

b11869781

i 13193594

CB 0000473240



**EI MALTRATO  
INFANTIL:  
UN ANALISIS  
ECOLOGICO DE LOS  
FACTORES DE  
RIESGO**

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:**

***Enrique Gracia Fuster***

**DIRECTOR:**

***Dr. D. Gonzalo Musitu Ochoa***

**UNIVERSIDAD DE VALENCIA**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**MARZO, 1991**



UMI Number: U602894

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U602894

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.  
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against  
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC  
789 East Eisenhower Parkway  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346

UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
FACULTAD DE PSICOLOGIA  
BIBLIOTECA  
Reg de Entrada nº 4394  
Fecha: 30-5-91  
Signatura Textos 294

(A) BID.T 1389 (I)

D. 473238

L. 473240

## INDICE

INTRODUCCION .....	9
--------------------	---

# PRIMERA PARTE: El Maltrato Infantil: Introducción Teórica

## CAPITULO I

### EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA Y LA

CULTURA.....	16
1. EL MALTRATO INFANTIL: UNA PERSPECTIVA HISTORICA.....	16
2. LA PROTECCION DEL MENOR.....	22
3. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LOS VALORES Y NORMAS CULTURALES.....	26
3.1. El sancionamiento cultural de la violencia.....	26
3.2. La transmisión cultural de valores y actitudes.....	28
3.3. Valores y actitudes hacia la infancia.....	30
4. MITOS ALREDEDOR DEL MALTRATO INFANTIL .....	30

## CAPITULO II

— LA DEFINICION DEL MALTRATO INFANTIL .....	34
1. EL PROBLEMA DE LA DEFINICION DEL MALTRATO INFANTIL .....	34
1.1. Rango de amplitud y alcance de las definiciones.....	36
1.2. La naturaleza multifacética del maltrato infantil.....	39
2. EL MALTRATO FISICO.....	43
2.1. Formas de maltrato físico.....	43
2.2. Indicadores del maltrato físico.....	45
2.2.1. Indicadores físicos.....	45
2.2.2. Indicadores conductuales y emocionales.....	46



<b>3. LA NEGLIGENCIA.....</b>	<b>48</b>
3.1. Formas de negligencia.....	48
3.2. Indicadores de la Negligencia Infantil.....	50
3.2.1. Indicadores físicos.....	50
3.2.2. Indicadores conductuales y emocionales.....	51
3.3. La negligencia en los distintos estadios evolutivos.....	52
<b>4. EL MALTRATO EMOCIONAL.....</b>	<b>53</b>
4.1. Formas de maltrato emocional.....	54
4.2. Indicadores del maltrato emocional.....	55
<b>5. EL ABUSO SEXUAL.....</b>	<b>56</b>
5.1. Formas de abuso sexual.....	59
5.2. Indicadores de abuso sexual.....	60
5.2.1. Indicadores físicos.....	60
5.2.2. Indicadores conductuales y emocionales.....	61

### CAPITULO III

#### EL IMPACTO DEL MALTRATO INFANTIL EN EL DESARROLLO

<b>PSICOSOCIAL DEL NIÑO .....</b>	<b>62</b>
1. EXPERIENCIAS TEMPRANAS NEGATIVAS Y DESORDENES EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL.....	62
2. DIMENSION CONDUCTUAL.....	65
2.1. Problemas de autocontrol.....	65
2.2. Problemas de conducta en los niños maltratados.....	67
3. DIMENSION SOCIOEMOCIONAL .....	70
3.1. Desarrollo de vínculos emocionales en la infancia y ajuste psicológico y social.....	70
3.2. Déficits en la sensibilidad social y desórdenes emocionales en los niños maltratados.....	72
4. DIMENSION SOCIOCOGNITIVA: DESARROLLO COGNITIVO Y MORAL.....	75
4.1. El desarrollo de la autoestima en los niños maltratados.....	76
4.2. Problemas en el desarrollo del juicio moral y social.....	78
4.3. Rendimiento Académico.....	80

### CAPITULO IV

#### CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS DE LOS PADRES QUE

<b>MALTRATAN A SUS HIJOS.....</b>	<b>82</b>
1. DESCRIPCIONES CLINICAS Y EMPIRICAS DE LOS PADRES QUE MALTRATAN A SUS HIJOS .....	83
2. CARACTERISTICAS COGNITIVAS Y EMOCIONALES DE LOS PADRES QUE MALTRATAN A SUS HIJOS. ....	88
2.1. Síntomas de desórdenes emocionales.....	88
2.2. Percepciones y expectativas acerca del niño.....	92

2.3. Activación emocional y reactividad del padre a las provocaciones del niño.....	95
3. EL DESARROLLO DE TIPOLOGIAS .....	97

## CAPITULO V

EL CONTEXTO FAMILIAR DEL MALTRATO INFANTIL.....	101
1. LA FAMILIA: UN GRUPO ESPECIALMENTE VIOLENTO.....	101
2. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA INTERACCION FAMILIAR.	107
2.1. Dimensiones de la conducta parental: los estilos de socialización.....	107
2.1.1. Estilos parentales de socialización.....	109
2.2. El maltrato infantil en el contexto de la disciplina parental.....	112
2.3. Del castigo físico al maltrato infantil: el ciclo de la coerción.....	115
2.4. Efectos del niño en la conducta parental: las características del niño como determinante de los malos tratos.....	117
3. LA TRANSMISION INTERGENERACIONAL DEL MALTRATO INFANTIL.....	120
3.1. Estudios iniciales.....	120
3.2. La hipótesis Intergeneracional: Evidencia empírica.....	122
3.3. Mecanismos de transmisión.....	125

## CAPITULO VI

EL CONTEXTO SOCIAL DEL MALTRATO INFANTIL.....	131
1. EL CONTEXTO SOCIAL DE LAS RELACIONES PATERNO-FILIALES.....	131
2. FACTORES SOCIALES DE RIESGO ASOCIADOS CON EL MALTRATO INFANTIL .....	135
2.1. Estatus Socioeconómico.....	136
2.2. Estrés.....	138
3. APOYO SOCIAL Y MALTRATO INFANTIL.....	147
3.1. El apoyo social: aspectos conceptuales y teóricos.....	147
3.1.1. Definición de apoyo social.....	147
3.1.2. La evaluación del apoyo social: dimensiones y niveles de análisis.....	150
3.1.3. Estresores sociales y recursos sociales: la contribución del apoyo social en el ajuste y bienestar psicosocial.....	156
3.2. Aislamiento social y maltrato infantil.....	160
3.3. Vecindarios de alto riesgo, familias de alto riesgo.....	168

## CAPITULO VII

EL MODELO ECOLOGICO: UN MODELO DE COMPRESION DEL MALTRATO INFANTIL .....	171
1. LA INTEGRACION ECOLOGICA.....	171
2. LA FAMILIA COMO ECOSISTEMA.....	174
3. LA INTEGRACION DE LOS FACTORES DE RIESGO: NIVELES ECOLOGICOS.	178

4. EL MODELO ECOLOGICO: UN MODELO INTEGRADOR PARA LA INVESTIGACION.....	183
---	-----

# SEGUNDA PARTE: El Maltrato Infantil: Análisis Empírico de los Factores Ecológicos de Riesgo

## CAPITULO VIII

DISEÑO METODOLOGICO.....	188
1. OBJETIVOS.....	188
1.1. Objetivos generales.....	188
1.2. Objetivos específicos.....	189
2. HIPOTESIS.....	190
3. MUESTRA.....	191
3.1. Composición de la muestra.....	191
3.2. Selección de la muestra.....	191
3.2.1. Selección de las familias que componen el Grupo de Maltrato.....	191
3.2.2. Selección de las familias que componen el Grupo de Comparación.....	195
4. DESCRIPCION DE INSTRUMENTOS Y DEFINICION DE VARIABLES .....	196
4.1. Sistema Individual.....	197
4.1.1. Sintomatología Psicopatológica.....	197
4.1.2. Problemas de conducta del niño.....	198
4.1.3. Disposiciones conductuales y personalidad de los niños.....	200
4.2. Sistema Familiar.....	202
4.2.1. Aceptación-Rechazo parental.....	202
4.2.2. Clima familiar.....	204
4.2.3. Fuentes intrafamiliares de estrés.....	206
4.3. Sistema Social.....	207
4.3.1. Fuentes extrafamiliares de estrés.....	207
4.3.2. Apoyo Social.....	207
4.3.3. Estatus Socioeconómico.....	209

## CAPITULO IX

RESULTADOS.....	212
1. TIPOS DE MALTRATO INFANTIL: ANALISIS EMPIRICO.....	213
1.1. Análisis empírico con las categorías generales: Maltrato Físico, Negligencia y Maltrato Emocional.....	215
1.1.1. ANOVA.....	216
1.1.2. Análisis Discriminante.....	218

1.2.	Análisis empírico mediante la técnica de clusterización K-means.....	223
1.2.1.	Análisis de clusters.....	224
1.2.2.	ANOVA.....	226
1.2.3.	Análisis Discriminante.....	228
1.3.	Características descriptivas.....	233
1.3.1.	Grado de severidad.....	234
1.3.2.	Perpetrador.....	234
1.3.3.	Sexo del niño por tipo de maltrato.....	235
2.	<b>CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA: ANALISIS DESCRIPTIVO Y VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS.....</b>	<b>236</b>
2.1.	Análisis descriptivo.....	236
2.1.1.	Distribución de la muestra: padres.....	236
2.1.2.	Distribución por sexo de los niños.....	237
2.1.3.	Distribución por edades de los niños.....	237
2.2.	Variables sociodemográficas.....	238
2.2.1.	Número de hijos.....	238
2.2.2.	Estado civil.....	239
2.2.3.	Estudios.....	240
2.2.4.	Edad Media de los Padres.....	241
3.	<b>SISTEMA INDIVIDUAL.....</b>	<b>242</b>
3.1.	ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato".....	242
3.1.1.	Sintomatología Psicopatológica de los Padres—SCL-90.....	242
3.1.2.	Problemas de conducta de los niños—CBC.....	243
3.1.2.1.	Diferencias entre profesores y padres de niños en la percepción de la conducta de los niños maltratados.....	244
3.1.3.	Características de Personalidad de los niños—PAQ.....	245
3.2.1.1.	Factores de la escala.....	245
3.2.1.2.	Puntuación Global.....	246
3.2.	Análisis Discriminante.....	246
4.	<b>SISTEMA FAMILIAR.....</b>	<b>249</b>
4.1.	ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato".....	249
4.1.1.	Clima Familiar—FES.....	249
4.1.1.1.	Perspectiva de los hijos.....	249
4.1.1.2.	Perspectiva de los padres.....	250
4.1.1.3.	Diferencias entre hijos y padres.....	251
	Grupo "normal".....	251
	Grupo "maltrato".....	251
4.1.2.	Aceptación/Rechazo parental—PARQ.....	252
4.1.2.1.	Perspectiva de los hijos.....	253
	Factores de la escala.....	253
	Puntuación Global.....	254
4.1.2.2.	Perspectiva de los padres.....	255
	Factores de la escala.....	255
	Puntuación Global.....	255
4.1.2.3.	Diferencias entre hijos y padres en la percepción de la conducta parental.....	256
	Diferencias entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "normal".....	256
	Diferencias entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "maltrato".....	257
	Diferencias entre "hijo-padre" y "padres". Grupo "normal".....	257
	Diferencias entre "hijo-padre" y "padres". Grupo "maltrato".....	257
4.1.2.4.	Percepción de los hijos de la conducta parental. Diferencias entre ambos padres.....	258

Grupo "normal".....	258
Grupo "maltrato".....	259
4.1.3. Fuentes Intrafamiliares de Estrés—FILE.....	260
4.1.3.1. Factores de la escala.....	260
4.1.3.2. Puntuación Global.....	261
4.2. Análisis Discriminante.....	261
5. SISTEMA SOCIAL.....	264
5.1. ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato".....	264
5.1.1. Fuentes Extrafamiliares de Estrés—FILE.....	264
5.1.1.1. Factores de la escala.....	265
5.1.1.2. Puntuación Global.....	265
5.1.2. Apoyo Social—AC-90.....	266
5.1.2.1. Factores de la escala.....	266
5.1.2.2. Puntuación Global.....	267
5.1.3. Estatus Socioeconómico.....	268
5.2. Análisis Discriminante.....	269
6. ANALISIS MULTIFACTORIAL .....	271
6.1. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato".....	271
6.2. Factores ecológicos de riesgo y severidad de los malos tratos.....	274
6.2.1. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato moderado".....	275
6.2.2. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato severo".....	277
6.3. Factores ecológicos de riesgo y tipos de maltrato.....	279
6.3.1. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 1 (maltrato físico).....	279
6.3.2. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 2 (negligencia).....	281
6.3.3. Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 3 (maltrato emocional).....	283
7. EL APOYO SOCIAL COMO VARIABLE MODULADORA EN LAS RELACIONES FAMILIARES Y EL AJUSTE PSICOLOGICO INDIVIDUAL.....	286
7.1. El apoyo social como variable moduladora en las relaciones padres-hijos.....	286
7.1.1. Integración y Satisfacción en la Comunidad y Aceptación-Rechazo parental.....	287
7.1.2. Asociación y Participación Comunitaria y Aceptación Rechazo parental.....	288
7.1.3. Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social y Aceptación-Rechazo parental.....	290
7.2. Estrés y ajuste psicológico: un análisis del apoyo social como variable moduladora.....	291
7.2.1. Estrés y sintomatología, efectos directos.....	292
7.2.2. Apoyo social y sintomatología, efectos directos.....	292
7.2.3. Niveles de apoyo social/estrés y sintomatología, efectos "buffer".....	293
7.2.4. Apoyo social y estrés, efectos interactivos.....	294

## CAPITULO X

CONCLUSIONES .....	296
1. PROCEDENCIA DE LA MUESTRA.....	297
2. FORMAS DE MALTRATO INFANTIL .....	300
3. CARACTERISTICAS SOCIOEMOCIONALES DE LOS NIÑOS MALTRATADOS...	301
4. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA INTERACCION PATERNO-FILIAL .....	303
5. AISLAMIENTO SOCIAL Y MALTRATO INFANTIL .....	305

6. ESTRES, APOYO SOCIAL Y AJUSTE PSICOLOGICO .....	308
7. CONSIDERACIONES FINALES .....	310

BIBLIOGRAFIA.....	313
-------------------	-----

#### ANEXO I

VARIABLES .....	345
-----------------	-----

#### ANEXO II

INSTRUMENTOS.....	348
-------------------	-----

1. HOJA DE IDENTIFICACION.....	349
--------------------------------	-----

2. PADRES.....	351
----------------	-----

3. HIJOS.....	370
---------------	-----

4. PROFESORES.....	381
--------------------	-----

#### ANEXO III

ANALISIS ESTADISTICOS.....	386
----------------------------	-----

1. TIPOS DE MALTRATO INFANTIL: ANALISIS EMPIRICO.....	387
---	-----

2. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA: ANALISIS DESCRIPTIVO Y VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS.....	405
--	-----

3. SISTEMA INDIVIDUAL.....	409
----------------------------	-----

4. SISTEMA FAMILIAR.....	417
--------------------------	-----

5. SISTEMA SOCIAL.....	438
------------------------	-----

6. ANALISIS MULTIFACTORIAL .....	446
----------------------------------	-----

## INTRODUCCION

El maltrato infantil se encuentra, sin duda, entre los más serios, complejos e insidiosos problemas de la sociedad moderna. La calidad de vida de numerosos niños se encuentra profundamente deteriorada por los malos tratos que experimentan en el entorno familiar, cuyas consecuencias pueden repercutir seriamente en el desarrollo físico y psicosocial del niño (pobres relaciones con los iguales, déficits intelectuales, pobre autoestima, agresividad, problemas de conducta, psicopatologías). Los daños emocionales como consecuencia del maltrato infantil pueden, además, perdurar durante el resto de la vida, limitando seriamente la capacidad del adulto para el ajuste personal y social. Si, finalmente, consideramos los elevados costes sociales del maltrato infantil (problemas psicosociales asociados con los malos tratos -psicopatologías, delincuencia, drogadicciones-, costes económicos -programas de tratamiento y prevención, centros de protección, servicios sociales, infraestructura-), puede afirmarse que los malos tratos en la infancia constituyen un problema social de primera magnitud.

No obstante, tanto el reconocimiento público del maltrato infantil como un serio y urgente problema social, como el análisis sistemático por los investigadores y científicos sociales de sus factores etiológicos, así como de sus consecuencias en el desarrollo, no ha tenido lugar hasta hace relativamente poco tiempo.

Efectivamente, la investigación en el ámbito del maltrato infantil es un campo extraordinariamente joven. Si nos remontamos al famoso y ya clásico estudio realizado por Henry Kempe y sus colaboradores acerca del "síndrome del niño golpeado" (Battered Child Syndrome), podríamos

considerar que la edad de este área de investigación apenas llega a los 30 años. No obstante, ello supondría exagerar la madurez de este campo de investigación. A pesar de la importancia del trabajo de Kempe y el interés que despertó, fundamentalmente en el mundo médico, la investigación de los factores psicosociales asociados con los malos tratos, así como de sus consecuencias socioemocionales, cognitivas y conductuales en el niño, aún serán durante algunos años objeto de la negligencia de los investigadores. La investigación del maltrato infantil como área de estudio consolidada (consistente en algo más que algunos informes aislados), no tendrá lugar hasta los primeros años de la década de los 70.

Como señala Gelles (1980), hasta 1971 la violencia entre los miembros de la familia se encontraba entre los tópicos ausentes en la investigación de la familia. Si, por ejemplo, se examina la revisión que el *Journal of Marriage and the Family* realiza acerca de la investigación y la práctica en el campo de la familia en los años sesenta, puede comprobarse que no aparece ningún artículo acerca de la violencia familiar.

Sería erróneo pensar, sin embargo, que la investigación acerca de los malos tratos en la infancia tuvo su origen únicamente en los hallazgos de la medicina y de los científicos sociales. Por el contrario, este campo creció conjuntamente con distintos movimientos históricos y sociales.

En los años 60, surgió un importante movimiento en defensa de la situación de los niños maltratados y abandonados. En los años 70, resurgió con gran fuerza el movimiento feminista, llamando la atención hacia el problema de las mujeres maltratadas. Ambos movimientos fueron responsables en gran medida de la repentina atención pública hacia el problema del abuso sexual de los niños a finales de los años 70. Aunque los movimientos sociales y los hallazgos de la investigación se nutrieron unos de otros, sería más preciso decir que fueron los movimientos sociales quienes plantearon las cuestiones a las que posteriormente los investigadores

intentarían responder. Ciertamente, hubiera sido mucho menor el cuerpo de investigación que disponemos actualmente, y se hubiera prestado mucha menos atención al fenómeno de la violencia en la familia, sin la existencia de movimientos sociales en continuo crecimiento preocupados por cada uno de estos problemas.

La base del conocimiento relativo al maltrato infantil en los años sesenta se caracterizó por acercamientos teóricos y metodológicos excesivamente restrictivos y deficientes. Además, una idea implícita en la mayoría de trabajos previos a la década de los setenta, era la de que la violencia en la familia era propia de alguna patología social o personal. Este modelo etiológico, de acuerdo con el cual los malos tratos son un fenómeno extraño e infrecuente, y cuando tienen lugar son como consecuencia de alguna patología o desorden mental, virtualmente absolvía a la sociedad de cualquier responsabilidad en la aparición del maltrato infantil.

La investigación desarrollada en los años setenta, facilitó un cambio de actitud y permitió una reconceptualización del modelo etiológico del maltrato infantil. Así, junto a la búsqueda de los correlatos intraindividuales del maltrato infantil se sumaron las investigaciones que intentaban dilucidar qué factores sociales se encontraban relacionados con los malos tratos. Como resultado de ese esfuerzo investigador, se consideró que numerosos factores sociales desempeñaban un importante rol causal en el maltrato infantil (actitudes sociales, pobreza, estresores, aislamiento social).

Otros modelos etiológicos, tales como el modelo socio-interaccional, surgirían como una reacción a los planteamientos implícitos de los modelos médico-psiquiátrico y sociológico que asumían un modelo unidireccional de las relaciones paterno-filiales, subrayando así la importancia de las influencias bidireccionales entre los miembros de la familia, así como de los antecedentes que pueden precipitar el maltrato y de los factores que pueden mantener el uso excesivo del castigo físico.

No obstante, la investigación desarrollada durante casi tres décadas, puso de manifiesto la naturaleza compleja y multifactorial del maltrato infantil e hizo evidente las limitaciones de los anteriores modelos etiológicos, así como su insuficiente poder explicativo.

En este contexto, el Modelo Ecológico del maltrato infantil (Garbarino, 1977; Belsky, 1980) ofrecía un modelo integrador, capaz de sintetizar los distintos acercamientos a la etiología del maltrato infantil, y haciendo evidente su naturaleza complementaria. El modelo ecológico, proporcionaba así un modelo etiológico complejo y ofrecía, además, un adecuado marco conceptual para la investigación e integración teórica. Desde esta perspectiva, se mantiene que el maltrato infantil puede ser mejor comprendido si se considera como un producto final de una disfunción fundamental en un complejo ecosistema con numerosas variables interactuando.

El presente trabajo de investigación encuentra su marco teórico de referencia en el modelo ecológico del maltrato infantil, modelo que asumimos y compartimos plenamente.

En la primera parte de este trabajo, llevaremos a cabo una amplia, y prácticamente exhaustiva, revisión de los aspectos teóricos más relevantes en la comprensión del fenómeno del maltrato infantil. En ese recorrido teórico consideraremos los siguientes aspectos: el contexto histórico y cultural del maltrato infantil, los problemas que plantea la definición del maltrato infantil, el impacto de los malos tratos en el desarrollo psicosocial del niño, los factores psicosociales de riesgo (individuales, de la interacción familiar y sociales), así como los procesos más relevantes en la dinámica del maltrato infantil y, finalmente, dirigiremos nuestra atención al modelo ecológico, modelo que nos permitirá organizar e integrar los diferentes factores de riesgo y procesos identificados de forma conceptualmente significativa.

El modelo ecológico constituye, asimismo, el marco teórico de referencia que actuará como guía y orientación en el análisis empírico de los factores de riesgo asociados con el maltrato infantil que llevaremos a cabo en la segunda parte de este trabajo, en la que nos proponemos la consecución de dos objetivos fundamentales: delimitar empíricamente los distintos contextos o niveles ecológicos de sistemas implicados en el maltrato infantil y analizar los factores de riesgo que integran cada uno de esos contextos o sistemas, su peso diferencial, los efectos conjuntos, así como sus relaciones mutuas, en relación con la presencia o ausencia de los malos tratos.

Por último, el capítulo de agradecimientos queda encabezado por el profesor Gonzalo Musitu, director de este trabajo de investigación. Las razones de este agradecimiento son numerosas, y por valiosas, no deben ni necesitan ser puestas expresamente de manifiesto. En el apartado de agradecimientos ocupa, asimismo, un lugar especial el profesor "Shakespeare", cuyo sentido cuantitativo-práctico y cuyas habilidades técnico-analíticas, que alcanzan momentos de verdadero virtuosismo, han sido de un valor imponderable en la consecución de este trabajo. Mención especial merecen también todos aquellos que han colaborado en la presente investigación y, muy especialmente, quienes han contribuido en la identificación y aplicación de instrumentos a las familias con problemas de maltrato infantil, labor que ha requerido superar numerosos obstáculos, recelos y resistencias.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a los profesores Dante Cicchetti (Rochester University), Hamilton McCubbin (University of Wisconsin) y Ronald Rohner (University of Connecticut), quienes han contribuido generosamente a este trabajo de investigación con sus sugerencias y facilitando el acceso a instrumentos y valiosa información. Asimismo, quiero hacer extensivo mi agradecimiento a Mary Webb (Children, Youth and Family Program Office, Florida Protective Services System), así como a Susan Creighton (N.S.P.C.C., Londres) quienes han

**facilitado el acceso a los fondos documentales y materiales de trabajo de estas dos organizaciones.**

# **PRIMERA PARTE:**

**El Maltrato Infantil:**

**Introducción Teórica**

## CAPITULO I

### EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA Y LA CULTURA

#### 1. EL MALTRATO INFANTIL: UNA PERSPECTIVA HISTORICA

El derecho a la vida no siempre ha sido <sup>reconocido</sup> a los niños y recién nacidos. En numerosas culturas de la antigüedad, los niños carecían completamente de derechos hasta que el derecho a la vida era otorgado ritualmente (Radbill, 1980). Habitualmente, este derecho era otorgado por el padre. Así, por ejemplo, en la antigua Roma un hombre tenía la libertad de vender, abandonar o matar a su hijo. Este poder de la "patria potestad" es descrito por Pellison (1897) de la siguiente forma: "En Roma los derechos de un padre de familia sobre sus hijos eran ilimitados. El niño recién nacido era dejado a sus pies. Si deseaba reconocerlo, el padre se detenía y lo tomaba en sus brazos. Si se alejaba, el niño era llevado fuera del hogar y expuesto en la calle. Si el niño no moría de hambre o frío, pertenecía a cualquiera que deseara hacerse cargo de él y convertirlo en su esclavo". Además, las leyes de Justiniano se enorgullecían de que "el poder legal que tenemos sobre nuestros hijos es un atributo especial de los ciudadanos romanos, porque ningún otro hombre tiene el poder sobre sus hijos que nosotros tenemos" (Lee, 1956).

Este derecho absoluto de los padres no era únicamente una costumbre romana, sino que también era defendido en la Grecia clásica, incluyendo figuras históricas tales como Platón y Aristóteles. Aristóteles, por ejemplo, comenta así las relaciones paterno-filiales: "la justicia de un maestro o de un padre es algo completamente diferente de la de un

ciudadano, porque un esclavo es propiedad y no puede haber injusticia con la propiedad de uno" (Russell, 1945).

El derecho a vivir fue frecuentemente establecido a partir de rituales y pruebas que permitían definir la capacidad y habilidades para sobrevivir del recién nacido. En algunas culturas, ritos relacionados con los alimentos eran, aparentemente, la llave que podía proporcionar el acceso a la vida. En estos ritos se colocaba sobre los labios del niño cierta cantidad de líquido (leche, miel o agua) que debía ser aceptada por el niño para que se le permitiera vivir. En Nueva Guinea, por ejemplo, si el niño no aceptaba el agua que se le ponía en los labios, el recién nacido era rechazado (Rabdill, 1980). La exposición a los elementos naturales era otro test de supervivencia utilizado por los griegos y otras culturas. En Alemania los niños eran lanzados a un río helado y únicamente eran rescatados si lloraban. Un rito similar se encuentra entre los indios americanos, quienes también arrojaban a los niños dentro de estanques de agua, salvando únicamente a aquellos que subían a la superficie y lloraban (Radbill, 1980).

Determinadas características de los niños han tenido, históricamente, un importante impacto sobre el valor otorgado al niño como individuo. Niños mentalmente retrasados, con handicaps físicos, prematuros, gemelos, concebidos fuera del matrimonio o, en algunos casos, nacidos en una familia pobre, se han encontrado, a lo largo de la historia, especialmente amenazados. Considerados como una carga económica, como endemoniados o como resultado del pecado, estos niños, cuando se les ha permitido sobrevivir, con frecuencia han sido tratados con crueldad. En culturas como la griega, romana, china o india, los niños débiles, prematuros, deformados o retrasados mentalmente, eran habitualmente declarados no aptos para vivir. Los gemelos se incluían frecuentemente en el mismo grupo, al ser considerados como diablos o poseídos. Las niñas e hijos de madres solteras eran también especialmente vulnerables al infanticidio (Robin, 1982). Como señala Langer (1974), el infanticidio ha sido, desde

tiempos inmemoriales, un procedimiento aceptado para deshacerse no sólo de niños deformados o enfermizos, sino también de todos los recién nacidos que podían suponer una amenaza a los recursos de una familia o una comunidad.

La Biblia ofrece algunos ejemplos reales o implícitos de infanticidio. El Génesis, el primer libro de la Biblia, describe la exigencia de Dios a Abraham de que sacrifique a su hijo Isaac, exigencia a la que accede Abraham, aunque finalmente no se consume el infanticidio; el rey Ahaz sacrifica sus hijos en el fuego y Herodes realiza una matanza de niños de la que Jesús, parece ser, logró escapar. El infanticidio fue rutinariamente practicado en Egipto, en la antigua Grecia, Roma, Arabia, China e India. El infanticidio fue también ampliamente practicado a lo largo de la Edad Media y, todavía, en los siglos dieciocho y diecinueve las tasas de infanticidio continuaban siendo altas, especialmente entre niños ilegítimos (Gelles y Cornell, 1985). Entre los métodos de infanticidio documentados con mayor frecuencia durante esa época, se encuentran la asfixia (habitualmente, un adulto yaciendo sobre un niño dormido en la cama hasta producir su muerte por asfixia, muerte que después se reivindicaba como accidental) y el ahogamiento, para lo cual las cisternas y letrinas eran lugares preferidos (Radbill, 1980). Como describe gráficamente Lloyd de Mause (1974): "en 1526 se decía de las letrinas de Roma que resonaban con los llantos de los niños que habían sido ahogados en ellas".

Mayhall y Norgard (1983) resumen en seis, las razones más comunes que, históricamente, han justificado la práctica del infanticidio:

1. Una forma de limitar el tamaño familiar, es decir, un procedimiento de control de la natalidad.
2. Un medio de evitar el deshonor y los problemas económicos resultado de la ilegitimidad de un hijo.

3. Una forma de ganar poder.
4. Una forma de deshacerse de niños deformados o retrasados.
5. Una forma de agradar a los dioses y expulsar los espíritus malignos o, más generalmente, una forma de servir a las creencias religiosas.
6. Como medio para asegurar la estabilidad económica.

Aún podemos encontrar, sin embargo, otros motivos y supersticiones que justificaban la crueldad hacia los niños y el infanticidio. En países como China, India, Perú o México se arrojaban niños a los ríos para asegurar la fortuna y una buena cosecha. También en India, China y Alemania, se enterraban niños vivos en los cimientos de edificios y diques para asegurar la duración de sus estructuras (Smith, 1975). Esta práctica de enterrar niños recién nacidos en los cimientos de edificios y puentes, se encuentra ampliamente documentada a lo largo de siglos y culturas (Bakan, 1971; Rabdill, 1980). Exploraciones arqueológicas de viviendas de la era bíblica de Canaan, han revelado en sus cimientos vasijas conteniendo huesos de niños (Potter, 1949). En Europa, en el siglo XVII, esta práctica, aunque oficialmente prohibida, todavía era empleada. Por ejemplo, fueron encontrados niños enterrados en los diques de Oldenburg y en los cimientos del puente de Londres. En India esta práctica prevaleció hasta este siglo en que fue prohibida durante la ocupación británica (Stern, 1948).

La satisfacción de la curiosidad ha servido también como justificación para el trato cruel de los niños. Así, por ejemplo, en su deseo de descubrir los orígenes del lenguaje, el rey Federico II, emperador del imperio romano en el siglo XIII, protagonizó un conocido y dramático episodio de maltrato infantil. Este monarca deseaba averiguar qué lenguaje hablaría un niño si no recibiera la influencia de sus cuidadores. ¿Haría hebreo, griego, latín, árabe o la lengua de sus padres?. Para comprobarlo, aisló a un grupo de niños y dio instrucciones a sus cuidadores de que no hablaran con los

niños ni emitieran ningún sonido vocal, sino que únicamente atendieran a sus necesidades físicas. El experimento fue un fracaso, puesto que todos los niños murieron. Aparentemente, "los niños no podían vivir sin las caricias, sonrisas y palabras de afecto de sus madres" (Ross y McLaughlin, 1949).

Otra forma de crueldad hacia los niños que ha existido a lo largo de la historia, y que ha perdurado hasta nuestro siglo, ha sido la explotación laboral. Hasta el siglo XIX, un "contrato" como aprendices vinculaba a los niños con sus maestros de profesión y les convertía, de hecho, en esclavos. Con frecuencia, este período de tiempo se mantenía hasta los 21 años, después del cual el aprendiz era liberado únicamente con la ropa puesta y una pequeña cantidad de dinero (Radbill, 1980; Geiser, 1973). Los niños trabajaban también en telares, factorías, minas y otras industrias. En Inglaterra no era extraño encontrar niños de cinco años de edad encadenados, trabajando 16 horas en factorías (Geiser, 1973). Esta situación continuó durante el siglo XIX en el que aparecieron algunas reformas que condenaban estas prácticas. Así, por ejemplo, en 1830 y 1840 el parlamento británico promulgó leyes que prohibían a los niños menores de 10 años trabajar en minas subterráneas y que limitaban la jornada laboral para los niños a 10 horas (Beach, 1909).

La deportación de niños fue utilizada en numerosos países europeos como un procedimiento para reducir instituciones y orfanatos excesivamente masificados y establecer colonias. Inglaterra deportó miles de niños y adultos a las colonias americanas para trabajar. Posteriormente, cuando la revolución americana detuvo esta práctica, Inglaterra incrementó las deportaciones a Australia hasta 1875, cuando se abandonó este sistema (Allen y Simonsen, 1981). La deportación fue considerada como un castigo apropiado para los niños que habían cometido delitos. Simonsen y Gordon (1979) nos proporcionan una transcripción de los archivos de una corte de justicia en el siglo XVII, según la cual, dos niños de 9 años de edad que habían robado "...una caja conteniendo más de una libra esterlina, fueron

sentenciados a 7 años de deportación por sus crímenes". Sin embargo, la deportación fue también considerada como un medio adecuado de proporcionar cuidado y protección a niños abandonados e institucionalizados, dándoles una oportunidad de aprender un oficio y tener una vida responsable (Mayhall y Norgard, 1983). La deportación, ser aceptado como aprendiz y otras oportunidades de trabajo, ofrecían una de las pocas esperanzas de mejorar la vida de los orfanatos y otras instituciones, caracterizada por el hambre, los malos tratos físicos y, a veces, el suicidio. De acuerdo con algunas estimaciones, la mortalidad en estas instituciones alcanzaba alrededor del 97% (Warner et al., 1919). En este sentido, estos niños podrían considerarse afortunados, puesto que la mayoría de los que permanecían en estas instituciones, morían antes de alcanzar la edad adulta.

Finalmente, el abuso y la explotación sexual de los niños es otra forma de maltrato infantil que ha sido común a lo largo de la historia. En numerosas sociedades y culturas se alentaba la venta de niños para la prostitución. En Babilonia se utilizaban niños para ejercer la prostitución en los templos. En el antiguo Egipto se forzaba a niñas de clases sociales altas a la prostitución, como una práctica religiosa que continuaba hasta su primera menstruación (Benjamin y Masters, 1964). Persia fue conocida durante siglos por sus prostíbulos de muchachos jóvenes. También en China e India, los niños eran frecuentemente vendidos por sus padres a prostíbulos. En la antigua Roma, no sólo existía la prostitución y la pederastia, sino que, además, en ciertos períodos era alentada, hasta el punto de introducir niños de cuna en prostíbulos (Benjamin y Masters, 1964; Moll, 1913; Radbill, 1980).

El abuso sexual de los niños por sus padres, la explotación sexual y la prostitución infantil, son problemas que perduran en nuestros días y cuya dimensión real dista mucho de ser bien conocida.

Como hemos podido comprobar, la historia nos proporciona abundantes ejemplos de maltrato infantil. Como señalan Zigler y Hall (1989), es importante conocer el contexto histórico de este fenómeno y reconocer que numerosos actos que hoy nos parecen brutales y sin sentido, se encontraban completamente en sintonía con las actitudes e idiosincrasia de su época (Ross, 1980). Algunas prácticas como el infanticidio se empleaban como un sistema de control de la población, necesario para el fortalecimiento y supervivencia de una comunidad. Otras parecen, incluso a la luz de la filosofía prevalente en su tiempo, crueles, innecesarias y perjudiciales. En cualquier caso, la comprensión de las manifestaciones en el pasado del maltrato infantil, así como de las ideas que las apoyaban y promovían, puede contribuir a nuestra comprensión de su contexto en el presente (Zigler y Hall, 1989).

## 2. LA PROTECCION DEL MENOR

Los derechos de los niños han sido lentamente reconocidos a lo largo de la historia. Como señala el historiador social Phillipe Aries (1962), el concepto de infancia no aparece hasta la Edad Media. Hasta entonces, la infancia finalizaba cuando el niño era destetado.

Sin embargo, paradójicamente, pueden encontrarse ejemplos muy tempranos de cuidado y protección del menor. En Mesopotamia, hace 6000 años, los niños tenían una diosa protectora, bajo cuyo patrocinio los niños huérfanos eran acogidos y cuidados (Radbill, 1980). En Roma y en la Grecia clásica, también pueden encontrarse instituciones para huérfanos, así como defensores de un tratamiento de los niños menos severo. Por ejemplo, Plutarco escribía que los padres "deberían ejercer libremente la indulgencia, recordando que un niño debe ser ganado mediante la exhortación y los motivos racionales". También el filósofo Favorinus escribía "¿no es ser una

madre a medias el rechazar al propio hijo justo después de haberle dado la vida?" (Pellison, 1897).

De acuerdo con Radbill (1980), las primeras legislaciones que protegen a la infancia datan del año 450 A.C., en las que se modificaba la autoridad absoluta de un padre sobre sus hijos. También numerosas sociedades regulaban las relaciones sexuales y el acceso sexual a los niños.

En general, en los siglos XVII y XVIII la protección del menor significó, tradicionalmente, el internamiento en instituciones. Los candidatos para esta protección eran principalmente niños procedentes de familias sin recursos, niños abandonados y delincuentes. Sin embargo, el internamiento de estos niños obedecía con mayor frecuencia a los intereses de la comunidad que a la protección del niño. En el siglo XVIII surgieron nuevas instituciones de asistencia a la infancia como reacción a los devastadores efectos de los hospicios y orfanatos, aunque todavía las tasas de enfermedad y muerte en estas instituciones era muy elevada.

El caso de Mary Ellen Wilson ha sido considerado como el ejemplo gráfico que ilustra el momento en que se produce un giro en el sistema de protección legal e institucional de los niños maltratados. Mary Ellen era una niña ilegítima de nueve años de edad nacida en la ciudad de Nueva York en 1866. Una trabajadora de la caridad tuvo conocimiento de la situación de esta niña, que era golpeada continuamente, herida con tijeras y atada a una cama. Mary Ellen también presentaba síntomas de desnutrición severos y otras señales de maltrato físico y negligencia. Esta trabajadora intentó intervenir en defensa de Mary Ellen, acudiendo a las agencias de protección, incluyendo la policía, el abogado del distrito y el departamento de caridad del estado de Nueva York. Sin embargo, y puesto que no existían en ese momento leyes que recogieran específicamente el maltrato de los niños por sus padres o cuidadores, todos estos estamentos rehusaron emprender cualquier tipo de acción o proporcionar ayuda. Todos los intentos de

intervención en favor de Mary Ellen fueron infructuosos hasta que, en su desesperación, esta trabajadora se dirigió a un miembro de la Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad hacia los Animales. Puesto que los animales se encontraban legalmente protegidos del tipo de violencia a que Mary Ellen se encontraba sometida, y puesto que Mary Ellen era parte del reino animal, debía ser posible que esta sociedad para la protección de los animales interviniera ante los tribunales en defensa de esta niña. El argumento que se empleó en el proceso judicial era que Mary Ellen merecía, al menos, tanta protección como un perro común. Sobre esta base, se ganaba en 1874 el primer proceso judicial en Estados Unidos que defendía a un menor de los malos tratos físicos y la negligencia, reconociéndose oficialmente por primera vez el maltrato infantil.

Como consecuencia del caso de Mary Ellen, se formó la Sociedad para la Prevención de la Crueldad hacia los Niños (en Inglaterra se estableció en 1883). Sin embargo, los esfuerzos preventivos fueron obstaculizados por métodos de diagnosis poco sofisticados, una limitada disponibilidad de servicios y un escaso reconocimiento público de este problema.

No sería hasta los años 60, con la publicación del trabajo de Kempe en 1962 sobre el "síndrome del niño golpeado", cuando se produciría una respuesta del mundo médico, reconociéndose el maltrato infantil como una posibilidad diagnóstica. Comenzaba también a reconocerse el maltrato infantil, por las instituciones y la opinión pública, como un serio problema social que exigía actuaciones e investigación urgentes.

Con anterioridad a esa fecha, los radiólogos habían observado repetidamente un fenómeno que denominaron "trauma desconocido": se trataba de fracturas en distintos estados de recuperación, observadas mediante rayos x en niños ingresados en hospitales y, cuyo origen, de acuerdo con los relatos de los padres, no siempre quedaba claro o carecía de

sentido (Lynch, 1985). En 1960, Henry Kempe y sus colaboradores llevaron a cabo un estudio de ámbito nacional de niños que habían recibido serios malos tratos físicos. En 1961, Kempe presentaba este trabajo en la Academia Americana de Pediatría y, posteriormente, se publicaba en 1962, en el *Journal of the American Medical Association*, el ya histórico artículo "The Battered Child Syndrome".

El impacto del trabajo de Kempe, recogido por la prensa quien llamó la atención nacional sobre este problema, dio lugar a iniciativas legislativas que obligaban a profesionales de la salud a denunciar cualquier sospecha de maltrato infantil, iniciativas que se desarrollaron con extraordinaria rapidez (en cinco años, entre 1963 y 1967, comprendían a la totalidad de los Estados Unidos, situándose a la cabeza de países que adoptaban este tipo de medidas).

Como consecuencia de la aparición del trabajo de Kempe, el mundo médico y la sociedad en general reaccionaba escandalizada con expresiones de asombro e ira. Sin embargo, estas expresiones no carecían de cierta hipocresía, puesto que los gritos de los niños maltratados podían haber sido fácilmente oídos, por cualquiera con voluntad de escuchar, en las voces de, por ejemplo, Ambroise Tardieu (1860) en Francia, cuyo alegato por el reconocimiento médico de los malos tratos no fue escuchado hasta un siglo después, Charles Dickens en Inglaterra, Balestrini (1888) en Italia, Caffey (1946) en Estados Unidos, así como muchos otros que denunciaron el maltrato, la negligencia, la explotación y la muerte de los niños.

### **3. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LOS VALORES Y NORMAS CULTURALES**

#### **3.1. El sancionamiento cultural de la violencia**

Para algunos teóricos sociales, la naturaleza violenta de nuestra sociedad y el sancionamiento cultural del uso de medios violentos para la resolución de conflictos sociales, explican parcialmente los altos índices de maltrato infantil en la sociedad occidental contemporánea. Nicholas Hobbs (1980) calificaba al maltrato infantil como el producto de una sociedad abusiva y violenta, recogiendo así la opinión de que el nivel de violencia en una sociedad parece reflejarse en el nivel de violencia en la familia.

Los análisis de contenido de películas y programas de televisión, también parecen indicar la aprobación y la tolerancia de altos niveles de violencia en nuestra sociedad. En Estados Unidos, por ejemplo, la asociación nacional para la mejora de la radiodifusión (ANBB), estimó en 1974 que los niños con edades comprendidas entre los 5 y 15 años, contemplaban un promedio de más de 13.400 muertes violentas en televisión (Cline, 1974). No existen indicios de que este promedio se haya reducido, todo lo contrario, y si consideramos, además, la importante penetración de la producción fílmica y televisiva de Estados Unidos en nuestro país, así como en otros países, hace fácilmente aplicable estos datos a nuestra realidad cultural.

Otra cuestión importante es si la aceptación general del castigo físico como una práctica de disciplina, es un factor relacionado con los niveles de maltrato infantil en la sociedad. Numerosos autores mantienen que el maltrato infantil continuará siendo un problema en la medida en que el castigo corporal permanezca como una forma aceptable de disciplina (Gil, 1970; Gelles, 1973; Feshbach, 1980; Zigler, 1980).

Un conjunto de conocidas encuestas de ámbito nacional, realizadas en los años 70 en Estados Unidos, ponían claramente de manifiesto la extraordinaria implantación del uso del castigo corporal:

- El 93% de todos los padres utilizaba alguna forma de castigo corporal (Gil, 1970).
- El estudio de Parke y Collmer (1975) reveló que el 25% de las madres pegaban (azotes en las nalgas) a sus hijos en los primeros seis meses de vida. Cerca de la mitad continuaban haciéndolo al final del primer año.
- Straus et al. (1979), obtuvieron que el 52% de un grupo de adolescentes había sido castigado físicamente o había sido amenazado con serlo.
- Una encuesta realizada por Viano (en Parke y Collmer, 1975) reveló que el 66% de profesores, policías y clérigos aprobaban el uso de la bofetada, o pegar con la mano a un niño. El 10% toleraba el castigo físico con cinturones u otros instrumentos.
- Más recientemente, en otra encuesta de ámbito nacional realizada por Straus y Gelles (1986), el 10.7 % de los padres admitieron haber llevado a cabo actos violentos severos contra sus hijos.

En nuestro país, en uno de los escasos estudios realizados a este respecto, una encuesta de ámbito nacional realizada por encargo de la Comisión Interministerial de la Juventud, reveló que el 16.5% de los padres se situaban en los niveles medio alto (11.7%) y alto (4.8%) de una escala de agresividad y violencia física (esta escala consideraba conjuntamente actitudes y manifestaciones de conducta relativas al uso de gritos, cachetes, azotes, bofetadas, administración de fármacos sin receta y al uso ocasional de palizas y golpes con objetos contundentes, como medios para controlar la

conducta del niño). En este mismo estudio, el 15.8% de los padres manifestaba conocer personalmente algún caso de malos tratos.

El hecho de que el maltrato infantil sea un suceso poco común en culturas donde el castigo es una estrategia de disciplina infrecuente, parece apoyar el planteamiento que vincula la implantación social del uso del castigo físico y la prevalencia del maltrato infantil en una sociedad. China es, con frecuencia, descrita como una sociedad donde apenas existen problemas de maltrato infantil (Sidel, 1972; Stevenson, 1974). Goode (1971) describe una situación similar en Japón, donde el castigo físico no es una práctica de disciplina común y el maltrato infantil es infrecuente. Tahití (Levy, 1969) y las comunidades Arapesh de Nueva Guinea (Mead, 1937), son también ejemplos de sociedades donde el castigo físico es una práctica "rara" y donde prácticamente no existen incidentes de maltrato infantil. Los países escandinavos son también, a menudo, descritos en el mismo sentido. Entre esos países destaca, sin duda, el caso de Suecia, que en 1979 declaró oficialmente el uso del castigo físico con los niños como una práctica abusiva constitutiva de delito.

### 3.2. La transmisión cultural de valores y actitudes

Autores como Parke y Lewis (1981) y Mayhall y Norgard (1983), proponen la necesidad de considerar, además de la aprobación cultural del uso del castigo físico, la forma en que se transmiten las actitudes y valores acerca de la crianza y educación de los hijos. De acuerdo con Parke y Lewis (1981), existen al menos dos características distintivas de nuestra sociedad que son relevantes a este respecto: 1) la heterogeneidad de nuestra cultura y, 2) la rapidez con que se producen los cambios sociales. Para estos autores, ambos aspectos pueden obstruir la transmisión consistente de los valores acerca de las relaciones padres-hijos.

También, en este sentido, Mayhall y Norgard (1983) consideran que nuestras normas culturales son con frecuencia vagas y nuestros valores menos consistentes y aceptados universalmente, siendo, por lo tanto, más confusos que lo eran las reglas y valores en numerosas culturas. Mientras que en esas culturas parecía existir un elevado nivel de consenso respecto a cómo un niño debía ser criado y educado, por el contrario, en la sociedad moderna existen desacuerdos respecto a esos aspectos incluso en el seno de una familia.

Además, no sólo la sociedad moderna es extremadamente diversa desde el punto de vista socioeconómico, étnico y geográfico, sino que encarna valores y actitudes en conflicto respecto al uso de la violencia, así como respecto a los niños y la familia.

Otro factor que, de acuerdo con Parke y Lewis (1981), interfiere con la transmisión consistente de los valores y actitudes hacia la educación y crianza de los hijos, es la rapidez con que se producen los cambios en nuestra sociedad. Actualmente, nuestras concepciones de la naturaleza de la familia -sus funciones y estructuras- son objeto de cuidadosos exámenes y algunos aspectos de la familia tradicional están siendo cuestionados.

Aunque el maltrato infantil está considerado en nuestra cultura como un comportamiento claramente desviante, la escasa uniformidad en la transmisión de actitudes acerca de la conducta parental, valores en conflicto, rápidos cambios sociales, el declive de la familia extensa y el consiguiente incremento del aislamiento de las familias y el surgimiento de nuevas estructuras familiares, pueden ser elementos importantes para entender el contexto cultural en el que se produce el maltrato infantil.

### **3.3. Valores y actitudes hacia la infancia**

Son también numerosos los autores que comparten la opinión de que el maltrato infantil se encuentra inevitablemente entrelazado con el aspecto más amplio de los derechos de la infancia y, en particular, con la creencia de que los niños son una propiedad que puede ser manejada de acuerdo con la libre elección de los padres (Zalba, 1971; Gil, 1976; Garbarino, 1977; Parke, 1977; Belsky, 1980; Parke y Lewis, 1981). Como hemos comprobado anteriormente, las raíces históricas de este sistema de creencias, así como la evidencia de su rol potencial en el proceso del maltrato, pueden trazarse desde las primeras leyes romanas y los escritos de Aristóteles (Bakan, 1971; Gil, 1976; Radbill, 1980; Belsky, 1980). En este sentido, Parke (1977) considera que el declive del maltrato infantil como un fenómeno cultural, puede tener lugar únicamente en la medida en que se produzca en la sociedad una reconceptualización y redefinición del estatus y derechos de los niños. Para Belsky (1980), sin embargo, a pesar de que se han realizado importantes avances en la lucha por los derechos de los niños, es dudoso que pueda eliminarse el maltrato infantil en la medida en que los padres eduquen a sus hijos en una sociedad donde la violencia alcanza niveles con frecuencia desproporcionados, donde el castigo corporal se acepta como una técnica de disciplina y donde el concepto de paternidad se construye en términos de posesión.

## **4. MITOS ALREDEDOR DEL MALTRATO INFANTIL**

El área del maltrato infantil como un campo de indagación médica, psicológica y sociológica, no se encuentra libre de matices emocionales y subjetivos. Este área de investigación se encuentra aún, en términos de Gerbner et al. (1980), influenciada por "mitos y.... mística", nociones preconcebidas y falacias todavía ampliamente mantenidas y propagadas, incluso por profesionales de este campo, a pesar de la ausencia de soporte

empírico (Zigler y Hall, 1989). De acuerdo con Zigler y Hall (1989), el maltrato infantil es un tópico con una fuerte carga emocional, incluso para profesionales y científicos sociales quienes confrontan este problema diariamente. Las respuestas emocionales al maltrato infantil recorren una amplia gama que comprende desde la rabia y el ultraje moral hasta la histeria y la repulsión. Zigler (1980), sugiere tres razones por las que el maltrato infantil elicitata tales respuestas. En primer lugar, nuestras propias necesidades subyacentes de dependencia hacen sentirnos inseguros y amenazados por la idea de que una persona pequeña e indefensa sea maltratada por otra mayor y más fuerte. En segundo lugar, tal conducta es antitética a la de millones de padres cuyas relaciones con sus hijos son mutuamente gratificadoras y no abusivas. El maltrato infantil, para estos padres, aparece como algo extraño y perverso. Finalmente, gran parte de los que todavía mantienen que existe un instinto parental en los seres humanos, no pueden reconciliar esa noción con lo que parecería ser una forma básica de agresión hacia los niños.

Estas respuestas emocionales al problema del maltrato infantil, junto con la escasez de un sólido cuerpo de evidencia empírica, ha llevado al nacimiento y perpetuación de numerosos mitos acerca del maltrato infantil. Mitos que obstaculizan el reconocimiento público de este problema, entorpecen la práctica profesional efectiva y dificultan nuestra comprensión del maltrato infantil. Entre los más sobresalientes de estos mitos se encuentran los siguientes:

- *El maltrato infantil es infrecuente.* La fuerte creencia de que la familia es un lugar donde las personas pueden encontrar afecto y apoyo, hace más difícil creer en que un elevado número de personas se encuentran implicadas en la violencia familiar.
- *La violencia y el amor no coexisten en las familias.* Si se cree que una familia es violenta, se tiende a pensar que la violencia ocurre

durante todo el tiempo. Además, existe la creencia de que si los miembros de una familia son violentos, no deben amarse entre ellos. Sin embargo, la violencia, aunque común en numerosas familias, no es la más frecuente de las conductas en el hogar. Por otra parte, son muchos los niños que, a pesar de los malos tratos que reciben, quieren a sus padres. De hecho, con frecuencia a estos niños se les enseña que ellos merecen ese trato, trasladando así el problema desde el agresor a la víctima. La coexistencia de la violencia y el amor en el hogar es, quizás, uno de los más insidiosos aspectos de la violencia familiar, puesto que así el niño crece aprendiendo que es aceptable emplear la violencia con las personas que se ama.

- *El maltrato infantil lo cometen únicamente personas con enfermedades mentales o desórdenes psicológicos, o bien personas bajo los efectos del alcohol o las drogas.* Aquí subyace la creencia de que las personas "normales" no maltratan a sus hijos.
- *La ideología "ellos versus nosotros".* Esta idea es quizás una defensa frente a lo que una gran mayoría de las personas consideran como un fenómeno monstruoso, permitiendo distanciarnos de nuestro estereotipo de un individuo que maltrata a sus hijos, puesto que estos padres son básicamente "diferentes" de los "otros" padres.
- *La violencia familiar se reduce a las clases sociales más bajas.* Esta, es otra forma de considerar los actos de los otros como desviantes y, los propios, como normales.
- *La noción de la transmisión intergeneracional del maltrato infantil.* En su formulación más dogmática, esta idea mantiene que todos los niños que son maltratados, en el futuro maltratarán a sus hijos o, al contrario, que todos los padres que maltratan a sus hijos, fueron

maltratados en su infancia (Gelles y Cornell, 1985; Zigler y Hall, 1989).

En las páginas que siguen, examinaremos algunos de estos mitos y creencias a la luz de los resultados de la investigación empírica más reciente y discutiremos sus implicaciones para la investigación y la práctica interventiva.

## **CAPITULO II**

### **LA DEFINICION DEL MALTRATO INFANTIL**

#### **1. EL PROBLEMA DE LA DEFINICION DEL MALTRATO INFANTIL**

Aunque el abuso y los malos tratos de los menores no es, ciertamente, un hecho nuevo, la introducción de los términos "abuso infantil" o "maltrato infantil" en nuestro vocabulario no ha tenido lugar hasta hace relativamente poco tiempo. Aunque una gran parte de los profesionales, así como de la opinión pública, utilizan el término "abuso infantil" para referirse tanto al abuso físico como a la negligencia, los investigadores, cada vez con mayor frecuencia, se refieren al "maltrato infantil". Este término reconoce, por una parte, la abundante evidencia de que el maltrato incluye distintas condiciones y, por otra, reduce el impacto emocional del término "abuso" (Crittenden, 1988).

Un problema básico en el estudio del maltrato infantil, que todavía se plantea en la actualidad, es la ausencia de definiciones o conjunto de definiciones ampliamente aceptadas que tengan el potencial suficiente para permitir la comunicación, comparación y generalización de observaciones, acciones y resultados entre los distintos ámbitos y perspectivas desde los que se presta atención a esta problemática. La ausencia de definiciones comunes, claras y concisas, ha llevado a que, en general, cada investigador haya definido el maltrato infantil en relación con las necesidades de un proyecto determinado, dando lugar, como resultado, a numerosas definiciones procedentes de diferentes disciplinas y desde distintas perspectivas (Mayhall y Norgard, 1983).

En un trabajo reciente, Giovannoni (1989) ha resumido en forma de interrogantes los problemas que plantea la definición del maltrato infantil:

- ¿Cuán amplias o restringidas deberían ser las definiciones del maltrato infantil?. ¿Cuáles son las subcategorías que deberían incluirse en este constructo?. Entre las más comunes se encuentran el maltrato físico, la negligencia, el maltrato emocional y el abuso sexual. Otros subtipos, utilizados con menor frecuencia, aunque legítimos, incluyen aspectos morales y legales, así como la negligencia educacional.
- Las definiciones del maltrato varían en función de las necesidades y usos para los que van a ser utilizadas; cuando existe conflicto entre las definiciones, ¿qué criterios deberían guiar la elección?.
- La intencionalidad del responsable (padre u otro), ¿desempeña un rol principal en las definiciones?, ¿debería hacerlo?.
- ¿Existen definiciones o puntos de vista que trascienden la historia y la cultura, o el maltrato infantil se define únicamente en relación a un lugar y tiempo determinados?.
- Aunque las definiciones del maltrato infantil encuentran sus fuentes más comunes en la política social y en la práctica profesional, ¿en qué medida las definiciones derivadas para propósitos de política social y de intervención ofrecen criterios operacionales adecuados para los investigadores?.
- ¿Qué cambios se producen en las definiciones del maltrato infantil de acuerdo con las distintas edades y estados del desarrollo de los niños?.

— ¿Es la investigación relevante en el proceso de refinamiento del constructo "maltrato infantil"?

Estos problemas que plantea la definición del maltrato infantil tienen, además, importantes implicaciones prácticas.

La forma en que se defina el maltrato infantil puede afectar, por ejemplo, la clasificación de los casos y de su severidad, la toma de decisiones respecto a las acciones, legales y sociales, que deben ser emprendidas (por quién, cómo y en qué momento) e, incluso, la percepción de quien maltrata y de quien es maltratado, por ellos mismos y por los demás (Zigler y Hall, 1989).

#### 1.1. Rango de amplitud y alcance de las definiciones

Las numerosas definiciones del maltrato infantil que han sido propuestas pueden situarse a lo largo de un continuo, en función de su carácter más o menos restringido. Las definiciones más restringidas incluyen únicamente el maltrato físico intencional y severo. Así, por ejemplo, Henry Kempe, quien introdujo el término "síndrome del niño golpeado" definía los malos tratos como: "una condición clínica de los niños que han sido maltratados físicamente de forma severa, generalmente por sus padres o cuidadores" (Kempe et al., 1962). Esta definición, muy reducida, era de hecho una diagnosis médica y excluía aspectos tales como el abuso sexual (excepto cuando diera lugar a lesiones físicas) o casos de negligencia. Una definición más amplia, como la propuesta por Fontana et al. (1963), incluía la privación emocional, la malnutrición, la negligencia y el abuso en un, más genérico, "síndrome de maltrato en los niños". En su definición, David Gil ampliaba la propuesta por Fontana, haciendo especial énfasis en las intenciones del responsable. De acuerdo con esta definición, el maltrato es el "uso intencional, no accidental de la fuerza física o actos intencionales, no

accidentales, de omisión, por un padre u otro cuidador..... con el propósito de lastimar, dañar o destruir al niño" (Gil, 1970).

Las definiciones más amplias del maltrato infantil son aquellas que incluyen todo aquello que pueda interferir el desarrollo óptimo del niño. Así, por ejemplo, la Child Welfare League of America define el maltrato como la negación de "experiencias normales que producen sentimientos de ser amado, querido, de seguridad y de valía" y la exposición a "circunstancias desagradables y desmoralizantes" (Giovannoni y Becerra, 1979). Otras definiciones de carácter más amplio incluyen además, como formas de maltrato, la desatención de necesidades médicas, higiénicas (mantenimiento de las condiciones sanitarias del hogar) y educacionales (tolerar el absentismo escolar o impedir la asistencia del niño a la escuela), así como el permiso tácito de conductas desadaptativas (abuso de drogas, delincuencia....).

Para otros autores como Gelles (1973), el maltrato infantil "es tanto un concepto político que dirige nuestra atención hacia un problema social, como un concepto científico que puede ser utilizado para evaluar un fenómeno específico".

Como ponen de manifiesto las anteriores definiciones, el maltrato infantil no es un fenómeno homogéneo (Cicchetti y Rizley, 1981). Existen importantes diferencias con respecto a factores tales como la naturaleza de los actos de maltrato, la intencionalidad del perpetrador, las circunstancias que llevan al abuso y las consecuencias y secuelas del maltrato.

Además, el maltrato infantil es un fenómeno complejo que involucra distintas disciplinas y ámbitos profesionales. Como tal, el maltrato infantil puede ser considerado, con distintos propósitos, como un problema médico, que necesita ser diagnosticado y tratado; como un comportamiento criminal que necesita ser definido en términos legales y perseguido; como un

problema social que necesita ser analizado como fenómeno social; como un problema de protección del menor, mediante la dotación e intervención de los servicios de protección del menor y; como un problema familiar, que necesita entenderse en el contexto de la dinámica familiar (Mayhall y Norgard, 1983).

Otro elemento que se añade a los problemas que plantea la definición del maltrato, independientemente de que se consideren definiciones legales, médicas u orientadas a la investigación, es la necesidad de considerar al niño como un sistema cambiante en continuo desarrollo (Aber y Zigler, 1981; Zigler y Hall, 1989). En el curso de su desarrollo, las relaciones del niño con sus padres y con el mundo, así como la forma en que los estímulos tanto físicos, cognitivos o sociales, de naturaleza emocional, son percibidos y asimilados por el niño, se encuentran afectados por los cambios en el desarrollo del niño. En este sentido, el maltrato de un niño de temprana edad, cuyos vínculos con los adultos significativos se encuentran en un estadio crucial de su desarrollo, tendrá diferentes efectos que el mismo incidente con un niño de diez años de edad o un adolescente (Zigler y Hall, 1989).

No obstante, de acuerdo con Giovannoni y Becerra (1979), toda definición de maltrato infantil se encuentra profundamente inmersa en el carácter político y filosófico que define a una sociedad determinada. Según estos autores, las definiciones de maltrato surgen necesariamente de lo que es generalmente acordado en una sociedad como prácticas de crianza y educación de los hijos aceptables o no aceptables. Este carácter relativo, más que absoluto, del concepto "maltrato infantil" lo define de nuevo la Child Welfare League of America de la siguiente forma: "Los estándares de una comunidad con respecto al cuidado de los niños reflejan las actitudes públicas y los diferentes puntos de vista entre distintos grupos respecto a lo que es esencial para un niño y lo que amenaza su bienestar y desarrollo futuro. Lo que puede ser considerado negligencia o abuso en una comunidad o para un grupo determinado de niños, puede no ser considerado así en otra"

(Giovannoni y Becerra, 1979). También, en este mismo sentido, Garbarino et al. (1986) consideran que el "maltrato" es, intrínsecamente, una etiqueta social. De esta forma, no es suficiente que un patrón de conducta sea nocivo o perjudicial, sino que debe, además, violar alguna norma de lo que se considera apropiado de acuerdo con los valores de una comunidad.

## 1.2. La naturaleza multifacética del maltrato infantil

Aunque no existe una única definición del maltrato infantil comúnmente aceptada, las distintas condiciones y formas de los malos tratos hacen evidente la necesidad de formular criterios operacionales para cada uno de sus tipos o subcategorías.

Tradicionalmente, la atención de los investigadores se ha centrado en el maltrato físico, produciéndose un proceso de generalización que tiende a igualar los distintos tipos de malos tratos. En este sentido, la formulación de criterios específicos contribuye a resolver los problemas que con frecuencia se presentan en la investigación, como consecuencia de una deficiente operacionalización de términos, y proporcionan una mayor capacidad de concreción en la formulación de objetivos para la prevención, intervención y tratamiento.

El estudio de ámbito nacional llevado a cabo en Estados Unidos por el NCCAN (National Center on Child Abuse and Neglect, 1981) acerca de la incidencia y severidad de los malos tratos, supuso una contribución especialmente relevante para la categorización y operacionalización del maltrato infantil. Entre las principales aportaciones de este ambicioso estudio, que recogía datos sobre el maltrato infantil obtenidos durante los años 1979-80, se encuentra la utilización de definiciones claras y concisas de las diferentes situaciones de maltrato (ver Cuadro 1), así como la formulación de los criterios y elementos básicos que deben reunir las definiciones. Así, por ejemplo, el NCCAN propone los siguientes criterios:

- a) Un niño maltratado (abuso o negligencia) significa un niño cuyo bienestar físico o mental resulta dañado, o existe la amenaza de serlo, por actos u omisiones de sus padres u otra persona responsable de su cuidado.
- b) El daño de la salud o bienestar del niño puede ocurrir cuando un padre u otra persona responsable de su bienestar:
- causa al niño o permite que sean causadas, lesiones físicas o mentales, incluyendo lesiones continuadas como resultado del uso excesivo del castigo corporal.
  - Comete, o permite que sean cometidas, ofensas sexuales al niño.
  - No proporciona al niño, la alimentación, el vestido, la vivienda, la educación y el cuidado médico adecuados, disponiendo de medios para hacerlo.
  - Abandona al niño.
  - Comete actos serios de omisión o de naturaleza similar, que suponen la desatención severa del niño y que requieren de la intervención de los servicios de protección del menor o de actuaciones judiciales.
- c) La "amenaza de daños" significa riesgos serios de sufrir daños o lesiones.
- d) Una persona responsable del bienestar del niño incluye los padres del niño, un cuidador, un padre sustituto (familias acogedoras), un empleado de agencias, instituciones o centros de cuidado, públicos o privados, u otra persona responsable del cuidado del niño.
- e) Lesiones físicas incluyen desde daños temporales, impedimentos físicos o desfiguramiento, hasta la muerte.

- f) Lesión mental significa daños que afecten a la capacidad intelectual o psicológica de un niño y que impidan el funcionamiento dentro de el rango de actividades y conductas, consideradas como "normales" en su contexto cultural.

**Cuadro 1**

*Formas de maltrato definidas por el NCCAN (1981)*

---

**ABUSO FISICO**

1. Asalto con instrumento (ejemplos: cuchillos, cigarrillos, correas,..)
2. Asalto sin instrumento.

**ABUSO SEXUAL**

3. Violación oral, anal o genital.
4. Vejación.
5. Otros no conocidos.

**ABUSO EMOCIONAL**

6. Asalto verbal emocional.
7. Confinamiento o encierro.

**NEGLIGENCIA FISICA**

8. Abandono.
9. Rechazar la custodia del hijo.
10. No proveer los cuidados necesarios que se requieren en enfermedades diagnosticadas.
11. Falta de búsqueda de los elementos necesarios para el mantenimiento de la salud.
12. Supervisión física inadecuada.
13. Permitir la presencia de peligros o riesgos en el hogar (cristales rotos, enchufes de luz, ventanas,..)
14. Inadecuada nutrición, vestido e higiene.

**NEGLIGENCIA EDUCATIVA**

15. Permiso tácito para delinquir.
16. Evitar o no preocuparse de que el niño acuda a la escuela.

**NEGLIGENCIA AFECTIVA**

17. Afecto inadecuado o escaso.
  18. Permiso tácito de conductas desadaptativas (ejemplo: delincuencia, abusos de drogas y alcohol, etc..)
  19. Otros (rehusar a los cuidados o el tratamiento de problemas emocionales diagnosticados).
- 

Mayhall y Norgard (1983) añaden, además, algunos requisitos adicionales, de carácter más formal, que debe reunir una definición para ser clara, concisa, consistente y común:

- Que sea acordada y generalmente compartida (común).

- Que no sea ambigua o vaga, formulada en términos objetivos y comunes (clara).
- Que sea breve, sin palabras o frases innecesarias (concisa).
- Que sea coherente, sin variaciones o contradicciones (consistente).
- Que sea susceptible de ser utilizada de forma fiable y consistente por investigadores y profesionales de distintas disciplinas.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, el maltrato infantil puede ser definido de la siguiente forma:

**Definición de maltrato:**

Cualquier daño físico o psicológico no accidental a un niño menor de dieciséis años ocasionado por sus padres o cuidadores, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de omisión o comisión, y que amenazan el desarrollo normal tanto físico como psicológico del niño.

**Formas de maltrato:**

**Malos tratos físicos:** Cualquier acto intencional producido por un padre o cuidador que cause o pudiera haber causado lesiones o daños físicos a un niño, estén relacionados o no con la disciplina. En esta categoría se incluyen daños como resultado de castigos físicos severos, agresiones deliberadas con instrumentos (cuchillos, cigarrillos, correas...) o sin instrumentos, así como cualquier otro acto de crueldad física hacia los niños.

***Negligencia:*** Daños físicos o psicológicos a un niño como consecuencia de la falta seria de cuidado, supervisión o atención, y privación de los elementos esenciales para el desarrollo físico, emocional o intelectual del niño. En esta categoría se incluyen entre otros: abandono temporal o permanente, desatención grave de las necesidades médicas, higiénicas, nutricionales y educacionales, y el permiso tácito de conductas desadaptativas (delincuencia, uso de drogas...).

***Maltrato emocional:*** Conductas de los padres o cuidadores tales como rechazar, aislar, ignorar o aterrorizar a un niño así como la privación de sentimientos de amor, afecto y seguridad, que causan o pueden causar serios deterioros en el desarrollo emocional, social e intelectual del niño. En esta categoría se incluyen agresiones verbales (amenazas, insultos, sarcasmos, desprecios continuos, gritos...), respuestas impredecibles e inconsistentes, constantes disputas familiares, comunicación caracterizada por dobles mensajes, y privación de experiencias sociales normales.

***Abuso sexual:*** Cualquier tipo de actividad sexual de un padre o cuidador con un niño o adolescente. Incluye, aunque no se limita, estimulación sexual, violación, incesto, así como cualquier tipo de explotación sexual (prostitución, pornografía...).

## 2. EL MALTRATO FISICO

### 2.1. Formas de maltrato físico

Las formas más comunes de maltrato físico incluyen:

— Golpes con instrumentos.

- Golpes con las manos.
- Producir quemaduras o escaldaduras intencionalmente.
- Patadas.
- Exposición a la intemperie deliberada.
- Encerrar o atar.
- Estrangulación, asfixia.
- Heridas con objetos cortantes o punzantes.
- Envenenamiento.
- Ahogamiento.

Prácticamente, cualquier cosa puede ser utilizada para producir daños o lesiones intencionales a un niño. Entre los instrumentos más comúnmente utilizados se encuentran:

- Puños, manos, rodillas, pies, codos y dientes.
- Cinturones, hebillas, cuerdas, cables eléctricos, cadenas.
- Palos de escoba o fregasuelos, varas, bastones u otras piezas de madera o metal.
- Peines y cepillos de pelo.
- Utensilios de cocina, botellas.
- Cuchillos y tijeras.

- Líquidos calientes.
- Radiadores, planchas.
- Cigarrillos encendidos, encendedores o cerillas.
- Productos químicos, pastillas.

## 2.2. Indicadores del maltrato físico

El maltrato físico es, sin duda, el más sencillo de identificar, puesto que los daños son a menudo visibles, incluso para un observador no entrenado.

### 2.2.1. Indicadores físicos

#### A. Indicadores externos.

La localización de los daños es un criterio significativo que puede ayudar a la identificación de su origen. Lesiones en los muslos, pantorrillas, genitales, nalgas, mejillas, lóbulos de la oreja, labios, cuello y espalda son, con mayor probabilidad, resultado del maltrato que lesiones en los codos, rodillas, espinillas y manos que son, con mayor frecuencia, producidas accidentalmente. Las magulladuras en niños de corta edad son un indicador particularmente importante, dada su escasa movilidad y limitadas oportunidades de autodañarse.

Asimismo, las lesiones bilaterales en cara y ojos pueden ser consecuencia de los malos tratos, puesto que lesiones en la cara como resultado de un accidente ocurren, principalmente sólo en un lado. Entre los signos externos más frecuentes del maltrato físico se encuentran: magulladuras, moraduras, quemaduras, raspaduras y marcas de cinturón,

de la mano, de dientes o pellizcos. Con frecuencia, estas lesiones son poco comunes, improbables desde el punto de vista diagnóstico, o no tienen una explicación razonable o las explicaciones son contradictorias.

*B. Lesiones internas*

Golpes en el pecho o abdomen de un niño pueden ocasionar lesiones internas. La diagnosis de esas lesiones requieren el examen médico, aunque vómitos, hinchazón y especial sensibilidad de la zona pueden indicar su presencia. Un niño con lesiones internas puede tener una expresión ansiosa, aparecer pálido, tener frio o sudar. El hematoma subdural, (hemorragia entre el cerebro y cráneo, como consecuencia de la rotura de una vena) es una lesión que puede ser el resultado de una caída, un golpe directo a la cabeza o el zarandeo violento. Aunque se necesita el examen médico y el empleo de rayos x para detectar todos los síntomas, la presencia de inflamaciones y magulladuras en la cabeza, hemorragia ocular, vómitos, convulsiones o pérdida de la conciencia, deberían alertar sobre la posibilidad de esta lesión (Ellerstein, 1981). Asimismo, una amplia variedad de fracturas y lesiones esqueléticas pueden ser resultado de los malos tratos. De nuevo es importante considerar el componente verosímil de esas lesiones.

*2.2.2. Indicadores conductuales y emocionales*

Entre los indicadores conductuales del niño, que son observados con mayor frecuencia, se encuentran los siguientes:

- El niño recela del contacto con sus padres u otros adultos.
- El niño, durante el llanto o en situaciones angustiosas, no muestra expectativas reales de ser consolado.
- Se muestra aprensivo e inquieto cuando los adultos se aproximan a otro niño que está llorando.

- Se mantiene constantemente alerta ante posibles peligros, recela continuamente.
- Pregunta continuamente que pasará después (pregunta ¿cuando voy a casa? o ¿no me voy a casa?, más que "quiero ir a casa").
- Llega a la escuela pronto o permanece hasta muy tarde, como si tuviera miedo de ir a casa.
- Parece tener miedo de miembros de su familia.
- Es autodestructivo.
- Demuestra extremos en su conducta tales como retraimiento o agresividad extremas.
- Se queja excesivamente o se mueve con incomodidad.
- Viste ropas inapropiadas con el tiempo, para cubrir el cuerpo.

Algunos de los posibles indicadores emocionales son:

- Una pobre autoestima.
- El niño se percibe diferente y se siente rechazado y no querido.
- Cree que el maltrato es merecido.
- Tiene sentimiento de culpa y, con frecuencia, intenta ocultar el hecho de los malos tratos.
- Se culpa a sí mismo por el maltrato que recibe y se siente como una "mala" persona.

Algunos indicadores que pueden ser observados en los padres o cuidadores que maltratan físicamente a los niños, por ejemplo, en un proceso de entrevista, son los siguientes:

- Una historia contradictoria.
- Una historia que no explica adecuadamente la naturaleza de las lesiones.
- Comportamiento reacio para dar información.
- Afirmaciones de que fueron otros quienes causaron las lesiones al niño (hermanos, compañeros de juego).
- Un retraso indebido o sin explicación en proporcionar al niño la atención médica.
- Cambios frecuentes de doctor.
- El adulto parece indiferente al niño y al entrevistador.
- El padre no puede ser localizado.
- Rechazo a dar consentimiento o participar en nuevos procesos de evaluación.

### 3. LA NEGLIGENCIA

La cuestión de lo que constituye el "cuidado adecuado" de un niño, demuestra el grado de complejidad inherente a la definición de la negligencia. Los criterios en relación al cuidado adecuado pueden variar, por ejemplo, en función de la edad del niño, de su competencia o del período de tiempo en que es desatendido (Mayhall y Norgard, 1983). El Estudio de

Incidencia Nacional, llevado a cabo por el NCCAN (1981), consideraba necesarios, además, los siguientes requisitos para la inclusión de casos de negligencia: a) que la situación del niño hiciese evidente la necesidad de un adulto para su protección y cuidado, y, b) que las condiciones físicas y económicas del padre o cuidador fueran suficientes para proporcionar el cuidado, la protección y la supervisión necesarias.

### 3.1. Formas de negligencia

Las formas de negligencia que comúnmente ocurren en el contexto familia incluyen:

- *Síndrome de retraso en el desarrollo.* El peso, altura y desarrollo motor de un niño, se encuentra significativamente por debajo del promedio normal de tasa de crecimiento de los niños normales, sin causa orgánica que justifique este hecho. Este síndrome es más corriente entre los niños de corta edad y, generalmente, es debido a la falta de alimentos y a la deprivación emocional.
- *Negligencia en la alimentación.* Cuando la alimentación de un niño es insuficiente en cantidad, así como cuando la dieta no reúna la calidad y nutrientes apropiados. En su extremo, este tipo de negligencia puede dar lugar a la malnutrición del niño (El síndrome de retraso en el desarrollo es un caso específico de negligencia nutricional y psicológica).
- *Falta de supervisión.* Cuando un niño es dejado sin atención o bajo el cuidado de otros niños demasiado jóvenes para protegerlo de posibles daños, o cuando la supervisión de los padres es inadecuada (dejar a un niño en la calle sin supervisión o cuando la desatención permite que un niño manipule o ingiera sustancias tóxicas o realice actividades peligrosas).

- *Abandono.* Cuando un niño es completamente desatendido durante largos períodos de tiempo.
- *Higiene inadecuada.*
- *Vestidos insuficientes o inadecuados.* Ropa sucia, rota o vestidos inadecuados para las condiciones climatológicas.
- *Negligencia médica.* Cuidado médico y dental inadecuado, incluyendo la negligencia en proporcionar la medicación de forma adecuada.
- *Negligencia educacional.* Cuando un padre o cuidador no proporciona al niño el desarrollo educativo apropiado. El problema que se identifica más a menudo con la negligencia educacional es el absentismo escolar.

### 3.2. Indicadores de la Negligencia Infantil

Los indicadores de la negligencia pueden pasar más fácilmente desapercibidos que otras formas de maltrato infantil, razón por la cual la atención que recibe y su prioridad en los servicios de protección es menor. Los indicadores que sugieren la posible negligencia de las necesidades del niño, pueden ser también físicas, conductuales y emocionales.

#### 3.2.1. Indicadores físicos

Algunos posibles indicadores físicos de la negligencia incluyen:

- Hambre permanente.
- Apariencia física desaliñada, falta de higiene, vestidos inapropiados.

- Carencia de supervisión consistente, el niño realiza continuamente actividades peligrosas.
- Apariencia física demacrada, estómago distendido.
- Problemas físicos desatendidos o necesidades médicas ignoradas.
- Abandono.

*3.2.2. Indicadores conductuales y emocionales*

- El niño se muestra frecuentemente fatigado o apático, se duerme en clase o está continuamente somnoliento.
- Roba o pide comida.
- No acude o llega tarde a la escuela.
- Permanencia prolongada en lugares públicos o en la escuela.
- Abuso de drogas o alcohol.
- Abandono escolar.
- Fugas de casa frecuentes.
- Habilidades verbales y cognitivas inferiores al promedio.
- Conducta agresiva excesiva o extremada pasividad.

Entre los indicadores emocionales se encuentran:

- Manifestaciones afectivas extremas (tristeza excesiva o felicidad inapropiada).

- Pesimismo, falta de confianza, depresión.
- Incapacidad de mantener relaciones duraderas.
- Aparece frecuentemente preocupado o soñando despierto.

### 3.3. La negligencia en los distintos estadios evolutivos

Los niños pueden exhibir diferentes síntomas de negligencia en distintos estadios de su desarrollo. Los niños de corta edad son los que tienen una menor capacidad para verbalizar una situación de negligencia. Un niño con pobres ganancias de peso, irresponsivo para su grupo de edad, una musculatura inapropiadamente flácida (posiblemente, como consecuencia de estar acostado en su cuna durante períodos de tiempo excesivos), puede estar siendo objeto de la negligencia. Los daños que pueden ocasionar la negligencia también son mayores en este período evolutivo, puesto que el niño no es capaz de satisfacer independientemente sus necesidades.

Durante el período preescolar y escolar, frecuentemente los niños se encuentran bajo la supervisión de adultos (guarderías infantiles y escuelas), lo que permite observar con mayor facilidad posibles síntomas de negligencia. Son especialmente relevantes los síntomas continuos, puesto que la negligencia tiende a ser crónica, más que episódica. Posibles indicadores o síntomas de negligencia durante este período son hambre constante, pobre higiene, vestido inapropiados (por ejemplo, insuficiente abrigo durante el invierno), fatiga constante y necesidades físicas o médicas desatendidas. Durante el período escolar, niños excesivamente dependientes, tímidos, deprimidos, pasivos o viviendo continuamente en un mundo de fantasía pueden estar exhibiendo síntomas de negligencia.

En la preadolescencia y adolescencia, existe la posibilidad de que un niño sea etiquetado erróneamente como un delincuente, cuando, de hecho, estos niños pueden estar luchando por satisfacer sus propias necesidades físicas básicas, o las de un hermano menor, como consecuencia de la negligencia de que son objeto (Mayhall y Norgard, 1983).

#### 4. EL MALTRATO EMOCIONAL

El maltrato emocional es, no sólo difícil de evaluar, sino también la forma de maltrato cuya definición y operacionalización plantea mayores problemas.

Todos los niños comparten necesidades emocionales comunes, entre las que se incluyen sentimientos de pertenencia, tener un lugar y rol en la familia y poseer un autoconcepto positivo. Otras necesidades emocionales de los niños, cuya satisfacción procede fundamentalmente de los padres, son el afecto, aceptación, aprobación, seguridad, estimulación (mental y física), modelos apropiados de conducta y la formación de una identidad (sentido y estima de sí mismo). Así como el maltrato físico puede producir lesiones o handicaps, el maltrato emocional puede dañar o incapacitar emocionalmente a un niño, temporal o permanentemente (Mayhall y Norgard, 1983).

Numerosas definiciones del maltrato emocional han incorporado en este concepto la distinción entre el "abuso" y la "negligencia" emocional. De esta forma, se reconocía el hecho de que ciertos actos de maltrato emocional son activos en su naturaleza -por ejemplo, ataques verbales o acciones deliberadas que pretenden dañar emocionalmente al niño-, mientras que otros son de naturaleza más pasiva -por ejemplo, la retirada de atención, la indiferencia y el descuido de las necesidades emocionales del niño-.

Sin embargo, como señalan Garbarino et al. (1986), la distinción "activo/pasivo"- "abuso/negligencia" puede oscurecer la naturaleza multifacética del maltrato emocional o psicológico. Por ejemplo, un acto de rechazo activo de un niño puede estar vinculado, en unos casos, con la retirada de la atención, y, en otros, con un incremento de los ataques verbales. En este sentido, parece más adecuado el concepto más amplio de maltrato emocional.

#### 4.1. Formas de maltrato emocional

De acuerdo con Garbarino et al. (1986), el maltrato emocional es un patrón de conductas psicológicamente destructivas, y se define como actos u omisiones de un adulto que amenazan el desarrollo de la identidad y la competencia social de un niño. El maltrato emocional o psicológico puede tomar cinco formas:

- *Rechazar*: El adulto rehúsa reconocer la importancia y legitimidad de las necesidades de un niño.
- *Aislar*: El adulto impide al niño el acceso a experiencias sociales habituales y normales, impide la formación de amistades y hace creer al niño que está solo en el mundo.
- *Aterrorizar*: El adulto ataca verbalmente el niño, crea un clima de miedo, intimida y asusta al niño, y le hace creer que el mundo es caprichoso y hostil.
- *Ignorar*: El adulto no proporciona la estimulación y responsividad esencial para su desarrollo, impide su crecimiento emocional y su desarrollo intelectual.

- *Corromper*: El adulto des-socializa al niño, le estimula a implicarse en conductas destructivas, refuerza esa desviación e incapacita al niño para las experiencias sociales normales.

#### 4.2. Indicadores del maltrato emocional

El maltrato emocional no es fácilmente observable y es, por tanto, difícil de detectar y evaluar. Frecuentemente, su existencia es conocida únicamente después de que el niño haya estado expuesto, de forma crónica, a situaciones de maltrato emocional. Los niños que sufren malos tratos emocionales presentan, sin embargo, numerosos y severos problemas emocionales y conductuales.

Entre los posibles indicadores del maltrato emocional se encuentran los siguientes:

- Desórdenes conductuales tales como retraimiento y conducta antisocial.
- Demuestra extremos conductuales, pasividad o conducta agresiva extrema.
- Se muestra receloso, pesimista, deprimido, ansioso, preocupado.
- Signos de desórdenes emocionales, tales como movimientos rítmicos repetitivos, ausencia de comunicación verbal o física, o atención excesiva a los detalles.
- Excesiva rigidez y conformismo.
- Conductas adultas inapropiadas o excesivamente infantiles.

- Desórdenes del apetito, enuresis, desórdenes del sueño, compulsividad, histeria, obsesiones, fobias e hipocondría.
- Excesiva preocupación por complacer a las figuras de autoridad.
- Fugas de casa.
- Pobre autoestima.
- Intentos de suicidio.

## 5. EL ABUSO SEXUAL

Probablemente, el abuso sexual de los niños es el aspecto más problemático del maltrato infantil. Rodeado de numerosas incertidumbres y confusiones, es origen de inquietudes, incomodidades y fuertes reacciones emocionales.

El abuso sexual de los niños tiene una corta historia como objeto de atención de profesionales e investigadores. Hasta hace relativamente poco tiempo, las denuncias de niños de ser objeto de abusos sexuales eran interpretadas como maliciosas o, más comúnmente, como el producto de la imaginación infantil. Las acusaciones de abuso sexual, y de incesto en particular, eran frecuentemente consideradas como ejemplos de la incapacidad de los niños para distinguir entre sus propios deseos sexuales y la realidad (Glaser y Frosh, 1988).

En parte, esta tendencia profesional a descartar el abuso o culpar a la víctima, encuentra su origen en las formulaciones sobre la sexualidad infantil de Sigmund Freud. En concreto, en su transición desde una teoría de la seducción a una teoría de la fantasía, como explicación de la neurosis. En su primera formulación, Freud mantenía que los síntomas histéricos podían

ser el resultado de experiencias sexuales traumáticas en la infancia. Estos traumas eran revividos posteriormente, generalmente después de la pubertad, en forma de imágenes y recuerdos.

Sin embargo, Freud revisó más tarde esta teoría, reinterpretando esas imágenes y recuerdos como deseos. De esta forma, los relatos de sus pacientes de seducciones sexuales en la infancia no los interpretaba como sucesos reales, sino como fantasías y deseos incentuosos, tomados como realidad (Freud, 1905). Si consideramos la poderosa e incluso dominante influencia de las formulaciones de Freud sobre las conceptualizaciones de la sexualidad infantil de médicos, terapeutas e investigadores, se hace fácilmente evidente la trascendencia de esta reinterpretación: los traumas externos y reales, eran reemplazados en importancia por deseos y fantasías sexuales infantiles (Hartman y Burgess, 1989).

En años recientes, sin embargo, se han producido importantes cambios, traducidos en una mayor sensibilidad y respuesta a la realidad de este problema. Así, por ejemplo, en la actualidad es ampliamente aceptado que numerosos episodios de abuso sexual infantil tienen lugar en la familia, y que quien los ejerce es alguien que conoce el niño, con frecuencia un padre, familiar u otra persona de confianza. También los "signos de alerta" del abuso sexual comienzan a ser mejor conocidos por investigadores y profesionales, y el reconocimiento y sensibilización social a este problema se ha visto incrementado por los medios de comunicación.

Este mayor reconocimiento, social y profesional, del abuso sexual, ha supuesto un incremento en el número de casos conocidos aunque, probablemente, ello representa únicamente una pequeña parte de la incidencia real. Además, el abuso sexual de los niños constituye un área de investigación particularmente difícil y problemática que cuenta entre sus componentes el secreto, la vergüenza y la culpa, y que remite y pone en

evidencia aspectos controvertidos de la sociedad contemporánea tales como la sexualidad, el poder y los valores y actitudes hacia la infancia.

Entre los obstáculos que explican el difícil acceso a esta realidad se encuentran los siguientes:

- El abuso sexual de los niños no es fácil de identificar o diagnosticar, puesto que pocas veces tiene como resultado lesiones físicas.
- El abuso sexual no es fácilmente detectable por signos externos, excepto por indicadores secundarios (embarazo y enfermedades venéreas), a menos que el niño lo revele a alguien.
- Tanto los niños como los padres pueden tener más dificultades en expresarse acerca del abuso sexual que acerca de otros tipos de maltrato debido a la vergüenza, culpa y otros sentimientos asociados con esta experiencia.
- El niño que es objeto de abusos sexuales lo es por una persona de la familia o conocido de confianza que puede convencer al niño de que el abuso es una parte normal del crecimiento, aunque debe mantenerlo en secreto.
- A los niños pequeños se les enseña a respetar a las figuras adultas de autoridad, especialmente los padres y miembros de la familia. Por lo tanto, los niños pequeños pueden aceptar crédulamente el abuso sexual como "normal".
- Las amenazas de represalias o castigos pueden disuadir al niño de denunciar o revelar los abusos sexuales.
- El niño puede temer que su experiencia no será creída y, por lo tanto, renuncia a revelarla.

- Los padres pueden no denunciar los abusos sexuales por temor a involucrar al niño en procedimientos legales.
- Los miembros de la familia pueden temer la censura de vecinos y amigos si denuncian los abusos sexuales.
- Los adultos, y en particular los padres, pueden responder a los relatos del niño sobre estos incidentes, especialmente el incesto, con incredulidad.

#### 5.1. Formas de abuso sexual

El maltrato sexual incluye numerosas categorías de actividad sexual entre un adulto y un niño, así como el uso y explotación sexual de niños. Un niño puede ser maltratado sexualmente por un padre, un miembro de la familia, otra persona significativa en la que confía el niño o un extraño.

Los abusos sexuales se pueden definir, de acuerdo con Kempe y Helfer (1980), como la implicación de niños dependientes e inmaduros y de adolescentes, en actividades sexuales que no comprenden plenamente y para las cuales son incapaces de dar un consentimiento informado, o que violan los tabúes sociales y las reglas familiares.

Existen, además, algunas características distintivas del abuso sexual de menores. Cuando el abuso sexual tiene lugar en la familia, generalmente el entorno familiar, como un todo, contribuye a generar las condiciones bajo las cuales el incesto o el abuso sexual ocurre (Justice y Justice, 1979). Un padre, por ejemplo, aunque no participe, contribuye al incesto directa o indirectamente alentando esta actividad mediante el silencio o no facilitando la seguridad sexual del niño. Por otra parte, los adultos al cometer abusos sexuales con niños utilizan las ventajas que le proporciona su superioridad física, su autoridad, su poder y sofisticación sexual en relación a su víctima

infantil (Finkelhor, 1979). En casos de contacto sexual entre adultos y niños, el niño es utilizado para satisfacer las necesidades del adulto, no viceversa. Un niño no tiene el poder de seducir a un adulto contra su voluntad.

Entre las formas más comunes de abuso sexual se encuentran, aunque no se limitan: incesto (actividad sexual con familiares cercanos), estimulación sexual (caricias, masturbación...), vejaciones, violación, exhibicionismo, pedofilia y explotación sexual (prostitución, pornografía..).

## **5.2. Indicadores de abuso sexual**

### *5.2.1. Indicadores físicos*

La diagnosis del abuso sexual requiere el examen por personal médico especializado. La posibilidad del abuso sexual puede ser detectado, sin embargo, a partir de las afirmaciones del niño, así como por síntomas observables.

- Traumas físicos o irritación en el área ano-genital (dolores, picazón, hemorragias, magulladuras, raspaduras...).
- Infecciones genitales o urinarias.
- Enfermedades de transmisión sexual.
- Dificultades en caminar o sentarse.
- Embarazo.

**5.2.2. Indicadores conductuales y emocionales**

Además de los indicadores físicos, la conducta y expresiones emocionales del niño pueden también indicar la posible existencia de abusos sexuales:

- Comprensión detallada y prematura de la conducta sexual.
- Juegos que emulan gráficamente el intercambio sexual.
- Seductividad inapropiada, sexualización de las relaciones afectivas.
- Conducta agresiva o delincuente, fugas del hogar.
- Retraimiento, fantasías, conductas regresivas, depresión crónica.
- Miedo, fobias, histeria, falta de control emocional.
- Pobres relaciones con los iguales
- Intentos de suicidio u otras conductas autodestructivas.

### **CAPITULO III**

## **EL IMPACTO DEL MALTRATO INFANTIL EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL NIÑO.**

### **1. EXPERIENCIAS TEMPRANAS NEGATIVAS Y DESORDENES EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL**

Una complicación adicional en la comprensión de los efectos del maltrato en el desarrollo del niño, surge del hecho de que el maltrato no es un suceso singular, con el suficiente poder para anular otros sucesos e influencias que ocurren en la familia. Los malos tratos son acompañados frecuentemente por otras influencias sistemáticas que comparten la responsabilidad de las posibles consecuencias en el desarrollo del niño. Estas incluyen otros sucesos tales como la violencia entre los cónyuges, separaciones, así como situaciones menos dramáticas y más cotidianas pero que también pueden resultar perturbadoras y mal adaptativas como, por ejemplo, pobres interacciones paterno-filiales, pocas oportunidades de enseñanza e interferencias del contexto ambiental. Desde este punto de vista, es evidente que el impacto de los malos tratos en el desarrollo del niño puede ser difícil de separar de otras variables familiares y ambientales.

Por otra parte, una adecuada comprensión del impacto del maltrato en el niño debe incluir las posibles conexiones entre las primeras experiencias y adaptaciones del niño y posteriores desórdenes psicológicos. En este sentido, Sroufe y Rutter (1984) sugieren que las experiencias tempranas del niño pueden estar directamente conectadas con posteriores desórdenes en cualquiera de las tres formas siguientes: 1) Experiencias con consecuencias actuales, las cuales persisten a través del desarrollo infantil,

2) Experiencias que conducen a cambios físicos que influyen en el funcionamiento posterior o, 3) Patrones de conducta actuales que únicamente más tarde pueden comenzar a tomar forma de desorden. También, y de manera indirecta, las experiencias tempranas pueden producir posteriores desórdenes psicológicos, 4) Cambiando las circunstancias familiares, las cuales a su vez conducen a algún tipo de desorden, 5) Alterando la sensibilidad del niño al estrés o su estilo de afrontamiento, lo cual puede predisponer a la persona a manifestar problemas, 6) Alterando el adecuado desarrollo del autoconcepto y de las actitudes y, consecuentemente, influyendo la respuesta a nuevas situaciones y, 7) Influyendo en la selección individual de entornos ambientales y en la disponibilidad de oportunidades.

Las razones por las que un niño maltratado es más propenso a desarrollar problemas conductuales y emocionales que los no maltratados, pueden deducirse de las anteriores relaciones entre las experiencias tempranas y el subsecuente ajuste psicosocial. Aunque los precursores adaptativos específicos de la mayoría de los desórdenes no se conocen, es posible predecir el ajuste posterior considerando las principales metas adaptativas congruentes con la edad, como por ejemplo un control flexible de los impulsos, el desarrollo de una adecuada autoestima, una ausencia relativa de problemas conductuales y buenas relaciones con los iguales en la edad preescolar (Sroufe y Fleeson, 1987). Aunque cualquiera de las explicaciones mencionadas anteriormente pueden dar cuenta de las relaciones entre las experiencias tempranas y posteriores problemas, Sroufe y Rutter (1984) proponen un mecanismo crítico al que denominan "fracaso adaptativo" del niño. Desde este punto de vista, los métodos que utiliza el niño para adaptarse a las demandas de su entorno en un período temporal determinado (por ejemplo, rehuir a un cuidador abusivo), puede comprometer su habilidad posterior para establecer relaciones con otros o la flexibilidad de su estilo de adaptación. El niño maltratado, por tanto, desarrolla desórdenes psicológicos o expresa problemas de ajuste con más

facilidad, debido a la poderosa influencia de sus experiencias tempranas que determinan en gran medida su fracaso adaptativo.

Un ejemplo similar de fracaso adaptativo entre los niños maltratados podemos encontrarlo en las relaciones con los iguales y en el desarrollo interpersonal. Las experiencias traumáticas tempranas, pobres lazos emocionales con los padres, y conflictos familiares asociados al maltrato infantil, pueden conducir al niño a establecer patrones de evitación con miembros no-familiares. Este estilo adaptativo, obviamente, supone la pérdida de importantes experiencias de socialización, como por ejemplo el apoyo social o el desarrollo de respuestas adecuadas ante situaciones sociales conflictivas, que pueden interferir en sus posteriores relaciones como adolescente y adulto.

Por otra parte, del examen de la abundante literatura acerca de la adaptación de los niños al estrés y a situaciones traumáticas se deriva la conclusión, compartida por numerosos investigadores, de que los niños tienen un grado significativo de plasticidad en su adaptación al estrés (Garmezy, 1983; Laugmeier, y Matejcek, 1975; Rutter, 1983). Ciertamente, existe un sorprendente número de niños capaces de adaptarse con éxito a situaciones extremadamente traumáticas y estresantes. Sin embargo, la forma en que los niños responden al estrés (separación, divorcio, importantes cambios vitales) se basa en gran parte en la conducta de sus padres u otros adultos significativos. Estos adultos parecen aportar un modelo de eficacia para el niño y la habilidad para ejercer el control ante situaciones confusas y adversas (Garmezy, 1983). En este sentido, el niño maltratado puede fracasar en su adaptación en la medida en que no disfrute de relaciones positivas con los adultos, no disponga de un repertorio efectivo para solucionar problemas o carezca de sentimientos de control y predictibilidad.

Tan sólo recientemente, las consecuencias del maltrato infantil han sido objeto de atención por los investigadores interesados en los daños

psicológicos, en oposición a los daños físicos. Este empeño se ha visto dificultado por la naturaleza multidimensional del maltrato infantil, lo cual enmascara o distorsiona las relaciones entre los complejos factores etiológicos. A pesar de estos obstáculos han sido considerables los esfuerzos dirigidos a comprender qué significa ser víctima del maltrato, especialmente en términos del desarrollo infantil en áreas tan cruciales como la autoestima, el autocontrol y la conducta interpersonal.

En este apartado, en lugar de centrarnos en los problemas particularmente desviantes señalados por la literatura del maltrato infantil, enfatizaremos especialmente los procesos responsables de los distintos problemas manifestados por los niños maltratados. Esta discusión la organizaremos alrededor de tres dimensiones principales del desarrollo del niño: 1) Conductual, 2) Socioemocional, y, 3) Socio-cognitiva.

Pensamos que los efectos del maltrato pueden ser mejor comprendidos en términos de cómo interfieren en estas importantes dimensiones del desarrollo, y que tales interferencias pueden manifestarse a lo largo de una o más de estas dimensiones, no estando necesariamente ligadas a ninguna expresión conductual concreta.

## **2. DIMENSION CONDUCTUAL**

### **2.1. Problemas de autocontrol**

Uno de los cambios más significativos que ocurren en el desarrollo de las primeras relaciones paterno-filiales debido a la presión de la socialización, es que el niño debe aprender a inhibir conductas disruptivas y desarrollar conductas aprobadas socialmente (Maccoby y Martin, 1983). Probablemente, no es una coincidencia que sea en este mismo período del desarrollo (primera infancia y años preescolares) cuando con más probabilidad lleguen a ser estos niños víctimas del maltrato. Aunque los

factores que afectan al desarrollo de los procesos de autorregulación no son bien conocidos, es ampliamente aceptado que las interacciones del niño con su cuidador desempeñan un rol fundamental. En condiciones favorables, el padre proporciona la estructura y contingencias que capacitan al niño para desarrollar sus mecanismos de autorregulación. Es también ampliamente compartida la idea de que el padre y el niño se modelan mutuamente a lo largo de este proceso de desarrollo de la autorregulación, controlándose la conducta infantil no sólo por las instrucciones explícitas del padre, sino también por la comprensión adquirida de lo que es permitido y de lo que es prohibido.

Obviamente, los métodos educativos empleados por los padres están fuertemente implicados en el desarrollo de la autorregulación del niño en las actividades cotidianas. El desarrollo del autocontrol en el niño requiere de él la capacidad de comprometerse con una conducta que puede conllevar consecuencias inmediatas desagradables, pero que a largo plazo pueden ser recompensantes, como por ejemplo demorar una gratificación o inhibir la agresión (Harter, 1983). A este respecto, los métodos de castigo empleados por los padres juegan un importante papel en el adecuado desarrollo del autocontrol en el niño y su internalización (Aronfreed, 1968; Musitu et al. 1988). El estado afectivo del niño (ansiedad, sentimientos de culpa, vergüenza) puede llegar a condicionar las representaciones mentales de los acontecimientos vinculados al castigo, asociando el niño sus sentimientos de miedo, vergüenza o ansiedad con su conducta, y aprendiendo así a suprimir sus transgresiones en el futuro. Además, el castigo parece ser más efectivo si se acompaña de razonamientos explícitos, especialmente aquellos basados en la empatía y el aprecio de los otros (Harper, 1983).

No obstante, es necesario realizar algunas distinciones importantes entre una administración apropiada o inapropiada del castigo. Como indican la gran mayoría de los investigadores, los métodos educativos de los padres extrapunitivos están asociados con elevadas tasas de conducta agresiva en

los niños, especialmente si tales castigos son impartidos de manera inconsistente (Maccoby y Martin, 1983; Parke y Slaby, 1983). Asimismo, estudios con familias agresivas (Patterson, 1982) han mostrado que entre los miembros de estas familias suele producirse una escalada o prolongación desde encuentros apenas aversivos hasta serias luchas. Frecuentemente, estos padres responden al mal comportamiento de sus hijos con castigos no acordes con la severidad de la conducta del niño, utilizando inicialmente castigos débiles o ineficaces que posteriormente llevan al padre a responder con mayor fuerza cuando el niño no se comporta adecuadamente. Este patrón parece perpetuar el uso de la coerción entre los miembros de la familia e impide un adecuado desarrollo del autocontrol en los niños (ver capítulo V).

Este proceso coercitivo puede, asimismo, operar en las familias donde tienen lugar los malos tratos físicos. El castigo se impone de manera que no permite enseñar al niño a inhibir o controlar su conducta. Los padres responden al niño únicamente cuando su nivel de tolerancia es sobrepasado, más que en respuesta a las necesidades del niño de aprender una conducta apropiada. Esta demora en la aplicación del castigo reduce su efectividad, lo que lleva a los padres a utilizar una respuesta más fuerte cuando el niño continúa comportándose inapropiadamente. Además, las razones que utilizan estos padres para justificar un castigo son rara vez comprensibles para el niño.

## **2.2. Problemas de conducta en los niños maltratados.**

### *Agresión*

Los distintos estudios relativos a la conducta social de los niños con los iguales y los adultos han señalado que, ya desde la edad preescolar, los niños maltratados son significativamente más agresivos con sus iguales

(Egeland y Sroufe, 1981; George y Main, 1979; Hoffman-Plotkin y Twentyman, 1977; Sangrund et al., 1974; Reidy, 1977). Estos niños manifiestan, además, un conjunto de conductas sociales indicativas de un pobre autocontrol, distracción y emociones negativas, como poco entusiasmo y resistencia a la dirección (Gaensbauer y Sands, 1979).

Por otra parte, y basándose en observaciones de niños maltratados en sus hogares, distintos estudios han constatado que estos niños exhiben altas tasas de agresividad y conductas aversivas, tales como pegar, chillar o comportamientos destructivos, cuando interactúan con sus padres o hermanos (Bousha y Twentyman, 1984; Lahey et al., 1984; Lorber et al., 1984; Reid et al., 1981). En términos de causación, son muy variados los procesos subyacentes que pueden explicar las altas tasas de agresión observadas repetidamente en los niños maltratados. Una posibilidad que se ha sugerido para explicar estas tasas de agresión, es que es una conducta modelada durante los intercambios hostiles experimentados por estos niños. Una observación que completa la noción anterior, es el hecho descrito por algunos autores de que el niño maltratado es "hipervigilante" (Martin y Breezley, 1977). Es decir, parece ser que estos niños están en constante estado de alerta ante un posible peligro, examinando o explorando su entorno en busca de señales de un ataque inminente. Tales niños pueden interpretar rápidamente una interrupción o un obstáculo como una señal de peligro y, como resultado, responder agresivamente al percibir una circunstancia frustrante como una amenaza. Por el contrario, otras explicaciones consideran que el niño maltratado, debido a la pobre calidad del cuidado que ha recibido, simplemente fracasa en aprender y desarrollar las habilidades sociales requeridas para comprometerse con los otros en una interacción armoniosa. Finalmente, la agresión puede ser una simple respuesta a la frustración originada por la incapacidad de comunicarse efectivamente y de este modo influir en el otro.

*Competencia social*

Los niños maltratados en edad preescolar y escolar frecuentemente son percibidos por sus profesores y padres como niños difíciles de manejar, menos maduros socialmente y menos capaces de desarrollar relaciones de confianza con los demás (Herrenkohl et al., 1984; Kinard, 1980; Salzinger et al., 1984; Wolfe y Mosk, 1983). No es sorprendente, por lo tanto, que los niños maltratados frecuentemente desarrollen pobres relaciones con sus iguales, presumiblemente como consecuencia de sus déficits en habilidades sociales (Perry et al., 1983) y escasa competencia social (Wolfe y Mosk, 1983; Mash et al., 1983). De acuerdo con los trabajos de Baumrind (1972) y Martin (1975) puede afirmarse que la conducta socialmente competente, es decir, la conducta valorada como deseable en una sociedad y que posee utilidad instrumental, está, por una parte, relacionada positivamente con el apoyo paterno, intentos de control inductivo y la importancia que tal conducta socialmente competente tiene para los padres y, por otra, relacionada negativamente con el intento de control coercitivo parental (Musitu et. al., 1988).

*Conducta antisocial*

La principal fuente de apoyo para la asociación entre el maltrato recibido durante la infancia y la conducta violenta y antisocial durante la adolescencia, se ha derivado de estudios llevados a cabo con muestras de poblaciones delincuentes. Así, por ejemplo, Blakely et al. (1974) analizaron la interacción familiar de 50 jóvenes delincuentes y 50 controles, observando que los padres del grupo con conducta antisocial presentaban con más frecuencia patrones de conducta desviados. También Attenborg (1971), en su comparación de 100 jóvenes con conductas desviadas sin reincidencia, 100 reincidentes y 100 controles, halló que en los dos primeros grupos una crianza y educación deficiente en la infancia discriminaba significativamente con respecto al grupo control. Asimismo, Schinchor (1978) llevó a cabo un

estudio de seguimiento de 152 muchachos con antecedentes de conducta desviada, encontrando que aquellos que habían insistido en la conducta antisocial presentaban peleas con sus padres más frecuentemente que los no reincidentes. Una deficiente crianza y el abandono del cuidado de los niños fueron, entre otros, los elementos sobresalientes en el desarrollo de 100 chicos acusados de robo a la edad de 10-11 años obtenidos en un estudio realizado por Zabzynska (1977).

Por otra parte, distintos autores han señalado que el factor más llamativo que distingue los delincuentes violentos de los no violentos es la cantidad de violencia recibida en el pasado del adolescente (Lewis et al., 1979; Loeber et al., 1983; Tartner et al., 1984). En este sentido, Tartner et al., (1984), distinguiendo entre delitos con o sin asalto, observaron que un 44% de los delincuentes maltratados en su infancia (N=27) cometieron delitos violentos, en comparación con el 16% (N=74) de los delincuentes no maltratados. Resultados similares se obtuvieron en un estudio longitudinal de 40 años de duración, con 232 hombres procedentes de familias violentas y no violentas de bajos ingresos (McCord, 1979, 1983). Este autor observó que un 22% de los niños que habían sido objeto de abuso (N=49), 23% de negligencia (N=48) y un 50% de niños rechazados, fueron posteriormente condenados por serios delitos juveniles, tales como robo o agresión, comparados con un 11% (N=101) de los niños pertenecientes al grupo de comparación.

### **3. DIMENSION SOCIOEMOCIONAL**

#### **3.1. Desarrollo de vínculos emocionales en la infancia y ajuste psicológico y social**

Las primeras experiencias del niño con sus cuidadores tienen una gran importancia en el desarrollo de relaciones positivas con los otros y en la satisfacción con el propio entorno social. La calidad del vínculo niño-cuidador, en particular, parece ser producto de estilos característicos de

interacción mutua durante el primer año de vida, incluyéndose entre estas características parentales la sensibilidad y la responsividad a las necesidades y señales del niño (Ainsworth,1980). En este sentido, Lipsett (1983) considera que tales vínculos padre-hijo son una forma de reducir el estrés para el niño. Es decir, el período de la infancia permite ensayar y practicar las capacidades necesarias para enfrentarse, más tarde, con muchos de los acontecimientos adversos o estresantes de su entorno con los que debe aprender a tratar.

La seguridad y cualidad de las primeras relaciones entre padres e hijos se ha vinculado al progresivo dominio del niño de su entorno social y físico. Así, un vínculo emocional seguro promueve un alto nivel de capacidades, metas y acciones a lo largo del desarrollo (Schneider-Rosen y Cicchetti, 1984). Por el contrario, una pobre formación de lazos emocionales durante la primera infancia puede predisponer al niño al desarrollo de psicopatologías en etapas posteriores de su vida. Esta última hipótesis se puso a prueba en un estudio longitudinal realizado por Lewis et al. (1984) con 115 niños, en el cual se examinó la relación entre la formación de los primeros lazos emocionales y el desarrollo posterior de psicopatologías (el período temporal comprendió desde uno hasta seis años de edad). Para los chicos con vínculos clasificados como inseguros apareció una relación significativa con la aparición de síntomas psicopatológicos, mientras que para los chicos con vínculos clasificados como seguros no se obtuvo esta relación. Es interesante destacar que para las chicas no apareció ninguna relación. No obstante, aunque el 40% de los chicos con lazos inseguros manifestaron posteriormente problemas de ajuste, el 60% restante, que también mostraban lazos inseguros, no revelaron posteriores síntomas psicopatológicos. Estos resultados reafirman un aspecto importante en el desarrollo de psicopatologías: las experiencias tempranas pueden predisponer a un niño a manifestar una subsecuente psicopatología, especialmente en presencia de factores adversos, sin embargo, ni unos lazos

seguros garantizan la invulnerabilidad, ni unos lazos inseguros destinan a un niño a posteriores problemas de ajuste.

En conexión con lo anterior, Sroufe y Fleeson (1986) argumentan que los primeros vínculos experimentados por el niño se relacionan con la historia personal del desarrollo de relaciones interpersonales. Desde esta perspectiva, si un niño experimenta en su infancia relaciones hostiles y punitivas con los adultos, será esto lo que esperará de los demás o incluso en lo que confiará. Así, en sus relaciones posteriores, por un proceso de coherencia, continuará o reestablecerá las relaciones de manera congruente con sus experiencias pasadas. De acuerdo con este argumento, los patrones de relación se aprenden, simplemente estando en relación, y una vez establecidos, parecen especialmente difíciles de cambiar o modificar. Este punto de vista es válido para las experiencias de los niños maltratados, quienes pueden desarrollar futuras relaciones formadas en parte por su conocimiento inapropiado de las expectativas de rol, poder-assertivo, rechazo emocional, u otros posibles componentes que pueden interferir en el establecimiento de relaciones positivas.

### **3.2. Déficits en la sensibilidad social y desórdenes emocionales en los niños maltratados**

#### *Formación de lazos afectivos y desarrollo de relaciones*

Existe un importante consenso, basado en estudios comparativos y longitudinales, que apoya la conclusión de que el maltrato infantil está asociado con relaciones y lazos afectivos inseguros tanto con sus cuidadores como con otros adultos (Crittenden, 1985; Dietrich et al., 1980; Egeland y Sroufe, 1981; Egeland y Vaughan, 1981; Schneider-Rosen y Cicchetti, 1984). Cuando se observan en una "situación extraña" (tareas no familiares donde la conducta del niño se estudia en relación con la presencia o ausencia de la madre), los niños maltratados se aferran a sus madres y/o muestran un

afecto negativo hacia sus cuidadores con una frecuencia significativamente mayor que los niños del grupo control, no maltratados. Por otra parte, cuando se observa el comportamiento de estos niños longitudinalmente, revelan problemas en el desarrollo de áreas críticas del habla, el lenguaje y la interacción social (Egeland y Farber, 1984; Egeland y Sroufe, 1981). La importancia de las relaciones paterno-filiales tempranas queda así subrayada por estos resultados, ya que puede representar el posible comienzo de conflictos padre-hijo, la no responsividad a las demandas del niño o el fracaso parental para aportar un nivel adecuado de estimulación.

#### *Empatía y sensibilidad social*

Un período de gran importancia en el desarrollo de las relaciones, tanto para el niño maltratado como para el niño que no lo es, son las que se establecen con los iguales y adultos. Durante la edad preescolar y escolar, por tanto, los investigadores han centrado su interés en las manifestaciones iniciales de la sensibilidad a las emociones de los otros, y en las primeras conductas prosociales. Una relación o vínculo positivo entre padre e hijo es un importante componente del adecuado desarrollo de estos aspectos en los niños no maltratados y, por lo tanto, podría esperarse que los niños maltratados expresaran problemas en la aceptación o comprensión de las emociones de los otros. No obstante, en esta área de investigación es particularmente difícil establecer relaciones firmes, ya que la expresión de la empatía y la conducta prosocial involucran un gran número de factores individuales, parentales, familiares y culturales (Radke-Yarrow et al., 1983).

A pesar de estas dificultades, distintos estudios han coincidido en señalar que los niños maltratados responden más pobremente en medidas de role-taking afectivo y cognitivo, sensibilidad social, y habilidad en discriminar emociones en los otros (Barahal et al., 1981; Frodi y Smetana, 1984; Straker y Jacobson, 1981). Estos resultados se ilustran en un estudio llevado a cabo con 10 niños maltratados y 10 no maltratados de temprana

edad (Main y George, 1985). Ninguno de los niños maltratados exhibió una respuesta de preocupación cuando fue testigo de situaciones angustiosas de otro niño (lloros, miedo), mientras que los niños no maltratados respondieron con expresiones de preocupación a una tercera parte de las situaciones angustiosas. Además, los niños maltratados no sólo no mostraron preocupación, sino que respondieron activamente a la angustia de los otros con ira, ataques físicos o miedo. Los niños maltratados parecen guardar un fuerte parecido comportamental con sus propios padres, si consideramos su tendencia a aislarse, a responder agresivamente en un amplio rango de situaciones, y a responder con ira y aversión a los problemas de los otros (Main y George, 1985).

#### *Desórdenes emocionales*

Los estudios anteriormente mencionados examinaban el desarrollo socioemocional de los niños maltratados y, en particular, los déficits en su habilidad para desarrollar relaciones no agresivas y de apoyo con los otros. Ello permite una mejor comprensión de las relaciones existentes entre los problemas en las relaciones paterno-filiales y los problemas subsecuentes en el ajuste personal. Sin embargo, ha sido escasa la atención prestada por los investigadores a los desórdenes o síntomas emocionales que pueden esperarse sobre la base de las primeras experiencias de estos niños (Kinard, 1982).

Respondiendo a esta preocupación, Kazdin et al. (1985) estudiaron en un contexto clínico los síntomas depresivos entre los niños maltratados físicamente (N=33) y niños con desórdenes psiquiátricos (N= 46). Estos autores observaron niveles significativamente más altos de depresión, indefensión aprendida y baja autoestima entre los niños maltratados que en los pacientes no maltratados (controlando las principales variables sociodemográficas y el nivel de severidad de la psicopatología). Además, los niños maltratados, tanto en el pasado como actualmente, fueron los que

manifestaron síntomas más severos de depresión, sugiriendo los autores a este respecto que "una historia de malos tratos retiene su impacto en el niño e incrementa los efectos del maltrato actual". Este estudio ilustra los traumas emocionales que pueden ser experimentados por los niños como consecuencia de prácticas de crianza abusivas, y que pueden conducir a una sintomatología emocional y conductual abierta o encubierta. Tales traumas pueden afectar de manera significativa al desarrollo del niño en otras áreas del desarrollo de gran importancia que discutiremos en este apartado.

#### 4. DIMENSION SOCIOCOGNITIVA: DESARROLLO COGNITIVO Y MORAL

Las prácticas de socialización de los padres basadas en la coerción y en la autoridad pueden interferir en el adecuado desarrollo de áreas tan importantes como la autoestima, el desarrollo del juicio moral y el logro académico. Por el contrario, los padres que utilizan el razonamiento, el apoyo emocional y son altamente responsivos a las demandas y necesidades del niño, favorecen la internalización de normas sociales una autoestima positiva y la competencia cognitiva.

En este sentido, las prácticas parentales que proporcionan a los hijos cierto sentido de control sobre su sumisión (sentimientos de someterse por elección propia y no por miedo al castigo o por esperar recompensas) generarán una mayor internalización de normas (Lytto, 1980). A este respecto, Maccoby y Martin (1983) han señalado que la utilización del razonamiento, si bien no incrementa la probabilidad de que el hijo se someta en un momento determinado, si aumenta la posibilidad de que lo haga, posteriormente, cuando no se da de forma directa la vigilancia de los padres. Asimismo las técnicas de inducción parecen ser más eficaces cuando hacen hincapié en los efectos que tiene la conducta sobre los demás y cuando se acompañan de expresiones afectivas, más que cuando se insiste en la reparación (Musitu et. al, 1988).

Por otra parte, junto con las técnicas inductivas de los padres, el apoyo emocional (afecto, aceptación y reconocimiento de los padres) va a proporcionar el incentivo más efectivo para ayudar a crecer con un alto nivel de autoestima y un eficiente autocontrol y, consecuentemente, a adaptarse con facilidad a las diferentes situaciones (Rollins y Thomas, 1979; Musitu y Gutierrez, 1984; Musitu et al., 1988). En este sentido, Nelson (1984) comprobó además la existencia de una relación positiva entre la satisfacción familiar y una elevada autoestima en los hijos y un clima familiar caracterizado por alta cohesión, expresividad, orientación activa-creativa y ausencia de conflicto y control coercitivo de los padres.

#### **4.1. El desarrollo de la autoestima en los niños maltratados**

En el contexto del ajuste psicosocial de los niños maltratados el desarrollo de la autoestima ha sido un aspecto especialmente relevante. Distintos autores han descrito este aspecto del desarrollo como baja autoestima (Egeland et al., 1983; Martin y Beezley, 1977; Escartí y Musitu, 1987), pobre auto-concepto (Kinard, 1980), pobre autoimagen (Hjorth y Ostrow, 1982) o autodevaluación (Elmer, 1979), aunque todos los casos se refieren al mismo proceso.

Los niños maltratados, carentes de un ambiente familiar normal, no sólo se enfrentan a conflictos familiares, sino que, además, se ven afectados, en su mayoría, por un conjunto de variables ecológicas y sociológicas (pobreza, desarraigo, aislamiento social..) que afectan a la formación de una autoestima positiva. A este respecto, ya en 1965 Rosenberg propuso, desde un enfoque social, cuatro factores contribuyentes al desarrollo de la autoestima: la cantidad de trato afectuoso, aceptación y compromiso que recibe un sujeto de los "otros significativos", historia de éxitos, valores y aspiraciones del individuo y forma de respuesta ante la devaluación del

sujeto, aspectos éstos ausentes en gran número de ocasiones en los contextos familiares conflictivos.

De esta manera, un acercamiento cognitivo propone que para comprender la conducta es importante entender el marco de referencia del individuo, es decir, el sistema utilizado para categorizar y comprender datos del mundo social, ya sea sobre el "self" o sobre otras personas o eventos. Como procesadores de la información no podemos representarnos todo el mundo social, tenemos que ser selectivos. Esta selectividad está determinada por nuestro conocimiento y nuestra historia pasada. Si analizamos la historia de estos niños, su experiencia pasada está llena de situaciones y contactos interpersonales negativos, lo que incidirá en una pobre autoestima. De este modo, podemos hipotetizar que durante el desarrollo normal, un niño aprende a relacionarse con la gente y el mundo en general, a través del ambiente familiar. Si este ambiente proporciona modelos agresivos, las relaciones sociales estarán distorsionadas y las actitudes poco equilibradas y coherentes, los niños en esos ambientes se verán afectados adversamente por lo que deberá esperarse que expresen una pobre autoestima (Reid, 1976).

Autores como Munson y Spivey (1983), O'Malley y Bachman (1983), Kinard (1980) y Timberlake (1982), han señalado en sus investigaciones las consecuencias negativas que tienen el conflicto familiar, la ruptura familiar violenta y las tensiones familiares que se reflejan principalmente en una baja autoestima y en un pobre ajuste personal y social del niño. Concretamente, Kinard (1980) observó que los niños maltratados expresaban problemas en cinco áreas del desarrollo: menor autoestima, conductas agresivas, desconfianza hacia las personas, pobre integración en el grupo de iguales y problemas de identidad. Además, las conductas de estos niños expresaban con mayor frecuencia tristeza, depresión e infelicidad.

#### **4.2. Problemas en el desarrollo del juicio moral y social**

Debido a que los niños maltratados crecen en un ambiente de control externo y poder asertivo, probablemente su nivel de razonamiento moral será significativamente inferior al de sus iguales no maltratados. Habitualmente, los padres abusivos fracasan en transmitir a sus hijos la preocupación por el bienestar de los otros, de manera que el niño la interioriza y la imita. En este sentido, es importante determinar si los niños maltratados difieren de otros niños en sus concepciones de la permisibilidad de las transgresiones morales.

Uno de los escasos trabajos que ha examinado sistemáticamente los juicios acerca de los diferentes tipos de transgresiones morales en los niños maltratados, ha sido el realizado por Smetana et al. (1984). Estos investigadores compararon los juicios de 12 niños maltratados físicamente, 16 objeto de la negligencia y 16 niños control en edad preescolar, considerando las dimensiones de severidad, merecimiento del castigo, contingencia de reglas (permisibilidad de las acciones en ausencia de reglas), la generalizabilidad de la moral familiar y las transgresiones convencionales en escuelas para niños en edad preescolar. Para ello se utilizaron escenas que representaban daños físicos (golpear, dar patadas, morder), situaciones psicológicamente angustiosas (hacer llorar a otro niño, molestar o ser injusto con otro niño, no respetar el turno de utilización de un juguete). Las situaciones convencionales de transgresión social incluían no escuchar al profesor durante el tiempo en que narraba una historia, no quedarse quieto durante el tiempo de siesta y salir de la clase sin permiso. Estas escenas fueron mostradas a los niños individualmente para obtener una evaluación de sus juicios en relación a las dimensiones anteriores.

Los resultados mostraron diferencias entre los dos grupos de niños maltratados (maltrato físico y negligencia). Los niños maltratados físicamente consideraron que las transgresiones relativas a las situaciones

psicológicamente angustiosas eran más incorrectas para los otros, pero no para ellos mismos, mientras que los niños que habían sido objeto de la negligencia consideraron la distribución desigual de los recursos más incorrecta para ellos mismos, pero no para los otros. Estos resultados son consistentes con el tipo de maltrato experimentado por cada uno de los dos grupos de niños. Parece ser que estos niños, como consecuencia del maltrato físico y psicológico, son altamente sensibles a la incorrección intrínseca de tales trasgresiones. No obstante, este aspecto necesita todavía clarificarse con más precisión dada la relación un tanto paradójica entre esta sensibilidad pronunciada y las altas tasas de agresión observadas en los niños maltratados. Distintos estudios han señalado que los niños descritos como agresivos atribuyen intenciones hostiles a las provocaciones ambigüas dirigidas hacia ellos (Dodge y Frame, 1982), y que los niños socialmente rechazados tienden a atribuir las intenciones prosociales de sus iguales como hostiles (Dodge et al., 1984). La inclusión de las percepciones de los niños de las intenciones de sus iguales puede, por lo tanto, avanzar nuestro conocimiento de las relaciones entre los pensamientos y conducta de los niños, especialmente después de haber sido víctima del maltrato en el hogar.

Smetana et al. (1984) concluyen, sobre la base de su estudio, que los niños víctimas del abuso y negligencia difieren de los niños no maltratados (igualados en inteligencia y clase social) en sus juicios morales y socioconvencionales, lo que parece estar estrechamente vinculado con sus experiencias de maltrato. Estos resultados son consistentes con la afirmación de que los juicios morales y sociales de los niños se construyen activamente a partir de sus experiencias que, en este caso, pueden haber determinado la internalización de patrones de conducta que reflejan las experiencias de victimización (Wolfe, 1987).

### **4.3. Rendimiento Académico**

Distintos estudios han constatado que los niños maltratados, desde la edad escolar, son significativamente más propensos a mostrar retrasos en el desarrollo cognitivo que sus iguales no maltratados. Este retraso se ha atribuido, en general, a la escasa estimulación ofrecida en el hogar por sus padres, los cuales se preocupan excesivamente por aspectos conductuales y por lograr la obediencia del niño, en detrimento de las necesidades exploratorias del niño y de la exposición a nuevos estímulos cognitivos y sociales. Además, el abuso emocional, verbal o físico, puede tener un efecto supresor de numerosos aspectos de la conducta interpersonal del niño (Parke y Slaby, 1983), lo cual puede explicar parcialmente la lenta adquisición de estos niños de habilidades cognitivas y sociales. En este sentido, el maltrato infantil puede tener un doble efecto al acentuar los mismos problemas y retrasos en el desarrollo que los padres intentan rectificar.

Apoyando las anteriores afirmaciones, distintos estudios ha revelado déficits significativos en el rendimiento académico y en el funcionamiento intelectual de los niños maltratados (Applebaum, 1977; Barahal et al., 1981; Friedrich et al., 1983; Hoffman-Plotkin y Twentyman, 1984; Sadgrund et al., 1974). Por ejemplo, Hoffman-Plotkin y Twentyman (1984) comparando niños maltratados y no maltratados de edad preescolar, obtuvieron una diferencia promedio en el C.I. de aproximadamente 20 puntos en la escala de inteligencia Stanford Binet y en el Peabody Test. También se han obtenido resultados similares con niños en edad escolar. Por ejemplo, Salzinger et al. (1984) comparó 30 niños maltratados físicamente, 26 objeto de negligencia y 48 no maltratados, observando en los niños maltratados (físico y negligencia) un retraso de dos años respecto al nivel de logro normal en habilidades verbales (27% en grupo de niños maltratados frente a un 9% en el grupo control) y habilidades matemáticas (33% frente a un 3%). Además, una tercera parte de la muestra de niños maltratados habían suspendido una o más asignaturas y/o estaban integrados en clases especiales. Es interesante

señalar en este estudio que, asimismo, el rendimiento académico de los hermanos mayores de estos niños (con un promedio de dos años más) era comparativamente inferior al nivel medio.

Los anteriores resultados señalan la necesidad de evaluar las consecuencias del maltrato infantil en relación con la adecuada evolución de su desarrollo y otros posibles déficits. Una vez el niño se integra en el sistema escolar, los problemas en el desarrollo cognitivo, social y emocional, posiblemente consecuencia de los déficits en las relaciones paterno-filiales, pueden interferir con facilidad en el desempeño escolar y el ajuste con sus iguales y llegar a atribuirse estos problemas a la motivación, la inteligencia o problemas físicos. En este sentido, es incuestionable la importancia de la calidad de las relaciones padre-hijo en determinar el futuro ajuste del niño.

## **CAPITULO IV**

### **CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS DE LOS PADRES QUE MALTRATAN A SUS HIJOS**

Desde que el maltrato infantil llamó la atención de los investigadores, a principios de la década de los sesenta, han sido muy numerosos los esfuerzos dirigidos a obtener un perfil psicológico de los padres que maltratan a sus hijos. El supuesto subyacente a esta búsqueda es que, dado que la gran mayoría de los padres son capaces de responder a las exigencias de su rol sin recurrir al poder asertivo o a la violencia, probablemente los padres que maltratan a sus hijos carecen de algún tipo de control interno, se preocupan poco por cumplir su rol de padre, o mantienen creencias distorsionadas acerca de la importancia de una disciplina extremadamente dura y rigurosa. Paradójicamente, y aunque todos estos supuestos han sido apoyados de una manera u otra por estudios empíricos, sin embargo, la obtención de un perfil psicológico distintivo de los padres abusivos es un hecho cada vez más lejano (Green, 1978; Spinetta y Rigler, 1972).

Las razones para esta ausencia de consenso acerca de las características parentales, se centran fundamentalmente en el hecho de que el maltrato infantil es un fenómeno de naturaleza interaccional que depende en gran medida de los factores situacionales que eliciten las reacciones parentales. Las características de personalidad de estos padres ocupan un rango más amplio (desde psicopatologías leves a severas) del que en principio se pensó, y tales características interactúan con innumerables factores. La delimitación de un perfil característico de estos padres requiere, por lo tanto, tomar en cuenta el contexto donde ocurre la conducta de

maltrato y la existencia de normas culturales que toleran ciertos niveles de violencia entre los miembros de la familia.

Este punto de vista, implica que los padres que maltratan a sus hijos no forman un grupo homogéneo que comparte un conjunto de características psicológicas que lo hacen diferente a otros padres. Por el contrario, pocos estudios han podido establecer que los padres que emplean los malos tratos, difieren significativamente en las principales dimensiones psicológicas cuando se comparan con padres adecuados procedentes de similares estratos sociodemográficos (Wolfe, 1985). Las diferencias conductuales, actitudinales, emocionales y cognitivas son menos evidentes y patológicas que aquellas que tradicionalmente se atribuyeron a los padres abusivos, no obstante, las diferencias (en funcionamiento de la personalidad, estilos de disciplina, interacciones familiares...) que se han detectado entre padres que maltratan a sus hijos y padres adecuados pueden sernos útiles para comprender algunos de los procesos que subyacen a esta compleja y problemática conducta.

#### 1. DESCRIPCIONES CLINICAS Y EMPIRICAS DE LOS PADRES QUE MALTRATAN A SUS HIJOS

Los primeros informes e investigaciones clínicas acerca de estos padres, se centraron fundamentalmente en aquellas dimensiones subyacentes de personalidad que se consideraban responsables de este fenómeno. Las descripciones clínicas surgidas de estos primeros estudios (la mayoría de los cuales se basaban en muestras clínicas y no utilizaban grupos control) fueron un valioso fundamento para posteriores investigaciones, aunque algunas de las conclusiones obtenidas en estos estudios serían puestas en duda por estudios posteriores. Como se refleja en el Cuadro 2, estos primeros estudios aportaron descripciones iniciales de las dimensiones conductual, cognitivo-emocional y de la personalidad, estableciendo un

importante precedente en la investigación y la literatura clínica. En estos trabajos los investigadores suponían que la conducta interpersonal de los padres abusivos se caracterizaba por la impulsividad, la agresividad crónica, el aislamiento social y unas habilidades parentales limitadas. El ajuste cognitivo y emocional se pensaba que difería de otros padres en términos de baja tolerancia a la frustración, inmadurez emocional, expresiones inapropiadas de ira, inversión de rol con el niño (buscar en el niño la satisfacción de las propias necesidades), sentimientos de incompetencia y pobre autoestima, y expectativas irrealistas acerca de la conducta del niño.

Con la incorporación en los años setenta de numerosos investigadores procedentes de distintas disciplinas al área de estudio del maltrato infantil, algunos de los anteriores puntos de vista fueron cuestionados por los nuevos hallazgos empíricos. En concreto, el concepto de "desorden de personalidad" demostró tener escaso valor en la diferenciación entre padres que maltratan a los hijos y padres adecuados. En lugar de las dimensiones de personalidad, los estudios empíricos se centraron principalmente en las tasas de conducta entre los miembros familiares, así como en autoinformes comparativos relacionados con las percepciones de los hijos, posibles factores físicos y emocionales que interfieren en las habilidades parentales, y reactividad emocional a situaciones estresantes de interacción paterno-filial.

**Cuadro 2**

*Características psicológicas de los padres que maltratan a sus hijos reseñadas en los primeros estudios clínicos (Wolfe, 1987)*

**I. Dimensión Conductual**

- Agresividad crónica (9)
- Aislamiento de la familia y amigos (11)
- Rígido y dominante (9, 11)
- Impulsividad (3, 4, 7, 11, 12)
- Dificultades en el matrimonio (7)

**II. Dimensión Cognitivo-Emocional**

- Inmadurez emocional (11)
- Baja tolerancia a la frustración (4, 7, 11, 12)
- Dificultades en la expresión del enfado (4, 7, 11, 12)
- Rol inverso: Buscar en el niño la satisfacción de las propias necesidades (2, 4, 5, 6, 10)
- Sentimientos de frustración, incompetencia y autodepreciación provocados por el mal comportamiento infantil (11)
- Déficits en autoestima (1, 2, 5)
- Incapacidad de empatizar con el niño (6, 8)
- Altas expectativas hacia el niño: Despreocupación por las necesidades y habilidades del niño (6, 8, 10)
- Defensa del derecho a utilizar el castigo físico (12)
- Profundos resentimientos hacia los propios padres por su fracaso en satisfacer las necesidades de dependencia (8)

Los resultados de los siguientes estudios se basan, en su mayor parte, en inferencias realizadas a partir de muestras clínicas y sin utilizar grupos de comparación: (1) Bell (1973); (2) Blumberg (1974); (3) Elmer (1963); (4) Green (1976); (5) Green et al. (1974); (6) Helfer (1973); (7) Kempe et al. (1962); (8) Melnick & Hurley (1969); (9) Merrill (1962); (10) Morris & Goukd (1963); (11) Steele & Pollock (1968); (12) Wasserman (1967). Ver asimismo las revisiones de Green (1978); Kelly (1983); Parke & Collmer (1975); y Spinetta & Rigler (1972).

En el Cuadro 3, se resumen los principales hallazgos de los estudios empíricos en los que se utilizaron grupos control igualados en las variables sociodemográficas y procedimientos psicométricos para evaluar a los padres que maltratan a los hijos.

Una primera conclusión que surge al comparar los primeros informes clínicos y los posteriores estudios empíricos, es un solapamiento de resultados en distintas áreas clave, lo cual fortalece algunos de los supuestos mantenidos por los investigadores clínicos.

## Cuadro 3

*Características psicológicas de los padres que maltratan a sus hijos reseñadas en estudios empíricos recientes (Wolfe, 1987)*

I. *Dimensión Conductual*

- Aislamiento de la familia y amigos (19, 20)
- Pobre estimulación y comunicación con el niño (7, 8)
- Tasas desproporcionadas de interacciones negativas en comparación con las positivas, con otros miembros de la familia (3, 4, 11, 13, 16, 17)
- Fracaso en la utilización de métodos disciplinares para corregir las transgresiones infantiles: Métodos intrusivos e inconsistentes (16, 23)

II. *Dimensión Cognitivo-Emocional*

- Autodescripciones de infelicidad, rigidez y perturbaciones (11, 15)
- Mayor autoexpresión de ira (15, 20)
- Percepción de la conducta del niño como estresante (9, 14, 22, 25)
- Baja tolerancia a la frustración: Mayor reactividad emocional (psicofisiológica) a las provocaciones del niño (7, 9, 24)
- Expectativas inapropiadas del niño: Desatención a las necesidades y habilidades del niño (1, 2, 12, 20)
- Mayor percepción de estrés vital (5, 14, 18)
- Pobre expresión del afecto durante las interacciones padre-hijo (16)

III. *Otros resultados relacionados con el funcionamiento psicológico*

- Mayor número de problemas de salud física (5, 11)

IV. *Resultados empíricos que no difieren de los grupos control*

- Cantidad de sucesos vitales estresantes (10, 21)
- Autoexpresión de necesidades emocionales: Dependencia, problemas emocionales, o ajuste personal (5, 10, 21, 26)
- Negación de problemas (10)

Los siguientes estudios utilizan grupos control para realizar las comparaciones entre ambos grupos de padres procedentes de similares estratos sociales: ( 1) Azar et al. (1984) ; (2) Bauer & Twentyman (1985); ( 3) Bousha & Twentyman (1984); ( 4) Burgess & Conger (1978); ( 5) Conger et al. (1979); ( 6) Crittenden & Bonvillian (1984); ( 7) Disbrow et al. (1977); ( 8) Dietrich et al. (1980); (9) Frodi & Lamb (1980); ( 10) Gaines et al. (1978); ( 11) Lahey et al. (1984); ( 12) Larrance & Twentyman (1983); ( 13) Lorber et al. (1984); ( 14) Mash et al. (1983); (15) Milner & Wimberley (1980); ( 16) Oldershaw et al. (1986); (17) Reid et al. (1981); ( 18) Rosenberg & Reppucci (1983); ( 19) Salzinger et al. (1983); ( 20) Spinetta (1978); ( 21) Starr (1982); ( 22) Susman et al. (1985); ( 23) Trickett & Kuczynski (1986); ( 24) Wolfe et al. (1983); ( 25) Wolfe & Mosk (1983); ( 26) Wright (1976). Ver también la revisión de Wolfe (1985).

En particular, los estudios más recientes han reafirmado los primeros informes relativos a las diferencias conductuales expresadas en términos de: a) baja tolerancia a la frustración y expresiones inapropiadas de ira (medida por la reactividad emocional a los estímulos provocativos del niño), b) aislamiento social de fuentes importantes de apoyo y, c) falta de habilidades parentales (inconsistencia, pobre estimulación, inflexibilidad). Además, en la dimensión cognitivo-emocional, estudios recientes señalan que los padres abusivos: d) mantienen expectativas no realistas de la conducta de sus hijos, e) manifiestan que la conducta de sus hijos resulta

estresante para ellos y, f) se describen a sí mismos como incapaces o incompetentes en su rol como padres.

No obstante, algunas de las anteriores descripciones no han sido confirmadas o no han sido adecuadamente investigadas. Ello no es sorprendente dada la dificultad de definir y medir constructos de personalidad tales como la impulsividad o inmadurez emocional. Lamentablemente, los padres que maltratan a sus hijos rara vez participan en estudios de investigación, lo cual limita cualquier conclusión acerca de las características diferenciales padre-madre, o la contribución de los problemas maritales a la etiología del maltrato. Por otra parte, numerosos investigadores, utilizando grupos control de las mismas características sociodemográficas, han señalado que en estas familias están presentes también los problemas expresados por los padres (experiencias negativas en la infancia, problemas emocionales, ajuste personal, insatisfacción). En este sentido, la mayor parte de las características psicológicas distintivas identificadas, pueden considerarse únicamente como características predisposicionales, a las que hay que añadir otros determinantes situacionales del maltrato tales como un contexto ambiental estresante.

Más que proporcionar un perfil distintivo o un cuadro sintomatológico, los estudios comparativos entre padres que maltratan a los hijos y padres adecuados ha ayudado a comprender mejor los patrones de conducta inflexibles y mal adaptados de estos padres en ciertos contextos situacionales tales como el manejo de conductas difíciles del niño, la resolución de problemas con otros miembros de la familia y enfrentarse a niveles permanentes de estrés.

## **2. CARACTERÍSTICAS COGNITIVAS Y EMOCIONALES DE LOS PADRES QUE MALTRATAN A SUS HIJOS.**

En general, los estudios observacionales presentados anteriormente, se centran en la descripción de cómo los padres reaccionan a situaciones o estímulos aversivos, es decir, los padres pueden dañar a sus hijos debido a su incapacidad o falta de habilidades en el manejo de la conducta del niño, o en respuesta a la frustración que supone la ausencia de apoyo y asistencia social. Sin embargo, es conveniente prestar atención a aquellos otros procesos psicológicos que pueden mediar en la expresión de la conducta violenta y, por tanto, son de gran utilidad para obtener una mejor comprensión del maltrato infantil. Aunque los desórdenes psiquiátricos severos son poco comunes entre los padres que maltratan a los hijos —se estima que aproximadamente entre un 5 y un 10% de estos padres presentan problemas tales como desórdenes en el pensamiento, enfermedades mentales o sociopatías (Steele y Pollock, 1968; Spinetta y Rigler, 1972; Steele, 1978; Starr, 1979)—, los investigadores y clínicos han mantenido que los problemas emocionales y ciertos procesos cognitivos tales como la percepción de los otros, la evaluación y percepciones de los eventos y las reacciones afectivas a las situaciones aversivas, desempeñan un importante papel en la expresión de la conducta de maltrato (Lefcourt, 1973). A continuación, examinaremos la importancia de los factores cognitivos y emocionales en relación con las siguientes áreas: 1) Síntomas de desórdenes emocionales, 2) Conocimientos y expectativas hacia el niño y, 3) Activación emocional y reactividad a las provocaciones del niño.

### **2.1. Síntomas de desórdenes emocionales**

La importancia del funcionamiento psicológico en la etiología y mantenimiento del maltrato infantil ha sido puesta de manifiesto por aquellos estudios que han observado elevadas tasas de desórdenes afectivos

y somáticos en muestras de padres abusivos, tales como, irritabilidad, problemas de salud y situaciones conflictivas de interacción paterno-filial (Conger et al., 1979; Lahley et al., 1984; Mash et al., 1983). Aunque esta sintomatología rara vez alcanza tal severidad como para convertirse en criterio diagnóstico de desórdenes psiquiátricos, si que puede deteriorar el adecuado desempeño del rol de padre.

Por otra parte, los estudios clínicos han señalado que algunos padres pueden padecer altos niveles de depresión, los cuales pueden ser parcialmente responsables de los desórdenes en las relaciones padres-hijos. Síntomas de depresión tales como tristeza, irritabilidad, aislamiento de las actividades sociales e indicadores similares han sido frecuentemente utilizados en la descripción de los padres que maltratan a los hijos y, por lo tanto, pueden probablemente interferir de manera especial en el desarrollo de las relaciones paterno-filiales. No obstante, parece ser que estos padres no manifiestan los síntomas más comunes de la depresión (tristeza, auto-reproches, apatía...) sino que estos síntomas pueden encontrarse disfrazados por la hostilidad, ira o conflictos con el niño (Susman et al., 1985).

Esta relación entre depresión y maltrato ha sido, hasta cierto punto, confirmada por un estudio comparativo con madres depresivas (con síntomas actuales o manifestados en el pasado; depresión mayor y menor), abusivas y adecuadas (N=94), utilizando autoinformes acerca de los valores y prácticas educativas (Susman et al., 1985). La inducción de sentimientos de culpabilidad y ansiedad (por ejemplo, la creencia de que a un comportamiento inadecuado debe seguir un castigo físico; o la creencia de que el niño debe tener conciencia de los sacrificios de los padres) caracterizó tanto a las madres en el grupo de maltrato (N=18) como a las madres con síntomas actuales de depresión mayor (N=10), aunque únicamente las madres en el grupo de maltrato manifestaron que tales métodos los utilizaban conjuntamente con prácticas rigurosas y autoritarias. Aunque, tanto las madres depresivas como las que maltrataban a sus hijos, se

mostraron más inconsistentes y hostiles y protectivas que las madres del grupo control, es interesante señalar que en función de los autoinformes acerca de sus actitudes y prácticas educativas, las madres depresivas pueden considerarse menos desviadas de la norma que las madres que maltratan a sus hijos.

Puede concluirse de estos resultados, aunque con cierta cautela, que existe una correlación negativa entre unas prácticas de socialización deseables y la depresión maternal, sin embargo, los padres que emplean los malos tratos muestran una desviación incluso más pronunciada en las prácticas de socialización que los padres depresivos. La depresión, así como otros desórdenes afectivos, pueden desempeñar un importante rol en la aparición de prácticas abusivas al interferir las percepciones, actitudes y valores parentales, no obstante, la dirección causal y el significado de estas relaciones no ha sido determinado.

Los resultados anteriores también dirigen nuestra atención hacia la importancia de las percepciones del adulto de las áreas de estrés relacionadas con su rol de padre. Es decir, podría esperarse que las personas expuestas a un gran número de demandas aversivas, percibidas como incontrolables e impredecibles, manifiesten algún tipo de desorden emocional (Johnson y Sarason, 1978). En este sentido, distintos estudios basados en autoinformes relativos a los sucesos y cambios vitales, sugieren que los padres que maltratan a sus hijos, no están sujetos a especiales desventajas socioeconómicas y cambios vitales en comparación con las familias normales (Gaines et al., 1978; Starr, 1982). Sin embargo, el tipo y grado de cambios vitales asociados con las familias donde tiene lugar los malos tratos, es percibido con mayor frecuencia por estos padres como extremadamente aversivo (Conger et al., 1979; Mash et al., 1983; Rosenberg y Reppucci, 1983).

La importancia de las percepciones parentales y la valoración de los sucesos estresantes en relación con la expresión conductual y emocional, se ilustra en dos estudios realizados con metodologías diferentes. El primero de estos estudios, realizado por Egeland et al. (1980), evaluó mediante autoinformes los síntomas de ansiedad de las madres que maltrataban a sus hijos (abuso y negligencia), así como de las madres que no lo hacían, con el fin de examinar las relaciones entre los sucesos y cambios vitales y desórdenes emocionales subsecuentes al abuso o la negligencia. En este estudio no se apreciaron diferencias en la cantidad de sucesos vitales negativos entre los dos grupos, manifestando únicamente las madres que maltrataban a sus hijos mayor ansiedad ante estos cambios vitales.

El segundo de estos estudios, realizado por Mash et al. (1983), analizó la influencia de situaciones específicas de interacción paterno-filial. Cuando a los dos grupos de madres (maltrato y no maltrato) se les pidió que hicieran realizar a sus hijos distintas tareas con un alto nivel de dificultad o exigencia, las madres en el grupo de maltrato fueron significativamente más directivas y controlaron más la conducta de sus hijos que las madres en el grupo control. Sin embargo, cuando se redujo el nivel de exigencia no aparecieron diferencias significativas entre los dos grupos de madres. Estos resultados son coincidentes con distintos estudios de laboratorio análogos, en los que se manipuló las percepciones maternas de los estresores ambientales y la responsividad de los niños a las instrucciones de los padres. Cuando las madres (madres adecuadas) percibían que la situación comenzaba a ser poco controlable y más estresante, las tasas de castigo hacia los niños se incrementaron dramáticamente (Mulhern y Passman, 1979; Vasta y Copitch, 1981).

Como sugieren los resultados de estos estudios empíricos, características individuales tales como una escasa tolerancia al estrés o un pobre repertorio de habilidades para enfrentarse a los problemas, pueden ser procesos psicológicos importantes involucrados en las reacciones de los

padres ante sucesos vitales especialmente negativos. Además, probablemente, sobre la base de esos resultados, la percepción de los padres de las condiciones adversas familiares y ambientales puede agravarse por su fracaso en acceder a las fuentes de apoyo social y desarrollar redes sociales (Wolfe, 1987).

## **2.2. Percepciones y expectativas acerca del niño**

Ya desde los primeros trabajos realizados en el área del maltrato infantil, los investigadores reconocieron que el pobre conocimiento de los padres de las necesidades y habilidades de los niños podían generar demandas desproporcionadas y percepciones distorsionadas acerca de la conducta de los hijos (Kempe et al., 1962; Steele y Pollock, 1968). Asimismo, se observó que en numerosos incidentes de maltrato, estaban involucrados intentos injustificados de los padres que forzaban a sus hijos a comportarse de manera no congruente con su nivel de desarrollo.

En los primeros intentos por explicar las causas responsables de estas distorsiones en las expectativas parentales, así como de la falta de conocimiento acerca del desarrollo normal y cuidado del niño, se consideró que era debido a una inteligencia limitada (Fisher, 1958; Simpson, 1967). Más recientemente, Crittenden y Bonvillian (1984) obtuvieron entre un 30% y un 70% de limítrofes o inteligencia por debajo de lo normal en muestras de padres abusivos y negligentes. No obstante, y aunque la inteligencia limitada puede estar asociada en algunos casos de maltrato, su importancia relativa como factor etiológico ha sido fuertemente discutida (Spinetta y Rigler, 1972).

Otros intentos de explicar la relación entre maltrato infantil y las percepciones y expectativas de los padres, se han centrado más específicamente en los déficits relacionados con las actitudes y el

conocimiento acerca del cuidado y educación del niño. Desde este punto de vista, se considera que estos padres son incapaces de simpatizar con sus hijos y muestran un desinterés general por las necesidades y habilidades de sus hijos (Helfer, 1973; Melnick y Hurley, 1969; Morris y Gould, 1963). No obstante, los distintos estudios no han logrado diferenciar a los padres abusivos de los no-abusivos en las dimensiones perceptuales y actitudinales. Así por ejemplo, la evaluación del conocimiento relativo a las metas propias de cada nivel del desarrollo, la elección de técnicas de disciplina o las expectativas acerca de los niños (Gaines et al., 1978; Milner y Wimberley, 1980; Spinetta, 1978; Starr, 1982), ha producido resultados equívocos. En general, estos estudios revelaron que los padres que maltrataban a sus hijos sabían lo que deberían esperar o hacer con los niños, pero los resultados no aclaraban por qué estos padres no aplicaban esos conocimientos a sus propios hijos. Así, la noción de padres que maltratan a los hijos con déficits preexistentes en el conocimiento del desarrollo del niño, no ha sido apoyada sólidamente por la investigación (Wravitz y Driscoll, 1983; Wolfe, 1985).

Una explicación alternativa que amplía su punto de mira respecto a los anteriores intentos, centrados fundamentalmente en las expectativas y conocimientos acerca del desarrollo general del niño, incluye un proceso de aprendizaje, por medio del cual las características más sobresalientes de la conducta del niño tales como la desobediencia, el tono de voz y las expresiones faciales se asocian a los sentimientos parentales de frustración y pobre auto-eficacia y pérdida de control. Desde esta perspectiva se asume que el estilo perceptual y cognitivo de un padre abusivo, puede ser un patrón aprendido que sirve para perpetuar el conflicto. En particular, esta interpretación toma en cuenta las experiencias negativas anteriores del padre con sus hijos con resultados desfavorables, asumiéndose que tales experiencias fortalecen la creencia de los padres de la naturaleza perturbadora y provocativa de la conducta de sus hijos.

Estudios recientes, utilizando muestras de conducta real o simulada del niño, han apoyado esta tercera explicación. Por ejemplo, en dos estudios bien diseñados, se observó que los padres que maltrataban a los hijos consideraban con más frecuencia que sus hijos actuaban intencionadamente para provocarles, incluso cuando se les ofrecía información como base para formular sus juicios (Baner y Twentyman, 1985; Larrance y Twentyman, 1983). En ambos estudios se observó que estos padres, cuando se les presentaba una muestra de comportamientos especialmente negativos de sus propios hijos (fotografías, grabaciones sonoras o vídeos), se disponían a esperar lo peor de sus hijos, perpetuando así sus sentimientos de estrés y pérdida de control. Otro estudio, realizado por Azar et al. (1984), comparó, por una parte, el conocimiento de los padres acerca del desarrollo de sus hijos y, por otra, la aplicación de ese conocimiento en situaciones reales. Los resultados indicaron que los padres que maltrataban a sus hijos diferían del grupo control cuando evaluaron lo apropiado o inapropiado de ciertas conductas de los niños (por ejemplo, "no hay nada malo en castigar a un niño de nueve meses por llorar demasiado), sin embargo su conocimiento acerca de los comportamientos congruentes con la edad del niño (la edad en la que el niño es capaz de aprender a contar, subir las escaleras, etc.) no fue significativamente diferente al de otros padres.

Los anteriores resultados tienen importantes implicaciones tanto para la evaluación, como para el posible tratamiento de estos padres. En relación con la evaluación, las percepciones idiosincráticas de los padres y las expectativas hacia la conducta de sus hijos pueden ser mejor identificadas utilizando situaciones reales de la conducta del niño. Por ejemplo, la presentación de extractos de conductas de transgresión de los hijos a los padres (grabaciones de interacción padre-hijo, o de conductas de otros niños), puede revelar expectativas no realistas de los padres o demandas del hijo (Wolfe, 1987). En relación al tratamiento, es importante considerar que los padres pueden no reconocer cambios positivos en la conducta o desarrollo del hijo debido a patrones ya aprendidos de interacción

paterno-filial. Los esfuerzos para modificar las actitudes y conductas del padre hacia sus hijos, por lo tanto, podrían centrarse en ofrecer feedback positivo a los intentos iniciales del padre (por ejemplo, actividades de juego, observación de interacciones niño-terapeuta), más que intentar cambiar la perspectiva del padre o sus actitudes de modo abstracto.

### **2.3. Activación emocional y reactividad del padre a las provocaciones del niño**

La activación negativa, como el incremento de la respiración, tasa cardíaca o tensión muscular puede conducir a la agresión si la fuente de dicha activación es etiquetada como una provocación. Además, la activación negativa interfiere la solución racional de problemas, oscureciendo la percepción de la intensidad de las acciones debido a la urgencia de tomar represalias.

Los actos de agresión interpersonal parecen ser atribuibles en gran medida a señales o indicadores situacionales y a características individuales (Averill, 1983; Berkowitz, 1983; Zillman, 1973). En particular en el caso del maltrato infantil estas señales situacionales incluyen frecuentemente conductas aversivas del niño y algunas características individuales del niño tales como la hipersensibilidad (Knutson, 1978), la deshinibición de la agresión (Zillman, 1979) y escasas habilidades interpersonales (Burgess, 1985). La importancia de estas reacciones emocionales fue ya avanzada por los primeros investigadores en sus descripciones de estos padres como impulsivos y con una baja tolerancia a la frustración (Green, 1976; Kempe et al., 1962; Steele y Pollock, 1968).

Estos primeros trabajos, junto con los estudios de laboratorio de la conducta agresiva, animaron la realización de distintas investigaciones con el objetivo de medir la reactividad emocional a la conducta difícil del niño. Por ejemplo, Frodi y Lamb (1980) mostraron escenas grabadas en vídeo de

niños sonrientes y llorando a padres agresivos y a un grupo control, hipotetizando que los padres agresivos mostrarían mayor irritación, incomodidad y respuestas emocionales en presencia de tales estímulos. En respuesta a los lloros y sonrisas de los niños, los padres que maltrataban a sus hijos mostraron una mayor activación fisiológica (incremento de conductividad de la piel, presión sanguínea, tasa cardíaca) y manifestaron experimentar sentimientos negativos: mayor incomodidad e indiferencia, respectivamente, ante las escenas de niños llorando y las de niños sonriendo. Confirmando los resultados anteriores, Wolfe et al. (1983) presentaron a padres abusivos y no abusivos escenas de vídeo con interacciones padre-hijo, algunas de las cuales eran altamente estresantes (niños chillando y negándose a obedecer a sus padres), y otras que no presentaban situaciones aversivas (niños mirando la televisión tranquilamente). Como se anticipó, los sujetos abusivos respondieron a las escenas estresantes con una mayor activación psicofisiológica que el grupo de comparación (no se obtuvieron diferencias entre los dos grupos en las reacciones ante las escenas no estresantes).

Aunque no pueden extraerse conclusiones firmes sobre la base de estos dos estudios, son un importante apoyo, aunque inicial, a la tesis de que la activación emocional y la reactividad juegan un importante papel en la manifestación de una conducta parental abusiva. Este patrón de activación presumiblemente se desarrolla como resultado de los problemas en las relaciones padre-hijo, durante las cuales el padre puede desarrollar respuestas condicionadas a sus experiencias y emociones negativas durante la interacción con sus hijos (incluso cuando el comportamiento del niño es tranquilo y agradable). Este proceso de condicionamiento o aprendizaje, puede ocurrir durante un período de tiempo indeterminado; bien gradualmente, durante las primeras interacciones o disputas, bien repentinamente, como por ejemplo durante períodos de elevado estrés, en los cuales el padre tolera con mayor dificultad la conducta del niño, o en episodios extremadamente conflictivos de interacción paterno-filial (Wolfe,

1987). No obstante, este patrón de activación no está vinculado a ninguna variable específica de personalidad o acontecimientos situacionales, más bien aparece como un patrón idiosincrático, resultado de una predisposición individual (por ejemplo, la exposición a la violencia en la infancia, o desórdenes emocionales) y de experiencias de aprendizaje. Aunque los investigadores han observado este fenómeno de activación en situaciones de laboratorio, todavía quedan por clarificar aspectos tales como su desarrollo y expresión en relación con el maltrato en circunstancias reales.

### 3. EL DESARROLLO DE TIPOLOGIAS

La etiqueta de "padre abusivo" puede inducir a error, puesto que implica que un padre posee un conjunto rasgos estables, uniformes y fácilmente distinguibles de aquellos padres que no maltratan a sus hijos. Las características psicológicas de los padres que maltratan a sus hijos son demasiado variadas y dependientes de variables situacionales para apoyar este punto de vista uniforme de los padres. Por ejemplo, algunos padres que poseen muchas de estas características "predisposicionales" del maltrato (historia de violencia, pobre control de los impulsos, habilidades parentales limitadas...) pueden no llegar nunca a maltratar a sus hijos, debido a circunstancias favorables que evitan esas acciones (un hijo fácil de manejar, el apoyo del cónyuge..). Igualmente, numerosos padres que han maltratado a sus hijos manifiestan pocas, o ninguna, de las características "predisposicionales" y, sin embargo, presiones o exigencias extremas desencadenan la situación de maltrato.

Debido a que individualmente los padres abusivos no poseen todas, o incluso la mayoría, de las características psicológicas señaladas por los distintos estudios, el problema que se plantea es cómo sopesar la importancia de esos factores. En este sentido, un acercamiento alternativo prometedor podría consistir en la clasificación de las diferentes variables

etiológicas y pronósticas asociadas con estos padres en subgrupos más específicos (Wolfe, 1987). Un intento de este tipo, así como con cualquier esquema taxonómico, podría facilitar la definición de las poblaciones de investigación con más precisión y permitir establecer con mayor exactitud las relaciones etiológicas.

Basándose en los primeros estudios clínicos con padres abusivos (ver cuadro 2), se desarrollaron tipologías de personalidad con la finalidad de mejorar la detección de las diferencias caracteriológicas entre los padres abusivos y no abusivos. El primer, y más citado, esfuerzo de clasificación fue el propuesto por Merrill (1962), quien identificó tres clusters de características de personalidad aplicables a ambos grupos de padres y un cuarto únicamente aplicable al padre abusivo: 1) hostil-agresivo;, 2) frío, rígido y compulsivo;, 3) pasivo-dependiente y, 4) el padre sin empleo y físicamente incapacitado.

Recientemente, Sloan y Meier (1983) clasificaron a 50 padres abusivos utilizando las categorías propuestas por Merrill, a las que añadieron dos más (desplazamiento del abuso y desórdenes mentales severos). La asignación a los grupos se realizó utilizando evaluaciones clínicas, resultados de tests y entrevistas de diagnóstico. Es interesante destacar de los resultados obtenidos que los grupos más numerosos fueron los pasivo-dependientes (38%) y los hostiles-agresivos (28%). Estos dos "tipos" de grupos de padres parecen manifestar sus dificultades paterno-filiales de formas completamente diferentes (pasivo, inmaduro y dependiente en el primer grupo, y extrovertido y antisocial en el último), además, estos dos grupos, junto con el grupo de desórdenes mentales severos, fueron aquellos cuyo pronóstico para el tratamiento fue considerablemente más desfavorable que los grupos restantes. Desafortunadamente, la validación empírica recibida por cada uno de los subtipos de padres ha sido demasiado escasa para confirmar su valor clínico y teórico.

Una alternativa prometedora a las tipologías basadas en rasgos de personalidad, es el desarrollo a partir de análisis de cluster de categorías conductuales que permitan evaluar las diferencias en las prácticas parentales (Oldershaw, 1986). Este autor identificó empíricamente tres subgrupos distintos de madres abusivas (N=73) a partir de las interacciones con sus hijos de edad preescolar. El grupo más numeroso, al que denominó "emocionalmente desligado", se caracterizó por madres con baja implicación y ausencia de interés por su hijo. Estas madres eran escasamente afectivas y mostraban tasas muy bajas, tanto de interacciones positivas como negativas. En contraste, las madres del segundo grupo identificado, denominado "duro-intrusivo", controlaban constantemente a sus hijos para que se comportasen adecuadamente. Estas madres expresaban altas tasas de desaprobación y técnicas de poder asertivo, aunque también, ocasionalmente, expresaban afecto y aprobación. El tercer subgrupo de madres, denominado "encubierto-hostil", expresaban tasas extremadamente altas de humillación, ignorando y negando los requerimientos de sus hijos, mostrando además un tono afectivo negativo y escasas conductas positivas. Al contrario que el grupo de madres "duro-intensivo", que utilizaban la fuerza física y amenazas para lograr la obediencia de sus hijos, el grupo "encubierto-hostil" utilizaban habitualmente la humillación y la negación del afecto para expresar su irritación y disconformidad con sus hijos.

Los esfuerzos por construir tipologías de padres abusivos podrían estar enfatizando excesivamente la causa (o la culpa) de los malos tratos en el padre, restando importancia a otros factores interactivos importantes como, por ejemplo, comportamientos difíciles de los niños, acontecimientos familiares o conyugales y otros estresores que exceden la habilidad de manejo de los padres. Dicho en otras palabras, el peso de los factores de personalidad puede ser relativamente pequeño, comparado con otros aspectos y procesos identificados en las familias donde tiene lugar el maltrato infantil y, en este sentido, los sistemas de clasificación centrados principalmente en las características parentales deberían ser sensibles a

otras variables críticas que intervienen en las relaciones paterno-filiales. Finalmente, es importante considerar el hecho de que aunque las tipologías pueden ser un instrumento útil, su uso presenta también inconvenientes. Si tales padres son etiquetados en términos psiquiátricos pueden ocasionar el que se piense de ellos que son enfermos mentales o personas anormales, cuando tal conclusión de ningún modo está completamente justificada.



## **CAPITULO V**

### **EL CONTEXTO FAMILIAR DEL MALTRATO INFANTIL**

#### **1. LA FAMILIA: UN GRUPO ESPECIALMENTE VIOLENTO**

Existe un rechazo generalizado a aceptar el potencial de las familias de llegar a ser violentas. Autores como Finkelhor (1979), Summit (1985) y Wald (1985), coinciden en afirmar que, en general, las personas tienen la necesidad de considerar a las familias violentas como diferentes de la propia familia y de otras conocidas. Sin embargo, tal distanciamiento del problema no se justifica si consideramos que la prevalencia de la violencia familiar es tal que podemos describirla como un aspecto o faceta "normal" de nuestra sociedad (Gelles y Straus, 1979).

Por el contrario, sí suele reconocerse el hecho de que fuera del ámbito familiar, la agresión y la violencia es un potencial compartido por todos los individuos, lo cual supone, curiosamente, aplicar de forma diferente los estándares conductuales comúnmente aceptados al grupo familiar. Fuera de la familia no resulta extraño esperar que los individuos busquen satisfacer sus propias necesidades antes que atender las de los demás. Sin embargo, se espera que dentro de la familia las necesidades individuales pasen a ocupar un segundo plano, en beneficio de las necesidades del grupo familiar.

La alta incidencia de la violencia en el seno de la familia, ha llevado a autores como Gelles y Straus (1979) a considerar este grupo social como la institución más violenta de nuestra sociedad (exceptuando el ejército en tiempos de guerra) (Gelles y Cornell, 1985). Este hecho sugiere la necesidad

de un examen de aquellas características que distinguen a la familia de otros grupos sociales. La familia, aunque comparte ciertas características con otros grupos, como grupo social y como institución de la sociedad, posee algunas características distintivas que hacen de ella, según estos autores, un grupo especialmente propenso a la violencia.

Gelles y Straus (1979) identificaron aquellos aspectos y características únicas de la familia que, como grupo social, contribuyen a hacer de ella una institución propensa a la violencia. Características que, paradójicamente, como señalaron Straus y Hotaling (1979), son las mismas que hacen de la familia un entorno íntimo, cálido y apoyativo.

*Tiempo de exposición al riesgo.*

La característica más elemental de la familia que puede dar cuenta de la alta incidencia de la violencia, es el hecho de que sus miembros ocupan muchas horas al día interactuando entre sí. Aunque este es un factor importante, sin embargo, la razón violencia intrafamiliar y violencia experimentada fuera de la familia excede con mucho a la razón tiempo de interacción en la familia y tiempo de interacción fuera de la familia. Es decir si se compara la familia con otros grupos en los que el tiempo de interacción es también elevado, como por ejemplo los grupos de trabajo, se hace evidente la necesidad de considerar algunas características distintivas adicionales.

*Rango de actividades e intereses.*

Mientras que las interacciones sociales no familiares se centran en propósitos específicos, la naturaleza del grupo familiar facilita que las interacciones cumplan un amplio rango de actividades, con lo cual se crean más situaciones y sucesos que pueden provocar disputas y frustraciones.

*Intensidad de la implicación.*

Desde un punto de vista cualitativo, la interacción familiar es también única en sus características.

El grado de compromiso de los miembros de la familia con la interacción es mayor, de forma que las insatisfacciones y disputas en la familia alcanzan un rango de implicación -al menos normalmente- mayor que si las mismas situaciones ocurrieran fuera de la familia.

*Actividades implicativas.*

Numerosas interacciones en la familia son propiamente conflictos estructurados en forma de "suma cero" (qué programa de la televisión ver, qué coche comprar), en las que siempre hay "ganadores" y "perdedores".

Asimismo, son de igual importancia las intrusiones en el propio espacio personal, motivadas por los estilos o hábitos de otros miembros de la familia (mayor o menor orden y cuidado de las cosas, hábitos de comida...).

*Derecho a la influencia.*

La pertenencia a la familia conlleva el derecho implícito a influir en la conducta, actitudes y valores de los otros miembros, lo que intensifica frecuentemente los desacuerdos y conflictos.

Consecuentemente, la insatisfacción con las actividades y conductas de otro miembro de la familia se incrementan con los intentos de cambiar esos comportamientos. Igualmente, Garbarino (1977) se refiere a estos probables puntos de conflicto familiar al describir los costos psicológicos que supone la pertenencia al grupo familiar. Desde su punto de vista, no existe la privacidad en la familia, puesto que el tiempo y los recursos de cada miembro se consideran, por descontado, pertenecientes a todos los

miembros, y las actividades y obligaciones están continuamente supervisadas y manipuladas.

Por otra parte, la pertenencia a la familia proporciona un conocimiento detallado de los otros miembros de la familia. En este sentido, Gelles (1979) describe las "biografías sociales" de los miembros de la familia como demasiado "familiares", familiaridad que proporciona el conocimiento de las vulnerabilidades individuales y que puede ser utilizado contra otros miembros en momentos de conflicto y competitividad.

*Discrepancias de sexo y edad.*

El hecho de que la familia esté compuesta por personas de diferentes edades y sexos, junto con las diferencias generacionales y sexuales que pueden llevar a interpretaciones absolutamente distintas de los hechos, hacen de la familia un terreno especialmente abonado para que surja el conflicto.

*Roles atribuidos.*

Junto con el problema de la edad y las diferencias sexuales, el hecho de que los roles familiares y el estatus sean asignados, en una proporción muy considerable, en función de las características biológicas más que de los intereses y competencia, incrementa el potencial de conflicto en la familia. Este riesgo de conflicto que genera el carácter sexista de la organización familiar es especialmente alto al coexistir esta estructura en el contexto de una sociedad con una ideología igualitaria. No obstante, incluso sin esta inconsistencia ideológica, el potencial de conflicto es alto puesto que, por ejemplo, es inevitable que no todos los maridos tengan la competencia necesaria para cumplir con su rol de líder prescrito culturalmente (Kolb y Straus, 1974; Allen y Straus, 1975).

*Privacidad de la Familia*

En numerosas sociedades, especialmente en las sociedades urbanas-industrializadas (Laslett, 1973), la estructura normativa del parentesco aísla a la familia de los controles sociales y, consecuentemente, resulta con frecuencia prácticamente imposible penetrar en la intimidad familiar, investigar los conflictos intrafamiliares y, obviamente, ofrecer ayuda y asistencia en tales circunstancias.

*Pertenencia involuntaria.*

Las relaciones de nacimiento son totalmente involuntarias y no pueden finalizarse (mientras que pueden existir ex-maridos o ex-mujeres, no hay ex-hijos o ex-padres). Además, como señala Sprey (1979), las relaciones conyugales tienen en muchas ocasiones aspectos no voluntarios (las expectativas sociales del matrimonio como un compromiso a largo plazo se expresan en la frase "hasta que la muerte nos separe"). Por otra parte, existen recompensas y constricciones emocionales, materiales y legales que frecuentemente hacen la pertenencia al grupo familiar inescapable social, física o legalmente. Así, cuando surgen conflictos o insatisfacciones, la alternativa de resolverlos "marchándose", a menudo no existe en la práctica (al menos en lo que se percibe como práctico o posible).

*Alto nivel de estrés.*

Las relaciones de la familia nuclear son inestables de por sí, ya que la estructura de la familia está en continuo cambio como resultado de su ciclo vital (nacimiento, madurez de los hijos, muertes). Las crisis que estos cambios provocan han sido desde hace tiempo reconocidos (Le Masters, 1957), y combinadas con la implicación emocional que es típica de las relaciones familiares, convierte al grupo familiar en un lugar donde se generan niveles de estrés más altos que en otros grupos.

*Aprobación normativa.*

Las normas culturales legitiman el uso de la violencia entre los miembros de la familia en situaciones donde el uso de la fuerza física supondría una seria transgresión moral o legal si ocurriera entre personas no vinculadas por lazos familiares, lo cual se ilustra en el derecho de los padres de utilizar la fuerza física.

*Socialización en la violencia y su generalización.*

El alto nivel de violencia intrafamiliar puede ser explicado en parte en relación al hecho de que la violencia se experimenta en primer lugar en la familia y, paradójicamente, entre aquellas personas que basan su relación en el amor. Operacionalmente, esto se traduce en el uso del castigo físico como práctica educativa. De este modo, una primera consecuencia es la asociación del amor con la violencia. El niño aprende que aquellos que más le aman son también aquellos que le pegan y que tienen el derecho de hacerlo. La segunda consecuencia, no intencionada, es que se justifica el uso de la violencia cuando algo es realmente importante. Estas lecciones indirectas no se limitan únicamente a ofrecer un modelo para el tratamiento posterior de los futuros hijos, sino que llegan a ser una parte fundamental de la personalidad del individuo, creándole una determinada visión del mundo que llega a generalizarse a otras relaciones sociales, especialmente en las relaciones más próximas como las de marido-esposa o padres-hijos. Estas consideraciones sugieren que la experiencia temprana del castigo físico sitúa las bases preliminares para la legitimidad normativa de todos los tipos de violencia, pero especialmente de la violencia intrafamiliar.

Según las consideraciones anteriores, la familia puede considerarse como un grupo de individuos que, a pesar de su pertenencia involuntaria a la misma, mantienen un elevado nivel de implicación personal y emocional y que disponen de información potencialmente destructiva acerca de los

puntos fuertes y débiles de los demás. Si esta mezcla no resultara ya lo suficientemente explosiva, pueden encontrarse aún nuevos puntos de tensión en las diferencias de edad y sexo, en los conflictos de rol y en la ausencia de intimidad, facetas, todas ellas, predecibles en la vida familiar.

Como vemos, existen ciertos costos derivados de la pertenencia al grupo familiar. Sin embargo, paradójicamente, eludir las "obligaciones" implícitas a esta pertenencia, supone renunciar a una de las fuentes más importantes (en la mayoría de los casos) de calor, afecto y seguridad (Garbarino, 1977). El dilema parece ser, tanto para los miembros de la familia, como para aquellos que trabajan en el ámbito de la violencia familiar, determinar en qué punto los costos de esta pertenencia exceden a los beneficios.

## **2. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA INTERACCION FAMILIAR**

### **2.1. Dimensiones de la conducta parental: los estilos de socialización**

Desde la perspectiva de la socialización, el maltrato infantil se considera no como un fenómeno social aislado o como el resultado de desórdenes psicológicos de los padres, sino, más bien, como el producto de prácticas de socialización que sancionan el uso de la violencia y de técnicas de poder asertivo con los hijos.

Con frecuencia, los padres que maltratan a sus hijos son considerados como personas diferentes o distintas de los padres no abusivos. El maltrato infantil tiende a percibirse como una práctica tan inconcebible o perversa que ha dado lugar a una falsa dicotomía que separa y define a los padres "abusivos" en relación a los padres "normales". De forma similar, las características negativas asociadas con este problema se atribuyen a todos los padres identificados como "abusivos", mientras que se asume que las características positivas de los padres "adecuados" se encuentran ausentes

en los padres que maltratan a sus hijos y son propias únicamente de los padres "normales". El supuesto que subyace a esta dicotomía es que la conducta parental y la motivación para interactuar positivamente con los hijos es un fenómeno natural y universal basado intrínsecamente en el mejor interés de los niños. Aquellos que no poseen esta habilidad o deseo, presumiblemente, pueden situarse en la categoría de "abusivo" o "negligente" y pueden ser identificados y etiquetados como "anormales" o "desviantes" (Wolfe, 1987).

Una conceptualización alternativa, que evita esta falsa dicotomía entre prácticas parentales de socialización, se basa en un modelo continuo de la conducta parental (Baumrind, 1971; Musitu et al. 1988; Maccoby y Martin, 1983). En un extremo de ese continuo se encontrarían aquellas prácticas más severas y abusivas hacia el niño, en el otro extremo se encontrarían los métodos que promocionan el desarrollo social emocional e intelectual. De esta forma, este modelo también enfatiza aquellos estilos parentales que no logran satisfacer las necesidades del niño, como por ejemplo la carencia de afecto físico, elogios verbales o una comunicación paterno-filial deficiente.

De acuerdo con este modelo, el maltrato infantil puede considerarse en términos del grado en que un padre utiliza estrategias de control negativas e inapropiadas con sus hijos (Wolfe, 1987). En ese sentido, algunas formas de maltrato infantil, pueden entenderse como el extremo al que un padre puede llegar en la disciplina que emplea con sus hijos. Considerar el maltrato infantil en el contexto de las prácticas parentales de disciplina no significa negar o disminuir la seriedad de sus consecuencias en el niño sino, más bien, es intentar dirigir la atención hacia aquellos aspectos de los malos tratos que parecen prácticas parentales "habituales", excepto en términos del grado de severidad que alcanzan.

*2.1.1. Estilos parentales de socialización*

De acuerdo con Musitu et al. (1988), las revisiones realizadas en relación con las prácticas de socialización en la familia (Parker et al., 1979; Maccoby, 1980; De Man, 1982), permiten concluir que la educación parental se encuentra determinada por dos fuentes principales de variabilidad: el afecto parental (cariño versus hostilidad) y el control parental (permisividad versus rigidez), realidad que ha sido ampliamente corroborada, con distintas denominaciones, aunque con similares connotaciones, por un importante grupo de investigadores (Baumrind, 1971; Rollins y Thomas, 1979; Maccoby y Martin, 1983; Ross et al., 1983).

La evidencia procedente de estudios interculturales sugiere, además, que estas dimensiones de la conducta parental son comunes a todas las sociedades humanas. En un estudio comparativo de 101 sociedades, Rohner estableció asimismo dos dimensiones de la conducta parental, la Aceptación y el Rechazo parental (Rohner, 1975). De acuerdo con la teoría propuesta por Rohner, la Aceptación-Rechazo parental se concibe como un continuo de la conducta de los padres. En un extremo de este continuo se encuentran los padres que muestran su amor y afecto hacia los hijos, verbal o físicamente. En el otro extremo se encuentran los padres que sienten aversión (antipatía), desaprueban o se sienten agraviados por sus hijos. El rechazo parental se define conceptualmente como la ausencia o retirada significativa del calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos. El rechazo parental puede tomar tres formas principales: a) hostilidad y agresión, b) indiferencia y negligencia y c) rechazo indiferenciado (Rohner, 1975, 1984, 1986).

La Aceptación-Rechazo parental, de acuerdo con Rohner, es un constructo de orden superior al maltrato físico y a la negligencia. Las distintas expresiones del maltrato infantil, con frecuencia, son formas especializadas del rechazo, mientras que la noción de maltrato infantil no agota la definición del rechazo parental (Rohner, 1986). De hecho, en las

relaciones rechazo parental-maltrato infantil, puede ocurrir que un niño que se siente rechazado no sea considerado como un caso de maltrato o, por el contrario, que un niño definido como maltratado no se perciba como rechazado (Herzberger et al., 1981).

Entre las clasificaciones de los estilos parentales de socialización más relevantes, se encuentran las propuestas por Rollins y Thomas (1979): intentos de control y apoyo paterno; Baumrind (1971): autoritario, autorizativo, permisivo y rechazante-negligente; Schwarz et al. (1985): aceptación, control firme y control psicológico. Asimismo, con una muestra española y con resultados similares, Musitu y Gutierrez (1984) obtuvieron tres dimensiones principales de la disciplina familiar:

- a) Disciplina inductiva o de apoyo, integrada por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales.
- b) Disciplina coercitiva, definida por la coerción física, la coerción verbal y las privaciones.
- c) Disciplina indiferente o negligente, conformada por los factores: indiferencia, permisividad y pasividad.

De acuerdo con Musitu et al. (1988), estas dimensiones de la disciplina parental son relevantes por sus importantes implicaciones en la definición y estudio del maltrato infantil, así como de formas relacionadas de conducta parental inapropiada. El estilo de disciplina denominado inductivo o de apoyo se considera como el acercamiento a la educación de los hijos más efectivo, en términos de su desarrollo psicosocial y de la reducción de los conflictos entre padres e hijos. Junto con las técnicas de inducción, el apoyo emocional (afecto, aceptación y reconocimiento) proporciona el incentivo más efectivo para ayudar al niño a crecer con un alto nivel de autoestima y un eficiente autocontrol y, consecuentemente, a adaptarse con facilidad a diferentes situaciones. En este sentido, no parece arriesgado afirmar que la

combinación de disciplina parental inductiva y de apoyo es la más posibilitadora de niños autocontrolados y estables psíquica y socialmente (Rollins y Thomas, 1979; Musitu y Gutierrez, 1984; Maccoby y Martin, 1983; Estarelles, 1987; Nelson, 1984).

Por el contrario, los estilos parentales de disciplina coercitivos e indiferente o negligente pueden dar lugar a relaciones padres-hijos problemáticas, con repercusiones en el desarrollo normal del niño. Ambos estilos de disciplina, el primero por opresión y el segundo por indulgencia, el hecho es que con ninguno de los dos se consigue que el niño adquiriera un conocimiento real de las normas y exigencias del mundo exterior, lo que le impide independizarse y adaptarse y, consecuentemente, actuar de forma ajustada (Musitu et al., 1988).

Las posibles relaciones entre estos estilos de disciplina y el maltrato infantil, ha llevado a autores como LaRose y Wolfe (1987) a proponer que el maltrato físico y la negligencia son los extremos clínicos de estos estilos. También, en este sentido, Herrenkohl et al. (1983) intentaron describir las circunstancias que rodean la aparición del abuso físico y la negligencia, diferenciando dos aspectos:

- a) El abuso físico se relaciona frecuentemente con enfrentamientos entre padres e hijos, mientras que la negligencia se caracteriza por una inadecuación por parte del adulto y el fracaso al asumir sus responsabilidades.
- b) El padre negligente suele exhibir un mayor número de comportamientos de conflicto interpersonal, irresponsabilidad y apatía que el padre abusivo.

También Burgess y Conger (1978) y Bousha y Twentyman (1984), observaron en los padres negligentes niveles muy bajos de interacción, siendo, además, bastante negativos en sus interacciones, aunque exhibían

menor número de conductas aversivas. Por su parte, los padres abusivos confían fuertemente en el uso de técnicas de poder asertivo y son también poco responsivos a las necesidades del niño (Oldershaw et al., 1986; Trickett y Kuczynski, 1986).

## **2.2. El maltrato infantil en el contexto de la disciplina parental**

Como señalan Parke y Lewis (1981), los padres que maltratan a sus hijos no sólo responden de forma diferente a situaciones hipotéticamente conflictivas que requieren la elección de prácticas de disciplina, sino que sus elecciones difieren de las de los otros padres.

Así, por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por Disbrow et al. (1977), se observaron claras diferencias en las prácticas que los padres, en los grupos de maltrato y de control, elegirían eventualmente para controlar el mal comportamiento y las conductas irritantes de los hijos. Los padres en el grupo de maltrato optaron más frecuentemente por el castigo y por el uso de prácticas no punitivas tales como la distracción, coger o ignorar al niño y utilizaban los razonamientos con menor frecuencia que los padres en el grupo control.

Asimismo, Burgess y Conger (1978) observaron la interacción entre los miembros de tres tipos de familias, en las que tenían lugar el maltrato físico, la negligencia y familias control. Entre las conductas observadas en este estudio se incluían las formas de respuesta empleadas -física o verbal- la persona que iniciaba y recibía la conducta, el efecto emocional que acompañaba a la conducta y la frecuencia de las instrucciones. Los padres en el grupo de maltrato físico interactuaban con menor frecuencia, tanto verbal como físicamente, que los padres en el grupo control. Además, estos padres cedían menos a las peticiones del otro. La conducta parental dirigida hacia los hijos presentaba similares características -menor interacción física,

aunque no verbal, y menor complacencia en sus interacciones con los hijos. Asimismo, la cantidad de interacciones positivas fue menor que en las familias del grupo control. Las diferencias obtenidas, sin embargo, fueron más evidentes para las familias negligentes, quienes mostraban el mismo patrón de interacción que el grupo de maltrato físico aunque en su expresión extrema.

También, en este sentido, Reid y Taplin (1977) observaron que las madres que maltrataban a sus hijos mostraban habitualmente una mayor agresividad, física y verbal, hacia sus hijos. Además, estos autores observaron que mientras los padres en las familias del grupo de control discriminaban apropiadamente el uso de su conducta positiva, los padres en el grupo de maltrato reaccionaban positivamente de forma indiscriminada tanto ante conductas desviantes o inapropiadas como ante comportamientos prosociales del niño.

Efectivamente, estos padres parecen responder a sus hijos de forma funcionalmente no contingente (Patterson, 1979; Dumas y Wahler, 1985; Wahler y Dumas, 1986). Esta circunstancia, además de hacer impredecible la vida para el niño, tiene importantes consecuencias en las relaciones paterno-filiales. Como señalan Burgess y Youngblade (1988), las recompensas proporcionadas consistentemente sobre bases no contingentes pueden, eventualmente, perder la capacidad de actuar como refuerzos positivos. De esta forma, los padres que responden no contingentemente a sus hijos están perdiendo una de las principales fuentes de influencia sobre sus hijos: el uso de incentivos positivos (Burgess y Richardson, 1984). Esto puede explicar, además, el hecho de que los padres que maltratan a sus hijos exhiban frecuencias menores de conducta positiva. En otras palabras, los esfuerzos de estos padres por utilizar conductas positivas para controlar la conducta de los hijos puede haberse debilitado como resultado de la falta de éxito.

Si consideramos, además, los conflictos de intereses que caracterizan la vida familiar (Gelles y Straus, 1979), junto con el escaso uso del refuerzo positivo, los padres recurrirán, inevitablemente, a otras medidas, lo que puede explicar la elevada frecuencia con que estos padres utilizan el castigo físico con sus hijos (Burgess y Youngblade, 1988). Así, por ejemplo, Reid (1984) constató que los padres en el grupo de maltrato utilizaban el castigo físico en una proporción doble que los padres en el grupo de comparación y alrededor de cuatro veces más que la proporción obtenida en familias que no se encontraban bajo condiciones de estrés. De hecho, estas altas tasas de agresión sugieren que las prácticas aversivas y negativas son el estilo de interacción preferido por estos padres, no sólo en situaciones que requieren resolver diferencias y administrar disciplina, sino también en otras situaciones (Bousha y Twentyman, 1984).

Por otra parte, es importante considerar el rol que desempeña el ajuste marital en las relaciones con los hijos. Diversos estudios han observado que en las familias en las que tienen lugar los malos tratos es frecuente el conflicto conyugal (Steele y Pollock, 1968; Gelles, 1973; Smith, 1975; Hunter et al., 1978; Belsky, 1980; Webster-Stratton, 1985).

Así, por ejemplo, Steinmetz (1977) observó que las familias que utilizaban tácticas agresivas (tanto físicas como verbales) para resolver las disputas conyugales tendían a adoptar estrategias similares con sus hijos. Como señala Belsky (1980), en la medida en que el castigo físico hacia los niños es socialmente más aceptado que la violencia física hacia el propio cónyuge, el maltrato infantil puede ser el resultado de un desplazamiento de la agresión. De esta forma, al actuar la agresión hacia el niño como una vía de escape, el padre no agresivo puede beneficiarse del maltrato y, por lo tanto, lo consiente pasivamente o incluso lo alienta. En este sentido, Steele y Pollock (1968) consideraban que el padre no abusivo contribuye al maltrato del hijo de las siguientes formas: 1) aceptando abiertamente o alentándolo de forma sutil, 2) urgiendo al otro padre al empleo de la disciplina con el hijo, 3)

acusando al cónyuge de no ser un buen padre y, 4) rechazando al cónyuge y, por lo tanto, provocando el desplazamiento de las emociones del padre rechazado hacia el hijo.

### **2.3. Del castigo físico al maltrato infantil: el ciclo de la coerción**

Determinadas contingencias interpersonales o patrones de interacción en la familia parecen incrementar la probabilidad de que se desencadene el maltrato infantil. Patterson y sus colaboradores, desde la perspectiva del aprendizaje social (Patterson Social Learning Project), describieron un patrón de interacción entre padres e hijos -el ciclo de la coerción- a partir del cual intentaban explicar el desarrollo de la agresión en la familia (Patterson y Cobb, 1971, 1973; Patterson y Reid, 1970; Patterson et al., 1973; Patterson, 1976, 1979, 1982).

A través de observaciones en el hogar de las secuencias de conducta que ocurrían con mayor frecuencia en familias agresivas y no agresivas, Patterson y sus colaboradores identificaron un patrón coercitivo particular que elicitaba, mantenía, e incluso incrementaba la agresión entre los miembros de la familia. De acuerdo con este proceso coercitivo, cuando una persona presenta un estímulo aversivo, la segunda persona responderá probablemente con otro estímulo similar, si el estímulo aversivo inicial parece alterable. El intercambio aversivo con frecuencia continúa creciendo en intensidad y puede involucrar a otros miembros de la familia, hasta que una persona retira el estímulo aversivo; en este punto la otra persona retira, asimismo, el estímulo aversivo, rompiendo por el momento este ciclo de intercambios. Sin embargo, desde el momento en que la persona que fuerza primero a otro miembro de la familia a retirar su conducta aversiva ha sido alentada por el éxito, será más probable que use conductas altamente aversivas y las dirija de nuevo en el futuro hacia el miembro sumiso de la familia. A través de este proceso de interacción coercitiva en la familia, los

niños pueden aprender rápidamente a ser tanto iniciadores como víctimas de la agresión, mientras que, inadvertidamente, entrenan a sus padres a ser altamente punitivos desde el momento en que las respuestas agresivas de alta intensidad de los niños pueden, en cambio, elicitarse tácticas disciplinares aversivas de alta intensidad de los padres con el propósito de suprimir esas conductas. Como señalan Patterson y Cobb (1971), un padre que carece de conocimientos acerca de las técnicas de control efectivas de los niños puede ser particularmente vulnerable a este ciclo, en el que el uso de la agresión física, que eventualmente puede causar lesiones corporales en el niño, es reforzado por éste.

Aunque estos intercambios coercitivos pueden ocurrir en todas las familias, de acuerdo con Patterson y sus colaboradores, son más frecuentes en familias con hijos agresivos. Estos niños responden al castigo de los padres, continuando o incrementando su conducta aversiva, aproximadamente en una proporción doble que los niños no agresivos (Patterson, 1977). Una razón que puede explicar la persistencia del mal comportamiento del niño, es el uso de los padres de formas inefectivas e inconsistentes de castigo. Así, en estas familias, la combinación de prácticas de disciplina inefectivas y las características del niño pueden hacer más común el desarrollo de ciclos coercitivos.

Con el tiempo, las interacciones entre los miembros de la familia llegan a ser cada vez menos positivas y más negativas afectando al sistema familiar en su conjunto. Este incremento de intercambios negativos y hostiles reduce a su vez las interacciones caracterizadas por emociones positivas. En este sentido, Patterson (1981) observó que los patrones de interacción familiar coercitivos con frecuencia estaban acompañados de otros patrones disfuncionales en la interacción familiar, tales como la evitación de la interacción entre los miembros de la familia, ausencia de actividades realizadas en común, problemas de comunicación y el desarrollo de conflictos conyugales.

#### **2.4. Efectos del niño en la conducta parental: las características del niño como determinante de los malos tratos**

El trabajo de Patterson y sus colaboradores, ponía de relieve que las relaciones paterno-filiales se encuentran determinadas no únicamente por los padres, sino también por las características de los hijos. Asimismo, numerosos investigadores han analizado la posibilidad de que las características y conducta del niño contribuyan a su propio maltrato, posibilidad que ha sido descrita como el modelo de efectos principales de las características del niño (Cicchetti y Rizley, 1981) o modelo centrado en la vulnerabilidad del niño (Martinez Roig, 1987; De Paúl et al., 1988). Este modelo descansa principalmente sobre la evidencia obtenida por estudios que han analizado las relaciones entre ciertas características del niño, tales como nacimiento prematuro, bajo peso al nacer, handicaps físicos o psíquicos o hiperreactividad, y el maltrato infantil. Es importante destacar a este respecto, como señalan Pianta et al. (1989), que el supuesto que subyace a estos estudios, pocas veces hecho explícito, es que algunos niños cuyo cuidado es difícil y no recompensante provocan el maltrato de los padres que, en otras circunstancias, con niños normales, no maltratarían.

Entre las observaciones más comunes en estos estudios se encuentra la asociación obtenida entre el nacimiento prematuro y bajo peso al nacer y el maltrato infantil (Klein y Stern, 1971; Baldwin y Oliver, 1975; Smith, 1975; Parke y Collmer, 1975; Friedrich y Boriskin, 1976; Lynch, 1976; Goldberg, 1979; Brown y Bakeman, 1980). Sin duda, la evidencia más sugerente acerca de esta asociación procede de la serie de ingeniosos estudios conducidos por Frodi (Frodi et al., 1978; Frodi y Lamb, 1980). Estos autores compararon las reacciones parentales ante el llanto y características físicas de niños normales y niños prematuros. El llanto de los niños prematuros es más agudo y potencialmente más aversivo que el llanto de niños que han completado el periodo de gestación. La técnica empleada

consistía en el uso de grabaciones previas del llanto de los niños de forma que, posteriormente, en las imágenes, la mitad de los niños prematuros y la mitad de los niños normales emitían el llanto de los niños prematuros y la otra mitad el llanto de los niños normales.

Esta técnica permite la evaluación por separado de los efectos diferenciales y combinados del llanto y de los rasgos físicos. Los resultados confirmaron que el llanto de los niños prematuros provocaba una mayor activación autonómica, así como una mayor incomodidad, irritación y enfado. Estos efectos fueron particularmente pronunciados cuando las imágenes y el llanto correspondían a los niños prematuros. En este primer estudio no participaron padres que maltrataban a sus hijos. Con el propósito de evaluar las diferencias entre estos padres y padres no agresivos con sus hijos, Frodi y Lamb (1980) llevaron a cabo un nuevo estudio en el que compararon las reacciones de estos padres ante el llanto y las sonrisas de los niños. Los resultados confirmaron que los padres en el grupo de maltrato reaccionaban de forma más negativa al llanto de los niños. Asimismo, las respuestas fisiológicas de ambos grupos fueron diferentes. Mientras que los padres en el grupo de no maltrato mostraban respuestas fisiológicas marcadamente diferentes ante el llanto y las sonrisas, los padres en el grupo de maltrato mostraban una escasa discriminación autonómica entre los dos tipos de estímulos. De acuerdo con estos autores, el proceso por el que el llanto aversivo conduce al maltrato físico sigue el modelo siguiente: dado que el llanto se percibe como aversivo, los niños que lloran incesantemente o son difíciles de consolar pueden llegar a convertirse en estímulos aversivos mediante un proceso de condicionamiento. De forma similar, los niños cuyas características los hacen especialmente aversivos durante el llanto (por ejemplo, los niños prematuros) pueden elicitar con mayor probabilidad la conducta agresiva de sus cuidadores. De nuevo, un proceso de generalización puede convertir al niño en estímulo aversivo, independientemente de que llore o no, persistiendo así esta percepción del niño (Frodi et al., 1978).

Además, algunos estudios sugieren que el largo período de separación entre la madre y el niño prematuro en el período de postparto, incrementa el riesgo de estos niños de ser maltratados, debido a las dificultades que se producen en el proceso de vinculación afectiva entre la madre y el hijo (Klaus y Kenell, 1976; Lynch, 1976). Este planteamiento asume que un padre que tiene la oportunidad de establecer vínculos afectivos con su hijo será más sensible a sus necesidades y señales y, por lo tanto, será más probable que ejerza un control efectivo sobre conductas como la irritabilidad y el llanto que potencialmente pueden provocar la conducta agresiva del padre (Parke y Lewis, 1981).

Otras características del niño asociadas con el maltrato infantil han sido los handicaps físicos o psíquicos (Wasserman y Allen, 1985; Kienberger y Diamond, 1985), enfermedades frecuentes y severas (Sherrod et al., 1984) y problemas de conducta tales como irritabilidad, hiperactividad, retraimiento social y problemas en el sueño y alimentación (Reid et al., 1982; Crittenden, 1985).

Sin embargo, como señalan Pianta et al. (1989), una revisión de la literatura acerca de los efectos de los niños con características de riesgo en la conducta de los padres, sugiere que esas características, consideradas aisladamente, no son suficientes para inferir si un niño será víctima del maltrato. Revisiones como las de Sameroff y Chandler (1975) y Parke y Lewis (1981) o estudios observacionales como el desarrollado por Brachfield et al. (1980), ponen de manifiesto la capacidad de respuesta de los padres, así como el poder de influencia del entorno, para superar las dificultades tempranas en el desarrollo del niño y la incapacidad de predecir el maltrato de esos niños únicamente sobre la base de sus características físicas o de su conducta.

Es importante destacar que la mayoría de estos estudios son retrospectivos, es decir, se analizan casos de maltrato ya identificados, lo que

imposibilita la separación de los efectos de las características del niño, de la posibilidad de que la pobre calidad de la conducta parental determine ciertas características del niño.

Desde una perspectiva del desarrollo, Pianta et al. (1989) proponen una interpretación de los efectos de las características del niño en el contexto de las características de los padres y el entorno. De acuerdo con estos autores, los adultos pueden ser considerados padres "adecuados" en cualquier punto dado en el tiempo, en la medida en que sean capaces de ser sensibles y de responder a las señales apropiadas del niño y posean los recursos personales y económicos suficientes para satisfacer sus necesidades. En la medida en que un niño con diferencias individuales extremas se encuentre en una familia cuyos padres puedan no ser "adecuados", las características de ese niño pueden empeorar una situación ya de por sí difícil. Ese niño puede llegar a ser una víctima del maltrato, no debido a sus propias características, sino debido a que el niño añade una nueva carga a un sistema familiar ya incapaz o sometido a altos niveles de estrés.

### **3. LA TRANSMISION INTERGENERACIONAL DEL MALTRATO INFANTIL**

#### **3.1. Estudios Iniciales**

En su revisión de la investigación desarrollada en los años 70, Gelles (1980) identificó, entre las conclusiones más consistentes de los estudios empíricos y revisiones de la literatura, la aparición de un "ciclo de la violencia" como uno de los principales factores relacionados con la ocurrencia del maltrato infantil y de la violencia conyugal. De acuerdo con este "ciclo de la violencia", los niños maltratados, en su madurez, llegarán a ser padres que maltratan a sus hijos, produciéndose así una transmisión del maltrato de generación en generación. Comprensiblemente, la abrumadora presencia de esta observación en la literatura confería a esta noción un estatus prácticamente axiomático (Young, 1964; Nurse, 1964; Cohen et al., 1966;

Zalba, 1967; Steele y Pollock, 1968; Johnson y Morse, 1968; Silver et al., 1969; Steele, 1970, 1976; Gil, 1970; Fontana y Bernard, 1971; Oliver y Taylor, 1971; Van Stolk, 1972; Kempe y Helfer, 1972; Paulson y Chaleff, 1973; Gelles, 1973; Blumberg, 1974; Green et al., 1974; Smith, 1975; Baldwin y Oliver, 1975; Justice y Justice, 1976).

Sin embargo, la evidencia empírica que proporcionaban esos estudios resultaba menos convincente. El valor de estos primeros estudios, basados en su gran mayoría en historias de casos clínicos, se reducía notablemente debido a los numerosos problemas metodológicos que presentaban, entre los que se incluían el uso de muestras no representativas, la ausencia de grupos de comparación y la carencia de criterios formales para términos como "historia de maltrato" y "maltrato actual". El estudio llevado a cabo por Steele y Pollock (1968) nos proporciona un buen ejemplo de ello. Este informe se encuentra entre los más ampliamente citados, a pesar de la advertencia de los autores de que el "estudio del grupo de padres utilizado no debe considerarse como una prueba estadística útil de ningún concepto". En este estudio, los autores señalan que todos los padres, en observación psiquiátrica por las lesiones no accidentales que causaron a sus hijos, recrearon las prácticas que experimentaron en su propia infancia. Sin embargo, también se señala que algunos padres afirmaron que "nunca le habían puesto la mano encima al hijo", lo que deja un amplio margen de incertidumbre acerca de lo que se entiende por las prácticas educativas experimentadas que estaban siendo recreadas. Posteriormente, Steele y Pollock amplían este punto afirmando que "todos los padres habían experimentado en su infancia un sentimiento generalizado de continuas e intensas exigencias de sus padres", lo que aleja notablemente esta definición de lo que implica habitualmente la hipótesis intergeneracional. Además, en este estudio no se empleó un grupo de comparación adecuado, lo que dificulta determinar si estas experiencias son generalizables a los padres que maltratan a sus hijos o únicamente ciertas para los adultos que reciben tratamiento psicológico. Aunque este estudio fue, ciertamente, valioso en la

generación de hipótesis acerca de las posibles relaciones entre el maltrato recibido en la infancia y el maltrato de los propios hijos, no puede considerarse como una evidencia conclusiva en apoyo de la hipótesis intergeneracional.

No obstante, estudios mejor controlados tienden a confirmar esta asociación y permiten evaluar más apropiadamente la validez de la hipótesis intergeneracional.

### **3.2. La hipótesis Intergeneracional: Evidencia empírica**

Recientemente, las medidas de autoinformes estandarizados (cuestionarios escritos, entrevistas estructuradas) se han convertido en la principal fuente de datos de los estudios que han investigado la transmisión intergeneracional del maltrato infantil. La utilización de este tipo de medidas proporcionan a estas investigaciones una mayor corrección metodológica que los estudios basados en entrevistas clínicas, estudios de casos o archivos e informes escritos (hospitales, policía, servicios sociales). Además, en estos estudios los términos "historia de maltrato" y "maltrato actual" se encuentran definidos consistentemente, se emplean grupos de comparación y se evalúan asimismo otros factores etiológicos.

Como señalan Kaufman y Zigler (1989), en todos los estudios que han utilizado medidas de autoinforme como la principal fuente de datos, se han obtenido consistentemente diferencias entre los padres que maltratan a sus hijos y los padres en el grupo de comparación en la variable "historia de maltrato" (Smith y Hanson, 1975; Spinetta, 1978; Gaines et al., 1978; Conger et al., 1979; Hunter y Kilstrom, 1979; Straus, 1979; Herrenkohl et al., 1983; Altemeir et al., 1984; Egeland et al., 1984; Quinton et al., 1984). Sin embargo, también en estos estudios se observa un considerable solapamiento entre los dos grupos de padres estudiados. Esto implica que,

aunque entre los padres que maltratan a sus hijos es más común una historia de maltrato, numerosos padres que no señalan haber experimentado el maltrato en su infancia maltratan a sus hijos y que padres que sí fueron maltratados no repiten el maltrato con sus propios hijos.

Asimismo, es importante diferenciar entre la evidencia empírica proporcionada por los estudios retrospectivos y los estudios prospectivos. En los estudios retrospectivos, los padres públicamente identificados por el maltrato de sus hijos pueden distorsionar la información acerca de su propia infancia (Egeland et al., 1988). Además, estos estudios producen lo que Garnezy (1974) denominó el "error etiológico", es decir, mientras que retrospectivamente, la historia de maltrato conduce de forma aparentemente inevitable al maltrato, prospectivamente el ser maltratado no lleva necesariamente al maltrato, haciéndose evidente las múltiples posibles trayectorias y resultados en el desarrollo.

El estudio llevado a cabo por Hunter y Kilstrom (1979), ilustra de forma llamativa cómo las variaciones en el diseño experimental (retrospectivo versus prospectivo) pueden afectar los resultados obtenidos en la investigación. En este estudio se entrevistaron 282 padres de niños recién nacidos que se encontraban bajo cuidados intensivos debidos al nacimiento prematuro. La información acerca de la infancia de los padres, así como de otros aspectos (salud, interacción social..), se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas, incluyendo la historia de maltrato e incidentes de maltrato físico así como de negligencia. El maltrato actual se determinó mediante la búsqueda en los registros oficiales de informes que confirmaban el maltrato físico o negligencia, cuando los niños tenían un año de edad. En la entrevista inicial, 49 padres señalaron haber tenido una historia de maltrato físico y negligencia. En el seguimiento, 10 niños en el estudio fueron identificados como maltratados. Nueve de esos niños tenían padres con una historia de maltrato; sin embargo, no se detectó el maltrato en 40 padres con similares historias en su infancia. Dado que únicamente se

detectó el maltrato infantil en 9 de los 49 padres con una historia de maltrato, el porcentaje de transmisión intergeneracional ofrecido por los autores fue del 18%.

Sin embargo, si este estudio hubiera sido realizado retrospectivamente, únicamente con los padres que fueron identificados por el posterior maltrato de sus hijos, la asociación entre la historia de maltrato y el subsecuente maltrato de los hijos hubiera sido desproporcionada y erróneamente alta. En ese supuesto, puesto que 9 de cada 10 de los padres que maltrataban a sus hijos tenían una historia de maltrato, el porcentaje se situaría en el 90%. Así, empleando un diseño de investigación prospectivo, Hunter y Kilstrom demostraban que la mayoría de los padres que habían sido maltratados no maltrataban a sus hijos (82%). Aunque los resultados de este estudio no pueden generalizarse, debido a la naturaleza no representativa de la muestra, a las limitaciones asociadas con la fuente de datos utilizados para detectar los incidentes de maltrato y al hecho de que el seguimiento no se extendió más allá de un año, este estudio ilustra claramente la superioridad de un diseño prospectivo y subraya la necesidad de interpretar los estudios retrospectivos con cautela.

Entre los escasos estudios que se han realizado utilizando un diseño prospectivo, destacan los llevados a cabo por Altemeir et al. (1982, 1984), Quinton et al. (1984), Egeland et al. (1984), Wadsworth (1985) y Wolkin y Kruk (1985) aunque, sin duda, la investigación que ha proporcionado el conjunto de datos más valioso y sugestivo acerca de la hipótesis intergeneracional, ha sido el realizado por Elder et al. (1986). Este estudio incluía miembros de cuatro generaciones: 1) sujetos nacidos en 1928-29, 2) sus padres, 3) sus abuelos y, 4) sus hijos. La inestabilidad de los abuelos (evaluada por relatos retrospectivos de los padres) se asoció con tensión conyugal (correlaciones entre .28 y .43) y hostilidad hacia los hijos (correlaciones entre .48 y .55). Estos patrones en la generación de los abuelos se asociaron a su vez con patrones negativos similares en la generación de

los padres, así como con facetas similares de personalidad inestable (la mayor parte de las correlaciones alrededor de .2 y .4). Los niños educados en un clima familiar aversivo y hostil, mostraban con mayor probabilidad problemas de conducta en la infancia, falta de control en la madurez, inestabilidad y conflicto conyugal y problemas en la conducta parental. Los autores concluyeron que los patrones familiares aversivos mediaban la influencia de padres inestables en su descendencia, patrones que se reproducen en la siguiente generación con el desarrollo de los hijos que en su madurez experimentan dificultades en desarrollar y mantener relaciones duraderas. De esta forma, el ciclo de transmisión intergeneracional de problemas de conducta y problemas en las relaciones, parecía una dinámica general a lo largo de las cuatro generaciones. Sin embargo, Elder et al. advierten que esta dinámica es altamente variable con numerosos puntos donde el ciclo de transmisión de las dificultades parentales se rompe, y plantean la cuestión de qué factores llevan a romper el ciclo intergeneracional.

Una evaluación final de la evidencia empírica disponible, lleva a la conclusión de que la transmisión del maltrato infantil entre generaciones dista mucho de ser una consecuencia inevitable del hecho de haber sido maltratado. Ciertamente, se necesitan nuevos trabajos en este área, no sólo para obtener una mejor comprensión de los procesos generales involucrados en la transmisión intergeneracional, sino también para explorar e identificar los factores y condiciones asociadas con la discontinuidad intergeneracional.

### **3.3. Mecanismos de transmisión**

Los procesos mediante los cuales se produce la transmisión del maltrato de una generación a otra no son bien conocidos. Aunque una gran parte de las hipótesis de trabajo se han derivado de la teoría del aprendizaje social, la interpretación de la continuidad así como de la discontinuidad

intergeneracional realizada desde la teoría del vínculo, ofrece una mayor riqueza conceptual y es, desde nuestro punto de vista, más sugerente.

La investigación realizada desde la perspectiva del aprendizaje social (Feshbach, 1974; Burgess, 1979; Gelles y Straus, 1979; Patterson, 1982; Hertzberger, 1983), sugiere que las lecciones que el niño aprende en el hogar mediante el modelado, contingencias de refuerzo o aprendizaje observacional, desempeñan un rol significativo como mecanismo de transmisión (Burgess y Youngblade, 1988). El niño aprende que la agresión es apropiada y este aprendizaje incrementa la probabilidad de que en la madurez este niño repita con sus hijos los patrones violentos de conducta. Además, de acuerdo con Hertzberger (1983), los niños maltratados desarrollan con mayor probabilidad reglas que apoyan la conducta violenta si las acciones de los padres se consideraban normativas, si el maltrato se acompañaba de razonamientos verbalizados y si el maltrato ocurría como una medida de disciplina siguiendo a una transgresión. En este sentido, Hertzberger y Tennen (1982) desarrollaron un estudio cuyos resultados apoyaban esta hipótesis. En este estudio se solicitaba a estudiantes que juzgaran el tratamiento abusivo de que eran objeto los niños que se describían en historias de casos de maltrato. Estos autores observaron que los estudiantes que habían sido maltratados físicamente, consideraban que el tratamiento recibido por los niños en las historias era más apropiado, en comparación con los estudiantes que no habían sido maltratados.

Además, cuando a los estudiantes se les daba una descripción de una conducta del niño moderadamente provocativa, junto con una descripción del maltrato de los padres, el niño fue juzgado por los estudiantes más responsable de la disciplina parental y la disciplina se consideró menos severa.

Desde la perspectiva de la teoría del vínculo, se considera que los vínculos tempranos que se establecen entre el niño y su cuidador,

proporcionan el prototipo de las relaciones posteriores (Bowlby, 1973, 1980; Sroufe y Fleeson, 1986; Ricks, 1985; Egeland et al., 1988). A través de las primeras experiencias con su cuidador, el niño desarrolla expectativas acerca de la disponibilidad de los otros en momentos de necesidad, así como un modelo complementario de sí mismo como digno (o indigno) de ser cuidado (Egeland et al., 1988). De acuerdo con Bowlby (1980), el niño que desarrolla vínculos seguros, probablemente posee un modelo de representación en el que las figuras de vínculo aparecen disponibles, responsivas y apoyativas, y un modelo complementario de sí mismo como una persona que, al menos, puede ser querida y valorada. Con la confianza en sí mismo y en los otros, este niño desarrollará con mayor probabilidad relaciones basadas en el amor y la confianza. Por el contrario, los niños cuyas necesidades no han sido apropiadamente satisfechas desarrollan expectativas de acuerdo con las cuales el cuidado y la consideración no son disponibles y no se puede confiar en los otros. Estos niños, como adultos tendrán, probablemente, mayores dificultades en establecer relaciones basadas en el apoyo, así como en proporcionar un cuidado adecuado a sus hijos.

De acuerdo con la teoría propuesta por Bowlby (1973), estos modelos internos de representación de sí mismo, de los otros y de las relaciones que se establecen con los demás, se derivan de las historias relacionales tempranas y pueden explicar la continuidad en el maltrato. Según Bowlby (1980), presumiblemente, la probabilidad de la transmisión de generación en generación de estos patrones de interacción distorsionados, se incrementa cuando las experiencias tempranas negativas no se recuerdan e integran y no se forman modelos internos de representación coherentes de las relaciones con los otros. Asimismo, esta teoría, como sugieren Egeland et al. (1988), puede ser útil para intentar comprender las discontinuidades en el ciclo del maltrato. De acuerdo con estos autores, el estudio de tres clases de relaciones interpersonales puede ser especialmente relevante: 1) la disponibilidad de una relación emocionalmente apoyativa (además de la

relación basada en el maltrato) en la infancia, 2) una relación terapéutica profesional en un periodo determinado de la vida y/o, la formación de una relación estable y satisfactoria con un adulto en la madurez.

Estas experiencias proporcionarían las bases para el desarrollo de modelos alternativos o transformados de relaciones y permitirían la formación de relaciones positivas con los propios hijos a pesar de haber experimentado el maltrato.

Con el propósito de evaluar esta hipótesis, Egeland et al. (1988) analizaron las diferencias en las tres variables anteriores entre un grupo de madres que continuaron el ciclo intergeneracional, maltratando a sus hijos, y un grupo de madres que rompieron este ciclo, proporcionando a sus hijos un cuidado adecuado. Estos autores observaron diferencias significativas en todas las variables examinadas entre ambos grupos de madres. En contraste con las madres que continuaron el ciclo del maltrato, un número significativamente mayor de madres en el grupo de "excepción" señaló haber tenido relaciones emocionalmente apoyativas en su infancia y haber acudido a sesiones de terapia. De hecho, todas las madres (12) que rompieron el ciclo del maltrato experimentaron ambos tipos de relaciones, mientras que ninguna de las madres en el grupo de continuidad (18) habían acudido a terapia y únicamente tres señalaron haber mantenido una relación positiva con un adulto en su infancia. Asimismo, al describir su relación con adultos, las madres en el grupo de excepción caracterizaron con mayor frecuencia la relación con su pareja como satisfactoria y estable, y recibían mayor apoyo emocional de su pareja que las madres en el grupo de "continuidad del maltrato". De acuerdo con la interpretación que Egeland et al. (1988) realizan de estos resultados, las relaciones apoyativas que se establecen con un adulto no abusivo durante la infancia o, posteriormente, con un terapeuta, pueden mejorar la autoestima de los padres y ayudar a que éstos se den cuenta de que pueden recurrir a otras personas en momentos de necesidad. Una elevada autoestima y la confianza en la disponibilidad

emocional de los otros puede facilitar el desarrollo de relaciones de pareja basadas en el apoyo y la confianza, relación que proporciona a su vez los recursos emocionales necesarios para dar un cuidado adecuado a los hijos.

En este contexto, destacan asimismo los resultados obtenidos por Main y Goldwyn (1984), de acuerdo con los cuales los padres maltratados en su infancia que fueron capaces de situar en perspectiva las relaciones con sus propios padres y de perdonar, en lugar de quedar atrapados en un proceso de negación, tienden a no repetir sus historias de maltrato. Las entrevistas realizadas en este estudio revelaban que las madres que habían sido maltratadas y que no maltrataban a sus hijos, eran conscientes de su propia historia y reconocían los efectos del maltrato en ellas, así como sus efectos potenciales en las relaciones con sus hijos. Por el contrario, las madres que repitieron el maltrato con sus hijos, parecían disociar el afecto (sus sentimientos) de sus cogniciones (sus memorias) en ese periodo. Los relatos de estas madres de sus historias de maltrato eran vagos y parecían no comprender la relación entre sus propias experiencias en la infancia y su conducta parental actual. Asimismo, estas madres carecían de la comprensión de la complejidad psicológica de sus hijos, así como de su relación con ellos. Como consecuencia, tendían a percibir a sus hijos de forma completamente positiva o negativa, no reconociendo la ambivalencia que acompaña necesariamente el cuidado y educación de un niño.

Un aspecto común en estas investigaciones, es el planteamiento de que las experiencias de los padres en su infancia y su posterior habilidad como cuidador se encuentran vinculadas por el proceso de desarrollo de la autoestima (Ricks, 1985). De acuerdo con este planteamiento, los efectos intergeneracionales de los primeros vínculos en las relaciones con los hijos, tienen lugar a través de un conjunto de sentimientos y expectativas acerca del self y las relaciones cercanas, determinadas por la calidad de la interacción con los cuidadores en la infancia (Pianta et al., 1989). Estos sentimientos y expectativas afectan tanto las relaciones con los hijos como la

capacidad para establecer relaciones con otros adultos (Ricks, 1985; Sroufe y Fleeson, 1986).

Como sugiere el trabajo de Sroufe y Fleeson (1986), los patrones de pensamiento, los sentimientos y las conductas basadas en las relaciones tempranas, tienden a ser validadas o replicadas cuando, más tarde, se establecen otras relaciones cercanas o íntimas. En este sentido, estos autores observaron que mujeres que habían sufrido el maltrato o el rechazo, se encontraban motivadas para formar relaciones que validaran sus percepciones de sí mismas y de los otros. Como enfatizan Sroufe y Fleeson (1986), debido a que las primeras relaciones conforman lo que los individuos comprenden y conocen acerca de las relaciones interpersonales, las relaciones posteriores replicarán las primeras. Por lo tanto, estas mujeres victimizadas en la infancia no sólo se perciben así mismas como víctimas, sino que, además, aprenden el rol de victimizar mediante la observación.

En este sentido, la excepción a la continuidad intergeneracional del maltrato involucra un reaprendizaje de los conceptos de sí mismo y de los otros, así como el acceso a emociones dolorosas resultado de la experiencia de haber sido maltratado y rechazado en la infancia (Main y Goldwyn, 1984; Ricks, 1985).

## CAPITULO VI

### EL CONTEXTO SOCIAL DEL MALTRATO INFANTIL

#### 1. EL CONTEXTO SOCIAL DE LAS RELACIONES PATERNO-FILIALES

Entre los desarrollos más recientes de la Psicología y, en particular, de la Psicología Social, se encuentra el creciente reconocimiento de que el comportamiento humano no puede ser comprendido o apreciado, aislado del contexto en el que ocurre. Aunque todavía continúa subestimándose la influencia de la situación en el comportamiento, es cada vez más ampliamente aceptado que la situación o contexto en el que un individuo actúa puede tener una importancia crítica.

Sin duda, el psicólogo del desarrollo Urie Bronfenbrenner se encuentra entre los autores que más han contribuido a este creciente reconocimiento de la importancia del contexto donde tiene lugar el comportamiento humano. Su acercamiento "ecológico" al desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1977, 1979), subraya la importancia del contexto social en numerosos ámbitos del desarrollo humano y, en particular, en las relaciones padres-hijos. Específicamente, Bronfenbrenner plantea seis principios que Garbarino y Stocking (1980) resumen de la siguiente forma:

1. *Desarrollo en Contexto.* Desde este acercamiento, los niños y jóvenes se encuentran profundamente influenciados por su ambiente - familia, amigos, compañeros de clase, así como por sus vecinos, su comunidad y cultura. De forma similar, los entornos donde viven y se relacionan, modelan el comportamiento de los padres. Desde esta perspectiva, la habilidad de un padre de cuidar y educar con éxito a

un niño no es únicamente una cuestión de "personalidad" o "carácter", sino que es también una función de la comunidad y cultura particular donde los padres e hijos viven.

2. *Habitabilidad Social.* El acercamiento ecológico enfatiza la importancia de la "calidad de vida" para las familias y su estrecha relación con un entorno socialmente rico. Los padres, de acuerdo con esta formulación, necesitan una combinación apropiada de relaciones formales e informales capaces de proporcionarles apoyo, guía y asistencia en la difícil tarea de cuidar y educar a los hijos.
3. *Acomodación Mutua Individuo-Ambiente.* De acuerdo con la perspectiva ecológica, los individuos y el entorno se adaptan y ajustan mutuamente. Así, para la comprensión del comportamiento humano necesitamos centrarnos en la interacción del individuo y la situación en el continuo temporal. Ello tiene importantes implicaciones puesto que requiere de acercamientos que puedan capturar los efectos interactivos, así como de estudios longitudinales que vayan más allá de un punto en el tiempo. Un estudio llevado a cabo por Willerman et al. (1970), ilustra con claridad este planteamiento. Estos autores, observaron que niños con retraso en el desarrollo a los tres meses, sufrían con mayor probabilidad a los cuatro años de edad de retraso mental en entornos de bajos ingresos, aunque no ocurría así en entornos de altos ingresos. De esta forma, retrasos en el desarrollo temprano, puede predecir retrasos posteriores en un contexto pero no en otro.
4. *Efectos de Segundo Orden.* Según este planteamiento, gran parte de los aspectos más importantes del comportamiento y desarrollo humano, tienen lugar como resultado de interacciones que son modeladas e incluso controladas por fuerzas que no se encuentran en contacto directo con los individuos en interacción.

Bronfenbrenner (1977) denomina a estos efectos indirectos "efectos de segundo orden", para indicar que algo más allá de dos individuos está regulando su interacción. Así, por ejemplo, las relaciones entre padres e hijos se encuentran claramente moduladas por fuerzas externas a la familia. Con frecuencia, lo que ocurre a un padre en el mundo del trabajo afecta tanto al padre como a los hijos, aunque éstos nunca "pongan el pie" en el lugar de trabajo.

5. *Conexiones entre Personas y Contextos.* El acercamiento ecológico centra nuestra atención en 1) "transiciones ecológicas", es decir, los movimientos de individuos desde un contexto social a otro y, 2) en "díadas transcontextuales", es decir, las relaciones que existen a través de diferentes contextos (por ejemplo, cuando un niño es un estudiante con respecto a sus compañeros y un vecino con respecto a un adulto de un barrio). De acuerdo con esta perspectiva, las relaciones paterno-filiales se fortalecen cuando un niño y su padre comparten experiencias en múltiples situaciones. Además, de acuerdo con este planteamiento, la habilidad de los padres para criar con éxito a sus hijos depende en parte del nivel de riqueza de las redes de relaciones sociales de ambos. Cuando los hijos mantienen relaciones con adultos diferentes a sus padres, tales como profesores, amigos, vecinos y familiares, que trascienden distintos contextos y persisten en el tiempo, tanto los hijos como los padres se benefician, se fortalecen las relaciones paterno-filiales y mejora el proceso de desarrollo del niño (Cochran y Bassard, 1979).
6. *Perspectiva del Curso Vital.* De acuerdo con la perspectiva ecológica, el sentido y significado de las características de personalidad y de las distintas situaciones puede diferir a lo largo del ciclo vital. Por ejemplo, padres efectivos con niños pequeños pueden experimentar dificultades con los hijos cuando éstos alcanzan la adolescencia. Familias altamente dependientes de sus vecinos para el cuidado y

asistencia de los niños pequeños pueden encontrar a estos vecinos menos útiles en el manejo de hijos adolescentes. Desde el acercamiento ecológico, se insiste en que pocas respuestas son correctas a lo largo de todo el ciclo vital. Existen diferentes respuestas a la misma cuestión, dependiendo del nivel de maduración de las familias.

El aspecto principal que surge de este análisis ecológico de las relaciones padres-hijos, es que la capacidad de los padres de cuidar y educar con éxito a sus hijos depende en gran parte del contexto social en el que la familia vive. Depende de la medida en que padres e hijos mantienen conexiones duraderas con otros fuera del hogar. Depende de la medida y de la forma en que fuerzas externas penetran en el hogar y regulan las interacciones paterno-filiales y depende de las normas de cuidado de los niños en el entorno inmediato de la familia y del lugar donde la familia se encuentra a lo largo de su curso vital (Garbarino y Stocking, 1980).

Este análisis, sin embargo, no resta importancia al contexto económico de las relaciones padres-hijos. El nivel de ingresos afecta de forma significativa a los recursos sociales de la familia y a las necesidades de esos recursos (Garbarino Stocking, 1980). El bienestar económico permite el acceso a recursos y ayudas que aumentan o complementan los recursos informales ya existentes. Estos padres "con dinero" pueden pertenecer a clubs, acudir a acontecimientos sociales y deportivos, comprar el equipamiento necesario para actividades de tiempo libre, pueden permitirse salir a comer fuera, asistir a espectáculos, todo lo cual incrementa los contactos sociales que aligeran las tensiones de la vida cotidiana. Así, la prosperidad económica permite a la familia el acceso a recursos que promocionan, profundizan y extienden los sistemas sociales que alivian y protegen a los individuos de sus propias deficiencias personales.

Obviamente, el bienestar económico no ejerce invariablemente este efecto positivo. Algunos individuos, prósperos económicamente, pueden estar socialmente empobrecidos, mientras que entornos socialmente ricos pueden surgir incluso en el más pobre y miserable de los contextos.

Desde esta perspectiva, sin embargo, una necesidad crítica de los padres -acomodados económicamente o pobres- es el apoyo y el feedback de las relaciones interpersonales cotidianas con amigos, vecinos y otros, que protegen y estimulan cuando las exigencias diarias de la vida comienzan a ser demasiado acuciantes. Como señalan gráficamente Garbarino y Stocking (1980), una red de relaciones sociales destructiva y envenenada puede ser peor que la carencia de la misma, aunque, en general, las redes sociales actúan más como antídoto que como veneno, más como ayuda que como obstáculo.

## 2. FACTORES SOCIALES DE RIESGO ASOCIADOS CON EL MALTRATO INFANTIL

En su revisión de la investigación realizada en el ámbito de la violencia familiar en la década de los años 70, Gelles (1980) identificaba, junto con el ciclo o transmisión intergeneracional de la violencia, tres factores sociales de riesgo principales repetidamente relacionados con el maltrato infantil: el estatus socioeconómico, el estrés -categoría en la que se incluían el desempleo, problemas económicos y ser padre único- y el aislamiento social. En este apartado examinaremos en detalle los aspectos relativos a los dos primeros factores, y dedicaremos, a continuación, un apartado completo al análisis de las relaciones entre el aislamiento social y el maltrato infantil, dada su importancia no sólo como factor de riesgo asociado, sino también por la relevancia que el conocimiento de dichas relaciones tiene en el diseño y programación de estrategias de intervención y prevención social en el maltrato infantil.

## **2.1. Estatus Socioeconómico**

De acuerdo con la revisión de Gelles (1980), los investigadores en los años 60, en general, descartaron cualquier rol causal de los factores sociales en la etiología del maltrato infantil. En estos mismos trabajos, sin embargo, se ofrecía apoyo empírico a la hipótesis de que la prevalencia del maltrato infantil es mayor en familias con un estatus socioeconómico bajo (Gelles, 1973). La investigación realizada en la década de los años setenta, más sensible a factores sociales como la desigualdad y la pobreza, confirmó la hipótesis de que la violencia familiar tiene lugar con mayor frecuencia en familias con un estatus educativo y ocupacional bajo (Levinger, 1966; Elmer, 1967; Gil, 1970; Gelles, 1973, 1974; Gayford, 1975; Parke y Collmer, 1975; Maden y Wrench, 1977; Byrd, 1979, Straus et al., 1980). Asimismo, esta asociación entre bajo estatus socioeconómico y maltrato infantil aparece repetidamente en estudios realizados más recientemente (Altemeier et al., 1982; Finkelhor, 1983; Starbuck et al., 1984; Webster-Stratton, 1985).

Una apreciación inicial de la evidencia disponible, permitiría concluir que el maltrato infantil ocurre, principalmente, en los estratos sociales más desfavorecidos. Es éste, sin embargo, un aspecto polémico que ha suscitado numerosas críticas.

Sin duda, la objeción más importante que se ha planteado a la conclusión anterior, es la sobrerrepresentación de familias de bajo estatus socioeconómico en la mayoría de los estudios realizados, como consecuencia de un sesgo sistemático en el proceso de muestreo. En general, en estos estudios, la información empleada procede de casos "oficiales" de maltrato, es decir, aquellos casos conocidos y detectados, principalmente, por agencias sociales e instituciones públicas.

Ciertas familias, principalmente las pobres, llegan con mayor frecuencia a la atención de los servicios formales e informales y profesionales en el ámbito del maltrato infantil, mientras que las familias más acomodadas disponen de mayores recursos y movilidad que les permiten mantener su privacidad y aislamiento y, por tanto, ocultar con mayor facilidad los episodios de maltrato (Parke y Collmer, 1975; Garbarino, 1978; Irvine, 1988).

Asimismo, como pusieron de manifiesto Giovannoni y Becerra (1979), en el proceso de identificación la clase social constituye un importante factor en la toma de decisiones, especialmente en los casos fronterizos donde el punto de corte no está claro, produciéndose así un sesgo debido a los efectos del etiquetado.

Así, por ejemplo, O'Toole et al. (1983) analizaron los efectos del estatus socioeconómico, etnicidad y severidad de las lesiones en la identificación y diagnóstico del maltrato infantil de médicos y enfermeras. El juicio de los médicos se vió afectado por las tres variables, mientras que el de las enfermeras se vió afectado únicamente por la severidad de las lesiones y no por el estatus o etnicidad. Por ejemplo, en una viñeta en la que se representaba un niño con lesiones serias, el 70% de los médicos consideraron que el maltrato había tenido lugar cuando el estatus socioeconómico de los padres era bajo, mientras que cuando el estatus socioeconómico de los padres era alto el porcentaje fue del 51%. En otra viñeta, en la que se representaba un niño con lesiones leves, el 43% de los médicos diagnosticaron el maltrato cuando el padre era de raza negra, mientras que cuando el padre era blanco el porcentaje de médicos que diagnosticaron el maltrato fue del 23%. En un estudio similar, Hampton y Newberger (1985) examinaron las variables asociadas con el diagnóstico inicial del maltrato infantil por el personal de un hospital y con la proporción de casos que, posteriormente, eran denunciados a los servicios de protección. La conclusión de estos autores fue que: "para la muestra del hospital, la clase social y la raza son las

características más importantes del perpetrador que distinguen los casos de maltrato denunciados de los no denunciados". Asimismo, Dingwall et al. (1983) observaron que las sospechas de maltrato entre responsables de los servicios de protección infantil se basaban en evaluaciones sociales de la familia más que en la naturaleza específica de las lesiones del niño.

Los estudios que utilizan casos de maltrato conocidos y detectados no son, por lo tanto, representativos de la realidad del maltrato en su conjunto. De acuerdo con este planteamiento, como señalan De Paúl et al. (1988), el maltrato puede producirse de manera similar en todos los estratos sociales, pero sólo se conocen y detectan los de los estratos sociales más desfavorecidos, al ser los que acceden con mayor frecuencia a los servicios sociales.

No obstante, como puso de manifiesto Pelton (1978), probablemente la sobrerrepresentación de las familias con estatus socioeconómico más bajos en los estudios y estadísticas del maltrato infantil no es únicamente resultado de sesgos en el muestreo, sino que el maltrato infantil tiene lugar realmente con mucha mayor frecuencia en los estratos sociales más desfavorecidos. Desde esta perspectiva, de acuerdo con De Paúl et al. (1988), mantener el mito de la irrelevancia del factor clase social ("classlessness myth") "parecería querer defender el carácter individual, particular y patologizante del problema, olvidando todas las implicaciones sociales y comunitarias que pueda tener".

## **2.2. Estrés**

Como hemos visto anteriormente, dos de los aspectos paradójicos de la familia son los altos niveles de estrés y violencia presentes en este grupo social. La paradoja reside en que la familia es, al mismo tiempo, uno de los más violentos grupos o instituciones de la sociedad y es también el grupo

donde la mayoría de las personas pueden encontrar apoyo y amor (Gelles y Straus, 1979; Straus et al., 1980).

Otra ironía de la vida familiar es el hecho de que aunque la familia es un lugar donde las personas pueden encontrar un respiro de las tensiones de la vida cotidiana, la familia es al mismo tiempo un grupo con niveles altos de conflicto y estrés inherentes a su propia naturaleza (Straus y Kantor, 1987; Farrington, 1980).

Como señalan Straus y Kantor (1987), una fuente de estrés en la familia es el hecho de que, además de las diferencias y conflictos que surgen normalmente entre dos o más personas, la familia ha construido en su estructura básica la denominada batalla de los sexos y el conflicto generacional. Una segunda fuente de estrés es inherente a lo que se espera socialmente de una familia. Por ejemplo, se espera que una familia proporcione a sus hijos la alimentación, el vestido y la vivienda adecuados, cuando la sociedad no siempre proporciona a las familias los recursos necesarios para hacerlo. Otro ejemplo, es la expectativa de que las familias crien y eduquen niños sanos, bien ajustados, observantes de la ley e inteligentes que puedan "salir adelante en la vida". El estrés ocurre debido a que estos rasgos y las oportunidades de "salir adelante", son factores que en mayor o menor medida se encuentran más allá del control de cualquier familia.

Estas consideraciones apoyan el argumento de que un importante factor que puede ayudar a explicar el maltrato infantil es el estrés y el conflicto que con frecuencia caracteriza la vida familiar. De hecho, virtualmente todos los acercamientos teóricos al maltrato infantil han adscrito al estrés un mayor o menor protagonismo en su etiología. El planteamiento que subyace a estos acercamientos es que el maltrato infantil es una expresión de la carencia de recursos o habilidades para manejar y superar situaciones que conllevan altos niveles de estrés. Numerosos

estudios han puesto de manifiesto que las familias violentas no sólo se encuentran sometidas a altos niveles de estrés, sino que, además, presentan características que las hacen más propensas a responder a la presión psicológica con la violencia, en lugar de desarrollar comportamientos adaptativos (Gelles, 1973; Parke y Collmer, 1975; Garbarino, 1976; Justice y Duncan, 1976; Egeland et al., 1980; Gaudin y Pollane, 1983; Justice et al., 1985; Straus y Kantor, 1987).

Aunque los resultados de estos estudios se refieren a las relaciones entre el nivel de estrés y el maltrato infantil, esto no significa que el estrés sea una causa directa del maltrato infantil. La violencia es sólo una de las posibles respuestas al estrés, entre las respuestas alternativas se encuentran la pasividad, la resignación o el desarrollo de desórdenes psicológicos tales como la depresión (Dohrenwend y Dohrenwend, 1981; Aneshensel y Frerichs, 1982; Lin y Ensel, 1989).

Un estudio realizado por Brenner (1979) acerca de los correlatos del desempleo ilustra la ausencia de un vínculo necesario entre el estrés y la violencia. El desempleo correlacionaba altamente no sólo con la agresión y el homicidio sino también con las tasas anuales de hipertensión, muertes por ataques de corazón, ingresos en hospitales psiquiátricos y alcoholismo. Asimismo, Brown y Harris (1978) observaron una tendencia clara en las mujeres que participaron en el estudio a responder al estrés con la depresión más que con la violencia. También, en este sentido, Friedrich y Weller (1982), sobre la base de una amplia revisión de la investigación realizada desde los años 1972 a 1982, concluyeron que el estrés no es una causa necesaria o suficiente del maltrato infantil, sugiriendo que la investigación debe dirigirse a aquellas variables mediadoras del estrés que discriminan entre padres que maltratan de aquellos que no.

Además, en la conceptualización del rol del estrés en el maltrato infantil, es necesario considerar al estrés no únicamente como un fenómeno

objetivamente cuantificable, sino como un fenómeno subjetivo que debe ser entendido en términos de las interpretaciones cognitivas del individuo y la familia. El estrés puede considerarse así, como una función de la interacción entre las exigencias de una situación, definidas subjetivamente, y la capacidad real o percibida de un individuo o grupo para responder a esas exigencias (McCubbin y Patterson, 1983; Straus y Kantor, 1987).

Aunque un gran número de estudios que han analizado las relaciones entre el estrés y distintas formas de violencia familiar se han basado en medidas generales del nivel de estrés, otro conjunto de investigaciones han centrado su atención en el análisis de la asociación entre la violencia familiar y situaciones y condiciones específicas de estrés, tales como los problemas económicos, condiciones inadecuadas de vivienda, el desempleo o ser padre único.

#### *Desempleo*

Una importante fuente contextual de estrés, cuyas relaciones con el maltrato infantil han sido ampliamente analizadas, es el desempleo. Ya en 1940, Komarovsky observó, especialmente en hogares con hijos adolescentes, que la autoridad paternal disminuía con el desempleo. La investigación de Elder (1974) sobre niños criados en el período de la Gran Depresión, documentaba consecuencias similares. En análisis más recientes, Elder et al. (1984, 1985) observaron que la pérdida de ingresos como consecuencia del desempleo incrementaba la arbitrariedad y el uso del castigo físico de los padres, produciéndose un decremento de las conductas parentales positivas.

Entre los primeros y más importantes estudios que destacaron el vínculo entre el desempleo y el maltrato infantil, se encuentra el realizado por Gil (1970, 1971) con una muestra representativa de la totalidad de los Estados Unidos, el primero de estas características que se llevó a cabo. De los 1300 casos de maltrato que se analizaron, cerca de la mitad de los padres

habían perdido su trabajo el año inmediatamente anterior al incidente de maltrato. El reanálisis de Light (1973) de estos datos reveló, además, que el desempleo era el factor único que con más frecuencia diferenciaba entre las familias donde tenía lugar el maltrato y las familias adecuadas (Belsky, 1980). Asimismo, el desempleo maternal, cuando una madre soltera no puede encontrar empleo, se ha asociado con deprivaciones materiales y maltrato físico y negligencia (Horowitz y Wolcock, 1981).

De acuerdo con Belsky (1980), los procesos por los que el desempleo puede llevar a desencadenar el maltrato son probablemente distintos. El mero hecho de la pérdida del trabajo está asociado con circunstancias frustrantes tales como la escasez de recursos económicos que pueden dar cuenta de esa relación (Parke y Collmer, 1975). Además, el sentimiento de impotencia que resulta de ser destronado como proveedor de los recursos de la familia puede alimentar la violencia familiar especialmente cuando ese estatus puede ser recobrado utilizando la fuerza con los niños (Gelles, 1976; Polansky et al. 1975). Por otra parte, el maltrato puede ser simplemente una consecuencia del incremento del contacto con los hijos (con un consecuente incremento del conflicto), como resultado del mayor tiempo que el padre desempleado se encuentra en la casa.

Otros aspectos del mundo del trabajo, distintos a la pérdida del empleo o el subempleo, han sido vinculados con problemas en las relaciones familiares. Así, por ejemplo, se ha observado una relación entre los atributos de la ocupación parental, en particular de los padres, y los valores que se mantienen acerca de los resultados de las prácticas educativas parentales. La investigación desarrollada por Kohn (1963) mostró, en este sentido, que los hombres de clase trabajadora, cuyas ocupaciones requerían la sumisión a la autoridad, tendían a mantener valores que enfatizaban la obediencia y la conformidad y se mostraban a favor del uso del castigo físico (Bronfenbrenner y Crouter, 1983). En cambio, los padres de clase media, cuyos trabajos requerían la autodirección y la independencia, valoraban los

mismos atributos en sus hijos. Asimismo, Steinmetz (1974) mostró que el dogmatismo y las prácticas educativas se encontraban asociados con las características de la ocupación del padre.

Otros aspectos, tales como la absorción en el trabajo y la insatisfacción laboral han sido también vinculados con las relaciones paterno-filiales. Así, por ejemplo, se ha observado que a medida que los padres dedicaban más tiempo y energía a sus ocupaciones laborales, más impacientes e irritables se mostraban con sus hijos (Clarke y Gecas, 1971; Moen, 1982). Asimismo, Cowan y Cowan (1983) y McHale y Huston (1984), en sus estudios longitudinales, constataron que el tiempo en el trabajo se relacionaba con bajos niveles de implicación del padre. Por otra parte, McKinley (1964) y Kemper y Reichler (1976) demostraron que la satisfacción laboral del padre se relacionaba inversamente con la severidad de los castigos administrados y con su confianza en el razonamiento como estrategia disciplinar.

Los trabajos de Kohn y Schooler (1982) y de Piotrkowski (1979), proporcionan dos interesantes análisis de los efectos de las características de la ocupación laboral en el funcionamiento parental. En el estudio de Kohn y Schooler (1982), en el que participaron más de 3000 hombres representando los principales tipos de empleos, estos autores constataron que las ocupaciones autodirigidas llevaban a la internalización de esta clase de orientación. Estos hombres desarrollaban con menor probabilidad el fatalismo y el autoritarismo. Sin embargo, las condiciones laborales que, en cambio, generaban sentimientos de estrés se caracterizaban por la ausencia de protección, trabajo sucio, supervisión muy estrecha y una posición baja en la jerarquía. Estos resultados confirmaban la hipótesis de estos autores (Kohn, 1963; Kohn y Schooler, 1973, 1978), de acuerdo con la cual las lecciones aprendidas en el ámbito laboral se generalizan a otros contextos, incluyendo el rol parental.

Por otra parte, de acuerdo con el análisis de Piotrkowski (1979), la experiencia del trabajo llega al contexto familiar a través del estado emocional del padre que trabaja, lo que, en cambio, determina en parte su disponibilidad para otros miembros de la familia, en especial los hijos (Bronfenbrenner y Crouter, 1983). De acuerdo con la interpretación de este autor, cuando los trabajadores se encuentran estresados y alterados en el trabajo, debido al conflicto, la sobrecarga, el aburrimiento, y la sobrerutinización de las habilidades, llegan preocupados, fatigados e irritables al hogar e intentan crear un "espacio personal" entre ellos y otros miembros de la familia, bloqueando el contacto con ellos. Si los niños no mantienen este espacio, el padre puede responder de forma irritable y colérica.

#### *Padre único*

Distintos estudios han observado una mayor frecuencia de casos de maltrato infantil en familias con padre único. En el estudio llevado a cabo por Gil (1970), se constató que cerca del 29% de casos de maltrato físico ocurrían en hogares sin padre o con un padre no biológico. En sólo el 48% de los casos de malos tratos físicos, el padre biológico vivía en el hogar. La madre se encontraba ausente del hogar, aproximadamente en el 12% de los casos. En un estudio con 134 niños maltratados menores de 5 años de edad, llevado a cabo en un hospital británico durante un período de 2 años, el 29% de las madres eran solteras, comparado con un 6% de las madres en el grupo control y en el 35% de las familias donde tenía lugar el maltrato, el padre biológico se encontraba ausente, en comparación con un 6% en el grupo control (Smith et al., 1974).

Específicamente, se ha observado una mayor prevalencia de madres solteras en familias con problemas de maltrato. En un análisis epidemiológico de las características de comunidades con altas tasas de maltrato, Garbarino (1976, 1978) observó que vecindarios con más hogares

donde el cabeza de familia era la mujer, presentaban índices más altos de malos tratos. En otro estudio realizado por Giovannoni y Billingsly (1970), el estatus de madre soltera discriminó significativamente entre grupos de madres negligentes y adecuadas. Otros investigadores como Horowitz y Wolcock (1981) y Wahler et al. (1980), consideran que el aislamiento que resulta del estatus de estas madres se encuentra vinculado con la agresión y la hostilidad entre la madre y el hijo. En este sentido, Belle (1982) enfatiza la importancia del estatus de padre único como un factor que deteriora los recursos emocionales y económicos de la madre.

En su informe de 1981 la American Humane Association mostraba que únicamente la mitad de los niños maltratados procedían de familias con los dos padres, aunque estas familias constituían el 83% del total de familias americanas. Más recientemente, en un estudio retrospectivo sobre el maltrato físico sufrido en la infancia por adultos, Sack et al. (1985) encontraron una proporción doble de historias de maltrato en la infancia entre los adultos que crecieron con un único padre, comparado con los hogares con dos padres, independientemente del sexo del padre único.

La significación de la elevada frecuencia de padres únicos entre los padres que maltratan a sus hijos, puede interpretarse de diferentes formas. En la literatura acerca del maltrato infantil, ser padre único se considera generalmente como una fuente de estrés, en el que la responsabilidad de la crianza de un niño recae sobre una única persona (Garbarino, 1976; Gaudin y Pollane, 1983; Wahler et al., 1980; Belle, 1982; Sack et al., 1985). Otro factor asociado con ser padre único y que es una fuente adicional de estrés son los problemas económicos. Los problemas económicos se encuentran entre las principales fuentes de estrés para numerosas personas y el estatus de padre único, en particular en las mujeres, está fuertemente relacionado con bajos ingresos (Weitzman, 1985). Sin embargo, en la literatura sobre apoyo social, el estatus marital se considera como un indicador de apoyo social. El argumento es que las personas casadas, en general, experimentan

niveles más altos de apoyo social procedente del cónyuge, que las personas solteras, reduciendo las relaciones con la pareja el impacto emocional de los sucesos estresantes.

Otros estresores tales como condiciones inapropiadas de vivienda, el número de hijos y la pobreza en general, han sido considerados también como antecedentes importantes del maltrato infantil. Es importante señalar, sin embargo, que estas fuentes particulares de estrés están frecuentemente relacionadas con un estatus socioeconómico bajo. Puesto que las familias socioeconómicamente más desfavorecidas experimentan, comparativamente, un número desproporcionado de estresores y, además, una gran mayoría de familias donde tienen lugar los malos tratos proceden de estratos sociales muy desfavorecidos, ello podría dar lugar a una confusión operacional entre las variables estrés y estatus socioeconómico bajo. En este sentido, y puesto que la mayoría de familias con un estatus socioeconómico bajo no maltratan a sus hijos, las relaciones entre estresores asociados con la pobreza y el maltrato infantil deben ser interpretadas con cautela.

No obstante, aunque fuentes particulares de estrés pueden estar relacionadas con la clase social, un modelo general de estrés en el maltrato infantil no es necesariamente dependiente del estatus socioeconómico. La formulación de una teoría adecuada del estrés social debería reconocer la naturaleza multifactorial del maltrato infantil, indicando cómo distintos factores de estrés se combinan e interactúan para producir sus efectos, especificando la forma en que el estrés social interactúa con la dinámica familiar, dando como resultado los malos tratos. Asimismo, dicha teoría debería explicar porqué unas mismas condiciones objetivas de estrés no siempre conducen al maltrato infantil.

### **3. APOYO SOCIAL Y MALTRATO INFANTIL**

#### **3.1. El apoyo social: aspectos conceptuales y teóricos**

##### *3.1.1. Definición de apoyo social*

El primer hecho que destaca en un análisis de las distintas definiciones de apoyo social ofrecidas por los diversos autores, es su gran diversidad conceptual. Así, el término apoyo social es utilizado para significar diversas dimensiones y distintos elementos y fenómenos, reflejando distintas perspectivas o niveles de análisis. No obstante, a pesar de la diversidad y cierta confusión en las definiciones, pueden encontrarse en ellas elementos convergentes.

Entre las aportaciones pioneras al desarrollo conceptual de este área de interés destacan los trabajos de Cassel y Caplan. Así, Cassel (1974), aunque no definió explícitamente el apoyo social, señaló que el apoyo social es proporcionado por los grupos primarios más importantes para el individuo, incluyéndolo en la categoría de procesos psicosociales que denominó "protectores de salud". Por su parte, Caplan consideró el apoyo social como un vínculo entre individuos o entre un individuo y un grupo que: a) promueve el dominio emocional, b) dirige y orienta, y c) aporta feedback acerca de la propia identidad y desempeño (Caplan, 1974; Caplan y Killilea, 1976).

Otra importante contribución fue la distinción realizada por Caplan (1979) entre las dimensiones objetiva y subjetiva del apoyo social, especificando dos continuos: objetivo-subjetivo y psicológico-tangible, cuya combinación da lugar a cuatro variaciones del apoyo social (Barrón et al., 1988):

1. **Apoyo tangible-objetivo:** Conductas dirigidas a proporcionar recursos tangibles que tengan efectos positivos sobre el bienestar físico y mental.
2. **Apoyo psicológico-objetivo:** Conductas dirigidas a proporcionar tipos de pensamientos y/o inducir estados afectivos que promuevan el bienestar.
- 3 y 4: **Apoyo tangible-subjetivo y psicológico-subjetivo:** Se basan en las percepciones de la existencia de esos apoyos.

En una línea similar se sitúa el trabajo de Sarason et al. (1983), para quienes el apoyo social consta de dos elementos básicos: a) la percepción de que se dispone de un número suficiente de personas a quien se puede recurrir en caso de necesidad, y b) el grado de satisfacción con el apoyo disponible.

Asimismo, entre las contribuciones especialmente relevantes se encuentra la conceptualización del apoyo social de Cobb (1976), para quien el apoyo social incluye los sentimientos de ser amado y cuidado, de ser valorado y estimado, así como el sentido de pertenencia a una red de relaciones que implica obligaciones mutuas. Integrando y elaborando esta definición, House (1981) sugiere, además, que el apoyo social se examine en el contexto de "quién da qué a quien considerando qué problemas". De esta forma, distingue entre distintas formas de apoyo social en términos de una matriz fuente x contexto. En esta matriz, las fuentes de apoyo incluirían al esposo/a o pareja, otros familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, servicios comunitarios, grupos de autoayuda y profesionales de la salud y el bienestar. Las acciones de apoyo incluirían, apoyo emocional, valoración y estima y apoyo informativo e instrumental.

Por otra parte, otro grupo de investigadores han enfatizado la importancia de las propiedades de las redes sociales como indicadores del

apoyo social. Desde este punto de vista se arguye que las redes sociales son elementos más identificables y objetivos en el entorno social de una persona, por lo que no debería ser confundido con estados psicológicos y subjetivos (McKinlay, 1973. Mueller, 1980. Wellman, 1981).

Entre las aportaciones más recientes destaca la realizada por Pearlin (1984), para quien el apoyo social se compone de tres elementos, las redes sociales, el grupo pequeño y las relaciones interpersonales. Para este autor, aunque las redes sociales representan las relaciones a las que el individuo puede recurrir, es el grupo pequeño el que representa las relaciones sociales a las que con mayor probabilidad se recurrirá en busca de apoyo. La importancia de las fuentes interpersonales de apoyo subyace así en la calidad de las relaciones tales como la confianza y el intercambio íntimo.

Finalmente, entre los intentos de recoger los distintos aspectos y dimensiones del apoyo social en una definición sintética e integradora, sobresalen el realizado por Gottlieb (1981), quien sugiere que el apoyo social engloba tres constructos: integración/participación social, interacción con las redes sociales y acceso a las fuentes de apoyo en las relaciones personales íntimas; y el que llevaron a cabo Lin et al. (1986), cuyo intento es el que, a nuestro juicio, logra capturar con mayor éxito los elementos más sobresalientes y distintivos de las distintas definiciones ofrecidas por los investigadores.

Estos autores definen el apoyo social a partir de los dos elementos que componen el concepto: social y apoyo. El componente social (aspecto estructural) reflejaría las conexiones del individuo con el entorno social, los cuales pueden representarse en tres niveles distintos: 1) la comunidad, 2) las redes sociales y 3) las relaciones íntimas y de confianza. El componente "apoyo" (aspecto procesual) reflejaría las actividades instrumentales y expresivas esenciales. La definición debe reflejar, asimismo, la diferencia entre acceso y uso, tanto percibido como real, de tales actividades. Así, la

definición sintética de apoyo social ofrecida por estos autores queda expresada como: "provisiones instrumentales o expresivas, reales o percibidas, proporcionadas por la comunidad, redes sociales y relaciones íntimas".

Más recientemente, Lin y Ensel (1989) ofrecen una definición de apoyo social que recoge, la situación-cotidiana o de crisis en que el apoyo se recibe o percibe. El apoyo social queda definido así como "el proceso (e.g. percepción o recepción) por el cual los recursos en la estructura social (comunidad, redes sociales y relaciones íntimas) permiten satisfacer necesidades (e.g. instrumentales y expresivas) en situaciones cotidianas y de crisis.

### *3.1.2. La evaluación del apoyo social: dimensiones y niveles de análisis*

En este apartado trataremos de establecer las principales dimensiones y niveles de análisis que, a nuestro juicio, debe incluir una evaluación multidimensional del apoyo social (ver figura 1).

#### *Fuentes de apoyo social*

De acuerdo con Lin et al. (1986), las fuentes de apoyo social pueden representarse en tres niveles que se corresponden con tres estratos distintos de las relaciones sociales, cada uno de los cuales indica vínculos entre los individuos y su entorno social con características y connotaciones diferentes. El más externo y general de ellos consiste en las relaciones que se establecen con la comunidad y reflejaría la integración en la estructura social más amplia. Estas relaciones indican el grado y extensión con el que el individuo se identifica y participa en su entorno social, constituyendo un indicador del sentido de pertenencia a una comunidad.

El siguiente estrato, más cercano al individuo, consiste en la redes sociales a través de las cuales se accede directa e indirectamente a un número relativamente amplio de personas. Estas relaciones de carácter más específico (relaciones en el trabajo, amistad, parentesco), proporcionan al individuo un sentimiento de vinculación, de significado o impacto en el individuo mayor que el proporcionado por las relaciones establecidas en el nivel anterior.

Finalmente, las relaciones íntimas y de confianza constituyen el último y más central y significativo para el individuo de los estratos o categorías de relaciones sociales propuestas. Esta clase de relaciones implican un sentimiento de compromiso, en el sentido de que se producen intercambios mutuos y recíprocos y se comparte un sentido de responsabilidad por el bienestar del otro.

Nosotros, a partir de las distinciones anteriores proponemos la evaluación del apoyo social considerando dos grandes categorías o sistemas de apoyo en el que quedan incluidos los niveles o estratos anteriores.

1. *Redes de relaciones sociales.* En esta categoría se recogen como posibles fuentes de apoyo social:
  - a) Relaciones íntimas y de confianza, considerando los siguientes roles: esposo/pareja, padre/madre, hermano/a, familiar cercano, parientes, amigos íntimos, compañeros de trabajo.
  - b) Contactos y relaciones sociales con vecinos y miembros del barrio.
  
2. *Organizaciones y servicios formales e informales de apoyo social.* En esta categoría se recogen los recursos y servicios organizados, tanto formales como informales, susceptibles de prestar su apoyo tanto instrumental como expresivo.
  - a) Organizaciones de carácter voluntario, tales como: asociaciones o grupos cívicos (asociación de vecinos, amas de casa, asociaciones

de consumidores...), asociaciones culturales o deportivas, parroquia, organizaciones políticas o sindicales...

- b) Servicios y organizaciones formales de apoyo social tales como: servicios sociales comunitarios, centros de salud, grupos de autoayuda, centros de rehabilitación (alcohol, drogas), servicios de ayuda profesional (terapia, asesoramiento legal y financiero...)

#### *Análisis estructural*

Desde la perspectiva estructural, la unidad de análisis del apoyo social son las dimensiones objetivas de los distintos contactos que constituyen la red social en la que está inmerso el individuo, dimensiones que, obviamente, serán distintas según la categoría o fuente de apoyo social que se considere.

1. *Red de relaciones sociales* (relaciones íntimas y de confianza y contactos y relaciones sociales). Las dimensiones que hemos considerado relevantes para la evaluación, desde el punto de vista estructural, de esta categoría del apoyo social son, de acuerdo con las señaladas por Caplan (1975) y Dean y Tansig (1986), las siguientes: tamaño (número de personas con las que se mantiene contacto), rol desempeñado, densidad, frecuencia de interacción, y reciprocidad.
2. *Servicios y organizaciones formales e informales*. En el análisis de estas dos categorías consideramos especialmente relevantes las siguientes variables: pertenencia, regularidad de la participación y el tipo de contribución o colaboración (personal, económica ) en el caso de las organizaciones de carácter voluntario; y el uso y frecuencia de contacto con las organizaciones para los servicios organizados o formales de apoyo social. Asimismo, es importante en este último caso la consideración del conocimiento de la

disponibilidad de dichos servicios y organizaciones, así como de su accesibilidad.

*Análisis funcional*

Desde esta perspectiva, las dimensiones relevantes en la evaluación del apoyo social son fundamentalmente de carácter subjetivo, y hacen referencia a la percepción que tiene el individuo del apoyo recibido así como a los aspectos funcionales de las relaciones sociales.

Desde el punto de vista funcional podemos distinguir dos dimensiones del apoyo social: instrumental y expresiva. La dimensión instrumental se refiere al uso de las relaciones sociales como medio para conseguir objetivos o metas, tales como conseguir trabajo, obtener un préstamo, ayuda en el cuidado del hogar o de los hijos. La dimensión expresiva hace referencia al uso de las relaciones sociales tanto como un fin en sí mismas, como un medio por las que el individuo satisface necesidades emocionales y afiliativas, tales como sentirse amado, compartir sentimientos, sentirse valorado y aceptado por los demás, o resolver frustraciones.

De acuerdo con la propuesta de House (1981) de evaluar el apoyo social en el contexto de "quién de qué a quien considerando qué problemas", el análisis de los aspectos funcionales del apoyo en términos de una matriz áreas problema/fuente de apoyo permitirá un examen integrado de las dimensiones instrumentales y expresivas del apoyo social en relación con la persona o personas que prestan dicho apoyo instrumental o expresivo.

Una matriz tal podría incluir como fuentes de apoyo, de acuerdo con House (1981), esposo/a, pareja, amantes, familiar, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, conocidos o ayuda profesional, y como áreas problema, en las que quedan recogidas las necesidades expresivas y

emocionales, aquellas sugeridas por autores como Corney y Clare (1985), McCubbin et al. (1985) y Ensel y Woelfel (1986), a saber: a) necesidades instrumentales: vivienda, salud, trabajo, problemas económicos, problemas legales, educación de los hijos y b) necesidades expresivas: problemas personales, matrimonio, relaciones amorosas, relaciones y actividades sociales, soledad, y problemas de comunicación.

Figura 1

Dimensiones y niveles de análisis del apoyo social

Fuentes de Apoyo Social

Red de Relaciones Sociales	Organizaciones y servicios formales e informales
-Relaciones íntimas *Esposa, pareja, familiar, cercano, parientes, amigos íntimos. -Contactos y relaciones sociales *Vecinos, miembros del barrio, amigos compañeros de trabajo.	-Organizaciones de caracter voluntario *Asociaciones cívicas *Asociaciones culturales/deportivas *Iglesia/Parroquia *Organizaciones políticas o Sindicales -Servicios y Organizaciones formales de apoyo social *Servicios Sociales *Centros de Salud *Servicios de ayuda profesional

Análisis Estructural

Análisis Estructural

- Tamaño
- Frecuencia
- Densidad
- Rol
- Reciprocidad

- Pertenencia
- Participación
- Frecuencia
- Regularidad
- Contribución
- Uso
- Accesibilidad

Percibido (Satisfacción)

APOYO SOCIAL

Recibido

Funciones del apoyo social

Instrumentales	Expresivas
-Vivienda -Salud -Problemas Económicos -Problemas Legales -Educación de los hijos	-Problemas personales -Relaciones amorosas -Soledad -Relaciones y actividades sociales -Problemas de comunicación

Análisis Funcional

*3.1.3. Estresores sociales y recursos sociales: la contribución del apoyo social en el ajuste y bienestar psicosocial*

El propio concepto de apoyo social destaca y subraya implícitamente el importante rol que los factores socio-ambientales (dentro de los que se incluye) desempeñan en las distintas vertientes comportamentales, tanto adaptadas como desadaptadas, de los individuos (Blanco, 1988). Esta idea quedó formulada de forma explícita en la propuesta teórica que Caplan realizara a principios de los años 60 (Caplan, 1974). Para este autor, el apoyo social implica un patrón duradero de vínculos continuos o intermitentes que cumplen un papel significativo en el mantenimiento de la integridad física y psicológica de la persona a lo largo del tiempo. De acuerdo con Caplan los sistemas de apoyo social suministran a las personas las "provisiones psicosociales" necesarias para mantener su salud psicológica y emocional.

El desarrollo como área de investigación del apoyo social ha estado vinculado desde sus comienzos al estudio de los efectos negativos de los estresores (físicos, psicológicos y sociales). En general, los resultados de la investigación desarrollada fundamentalmente en el ámbito de la epidemiología social, indican que los sucesos y cambios vitales estresantes ejercen una influencia significativa en el bienestar físico y psicológico y son un importante factor de riesgo en el desarrollo de síntomas psicopatológicos tales como la depresión (Lloyd, 1980; Dohrenwend y Dohrenwend, 1981; Aneshensel y Stone, 1982; Aneshensel y Frerichs, 1982; Thoits, 1983; Lin y Ensel, 1989). Estos resultados cobran una particular relevancia en el ámbito del maltrato infantil si consideramos, junto a los altos índices de estrés experimentados por estas familias, el mayor número de problemas psicológicos y de depresión entre los padres que maltratan a sus hijos (Polansky et al., 1980; Kinard, 1982; Sloan y Meier, 1983; Susman et al., 1985).

Un área de investigación estrechamente vinculada al estudio de los efectos negativos de los estresores en el ajuste psicológico y social ha sido el análisis de los factores sociales que moderan el impacto del estrés en los individuos, centrándose los intereses de los investigadores fundamentalmente en el análisis de los efectos protectores del apoyo social frente a las consecuencias negativas de estresores tales como cambios o sucesos vitales negativos o no deseados.

La lógica con que los investigadores se aproximan al estudio de los efectos positivos del apoyo social la resumen Lin y Ensel (1989) en los siguientes términos: Si consideramos los sucesos vitales estresantes como un aspecto del entorno social con efectos perjudiciales sobre el bienestar, entonces es razonable esperar que existan aspectos en el entorno social que incrementen la propia habilidad bien para mejorar el bienestar o bien para contrarrestar los efectos potencialmente adversos de los estresores.

Sin embargo, donde no se muestran de acuerdo los investigadores es en la forma en que se produce este efecto positivo. Así, algunos investigadores arguyen que el efecto positivo del apoyo social en el bienestar físico y psicológico es directo e independiente de los sucesos vitales. Para otros el apoyo social ejerce un efecto mediador que tiene lugar cuando la incorporación del apoyo social reduce el efecto directo de los sucesos vitales estresantes. Finalmente, se considera que el apoyo social ejerce un efecto amortiguador ("buffer") que tiene lugar únicamente si la presencia simultánea de sucesos vitales y estresantes y ausencia de apoyo social tiene un efecto perjudicial o incrementa la posibilidad de la aparición de problemas.

El efecto moderador del apoyo social, comúnmente descrito como "Hipótesis Buffer", sugiere que altos niveles de apoyo social protegen de desordenes inducidos por el estrés - aunque el nivel de apoyo social carece relativamente de importancia para bajos niveles de estrés-. De acuerdo con

esta hipótesis los efectos negativos del estrés sobre el bienestar psicológico serán mayores en ausencia de fuentes adecuadas de apoyo social. En términos estadísticos esta hipótesis supone un efecto interactivo entre el estrés y el apoyo social: la ocurrencia de sucesos y cambios vitales estresantes en presencia del apoyo social debería producir menores efectos negativos que en su ausencia.

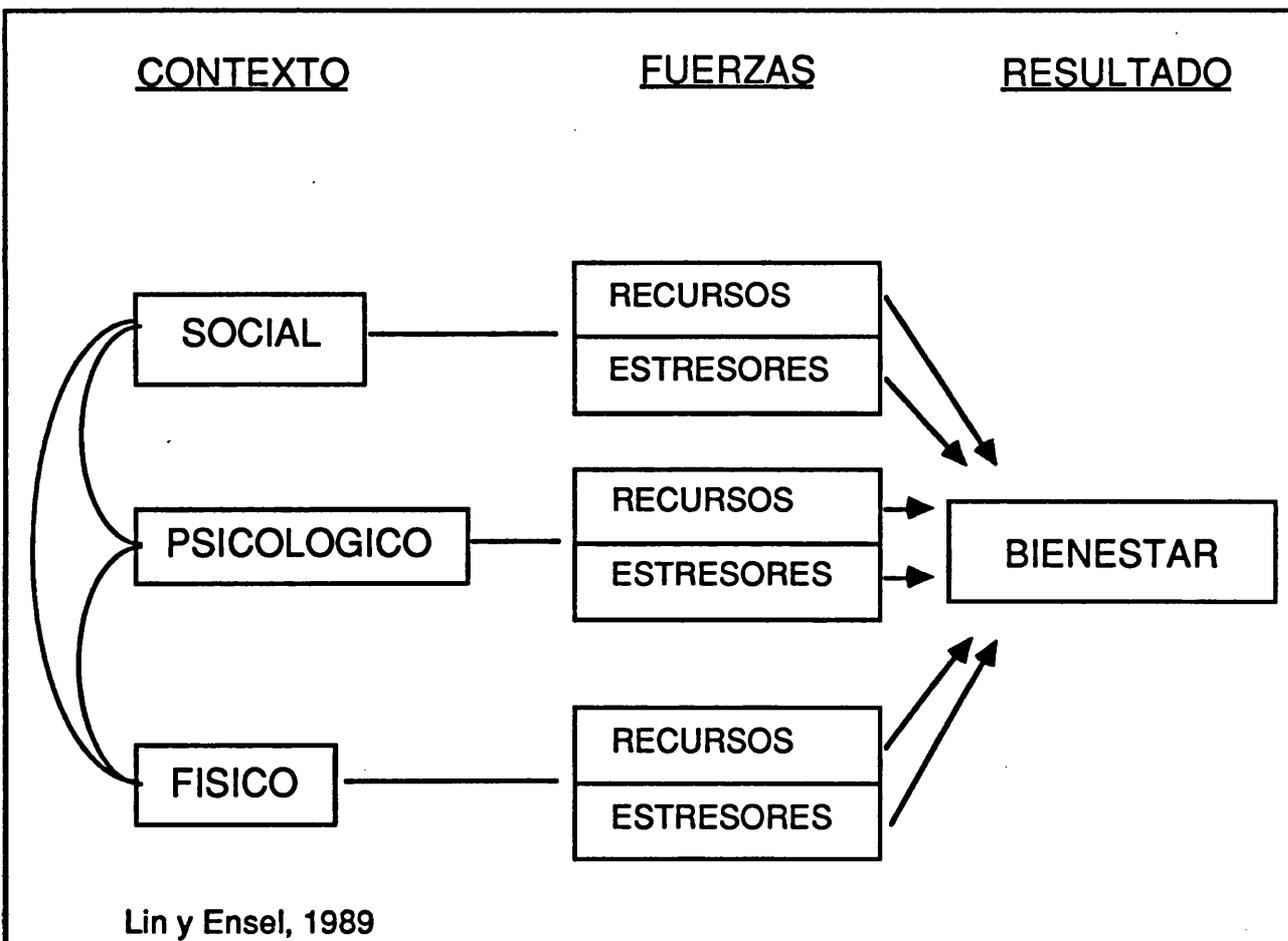
Una planteamiento alternativo al modelo "buffer" propone que el apoyo social tiene efectos directos y positivos sobre el bienestar psicológico, independientemente del nivel actual de estrés. Desde este modelo de efectos principales se considera que el apoyo social y la integración en redes sociales amplias permite satisfacer las necesidades de afiliación, pertenencia, respeto, afecto y reconocimiento social. Además, la integración social, permitiría evitar experiencias negativas (problemas económicos o legales) que de otra forma incrementarían la probabilidad de aparición de desordenes psicológicos (Cohen y Wills, 1985). Desde esta perspectiva, la carencia de apoyo social tendría un efecto directo o principal negativo en el bienestar psicológico.

Los estudios realizados con el propósito de probar empíricamente cada una de las anteriores hipótesis han sido muy numerosas, siendo a su vez abundante la evidencia que confirman cada una de ellas (Barrera y Ainlay, 1983; Leavy, 1983; Berkman, 1984, 1986; Kessler y McLeod, 1985; Cohen y Wills, 1985), obteniéndose también, en otros casos, resultados ambiguos (Turner, 1981). No obstante, la evidencia obtenida para cada una de las hipótesis parece estar en relación con las variables empleadas en los estudios, confirmándose una u otra hipótesis en función de, por ejemplo, la utilización de medidas funcionales o estructurales del apoyo social, de variables personales, o de la relevancia del apoyo (Barrón, 1988).

Recientemente, Lin y Ensel (1989) han propuesto un modelo integrador con el propósito de dar cabida en un único paradigma a las

hipótesis anteriores. Según este modelo (ver Figura 2) el estrés es un proceso complejo que puede ser descrito en términos de tres entornos o contextos (social-psicológico y físico), y dos tipos de fuerzas en cada uno de ellos (estrés y recursos). En el paradigma propuesto, los tres entornos y sus respectivos factores se consideran como factores exógenos con efectos de uno y otro signo sobre el bienestar, efecto con un resultado en el bienestar que puede especificarse como: 1) efecto directo, 2) efecto mediador, y 3) efecto amortiguador.

Figura 2  
Estresores, recursos y bienestar



El modelo especifica así no sólo la importancia de las experiencias sociales (sucesos vitales y apoyo social) en la génesis, incremento y reducción

de problemas físicos y psicológicos, sino también el rol desempeñado por otros factores como los recursos y estresores físicos y psicológicos.

Así por ejemplo, los recursos psicológicos desempeñarán un importante papel en el proceso de reconocer los estímulos sociales estresantes y reaccionar posteriormente a los mismos en un intento de prevenir o eliminar sus efectos potenciales negativos. En este sentido, conceptos tales como autoestima, competencia personal o locus de control actuarán como recursos que permitirán reducir el impacto de un estresor (Gore, 1985; Wheaton, 1983). El modelo recoge, además, la relación existente entre estresores sociales y psicológicos actuando como condiciones estresantes paralelas tanto en el contexto social como psicológico (Pearlin et al., 1981). Finalmente, el modelo toma en cuenta los efectos sobre el bienestar tanto de los estresores físicos (enfermedades, sintomatología física) como de los recursos físicos (dieta, ejercicio, hábitos de salud).

La relevancia de este modelo reside, desde nuestro punto de vista, no sólo por su importancia teórica al examinar el rol desempeñado por los factores sociales, psicológicos y físicos en la explicación del bienestar, sino también por su valor pragmático al derivarse de él criterios más apropiados para la evaluación empírica de su contribución relativa.

### **3.2. Aislamiento social y maltrato infantil**

El aislamiento social de las familias ha sido repetidamente confirmado como un significativo factor de riesgo estrechamente asociado con el maltrato infantil. Como ha señalado Garbarino (1977), prácticamente toda investigación que ha examinado el aislamiento social como una variable etiológica, ha obtenido una asociación entre esta variable y el maltrato infantil. En este sentido, Garbarino (1977) ha llegado a sugerir que el

aislamiento social de las familias de fuentes potenciales de apoyo social es una condición necesaria para que tenga lugar el maltrato infantil.

Con frecuencia, las familias en las que tiene lugar el maltrato infantil se encuentran aisladas no sólo de instituciones y sistemas formales de apoyo social, sino también de redes informales de apoyo social tales como familiares, vecinos y amigos. Los estudios que han confirmado la estrecha relación existente entre el aislamiento social y el maltrato infantil son muy numerosos. La ausencia de contactos sociales, la escasa o nula participación en grupos y organizaciones, así como factores actitudinales hacia el vecindario y la comunidad, han sido variables claramente asociadas con el maltrato infantil (Young, 1964; Elmer, 1967; Giovannoni y Billingsly, 1970; Smith et al., 1974; Justice y Duncan, 1976; Garbarino, 1976; Garbarino y Crouter, 1978; Garbarino y Sherman, 1980; Newberger et al., 1977; Egeland et al., 1980; Straus et al., 1980; Polansky et al., 1981; Gaudin y Pollane, 1983; Salzinger et al., 1983; Howze y Kotch, 1984; Justice et al., 1985; Straus y Kantor, 1987). Como ponen de manifiesto estos estudios, los padres que maltratan a sus hijos prefieren resolver sus problemas por su cuenta, establecen pocas relaciones fuera del hogar, evitan actividades que implican el contacto con otros adultos e incluso desalientan el desarrollo de vínculos sociales de sus hijos (Garbarino y Stocking, 1980).

Entre los trabajos pioneros realizados en este ámbito de investigación se encuentra el llevado a cabo por Young (1964). Este autor observó que en el 95% de los casos severos de maltrato y en el 83% de los casos moderados, los padres no mantenían relaciones continuadas con otros fuera del hogar, perteneciendo únicamente un 15% de los padres a grupos organizados. Estos padres, además, cuando desarrollaban alguna amistad, rara vez duraba más de unas pocas semanas y, frecuentemente, finalizaba en disputas violentas. No obstante, los resultados de este trabajo, aunque importante puesto que supuso un importante impulso para posteriores investigaciones, deben ser interpretados con cautela. En el estudio de Young

se revisaron los informes extraídos de archivos de agencias sociales de 300 familias que se correspondían con casos de maltrato "severos" y "moderados", casos que, de acuerdo con los estándares actuales se considerarían respectivamente "extremos" y "severos" (Seagull, 1987). De las 300 familias, 186 padres eran bebedores crónicos, 106 psicóticos, 112 tenían antecedentes penales y cerca de la mitad de aquellos que habían contestado pruebas psicológicas sufrían retraso mental. Sería ingenuo, por tanto, esperar de estos padres incluso un nivel moderado de conexión social. Asimismo, en este estudio se observó que los padres trataban activamente de aislar a sus hijos de la comunidad. En concreto, Young halló que más de la mitad de las familias en su estudio negaban consistentemente a sus hijos el desarrollo de actividades sociales y no les permitían establecer vínculos personales fuera del hogar. De nuevo, la procedencia y características de la muestra empleada en este estudio matiza la interpretación de estos resultados.

El estudio de Elmer (1967, 1977) es otro ejemplo representativo, probablemente el de más impacto, de los trabajos iniciales que analizaron las relaciones entre el aislamiento social y el maltrato infantil. En este estudio se realizó un seguimiento de 50 niños gravemente maltratados atendidos en un hospital infantil y se diseñó una escala para ordenar la información obtenida mediante entrevistas con las madres acerca de sus contactos sociales. En esta escala se evaluaban aspectos tales como la cantidad de vida social, el grado de participación en grupos comunitarios, números de amigos cercanos y familiares a los que se podía recurrir. Las diferencias entre las madres en el grupo de maltrato y las madres en el grupo de comparación fueron muy acusadas, siendo extremo, en términos comparativos, el aislamiento social de las madres que maltrataban a sus hijos. Aunque este estudio presentaba algunos problemas en la composición de los grupos de maltrato y de comparación, la evaluación sistemática de aspectos centrales del apoyo social en relación con el maltrato infantil supuso, sin duda, una importante contribución.

El desarrollo de este área de investigación dio lugar, incluso, a una especialización de los trabajos que dirigieron su atención al análisis de las relaciones entre el aislamiento social y los distintos tipos de malos tratos, en particular, el maltrato físico y la negligencia.

A continuación, examinaremos alguno de los estudios más relevantes que han dirigido su atención, de forma específica, al examen del grado de integración de los padres que maltratan físicamente a sus hijos en redes de relaciones sociales y sistemas de apoyo social.

En el estudio llevado a cabo por Smith et al. (1974) se compararon padres de 134 niños maltratados, ingresados en un hospital por ese motivo, con padres de 53 niños control, hospitalizados por razones no relacionadas con los malos tratos. Los resultados obtenidos indicaron que un 39% de las madres en el grupo de maltrato señalaron no desarrollar actividades sociales, en comparación con un 10% en el grupo control de madres, asimismo, un 49% de las madres en el grupo de maltrato (frente a un 26% en el grupo control) carecían de oportunidades para disponer de tiempo libre en el cuidado de los hijos. Estas madres, además, mantenían escasos contactos con sus padres (47% vs. 23%) y otros familiares (49% vs. 17%). Los padres, por el contrario, no se encontraban socialmente aislados, siendo pocos los padres, en ambos grupos, que señalaron no desarrollar actividades sociales. De acuerdo con Seagull (1987), estos resultados pueden ser interpretados, alternativamente, en términos de la hipótesis de la frustración-agresión. La madre con pocos contactos sociales, sola con el niño durante el día y en las ocasiones en que el marido desarrolla actividades con su propio círculo social, puede reaccionar a la conducta del hijo con ira. De acuerdo con esta interpretación, el niño es rechazado al ser considerado por la madre como una carga y, además, es objeto de la ira de la madre hacia el esposo por un proceso de desplazamiento.

La evidencia transcultural parece apoyar esta interpretación. De acuerdo con Rohner (1975), las madres que se encuentran solas en el hogar con sus hijos durante todo el día es más probable que rechacen a los hijos que las madres que disponen de otra persona en el hogar que las ayude a asumir la responsabilidad del cuidado del niño. En términos de Gil (1970), no debería esperarse de una madre que cuide de sus hijos 24 horas al día, 365 días al año.

En otro estudio realizado por Newberger et al. (1977), se compararon asimismo padres de niños maltratados físicamente y víctimas de la negligencia física menores de 4 años de edad que habían ingresado en un hospital, con padres de niños hospitalizados por lesiones accidentales. De nuevo, y sobre la base de entrevistas estructuradas, las madres de los niños maltratados se encontraban significativamente más aisladas socialmente que los otros grupos de madres.

En su estudio sobre la violencia física en la familia, realizado a partir de una muestra de 1146 familias, representativa del conjunto de los Estados Unidos, Straus y sus colaboradores (Straus et al., 1980; Straus, 1980; Straus y Kantor, 1987) obtuvieron resultados dispares en relación a la integración social de las familias que, de acuerdo con sus autoinformes, maltrataban a sus hijos. Las familias que no pertenecían a organizaciones sociales y que no acudían, o lo hacían rara vez, a los servicios religiosos, mostraban una tasa de maltrato sustancialmente mayor que la de aquellas familias activas en organizaciones y que atendían regularmente a los servicios religiosos. Sin embargo, las familias con numerosos familiares viviendo cerca (alrededor de una hora de viaje), presentaban una tasa de maltrato mayor que la de las familias con pocos familiares en los "alrededores".

Este hallazgo no es, sin embargo, inconsistente con la teoría de las redes sociales. De acuerdo con estos autores, esta teoría asume que una red de relaciones sociales es, necesariamente, prosocial. Sin embargo, una red de

relaciones sociales puede también apoyar la conducta antisocial (una banda de delincuentes juveniles es un ejemplo). La misma observación puede aplicarse a la familia y al rol positivo que, como se asume habitualmente, desempeña como fuente de apoyo. Como señalan Garbarino y Stocking (1980), "ninguno de nosotros considera a "todo" pariente como un recurso real o potencial de apoyo". Además, en la medida en que algunos padres que maltratan pueden haber sido maltratados en su infancia, puede darse una situación en la que la red familiar puede reforzar patrones negativos de interacción.

Por otra parte, algunos autores sugieren que aunque los contactos sociales actúan normalmente como una fuente de apoyo, considerados en su extremo, pueden convertirse en una fuente de estrés (French et al., 1974; Belle, 1982; Weinraub y Wolf, 1983). Estos estudios sugieren la existencia de un grado óptimo, aunque inespecífico, de contactos y apoyo que cuando se sobrepasa o no se alcanza, deteriora, en lugar de mejorar, las relaciones paterno-filiales.

En cuanto a los estudios que han vinculado el aislamiento social y la negligencia parental, destacan los realizados por Giovannoni y Billingsley (1970) y Polansky et al. (1979; 1981). En el primero de estos estudios, se analizó la negligencia en tres grupos étnicos de bajo estatus socioeconómico, empleando grupos de control apropiados. Aunque no se obtuvieron diferencias entre los grupos en el número de relaciones con amigos, las madres negligentes se encontraban significativamente más aisladas de vecinos y miembros de la familia que las madres adecuadas. En el segundo de estos estudios, Polansky et al. (1979) demostraron el profundo distanciamiento y retraimiento social de las familias negligentes. De acuerdo con estos autores, el empobrecimiento social de estas familias se entrelaza con la carencia de habilidades sociales y la incapacidad de estos padres de buscar y utilizar fuentes de apoyo social.

Finalmente, consideraremos el rol de los sistemas formales e informales de apoyo social en la regulación de los niveles de maltrato infantil. Sin duda, la mejor evidencia empírica acerca de esta relación procede de una serie de estudios realizados por Garbarino (Garbarino, 1976; Garbarino y Crouter, 1978). En el primero de estos estudios, Garbarino demostró que las tasas de maltrato infantil se encontraban claramente relacionadas con la disponibilidad de sistemas de apoyo socioeconómicos. En concreto, se examinó las variaciones en las tasas de maltrato como una función de 12 índices socioeconómicos y demográficos. Utilizando datos procedentes de los censos de 58 condados del estado de Nueva York, Garbarino observó que las tasas de maltrato en cada condado se encontraban directamente relacionadas con factores socioeconómicos y demográficos: en los condados donde los sistemas de apoyo eran mejores y donde las familias disponían de mayores recursos humanos las tasas de maltrato eran menores y viceversa. Índices tales como el empleo, nivel de ingresos de las madres, oportunidades educacionales tanto para las madres como para los niños en edad preescolar y el nivel educativo, explicaban un 36% de la varianza del maltrato infantil.

En un estudio posterior utilizando unidades de análisis más elaboradas, Garbarino y Crouter (1978), examinaron de nuevo las variaciones en la incidencia del maltrato infantil en función de las condiciones materiales y de la calidad psicosocial de la vida familiar y comunitaria. Aunque el nivel anual de ingresos explicó un amplio porcentaje de la varianza en el maltrato infantil y la negligencia, factores tales como la movilidad de las familias y el porcentaje de mujeres con hijos trabajando contribuyeron significativamente en el incremento de la varianza explicada en el análisis de los vecindarios. Junto con el estatus socioeconómico, estos factores explicaron un 81% de la varianza en las tasas totales de maltrato infantil (físico y negligencia). Estos resultados enfatizan la necesidad de reconocer la posición de la familia en la comunidad como un importante determinante del maltrato infantil.

Se han propuesto diversos mecanismos por los que el aislamiento social de las familias puede influir negativamente en la conducta parental. De acuerdo con Bronfenbrenner (1977), las redes sociales son una estructura social que rodea a la familia y afecta a su funcionamiento. Algunas de las formas por las que estas redes influyen en el funcionamiento familiar es proporcionando apoyo emocional y material, reforzando las normas sociales y ofreciendo oportunidades para aliviar el estrés. Como señala Kempe (1973), las familias que maltratan a sus hijos, en general, carecen de esa "tabla de salvación", de forma que durante períodos donde los niveles de estrés son particularmente altos, la familia no encuentra una vía de escape, al no poder recurrir a amigos, familiares o incluso a servicios institucionalizados en busca de apoyo emocional y material (Belsky, 1980; Cochran y Brassard, 1979).

Asimismo, y en relación con el anterior, se ha propuesto un proceso explicativo de la asociación entre el aislamiento social y el maltrato infantil que enfatiza el rol de la conformidad social. Este planteamiento se basa fundamentalmente en la conceptualización de los sistemas de apoyo desarrollada por Caplan (Caplan, 1974, Caplan y Killilea, 1976). Desde esta perspectiva, los sistemas de apoyo desempeñan funciones sociales críticas que son relevantes en la dinámica del maltrato infantil. En términos de Caplan (1974), "las personas tienen distintas necesidades específicas que necesitan ser satisfechas a través de relaciones interpersonales duraderas, tales como el amor y el afecto, la intimidad que proporciona la libertad de expresar los sentimientos fácilmente, la validación de la identidad personal y los sentimientos de valía, el apoyo en el manejo de las emociones y el control de los impulsos". Cuando una familia está socialmente aislada ello significa que se encuentra alejada de sistemas de apoyo personales, es decir, de aquellos conjuntos de relaciones que proporcionan ayuda, apoyo y feedback y que, en términos de Caplan (1974) "dicen a los individuos lo que se espera de ellos y les guían en lo que tienen que hacer", sistemas que "vigilan y juzgan" el desempeño del rol parental. De esta forma, estos

sistemas de apoyo actúan como mecanismos de feedback que controlan la conducta parental y, a su vez, proporcionan modelos de rol parental alternativos. En este sentido, se ha planteado que, en la medida en que pocas personas tienen acceso al hogar, existen pocas oportunidades para el escrutinio informal de las prácticas de crianza y disciplina y, por tanto, para el feedback corrector cuando se violan los estándares aceptados por la comunidad (Belky, 1978, 1980; Garbarino, 1977, 1978).

### **3.3. Vecindarios de alto riesgo, familias de alto riesgo**

Como sugiere la evidencia disponible, el maltrato infantil se concentra entre las familias social, económica y psicológicamente en situación de alto riesgo. Sin embargo, de acuerdo con Garbarino y Sherman (1980), una comprensión más completa de la dinámica del maltrato infantil debe, además, identificar e investigar entornos de alto riesgo. La premisa que subyace a este planteamiento es que el entorno social está íntimamente relacionado con el clima existente en la familia. Cuando el ajuste mutuo familia-entorno fracasa, se incrementa el riesgo de que el clima familiar se deteriore y se generen patrones negativos de interacción, deterioro del cual el maltrato infantil es una manifestación potencial.

La comunidad como sistema geográfico y social actúa como un elemento de conexión entre la familia y la estructura social más amplia y es, asimismo, el vehículo a través del cual tiene lugar la socialización, el control social, la participación social y la ayuda mutua. Cuando una comunidad cumple estas funciones facilita a la familia el desarrollo y ajuste adecuado, sin embargo, cuando estas funciones no se cumplen, se incrementa un clima de riesgo social (Garbarino et al., 1986).

Como hemos podido comprobar anteriormente, las familias donde tiene lugar el maltrato se encuentran con frecuencia alejadas de sistemas de

apoyo e influencias prosociales. Además, ciertas características de la comunidad y un clima social negativo pueden ser condiciones que favorecen la aparición del maltrato infantil. En comunidades donde no existe un sentido de identidad y de responsabilidad colectiva y donde las condiciones de vida dominantes se caracterizan por la pobreza, el desempleo, la delincuencia, pobres condiciones de vivienda y carencia de servicios y recursos materiales y sociales, el maltrato infantil puede aparecer con mayor probabilidad (Garbarino, 1976, 1978; Belsky, 1980; Brown, 1984; Brown et al., 1981; Garbarino et al., 1986).

Un conocido estudio llevado a cabo por Garbarino y Sherman (1980), hizo evidente la estrecha interrelación entre ciertas características de la comunidad y el maltrato infantil. En este estudio se examinaron las diferencias actitudinales entre dos vecindarios con similares características socioeconómicas y demográficas, pero con distintas tasas de maltrato infantil. Estos autores observaron que los miembros de las comunidades con bajas tasas de maltrato consideraban a su vecindario como un lugar estimulante y apoyativo, mientras que en la comunidad con altas tasas de maltrato, las actitudes hacia la comunidad eran negativas. Estas familias, consideraban al vecindario donde vivían como un lugar no adecuado para criar y educar a sus hijos. Además, de los resultados obtenidos en esta investigación surgía un patrón consistente que permitía caracterizar a la comunidad de alto riesgo como socialmente empobrecida en relación al vecindario de bajo riesgo. Algunas de las características distintivas del vecindario de alto riesgo era un menor uso del vecindario como un recurso para la supervisión de los niños, menores recursos comunitarios para el cuidado de los niños de madres trabajadoras y una falta, en general, de ayuda mutua entre vecinos. La diferencia más notable entre ambos tipos de vecindarios fue el grado de disponibilidad de redes sociales de vecinos que desempeñaran tareas concretas para los padres, tareas dirigidas principalmente a reducir el estrés económico y las cargas personales. Este estudio no sólo hizo evidente el "efecto vecindario" sino que, además, puso de

manifiesto la sensibilidad de los padres a la forma en que determinadas características de una comunidad establecen un clima particular que afecta a las relaciones familiares.

Del estudio de Garbarino y Sherman (1980) se desprende la conclusión de que las familias más necesitadas y con escasos recursos tendían a agruparse en unas mismas zonas de residencia. Las relaciones en la comunidad con otras familias que se encuentran en una situación similar difícilmente constituirán un apoyo social positivo. Como señalan Garbarino et al., (1986), estas relaciones actuarán más bien, como un mecanismo que reforzará una visión apática y fútil del mundo como un lugar injusto y donde las personas como ellos siempre sufren. Estos contextos también pueden reforzar en los padres la idea de que el maltrato se justifica en tales circunstancias, por motivos de disciplina o para prevenir que sus hijos adapten cualquier forma de desviación social, como la delincuencia. Estas familias no se encuentran aisladas socialmente en sentido estricto, sino que se encuentran aisladas de sistemas de apoyo prosociales constructivos, así como del mundo más allá de su empobrecida comunidad.

## CAPITULO VII

### EL MODELO ECOLOGICO: UN MODELO DE COMPRESION DEL MALTRATO INFANTIL

#### 1. LA INTEGRACION ECOLOGICA

La abundante investigación desarrollada durante casi tres décadas en el ámbito del maltrato infantil ha permitido identificar numerosos correlatos y factores de riesgo que, como hemos podido comprobar en los apartados anteriores, operan en diferentes niveles de análisis. En concreto, estos estudios han dirigido su atención, respectivamente, a variables individuales (padres e hijos), de la interacción familiar y del contexto social y cultural, situando así el énfasis o peso específico en una u otra variable o conjunto de variables como factores explicativos del maltrato infantil.

En general, estos distintos niveles de análisis se corresponden con las orientaciones o modelos que, tradicionalmente, han guiado y ejercido una mayor influencia en la elaboración teórica y en la investigación en el área del maltrato infantil. Así, desde un Modelo Psicológico-Psiquiátrico, el primer retrato teórico de los padres que maltratan a sus hijos que surgió en este área de estudio, se considera que son las características psicológicas y los desórdenes psicopatológicos de los padres los principales factores explicativos del maltrato infantil (Kempe y Helfer, 1972; Spinetta y Rigler, 1972; Helfer, 1973). Este modelo es un ejemplo de lo que Newberger y Newberger (1982) denominan teorías unitarias o de factor único. Sin embargo, la ausencia de resultados consistentes que apoyen una explicación psicopatológica no condena, necesariamente, su valor (Wolfe, 1985). De acuerdo con Wolfe, este modelo es, esencialmente, un intento de comprender

Y  
no sabemos  
de los  
factores  
psicopatológicos  
relacionados  
con la  
sociedad

las características individuales de los padres que maltratan a sus hijos en relación a sus experiencias previas y necesidades actuales. De esta forma, la atención se centra principalmente en el padre y relega procesos y variables situacionales a un segundo término.

El Modelo Sociológico o Sociocultural, reorientación teórica que tuvo lugar en los comienzos de los años setenta como reacción crítica al modelo psicopatológico, supuso el reconocimiento de la importancia del contexto donde ocurre el maltrato infantil. De acuerdo con este modelo, las condiciones sociales que deterioran la vida familiar y los valores y prácticas culturales que sostienen y justifican el uso de la violencia son los principales responsables del maltrato infantil (Gil, 1970; Gelles, 1973). Desde esta perspectiva, los padres son víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, factores socioeconómicos o el aislamiento social. Además, la aprobación cultural de la violencia como un recurso adecuado para la resolución de conflictos, proporciona el fundamento para el uso del castigo corporal con los niños.

Tanto en el modelo psicológico-psiquiátrico como en el modelo sociológico se asume de forma implícita que las relaciones paterno-filiales son unidireccionales, con los padres únicamente ejerciendo la influencia en el subsistema de las relaciones familiares. El Modelo Socio-Interaccional supone así, en este contexto, un cambio en este supuesto básico, situando el énfasis en las influencias bidireccionales entre los miembros de la familia, en los antecedentes que pueden precipitar el maltrato y en los factores que pueden mantener el uso excesivo del castigo físico (Parke y Collmer, 1975; Burgess, 1979). Aunque este modelo, basado en el paradigma de la teoría del aprendizaje, reconoce la naturaleza multidimensional del maltrato infantil, su atención se centra fundamentalmente en el análisis de los patrones disfuncionales de interacción entre padres e hijos tales como la reciprocidad de la conducta aversiva, el refuerzo inapropiado de la conducta, el uso inefectivo del castigo físico, así como en procesos cognitivos y afectivos

tales como atribuciones de conducta, percepciones, interpretaciones de eventos y expresión del afecto, como mediadores de las interacciones padres-hijos. En el contexto más amplio de esta orientación teórica, se sitúa, asimismo, el modelo de efectos principales de las características del niño o modelo centrado en la vulnerabilidad del niño (Cicchetti y Rizley, 1981; Frodi y Lamb, 1980). De acuerdo con este modelo, ciertas características físicas y conductas del niño, en interacción con la experiencia y competencia parental, así como con altos niveles de estrés en la familia, pueden actuar como condiciones precipitantes del maltrato.

Sin embargo, después de casi tres décadas de investigación en el área del maltrato infantil, puede concluirse que ninguno de los modelos teóricos anteriores tiene suficiente poder explicativo y que, en cualquier episodio de malos tratos, son múltiples los factores que operan simultáneamente. Como señala Allan (1978), el hecho de que ninguna teoría pueda explicar todas las clases de violencia parental es, quizás, poco sorprendente, ya que no parece haber un ejemplo típico de maltrato, como no parece haber un factor siempre presente y relevante para todos los casos.

En años recientes, no obstante, las distinciones entre las anteriores formulaciones teóricas aparecen progresivamente menos claras, reflejando el hecho de que comparten importantes comunalidades y no representan necesariamente puntos de vista radicalmente opuestos (Wolfe, 1987). Por el contrario, y en lugar de ser considerados como rivales en un debate teórico, estos acercamientos pueden considerarse como colaboradores potenciales que han dirigido nuestra atención a diferentes correlatos, aspectos y manifestaciones del maltrato infantil. De acuerdo con esta interpretación, estas teorías difieren entre ellas con respecto al nivel de generalidad que asumen.

Dado los múltiples correlatos del maltrato infantil operando en diferentes niveles de análisis, algunos investigadores han intentado

organizar los factores de riesgo y procesos identificados, de forma conceptual o teóricamente significativa. Surge así, como respuesta a la necesidad ampliamente reconocida de integrar los distintos acercamientos a la etiología del maltrato infantil, el Modelo Ecológico o Ecosistémico del maltrato infantil (Garbarino, 1977; Belsky, 1980). Ambos autores, con algunas diferencias, desarrollan su marco conceptual a partir del Modelo Ecológico del desarrollo humano propuesto por Bronfenbrenner (1977, 1979) y mantienen, desde esta perspectiva, que el maltrato infantil puede ser mejor comprendido si se considera como un producto final de una disfunción fundamental en un complejo ecosistema con numerosas variables interactuando.

## 2. LA FAMILIA COMO ECOSISTEMA

La familia no existe como una unidad independiente de otras organizaciones en la sociedad. Desde una perspectiva ecológica, una conceptualización adecuada del maltrato infantil debe reconocer la influencia que el contexto social ejerce en la vida familiar. → *¿cómo se publica*

De acuerdo con el análisis propuesto por Garbarino (Garbarino, 1977; Garbarino et al., 1982; Garbarino et al., 1986), la familia es un sistema social inmerso en el entorno social más amplio del vecindario y la comunidad. La familia se conceptualiza, en ese contexto, como un conjunto de individuos en interacción involucrados en un proceso continuo de autodefinición e interpretación de la realidad que les rodea. Cuando los miembros de la familia se comunican entre sí, su conducta comunica la percepción que cada miembro tiene de sí mismo y, más importante, comunica la percepción que tienen de cada otro miembro de la familia. Así, por ejemplo, si los miembros de la familia perciben a otro miembro de la familia como una persona no valiosa, su conducta hacia ese miembro puede expresar rechazo. Desde este punto de vista, las autopercepciones y la

percepción de los otros ocupan un lugar central en la comprensión de la comunicación familiar en general y, en particular, de las familias donde tiene lugar el maltrato infantil (Garbarino et al., 1986).

El comportamiento de una persona se encuentra influenciado por las percepciones actuales de sí mismo y de los otros, así como por los patrones de comunicación con los otros previamente adquiridos y reforzados (Goffman, 1959; Blumer, 1969; Bronfenbrenner, 1979; Garbarino et al., 1982). Así, las percepciones de los miembros de la familia de sí mismos y de los otros, en interacción con los patrones de comunicación desarrollados previamente y con las características individuales de cada miembro de la familia, crean conjuntamente patrones de interacción únicos en la unidad familiar.

Sin embargo, la comprensión del maltrato infantil debe ampliarse desde los patrones de interacción en la familia para incluir el entorno social en el que ésta se encuentra inmersa. La relación del sistema familiar con su entorno es mutua: las condiciones del entorno influyen en la vida familiar y los cambios que ocurren en la familia facilitan los cambios en el entorno, tratando éste de ajustarse a los nuevos patrones familiares. De esta forma, se establece entre la familia y los sistemas extrafamiliares un proceso continuo de adaptación mutua (Bronfenbrenner, 1979; Garbarino et al., 1982).

En este proceso de influencias bidireccionales y ajuste mutuo, destaca la función que desempeñan los sistemas extrafamiliares como transmisores de los patrones de cuidado de los niños culturalmente aceptables y el control de la práctica actual de estos patrones mediante el feedback correctivo, manteniendo así estas prácticas en niveles aceptables por la comunidad. Este feedback proporciona información a los padres acerca de la adecuación de las prácticas educativas que emplean y desempeña un papel crucial en la formación de los valores, expectativas y actitudes hacia la infancia (Parke y Lewis, 1981).

Por el contrario, en las familias en las que tiene lugar el maltrato, el ajuste mutuo familia-entorno adquiere características destructivas o no existe en absoluto. El clima único de cada sistema familiar se deriva así de los patrones internos de interacción, así como de la interacción de la familia con su entorno.

Estos factores ecológicos y procesos involucrados en el maltrato infantil pueden representarse, gráficamente, en forma de círculos concéntricos (Garbarino et al., 1986) (ver Figura 3).

El círculo más interno describe los procesos que, desde esta perspectiva, caracterizan las relaciones paterno-filiales en general y que llegan a ser dinámicamente evidentes en las familias donde tiene lugar el maltrato. La conducta parental influye la percepción del niño de sus padres así como las características personales del niño. Estas, a su vez, influyen las conductas del niño que, en cambio, influyen las percepciones de los padres de su hijo así como sus propias características personales. Las percepciones de los padres y sus características personales determinan sus conductas, las cuales influyen en la percepción de los niños de sus padres, y así sucesivamente. Este círculo de interacciones paterno-filiales tiene lugar en el contexto del clima único del sistema familiar que, a su vez, está inmerso

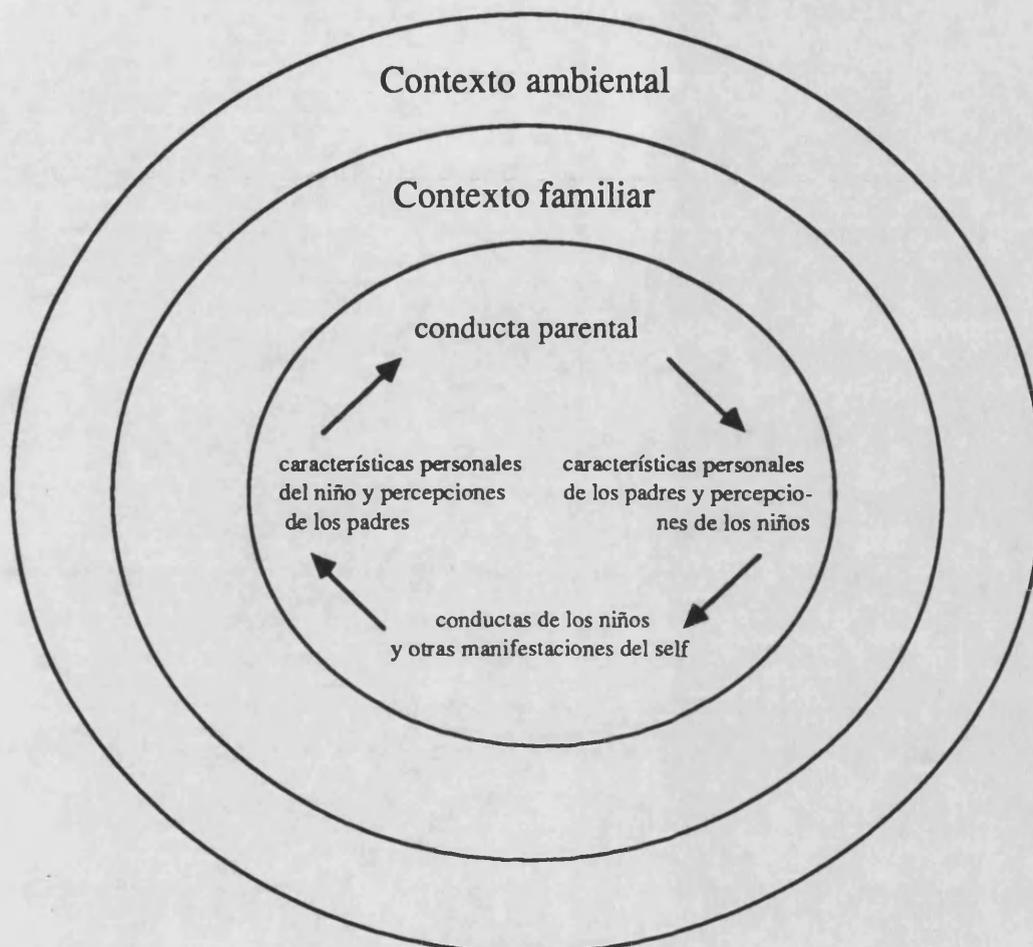
como los factores de compensación y recursos preventivos en cada uno de estos sistemas determinará la probabilidad, extensión y severidad de los malos tratos. De acuerdo con Garbarino et al., (1986), en conjunto, determinadas características en cada uno de esos factores y su mutua interacción son los elementos centrales en la comprensión del maltrato infantil.

infantil.

sí  
 le  
 os  
 o,  
 ia  
 to  
 to  
 to  
 to

Figura 3

Factores ecológicos y procesos en el maltrato infantil (Garbarino et al., 1986)



La familia, de acuerdo con esta perspectiva, puede conceptualizarse como un ecosistema, es decir, como un grupo en interacción con su hábitat. Bajo condiciones normales, el ecosistema se mantendrá en un estado de equilibrio dinámico en el que existe un balance adecuado entre los recursos del sistema y los niveles de estrés. Sin embargo, cuando se producen cambios en el exterior de la familia, combinados con cambios en el seno de la familia, puede producirse un estado de inestabilidad ecológica, en el que los niveles de estrés exceden la disponibilidad de recursos personales y familiares, donde el conflicto y la violencia son más probables (Burguess y Youngblade, 1988).

### 3. LA INTEGRACION DE LOS FACTORES DE RIESGO: NIVELES ECOLOGICOS

Sin duda, la integración más completa y minuciosa de los distintos factores de riesgo del maltrato infantil ha sido la llevada a cabo por Belsky (1980) en su Modelo Ecológico. Este modelo, que amplía y extiende el propuesto por Garbarino (1977), se encuentra entre los modelos más comprensivos del maltrato infantil propuestos hasta la fecha.

En su ya clásico trabajo, Belsky (1980) resume así las principales propuestas teóricas del modelo ecológico:

- a) El maltrato infantil está múltiplemente determinado por fuerzas que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura en la que el individuo y la familia están inmersos.
- b) Estos determinantes múltiples están ecológicamente anidados uno dentro de otro; y, consecuentemente,
- c) Gran parte de los conflictos que han caracterizado el estudio del maltrato infantil (y que, posiblemente, incluso han obstruido su progreso) son más aparentes que reales.

El modelo formulado por Belsky integra la conceptualización de los contextos donde tiene lugar el desarrollo, propuesto por Bronfenbrenner (1977, 1979) en su modelo ecológico del desarrollo humano, y el análisis del desarrollo ontogenético propuesto por Tinbergen (1951). Así, la división del espacio ecológico propuesta por Bronfenbrenner en micro-macro- y exosistemas, junto con el análisis del desarrollo de la conducta de Tinbergen (1951), proporcionan un esquema útil para integrar y considerar simultáneamente los distintos contextos implicados en el maltrato infantil, así como las diferencias individuales de los padres que tienen lugar como resultado de las historias personales en el desarrollo.

El resultado de esta síntesis es un modelo conceptual que permite ordenar de forma coherente, en cuatro niveles de análisis, los factores y procesos explicativos que se han considerado contribuyen a la etiología del maltrato infantil. Estos niveles son: a) desarrollo ontogenético, b) el microsistema, c) el exosistema, d) el macrosistema (ver Cuadro 4).

El desarrollo ontogenético representa la herencia que los padres que maltratan a sus hijos traen consigo a la situación familiar y al rol parental. El microsistema representa el contexto inmediato donde tiene lugar el maltrato, es decir, la familia. El exosistema representa, en términos de Bronfenbrenner, "las estructuras sociales, tanto formales como informales (por ejemplo, el mundo del trabajo, el vecindario, redes de relaciones sociales, la distribución de bienes y servicios), que no contienen en sí mismas a la persona en desarrollo, aunque rodea y afecta el contexto inmediato en el que se encuentra la persona y, por lo tanto, influye, delimita o incluso determina lo que ocurre allí". Finalmente, el macrosistema representa los valores culturales y sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato infantil a través de la influencia que ejercen en los otros tres niveles, el individuo, la familia y la comunidad, (Belsky, 1980).

El marco conceptual propuesto por Belsky (1980) no sólo enfatiza el rol causal potencial que cada uno de esos factores desempeña individualmente, sino que, además, reconoce explícitamente su interacción en la etiología del maltrato infantil. Concretamente, delinea las relaciones estructurales entre los factores individuales, familiares, sociales y culturales que han sido identificados por distintos estudios como agentes causales del proceso del maltrato infantil. Estas relaciones y efectos interactivos los expresa Belsky en los siguientes términos: "Al tiempo que los padres que maltratan a sus hijos entran en el microsistema familiar con una historia evolutiva que puede predisponerles a tratar a sus hijos de forma abusiva o negligente (desarrollo ontogenético), fuerzas generadoras de estrés, tanto en el entorno inmediato de la familia (microsistema), como más allá de ésta

(exosistema), incrementan la posibilidad de que tenga lugar un conflicto entre padre e hijo. El hecho de que la respuesta de un padre al conflicto y estrés tome la forma del maltrato infantil es una consecuencia de la experiencia de los padres de su infancia (desarrollo ontogenético) y de los valores y prácticas de crianza infantil que caracterizan la sociedad o subcultura en la que el individuo, la familia y la comunidad están inmersos" (Belsky, 1980).

De acuerdo con Cicchetti y Rizley (1981), una conceptualización completa de los factores asociados con la etiología del maltrato infantil debería incluir tanto factores de riesgo como factores de compensación. Según este planteamiento la conducta parental está determinada por el equilibrio relativo entre los factores de riesgo (factores que incrementan la probabilidad de ocurra el maltrato) y factores de compensación (factores que disminuyen esta posibilidad) que experimenta una familia. Los malos tratos tendrían lugar únicamente cuando los factores de riesgo-transitorios o crónicos- sobrepasan o anulan cualquier influencia compensatoria.

Estos factores de compensación pueden ordenarse, asimismo, de acuerdo con los niveles ecológicos de análisis propuestos por Belsky (Kaufman y Zigler, 1989) (ver Cuadro 4).

Cuadro 4

Factores de riesgo del maltrato infantil: niveles ecológicos (Fuentes: Belsky, 1980; De Paúl et al., 1988; Kaufman y Zigler, 1989)

DESARROLLO ONTOGENETICO	MICROSIS-TEMA	EXOSIS-TEMA	MACROSIS-TEMA
<b>FACTORES DE RIESGO</b>			
<ul style="list-style-type: none"> <li>— Historia de malos tratos</li> <li>— Historia de desatención severa</li> <li>— Rechazo emocional y falta de calor afectivo en la infancia</li> <li>— Carencia de experiencia en el cuidado del niño</li> <li>— Ignorancia acerca de las características evolutivas del niño y sus necesidades</li> <li>— Historia de desarmonía y ruptura familiar</li> <li>— Pobre autoestima</li> <li>— Bajo C.I.</li> <li>— Pobres habilidades interpersonales</li> <li>— Falta de capacidad empática</li> <li>— Poca tolerancia al estrés</li> <li>— Estrategias de Coping inadecuadas</li> <li>— Problemas psicológicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Interacción Paterno-Filial</li> <li>— Desadaptada</li> <li>— Ciclo ascendente de conflicto y agresión</li> <li>— Técnicas de disciplina coercitivas</li> <li>Relaciones conyugales</li> <li>— Conflicto conyugal</li> <li>— Estrés permanente</li> <li>— Violencia y agresión</li> <li>Características del niño</li> <li>— Prematuro</li> <li>— Bajo peso al nacer</li> <li>— Poco responsivo. Apático</li> <li>— Problemas de conducta</li> <li>— Temperamento difícil</li> <li>— Hiperactivo</li> <li>— Handicaps físicos</li> <li>— Tamaño familiar</li> <li>— Padre único</li> <li>— Hijos no deseados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trabajo</li> <li>— Desempleo</li> <li>— falta de dinero</li> <li>— pérdida del rol</li> <li>— pérdida de autoestima y poder</li> <li>— estrés conyugal</li> <li>— Insatisfacción laboral</li> <li>— Tensión en el trabajo</li> <li>— Vecindario y Comunidad</li> <li>— Aislamiento Social</li> <li>— Falta de apoyo social</li> <li>— Clase social</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Crisis económica</li> <li>— Alta movilidad social</li> <li>— Aprobación cultural del uso de la violencia</li> <li>— Aceptación cultural del castigo corporal en la educación de los niños</li> <li>— Actitud hacia la infancia. Los niños como posesión</li> <li>— Actitud hacia la Familia, la mujer, la paternidad-maternidad</li> </ul>
<b>FACTORES DE COMPENSACION</b>			
<ul style="list-style-type: none"> <li>— C.I. elevado</li> <li>— Reconocimiento de las experiencias de maltrato en la infancia</li> <li>— Historia de relaciones positivas con un padre</li> <li>— Habilidades y talentos especiales</li> <li>— Habilidades interpersonales adecuadas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Hijos físicamente sanos</li> <li>— Apoyo del conyuge o pareja</li> <li>— Seguridad económica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Apoyos sociales efectivos</li> <li>-Escasos sucesos vitales estresantes</li> <li>-Afiliación religiosa fuerte y apoyativa</li> <li>-Experiencias escolares positivas y buenas relaciones con los iguales</li> <li>-Intervenciones terapéuticas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Prosperidad económica</li> <li>— Normas culturales opuestas al uso de la violencia</li> <li>— Promoción del sentido de responsabilidad compartida en el cuidado de los niños</li> </ul>

Así, por ejemplo, entre los factores de compensación en el nivel del desarrollo ontogenético se encontrarían un elevado CI, el reconocimiento de las experiencias tempranas de maltrato, la resolución de no repetir el ciclo de los malos tratos y una historia de relaciones positivas con un padre (Egeland y Jacobvitz, 1984; Hunter y Kilstrom, 1979), así como habilidades o talentos especiales (Cicchetti y Rizley, 1981). En el nivel del microsistema se incluirían factores de compensación tales como tener hijos físicamente sanos (Smith y Janson, 1975; Hunter y Kilstrom, 1979), disponer del apoyo del cónyuge o pareja (Egeland y Jacobvitz, 1984; Herrenkohl et al., 1983; Quinton et al., 1984) y la seguridad económica (Straus, 1979). En el nivel del exosistema se han identificado como importantes factores de compensación: disponer de apoyos sociales efectivos (Hunter y Kilstrom, 1979), escasos sucesos vitales estresantes (Egeland y Jacobvitz, 1984), una fuerte y

apoyativa afiliación religiosa (Helfer, 1984), experiencias escolares positivas y buenas relaciones con los iguales (Rutter y Quinton, 1984; Freud y Dann, 1951), así como intervenciones terapéuticas (Egeland y Jacobvitz, 1984). Finalmente, en el nivel del macrosistema, la prosperidad económica (Elder et al., 1984), valores y normas culturales opuestas al uso de la violencia y la promoción cultural del sentido de responsabilidad compartida en el cuidado de los niños pueden considerarse como factores de compensación (Kaufman y Zigler, 1989).

Cicchetti y Rizley (1981) realizan una distinción adicional entre los factores de riesgo, en términos de la duración de sus efectos. Los "factores de vulnerabilidad" representarían las características o condiciones de riesgo crónicas que podrían describirse como déficits en la historia evolutiva (experiencias en la infancia negativas tales como rechazo emocional y falta de calor afectivo), características del niño (handicaps congénitos) o características de la personalidad (pobre autoestima, problemas psicológicos). Los factores de riesgo transitorios representarían aquellos estresores circunstanciales de corto término que podrían, por ejemplo, pertenecer a la categoría de las relaciones conyugales (disputas conyugales, divorcio o muerte de un cónyuge), del ámbito laboral (problemas en el trabajo) o características del niño (enfermedad, malos resultados en la escuela). Asimismo, los factores de apoyo o compensación pueden considerarse en términos de su larga o corta duración. Así, por ejemplo, un cónyuge afectuoso y considerado, un vecindario cohesivo y activo, o un niño adaptable e inteligente, pueden considerarse como factores "protectores" o compensatorios de rango amplio, mientras que incrementos en el salario o la ayuda de familiares o amigos en el cuidado de los niños se podrían considerar como factores potencialmente protectores transitorios.

De acuerdo con el modelo de factores de riesgo propuesto por Cicchetti y Rizley (1981), los antecedentes del maltrato infantil pueden ser comprendidos únicamente desde una perspectiva multifactorial, en la que

las múltiples influencias de distintos factores de riesgo y de compensación o protección se consideren simultáneamente.

#### 4. EL MODELO ECOLOGICO: UN MODELO INTEGRADOR PARA LA INVESTIGACION

Las relaciones entre los factores asociados con la etiología del maltrato infantil, dada su multiplicidad y los distintos niveles en los que operan, son de una gran complejidad. Los factores de riesgo y los factores de compensación considerados anteriormente pueden producir efectos bidireccionales, sin embargo, debido a que la dirección del efecto de un factor determinado no es específica, la predicción de su impacto es problemática (Kaufman y Zigler, 1989). Así, por ejemplo, los efectos de los estresores, además de ser no específicos son también variables. Las diferencias en la configuración de los restantes factores de riesgo y de compensación, así como las variaciones en las causas del estresor afectan el impacto del estresor. Por ejemplo, el efecto del desempleo debido a razones individuales será diferente del efecto del desempleo causado por razones sociológicas (depresión económica). Además, el impacto del desempleo causado por razones individuales o socioeconómicas afectará diferencialmente dependiendo de la disponibilidad de otros factores de compensación y de riesgo (Elder et al., 1990). Dado el valor cambiante de cada factor de riesgo en diferentes contextos y la posibilidad de efectos bidireccionales, la identificación de los múltiples antecedentes, la comprensión de los procesos por los que distintos factores operando en diferentes niveles llevan al maltrato infantil y, en el nivel aplicado, una predicción efectiva, se convierten en una labor particularmente compleja.

En general, la investigación en el área del maltrato infantil ha empleado un modelo de investigación de causa única, confiando en el examen de las diferencias en un dominio particular -padres, niño o factores

ambientales- entre grupos de maltrato y control, en oposición a un modelo multifactorial que incorpore medidas de cada uno de esos dominios.

La metodología empleada en la identificación de los antecedentes del maltrato infantil es un factor crítico en la evaluación de la importancia de una "causa" particular (Pianta et al., 1989). La mayoría de los estudios que han analizado las relaciones entre el maltrato infantil y factores antecedentes han empleado diseños retrospectivos (Egeland y Brunquell, 1979; Belsky, 1980; Cicchetti y Aber, 1980; Cicchetti y Rizley, 1981). Este acercamiento produce lo que Garmezy denomina el "error etiológico", según el cual el análisis retrospectivo siempre produce una "causa". Por el contrario, estudios prospectivos y de poblaciones de riesgo permiten identificar grupos de padres y sus hijos sobre la base de amplios factores de riesgo relacionados con patrones disfuncionales de interacción en la familia. Desde el punto de vista heurístico, los factores identificados a partir de estudios retrospectivos de causa única son útiles como indicadores de riesgo amplios, aunque no se consideran como suficientes o necesarios en un sentido causal. La investigación prospectiva permite examinar los antecedentes del maltrato de forma predictiva e identificar aquellas características que facilitan el desarrollo del maltrato, aquellas que lo mantienen y aquellas que permiten discriminar grupos de riesgo que no maltratan de grupos de riesgo que sí lo hacen (Pianta et al., 1989).

Por otra parte, los numerosos factores que aparentemente distinguen grupos de control de grupos de maltrato en estudios de causa única, plantean un dilema para los investigadores que buscan identificar un patrón causal entre los antecedentes del maltrato, así como para los profesionales en el diseño de los objetivos en los programas de intervención y prevención.

A partir de los estudios de causa única, se han propuesto distintos modelos intentando incorporar el mayor número posible de antecedentes identificados en una estructura comprensiva (Gelles, 1973; Belsky, 1980).

Estos modelos multifactoriales, basados en investigaciones de causa única, aunque han desempeñado un importante papel en la comprensión del maltrato infantil como un fenómeno multidimensional y multideterminado, presentan diversas deficiencias. El principal problema de estos modelos es que son revisiones amplias de la investigación realizada según un modelo de causa única, en las que se recogen los resultados de estudios que son heterogéneos con respecto a la definición del maltrato, las muestras y las medidas utilizadas. Dada esta heterogeneidad metodológica y conceptual resulta difícil extraer inferencias válidas con respecto a los procesos causales que operan en una población determinada o con respecto a la importancia relativa de un agente causal específico.

En este sentido, es importante la distinción entre modelos multifactoriales del maltrato infantil basados en investigaciones de causa única y modelos integradores y comprensivos basados en investigación multivariada. Este segundo tipo de modelo, en oposición al primero, permite la identificación de múltiples antecedentes en un mismo estudio o programa de investigación (Pianta et al., 1989). De acuerdo con esta distinción, el Modelo Ecológico considerado únicamente como una estructura conceptual que permite ordenar los distintos factores y correlatos del maltrato infantil identificados en investigaciones de causa única, se corresponden con el primero de los dos tipos de modelos multifactoriales. Como tal, su valor es el de un modelo descriptivo o taxonómico que, aunque dirige nuestra atención hacia los distintos indicadores que deberían ser examinados, no permite afirmar procesos o mecanismos causales. Sin embargo el modelo ecológico considerado como modelo comprensivo e integrador basado en la investigación multivariada, es representativo del segundo tipo de modelos. Como tal, el Modelo Ecológico proporciona un marco global que permite la comprobación de hipótesis acerca de los múltiples antecedentes del maltrato infantil, los parámetros que los definen y sus efectos integrados, así como el desarrollo de estudios orientados al análisis de procesos. Esta tarea de integración se centra más directamente en la identificación de las redes de

agentes causales que actúan conjuntamente en ciclos de efectos potenciadores protectores y recíprocos (Cicchetti Rizley, 1981). De esta forma, la orientación ecológica proporciona un modelo para la investigación que, en un proceso continuo de evaluación y refinamiento, puede permitir una mejor comprensión de las causas del maltrato infantil.

# **SEGUNDA PARTE:**

**El Maltrato Infantil:**

**Análisis Empírico de los Factores  
Ecológicos de Riesgo**

## **CAPITULO VIII**

### **DISEÑO METODOLOGICO**

#### **1. OBJETIVOS**

El modelo ecológico del maltrato infantil, modelo que compartimos y asumimos plenamente, constituye el contexto o marco teórico de referencia donde se sitúa el presente trabajo de investigación y en el que nos proponemos la consecución de los siguientes objetivos:

##### **1.1. Objetivos generales**

- 1. Delimitar los distintos contextos o niveles ecológicos de sistemas implicados en el maltrato infantil: Sistema Individual (ajuste psicológico de los padres y características de la personalidad y problemas de conducta de los niños), Sistema Familiar (patrones de interacción, clima familiar y sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar) y Sistema Social (integración en la comunidad, fuentes extrafamiliares de estrés y estatus socioeconómico).**
- 2. Analizar los factores de riesgo que integran los distintos niveles ecológicos de sistemas en relación con el maltrato infantil: su peso diferencial, los efectos conjuntos, así como sus relaciones mutuas.**

## **1.2. Objetivos específicos**

- 1. Analizar las diferencias en las variables sociodemográficas: estado civil, número de hijos, estudios y edad, entre los padres que maltratan a sus hijos y los padres cuyas relaciones con los hijos no presentan características disfuncionales.**
  
- 2. Análisis por sistemas:**
  - 2.1. Analizar el peso diferencial de las variables que integran el Sistema Individual: sintomatología psicopatológica de los padres, problemas de conducta y características de personalidad de los niños, en relación con la presencia o ausencia de los malos tratos.**
  - 2.2. Analizar el peso diferencial de las variables que integran el Sistema Familiar: Aceptación/Rechazo parental, clima familiar (relaciones, desarrollo y estabilidad) y sucesos y cambios vitales en la unidad familiar, en las relaciones padres-hijos (adecuadas o caracterizadas por los malos tratos).**
  - 2.3. Analizar el peso diferencial de las variables que integran el Sistema Social: integración en la comunidad, fuentes extrafamiliares de estrés y estatus socioeconómico, con respecto a la presencia o ausencia del maltrato infantil.**
  
- 3. Establecer el peso diferencial de las variables que incluyen los sistemas Individual, Familiar y Social, consideradas conjuntamente, y determinar la combinación lineal de variables que mejor discrimine entre las familias adecuadas y las familias donde tienen lugar los malos tratos.**
  
- 4. Analizar las relaciones paterno-filiales y la percepción del clima familiar considerando simultáneamente las percepciones de los padres y de los hijos.**

5. Analizar las diferencias entre los distintos tipos o subcategorías del maltrato infantil en relación con los factores de riesgo (individuales, familiares y sociales).
6. Analizar las relaciones mutuas y efectos moduladores entre las variables más relevantes de los distintos niveles ecológicos de sistemas (Individual, Familiar y Social).

## 2. HIPOTESIS

1. El maltrato infantil está determinado por factores de riesgo que operan en distintos niveles ecológicos de sistemas: Sistema Individual, Sistema Familiar y Sistema Social. Consecuentemente, es posible discriminar, a partir de los factores que componen cada uno de esos sistemas, entre familias donde tiene lugar el maltrato infantil y familias donde las relaciones paterno-filiales no presentan características disfuncionales.
2. De acuerdo con el planteamiento anterior, en las familias donde ocurre el maltrato infantil, los padres, así como los hijos, expresarán un pobre ajuste psicológico y social, el clima familiar se caracterizará por la negatividad y los patrones de interacción por el rechazo, los niveles de estrés serán elevados, y el aislamiento social definirá las relaciones de la familia con sistemas extrafamiliares.

### **3. MUESTRA**

#### **3.1. Composición de la muestra**

La muestra, formada en su conjunto por 444 familias (padres e hijos), se compone de dos grupos.

El primer grupo está formado por 344 familias cuyas relaciones paterno-filiales no presentan (o no se conocen) características disfuncionales. El segundo grupo está formado por 100 familias de las que existen informes señalando la presencia actual de malos tratos físicos, emocionales o negligencia.

#### **3.2. Selección de la muestra**

##### *3.2.1. Selección de las familias que componen el Grupo de Maltrato*

Ninguna de las familias que componen este grupo constituían casos "oficiales" (oficialmente conocidos) de maltrato infantil. Es decir, no se trataba de casos sometidos a medidas protectoras por la autoridad judicial, de familias bajo la supervisión de los servicios sociales comunitarios, o de familias en las que algunos de los hijos se encontraba institucionalizado en centros de protección del menor por motivo de malos tratos.

La identificación de los casos de maltrato fue realizada fundamentalmente por profesores de escuela, (en su mayoría psicólogos y pedagogos realizando, en el momento de la investigación, un curso de postgrado en Psicología Comunitaria), quienes, a su vez, establecieron el contacto con los padres y acordaron su colaboración. Asimismo, colaboraron en la identificación de casos de maltrato, alumnos de 5º curso de psicología, cuya proximidad con las familias o contactos frecuentes con los niños permitía el conocimiento de la realidad familiar. La identificación y

clasificación de los niños en las distintas categorías del maltrato fueron realizadas utilizando, como criterio único compartido, las siguientes definiciones de las distintas formas de maltrato infantil.

*Definición de maltrato infantil:*

Cualquier daño físico o psicológico no accidental a un niño menor de dieciséis años ocasionado por sus padres o cuidadores, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de omisión o comisión, y que amenazan el desarrollo normal tanto físico como psicológico del niño.

*Formas de maltrato infantil:*

- *Malos tratos físicos:* Cualquier acto intencional producido por un padre o cuidador que cause o pudiera haber causado lesiones o daños físicos a un niño, estén relacionados o no con la disciplina. En esta categoría se incluyen daños como resultado de castigos físicos severos, agresiones deliberadas con instrumentos (cuchillos, cigarrillos, correas...) o sin instrumentos, así como cualquier otro acto de crueldad física hacia los niños.
  
- *Negligencia:* Daños físicos o psicológicos a un niño como consecuencia de la falta seria de cuidado, supervisión o atención, y privación de los elementos esenciales para el desarrollo físico, emocional o intelectual del niño. En esta categoría se incluyen entre otros: abandono temporal o permanente, desatención grave de las necesidades médicas, higiénicas, nutricionales y educacionales, y el permiso tácito de conductas desadaptativas (delincuencia, uso de drogas...).

- **Maltrato emocional:** Conductas de los padres o cuidadores tales como rechazar, aislar, ignorar o aterrorizar a un niño, así como la privación de sentimientos de amor, afecto y seguridad, que causan o pueden causar serios deterioros en el desarrollo emocional, social e intelectual del niño. En esta categoría se incluyen agresiones verbales (amenazas, insultos, sarcasmos, desprecios continuos, gritos...), respuestas impredecibles e inconsistentes, constantes disputas familiares, comunicación caracterizada por dobles mensajes, y privación de experiencias sociales normales.
  
- **Abuso sexual:** Cualquier tipo de actividad sexual de un padre o cuidador con un niño o adolescente. Incluye, aunque no se limita, estimulación sexual, violación, incesto, así como cualquier tipo de explotación sexual (prostitución, pornografía...).

El contacto diario con los niños, sitúa al profesor o educador en una situación de privilegio para observar la conducta y el desarrollo intelectual, emocional y social del niño. Ello le permite, asimismo, observar e identificar los primeros signos o indicios que señalan la eventualidad de que un niño sea víctima del maltrato. Por esta razón, se facilitó, como criterio adicional para la identificación y clasificación de los casos de maltrato, una lista con los indicadores físicos y conductuales más relevantes, aunque no exhaustivos, de las distintas formas de malos tratos (ver Cuadro 5).

**Cuadro 5**  
*Indicadores del maltrato infantil en sus distintas formas*

	INDICADORES FISICOS	INDICADORES CONDUCTUALES
<b>Maltrato Físico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Magulladuras, moraduras, quemaduras, raspaduras o inflamaciones inexplicables (sin explicación razonable o explicaciones contradictorias)</li> <li>* Marcas de hebillas de cinturón, marcas de la mano, marcas de dientes o pellizcos</li> <li>* Fracturas inexplicables</li> <li>* Lesiones no comunes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Autodestructivo</li> <li>* Conductas extremas—retraimiento y agresividad</li> <li>* Llega a la escuela pronto o permanece hasta muy tarde como si tuviera miedo de estar en casa</li> <li>* Fugas de casa (adolescentes)</li> <li>* Se queja de dolores o se mueve con incomodidad</li> <li>* Viste ropas inapropiadas con el tiempo para cubrir el cuerpo</li> </ul>
<b>Negligencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Abandono</li> <li>* Falta continuada de supervisión</li> <li>* Necesidades médicas desatendidas</li> <li>* Apariencia física desaliñada (falta de higiene, vestidos inapropiados)</li> <li>* Demacrado, hambre permanente, estómago distendido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Se muestra frecuentemente fatigado o apático, se duerme en clase o continuamente sonoliento</li> <li>* Roba comida, pide a los compañeros de clase</li> <li>* No acude o llega tarde a la escuela con frecuencia</li> <li>* Permanencia prolongada en lugares públicos o en la escuela</li> <li>* Autodestructivo</li> <li>* Usa drogas o alcohol</li> <li>* Abandono de los estudios.</li> </ul>
<b>Maltrato Emocional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Desordenes del habla</li> <li>* Retraso en el desarrollo físico</li> <li>* Abuso de sustancias nocivas</li> <li>* Ulceras, asma, alergias severas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Antisocial, destructivo</li> <li>* Extremos conductuales -agresividad, delincuencia o anormalmente pasivo, no responsivo o triste</li> <li>* Movimientos repetitivos, tics.</li> <li>* Busca constantemente la atención y el afecto de los adultos</li> <li>* Excesivamente rígido y conformista</li> </ul>
<b>Abuso Sexual</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Enfermedades de transmisión sexual</li> <li>* Infecciones genitales o urinarias</li> <li>* Traumas físicos o irritación en el área anogenital (dolores, picazón, hemorragias, magulladuras, raspaduras no explicables o cuya explicación es contradictoria o inconsistente)</li> <li>* Dificultades en caminar o sentarse</li> <li>* Dolores de estómago, dolores de cabeza u otros síntomas psicósomáticos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Retraimiento, depresión crónica</li> <li>* Seductividad inapropiada.</li> <li>* Pobre autoestima, autodevaluación, falta de confianza</li> <li>* Pobres relaciones con sus iguales, carencia de habilidades sociales, no participa en actividades sociales</li> <li>* Intentos de suicidio u otras conductas autodestructivas</li> <li>* Comprensión detallada y prematura de la conducta sexual o excesiva curiosidad por el sexo</li> <li>* Miedo al contacto o proximidad física</li> <li>* Llanto sin razón aparente</li> <li>* Miedos, fobias, histeria, falta de control emocional.</li> </ul>

La clasificación de los niños identificados como maltratados fue realizada siguiendo el siguiente esquema:

---

Niño: (Nombre , iniciales u otra codificación) \_\_\_\_\_

Sexo    V ( )    F ( )                      Edad \_\_\_\_                      Curso \_\_\_\_

TIPO DE MALTRATO:    M. Físico ( )    Negligencia ( )    M. Emocional ( )    Abuso Sexual ( )

GRADO DE SEVERIDAD:    Potencial ( )                      Moderado ( )                      Severo o Grave ( )

GRADO DE CERTIDUMBRE:    Certeza ( )                      Muy Probable ( )                      Probable ( )

PERPETRADOR:    No sé ( )    Padre ( )    Madre ( )    Familiar ( )    Otros: ( )

---

### 3.2.2. Selección de las familias que componen el Grupo de Comparación

La selección y evaluación de las familias que componen el grupo de comparación fue realizada, asimismo, por los profesores de escuela y estudiantes que colaboraron en la identificación y evaluación de los casos de maltrato infantil. Puesto que, con frecuencia, los niños que acuden a una misma escuela comparten un entorno físico y social (barrio o comunidad) similar, consideramos que un criterio válido que nos permitiera obtener un grupo de comparación adecuado, cuyas características no distorsionaran la validez ecológica de nuestros resultados, era la asistencia de los niños a la misma escuela o la pertenencia a un mismo barrio o comunidad.

Los profesores, de acuerdo con este criterio, por cada caso de maltrato identificado, seleccionaron en la misma aula o curso, un máximo de 5 niños cuyas relaciones con sus padres no presentaran (siempre según su apreciación) características disfuncionales. Asimismo, los profesores establecían posteriormente el contacto con los padres de estos niños para acordar su colaboración y cumplimentar los cuestionarios. También, para los estudiantes que colaboraron en la investigación, el criterio consistió en la selección, por cada caso de maltrato identificado, de un máximo de 5 niños (y sus padres) cuyas relaciones familiares no presentaran, desde su

perspectiva, una problemática de malos tratos y que acudieran a la misma escuela o pertenecieran al mismo vecindario o comunidad.

#### **4. DESCRIPCION DE INSTRUMENTOS Y DEFINICION DE VARIABLES**

El proceso de evaluación se ha diseñado, de acuerdo con un modelo ecológico, con el propósito de analizar los distintos contextos o niveles de sistemas relacionados con el maltrato infantil: el Sistema Individual (ajuste psicológico de los padres y problemas de conducta y características de la personalidad de los niños), el Sistema Familiar (patrones de interacción, clima familiar y sucesos y cambios estresantes en la unidad familiar) y el Sistema Social en el que la familia está inmersa (integración en la comunidad y fuentes extrafamiliares de estrés). En la Figura 4 se presenta de forma esquemática la ordenación de las variables e instrumentos utilizados de acuerdo con el modelo anterior. En el Anexo II se recogen todos los instrumentos empleados en la presente investigación.

Figura 4  
Sistemas, instrumentos y variables

SISTEMAS	INSTRUMENTOS		VARIABLES
INDIVIDUAL	SCL-90	Padres	Sintomatología psicopatológica
	CBC PADRES	Padres/Profesores	Problemas de conducta
	PAQ	Hijos	Hostilidad/Agresión Dependencia Autoestima Autoadecuación Responsividad emocional Estabilidad emocional Visión del mundo
FAMILIAR	PARQ	Padres/Hijos	Calor/Afecto Agresión/Hostilidad Negligencia/Indiferencia Rechazo indiferenciado
	FES	Padres/Hijos	Relaciones Desarrollo Estabilidad
	FILE	Padres	Familia Relaciones Conyugales Embarazo y Parto Enfermedad Fallecimiento Movilidad en la familia
SOCIAL	AC-90	Padres	Integración y adaptación en la comunidad Participación y asociación Ayudas institucionales y comunitarias
	FILE	Padres	Economía Trabajo Problemas legales

#### 4.1. Sistema Individual

##### 4.1.1. Sintomatología Psicopatológica

**SCL-90** -Inventario de síntomas (Derogatis et al., 1974). El SCL-90 es un instrumento que permite obtener un índice global de sintomatología psicopatológica de los padres. Este autoinforme incluye 90 ítems síntoma que son evaluados en nueve dimensiones. Estas dimensiones, sin embargo, no se corresponden con categorías diagnósticas de psicopatología, sino que

recogen únicamente la presencia de síntomas. El índice global de severidad que permite obtener, y que es el que hemos empleado en la presente investigación, ofrece un buen indicador general del ajuste psicológico individual. El SCL-90 demuestra una alta correlación con un amplio número de medidas de depresión, actitudes disfuncionales, ansiedad, falta de asertividad y problemas emocionales (Gotlib, 1984). Este instrumento es particularmente apropiado para las características de este estudio porque demuestra, como indican numerosos trabajos, una alta sensibilidad a bajos niveles de sintomatología psicopatológica en poblaciones normales (Uhlenhuth et al., 1974; Gotlib, 1984; Turner y Avison, 1985; Lazarus et al., 1985).

Los padres responden a este instrumento, indicando en una escala tipo Likert de cinco opciones (desde Nada a Mucho) en que medida se sienten o se han sentido molestados por los problemas o síntomas descritos en cada uno de los items. Puntuaciones elevadas en este instrumento indican una mayor presencia de síntomas psicopatológicos.

El coeficiente alpha estandarizado de consistencia interna obtenido para el total de la escala ha sido de 0.9888 (este coeficiente está basado en la formula propuesta por Cronbach (1951) y es equivalente a la formula de Kuder-Richardson cuando las puntuaciones de los items son dicotómicas).

#### *4.1.2. Problemas de conducta del niño*

**CBC** -Inventario de conducta infantil (Achenbach y Edelbrock, 1983). El CBC es un instrumento estandarizado elaborado a partir de una revisión exhaustiva de la literatura clínica y de investigación acerca de los problemas comportamentales en la infancia y adolescencia, así como de las aportaciones de psicólogos clínicos, psiquiatras infantiles y trabajadores sociales.

El objetivo de este instrumento es obtener una descripción de la conducta del niño de las personas en contacto habitual con él. En la presente investigación se han utilizado las versiones para padres y profesores. Estas dos formas permiten evaluar la conducta del niño en el entorno familiar (versión padres), así como en un medio o entorno distinto al hogar familiar (versión maestros). Este instrumento se compone de dos partes que ofrecen información acerca del nivel de competencia social y adaptación escolar, así como de los problemas de conducta del niño. En la presente investigación se ha utilizado únicamente la segunda parte del cuestionario.

La segunda parte "Problemas de Conducta", se evalúa a través de 120 items que describen un conjunto de conductas. Esta variable se compone de dos grandes dimensiones -comportamiento Internalizado versus Externalizado-, cada una de las cuales contienen distintos grupos específicos de problemas.

- *Comportamiento Internalizado*: incluye ansiedad obsesiva, dolencias físicas, conducta esquizoide, retraimiento depresivo, inmadurez e incomunicación.
- *Comportamiento Externalizado*: incluye delincuencia, agresividad, crueldad e hiperactividad.

Asimismo este instrumento permite obtener una puntuación global de problemas de conducta.

Este instrumento ha demostrado ser capaz de discriminar entre niños normales y niños con problemas. Este y otros datos acerca de la fiabilidad y validez de este cuestionario en sus diversas formas aparecen detallados en el Manual, mostrando poseer buenas propiedades psicométricas (Achenbach y Edelbrock, 1983).

Los padres, así como los profesores, contestan a este cuestionario señalando si cada uno de los items describen la conducta del niño en el momento presente o durante los últimos dos meses. Las posibilidades de respuesta son tres: muy cierto o casi siempre, en parte o algunas veces, y falso. El incremento en la puntuación obtenida indica un mayor número de problemas comportamentales, así como una mayor severidad de los mismos. El coeficiente de consistencia interna alpha obtenido para el total de la escala fue de 0.9631.

#### 4.1.3. Disposiciones conductuales y personalidad de los niños.

**PAQ** -Cuestionario de evaluación de personalidad (Rohner, 1978b, 1984). Este autoinforme permite evaluar la percepción de los niños de su personalidad y disposiciones conductuales. El PAQ consta de siete escalas diseñadas con el propósito de evaluar las percepciones de los niños de siete aspectos de su personalidad y conducta que han sido asociados con la Aceptación-Rechazo parental (Rohner 1975, 1984). A continuación se describen las siete escalas que componen este instrumento:

- i. **Hostilidad/Agresión.** La hostilidad se refiere a una reacción emocional interna de ira, enemistad o resentimiento dirigido hacia otra persona, situación o hacia uno mismo. La agresión activa puede ser manifestada verbal o físicamente. La agresión pasiva es una expresión menos directa de la agresión y puede expresarse en forma de muecas, malhumor, terquedad, o siendo obstructivo, sarcástico o irritable.
- ii. **Dependencia.** La dependencia se refiere a la confianza emocional en otra persona como fuente de consuelo, apoyo, guía y seguridad. La finalidad de la conducta dependiente en los niños es, habitualmente, provocar el cariño y la atención afectuosa de un adulto. Entre los



indicadores de dependencia se incluyen la búsqueda de atención y ansiedad, inseguridad o tristeza al ser separado de la madre.

- iii. *Autoestima*. La autoestima se refiere a la evaluación emocional global de uno mismo en términos valorativos. Sentimientos positivos de autoestima implican sentimientos de aceptación, agrado o aprobación de uno mismo y la percepción de sí mismo como una persona valiosa y digna de respeto.
- iv. *Autoadecuación*. La autoadecuación hace referencia a la autoevaluación global de la propia competencia en la realización adecuada de las actividades diarias, en el manejo satisfactorio de los problemas cotidianos y en la satisfacción de las propias necesidades.
- v. *Responsividad Emocional*. La responsividad emocional se refiere a la habilidad de expresar las emociones libre y abiertamente, y se revela por la espontaneidad y facilidad con la que se responde emocionalmente a otras personas.
- vi. *Estabilidad Emocional*. Se refiere a la constancia y estabilidad emocional, y a la habilidad para resistir pequeñas dificultades, reveses o fracasos sin alteraciones emocionales.
- vii. *Visión del mundo*. Se refiere a la evaluación global, frecuentemente no verbalizada, de la vida y el mundo, bien como un lugar básicamente bueno, seguro, amistoso y feliz y no amenazador (visión del mundo positiva) o bien como un lugar desagradable, inseguro, amenazador y hostil (visión del mundo negativa). Esta variable no se refiere a un conocimiento derivado empíricamente del entorno económico, político, social o natural donde uno vive.

Los niños responden a este cuestionario determinando si cada uno de los ítems es, respecto a ellos, casi siempre cierto, algunas veces cierto, rara

vez cierto o, casi nunca cierto. Puntuaciones altas en este instrumento (tanto en la puntuación total como en las subescalas) indican percepciones de los niños de su personalidad y disposiciones conductuales en el extremo negativo.

En la presente investigación se ha empleado la versión castellana de este instrumento proporcionada por el autor y empleada en el ámbito latinoamericano dentro de un programa de investigación intercultural. El coeficiente alpha de consistencia interna obtenido para este cuestionario ha sido de 0.96.

## 4.2. Sistema Familiar

### 4.2.1. Aceptación-Rechazo parental

Para los propósitos de nuestra investigación, hemos considerado particularmente apropiadas las dimensiones de la conducta parental propuestas por Rohner (1984) en su teoría de la Aceptación-Rechazo Parental, cuya validez conceptual ha sido establecida transculturalmente a partir de una muestra de 101 sociedades (Rohner, 1975, Rohner y Rohner, 1981).

**PARQ** - Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental (Rohner, 1978a, 1984). Este autoinforme permite obtener la evaluación de los padres acerca de su conducta con sus hijos, así como las percepciones de los hijos del trato que reciben de sus padres en términos de cuatro dimensiones:

1. *Calor/Afecto*. Esta dimensión se refiere a las relaciones padres-hijos caracterizadas por el calor y el afecto, manifestados física o verbalmente.

- ii. **Hostilidad/Agresión.** La hostilidad parental se refiere a una reacción interna o emocional de ira, enemistad o resentimiento, mientras que la agresión se refiere a cualquier acción física o verbal realizada abiertamente con la intención de producir daño físico o psicológico.
- iii. **Indiferencia/Negligencia.** La indiferencia se refiere, al igual que la hostilidad, a un estado psicológico interno y se caracteriza por una falta de preocupación y cuidado por los hijos. La negligencia hace referencia a manifestaciones conductuales de ese estado interno y se expresa por la desatención de las necesidades físicas, médicas y educativas de los hijos, así como de sus intereses, preocupaciones y deseos. Los padres indiferentes o negligentes pueden ser percibidos como fríos, distantes y despreocupados, y tienden a ser inaccesibles, física y emocionalmente, y poco responsivos con sus hijos.
- iv. **Rechazo Indiferenciado.** Esta dimensión se refiere al sentimiento de no ser amado, querido o rechazado, sin la presencia necesaria de indicadores positivos de rechazo.

Para la realización de los análisis se generaron, además, a partir de las cuatro dimensiones del PARQ, dos variables: 1) Calor/Afecto parental y 2) Rechazo parental, variable compuesta por la suma de las puntuaciones en las escalas de Hostilidad/Agresión, Indiferencia/ Negligencia y Rechazo Indiferenciado (Rohner et al., 1980; Rohner, 1984). Las dos formas del cuestionario utilizadas (versiones para padres e hijos) permiten obtener tres medidas de la Aceptación-Rechazo parental: la percepción de los padres de su conducta con los hijos, y la percepción de los hijos del trato que reciben tanto del padre como de la madre. Tanto los niños como los padres deben determinar si cada uno de los items es: casi siempre cierto, algunas veces cierto, rara vez cierto o, casi nunca cierto. Puntuaciones elevadas en la variable Calor/Afecto indican un mayor afecto y amor percibido, mientras

que una puntuación elevada en la variable Rechazo, así como en sus subescalas, indica un mayor rechazo percibido. Los coeficientes alpha estandarizados obtenidos en este cuestionario han sido: 0.9876 (padres), 0.9882 (hijos respecto al padre) y, 0.9885 (hijos respecto a la madre).

Al igual que con el instrumento PAQ, en la presente investigación se ha empleado la versión castellana del PARQ, proporcionada asimismo por el autor.

#### 4.2.2. *Clima familiar*

**FES** -Escala de clima social en la familia (Moos y Moos, 1981; TEA, 1984). Esta escala, diseñada y elaborada en el laboratorio de ecología social de la Universidad de Stanford bajo la dirección de Moos, aprecia las características socio-ambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. Cuando se administra tanto a padres como a hijos (como es el caso de la presente investigación), es sensible a las diferencias entre padres e hijos en la percepción de la familia. El FES agrupa diez subescalas que definen tres dimensiones fundamentales:

**RELACIONES** es la dimensión que evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres subescalas: Cohesión, Expresividad y Conflicto.

1. **Cohesión:** Grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí.
2. **Expresividad:** Grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.

3. **Conflicto:** Grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

**DESARROLLO** evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos del desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común. Esta dimensión comprende las subescalas de: Autonomía, Actuación, Intelectual-Cultural, Social-Recreativa y Moralidad-Religiosidad.

4. **Autonomía:** Grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones.
5. **Actuación:** Grado en que las actividades (como por ejemplo, en la escuela o el trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o la competitividad.
6. **Intelectual-Cultural:** Grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.
7. **Social-Recreativa:** Grado de participación en este tipo de actividades.
8. **Moralidad-Religiosidad:** Importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

**ESTABILIDAD**, por último, es la dimensión que proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. Se compone de dos subescalas: Organización y Control.

9. **Organización:** Importancia que se da a una organización y estructura clara al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.

10. **Control:** Grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Los padres e hijos responden a este cuestionario decidiendo si cada una de las afirmaciones respecto a la familia es verdadera o falsa. Puntuaciones altas o bajas indican una percepción positiva o negativa, respectivamente, del clima familiar en sus distintas dimensiones. Los coeficientes alpha de consistencia interna obtenidos para este cuestionario han sido: 0.9779 (hijos) y 0.9797 (padres).

#### 4.2.3. Fuentes intrafamiliares de estrés

**FILE** -Inventario familiar de sucesos y cambios vitales (McCubbin et al., 1985). Este instrumento permite obtener un índice del nivel global de estrés experimentado por los padres, en términos de sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar. Este inventario está compuesto por una lista de 71 sucesos y cambios vitales en la unidad familiar en diferentes áreas.

En este apartado se consideran únicamente las siguientes áreas o fuentes intrafamiliares de estrés: *Familia* (en la que se incluyen, por ejemplo, incremento en las discusiones entre padres e hijos, problemas en la educación y control de los hijos, ausencias de alguno de los cónyuges del hogar...), *Relaciones Conyugales* (en la que se incluyen problemas de pareja, separación o divorcio o problemas en las relaciones sexuales), *Embarazo y Parto* (nuevos nacimientos, embarazo difícil o no deseado), *Enfermedad* (enfermedad o lesiones graves, incapacidad, problemas en el cuidado de algún familiar enfermo), *Fallecimiento* (muerte de algún hijo, cónyuge, familiar o amigo) y *Movilidad en la Familia* (matrimonio de un hijo, incorporación de una persona nueva a la familia, regreso al hogar de algún hijo). La suma de sucesos y cambios en estas áreas permite obtener un índice global de estrés. Como demostró empíricamente Tausig (1982), la frecuencia

de eventos parece ser la mejor interpretación conceptual de este tipo de escalas, mientras que la utilización de clusters a priori o de factores obtenidos empíricamente, no mejora la comprensión del rol de los sucesos y cambios vitales como estresores.

Los padres responden a este inventario indicando si los cambios y sucesos en la vida familiar que se relacionan, han ocurrido durante los últimos doce meses. Puntuaciones elevadas indican niveles altos de estrés. El coeficiente de consistencia interna alpha obtenido para el total de la escala fue de 0.9631.

### **4.3. Sistema Social**

#### **4.3.1. Fuentes extrafamiliares de estrés**

**FILE** (ver apartado 4.2.3.). En este apartado se han considerado únicamente las siguientes áreas o fuentes extrafamiliares de estrés: *Dificultades Económicas* (deudas, problemas económicos por ingreso en el paro, incremento en los gastos familiares debidos a adquisiciones de bienes, educación de los hijos, alimentación...), *Ambito Laboral* (cambio de trabajo, pérdida de empleo, dificultades con los compañeros de trabajo, jubilación...) y *Problemas Legales* (arresto, encarcelamiento, fugas del hogar...). El índice global de estrés se ha obtenido a partir de la suma de sucesos y cambios vitales en estas áreas.

#### **4.3.2. Apoyo Social**

**AC-90** -Cuestionario de Apoyo Social Comunitario (Gracia y Musitu, 1990). Este instrumento evalúa los aspectos estructurales del apoyo social (Cohen y Wills, 1985; Cohen y Syme, 1985; Gracia et al., 1989) y, en concreto, los niveles y estratos más externos de las relaciones sociales. El

AC-90 permite obtener un índice del grado de integración en la estructura social más amplia y del sentido de pertenencia a una comunidad (Sarason, 1974). El AC-90 se compone de tres escalas:

*I. Integración y Satisfacción en la Comunidad.* Esta dimensión recoge el grado y extensión con que un individuo se identifica y participa en su entorno social (integración social) y ofrece un indicador del sentido de pertenencia a una comunidad. Esta dimensión recoge, asimismo, aspectos cualitativos de las relaciones que se establecen con la comunidad. Esta escala esta integrada por los siguientes factores:

1. *Vecindario.* Este factor hace referencia a las relaciones sociales que se establecen con los vecinos y miembros del barrio, y recoge aspectos tales como la interacción, actitudes y satisfacción con este tipo de relaciones sociales.
2. *Integración en la Comunidad.* Este factor evalúa aspectos cualitativos tales como actitudes y sentimientos hacia la comunidad, entendida ésta en su sentido más amplio.
3. *Participación en la Comunidad.* Este factor se refiere al grado en que el individuo interactúa y participa activamente en actividades sociales.

*II. Asociación y Participación Comunitaria.* Esta dimensión hace referencia al grado de vinculación e interacción con grupos y asociaciones de carácter voluntario, así como con instituciones sociales. Esta dimensión agrupa dos factores:

4. *Participación en Instituciones Sociales.* Este factor proporciona información acerca del grado de participación en actividades organizadas por instituciones sociales tales como la iglesia o la escuela.

5. *Afiliación y Asociación.* Este factor se refiere a la pertenencia a asociaciones y organizaciones tales como sindicatos o asociaciones (vecinos, consumidores...).

III. *Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social.* Esta última dimensión agrupa aquellos recursos y servicios organizados de apoyo social que la comunidad pone a disposición de sus miembros. Se compone de los siguientes factores:

6. *Servicios de Salud Comunitaria.* Este factor aglutina distintos servicios de la comunidad relacionados con la salud, y hace referencia a su uso en caso de necesidad.
7. *Instituciones Sociales.* Este factor se refiere al carácter potencial de instituciones sociales como la iglesia o la escuela como recursos comunitarios de apoyo social.
8. *Servicios Sociales.* Agrupa sistemas formales de apoyo social tales como servicios sociales comunitarios.

Los formatos de respuesta son distintos en cada una de las escalas, aunque en todos ellos el incremento en la puntuación indica una mayor integración y participación en la comunidad. El coeficiente alpha estandarizado obtenido para este cuestionario ha sido de 0.9659.

#### 4.3.3. *Estatus Socioeconómico*

Cuantificación del estatus socioeconómico a partir de la profesión y los estudios de los padres:

La ponderación que hemos empleado en el presente estudio está basada en la que proponen Martínez, Burgaleta y Fernández, respecto a la profesión y estudios en el Cuestionario de Índice de Características de

Estatus (I.C.S.) elaborado en el Departamento de Psicología Diferencial de la Universidad Complutense.

**1.- Profesión del padre y de la madre:**

- Empresarios de grandes compañías, cargos directivos, altos cargos de la Administración (*6 puntos*).
- Profesiones liberales (abogados, médicos, ingenieros, etc.) ejerzan o no por cuenta propia, oficiales del Ejército y cargos medios de la Administración (inspectores, jefes de negociado, etc.) (*5 puntos*).
- Pequeños comerciantes y obreros muy especializados: todos quienes poseen un pequeño negocio y los obreros de alto grado de cualificación y mandos intermedios (*4 puntos*).
- Administrativos, contables, maestros, vendedores (*3 puntos*).
- Obreros especializados y agentes de Orden Público, municipales y guardias civiles (*2 puntos*).
- Trabajadores no especializados (con formación mínima o nula) (*1 punto*).

**2. Estudios del padre o de la madre:**

- Título superior (*5 puntos*).
- Título medio (*4 puntos*).
- Bachiller o formación profesional (*3 puntos*).
- Graduado escolar (*2 puntos*).
- Escuela primaria (*1 puntos*).
- Sin estudios (*0 puntos*).

Las respuestas del padre y de la madre en estos dos aspectos del I.C.S. se cuantifican por separado. Se multiplica por cuatro la suma de ambas puntuaciones en profesión y por cinco la suma de las dos

**puntuaciones obtenidas en estudios. Estos dos productos se suman y el resultado se divide entre diez.**

b11869781

i 23723919

D.473238 / E.473240

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
INSTITUTO DE PSICOLOGIA
Rcg de entrada nº 4394
Fecha: 30-5-71
Signatura ROSIS 294 (B)

BIDT 1389 (II)

## CAPITULO IX

### RESULTADOS

Entre las principales críticas que se han realizado a la investigación desarrollada en el ámbito del maltrato infantil, se encuentra la de haberse centrado en factores únicos o en dominios particulares (niños, padres, factores ambientales, características de personalidad...). La presente investigación, por el contrario, es compleja y de carácter multifactorial, implicando un amplio número de variables en las que se incluyen, además, distintas perspectivas (padres, niños y profesores). Ello conlleva, comprensiblemente, algunas complicaciones adicionales en el proceso de análisis, especialmente si el propósito es reducir la variedad y complejidad de los datos en unidades conceptual o teóricamente significativas, sin que por ello se produzca una pérdida de información.

El proceso de análisis y presentación de resultados seguirá, por tanto, un procedimiento escalonado. En primer lugar, y previamente a nuestro análisis ecológico de los factores de riesgo, estableceremos empíricamente los distintos tipos o subcategorías del maltrato infantil, lo que nos permitirá reagrupar las familias que componen el grupo de maltrato de nuestra muestra y, posteriormente, analizar las posibles diferencias entre esos grupos. En segundo lugar, realizaremos un análisis descriptivo de la muestra, así como de las variables sociodemográficas más relevantes.

Nuestro análisis de los factores ecológicos de riesgo asociados con el maltrato infantil, comenzará con el examen de conjuntos reducidos de variables, los cuales se corresponden con cada conjunto de variables que componen los distintos niveles ecológicos de sistemas (Individual, Familiar y Social) que son objeto de atención en la presente investigación.



Una vez realizado el examen detallado de cada uno de esos grupos de variables (diferencias entre los grupos de maltrato y no-maltrato, variables con mayor poder de discriminación, diferencias entre las percepciones de los padres y de los hijos), analizaremos el comportamiento conjunto de todas las variables consideradas en esta investigación (variables sociodemográficas, individuales, familiares y sociales).

Finalmente, los resultados obtenidos a partir de los anteriores análisis, nos proporcionarán las sugerencias e indicaciones más precisas para llevar a cabo un examen pormenorizado de las relaciones mutuas y efectos moduladores entre las variables más relevantes de los distintos niveles ecológicos de sistemas.

Las técnicas estadísticas de análisis empleadas han sido, fundamentalmente, el Análisis de Varianza y el Análisis Discriminante. El Análisis de Varianza se ha aplicado con la finalidad de establecer en qué variables difieren significativamente los distintos grupos que componen la muestra. El Análisis Discriminante se ha utilizado con el propósito de evaluar y ponderar la capacidad de las variables que se consideran en este estudio para diferenciar empíricamente entre los grupos que son objeto de investigación. Esta técnica permite seleccionar la combinación lineal de variables que mejor discrimina entre dos o más grupos.

Otras técnicas estadísticas empleadas, en función de las exigencias del proceso de análisis de datos, han sido el Análisis de Cluster, tests de Tukey y pruebas T y Chi-cuadrado.

#### 1. TIPOS DE MALTRATO INFANTIL: ANALISIS EMPIRICO

Los tipos o subcategorías del maltrato infantil a partir de las cuales se realizó la identificación y clasificación de los niños maltratados fueron las

siguientes: Maltrato Físico, Negligencia, Maltrato Emocional y Abuso Sexual (ver apartado 3.1.1., Capítulo VIII). La categoría "Abuso Sexual" se desestimó al no haberse identificado ningún caso como tal.

En la Tabla 1 aparece representada la distribución de los casos identificados de maltrato infantil de acuerdo con estas tres categorías (Maltrato Físico, Negligencia y Maltrato Emocional). Como puede observarse, aunque en un 61% de los casos se consideró que cada una de esas formas de maltrato existía aisladamente (31% Maltrato físico, 17% Negligencia y 13% Maltrato Emocional), sin embargo, y de acuerdo con la apreciación de las personas en contacto con los niños que identificaron la presencia de los malos tratos, en un 39% de los casos ninguna de las distintas formas del maltrato ocurría de forma aislada, generándose, así, categorías "mixtas" (Físico y Negligencia, 9%; Físico y Emocional, 17%; Negligencia y Emocional, 7%; Físico, Negligencia y Emocional, 6%).

Tabla 1

*Distribución de frecuencias y porcentajes por categorías de maltrato*

<i>Categorías de maltrato</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Físico	31	31.0
Negligencia	17	17.0
Emocional	13	13.0
Físico y Negligencia	9	9.0
Físico y Emocional	17	17.0
Negligencia y Emocional	7	7.0
Físico, Negligencia y Emocional	6	6.0
Total	100	100.0

Uno de los objetivos que nos planteábamos en la presente investigación, era establecer las posibles diferencias entre los distintos tipos de maltrato infantil en relación con los factores ecológicos de riesgo (individuales, familiares y sociales). Sin embargo, el hecho de que junto con las tres categorías generales del maltrato consideradas inicialmente (Físico, Negligencia y Emocional), aparezcan cuatro categorías "mixtas", dando lugar a un total de siete categorías, plantea algunos obstáculos para la realización

del análisis de las diferencias entre los distintos tipos o formas del maltrato infantil.

En primer lugar, el número reducido de sujetos en las categorías "mixtas", así como la reducción global que se produce en las categorías generales, como resultado de la distribución de este grupo de la muestra en siete categorías, dificultan su comparación estadística. Y, en segundo lugar, en la práctica totalidad de los trabajos de investigación realizados en el ámbito del maltrato infantil, se han empleado como unidades de investigación y comparación los tres tipos o formas de maltrato que nosotros establecíamos inicialmente como criterio para la clasificación de los casos de maltrato infantil.

Por las razones anteriores, decidimos reagrupar los casos de maltrato clasificados como "mixtos" en las tres categorías generales consideradas inicialmente (Físico, Negligencia y Emocional), utilizando para ello procedimientos empíricos.

#### **1.1.- Análisis empírico con las categorías generales: Maltrato Físico, Negligencia y Maltrato Emocional**

En primer lugar, y con fines exploratorios, decidimos realizar un análisis de las diferencias entre las tres categorías generales del maltrato (Físico, Negligencia y Emocional) en relación con las variables consideradas en la presente investigación, desestimando, inicialmente, los casos clasificados como "mixtos". El propósito de este análisis es, por una parte, determinar en qué variables difieren significativamente estos tres tipos de maltrato y, en segundo lugar, evaluar la capacidad de esas variables identificadas para diferenciar estadísticamente entre los grupos que se corresponden con las tres categorías generales del maltrato.

**1.1.1.- ANOVA**

En primer lugar, con el propósito de examinar las diferencias entre los tres tipos de maltrato (sin incluir los casos "mixtos"), analizamos la distribución de medias en los grupos de Maltrato Físico, Negligencia y Maltrato Emocional, en todas las variables utilizadas.

Como puede comprobarse en la Tabla 2, únicamente aparecen diferencias significativas entre los tres grupos de maltrato en las variables Problemas de Conducta del niño -Internalizado ( $F = 8.669$ ,  $p = .001$ ) y Total ( $F = 5.365$ ,  $p = .008$ )-, Sintomatología Psicopatológica de los padres ( $F = 3.284$ ,  $p = .047$ ), Fuentes Intrafamiliares de Estrés ( $F = 6.281$ ,  $p = .004$ ) y Fuentes Extrafamiliares de Estrés ( $F = 3.365$ ,  $p = .004$ ).

**Tabla 2**  
ANOVA en función de los tres tipos de maltrato

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P
<b>Características de Personalidad de los niños</b>					
PAQ (Total)	526.861	2	263.431	0.923	0.405
<b>Problemas de Conducta de los niños (perspectiva de los padres)</b>					
Internalizado	1640.852	2	820.426	8.669	0.001
Externalizado	519.828	2	259.914	1.501	0.234
Total	5157.214	2	2578.607	5.365	0.008
<b>Problemas de Conducta de los niños (perspectiva de los profesores)</b>					
Total	1193.385	2	596.693	0.716	0.494
<b>Sintomatología Psicopatológica de los padres</b>					
Sint. Psicopatológica	15913.733	2	7956.866	3.284	0.047
<b>Aceptación-Rechazo parental (perspectiva de los hijos)</b>					
(H-M) Calor/Afecto	322.683	2	161.342	0.592	0.558
(H-M) Rechazo	499.784	2	249.892	0.453	0.638
(H-P) Calor/Afecto	175.921	2	87.961	0.302	0.741
(H-P) Rechazo	1971.184	2	985.592	1.577	0.218
<b>Aceptación-Rechazo parental (perspectiva de los padres)</b>					
(PP-H) Calor/Afecto	420.366	2	210.183	1.405	0.256
(PP-H) Rechazo	1686.317	2	843.158	2.032	0.143
<b>Clima familiar (perspectiva de los hijos)</b>					
Relaciones	13.742	2	6.871	0.874	0.425
Desarrollo	25.485	2	12.743	0.315	0.732
Estabilidad	16.027	2	8.013	0.562	0.574
<b>Clima familiar (perspectiva de los padres)</b>					
Relaciones	13.284	2	6.642	0.778	0.466
Desarrollo	56.842	2	28.421	0.763	0.473
Estabilidad	6.081	2	3.040	0.177	0.838
<b>Fuentes Intrafamiliares de estrés</b>					
Estrés (Familia)	377.092	2	188.546	6.281	0.004
<b>Fuentes Extrafamiliares de estrés</b>					
Estrés (Social)	104.251	2	52.125	3.365	0.044
<b>Apoyo Social</b>					
Integración y Sat. en la C.	180.953	2	90.477	2.250	0.118
Asociación y Part.	2.870	2	1.435	2.057	0.140
Rec. Inst. y Comunitarios	9.597	2	4.798	2.913	0.065
Estatus Socioeconómico	2.062	2	1.031	1.325	0.276

(H-M)—Hijos respecto a la Madre; (H-P)—Hijos respecto al Padre;  
(PP-H)—Evaluación de los padres acerca de su conducta con los hijos

### 1.1.2.- Análisis Discriminante

Las variables que resultaron significativas en el análisis de diferencias entre los grupos de maltrato, se introdujeron en un Análisis Discriminante, obteniéndose una función discriminante significativa entre los tres grupos de familias (Wilks' Lambda = .602,  $F = 2.774$ ,  $p < .01$ , CHI-cuadrado = 25.380; GL = 10;  $p < .01$ ). Únicamente las variables Internalizado, Total y Estrés (Familia) contribuyeron significativamente a la función discriminante. En la Tabla 3 aparece el peso de cada una de las variables en la función discriminante (ver correlaciones).

**Tabla 3**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

	ANOVA		CORRELACIONES		MEDIAS			TEST DE TUKEY	
	F	P	(1)	(2)	Físico	Neglig.	Emocional	p<.05	p<.001
Internalizado	10.078	<0.001	0.885	-0.118	27.240	16.471	31.923	4.109	6.012
Total	5.062	0.010	0.628	0.061	67.080	48.059	72.077	8.590	12.566
Sint. Psicopatológica	2.446	0.097	0.413	0.296	194.462	159.294	190.077	16.460	24.080
Estrés(Familia)	4.638	0.014	0.537	0.568	12.115	6.941	11.000	1.885	2.758
Estrés (Social)	2.590	0.085	0.438	-0.212	7.231	5.176	8.462	1.314	1.923

Nota.-Wilks' Lambda = 0.602;  $F=2.774$ ; GL = 10, 98;  $P<0.01$ ;

(1) CHI-cuadrado=25.380; GL=10;  $P<0.01$ ; Correlación Canónica=0.575

(2) CHI-cuadrado=5.339; GL=4;  $P=0.251$ ; Correlación Canónica=0.318

Para determinar, en cada una de las variables que resultaron significativas en el Análisis de Varianza (con una  $p < .05$ ), entre qué grupos aparecen esas diferencias, se aplicó el test de Tukey ( $p < .05$ ) (ver Tabla 3). Las diferencias entre los tres grupos en cada una de esas variables y la prueba de significación de las diferencias aparecen reflejados en las Tablas 4, 5, 6, 7 y 8.

Como puede observarse en las Tablas 4 y 5, existen diferencias significativas entre los tres grupos de maltrato en la variable Problemas de Conducta, tanto en la dimensión Internalizado como en la puntuación Total. Las diferencias más extremas en la dimensión Internalizado, se han obtenido entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional y el grupo de Negligencia (ver tabla 4). De acuerdo con estos resultados, los padres en los

grupos de Maltrato Físico y Emocional, en relación con los padres en el grupo de Negligencia, perciben el comportamiento de sus hijos caracterizado por el retraimiento, la incomunicación, la inmadurez y la ansiedad, así como un mayor número de dolencias y problemas físicos, siendo el número de estos problemas mayor en el grupo de Maltrato Emocional.

Tabla 4

*Diferencias entre grupos en Problemas de Conducta (Internalizado)*

Categorías	Negligencia	Emocional
Físico	10.769**	-4.683 *
Negligencia		-15.452**

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s.: (p>.05)

De nuevo, al considerar la puntuación Total en la variable Problemas de Conducta, las diferencias más extremas se encuentran entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional y el grupo de Negligencia, aunque también existen diferencias entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional, si bien menos pronunciadas, en el sentido de un mayor número de problemas de conducta de los niños en el grupo de Maltrato Emocional (ver Tabla 5). De acuerdo con estos resultados, los niños en los grupos de Maltrato Físico y Emocional expresan un importante número de problemas en su comportamiento (siempre desde la perspectiva de los padres), mientras que en el grupo de Negligencia la conducta de los niños, en relación con los dos grupos anteriores, presenta características menos problemáticas.

Tabla 5

*Diferencias entre grupos en Problemas de Conducta (Total)*

Categorías	Negligencia	Emocional
Físico	19.021**	-4.997*
Negligencia		-24.018**

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s.: (p>.05)

Como puede observarse en la Tabla 6, no aparecen diferencias significativas, en relación con la variable Sintomatología Psicopatológica de

los padres, entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional, mientras que las diferencias obtenidas entre los grupos Físico y Negligencia, y Emocional y Negligencia, son altamente significativas ( $p < .001$ ). Como se infiere por la dirección de las medias (ver Tabla 3), los padres en los grupos de Maltrato Físico y Emocional presentan índices mayores de sintomatología psicopatológica que los padres en el grupo de Negligencia.

**Tabla 6**  
*Diferencias entre grupos en Sintomatología Psicopatológica*

Categorías	Negligencia	Emocional
Físico	35.168**	4.385 n.s.
Negligencia		-30.783**

\*\* : ( $p \leq .001$ ); \* : ( $p \leq .05$ ); n.s. : ( $p > .05$ )

Finalmente, en relación con la variable Estrés (fuentes intrafamiliares y extrafamiliares de estrés), se obtienen resultados similares (Tablas 7 y 8). Mientras que no aparecen diferencias significativas en la variable Estrés (Familia) entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional, de nuevo, las diferencias entre estos dos grupos y el grupo de Negligencia son altamente significativas ( $p < .001$ ) (ver Tabla 7). Estos resultados indican, en términos comparativos, que el número de sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar es significativamente superior en las familias donde tienen lugar los malos tratos físicos y emocionales que en las familias negligentes.

**Tabla 7**  
*Diferencias entre grupos en Estrés (Familia)*

Categorías	Negligencia	Emocional
Físico	5.174**	1.115 n.s.
Negligencia		-4.059**

\*\* : ( $p \leq .001$ ); \* : ( $p \leq .05$ ); n.s. : ( $p > .05$ )

Asimismo, los resultados obtenidos en relación con la variable Estrés (Social), mantienen un patrón similar, obteniéndose diferencias

significativas únicamente entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional y el grupo de Negligencia (ver Tabla 8). En términos generales, los niveles de estrés, tanto en la unidad familiar como en las relaciones con sistemas extrafamiliares (problemas económicos, laborales y legales) son significativamente superiores en las familias que componen los grupos Maltrato Físico y Emocional, en comparación con los niveles de estrés experimentados en las familias que componen el grupo de Negligencia.

**Tabla 8**  
*Diferencias entre grupos en Estrés (Social)*

Categorías	Negligencia	Emocional
Físico	2.055**	-1.231 n.s.
Negligencia		-3.286**

\*\* : ( $p \leq .001$ ); \* : ( $p \leq .05$ ); n.s. : ( $p > .05$ )

La distribución de los casos de maltrato infantil (a excepción de los casos clasificados como "mixtos") en las categorías Maltrato Físico, Negligencia y Emocional estimada por la función discriminante, generada a partir de las variables anteriores, aparece representada en la Tabla 9. Como señalábamos anteriormente, el propósito de estos análisis iniciales era de carácter exploratorio, puesto que únicamente se consideran el 61% de los casos de maltrato. Sin embargo, los resultados obtenidos nos proporcionan algunas interesantes sugerencias.

Por una parte, la categoría Negligencia queda relativamente bien definida a partir de las variables anteriores, con un 82.35% de los casos correctamente clasificados por la función discriminante. Sin embargo, y por otra parte, la función discriminante no permite distinguir con la misma precisión los grupos de Maltrato Físico y Emocional. Si analizamos los porcentajes de casos clasificados correcta y erróneamente, destaca la confusión que se produce entre las categorías Físico y Emocional, con un 48% de los casos de maltrato físico correctamente clasificados y un 36% de los casos clasificados erróneamente en la categoría Maltrato Emocional.

No obstante, si examinamos los porcentajes de casos de maltrato emocional clasificados correcta e incorrectamente por la función discriminante, es interesante observar que el solapamiento entre las categorías Físico y Emocional no se produce. En este caso, la función discriminante permite clasificar un 69.23% de los casos de maltrato emocional correctamente, distribuyéndose el error entre las categorías Físico y Emocional por igual (15.38% en Físico y 15.38% en Negligencia).

Tabla 9

*Distribución de los casos de maltrato en función de las categorías Físico, Negligencia y Emocional, estimada por la función discriminante*

	<i>Físico</i>	<i>Negligencia</i>	<i>Emocional</i>	<b>TOTAL</b>
<b>Físico</b>	48.00	16.00	36.00	100.00
<b>Negligencia</b>	11.76	82.35	5.88	100.00
<b>Emocional</b>	15.38	15.38	69.23	100.00
<b>TOTAL</b>	29.09	36.36	34.55	100.00

Aunque, desde un punto de vista empírico, estos resultados pueden encontrar explicación en el hecho de que las diferencias entre los grupos de Maltrato Físico y Emocional se produzcan únicamente en dos de las cinco variables que demostraron ser significativas en el Análisis de Varianza entre los tres grupos de maltrato (mientras que las diferencias entre estos dos grupos y el grupo de Negligencia se producían en todas las variables), consideramos, además, que existen razones teóricas que contribuyen a interpretar estos resultados.

Observando de nuevo los porcentajes de casos clasificados correcta e incorrectamente en las categorías de Maltrato Físico y Emocional, podría inferirse que el maltrato físico conlleva estrechamente asociado un componente de maltrato emocional (el 36% de los casos de maltrato físico fueron clasificados erróneamente en la categoría Emocional), aunque, sin embargo, el maltrato emocional no conlleva necesariamente los malos tratos físicos (un 15.38% de los casos de maltrato emocional fueron clasificados incorrectamente en la categoría de Maltrato Físico).

Ciertamente, los malos tratos físicos tienen consecuencias que van más allá de las estrictamente físicas y, sin duda, alcanzan el dominio de lo emocional. El maltrato físico supone una amenaza emocional para el niño y, con frecuencia, el daño emocional es el problema central en casos "etiquetados" como otras formas de malos tratos. En este sentido, es difícil y, probablemente, poco preciso, separar el maltrato físico, como categoría de clasificación, de las amenazas o malos tratos emocionales que, indudablemente, lleva asociados, aunque, sin embargo, si que es posible entender los malos tratos emocionales como una forma de maltrato infantil que puede tener lugar de forma aislada.

#### **1.2.- Análisis empírico mediante la técnica de clusterización K-means**

Una vez realizados los análisis iniciales acerca de las diferencias entre las distintas formas de maltrato infantil en relación con los factores ecológicos de riesgo, decidimos reagrupar los casos clasificados como "mixtos" en las tres categorías generales del maltrato, con el propósito de analizar estas diferencias considerando la totalidad de las familias que componen el grupo de maltrato de nuestra muestra. El procedimiento empírico que hemos empleado con esa finalidad ha sido la técnica de clusterización de K-means.

El análisis de cluster es un procedimiento multivariado que permite detectar agrupamientos naturales en los datos. La técnica de partición aplicada para la clusterización ha sido K-MEANS (Hartigan, 1975), que divide un conjunto de elementos, maximizando el promedio de variación entregrupos y reduciendo la variación intragrupos. En otros términos, equivaldría a un análisis de varianza en el que los grupos son desconocidos y donde se lleva a cabo la reasignación de los sujetos a los grupos para obtener el mayor valor posible en la prueba F. El resultado permite obtener grupos de sujetos bajo el criterio de máxima semejanza en sus respuestas intragrupo, y máxima diferencia entregrupo.

## 1.2.1.- Análisis de clusters

El número de particiones realizadas ha sido tres, las cuales se corresponden con las tres categorías generales del maltrato, obteniéndose tres grupos de familias en función de la presencia de los distintos tipos o formas de malos tratos (ver Tabla 10). Las diferencias entre los tres grupos resultantes del análisis de cluster en las variables de tipos de maltrato son en todos los casos significativas para  $p < .001$  (en la variable Físico la varianza Intragrupo es igual a cero). De estos resultados se puede concluir que los tres grupos obtenidos en el análisis de cluster son significativamente diferentes en relación al tipo de maltrato.

Tabla 10  
ANOVA en función de los tres clusters de maltrato

VARIABLE	Entre	GL	Intra	GL	F	P
Físico	23.310	2	0.000	97	.	.
Negligencia	12.361	2	11.429	97	52.459	<0.001
Emocional	4.948	2	19.562	97	12.269	<0.001

Como puede apreciarse en la Tabla 11, el cluster 1 agrupa todos los casos de maltrato físico, así como aquellos donde, además, existe la presencia de la negligencia y los malos tratos emocionales. El cluster 2 agupa todos los casos de negligencia, así como aquellos que, además, incluyen el maltrato emocional. Y, finalmente, el cluster 3 recoge aquellos casos donde únicamente ocurre el maltrato emocional.

Tabla 11

*Mínimo, media, Máximo, Mínimo y Desviación Típica de los tres clusters de maltrato en cada Variable*

VARIABLE	Mínimo	Media	Máximo	Dev.Tip.
<b>Cluster 1</b>				
<i>Físico</i>	1.00	1.00	1.00	0.00
<i>Negligencia</i>	0.00	0.24	1.00	0.43
<i>Emocional</i>	0.00	0.37	1.00	0.48
<b>Cluster 2</b>				
<i>Físico</i>	0.00	0.00	0.00	0.00
<i>Negligencia</i>	1.00	1.00	1.00	0.00
<i>Emocional</i>	0.00	0.29	1.00	0.45
<b>Cluster 3</b>				
<i>Físico</i>	0.00	0.00	0.00	0.00
<i>Negligencia</i>	0.00	0.00	0.00	0.00
<i>Emocional</i>	1.00	1.00	1.00	0.00

La distribución final del conjunto de familias que componen el grupo de maltrato de nuestra muestra, después de la reagrupación por clusters, se representa en la Tabla 12. De acuerdo con esta distribución, el cluster 1 agrupa el 63% de las familias, cuya característica principal es la presencia de los malos tratos físicos. El cluster 2 agrupa el 24% de los casos de maltrato, donde la negligencia es la característica fundamental. Y, por último, el cluster 3 agrupa el 13% de los casos que se corresponden con las familias donde tiene lugar el maltrato emocional de forma aislada.

Tabla 12

*Distribución de frecuencias y porcentajes por clusters de maltrato*

<i>Categorías de maltrato</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Cluster 1	63	63.0
Cluster 2	24	24.0
Cluster 3	13	13.0

Una vez establecidos los tres clusters de maltrato, seguiremos el mismo procedimiento que en el apartado anterior. En primer lugar, analizaremos las diferencias entre los tres clusters de maltrato en relación con los factores ecológicos de riesgo (individuales, familiares y sociales) y,

posteriormente, evaluaremos la capacidad de las variables identificadas para diferenciar empíricamente entre los tres grupos de maltrato.

### **1.2.2.- ANOVA**

Como puede observarse en la Tabla 13, los resultados obtenidos al analizar las diferencias entre los tres clusters de maltrato, son similares a los obtenidos anteriormente. Estas diferencias aparecen, de nuevo, en las variables Problemas de Conducta del niño -Internalizado ( $F = 7.965$ ,  $p = .001$ ) y Total ( $F = 3.305$ ,  $p = .042$ ), Fuentes Intrafamiliares de Estrés ( $F = 5.090$ ,  $p = .008$ ) y Fuentes Extrafamiliares de Estrés ( $F = 3.527$ ,  $p = .034$ ). Aparecen, no obstante, nuevas diferencias entre los tres grupos de maltrato en la dimensión Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social de la variable Apoyo Social ( $F = 4.012$ ,  $p = .022$ ) y en la variable Estatus Socioeconómico ( $F = 3.262$ ,  $p = .043$ ). Desaparecen las diferencias entre los tres grupos en la variable Sintomatología Psicopatológica de los padres, que había resultado significativa, aunque marginalmente, en nuestros análisis anteriores.

**Tabla 13**  
ANOVA en función de los tres clusters de maltrato

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P
<b>Características de Personalidad de los niños</b>					
PAQ(Total)	108.520	2	54.260	0.244	0.784
<b>Problemas de Conducta de los niños (perspectiva de los padres)</b>					
Internalizado	1797.669	2	898.834	7.965	0.001
Externalizado	234.353	2	117.177	0.590	0.557
Total	3503.049	2	1751.525	3.305	0.042
<b>Problemas de Conducta de los niños (perspectiva de los profesores)</b>					
Total	1094.878	2	547.439	0.605	0.548
<b>Sintomatología Psicopatológica de los padres</b>					
Sint. Psicopatológica	12631.138	2	6315.569	2.736	0.071
<b>Aceptación-Rechazo parental (perspectiva de los hijos)</b>					
(H-M) Calor/Afecto	229.119	2	114.560	0.538	0.586
(H-M) Rechazo	434.982	2	217.491	0.383	0.683
(H-P) Calor/Afecto	74.044	2	37.022	0.145	0.865
(H-P) Rechazo	1339.999	2	669.999	1.042	0.357
<b>Aceptación-Rechazo parental (perspectiva de los padres)</b>					
(PP-H) Calor/Afecto	687.165	2	343.582	2.241	0.113
(PP-H) Rechazo	1510.302	2	755.151	1.856	0.163
<b>Clima familiar (perspectiva de los hijos)</b>					
Relaciones	21.289	2	10.645	1.459	0.239
Desarrollo	7.531	2	3.766	0.093	0.911
Estabilidad	12.449	2	6.224	0.538	0.586
<b>Clima familiar (perspectiva de los padres)</b>					
Relaciones	16.009	2	8.004	0.990	0.376
Desarrollo	29.534	2	14.767	0.396	0.674
Estabilidad	0.977	2	0.488	0.032	0.968
<b>Fuentes Intrafamiliares de estrés</b>					
Estrés (Familia)	354.444	2	177.222	5.090	0.008
<b>Fuentes Extrafamiliares de estrés</b>					
Estrés (Social)	148.129	2	74.065	3.527	0.034
<b>Apoyo Social</b>					
Integración y Sat. en la C.	152.840	2	76.420	1.926	0.152
Asociación y Part.	0.847	2	0.423	0.413	0.663
Rec. Inst. y Comunitarios	10.566	2	5.283	4.012	0.022
Estatus Socioeconómico	9.734	2	4.867	3.262	0.043

(H-M)—Hijos respecto a la Madre; (H-P)—Hijos respecto al Padre;  
(PP-H)—Evaluación de los padres acerca de su conducta con los hijos

## 1.2.3.- Análisis Discriminante

Las variables que resultaron significativas en el Análisis de Varianza entre los tres clusters de maltrato, se introdujeron en un Análisis Discriminante, obteniéndose dos funciones discriminantes significativas entre los tres grupos (Wilks' Lambda = .599,  $F = 4.041$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 43.821, GL = 12,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 13.821, GL = 5,  $p < .01$ ). Todas las variables, excepto la variable Estrés (Social) contribuyeron significativamente a la diferenciación de los grupos. En la Tabla 14 aparecen las correlaciones de cada una de las variables con las funciones discriminantes.

Tabla 14  
Resultados del Análisis Discriminante

	ANOVA		CORRELACIONES		MEDIAS			TEST DE TUKEY	
	F	P	(1)	(2)	Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	p<.05	p<.001
Internalizado	9.755	<0.001	0.718	-0.118	27.689	17.652	31.923	6.323	9.941
Total	4.364	0.016	0.475	-0.138	65.639	52.435	72.077	13.641	21.447
Familia	3.626	0.031	0.425	0.181	10.651	7.208	11.000	3.374	5.303
Social	2.582	0.081	0.332	-0.263	6.603	4.875	8.462	2.595	4.079
Rec. Inst. y Co.	5.904	0.004	0.234	-0.804	8.175	8.391	9.231	0.684	1.076
Estatus Soc.	3.826	0.026	0.356	0.439	2.826	2.087	2.500	0.719	1.132

Nota.-Wilks' Lambda = 0.599;  $F=4.041$ ; GL = 12, 166;  $P<0.01$ ;

(1) CHI-cuadrado=43.821; GL=12;  $P<0.01$ ; Correlación Canónica=0.546

(2) CHI-cuadrado=13.524; GL=5;  $P=0.01$ ; Correlación Canónica=0.382

A continuación, siguiendo el mismo procedimiento que en el apartado anterior, analizaremos las diferencias entre los tres clusters en cada una de las variables que resultaron significativas en el Análisis de Varianza. Para determinar entre qué clusters se producen esas diferencias aplicamos el test de Tukey ( $p < .05$ ) (ver Tabla 14).

Como puede apreciarse en la Tabla 15, las diferencias en la dimensión Internalizado de la variable Problemas de Conducta se producen entre los clusters 1 y 2 ( $p < .001$ ), así como entre los clusters 2 y 3 ( $p < .001$ ), aunque no se obtienen diferencias significativas entre los clusters 1 y 3. De acuerdo con estos resultados, los niños en el Cluster 1 (definido por los malos

tratos físicos), así como en el Cluster 3 (definido por los malos tratos emocionales), expresan un número significativamente mayor de problemas de conducta "internalizados" (retraimiento depresivo, ansiedad obsesiva, incomunicación, dolencias físicas...) que los niños en el Cluster 2 (definido por la negligencia).

**Tabla 15**  
*Diferencias entre clusters en Problemas de Conducta (Internalizado)*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<i>Cluster 1</i>	10.037**	-4.234 n.s.
<i>Cluster 2</i>		-14.271**

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s. : (p>.05)

Sin embargo, al considerar la puntuación Total en la variable Problemas de Conducta, únicamente se obtienen diferencias entre los clusters 2 y 3 ( $p < .05$ ), diferencias que se producen en el sentido de un mayor número de problemas de comportamiento de los niños que son maltratados emocionalmente (Cluster 3) (ver Tabla 16). Estos resultados sugieren, en comparación con las familias negligentes, un mayor impacto global de los malos tratos emocionales en el comportamiento del niño.

**Tabla 16**  
*Diferencias entre clusters en Problemas de Conducta (Total)*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<i>Cluster 1</i>	13.204 n.s.	-6.438 n.s.
<i>Cluster 2</i>		-19.642*

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s. : (p>.05)

De nuevo, como puede observarse en la Tabla 17, las diferencias entre los tres clusters de maltrato en la variable Estrés (Familia), se producen únicamente entre los clusters 2 y 3 ( $p < .05$ ). Estos resultados indican, en términos comparativos, que el nivel de estrés en la unidad familiar (conflictos padres-hijos, problemas en la educación y control de los hijos, problemas domésticos, relaciones conyugales conflictivas...) es mayor

en la familias donde tiene lugar el maltrato emocional (Cluster 3) que en las familias donde los malos tratos se caracterizan por la negligencia (Cluster 2).

**Tabla 17**  
*Diferencias entre clusters en Estrés (Familia)*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<b>Cluster 1</b>	3.443 n.s.	-0.349 n.s.
<b>Cluster 2</b>		-3.792*

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s. : (p>.05)

Igualmente, las diferencias obtenidas en relación con la variable Estrés (Social), se encuentran únicamente entre los clusters 2 y 3 ( $p < .05$ ), de nuevo, en el sentido de niveles de estrés más elevados (problemas económicos, laborales y legales) en las familias que integran el cluster 3 (ver Tabla 18).

**Tabla 18**  
*Diferencias entre clusters en Estrés (Social)*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<b>Cluster 1</b>	1.728 n.s.	-1.859 n.s.
<b>Cluster 2</b>		-3.587*

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s. : (p>.05)

En relación con la dimensión Recursos Institucionales y Comunitarios de apoyo Social, se obtienen diferencias significativas entre los clusters 1 y 3 ( $p < .05$ ), así como entre los clusters 2 y 3 ( $p < .05$ ), en ambos casos, en el sentido de un menor uso de los recursos comunitarios de apoyo social en las familias donde la expresión del maltrato infantil se caracteriza fundamentalmente por los malos tratos físicos y la negligencia (clusters 1 y 2), en relación con las familias donde únicamente tiene lugar el maltrato emocional (Cluster 3) (ver Tabla 19).

**Tabla 19**  
*Diferencias entre clusters en Recursos Institucionales y Comunitarios*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<b>Cluster 1</b>	-0.216 n.s.	-1.056*
<b>Cluster 2</b>		-0.840*

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s.: (p>.05)

Finalmente, como puede observarse en la Tabla 20, únicamente los clusters 1 y 2 difieren significativamente en la variable Estatus Socioeconómico, resultados de los que se infiere, en términos comparativos, un estatus socioeconómico más bajo en las familias donde los malos tratos se caracterizan por la negligencia (cluster 2).

**Tabla 20**  
*Diferencias entre clusters en Estatus Socioeconómico*

<b>Categorías</b>	<b>Cluster 2</b>	<b>Cluster 3</b>
<b>Cluster 1</b>	0.739*	0.326 n.s.
<b>Cluster 2</b>		-0.413 n.s.

\*\* : (p<.001); \* : (p<.05); n.s.: (p>.05)

Una vez delimitado el conjunto de variables que proporcionan la mayor discriminación posible entre los tres clusters de maltrato, y con la finalidad de analizar su valor predictivo, se clasificó el grupo original de familias con problemas de malos tratos a partir de la función discriminante. En la Tabla 21 se representa la distribución de estas familias en los tres clusters de maltrato estimada a partir del Análisis Discriminante.

Aunque el porcentaje de casos correctamente clasificados en el cluster 2 es relativamente satisfactorio (76.19 %), no sucede lo mismo en los clusters 1 y 3 (58.62% y 52.35% respectivamente). Si comparamos estos resultados con los obtenidos previamente en los análisis con los casos de maltrato clasificados en las categorías generales (sin incluir los casos "mixtos"), destaca la definición relativamente adecuada de las familias negligentes (categoría Negligencia, 82.35% vs. Cluster 2, 76.19%). En

relación con el solapamiento que se producía entre las categorías de Maltrato Físico y Emocional, y si consideramos que el Cluster 1 se define por la presencia de malos tratos físicos y el Cluster 3 se corresponde con la categoría de Maltrato Emocional, destaca el incremento de casos correctamente clasificados en el Cluster 1, aunque el porcentaje de casos clasificados erróneamente en el Cluster 3 es todavía elevado (22.41%). Destaca, asimismo, la pérdida de precisión en la clasificación de los casos de maltrato emocional (Cluster 3) con un 28.24% de los casos clasificados erróneamente en el Cluster 2 y un 19.41% en el Cluster 1.

Tabla 21

*Distribución en función del cluster de maltrato estimada por la función discriminante.*

	<i>Cluster 1</i>	<i>Cluster 2</i>	<i>Cluster 3</i>	TOTAL
<i>Cluster 1</i>	58.62	18.97	22.41	100.00
<i>Cluster 2</i>	14.29	76.19	9.52	100.00
<i>Cluster 3</i>	19.41	28.24	52.35	100.00
TOTAL	24.58	29.36	46.06	100.00

Es interesante destacar en la interpretación de estos resultados, el hecho de que en la comparación de los tres clusters en relación con las variables anteriores se obtuvieran la práctica totalidad de las diferencias entre los clusters 3 y 2 (en todas las variables excepto una) y entre los clusters 1 y 2 (en dos de las seis variables), es decir, en relación con las familias donde el maltrato infantil se caracteriza fundamentalmente por la negligencia (Cluster 2), mientras que entre los clusters 1 y 3 (definidos respectivamente por los malos tratos físicos y por el maltrato emocional), únicamente aparecen diferencias en una de las variables, lo que explicaría la mayor precisión en la clasificación de las familias que componen el Cluster 2.

Por otra parte, el hecho de que en los clusters 1 y 2 se encuentren incluidos los casos de maltrato clasificados como "mixtos", lo que supone la presencia simultánea de distintas formas de maltrato y, en concreto, la presencia expresa del maltrato emocional, puede explicar tanto el

incremento de casos correctamente clasificados en el Cluster 1, como la pérdida de precisión en la clasificación de los casos de maltrato emocional (Cluster 3).

En consonancia con nuestros análisis anteriores, aunque estos resultados apoyan parcialmente la diferenciación empírica de los distintos tipos de maltrato, en particular de la Negligencia con respecto a otras formas de malos tratos (físicos y emocionales), considerados globalmente, no sugieren la existencia de diferencias fundamentales entre los distintos tipos de maltrato y refuerzan nuestro planteamiento, de acuerdo con el cual, los malos tratos emocionales son una característica central del maltrato infantil en sus distintas expresiones.

### **1.3.- Características descriptivas**

En este apartado examinaremos algunas de las características descriptivas de los malos tratos tales como la severidad, quién ejerce los malos tratos, así como la distribución por sexos y tipo de maltrato del grupo de niños maltratados. Es importante señalar que la información relativa a las personas responsables de los malos tratos, así como a la severidad de éstos, tiene únicamente un valor aproximativo. Esta información procede de la apreciación subjetiva de las personas en contacto con los niños que colaboraron en la identificación de los casos de maltrato (en ningún caso los malos tratos fueron motivo de atención médica, o de la intervención protectora de los servicios sociales y de atención al menor), y no depende, por tanto, de fuentes o criterios objetivos que permitan contrastar o confirmar su precisión.

### 1.3.1.- Grado de severidad

Con las precauciones en la interpretación de estos datos mencionadas anteriormente, a continuación, consideraremos la distribución del grupo de maltrato de la muestra de acuerdo con el grado de severidad de los malos tratos. Como puede apreciarse en la Tabla 22, en el 15% de los casos no se emitió ningún juicio acerca de la severidad del maltrato, en un 11% de los casos se consideró que los malos tratos podían ser una manifestación potencial de las relaciones paterno-filiales disfuncionales actuales, los malos tratos fueron considerados en un 44% de los casos como moderados y, finalmente, en un 30% de los casos se consideró que los malos tratos alcanzaban un grado de severidad severo o grave.

**Tabla 22**

*Distribución de frecuencias y porcentajes por severidad*

	Frecuencias	Frecuencias Acumuladas	Porcentajes	Porcentajes Acumulados
<i>n.c.</i>	15	—	15.0	—
Potencial	11	11	11.0	11.0
Moderado	44	55	44.0	55.0
Severo-Grave	30	84	30.0	84.0

### 1.3.2.- Perpetrador

La información relativa al perpetrador o responsable directo de los malos tratos es, asimismo, de carácter orientativo, y tiene una importancia secundaria en el contexto de la presente investigación (ver Tabla 23). Ciertamente, el maltrato infantil no es abiertamente reconocido por quienes, directa o indirectamente, se encuentran implicados, lo cual dificulta notablemente "señalar" a los responsables. En cualquier caso, este extremo carece relativamente de importancia, puesto que, desde nuestra perspectiva, el maltrato infantil es la expresión de una disfunción fundamental en las relaciones familiares en la que numerosas variables (individuales, familiares y sociales) se encuentran implicadas. Desde este punto de vista, conocer con exactitud quién es el responsable de los malos tratos es, probablemente,

"inexacto", puesto que esa responsabilidad es, en general, compartida (los malos tratos pueden ser ignorados, aprobados o incluso alentados, explícita o implícitamente, por otras personas en el entorno familiar no implicadas en su expresión directa y manifiesta).

Tabla 23

*Distribución de frecuencias y porcentajes por categorías de perpetrador*

<i>Categorías de perpetrador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
No contesta	8	8.0
No Sabe	8	8.0
Madre	25	25.0
Padre y Madre	17	17.0
Padre	16	16.0
Familiar	16	16.0
Madre y Padrastro	6	6.0
Madrastra	1	1.0
Padre y Madrastra	1	1.0
Padrastra	1	1.0
Otros	1	1.0

### 1.3.3.- Sexo del niño por tipo de maltrato

Finalmente, analizamos la distribución de los niños maltratados considerando el sexo y el tipo de maltrato (categorías generales y "mixtas"), no obteniéndose diferencias significativas entre ambas distribuciones (CHI-cuadrado = 1.32,  $p = .971$ ). De estos resultados se desprende que el sexo del niño no es un factor determinante del tipo de maltrato (ver Tabla 24).

Tabla 24

*Distribución de frecuencias y porcentajes por sexo del niño y tipo de maltrato*

	Frecuencias			Porcentajes		
	varones	mujeres	TOTAL	varones	mujeres	TOTAL
Físico	20	11	31	31.25	30.56	31.00
Negligencia	12	5	17	18.75	13.89	17.00
Emocional	9	4	13	14.06	11.11	13.00
Físico y Negl.	5	4	9	7.81	11.11	9.00
Físico y Emocional	10	7	17	15.63	19.44	17.00
Negl. y Emocional	5	2	7	7.81	5.56	7.00
Físico, Neg. y Em.	3	3	6	4.69	8.33	6.00
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>36</b>	<b>100</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Grados de libertad = 6; CHI-cuadrado = 1.32; Probabilidad = .971

## 2. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA: ANALISIS DESCRIPTIVO Y VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

En este apartado realizaremos un análisis descriptivo, así como de las variables sociodemográficas, de los dos grupos que componen la muestra de la presente investigación: el grupo de familias cuyas relaciones paterno-filiales no presentan características disfuncionales, grupo que denominaremos a partir de ahora, por razones de brevedad, grupo "normal" (con todas las reservas que merece el término "normal"); y el grupo de familias que presentan problemas de maltrato infantil, grupo que, en lo sucesivo, denominaremos, por las mismas razones, grupo "maltrato". Para el examen de las características de la muestra, se considerará el conjunto de casos de maltrato como unidad de análisis.

### 2.1.- Análisis descriptivo

#### 2.1.1.- Distribución de la muestra: padres

Los cuestionarios correspondientes a los padres fueron contestados, en cada familia que participó en la investigación, por uno solo de ellos (padre o madre), o bien por otro familiar responsable del niño. Como puede comprobarse en la Tabla 25, de las 344 familias que componen el grupo "normal" de la muestra, el 75.87% de los cuestionarios fueron cumplimentados por las madres y un 21.22% por los padres, obteniéndose porcentajes similares en el grupo de maltrato (72% madres y 20% padres). Los porcentajes de "otros familiares" son muy reducidos en ambos grupos, aunque ligeramente superiores en el grupo de maltrato (2% y 7% respectivamente).

Tabla 25

*Distribución de frecuencias y porcentajes en función de las personas que contestaron los cuestionarios de padres*

	Frecuencias			Porcentajes		
	normal	maltrato	TOTAL	normal	maltrato	TOTAL
<i>n.c.</i>	2	1	3	.58	1.00	.68
Padre	73	20	93	21.22	20.00	20.95
Madre	261	72	333	75.87	72.00	75.00
Otro familiar	8	7	15	2.32	7.00	3.39
<b>TOTAL</b>	<b>344</b>	<b>100</b>	<b>444</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

### 2.1.2.- Distribución por sexo de los niños

La distribución por sexos en el grupo de niños "normal" mantiene porcentajes similares (50.58% niños y 49.42% niñas), mientras que en el grupo de "maltrato" el porcentaje de niños (64%) es ligeramente superior al de niñas (36%) (ver Tabla 26).

Tabla 26

*Distribución de frecuencias y porcentajes de acuerdo con el sexo de los niños*

	Frecuencias			Porcentajes		
	normal	maltrato	TOTAL	normal	maltrato	TOTAL
Niños	174	64	238	50.58	64.00	53.60
Niñas	170	36	206	49.42	36.00	46.40
<b>TOTAL</b>	<b>344</b>	<b>100</b>	<b>444</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

### 2.1.3.- Distribución por edades de los niños

El rango de edades de los niños seleccionado en la presente investigación comprende desde los 7 a los 13 años. A esta edad, los niños se encuentran razonablemente próximos al hogar familiar y tienden a ser influenciados por sus padres aunque, por otra parte, son lo suficientemente maduros para responder los autoinformes con un mínimo de ayuda externa. La Tabla 27 recoge la distribución de ambos grupos de niños de acuerdo con la edad.

Tabla 27

*Distribución de frecuencias y porcentajes por edades de los niños*

	Frecuencias			Porcentajes		
	normal	maltrato	TOTAL	normal	maltrato	TOTAL
7 años	3	2	5	.87	2.00	1.13
8 años	52	23	75	15.12	23.00	16.89
9 años	79	16	95	22.97	16.00	21.40
10 años	77	19	96	22.38	19.00	21.62
11 años	89	21	110	25.87	21.00	24.77
12 años	43	14	57	12.50	14.00	12.84
13 años	1	5	6	.29	5.00	1.35
<b>TOTAL</b>	<b>344</b>	<b>100</b>	<b>444</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

## 2.2.- Variables sociodemográficas

En este apartado examinaremos las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" de la muestra en relación con las variables sociodemográficas. Estas variables, como han puesto de manifiesto numerosos estudios, han demostrado poseer una influencia relevante en las prácticas de socialización familiar, y han sido asociadas repetidamente con la presencia de los malos tratos. Sin embargo, dada la orientación de este trabajo, la relevancia de estas variables en relación con el maltrato infantil será evaluada en el contexto del conjunto de variables (individuales, familiares y sociales) que son consideradas en esta investigación.

### 2.2.1.- Número de hijos

Como puede observarse en la Tabla 28, el promedio de hijos en el grupo "maltrato" (3.354) es, respecto al grupo de familias "normal" (2.821), significativamente superior ( $F = 8.326$ ,  $p = .004$ ), lo que sugiere un mayor rechazo (expresado, en este caso, en forma de malos tratos) a medida que se incrementa el tamaño familiar.

**Tabla 28**  
*Resultados del Análisis de Varianza*

Variable	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Hijos	21.285	1	21.285	8.326	0.004	2.821	3.354

### 2.2.2.- Estado civil

Del análisis de la variable estado civil destacan las importantes diferencias que se producen entre ambos grupos de la muestra en las distintas situaciones familiares consideradas (CHI-cuadrado = 50.01,  $p < .001$ ). Sin duda, resulta llamativo que en el grupo de maltrato la situación de convivencia entre los padres sea de matrimonio únicamente en un 44.90% de los casos, en comparación con un 78.11% de los casos en el grupo "normal", mientras que la situación de convivencia entre los padres es de pareja en un 30.61% de los casos en el grupo de maltrato, frente a un 13.91% en el grupo "normal". Destaca, asimismo, el elevado número de separaciones y divorcios en el grupo "maltrato" (12.24% y 4.08%) en relación con el grupo "normal" (3.85% y 1.18%). El número de madres solteras y situaciones de viudedad son también superiores en el grupo de maltrato (ver Tabla 29). De estos resultados puede concluirse que la inestabilidad familiar es una importante característica que permite definir las familias donde tienen lugar los malos tratos.

**Tabla 29**  
*Distribución de frecuencias y porcentajes por Estado civil*

	Frecuencias			Porcentajes		
	normales	maltrato	TOTAL	normales	maltrato	TOTAL
Soltero/a	7	6	13	2.07	6.12	2.98
En pareja	47	30	77	13.91	30.61	17.66
Casado/a	264	44	308	78.11	44.90	70.64
Separado/a	13	12	25	3.85	12.24	5.73
Divorciado/a	4	4	8	1.18	4.08	1.83
Viudo/a	3	2	5	.89	2.04	1.15
<b>TOTAL</b>	<b>338</b>	<b>98</b>	<b>436</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Grados de libertad = 4; CHI-cuadrado = 50.01; Probabilidad  $< .001$

## 2.2.3.- Estudios

A continuación, analizaremos las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" de nuestra muestra, en relación con el nivel de estudios de los padres (aunque sólo uno de los padres cumplimentaba los cuestionarios, la información solicitada era respecto a ambos padres).

Como puede observarse en la Tabla 30, de nuevo, las diferencias entre las distribuciones de los grupos "normal" y "maltrato" con respecto al nivel de estudios resultaron altamente significativas (CHI-cuadrado = 33.37,  $p < .001$ ). De estas diferencias destacan los elevados porcentajes de padres sin estudios (15.46%) y con estudios primarios (50.52%) en el grupo de maltrato, en comparación con el grupo "normal" (5.03% y 37.28%, respectivamente). Asimismo, es interesante destacar las diferencias en los porcentajes de padres con estudios medios y superiores entre ambos grupos (7% y 12% en el grupo "normal", en contraste con un 0% y 1% en el grupo "maltrato").

Tabla 30

Distribución de frecuencias y porcentajes por Estudios del Padre

	Frecuencias			Porcentajes		
	normales	maltrato	TOTAL	normales	maltrato	TOTAL
Sin estudio	17	15	32	5.03	15.46	7.36
Escuela Primaria	126	49	175	37.28	50.52	40.23
Graduado Escolar	36	12	48	10.65	12.37	11.03
Bachiller o F.P.	90	20	110	26.63	20.62	25.29
Título Medio	27	0	27	7.99	.00	6.21
Título Superior	42	1	43	12.43	1.03	9.89
<b>TOTAL</b>	<b>338</b>	<b>97</b>	<b>435</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Grados de libertad = 5; CHI-cuadrado = 33.37; Probabilidad &lt;.001

En relación con el nivel de estudios de la madre, se obtienen resultados similares (ver Tabla 31). Los porcentajes de madres sin estudios en el grupo de maltrato (19.59%), o con estudios primarios (50.52%), son asimismo superiores a los de las madres en el grupo "normal" (5.62% y 36.09%, respectivamente). También destacan las diferencias obtenidas entre ambos grupos en los porcentajes de madres con estudios medios o superiores

(8.28% y 11.24% en el grupo "normal" vs. 3.09% y 3.09% en el grupo "maltrato").

Tabla 31

*Distribución de frecuencias y porcentajes por Estudios de la Madre*

	Frecuencias			Porcentajes		
	normales	maltrato	TOTAL	normales	maltrato	TOTAL
Sin estudio	19	19	38	5.62	19.59	8.74
Escuela Primaria	122	49	171	36.09	50.52	39.31
Graduado Escolar	47	12	59	13.91	12.37	13.56
Bachiller o F.P.	84	11	95	24.85	11.34	21.84
Título Medio	28	3	31	8.28	3.09	7.13
Título Superior	38	3	41	11.24	3.09	9.43
<b>TOTAL</b>	<b>338</b>	<b>97</b>	<b>435</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Grados de libertad = 5; CHI-cuadrado = 35.41; Probabilidad <.001

#### 2.2.4.- Edad Media de los Padres

Finalmente, en relación con la edad de los padres, los resultados obtenidos indican que la edad media, tanto del padre como de la madre, es significativamente inferior en el grupo de "maltrato" que en el grupo "normal" (ver Tabla 32). Aunque estas diferencias no son particularmente acusadas, consideradas en relación con las variables examinadas anteriormente, adquieren una especial relevancia. Conjuntamente, este grupo de variables nos proporcionan una imagen de las familias donde tienen lugar los malos tratos, en comparación con el grupo "normal" de familias, que podría describirse en los siguientes términos: familias con un mayor número de hijos, con padres de menor edad, con un nivel educativo bajo y con unas relaciones de convivencia caracterizadas por la inestabilidad.

Tabla 32

*Resultados del Análisis de Varianza*

Variable	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Padre	384.839	1	384.839	8.277	0.004	40.713	38.624
Madre	214.828	1	214.828	5.937	0.015	35.827	34.500

### 3. SISTEMA INDIVIDUAL

En este apartado, así como en los dos siguientes, llevaremos a cabo un análisis pormenorizado de cada uno de los grupos de factores de riesgo, grupos que se corresponden con los distintos niveles ecológicos de sistemas (Sistema Individual, Sistema Familiar y Sistema Social) que se consideran en esta investigación, en relación con la presencia del maltrato infantil.

Las diferencias entre los distintos tipos de maltrato en cada uno de esos factores ya han sido analizadas en apartados previos y, por tanto, únicamente nos referiremos a ellas en aquellas variables donde las diferencias resultaron significativas.

#### 3.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

En primer lugar examinaremos las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" de nuestra muestra en cada una de las variables que componen el Sistema Individual: Sintomatología Psicopatológica de los padres, Problemas de Conducta (perspectivas de los padres y profesores) y Características de Personalidad de los hijos.

##### 3.1.1.- Sintomatología Psicopatológica de los Padres—SCL-90

Como puede observarse en la Tabla 33, las diferencias de medias entre los grupos "normal" y "maltrato" en relación con la variable Sintomatología Psicopatológica de los padres fueron altamente significativas ( $F = 28.647$ ,  $p < .001$ ). De estos resultados se desprende que los padres que maltratan a sus hijos, en relación a los padres en el grupo de familias

"normal", presentan índices de psicopatología significativamente más elevados.

Aunque se obtuvieron diferencias entre los distintos tipos de maltrato en relación con esta variable cuando se consideraron únicamente los casos clasificados en las categorías generales, no se obtuvieron diferencias significativas entre los tres clusters de maltrato (que incluían, además, los casos "mixtos") (ver apartados 1.1 y 1.2).

Tabla 33  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Sintomatología Psicopatológica	63794.049	1	63794.049	28.647	<0.001	151.649	180.475

### 3.1.2.- Problemas de conducta de los niños—CBC

En el análisis de las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" en la variable problemas de conducta, evaluada por los padres, hemos considerado las dos grandes dimensiones que componen esta variable: Internalizado y Externalizado. Como puede apreciarse en la Tabla 34, los niños maltratados presentan un número significativamente mayor de problemas de conducta, tanto internalizados ( $F = 47.988$ ,  $p < .001$ ) como externalizados ( $F = 123.146$ ,  $p < .001$ ), que los niños en el grupo "normal".

De estos resultados puede concluirse que el comportamiento de los niños maltratados presenta problemas tales como ansiedad, obsesiones, retraimiento, incomunicación... (Internalizado), así como conductas agresivas, crueldad o hiperactividad... (Externalizado).

En relación con esta variable se obtuvieron diferencias significativas entre los tres clusters de maltrato (ver apartado 1.2) en la dimensión Internalizado, así como en la puntuación global, en el sentido de un menor

número de problemas en el cluster definido por la negligencia (Cluster 2), en relación con los los clusters definidos, respectivamente, por el maltrato físico y el maltrato emocional (Clusters 1 y 3).

**Tabla 34**  
*ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"*

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Internalizado	6476.143	1	6476.143	47.988	<0.001	16.616	25.876
Externalizado	16695.649	1	16695.649	123.146	<0.001	16.636	31.505

*3.1.2.1.- Diferencias entre profesores y padres de niños en la percepción de la conducta de los niños maltratados*

Con el propósito de examinar las posibles diferencias en el comportamiento de los niños maltratados en distintos entornos (familiar y escolar), se compararon las descripciones de la conducta del niño de padres y profesores en tres subescalas del CBC en las que coinciden ambas versiones. Asimismo, consideramos que ésta podía ser una forma adecuada de analizar posibles sesgos en la percepción de los padres o expectativas inapropiadas con el desarrollo evolutivo de los hijos.

Los resultados obtenidos no indican, sin embargo, que existan diferencias importantes en el comportamiento del niño entre el entorno familiar y el escolar, al menos en los tres aspectos examinados. Es interesante destacar que únicamente se han obtenido diferencias significativas entre la percepción de los padres y profesores, aunque de carácter marginal, en la subescala Retraimiento Social ( $F = 2.632$ ,  $p = .010$ ), en el sentido de un mayor retraimiento observado por los profesores (ver Tabla 35). Sin embargo, no aparecen diferencias significativas en las subescalas Hiperactividad y Agresión, lo que permite concluir que, en estos dos aspectos, la conducta del niño presenta características problemáticas, independientemente del entorno en el que es observado, así como del observador (padre o profesor).

Por otra parte, las diferencias obtenidas en la subescala Retraimiento Social pueden ser debidas a los escasos recursos y habilidades sociales de estos niños, así como a sus dificultades para establecer relaciones de confianza con otras personas, deficiencias que se mostrarían de forma más acusada en un entorno que, como el escolar, implica unos niveles mínimos de contacto e interacción social.

Tabla 35

*Prueba T entre profesores y padres de niños en situación de maltrato*

VARIABLE	Padres	Profesores	T	GL	P
Retraimiento Social	4.670	5.670	2.632	96	0.010
Hiperactividad	8.918	9.629	1.673	96	0.098
Agresión	19.464	20.216	0.749	96	0.456

### 3.1.3.- Características de Personalidad de los niños—PAQ

#### 3.2.1.1.- Factores de la escala

Finalmente, analizaremos las diferencias entre ambos grupos de niños con respecto a su autoevaluación en diferentes aspectos de la personalidad. Como se observa en la Tabla 36, las diferencias entre ambos grupos en las siete variables examinadas, han sido en todos los casos significativas ( $p < .001$ ).

De los resultados obtenidos, puede afirmarse que las características de personalidad de los niños maltratados difieren significativamente de las de los niños cuyas relaciones con sus padres no presentan características disfuncionales. Los niños maltratados, de acuerdo con esas características, tienden a reaccionar con manifestaciones hostiles y agresivas, muestran una escasa confianza en otras personas como fuente de seguridad, confianza y apoyo, sus sentimientos de estima y aceptación, así como de su competencia, son fundamentalmente negativos, son poco responsivos emocionalmente y su percepción del mundo es la de un lugar inseguro, amenazador y hostil.

Tabla 36  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Hostilidad/Agresión	584.038	1	584.038	40.047	<0.001	12.534	15.280
Dependencia	166.701	1	166.701	21.450	<0.001	20.437	18.970
Autoestima Negativa	507.007	1	507.007	44.140	<0.001	10.481	13.040
Autoadecuación Negativa	437.609	1	437.609	42.554	<0.001	11.703	14.080
Inhibición Emocional	307.049	1	307.049	26.459	<0.001	12.359	14.350
Inestabilidad Emocional	246.324	1	246.324	22.784	<0.001	15.746	17.530
Visión del mundo Negativa	465.462	1	465.462	38.196	<0.001	11.478	13.930

### 3.2.1.2.- Puntuación Global

Las diferencias obtenidas en la puntuación global del PAQ entre los grupos de niños "normal" y "maltrato", como era de esperar, han sido significativas ( $F = 65.352$ ,  $p < .001$ ) (ver Tabla 37). Esta puntuación puede considerarse como una medida global del ajuste psicológico y social del niño. Para la evaluación del peso diferencial de esta variable en el contexto del conjunto de variables que componen el Sistema Individual, así como en el conjunto de variables que componen los distintos niveles de sistemas, utilizaremos, en lugar de los siete factores, la puntuación global del PAQ.

Tabla 37  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Total—PAQ	11986.657	1	11986.657	65.352	<0.001	94.738	107.180

### 3.2.- Análisis Discriminante

Con el propósito de evaluar la capacidad de las variables anteriores para diferenciar estadísticamente entre los grupos "normal" y "maltrato" de la muestra, se aplicó el Análisis Discriminante, obteniéndose una función discriminante significativa entre ambos grupos (Wilks' Lambda = 0.734,  $F = 38.861$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 132.959,  $GL = 4$ ,  $p < .01$ ). Todas las variables contribuyeron significativamente a la función discriminante, siendo la

variable con mayor poder de discriminación, como revela un examen de las correlaciones con la función, los problemas de conducta de los niños en la dimensión Externalizado, seguida, en orden de importancia, por las características de personalidad del niño, problemas de conducta en la dimensión Internalizado y, finalmente, con un menor poder de predicción, la sintomatología psicopatológica de los padres (ver Tabla 38).

Tabla 38  
Resultados del Análisis Discriminate

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Externalizado	0.884	122.278	<0.001	16.636	31.505
Total—PAQ	0.647	65.621	<0.001	94.738	107.180
Internalizado	0.551	47.455	<0.001	16.616	25.876
Sintomat. Psicopatológica	0.414	26.770	<0.001	151.649	180.475

Nota.-Wilks' Lambda = 0.734; F=38.861; GL = 4, 429; P<0.01;  
CHI-cuadrado=132.959; GL=4; P<0.01; Correlación Canónica=0.516

Como puede observarse en la Tabla 39, esta función clasificó correctamente el 78.99% de las familias en el grupo "normal" y el 71.88% en el grupo "maltrato". Aunque las características de los padres (ajuste psicológico) son un factor significativo en el contexto de los factores individuales analizados, las características individuales de los niños (comportamiento y personalidad) demuestran poseer una mayor capacidad para discriminar entre ambos grupos de la muestra y ponen de manifiesto los importantes déficits en el desarrollo psicológico y social de los niños maltratados.

No obstante, estos resultados deben ser valorados asimismo en relación con los resultados obtenidos a partir de los conjuntos de variables que componen los sistemas Familiar y Social, que examinaremos en los apartados siguientes.

Tabla 39

*Distribución de los grupos "normal" y "maltrato" estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	267	71	338	78.99	21.01	100.00
Maltrato	27	69	96	28.13	71.88	100.00
TOTAL	294	140	434	67.74	32.26	100.00

#### 4. SISTEMA FAMILIAR

##### 4.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

Siguiendo el mismo procedimiento que en el apartado anterior, analizaremos, en primer lugar, las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" en cada una de las distintas variables del contexto familiar que hemos evaluado.

Examinaremos, así, dos aspectos de la interacción familiar que consideramos fundamentales: las características que definen el clima familiar en ambos grupos de familias, así como la calidad de la interacción padres-hijos, en términos de la conducta parental. En ambos casos, dada la relevancia de estas variables en el conocimiento de la dinámica familiar, se considerará en el análisis de estas variables las perspectivas de los padres y de los hijos. Finalmente, analizaremos las diferencias entre ambos grupos de familias en relación con distintas áreas o fuentes intrafamiliares de estrés.

##### 4.1.1.- *Clima Familiar—FES*

En este apartado exploraremos las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" en las tres dimensiones del clima familiar evaluadas: relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, direcciones en el desarrollo personal fomentadas en la familia y la estructura organizativa de la familia. En el proceso de análisis, consideraremos la evaluación de estas dimensiones realizada por los hijos y los padres.

##### 4.1.1.1.- *Perspectiva de los hijos*

De acuerdo con los resultados obtenidos (ver Tabla 40), la percepción del clima familiar de los niños maltratados difiere significativamente de la

de los niños cuyas relaciones con los padres no presentan problemas de maltrato. En términos comparativos, el clima familiar de las familias donde tienen lugar los malos tratos puede definirse (desde la perspectiva de los niños) por relaciones caracterizadas por la amenaza, el conflicto y la falta de confianza (Relaciones:  $F = 5.322$ ,  $p = .022$ ), por una pobre orientación hacia el desarrollo (Desarrollo:  $F = 60.019$ ,  $p < .001$ ) y por una estructura rígida que tiende a mantener la situación (Estabilidad:  $F = 7.81$ ,  $p = .005$ ).

Tabla 40  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Relaciones (hijos)	31.896	1	31.896	5.322	0.022	15.012	14.370
Desarrollo (hijos)	1536.654	1	1536.654	60.019	<0.001	26.203	21.750
Estabilidad (hijos)	65.909	1	65.909	7.810	0.005	11.302	10.380

#### 4.1.1.2.- Perspectiva de los padres

Asimismo, al considerar la perspectiva de los padres, se obtienen diferencias significativas entre los grupos "normal" y "maltrato" en las tres dimensiones del clima familiar, diferencias que, además, se producen en la misma dirección (ver Tabla 41): Relaciones ( $F = 7.251$ ,  $p = .007$ ), Desarrollo ( $F = 40.006$ ,  $p < .001$ ) y Estabilidad ( $F = 4.046$ ,  $p = .045$ ).

Tabla 41  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Relaciones (Padres)	48.336	1	48.336	7.251	0.007	15.720	14.930
Desarrollo (Padres)	1204.841	1	1204.841	40.006	<0.001	26.595	22.650
Estabilidad (Padres)	41.525	1	41.525	4.046	0.045	11.402	10.670

De estos resultados se desprende que, independientemente de que se considere la perspectiva de los padres o de los hijos, el clima familiar en las familias del grupo "maltrato", en relación con el grupo de familias "normal", se caracteriza por unas relaciones familiares pobres en cohesión y

expresividad y con una elevada conflictividad, un pobre énfasis en la independencia y el logro como metas del desarrollo, y por una estructura rígida con altos niveles de control.

#### 4.1.1.3.- Diferencias entre hijos y padres

Con la finalidad de detectar posibles desacuerdos entre padres e hijos, analizaremos, a continuación, las diferencias en la evaluación de las distintas dimensiones del clima familiar considerando ambas perspectivas conjuntamente.

#### Grupo "normal"

Como puede observarse en la Tabla 42, únicamente aparecen diferencias significativas entre la evaluación de los padres y de los hijos en la dimensión del clima familiar Relaciones ( $T = 4.186$ ,  $p < .001$ ). De acuerdo con estos resultados, los padres en el grupo "normal", evalúan las relaciones interpersonales en la familia (en términos de cohesión, libre expresión y grado de interacción conflictiva) de forma más positiva que sus hijos.

Tabla 42  
Prueba T entre hijos y padres del grupo "normal"

VARIABLE	hijos	padres	T	GL	P
Relaciones	15.012	15.720	4.186	342	<0.001
Desarrollo	26.203	26.595	1.310	342	0.191
Estabilidad	11.302	11.402	0.455	342	0.649

#### Grupo "maltrato"

Sin embargo, cuando se analizan las evaluaciones del clima familiar de padres e hijos en el grupo de maltrato, resulta llamativo el hecho de que no se obtengan diferencias significativas en ninguna de las dimensiones examinadas (ver tabla 43). Este alto nivel de acuerdo entre padres e hijos

refuerza, por otra parte, los resultados obtenidos en relación a la negatividad que caracteriza el clima familiar de las familias donde tienen lugar los malos tratos.

Tabla 43  
*Prueba T entre hijos y padres del grupo "normal"*

VARIABLE	hijos	padres	T	GL	P
Relaciones	14.370	14.930	1.825	99	0.071
Desarrollo	21.750	22.650	1.588	99	0.115
Estabilidad	10.380	10.670	0.782	99	0.436

#### 4.1.2.- Aceptación/Rechazo parental—PARQ

A continuación, examinaremos las características de las relaciones paterno-filiales en ambos grupos de la muestra. Consideraremos, de nuevo, las perspectivas de los padres y de los hijos, lo que nos proporcionará tres medidas: la percepción de los padres de su conducta con los hijos y la percepción de los hijos del trato que reciben tanto del padre como de la madre.

Como señala Kagan (1978), la definición de un padre como hostil o afectivo no puede ser realizada únicamente observando la conducta de los padres, puesto que ni el amor ni el rechazo son cualidades fijas de la conducta. El amor parental es una creencia mantenida por el niño, no un conjunto de acciones de los padres. En este sentido, el impacto de la conducta parental en los hijos depende no sólo de elementos objetivos, sino también de procesos perceptuales e inferenciales del niño. Los padres e hijos no perciben necesariamente de la misma forma el amor parental, las exigencias o el castigo y, con frecuencia, los padres realizan inferencias incorrectas acerca de la forma en que sus hijos perciben su comportamiento con ellos. Estas consideraciones fenomenológicas nos ha llevado a definir la conducta parental tanto desde la perspectiva de los padres como desde la de los hijos.

#### 4.1.2.1.- *Perspectiva de los hijos*

En primer lugar consideraremos la percepción de los hijos del trato que reciben del padre y de la madre, en términos de Calor/Afecto y de las dimensiones del Rechazo parental: Agresión/Hostilidad, Negligencia/Indiferencia y Rechazo Indiferenciado.

#### *Factores de la escala*

Como puede apreciarse en la Tabla 44, las diferencias entre ambos grupos de niños de la muestra, son altamente significativas en todas las variables de la conducta parental examinadas ( $p < .001$ ).

De acuerdo con los resultados obtenidos, puede concluirse que los niños maltratados perciben un menor calor y afecto (expresado física y verbalmente), tanto del padre como de la madre, que los niños en el grupo "normal". Asimismo, estos niños se sienten, en términos comparativos, más rechazados por ambos padres. Este rechazo se manifiesta por sentimientos de hostilidad, resentimiento, enemistad y malicia hacia el niño y por conductas agresivas, físicas y verbales, de los padres (Agresión/Hostilidad), por la no disponibilidad física o psicológica de los padres (Negligencia/Indiferencia), y por sentimientos de no ser aceptado y querido sin la presencia necesaria de indicadores "objetivos" de rechazo (Rechazo Indiferenciado).

Tabla 44  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Madre)	10724.134	1	10724.134	117.635	<0.001	71.547	59.560
Agresión/Hostilidad (Madre)	10048.654	1	10048.654	140.953	<0.001	29.788	41.180
Negligencia/Indiferencia (Madre)	5510.130	1	5510.130	117.640	<0.001	25.654	34.070
Rechazo Indiferenciado (Madre)	4329.889	1	4329.889	133.743	<0.001	19.049	26.710
Calor/afecto (Padre)	11022.027	1	11022.027	87.383	<0.001	69.862	57.628
Agresión/Hostilidad (Padre)	10458.861	1	10458.861	123.063	<0.001	28.168	40.085
Negligencia/Indiferencia (Padre)	5592.311	1	5592.311	89.232	<0.001	26.594	35.309
Rechazo Indiferenciado (Padre)	4837.456	1	4837.456	113.569	<0.001	18.321	26.426

#### Puntuación Global

Para la evaluación del peso diferencial de la conducta parental (definida por padres e hijos) en el contexto del conjunto de variables que componen el Sistema Familiar, así como en el conjunto de variables que componen los distintos niveles de sistemas, utilizaremos únicamente los constructos "Aceptación" (Calor/Afecto) y "Rechazo" (compuesto por la suma de las puntuaciones en las escalas Agresión/Hostilidad, Negligencia/Indiferencia y Rechazo Indiferenciado).

Al considerar estas dos dimensiones de la conducta parental se obtienen resultados consistentes con los anteriores, en el sentido de un mayor calor y afecto percibido por los niños en el grupo "normal" y un mayor rechazo percibido, tanto del padre como de la madre, en el grupo de niños maltratados (ver Tabla 45).

Tabla 45  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Madre)	10724.134	1	10724.134	117.635	<0.001	71.547	59.560
Rechazo (Madre)	57732.129	1	57732.129	163.498	<0.001	74.491	101.960
Calor/afecto (Padre)	11022.027	1	11022.027	87.383	<0.001	69.862	57.628
Rechazo (Padre)	60812.622	1	60812.622	136.897	<0.001	73.082	101.819

4.1.2.2.- *Perspectiva de los padres**Factores de la escala*

Asimismo, al considerar la perspectiva de los padres, se obtienen diferencias altamente significativas entre los grupos "normal" y "maltrato" en todas las variables de la conducta parental evaluadas ( $p < .001$ ). Estos resultados coinciden con los obtenidos a partir de las evaluaciones de los hijos. Los padres en el grupo de maltrato, de acuerdo con su evaluación, emplean con los hijos menos expresiones físicas y verbales de calor y afecto (caricias, besos, sonrisas, miradas, cumplidos u otras expresiones de ánimo o aprobación), y se perciben a sí mismos como más hostiles, indiferentes, negligentes y rechazantes que los padres en el grupo "normal" (ver Tabla 46).

Tabla 46  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Padres)	4692.519	1	4692.519	63.720	<0.001	73.035	65.250
Agresión/Hostilidad (Padres)	8395.231	1	8395.231	125.350	<0.001	29.927	40.340
Negligencia/Indiferencia (Padres)	2949.971	1	2949.971	75.880	<0.001	23.087	29.260
Rechazo Indiferenciado (Padres)	3117.193	1	3117.193	113.794	<0.001	18.175	24.520

*Puntuación Global*

Asimismo, como era de esperar, al considerar la puntuación global en la variable Rechazo, las diferencias obtenidas entre los grupos de padres "normal" y "maltrato" han sido significativas ( $p < .001$ ) (ver Tabla 47).

Tabla 47  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Padres)	4692.519	1	4692.519	63.720	<0.001	73.035	65.250
Rechazo (Padres)	40711.516	1	40711.516	134.174	<0.001	71.190	94.120

Estos resultados permiten concluir que las prácticas de socialización de los padres que maltratan a sus hijos, independientemente de que sean definidas por los padres o por los hijos, se caracterizan por escasas expresiones del amor y el afecto, así como por manifestaciones abiertas o encubiertas de rechazo hacia los hijos.

#### 4.1.2.3.- Diferencias entre hijos y padres en la percepción de la conducta parental

A continuación, analizaremos las diferencias entre la evaluación de los padres de su conducta con los hijos y las percepciones de los hijos del trato que reciben tanto del padre como de la madre. Es importante señalar que la puntuación "padres" incluye tanto las evaluaciones de los padres como la de las madres y, por tanto, estas comparaciones tienen un valor únicamente orientativo.

#### Diferencias entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "normal"

Como puede observarse en la Tabla 48, en las familias que componen el grupo "normal" de la muestra, existen diferencias entre la percepción de los hijos del trato que reciben de la madre y la evaluación de los padres en ambas dimensiones de la conducta parental. Los hijos perciben de sus madres, en comparación con la evaluación de los padres, un menor calor y afecto ( $T = 3.25$ ,  $p < .001$ ) y un mayor rechazo ( $T = 3.341$ ,  $p = .001$ ).

Tabla 48  
Prueba T entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "normal".

VARIABLE	hijo—madre	padres	T	GL	P
Calor/afecto	71.547	73.035	3.520	342	<0.001
Rechazo	74.491	71.190	3.341	342	0.001

*Diferencias entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "maltrato"*

Asimismo, en las familias donde tiene lugar el maltrato infantil, también se obtienen diferencias significativas entre la percepción de los hijos del trato que reciben de la madre y la evaluación de los padres, produciéndose estas diferencias en la misma dirección (ver Tabla 49).

Tabla 49  
Prueba T entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "maltrato".

VARIABLE	hijo—madre	padres	T	GL	P
Calor/afecto	59.560	65.250	3.769	99	<0.001
Rechazo	101.960	94.120	3.184	99	0.002

*Diferencias entre "hijo-padre" y "padres". Grupo "normal"*

En relación con la percepción de los hijos del trato que reciben del padre (grupo "normal"), se obtienen diferencias significativas únicamente en la variable Calor/Afecto ( $T = 5.896$ ,  $p < .001$ ). De nuevo, los hijos, en comparación con la evaluación de los padres, perciben un menor calor y afecto del padre, aunque no aparecen diferencias en la percepción del rechazo parental (ver Tabla 50).

Tabla 50  
Prueba T entre "hijo-padre" y "padres". Grupo "normal".

VARIABLE	hijo—padre	padres	T	GL	P
Calor/afecto	69.862	73.035	5.896	338	<0.001
Rechazo	73.082	71.190	1.724	338	0.086

*Diferencias entre "hijo-padre" y "padres". Grupo "maltrato"*

En el grupo de maltrato, se obtienen diferencias significativas entre la percepción de los hijos de la conducta del padre y la evaluación de los padres, en ambas dimensiones de la conducta parental: Calor/Afecto ( $T=$

4.796,  $p < .001$ ) y Rechazo parental ( $T = 3.07$ ,  $p = .003$ ). En ambos casos, como se desprende por la dirección de las medias (ver Tabla 51), la evaluación de los padres es más positiva, en el sentido de un mayor calor y afecto y un menor rechazo hacia los hijos.

Tabla 51  
Prueba T entre "hijo-madre" y "padres". Grupo "maltrato".

VARIABLE	hijo-padre	padres	T	GL	P
Calor/afecto	57.628	65.250	4.796	93	<0.001
Rechazo	101.819	94.120	3.070	93	0.003

Estos resultados indican una tendencia de los padres, tanto en los grupos "normal" como "maltrato" de la muestra, a evaluarse de forma más positiva que los hijos (en general, más afectuosos y menos rechazantes), lo que sugiere que los padres no perciben de la misma forma el afecto y el rechazo parental que los hijos. Aunque es posible que un componente de deseabilidad social influya en la evaluación más positiva de los padres de su conducta con los hijos, es importante tener en cuenta que cuando se comparan estas evaluaciones en ambos grupos de la muestra, los padres en el grupo de maltrato, en comparación con los padres en el grupo "normal", definen claramente su conducta con los hijos en términos de Rechazo.

#### 4.1.2.4.- Percepción de los hijos de la conducta parental. Diferencias entre ambos padres.

Finalmente, con la finalidad de determinar si existen diferencias entre ambos padres en su conducta con los hijos, analizaremos las diferencias en la evaluación de los hijos del trato que reciben del padre y de la madre.

#### Grupo "normal"

Como puede observarse en la Tabla 52, desde la perspectiva de los niños (grupo "normal"), la conducta del padre y de la madre difieren

significativamente en la dimensión Calor/Afecto ( $T = 3.862$ ,  $p < .001$ ), aunque no aparecen diferencias en la dimensión Rechazo. De acuerdo con estos resultados, los niños en el grupo "normal" perciben un mayor calor y afecto de sus madres, aunque esto no significa que los padres muestren un mayor rechazo hacia sus hijos.

Tabla 52  
Prueba T entre "hijo-madre" e "hijo-padre". Grupo "normal"

VARIABLE	hijo—madre	hijo—padre	T	GL	P
Calor/afecto	71.547	69.862	3.862	339	<0.001
Rechazo	74.491	73.082	1.601	339	0.110

Grupo "maltrato"

En el grupo de maltrato, sin embargo, la conducta de ambos padres con los niños no difiere significativamente (ver Tabla 53). Estos resultados indican que, en las familias donde tienen lugar los malos tratos, el trato que los niños reciben del padre y de la madre presenta características similares, trato que se caracteriza, de acuerdo con la evaluación de los hijos, por pobres expresiones de afecto y aprobación y por numerosas manifestaciones de rechazo.

Tabla 53  
Prueba T entre "hijo-madre" e "hijo-padre". Grupo "maltrato"

VARIABLE	hijo—madre	hijo—padre	T	GL	P
Calor/afecto	59.560	57.628	1.421	93	0.159
Rechazo	101.960	101.819	252	93	0.802

#### 4.1.3.- Fuentes Intrafamiliares de Estrés—FILE

##### 4.1.3.1.- Factores de la escala

Finalmente, examinaremos las diferencias entre los grupos de familias "normal" y "maltrato" con respecto al número de sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar. Como puede apreciarse en la Tabla 54, se han obtenido diferencias significativas entre ambos grupos en cuatro de las 6 áreas o fuentes intrafamiliares de estrés examinadas: Familia ( $F = 41.007$ ,  $p < .001$ ), Relaciones conyugales ( $F = 23.298$ ,  $p < .001$ ), Embarazo y parto ( $F = 6.063$ ,  $p = .014$ ) y Enfermedad ( $F = 5.368$ ,  $p = .021$ ).

Tabla 54  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Familia	419.310	1	419.310	41.007	<0.001	3.551	5.880
Relaciones Conyugales	26.144	1	26.144	23.298	<0.001	0.499	1.080
Embarazo y Parto	3.025	1	3.025	6.063	0.014	0.252	0.450
Enfermedad	9.726	1	9.726	5.368	0.021	0.985	1.340
Fallecimiento	0.028	1	0.028	0.030	0.863	0.689	0.670
Movilidad en la Familia	0.122	1	0.122	0.216	0.642	0.490	0.450

Estos resultados indican que el número de sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar, en las áreas anteriores, es significativamente superior en las familias que componen el grupo de maltrato que en las familias del grupo "normal". Es interesante destacar, además, que estas diferencias son más pronunciadas en las áreas que hacen referencia tanto a las relaciones familiares (incremento en las discusiones entre padres e hijos, problemas en el control y educación de los hijos, ausencias de alguno de los cónyuges del hogar...), como a las conyugales o de pareja (problemas de pareja, separación o divorcio, problemas en las relaciones sexuales...), lo que refuerza, por una parte, los resultados obtenidos en nuestro examen de las características que definen la interacción familiar en las familias donde tienen lugar los malos tratos y, por

otra, confirman la inestabilidad de las relaciones de convivencia que, como constatábamos anteriormente, caracterizan a estas familias.

#### 4.1.3.2.- Puntuación Global

Asimismo, la evaluación del peso diferencial de la variable Fuentes Intrafamiliares de Estrés en el conjunto de variables del contexto familiar, así como en el de las variables que componen los distintos niveles de sistemas, se realizará a partir de la puntuación global. Las diferencias obtenidas entre los grupos "normal" y "maltrato" en la puntuación global de la variable estrés (familia) han sido, de nuevo, significativas ( $F = 30.363$ ,  $p < .001$ ) (ver Tabla 55).

Tabla 55  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Estrés S. Familiar (Total)	895.828	1	895.828	30.363	<0.001	6.466	9.870

En nuestro examen inicial de las variables que permitían diferenciar entre los distintos tipos de maltrato (ver apartado 1.2), se obtuvieron diferencias significativas en relación con la variable Estrés (familia) entre el cluster 2 (definido por la negligencia) y el cluster 3 (maltrato emocional), en el sentido de un mayor número de sucesos y cambios vitales estresantes en las familias donde tiene lugar el maltrato emocional, aunque no se producían diferencias entre estas familias y las familias donde el maltrato físico es la característica fundamental (cluster1).

#### 4.2.- Análisis Discriminante

El análisis discriminante, realizado con la finalidad de evaluar y ponderar la capacidad de las variables del Sistema Familiar evaluadas para discriminar empíricamente entre los grupos "normal" y "maltrato", dio como

resultado una función discriminante significativa (Wilks' Lambda = .631, F = 20.452,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 195.489, GL = 12,  $p < .01$ ).

Tabla 56  
Resultados del Análisis Discriminante

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Rechazo (Madre)	0.811	165.573	<0.001	74.491	101.960
Rechazo (Padre)	0.746	140.350	<0.001	73.082	101.819
Rechazo (Padres)	0.735	135.945	<0.001	71.190	94.120
Calor/afecto (Madre)	-0.685	118.309	<0.001	71.547	59.560
Calor/afecto (Padre)	-0.586	86.611	<0.001	69.862	57.628
Calor/afecto (Padres)	-0.497	62.277	<0.001	73.035	65.250
Desarrollo (hijos)	-0.484	58.889	<0.001	26.203	21.750
Desarrollo (Padres)	-0.388	37.900	<0.001	26.595	22.650
Estrés S. Familiar (Total)	0.336	28.402	<0.001	6.466	9.870
Estabilidad (hijos)	-0.176	7.841	0.005	11.302	10.380
Relaciones (Padres)	-0.165	6.879	0.009	15.720	14.930
Relaciones (hijos)	-0.132	4.395	0.037	15.012	14.370

Nota.-Wilks' Lambda = 0.631; F=20.452; GL = 2, 419; P<0.01;  
CHI-cuadrado=195.489; GL=12;P<0.01; Correlación Canónica=0.608

Como se desprende de los resultados obtenidos (ver Tabla 56), la percepción de los hijos del rechazo parental (padre y madre), así como la definición de los padres de su conducta con los hijos en esos términos, y el nivel de aceptación parental (Calor/Afecto), son las variables que demuestran un mayor poder de discriminación entre ambos grupos de familias, y son seguidas en importancia por la variable Desarrollo (clima familiar), Fuentes Intrafamiliares de Estrés y, finalmente, con una contribución menor, las variables Estabilidad y Relaciones (la variable del clima familiar Estabilidad, evaluada por los padres, no contribuyó significativamente a la función discriminante).

La función discriminante obtenida permitió clasificar correctamente el 86.98% de las familias en el grupo "normal" y el 75.53% en el grupo "maltrato" (ver Tabla 57). Es interesante destacar el elevado porcentaje de familias del grupo "normal" correctamente clasificadas por la función

discriminante, lo que sugiere, por una parte, la importancia de estas variables como factores de riesgo del maltrato infantil y, por otra, su relevancia como variables predictoras del ajuste familiar.

Tabla 57

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	294	44	338	86.98	13.02	100.00
Maltrato	23	71	94	24.47	75.53	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>317</b>	<b>115</b>	<b>432</b>	<b>73.38</b>	<b>26.62</b>	<b>100.00</b>

Globalmente, estos porcentajes son sensiblemente superiores a los obtenidos a partir de las variables individuales, e indican un mayor poder de predicción, en términos relativos, de las variables del contexto familiar examinadas.

## 5. SISTEMA SOCIAL

En este apartado, al igual que en los dos anteriores, realizaremos un análisis detallado de las variables que constituyen el Sistema Social, último de los niveles ecológicos de sistemas que hemos considerado en la presente investigación.

Seguiremos el mismo procedimiento en el proceso de análisis. En primer lugar, examinaremos las diferencias entre los grupos "normal" y "maltrato" de la muestra en cada una de las variables que componen el Sistema Social: Fuentes Extrafamiliares de Estrés, Apoyo Social y Estatus Socioeconómico. Y, en segundo lugar, evaluaremos la capacidad de esas variables para discriminar empíricamente entre ambos grupos de familias.

### 5.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

#### 5.1.1.- Fuentes Extrafamiliares de Estrés—FILE

En primer lugar, examinaremos las diferencias entre ambos grupos de familias con respecto a la variable estrés (sucesos y cambios vitales estresantes) en las relaciones de la familia con sistemas extrafamiliares. Consideraremos las siguientes áreas o fuentes de estrés: Problemas económicos, Trabajo y Problemas legales.

Al igual que con la variable Fuentes Intrafamiliares de Estrés, la evaluación del peso diferencial de la variable Fuentes Extrafamiliares de Estrés en el conjunto de variables que componen el Sistema Social, así como en el de las variables que componen los distintos niveles de sistemas, se realizará a partir de la puntuación global.

## 5.1.1.1.- Factores de la escala

Como se observa en la Tabla 58, aparecen diferencias significativas entre ambos grupos en las 3 áreas o fuentes extrafamiliares de estrés examinadas: Economía ( $F = 11.627$ ,  $p = .001$ ), Problemas legales ( $F = 39.388$ ,  $p < .001$ ) y, con valores de significación marginales, en la variable Trabajo ( $F = 3.922$ ,  $p = .048$ ).

**Tabla 58**  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Economía	56.435	1	56.435	11.627	0.001	2.666	3.520
Trabajo	15.140	1	15.140	3.922	0.048	1.848	2.290
Problemas Legales	17.542	1	17.542	39.388	<0.001	0.144	0.620

De acuerdo con estos resultados, las familias donde tienen lugar los malos tratos, en relación con las familias en el grupo "normal", experimentan un número significativamente mayor de problemas económicos y laborales, así como de problemas legales (arrestos, fugas del hogar...), resultados que confirman los altos niveles de estrés (familiares y extrafamiliares) a que se encuentran sometidas estas familias.

## 5.1.1.2.- Puntuación Global

Las diferencias obtenidas entre los grupos "normal" y "maltrato" en la puntuación global de la variable estrés (Sistema Social) son, asimismo, significativas ( $F = 16.776$ ,  $p < .001$ ) (ver Tabla 59).

**Tabla 59**  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Estrés S.Social (Total)	243.101	1	243.101	16.776	<0.001	4.657	6.430

También, en la variable estrés del Sistema Social se produjeron diferencias significativas entre los tres clusters de maltrato (ver apartado 1.2), diferencias que tenían lugar, al igual que en la variable Fuentes Intrafamiliares de Estrés, entre los Clusters 2 (definido por la negligencia) y 3 (maltrato emocional), en el sentido de niveles más elevados de estrés en las familias donde tiene lugar el maltrato emocional.

#### 5.1.2.- Apoyo Social—AC-90

##### 5.1.2.1.- Factores de la escala

A continuación, analizaremos las diferencias entre ambos grupos de familias en relación con el grado de Integración/Aislamiento Social. Consideraremos, en primer lugar, cada uno de los factores que componen las distintas dimensiones del apoyo social.

Como se aprecia en la Tabla 60, se han obtenido diferencias estadísticamente significativas entre los grupos "normal" y "maltrato" en los siguientes factores: Vecindario ( $F = 37.233$ ,  $p < .001$ ), Integración en la Comunidad ( $F = 41.953$ ,  $p < .001$ ), Participación en la Comunidad ( $F = 23.908$ ,  $p < .001$ ) y Afiliación y Asociación ( $F = 13.06$ ,  $p < .001$ ). En el resto de los factores no se han obtenido diferencias significativas.

Como se infiere por la dirección de las medias, los padres que maltratan a sus hijos se encuentran más aislados socialmente y sus actitudes y sentimientos hacia el vecindario y la comunidad son más negativos. Asimismo, son los padres en el grupo de maltrato quienes interactúan y participan con menor frecuencia en actividades de la

comunidad y quienes muestran un menor grado de implicación y afiliación en grupos, asociaciones y organizaciones de carácter voluntario.

**Tabla 60**  
*ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"*

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Vecindario	294.968	1	294.968	37.233	<0.001	16.414	14.455
Integración en la Comunidad	131.085	1	131.085	41.953	<0.001	9.175	7.869
Participación en la Comunidad	52.939	1	52.939	23.908	<0.001	5.466	4.636
Participación en Instituciones S. Afiliación y Asociación	0.845	1	0.845	1.367	0.243	2.953	2.848
	4.134	1	4.134	13.060	<0.001	2.394	2.162
Servicios de Salud Comunitarios	0.209	1	0.209	1.177	0.278	3.120	3.172
Instituciones Sociales	0.781	1	0.781	1.212	0.272	2.980	2.879
Servicios Sociales	0.058	1	0.058	0.177	0.674	2.286	2.313

#### 5.1.2.2.- Puntuación Global

Como revelaba el análisis de los factores, las diferencias más significativas entre ambos grupos de familias se producen en la dimensión Integración y Satisfacción en la Comunidad ( $F = 51.181$ ,  $p < .001$ ) (ver Tabla 61). También aparecen diferencias significativas en la dimensión Asociación y Participación Comunitaria ( $F = 8.717$ ,  $p = .003$ ), aunque éstas se producían únicamente en uno de los factores (Afiliación y Asociación). Sin embargo, no aparecen diferencias entre ambos grupos en la dimensión Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social (en ninguno de los factores resultaron significativas las diferencias).

Estos resultados ponen de manifiesto la escasa integración, el aislamiento social y el pobre sentido de pertenencia e implicación en la comunidad de los padres que maltratan a sus hijos, lo que demuestra su escasa integración en la estructura social más amplia y su alejamiento de estas fuentes potenciales de apoyo social.

Es interesante destacar, por otra parte, que el uso de los recursos y servicios organizados de apoyo social no demuestra ser una variable relevante para establecer diferencias entre los grupos de familias "normal" y "maltrato". No obstante, ésta fue la única dimensión del apoyo social que permitió diferenciar entre los tres clusters de maltrato (ver apartado 1.2).

**Tabla 61**  
*ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"*

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Integración y Satisfac. en la C.	1288.796	1	1288.796	51.181	<0.001	31.055	26.960
Asociación y Participación	8.717	1	8.717	8.782	0.003	5.347	5.010
Rec. Inst. y Comunitarios	0.035	1	0.035	0.023	0.880	8.385	8.364

La evaluación del peso diferencial de la variable Apoyo Social en el conjunto de variables del Sistema Social, así como en el contexto de las variables que componen los tres sistemas o niveles ecológicos de análisis, se realizará, asimismo, a partir de estas dimensiones.

### 5.1.3.- Estatus Socioeconómico

Finalmente, en relación con la variable Estatus Socioeconómico, también aparecen diferencias altamente significativas entre los grupos "normal" y "maltrato" ( $F = 28.829$ ,  $p < .001$ ) (ver Tabla 62).

Las diferencias obtenidas con respecto a esta variable entre los distintos tipos de maltrato fueron también de carácter marginal (ver apartado 1.2), produciéndose únicamente entre los clusters 1 y 2, en el sentido de un estatus socioeconómico más bajo en las familias donde los malos tratos se caracterizan fundamentalmente por la negligencia (cluster 2).

**Tabla 62**  
ANOVA entre los grupos "normal" y "maltrato"

VARIABLE	SC	GL	MC	F	P	Normal	Maltrato
Estatus Socioeconómico	72.241	1	72.241	29.829	<0.001	3.598	2.601

## 5.2.- Análisis Discriminante

El análisis discriminante, realizado a partir de las variables del Sistema Social que resultaron significativas en los análisis de varianza, permitió obtener una función discriminante significativa entre ambos grupos de familias (Wilks' Lambda = .820,  $F = 22.828$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 82.767,  $GL = 4$ ,  $p < .01$ ). Como puede observarse en la Tabla 63, el grado de Integración y Satisfacción en la Comunidad es la variable que demuestra un mayor poder de discriminación entre ambos grupos de familias, seguida, en orden de importancia, por el estatus socioeconómico, la variable Fuentes Extrafamiliares de Estrés y, finalmente, por la variable Asociación y Participación Comunitaria.

**Tabla 63**  
Resultados del Análisis Discriminante

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Integración y Satisfac. en la C.	0.749	51.527	<0.001	31.055	26.960
Estatus Socioeconómico	0.566	29.474	<0.001	3.598	2.601
Estrés S. Social (Total)	-0.436	17.503	<0.001	4.657	6.430
Asociación y Participación	0.309	8.764	0.003	5.347	5.010

Nota.-Wilks' Lambda = 0.820;  $F=22.828$ ;  $GL = 4$ , 417;  $P<0.01$ ;  
CHI-cuadrado=82.767;  $GL=4$ ;  $P<0.01$ ; Correlación Canónica=0.424

Esta función discriminante clasificó correctamente el 71.82% de las familias del grupo "normal" y el 67.39% de las familias del grupo "maltrato" (ver Tabla 64). Como indica el reducido valor de la correlación canónica (.424), la capacidad de discriminación de este conjunto de variables es modesta y, en relación con los conjuntos de variables individuales y

familiares que hemos analizado anteriormente (sistemas Individual y Familiar), poseen el menor poder de predicción.

Ello no reduce, sin embargo, la importancia de estas variables como factores de riesgo del maltrato infantil, sino que refuerza la necesidad de adoptar un acercamiento integrador que desde una perspectiva multifactorial considere simultáneamente múltiples influencias de distintos factores de riesgo (individuales, familiares y sociales).

**Tabla 64**

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	237	93	330	71.82	28.18	100.00
Maltrato	30	62	92	32.61	67.39	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>267</b>	<b>155</b>	<b>422</b>	<b>63.27</b>	<b>36.73</b>	<b>100.00</b>

## 6. ANALISIS MULTIFACTORIAL

En los apartados anteriores hemos dirigido nuestra atención al análisis de diferentes conjuntos de variables —individuales, de la interacción familiar y del contexto social— en relación con el maltrato infantil. En ese proceso de análisis hemos constatado importantes asociaciones entre cada una de esas variables y la presencia de los malos tratos, relación que pone de manifiesto la naturaleza multideterminada del maltrato infantil. Asimismo, este proceso de análisis nos ha permitido valorar la importancia de cada uno de esos conjuntos de variables (Sistemas Individual, Familiar y Social) como predictores del maltrato infantil.

Los resultados obtenidos, no obstante, hacen evidente la necesidad de adoptar un modelo multifactorial que considere simultáneamente los distintos contextos o sistemas (Individual, Familiar y Social) que, como hemos constatado, se encuentran implicados en el maltrato infantil.

De acuerdo con este modelo, nuestro propósito en este apartado es analizar conjuntamente las variables que integran esos distintos contextos o sistemas (variables individuales, familiares y sociales) con el objetivo de determinar su importancia relativa, así como su poder de predicción en relación con la presencia o ausencia del maltrato infantil.

### 6.1.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

Las variables que resultaron significativas en los análisis de diferencias entre los grupos de familias "normal" y "maltrato" (variables de los sistemas Individual, Familiar y Social, así como variables sociodemográficas), se introdujeron en un Análisis Discriminante, obteniéndose una función discriminante significativa entre ambos grupos de

familias (Wilks' Lambda = .526, F = 12.266, p < .01; CHI-cuadrado = 216.992, GL = 24, p < .01).

**Tabla 65**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Rechazo (Madre)	0.689	149.670	<0.001	74.491	101.960
Rechazo (Padre)	0.646	131.441	<0.001	73.082	101.819
Rechazo (Padres)	0.638	128.221	<0.001	71.190	94.120
Calor/afecto (Madre)	-0.628	124.422	<0.001	71.547	59.560
Externalizado	0.558	97.975	<0.001	16.636	31.505
Calor/afecto (Padre)	-0.502	79.484	<0.001	69.862	57.628
Calor/afecto (Padres)	-0.464	67.948	<0.001	73.035	65.250
Total—PAQ	0.442	61.578	<0.001	94.738	107.180
Integración y Satis. en la C.	-0.440	61.099	<0.001	31.055	26.960
Desarrollo (hijos)	-0.412	53.414	<0.001	26.203	21.750
Internalizado	0.377	44.774	<0.001	16.616	25.876
Desarrollo (Padres)	-0.317	31.667	<0.001	26.595	22.650
Estrés S. Familiar (Total)	0.293	27.052	<0.001	6.466	9.870
Sintomat. Psicopatológica	0.277	24.191	<0.001	151.649	180.475
Estatus Socioeconómico	-0.276	24.029	<0.001	3.598	2.601
Estrés S. Social (Total)	0.259	21.126	<0.001	4.657	6.430
Asociación y Participación	-0.182	10.485	0.001	5.347	5.010
Estabilidad (hijos)	-0.165	8.544	0.004	11.302	10.380
Número de hijos	0.160	8.089	0.005	2.799	3.217
Relaciones (Padres)	-0.141	6.223	0.013	15.720	14.930
Relaciones (hijos)	-0.120	4.547	0.034	15.012	14.370
Edad del padre	-0.134	4.525	0.018	40.713	38.624
Estabilidad (Padres)	-0.103	3.345	0.068	11.402	10.670
Edad de la madre	-0.101	3.223	0.073	35.827	34.500

Nota.-Wilks' Lambda = 0.526; F=12.266; GL = 24, 327; P<0.01;  
CHI-cuadrado=216.992; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.688

Esta función discriminante permitió clasificar correctamente el 91.17% de las familias en el grupo "normal" y el 76.81% en el grupo "maltrato" (ver Tabla 66). De estos resultados, llama la atención el hecho de que, al considerar la totalidad de las variables, no se produzca un incremento sustancial en el porcentaje de casos de maltrato correctamente clasificados, respecto a los obtenidos a partir de nuestro análisis por sistemas (S. Individual 71.88%; S. Familiar 75.53% y S. Social 67%).

Aunque, sin embargo, si que se produce un incremento sensible en el porcentaje de familias "normales" correctamente clasificadas.

Los porcentajes obtenidos en el análisis multifactorial (casos de maltrato) son similares a los que obteníamos a partir de las variables del contexto familiar, lo que indica su importancia como variables predictoras del maltrato infantil, así como del ajuste familiar. Como revela un examen de las correlaciones con la función discriminante (ver Tabla 65), son las variables de la conducta parental (Rechazo y Calor/Afecto) las que demuestran poseer, de nuevo, un mayor poder de discriminación entre ambos grupos de familias. Los problemas de conducta (Externalizado) y las características de personalidad de los niños, son los predictores que siguen en importancia. Destaca, asimismo, el importante poder de predicción de la variable del Sistema Social "Integración y Satisfacción en la Comunidad".

De acuerdo con su importancia relativa en el conjunto de variables, la variable Desarrollo del clima familiar, los problemas de conducta (Internalizado), el estrés (sistemas Familiar y Social), el ajuste psicológico, el estatus socioeconómico y el grado de Asociación y Participación en la comunidad son las que también contribuyen significativamente a la diferenciación de ambos grupos. Finalmente, otras variables del clima familiar o variables sociodemográficas como el número de hijos o la edad del padre, poseen una pobre (aunque significativa) capacidad de discriminación.

**Tabla 66**

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	258	25	283	91.17	8.83	100.00
Maltrato	16	53	69	23.19	76.81	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>274</b>	<b>78</b>	<b>352</b>	<b>77.84</b>	<b>22.16</b>	<b>100.00</b>

Una evaluación global de estos resultados permite situar las características de la interacción padres-hijos como un elemento central en el

proceso del maltrato infantil/ajuste familiar, interacción en la que la conducta y características personales de los hijos desempeñan un rol determinante. No obstante, los resultados obtenidos subrayan asimismo la importancia del entorno social, y en concreto del grado de integración social y de la calidad de las relaciones que se establecen con la comunidad, en las relaciones familiares, hecho que refuerza la necesidad de adoptar un acercamiento ecológico en la comprensión del maltrato infantil.

En efecto, como ponen de manifiesto nuestros resultados, en el proceso de interacción paterno-filial son múltiples los factores que se encuentran operando simultáneamente (características individuales de padres e hijos, niveles de estrés, variables ambientales y sociodemográficas...), factores cuyas características e interrelaciones serán determinantes en el ajuste/disfunción familiar.

Por otra parte, el hecho de que este conjunto de variables permita definir con mayor precisión el ajuste familiar que la disfuncionalidad de las relaciones paterno-filiales, expresada en forma de malos tratos, puede ser debido a la ausencia de alguna variable en el modelo, cuya importancia como factor de riesgo pueda ser determinante en la aparición de los malos tratos (variable que, de acuerdo con la hipótesis intergeneracional —ver capítulo 5—, podría ser una historia personal de los padres de malos tratos en la infancia).

## **6.2.- Factores ecológicos de riesgo y severidad de los malos tratos**

Con el objeto de examinar la posibilidad de que el poder de predicción de las variables anteriores (sociodemográficas, individuales, familiares y sociales) se encontrara relacionado con la severidad de los malos tratos, realizamos, siguiendo el mismo procedimiento, nuevos análisis discriminantes, considerando esta vez el grado de severidad. Con este

propósito, establecimos, a partir de la apreciaciones de las personas que identificaron los casos de maltrato, dos grupos: "moderado", que agrupa los casos que fueron considerados como potenciales o moderados y "severo", que incluye los casos que fueron clasificados como severos o graves.

*6.2.1.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato moderado"*

El análisis discriminante realizado entre los grupos "normal" y "maltrato moderado" proporcionó una función discriminante significativa (Wilks' Lambda = .596, F = 8.393; p < .01; CHI-cuadrado = 159.462, GL = 24; p < .01). Como puede observarse en la Tabla 67, la ordenación de las variables, de acuerdo con su poder de predicción, guarda un patrón similar al obtenido en nuestro análisis anterior.

**Tabla 67**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Madre)	-0.667	96.527	<0.001	71.547	58.509
Rechazo (Padre)	0.630	86.203	<0.001	73.082	105.440
Rechazo (Madre)	0.609	80.479	<0.001	74.491	101.018
Rechazo (Padres)	0.608	80.180	<0.001	71.190	94.455
Calor/afecto (Padre)	-0.603	78.807	<0.001	69.862	54.080
Externalizado	0.522	59.243	<0.001	16.636	30.927
Calor/afecto (Padres)	-0.510	56.402	<0.001	73.035	63.709
Desarrollo (hijos)	-0.459	45.649	<0.001	26.203	20.982
Integración y Satis. en la C.	-0.433	40.701	<0.001	31.055	26.537
Total—PAQ	0.427	39.580	<0.001	94.738	107.873
Estrés S. Familiar (Total)	0.373	30.200	<0.001	6.466	10.636
Estrés S. Social (Total)	0.356	27.508	<0.001	4.657	6.982
Internalizado	0.333	24.096	<0.001	16.616	25.400
Estatus Socioeconómico	-0.314	21.362	<0.001	3.598	2.358
Sintomat. Psicopatológica	0.300	19.545	<0.001	151.649	182.418
Desarrollo (Padres)	-0.299	19.409	<0.001	26.595	22.582
Asociación y Participación	-0.247	13.209	<0.001	5.347	4.889
Relaciones (hijos)	-0.183	7.248	0.007	15.012	14.109
Relaciones (Padres)	-0.165	5.899	0.016	15.720	15.073
Estabilidad (hijos)	-0.137	4.099	0.044	11.302	10.273
Número de hijos	0.123	3.289	0.071	2.799	3.115
Estabilidad (Padres)	-0.103	2.293	0.131	11.402	10.327
Edad del padre	-0.087	1.648	0.200	40.713	38.556
Edad de la madre	-0.061	0.807	0.370	35.827	35.059

Nota.-Wilks' Lambda = 0.596; F=8.393; GL = 24, 297; P<0.01;  
CHI-cuadrado=159.462; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.636

Esta función discriminante clasificó correctamente el 91.87% de las familias en el grupo "normal" y el 71.79% en el grupo "maltrato moderado" (ver Tabla 68), porcentajes que mantienen valores similares a los obtenidos sin considerar el grado de severidad, si bien se produce una ligera reducción en el porcentaje de casos de maltrato correctamente clasificados.

Tabla 68

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato moderado", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	260	23	283	91.87	8.13	100.00
Maltrato	11	28	39	28.21	71.79	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>271</b>	<b>51</b>	<b>322</b>	<b>84.16</b>	<b>15.84</b>	<b>100.00</b>

#### 6.2.2.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato severo"

Siguiendo el mismo procedimiento con los casos de maltrato que fueron clasificados como graves o severos, se obtuvo, asimismo, una función discriminante significativa entre ambos grupos de familias (Wilks' Lambda = .605,  $F = 7.839$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 150.315, GL = 24,  $p < .01$ ).

De nuevo, la distribución de las variables de acuerdo con su poder de predicción mantiene una estructura similar a la obtenida anteriormente, sin considerar la severidad de los malos tratos (ver Tabla 69), Las variables de la conducta parental (Rechazo y Calor/Afecto), los problemas de conducta (Externalizado) y las características de personalidad de los niños, así como el grado de integración social de los padres son, tanto en los casos considerados como moderados como en los severos, las variables que más contribuyen a la diferenciación de ambos grupos de familias.

**Tabla 69**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Rechazo (Madre)	0.708	101.791	<0.001	74.491	103.111
Rechazo (Padres)	0.590	70.788	<0.001	71.190	93.711
Calor/afecto (Madre)	-0.584	69.224	<0.001	71.547	60.844
Rechazo (Padre)	0.569	65.659	<0.001	73.082	97.705
Externalizado	0.524	55.874	<0.001	16.636	32.262
Calor/afecto (Padres)	-0.410	34.074	<0.001	73.035	67.133
Integración y Satis. en la C.	-0.401	32.712	<0.001	31.055	27.467
Total—PAQ	0.383	29.843	<0.001	94.738	106.333
Internalizado	0.362	26.565	<0.001	16.616	26.500
Calor/afecto (Padre)	-0.338	23.164	<0.001	69.862	61.659
Desarrollo (hijos)	-0.302	18.500	<0.001	26.203	22.689
Desarrollo (Padres)	-0.288	16.837	<0.001	26.595	22.733
Sintomat. Psicopatológica	0.199	8.032	0.005	151.649	178.045
Número de hijos	0.180	6.550	0.011	2.799	3.348
Estabilidad (hijos)	-0.175	6.225	0.013	11.302	10.511
Estatus Socioeconómico	-0.168	5.740	0.017	3.598	2.910
Edad del padre	-0.158	5.080	0.025	40.713	38.700
Estrés S. Familiar (Total)	0.148	4.464	0.035	6.466	8.933
Edad de la madre	-0.127	3.294	0.070	35.827	33.805
Estrés S. Social (Total)	0.103	2.169	0.142	4.657	5.756
Estabilidad (Padres)	-0.089	1.625	0.203	11.402	11.089
Relaciones (Padres)	-0.085	1.484	0.224	15.720	14.756
Asociación y Participación	-0.073	1.077	0.300	5.347	5.156
Relaciones (hijos)	-0.024	0.116	0.734	15.012	14.689

Nota.-Wilks' Lambda = 0.605; F=7.839; GL = 24, 288; P<0.01;  
CHI-cuadrado=150.315; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.629

Como puede observarse en la Tabla 70, el porcentaje de casos de maltrato "severos" correctamente clasificados a partir de la función discriminante (76.67%) muestra valores similares a los obtenidos sin realizar distinciones de acuerdo con su severidad (76.81%), aunque son ligeramente superiores a los obtenidos con los casos "moderados" (71%).

Estos resultados sugieren que las familias donde tienen lugar los malos tratos, independientemente del grado de severidad, poseen características similares y, por tanto, su consideración, al menos en el contexto de la presente investigación, no resulta relevante.

Tabla 70

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato severo", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	260	23	283	91.87	8.13	100.00
Maltrato	7	23	30	23.33	76.67	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>267</b>	<b>46</b>	<b>313</b>	<b>85.30</b>	<b>14.70</b>	<b>100.00</b>

### 6.3.- Factores ecológicos de riesgo y tipos de maltrato

Finalmente, siguiendo el mismo procedimiento que en los análisis anteriores, evaluaremos la capacidad de los distintos factores ecológicos de riesgo para definir los diferentes tipos de maltrato. Con este objetivo realizaremos, de nuevo, análisis discriminantes entre el grupo de familias "normales" y cada uno de los tres clusters de maltrato definidos anteriormente (ver apartado 1.2).

#### 6.3.1.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 1 (maltrato físico)

El análisis discriminante dio como resultado una función discriminante entre ambos grupos de familias significativa (Wilks' Lambda = .578,  $F = 9.317$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 173.888,  $GL = 24$ ,  $p < .01$ ). Como puede apreciarse en la Tabla 71, la ordenación de las variables de acuerdo con su capacidad de discriminación entre ambos grupos, mantiene un patrón prácticamente idéntico al obtenido en el análisis discriminante con la totalidad de los casos de maltrato.

De nuevo, la interacción padres-hijos (percepción de padres e hijos), los problemas de conducta (Externalizado-Internalizado) y características de personalidad de los niños, son las variables que poseen un mayor poder de discriminación entre ambos grupos. Asimismo, el grado de integración y satisfacción en la comunidad, el estrés (sistemas Familiar y Social), la dimensión Desarrollo del clima familiar y el ajuste psicológico de los padres,

contribuyen de forma altamente significativa a la diferenciación de ambos grupos de familias. El resto de variables realizan contribuciones menos relevantes.

**Tabla 71**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Rechazo (Padres)	-0.717	123.755	<0.001	71.190	98.603
Rechazo (Madre)	-0.663	105.636	<0.001	74.491	102.476
Rechazo (Padre)	-0.644	99.796	<0.001	73.082	101.672
Calor/afecto (Madre)	0.594	84.872	<0.001	71.547	59.254
Calor/afecto (Padres)	0.540	70.013	<0.001	73.035	62.968
Externalizado	-0.530	67.421	<0.001	16.636	31.459
Calor/afecto (Padre)	0.529	67.374	<0.001	69.862	57.2951
Total—PAQ	-0.453	49.319	<0.001	94.738	108.032
Internalizado	-0.419	42.186	<0.001	16.616	27.689
Desarrollo (hijos)	0.413	40.914	<0.001	26.203	21.667
Integración y Satis. en la C.	0.384	35.535	<0.001	31.055	27.508
Estrés S. Familiar (Total)	-0.337	27.225	<0.001	6.466	10.651
Desarrollo (Padres)	0.303	22.041	<0.001	26.595	22.460
Sintomat. Psicopatológica	-0.299	21.501	<0.001	151.649	183.774
Estrés S. Social (Total)	-0.235	13.327	<0.001	4.657	6.603
Estatus Socioeconómico	0.211	10.738	0.001	3.598	2.826
Asociación y Participación	0.185	8.230	0.004	5.347	4.968
Relaciones (Padres)	0.167	6.723	0.010	15.720	14.714
Edad del padre	0.146	5.139	0.024	40.713	38.109
Estabilidad (hijos)	0.145	5.029	0.026	11.302	10.397
Relaciones (hijos)	0.119	3.392	0.066	15.012	4.302
Estabilidad (Padres)	0.110	2.913	0.089	11.402	10.667
Edad de la madre	0.107	2.761	0.098	35.827	34.083
Número de hijos	-0.074	1.319	0.252	2.799	3.021

Nota.-Wilks' Lambda = 0.578; F=9.317; GL = 24, 306; P<0.01;  
CHI-cuadrado=173.888; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.650

La función discriminante obtenida a partir de las variables anteriores, permitió clasificar correctamente en el grupo "normal" al 90.46% de las familias y en el grupo "maltrato" (Cluster 1) al 79.17%. Estos porcentajes son similares a los obtenidos con todos los casos de maltrato, si bien el porcentaje de familias pertenecientes al grupo de maltrato correctamente clasificadas es ligeramente superior.

Tabla 72

Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	256	27	283	90.46	9.54	100.00
Maltrato	10	38	48	20.83	79.17	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>266</b>	<b>65</b>	<b>331</b>	<b>80.36</b>	<b>19.64</b>	<b>100.00</b>

### 6.3.2.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 2 (negligencia)

El análisis discriminante realizado entre los grupos de familias "normal" y "maltrato" (cluster 2 -negligencia-) dio también como resultado una función discriminante significativa (Wilks' Lambda = .694,  $F = 4.976$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 102.959, GL = 24,  $p < .01$ ). Como puede comprobarse en la Tabla 73, la combinación de variables delimitada por el análisis discriminante, presenta una estructura con características distintivas en relación con los resultados obtenidos con la totalidad de los casos de maltrato, así como con el cluster de maltrato físico.

Aunque la conducta parental, los problemas de conducta de los niños (dimensión Externalizado) y el grado de integración social de los padres, continúan encontrándose entre las variables con mayor poder de discriminación, variables con una menor importancia relativa en análisis previos, tales como el estatus socioeconómico o el número de hijos (que no contribuía significativamente a la diferenciación de los grupos en el caso del cluster de maltrato físico), adquieren una mayor relevancia en el contexto del conjunto de variables. Por otra parte, otras variables como la sintomatología Psicopatológica de los padres, el Calor/Afecto parental (perspectiva de los padres) o la variable estrés (sistemas Familiar y Social), que resultaron significativas en el cluster de maltrato físico, no contribuyen significativamente a la función discriminante en el cluster de negligencia.

**Tabla 73**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Madre)	0.620	49.754	<0.001	71.547	61.167
Rechazo (Madre)	-0.588	44.815	<0.001	74.491	101.083
Rechazo (Padre)	-0.538	37.524	<0.001	73.082	106.136
Externalizado	-0.433	24.271	<0.001	16.636	30.478
Estatus Socioeconómico	0.346	15.480	<0.001	3.598	2.087
Calor/afecto (Padre)	0.338	14.822	<0.001	69.862	57.682
Integración y Satis. en la C.	0.320	13.291	<0.001	31.055	26.174
Desarrollo (hijos)	0.317	13.010	<0.001	26.203	21.542
Rechazo (Padres)	-0.297	11.395	0.001	71.190	87.083
Total—PAQ	-0.281	10.253	0.002	94.738	105.625
Número de hijos	-0.228	6.724	0.010	2.799	3.430
Desarrollo (Padres)	0.188	4.593	0.033	26.595	23.000
Asociación y Participación	0.184	4.388	0.037	5.347	4.913
Estabilidad (hijos)	0.164	3.492	0.063	11.302	9.875
Estrés S. Social (Total)	-0.140	2.540	0.112	4.657	4.875
Calor/afecto (Padres)	0.137	2.417	0.121	73.035	70.167
Sintomat. Psicopatológica	-0.082	0.871	0.351	151.649	166.750
Estabilidad (Padres)	0.079	0.802	0.371	11.402	10.583
Internalizado	-0.063	0.517	0.473	16.616	17.652
Estrés S. Familiar (Total)	-0.035	0.163	0.687	6.466	7.208
Relaciones (Padres)	0.030	0.114	0.736	15.720	15.542
Edad del padre	0.011	0.016	0.898	40.713	40.105
Edad de la madre	0.011	0.016	0.899	35.827	36.095
Relaciones (hijos)	-0.006	0.005	0.946	15.012	15.042

Nota.-Wilks' Lambda = 0.694; F=4.976; GL = 24, 271; P<0.01;  
CHI-cuadrado=102.959; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.553

Los porcentajes de familias correctamente clasificadas en los grupos "normal" (93.99%) y "maltrato" (cluster negligencia) (76.92%) son, sin embargo, similares a los obtenidos tanto con el conjunto de casos de maltrato, así como con el cluster de maltrato físico (ver Tabla 74).

Tabla 74

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	266	17	283	93.99	6.01	100.00
Maltrato	3	10	13	23.08	76.92	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>269</b>	<b>27</b>	<b>296</b>	<b>90.88</b>	<b>9.12</b>	<b>100.00</b>

### 6.3.3.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 3 (maltrato emocional)

El análisis discriminante realizado entre los grupos de familias "normal" y "maltrato" (cluster 3 -maltrato emocional-) permitió obtener una función discriminante significativa (Wilks' Lambda = .672,  $F = 5.405$ ,  $p < .01$ ; CHI-cuadrado = 110.022,  $GL = 24$ ,  $p < .01$ )

La ordenación de las variables de acuerdo con su poder de discriminación entre los grupos de familias "normal" y el cluster de maltrato emocional, también presenta algunas características diferenciadoras en relación con los resultados obtenidos con los clusters de maltrato físico y negligencia, entre las que destaca, sin duda, el elevado poder de predicción de la variable del apoyo social "Integración y Satisfacción en la Comunidad" (ver Tabla 75). Asimismo, destaca la importancia relativa de la variable estrés (Sistema Social), que en el cluster 2 (negligencia) no contribuía significativamente a la función discriminante. Por el contrario, otras variables como el estatus socioeconómico, con un alto poder de predicción en el cluster de negligencia, no contribuyen significativamente en la diferenciación de los grupos de familias "normal" y "maltrato emocional" (cluster 3). No obstante, las variables de la conducta parental y los problemas de conducta de los niños, al igual que en los casos anteriores, constituyen, aunque con diferentes combinaciones, los principales predictores del ajuste familiar/maltrato infantil.

De acuerdo con estos resultados, el aislamiento y la escasa integración social son características que permiten definir las familias donde tienen lugar los malos tratos emocionales, familias que, además, experimentan altos niveles de estrés en las relaciones con sistemas extrafamiliares.

**Tabla 75**  
*Resultados del Análisis Discriminante*

Variable	Correlación	F	P	Normal	Maltrato
Calor/afecto (Madre)	0.605	51.568	<0.001	71.547	58.077
Integración y Satis. en la C.	0.542	41.371	<0.001	31.055	25.692
Rechazo (Madre)	-0.478	32.232	<0.001	74.491	101.077
Externalizado	-0.433	26.407	<0.001	16.636	33.538
Calor/afecto (Padres)	0.426	25.568	<0.001	73.035	67.231
Rechazo (Padres)	-0.361	18.367	<0.001	71.190	85.385
Internalizado	-0.330	15.329	<0.001	16.616	31.923
Calor/afecto (Padre)	0.321	14.501	<0.001	69.862	59.364
Rechazo (Padre)	-0.320	14.414	<0.001	73.082	94.000
Estrés S. Social (Total)	-0.312	13.714	<0.001	4.657	8.462
Desarrollo (Padres)	0.284	11.336	0.001	26.595	22.923
Total—PAQ	-0.275	10.671	0.001	94.738	105.923
Número de hijos	-0.263	9.750	0.002	2.799	3.800
Desarrollo (hijos)	0.248	8.633	0.004	26.203	22.538
Estrés S. Familiar (Total)	-0.243	8.291	0.004	6.466	11.000
Sintomat. Psicopatológica	-0.221	6.870	0.009	151.649	190.077
Relaciones (hijos)	0.195	5.338	0.022	15.012	13.462
Estatus Socioeconómico	0.154	3.330	0.069	3.598	2.500
Edad del padre	0.130	2.386	0.124	40.713	38.636
Estabilidad (hijos)	0.124	2.165	0.142	11.302	11.231
Edad de la madre	0.110	1.712	0.192	35.827	33.727
Relaciones (Padres)	0.075	0.791	0.374	15.720	14.846
Estabilidad (Padres)	0.040	0.228	0.633	11.402	10.846
Asociación y Participación	0.027	0.106	0.745	5.347	5.385

Nota.-Wilks' Lambda = 0.672; F=5.405; GL = 24, 266; P<0.01;  
CHI-cuadrado=110.022; GL=24; P<0.01; Correlación Canónica=0.573

El porcentaje de familias correctamente clasificadas a partir de la función discriminante es, como puede comprobarse en la Tabla 76, notablemente superior a los obtenidos con los clusters de maltrato físico y negligencia, así como con la totalidad de los casos de maltrato. Así, resulta

llamativa la precisión en la clasificación de familias en el grupo "normal" (97.53%), mientras que el porcentaje de casos de maltrato emocional correctamente clasificados se eleva a un 87.50%. Estos resultados permiten concluir que el conjunto de variables examinadas definen de forma más adecuada el maltrato emocional que otras formas de malos tratos (físico y negligencia).

Tabla 76

*Distribución de las familias en los grupos "normal" y "maltrato", estimada por la función discriminante*

	Frecuencias			Porcentajes		
	Normal	Maltrato	TOTAL	Normal	Maltrato	TOTAL
Normal	276	7	283	97.53	2.47	100.00
Maltrato	1	7	8	12.50	87.50	100.00
<b>TOTAL</b>	<b>277</b>	<b>14</b>	<b>291</b>	<b>95.19</b>	<b>4.81</b>	<b>100.00</b>

Los resultados obtenidos en nuestro análisis de los factores de riesgo, considerando los distintos clusters de maltrato, permiten concluir que, aunque en todos los casos las variables de la conducta parental, los problemas de conducta de los niños y el grado de integración social de los padres constituyen los principales predictores del ajuste/disfunción familiar, existen diferencias entre los distintos tipos de maltrato en relación al peso específico o contribución relativa de otras variables como el estatus socioeconómico, el estrés, la sintomatología psicopatológica o el número de hijos.

## 7. EL APOYO SOCIAL COMO VARIABLE MODULADORA EN LAS RELACIONES FAMILIARES Y EL AJUSTE PSICOLOGICO INDIVIDUAL

Los análisis anteriores han puesto de manifiesto que la comprensión del maltrato infantil debe ampliarse desde los patrones de interacción paterno-filiales y de las características personales de los miembros de la familia para incluir las relaciones del sistema familiar con su entorno social. Hemos comprobado, efectivamente, la importancia del grado de integración social y de la calidad de las relaciones que se establecen con la comunidad como variables predictoras del ajuste/disfunción familiar.

En este sentido, nuestro objetivo en el presente apartado es establecer en qué medida el apoyo social actúa como variable moduladora en dos ámbitos diferentes: en primer lugar, examinaremos los efectos moduladores del apoyo social en las relaciones padres-hijos y, en segundo lugar, analizaremos los efectos de esta variable en las relaciones estrés-ajuste psicológico de los padres.

### 7.1.- El apoyo social como variable moduladora en las relaciones padres-hijos

Con el propósito de evaluar el efecto modulador del apoyo social en las relaciones padres-hijos, se establecieron dos grupos - alto y bajo - en cada dimensión del apoyo social, utilizando la mediana como criterio de división entre ambos grupos (Sarason et al., 1983). A continuación, para cada dimensión del apoyo social, se analizaron las medias en cada variable de la conducta parental (padres e hijos) en los grupos de alto y bajo apoyo social. La técnica de análisis empleada ha sido el ANOVA. Asimismo, para cada dimensión del apoyo social se compararon las medias en los niveles altos y bajos de apoyo social entre los grupos de maltrato y no-maltrato.

### *7.1.1.- Integración y Satisfacción en la Comunidad y Aceptación-Rechazo parental*

Los resultados obtenidos en el análisis de las relaciones entre esta dimensión del apoyo social y las variables de la conducta parental en el grupo de familias "normal" (ver Tabla 77), muestran un efecto modulador de la dimensión Integración y Satisfacción en la Comunidad en la variable Calor/Afecto (evaluada por los padres) ( $F = 17.135$ ,  $p < .001$ ). Como se desprende por la dirección de las medias, los padres en el grupo de alto apoyo social (mayor integración social y actitudes hacia la comunidad más positivas) se perciben a sí mismos como más afectuosos con sus hijos que los padres en el grupo de bajo apoyo social. No obstante, desde la perspectiva de los hijos, el trato que reciben de sus padres, en términos de Calor/Afecto no es diferente en los grupos de bajo y alto apoyo social. No se han obtenido diferencias significativas en el grupo de familias normales en la variable Rechazo parental para los niveles altos y bajos de esta dimensión del apoyo social.

Sin embargo, el examen de estas relaciones en las familias con problemas de maltrato, revela un efecto modulador de esta dimensión del apoyo social comunitario en la variable Rechazo parental. Como puede observarse en la Tabla 77, las diferencias significativas entre los grupos de bajo y alto apoyo social se encuentran en la variable Rechazo parental, evaluada por los hijos: Rechazo (hijo-madre) ( $F = 5.551$ ,  $p = .022$ ) y Rechazo (hijo-padre) ( $F = 5.730$ ,  $p = .020$ ). Como se infiere por la dirección de las medias, los niños maltratados cuyas familias se encuentran más aisladas socialmente (menor número de relaciones sociales, menor participación en actividades de la comunidad y sentimientos hacia la comunidad más negativos) perciben un mayor rechazo tanto de la madre como del padre que los niños en el grupo de alto apoyo social. Llamativamente, cuando esta dimensión es evaluada por los padres, no se observan diferencias significativas entre los grupos de alto y bajo apoyo social y, en comparación

con la evaluación de los hijos, estos padres se perciben a sí mismos (o tratan de dar esa impresión) como menos hostiles, indiferentes y negligentes.

Por otra parte, las diferencias significativas obtenidas en el análisis de las medias en las variables de la conducta parental entre las familias normales y familias con niños maltratados, en ambos grupos de apoyo social, indican, como se esperaba, un mayor calor y afecto, en general, en las familias normales y un mayor rechazo parental en las familias con problemas de maltrato (ver columnas Tabla 77).

Tabla 77

*Integración y Satisfacción en la Comunidad y Aceptación-Rechazo Parental*

Integración y Satisfacción en la Comunidad				F	P
		bajo	alto		
Grupo "normal"					
Calor/Af.(H-MADRE)	71.333	72.529		0.756	0.389
Calor/Af.(H-PADRE)	68.214	68.879		0.033	0.856
Calor/Af.(PADRES)	69.267	75.088		17.135	<0.001
Rechazo (H-MADRE)	74.667	72.765		0.081	0.777
Rechazo (H-PADRE)	73.786	77.333		0.309	0.581
Rechazo (PADRES)	75.933	67.324		3.304	0.076
Grupo "maltrato"					
Calor/Af.(H-MADRE)	53.487	62.450		3.032	0.088
Calor/Af.(H-PADRE)	54.405	60.941		1.863	0.178
Calor/Af.(PADRES)	61.154	69.150		3.415	0.070
Rechazo (H-MADRE)	111.103	93.350		5.551	0.022
Rechazo (H-PADRE)	108.027	91.529		5.730	0.020
Rechazo (PADRES)	101.205	87.400		3.123	0.083
	<b>F</b>	<b>P</b>	<b>F</b>	<b>P</b>	
Calor/Af.(H-MADRE)	17.565	<0.001	14.260	<0.001	
Calor/Af.(H-PADRE)	9.073	0.004	3.661	0.062	
Calor/Af.(PADRES)	3.130	0.083	7.602	0.008	
Rechazo (H-MADRE)	32.821	<0.001	18.037	<0.001	
Rechazo (H-PADRE)	24.008	<0.001	4.830	0.033	
Rechazo (PADRES)	15.109	<0.001	19.738	<0.001	

## 7.1.2.- Asociación y Participación Comunitaria y Aceptación Rechazo parental.

El análisis de las relaciones entre esta dimensión del apoyo social y las variables de la conducta parental revela, asimismo, algunos resultados

llamativos. En el grupo de familias "normal" no se han obtenido diferencias significativas en ninguna de las variables de la conducta parental entre los grupos de alto y bajo apoyo social (ver Tabla 78). Sin embargo, en el grupo de familias con problemas de malos tratos, se han obtenido diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de bajo y alto apoyo social en todas las variables de la conducta parental, con la excepción de la variable Calor/Afecto (hijo-madre) (ver Tabla 78). Un examen de la dirección de las medias, permite concluir que esta dimensión del apoyo social ejerce un efecto modulador tanto en la variable Calor/Afecto - mayor afecto y calor parental percibido en niveles altos de apoyo social -, como en la variable Rechazo - menor rechazo parental percibido en niveles altos de apoyo social.

De nuevo, en el análisis de las diferencias en las variables de la conducta parental entre las familias normales y las familias con problemas de maltrato, en ambos grupos de esta dimensión del apoyo social, se han obtenido diferencias significativas en todas las variables de la Aceptación-Rechazo parental para el grupo de bajo apoyo social, observándose, en el grupo de alto apoyo, diferencias significativas en cuatro de las seis variables (ver columnas Tabla 78). Este hecho, junto a la menor potencia de las significaciones en el grupo de alto apoyo social, sugiere un menor calor y afecto y un mayor rechazo parental en el grupo de bajo apoyo social de las familias con problemas de maltrato.

**Tabla 78**  
*Asociación y Participación Comunitaria y Aceptación-Rechazo Parental*

		Asociación y Participación Comunitaria		F	P
		bajo	alto		
Grupo "normal"					
Calor/Af.(H-MADRE)	71.708	71.652	0.002	0.962	
Calor/Af.(H-PADRE)	68.522	69.000	0.018	0.893	
Calor/Af.(PADRES)	73.750	73.652	0.027	0.870	
Rechazo (H-MADRE)	71.708	71.217	0.076	0.785	
Rechazo (H-PADRE)	70.435	74.652	0.539	0.467	
Rechazo (PADRES)	70.125	71.391	0.047	0.830	
Grupo "maltrato"					
Calor/Af.(H-MADRE)	54.733	62.387	3.051	0.086	
Calor/Af.(H-PADRE)	51.700	62.414	6.209	0.016	
Calor/Af.(PADRES)	61.900	70.774	8.454	0.005	
Rechazo (H-MADRE)	110.700	95.194	5.600	0.021	
Rechazo (H-PADRE)	111.567	92.000	9.590	0.003	
Rechazo (PADRES)	99.767	83.677	9.030	0.004	
	<b>F</b>	<b>P</b>	<b>F</b>	<b>P</b>	
Calor/Af.(H-MADRE)	26.150	<0.001	7.566	0.008	
Calor/Af.(H-PADRE)	16.267	<0.001	2.708	0.106	
Calor/Af.(PADRES)	13.445	0.001	1.717	0.196	
Rechazo (H-MADRE)	50.134	<0.001	21.855	<0.001	
Rechazo (H-PADRE)	46.035	<0.001	7.463	0.009	
Rechazo (PADRES)	32.980	<0.001	6.410	0.015	

### 7.1.3.- Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social y Aceptación-Rechazo parental

En el análisis de las relaciones entre esta dimensión del apoyo social comunitario y las variables de la conducta parental, no se han obtenido diferencias significativas entre los grupos de bajo y alto apoyo social, tanto para las familias normales como para las familias con problemas de maltrato (ver Tabla 79). Por otra parte, al igual que con las otras dimensiones del apoyo social, se han obtenido diferencias significativas en todas las variables de la conducta parental (sin excepción), en los grupos de alto y bajo apoyo social, entre las familias normales y familias con niños maltratados, aunque, de nuevo, estas diferencias son más acusadas en el grupo de bajo apoyo social (ver columnas Tabla 79).

Tabla 79

## Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social y Aceptación-Rechazo Parental

Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social				
	bajo	alto	F	P
Grupo "normal"				
Calor/Af.(H-MADRE)	71.968	72.067	0.013	0.910
Calor/Af.(H-PADRE)	69.900	64.133	2.689	0.108
Calor/Af.(PADRES)	74.323	74.600	0.009	0.924
Rechazo (H-MADRE)	69.645	71.867	0.181	0.672
Rechazo (H-PADRE)	70.733	77.933	1.667	0.204
Rechazo (PADRES)	65.129	67.467	0.221	0.641
Grupo "maltrato"				
Calor/Af.(H-MADRE)	56.826	60.974	1.066	0.306
Calor/Af.(H-PADRE)	54.130	61.212	3.001	0.089
Calor/Af.(PADRES)	63.652	68.359	3.168	0.081
Rechazo (H-MADRE)	106.609	101.026	0.480	0.491
Rechazo (H-PADRE)	106.174	100.182	0.753	0.389
Rechazo (PADRES)	94.174	89.487	0.591	0.445
	F	P	F	P
Calor/Af.(H-MADRE)	22.543	<0.001	8.222	0.006
Calor/Af.(H-PADRE)	18.595	<0.001	0.467	0.498
Calor/Af.(PADRES)	14.622	<0.001	4.977	0.031
Rechazo (H-MADRE)	46.093	<0.001	22.446	<0.001
Rechazo (H-PADRE)	31.285	<0.001	10.855	0.002
Rechazo (PADRES)	37.418	<0.001	12.499	0.001

## 7.2.- Estrés y ajuste psicológico: un análisis del apoyo social como variable moduladora

A continuación, analizaremos los efectos negativos del estrés en el ajuste psicológico de los padres y examinaremos los posibles efectos moduladores del apoyo social en esa relación. Este análisis se realizará considerando dos hipótesis acerca del rol del apoyo social en el ajuste y bienestar psicológico: la hipótesis "Buffer"-efecto protector o modulador- y la hipótesis de "efectos principales" -efectos directos e independientes del nivel de estrés- (ver capítulo V, apartado 3.1.3).

En primer lugar, con la finalidad de evaluar la medida en que el estrés y el apoyo social, considerados aisladamente, se relacionan con la sintomatología psicopatológica, se realizaron diferentes análisis de varianza para examinar la distribución de medias en las categorías de estresores y

niveles de apoyo social. Para ello se establecieron previamente, mediante la técnica de clusterización, tres grupos - alto medio y bajo - para la variable de estresores, y dos grupos - alto y bajo - para la variable de apoyo social.

El índice de apoyo social utilizado ha sido la puntuación global obtenida en los factores que resultaron significativos en la diferenciación del ambos grupos de familias. Asimismo, el índice de estrés empleado se corresponde con la suma global de sucesos y cambios vitales (fuentes intrafamiliares y extrafamiliares de estrés).

#### 7.2.1.- Estrés y sintomatología, efectos directos

Como puede observarse en la Tabla 80, a medida que se incrementa el nivel de estrés se incrementan a su vez las medias en la variable de sintomatología, siendo este incremento significativo tanto para el grupo de no maltrato ( $F= 34.896$ ,  $p<.001$ ), como para el grupo de maltrato ( $F= 11.587$ ,  $p<.001$ ). De estos resultados se infiere que existe una relación positiva directa entre el nivel de estrés y el desajuste psicológico.

Tabla 80  
ANOVA. Estresores y medias en sintomatología

ESTRESORES	-	=	+	F	P
Normal	86.65	117.39	127.06	34.896	<0.001
Maltrato	95.48	125.45	139.95	11.587	<0.001

#### 7.2.2.- Apoyo social y sintomatología, efectos directos

Como puede observarse en la Tabla 81, no se han obtenido diferencias significativas en las medias de la variable sintomatología para los niveles de bajo y alto apoyo social en ninguno de los dos grupos - "normal" y "maltrato" -. De estos resultados no puede concluirse que exista una relación inversa entre el apoyo social y el ajuste psicológico, como sugiere un modelo de efectos directos o principales.

**Tabla 81**  
ANOVA. Apoyo social y medias en sintomatología

APOYO SOCIAL	-	+	F	P
Normal	103.57	100.99	0.453	0.501
Maltrato	121.18	119.38	0.282	0.597

En tercer lugar, y con la finalidad de evaluar la existencia de efectos condicionales que apoyen la hipótesis "buffer", se examinó la posibilidad de que las relaciones entre estresores y sintomatología se encuentren moduladas por el nivel de apoyo social. Asimismo, se examinó la posibilidad de que existan relaciones entre el apoyo social y sintomatología moduladas por el nivel de estrés. Con este propósito, para cada nivel de apoyo social se analizaron las medias en la variable sintomatología en los tres grupos de la variable estresores. De igual forma, para cada nivel de estrés se analizaron las medias en la variable sintomatología en los grupos de apoyo social. Esta estrategia estadística se basa en los trabajos de Lin et al., (1979) y Frydman (1981).

### 7.2.3.- Niveles de apoyo social/estrés y sintomatología, efectos "buffer"

Un examen horizontal -filas - (grupos de apoyo social: Tabla 82) permite concluir que el incremento en el nivel de estrés da lugar a un incremento consistente y estadísticamente significativo en las puntuaciones en la variable sintomatología en todos los grupos de apoyo social y para ambos grupos de familias - normal y maltrato -. Por otra parte, como se desprende del examen vertical - columnas - (niveles de estrés: Tabla 82), el incremento en el nivel de apoyo social no produce una reducción significativa en las puntuaciones en la variable sintomatología en ninguno de los grupos de la variable estresores. Estos resultados no permiten confirmar la hipótesis "buffer", según la cual los efectos negativos del estrés deberían decrecer a medida que el nivel de apoyo social se incrementa.

Tabla 82

ANOVA. Medias en sintomatología para niveles de apoyo social y estresores

grupo	ESTRESORES	-	=	+	F	P
<b>Normal</b>						
APOYO	-	99.33	120.88	125.88	8.487	<0.001
	+	86.65	116.39	127.42	42.168	<0.001
	<b>F</b>	2.956	0.229	0.017		
	<b>P</b>	0.087	0.585	0.899		
<b>Maltrato</b>						
APOYO	-	98.91	126.91	127.75	3.651	0.036
	+	92.33	123.65	148.82	9.932	<0.001
	<b>F</b>	0.460	0.100	1.800		
	<b>P</b>	0.505	0.754	0.197		

## 7.2.4.- Apoyo social y estrés, efectos interactivos

Finalmente, con la finalidad de analizar la posible existencia de un efecto combinado del apoyo social y estrés sobre la variable sintomatología, no atribuible a estas variables consideradas aisladamente, se realizó para cada grupo de familias un análisis de varianza de dos sentidos. Como puede apreciarse en la Tabla 83, en el grupo de familias "normal" no se obtuvo interacciones estadísticamente significativas.

Tabla 83

ANOVA con sintomatología por estresores (FILE) y apoyo social (AC-90). Grupo "normal"

Variable	SC	GL	MC	F	P
FILE (estrés)	58927.115	2	29463.558	34.896	<0.001
AC-90 (apoyo social)	382.809	1	382.809	0.453	0.501
FILE*AC-90	376.486	2	188.243	0.223	0.800

Como puede observarse en la Tabla 84, tampoco se producen interacciones significativas en el grupo de familias con problemas de maltrato. Ambos análisis confirmaron de nuevo los efectos directos significativos de la variable estrés en la variable sintomatología.

Tabla 84

*ANOVA con sintomatología por estresores (FILE) y apoyo social (AC-90). Grupo "maltrato"*

Variable	SC	GL	MC	F	P
FILE (estrés)	20.876	2	10438.333	11.587	<0.001
AC-90 (apoyo social)	254.169	1	254.169	0.282	0.597
FILE*AC-90	2360.437	2	1180.219	1.310	0.276

## **CAPITULO X**

### **CONCLUSIONES**

Un examen global de los resultados obtenidos, permite afirmar que las hipótesis formuladas en la presente investigación se confirman en su totalidad. A lo largo de este trabajo de investigación hemos podido identificar numerosos correlatos y factores de riesgo, operando en diferentes niveles de análisis, que han puesto de manifiesto la naturaleza multideterminada de las condiciones asociadas con la presencia del maltrato infantil.

Esta investigación encontraba su contexto en la necesidad ampliamente reconocida de integrar los distintos acercamientos a la etiología del maltrato infantil, acercamientos que, tradicionalmente, han dirigido su atención a variables individuales, de la interacción familiar y del contexto social.

El modelo ecológico del maltrato infantil, modelo que constituye el marco teórico de referencia de la presente investigación, permite sintetizar e integrar esos distintos acercamientos de forma coherente y conceptualmente significativa. Nuestros resultados confirman, en ese sentido, que en cualquier episodio de maltrato infantil son múltiples los factores que operan simultáneamente, y permiten concluir que un modelo de causa única carece de suficiente poder explicativo.

A continuación analizamos los aspectos y hallazgos más relevantes obtenidos en nuestro análisis ecológico de los factores de riesgo asociados con el maltrato infantil.

## 1. PROCEDENCIA DE LA MUESTRA

El hecho de que el grupo de maltrato de la muestra empleada en la presente investigación se componga de casos no conocidos o detectados por los Servicios Sociales y/o Judiciales, supone una importante novedad en relación a los estudios realizados en el ámbito del maltrato infantil, cuyos datos proceden, en su práctica totalidad, de archivos y casos de maltrato "oficiales" (Servicios Sociales, Tribunales, estadísticas oficiales), y de casos clínicos (niños hospitalizados, pacientes en tratamiento psicológico y psiquiátrico).

Las limitaciones y sesgos que supone el uso de casos procedentes de fuentes oficiales han sido reconocidos por numerosos investigadores (Gelles, 1975, 1980, 1985; Newberger et al., 1977; Finkelhor y Hotaling, 1984; Creighton, 1988; Hallet, 1988; De Paúl et al., 1988). Los datos en tales estudios representan lo que Gelles (1980) denomina "definiciones operacionales": aquellos casos en los que la víctima llega a ser públicamente conocida y etiquetada por un profesional o funcionario. Como reconoce Creighton (1988), los niños que llegan a la atención de los profesionales o agencias públicas tienden a ser aquellos en los que el maltrato no puede ocultarse o donde otros motivos fueron el origen de la atención de esos servicios públicos. Así, por ejemplo, en una investigación llevada a cabo recientemente por De Paúl et al. (1988) en el País Vasco, la conexión inicial con los Servicios Sociales de gran parte de los casos de maltrato estudiados, fue motivada por las miserables condiciones de vida de estas familias más que por el maltrato de los niños, detectado posteriormente. Estos casos, además, tienden a representar el extremo más severo del espectro del maltrato físico y la negligencia (Creighton, 1988). Entre los problemas y limitaciones que genera el uso de estas fuentes de datos destacan los siguientes:

- Las muestras no son representativas de la población real que sufre malos tratos, sino del conjunto de los casos conocidos y detectados por los servicios sociales y/o judiciales (De Paúl et al., 1988). En este sentido, estos estudios no permiten generalizar la información obtenida acerca de los factores asociados con el maltrato infantil y limitan, por tanto, el alcance de los resultados y conclusiones (Gelles, 1985). Como señala Gelles (1980), definir el maltrato infantil únicamente limitado a aquellos niños públicamente etiquetados como "maltratados" genera un problema principal: los factores causalmente asociados con el maltrato llegan a confundirse con los factores relacionados con la susceptibilidad o vulnerabilidad de sufrir una lesión diagnosticada como maltrato.
  
- En estos estudios, los estratos socioeconómicos más desfavorecidos, así como las minorías étnicas o raciales, se encuentran, con frecuencia, sobrerrepresentados (Gelles, 1975; Newberger et al., 1977). Estas familias se encuentran desproporcionadamente sometidas a la supervisión y control de las autoridades públicas, puesto que son la que, a su vez, acuden y necesitan más de sus servicios y, por tanto, es mayor la probabilidad de que lleguen a la atención de los profesionales y servicios en el contexto del maltrato infantil. Como observa Irvine (1988), las familias económicamente más favorecidas se encuentran mejor equipadas para mantener su privacidad y aislamiento, manteniendo sus dificultades personales y familiares fuera del alcance de instituciones y servicios públicos. Como consecuencia de este hecho, la estrecha asociación entre el maltrato infantil y clase social baja, observada en numerosas investigaciones, ha sido puesta en entredicho al no poderse afirmar el valor "real" de esta variable como factor de riesgo o variable predictora del maltrato infantil.

De acuerdo con las anteriores consideraciones, la procedencia de la muestra empleada en la presente investigación permite evitar, al menos en parte, alguno de estos problemas. En primer lugar, permite el acceso a aquellos estratos menos severos y dramáticos del maltrato infantil, escasamente representados en la mayoría de los estudios (en ninguno de los casos en la presente investigación, los malos tratos físicos o negligencia fueron motivo de atención médica, o de la intervención protectora de los servicios sociales y de atención al menor). Y, en segundo lugar, permite ampliar la representatividad y alcance de los resultados, así como un análisis menos sesgado del potencial predictor de la variable clase social.

Por otra parte, el hecho de que en la presente investigación las familias con una problemática de malos tratos hayan sido identificadas por personas próximas al niño (profesores, conocidos, vecinos..), y no constituyan, por tanto, casos "oficiales" de maltrato (judicializados o detectados por los servicios sociales), permite extraer una conclusión adicional que consideramos de gran importancia: el maltrato infantil, sin que necesariamente alcance formas severas o dramáticas, e incluso en sus formas menos evidentes (maltrato emocional), es un suceso "visible" que puede ser identificado por personas que se encuentran en contacto frecuente con el niño (profesores, vecinos, amigos u otros familiares).

Consideramos que este hecho tiene importantes implicaciones para la prevención y detección precoz del maltrato infantil. Una mayor educación y sensibilización de los profesionales que por las características de su trabajo se encuentran próximos al niño y a su realidad familiar (profesores, asistentes sociales, médicos, puericultores, psicólogos, educadores..), así como una mayor coordinación entre ellos y los distintos estamentos responsables de la protección del menor (Casas, 1987), puede permitir la identificación de casos de maltrato antes de que su gravedad alcance niveles extremos o intolerables, lo que dificultaría o imposibilitaría casi por completo mantener la unidad familiar. De esta forma se abriría la

posibilidad de intervenir y proporcionar el apoyo necesario al niño y a la familia en un estadio en que la situación familiar puede llegar a modificarse.

## 2. FORMAS DE MALTRATO INFANTIL

Aunque los análisis realizados con la finalidad de establecer empíricamente los distintos tipos o subcategorías del maltrato infantil no sugieren diferencias fundamentales entre los tres clusters de maltrato (físico, negligencia y emocional) en relación con los factores ecológicos de riesgo, sin embargo, si que se aprecian diferencias entre estos grupos de familias con respecto al orden y contribución relativa de esos factores como predictores del ajuste/disfunción familiar.

Es importante señalar, por otra parte, que estos clusters agrupan familias en las que ninguna de las distintas formas de maltrato ocurría de forma aislada (39%). Aunque, de acuerdo con la apreciación de las personas que identificaron los casos de maltrato, en un 61% de las familias cada una de las formas de malos tratos ocurría de forma aislada, consideramos que rara vez el maltrato infantil tiene una única expresión (maltrato físico sin amenaza emocional, negligencia sin maltrato psicológico). Si alguna de estas formas de malos tratos tiene lugar aisladamente, es probable que sea de naturaleza psicológica o emocional. Ciertamente, es altamente improbable que el maltrato físico o la negligencia tengan lugar en el contexto de unas relaciones familiares caracterizadas por la aceptación o emocionalmente enriquecedoras.

En este sentido, coincidimos con Garbarino (Garbarino y Sherman, 1980; Garbarino et al., 1986) al considerar que el maltrato emocional es un aspecto central del maltrato infantil, y que las consecuencias socioemocionales son el elemento común y unificador de sus distintas expresiones.



Las consecuencias del maltrato infantil van más allá de los daños físicos ocasionados como resultado de los malos tratos físicos o la negligencia y tienen un indudable impacto en el dominio emocional del niño. Sólo en los casos más extremos de maltrato infantil, la vida del niño se encuentra amenazada o se producen importantes secuelas físicas, aunque, en la mayoría de los casos, los daños físicos no suponen una amenaza para la salud a largo plazo del niño. Sin embargo, en casi todos los casos, las consecuencias psicológicas son un elemento común que permiten definir a esos actos como maltrato o abuso.

Preservar la integridad física del niño es indudablemente esencial, y constituye la precondition indispensable para su bienestar. Cuando este bienestar se encuentra asegurado, la realidad subjetiva del niño pasa a ocupar un lugar central, y preservar la integridad socioemocional del niño se convierte también en un objetivo fundamental en la protección del menor.

### 3. CARACTERÍSTICAS SOCIOEMOCIONALES DE LOS NIÑOS MALTRATADOS.

Los resultados obtenidos en el análisis de las características individuales de los niños maltratados explican, en parte, esa "visibilidad" de los malos tratos para las personas próximas al niño y confirman la importancia de considerar el impacto psicológico emocional como un elemento central del maltrato infantil en sus distintas expresiones.

Los resultados obtenidos han puesto claramente de manifiesto que el niño maltratado es "diferente" en sus manifestaciones conductuales y características de personalidad, en relación con los niños cuyas relaciones con los padres no presentan características disfuncionales.

Hemos podido comprobar que la conducta de estos niños presenta numerosos problemas, problemas que pueden manifestarse de forma

internalizada o externalizada. Si el niño internaliza sus respuestas su comportamiento puede caracterizarse por la pasividad, la apatía, el retraimiento social, sentimientos depresivos, conductas autodestructivas, así como hábitos nerviosos o problemas somáticos. Por el contrario, si el niño externaliza su ansiedad y agresividad, el comportamiento puede caracterizarse por la impulsividad, hiperactividad, desobediencia, conducta destructiva, falta de autocontrol y, con frecuencia, por el comportamiento violento hacia otras personas y su entorno. En otros términos, estos niños pueden comportarse únicamente de acuerdo con sus impulsos y no de acuerdo con las normas sociales (Rohner y Rohner, 1980).

Por otra parte, los niños maltratados tienden a sentirse rechazados, no queridos, inferiores, inadecuados, sus sentimientos de autoestima y aceptación son fundamentalmente negativos y tienden a percibir el mundo como un lugar inseguro, amenazador y hostil. Estos niños, además, muestran una escasa confianza en otras personas como fuente de apoyo, confianza y seguridad.

Desde la perspectiva de la teoría del vínculo (Bowly, 1973, 1980), se considera que estos niños pueden desarrollar expectativas (modelos internos de representación), de acuerdo con las cuales puede resultar difícil reconocer figuras de vínculo potencialmente apoyativas e incluso donde la conducta afectiva puede percibirse como hostil.

Esta falta de confianza en los otros, en la medida en que el mundo social es amenazador y hostil, puede ser un modelo de representación de las relaciones útil que permite al niño adaptarse y manejar las situaciones de forma relativamente adecuada. Sin embargo, la aplicación de este modelo a situaciones neutrales o de apoyo puede dar lugar a reacciones defensivas o agresivas incluso cuando estas conductas son inapropiadas. El resultado es, probablemente, una pérdida de oportunidades para desarrollar relaciones (de niño y como adulto) basadas en el apoyo y la confianza, y reacciones

negativas de los otros como respuesta a la conducta defensiva o agresiva del niño maltratado (Crittenden, 1988).

Desde este punto de vista, el tratamiento de estos niños, así como de los padres, debería intentar proporcionar nuevas experiencias, así como modificar la forma en que se conceptualizan esas experiencias. Sin un cambio en los modelos internos de representación, toda experiencia nueva se codificaría de nuevo en términos del modelo anterior y, por tanto, no facilitaría el desarrollo de modelos alternativos o transformados que permitirían la formación de relaciones positivas basadas en la confianza y el afecto.

#### 4. EL MALTRATO INFANTIL EN EL CONTEXTO DE LA INTERACCION PATERNO-FILIAL

Los resultados obtenidos nos han permitido situar con claridad el maltrato infantil en el contexto de la interacción paterno-filial, interacción en la que la conducta y características de los hijos es parte necesaria. La forma en que el padre responde en esa interacción desempeñará un rol fundamental en el resultado final —maltrato/no-maltrato— desde el momento en que un padre o adulto posee un grado de poder que no tiene el niño (Herrenkhol et al., 1983).

De esta forma, el maltrato infantil puede ser conceptualizado como una forma extrema de la conducta parental o, en otros términos, como el extremo al que un padre puede llegar en la disciplina que emplea con sus hijos. En este sentido, LaRose y Wolfe (1987) han propuesto que el maltrato infantil es el extremo clínico de los estilos parentales de disciplina coercitivos e indiferente o negligente.

En efecto, nuestros resultados sugieren una disfunción o inadecuación en la interacción padres-hijos que se traduce en un fracaso en

el empleo adecuado de las prácticas de socialización. Como hemos podido constatar, la conducta parental de los padres en el grupo de maltrato se caracteriza (independientemente de que se considere la perspectiva de los padres o la de los hijos) por escasas expresiones físicas y verbales del calor y afecto y por niveles elevados de hostilidad, agresividad, indiferencia, negligencia y rechazo.

El hecho de que las características de las relaciones paterno-filiales ocupen un lugar central en el proceso del maltrato infantil conlleva importantes connotaciones. Aunque, como hemos podido comprobar, son numerosos los factores implicados en el maltrato infantil (características individuales, estrés, variables socioambientales, inestabilidad marital), es, habitualmente, durante las relaciones entre padres e hijos donde tienen lugar los episodios de malos tratos, y son a través de esas relaciones donde operan y tienen sus efectos otros factores.

Además, si los patrones negativos de interacción definen las relaciones padres-hijos en las familias donde tienen lugar los malos tratos, podría afirmarse, entonces, que patrones positivos de interacción son incompatibles con el maltrato infantil. Desde este punto de vista, un objetivo fundamental en los esfuerzos dirigidos hacia la prevención e intervención, sería reemplazar los patrones destructivos de interacción por patrones positivos incompatibles con el maltrato.

También, las características de la interacción paterno-filial, especialmente en sus estadios iniciales, constituye un importante elemento para la identificación temprana del maltrato infantil o del riesgo de maltrato, con un significativo potencial para la prevención y la intervención, puesto que las relaciones tempranas son las precursoras de las relaciones posteriores en las que los niños pueden llegar a ser objeto de los malos tratos.

No obstante, es importante volver a señalar que en el proceso del maltrato infantil son numerosos los factores que se encuentran operando simultáneamente, y en ese sentido, programas de intervención y prevención basados únicamente en la mejora de la competencia parental podrían resultar de un valor limitado si no integran, además, otros métodos y estrategias capaces de alterar otros factores de riesgo implicados (aislamiento social, estrés, problemas de pareja, deprivación económica...).

## 5. AISLAMIENTO SOCIAL Y MALTRATO INFANTIL

Una premisa básica del modelo ecológico es que una conceptualización adecuada del maltrato infantil debe reconocer la influencia que el contexto social ejerce en la vida familiar. Como señala Bronfenbrenner (1977), las redes de apoyo social son una estructura que rodea a la familia y afecta su funcionamiento proporcionando, por ejemplo, apoyo emocional y material, feedback acerca de la adecuación de las prácticas educativas, reforzando las normas sociales y ofreciendo oportunidades para aliviar el estrés. Sin embargo, cuando el ajuste familia-entorno fracasa, se incrementa el riesgo de que el clima familiar se deteriore y se generen patrones negativos de interacción, una manifestación potencial de los cuales es el maltrato infantil.

Los resultados obtenidos en la presente investigación confirman, por una parte, la estrecha relación existente entre el aislamiento social de las familias y el maltrato infantil y, por otra, añaden nuevos elementos en la comprensión de la dinámica de esta relación que consideramos de gran interés.

De los resultados obtenidos en el análisis de la dinámica apoyo social-maltrato infantil, llaman la atención, en particular, tres hallazgos: 1) un efecto diferencial de las distintas dimensiones del apoyo social

comunitario en las variables de la conducta parental, 2) un efecto modulador positivo de las dimensiones del apoyo social "Integración y Satisfacción en la Comunidad" y "Asociación y Participación Comunitaria" en las variables de la conducta parental, efecto que tiene lugar, fundamentalmente, en las familias con problemas de maltrato y, 3) la ausencia de efectos moduladores de la dimensión "Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social", en ambos grupos de familias. Estos resultados nos permiten extraer, al menos, dos conclusiones principales.

En primer lugar, los estudios que han analizado las relaciones entre el apoyo social y el maltrato infantil, en general, no han considerado la complejidad conceptual de este tópico, obviando distinciones entre, por ejemplo, aspectos estructurales y funcionales del apoyo social (Seagull, 1987). Como señala Barrera (1986), el término Apoyo Social no es un término suficientemente específico para ser útil en la investigación, siendo sus definiciones, con frecuencia, tan vagas o tan amplias que hacen peligrar la distintividad del propio concepto (Heller y Swindle, 1983; Shumaker y Brownell, 1984). En este sentido, nuestros resultados confirman la necesidad de abandonar referencias globales al apoyo social, en favor de una terminología más específica que refleje la diversidad de este concepto y facilite una comprensión más precisa de la contribución del aislamiento social en la etiología del maltrato infantil.

En segundo lugar, el efecto modulador diferencial de las dimensiones del apoyo social que hemos constatado, fundamentalmente en las familias con problemas de maltrato, tiene, desde nuestro punto de vista, importantes implicaciones. Las familias en el grupo de maltrato se encuentran, globalmente, más aisladas socialmente que las familias normales, de forma que niveles altos de apoyo social en las familias con problemas de maltrato, se aproximan a valores "normales" de integración social, mientras que valores bajos de apoyo social en el grupo de maltrato son valores "anormalmente bajos" de apoyo social (o "anormalmente" altos de

aislamiento social). Si, además, consideramos que, en las familias con problemas de maltrato, las puntuaciones en las variables de la conducta parental mejoran significativamente en el grupo de alto apoyo social (mayor Calor/Afecto y menor Rechazo parental), se hace evidente la gran influencia que aspectos de la integración social tales como las redes de relaciones sociales que se establecen con el vecindario y la comunidad, la participación en actividades sociales, así como la vinculación con sistemas informales de apoyo social, tienen en el funcionamiento familiar. Si, por otra parte, consideramos además la ausencia de relaciones entre la dimensión del apoyo social "Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social" y las variables de la conducta parental, se pone fácilmente de manifiesto el potencial que las redes de relaciones sociales y sistemas informales de apoyo social tienen en la mejora del clima familiar y en la reducción del deterioro en las relaciones padre-hijos y, por tanto, en la prevención e intervención en el maltrato infantil.

Esta relación diferencial entre sistemas informales (entramados naturales) y formales (sistemas y servicios especializados) de apoyo social y las relaciones familiares no es, sin embargo, sorprendente. Como señala Tiejten (1980), las personas, cuando necesitan apoyo y asistencia, buscan fuentes de apoyo que incrementen los propios sentimientos de competencia y control sobre la propia vida. Por esta razón, habitualmente, nos dirigimos a amigos, familiares, vecinos o grupos informales con quienes mantenemos relaciones basadas en la estima y en la reciprocidad, más que en la autoridad y ayuda unidireccional. No obstante, el maltrato infantil es un problema en el que la intervención de los servicios sociales comunitarios, así como otros sistemas formales de apoyo social, es necesaria. Nuestros resultados sugieren un cambio de orientación en los sistemas y servicios formales de apoyo social, así como en los programas de prevención e intervención en el maltrato infantil, donde la búsqueda de la combinación apropiada de sistemas formales e informales de apoyo social se convierte en una tarea principal.

## 6. ESTRES, APOYO SOCIAL Y AJUSTE PSICOLOGICO

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten concluir que los padres que maltratan a sus hijos, en relación a los padres cuyas relaciones con los hijos no presentan características disfuncionales, experimentan niveles más elevados de estrés, presentan índices más altos de sintomatología y se encuentran más aislados socialmente. Estos resultados sugieren que valores anormalmente altos en los extremos negativos de estas variables se encuentran fuertemente asociados con el maltrato infantil. En este sentido, parece confirmarse la hipótesis de que cuando los recursos parentales no son adecuados o suficientes para manejar y superar situaciones que conllevan altos niveles de estrés - en un contexto en el que el aislamiento social no permite recibir apoyo y recursos adicionales que permitan contrarrestar los efectos negativos del estrés -, la frustración, rabia y el desajuste psicológico resultante puede crear un contexto de alto potencial de riesgo para el maltrato infantil en las relaciones padres-hijos.

No hemos observado, sin embargo, diferencias entre los grupos de maltrato y no maltrato al analizar las relaciones entre esas variables. De los resultados obtenidos al examinar en detalle las relaciones entre estresores, apoyo social y sintomatología, destaca el gran impacto que los sucesos y cambios vitales estresantes ejercen en el equilibrio y bienestar psicológico, efecto que es similar tanto para altos como para bajos niveles de apoyo social. Estos resultados confirman la relación positiva directa entre el nivel de estrés y sintomatología psicopatológica observada por otros investigadores (Aneshensel y Stone, 1982; Bell et al., 1982; Lin et al., 1986). No obstante, nuestros análisis no permiten afirmar una relación inversa entre apoyo social y ajuste psicológico como predice un modelo de efectos directos.

Un objetivo que nos proponíamos al examinar la dinámica entre estas variables, era el análisis del posible rol del apoyo social como

"protector" frente al impacto negativo del estrés en el ajuste psicológico, rol conocido como hipótesis "buffer". Nuestros resultados, sin embargo, no permiten inferir ningún efecto modulador o protector del apoyo social. Una adecuada valoración de estos resultados requiere, no obstante, de algunos comentarios adicionales. En primer lugar, la medida de apoyo social empleada en la presente investigación es un índice estructural de integración social. Este tipo de medida aporta únicamente un índice indirecto de la disponibilidad de las funciones del apoyo social y, de acuerdo con Cohen y Wills (1985), no permite observar efectos protectores o "buffer". Es interesante destacar, en este sentido, que otros estudios utilizando, asimismo, medidas estructurales del apoyo social obtienen resultados similares a los nuestros (Andrews, 1978; Surtees, 1980). De acuerdo con este planteamiento, si se asume que las cualidades protectoras del apoyo social son mediadas cognitivamente (por ejemplo, el apoyo social opera modificando la propia interpretación de un estresor), entonces una medida de la percepción de la disponibilidad del apoyo social sería un indicador más sensible de sus efectos protectores. De hecho, los estudios que utilizan medidas de la disponibilidad percibida obtienen, en general, resultados consistentes con la hipótesis "buffer" (Henderson et al., 1980; Wilcox, 1981; Cohen y Hoberman, 1983; Lin y Ensel 1989).

En segundo lugar, el aislamiento social puede suponer la frustración de necesidades tales como la afiliación, pertenencia, respeto y reconocimiento social, y puede constituir en sí mismo una fuente de estrés (Aneshensel y Frerichs, 1982; Turner, 1981). Esto puede dar lugar a una confusión operacional entre medidas de apoyo social y estrés, posibilidad que impediría la evaluación efectiva de la hipótesis "buffer" (Turner, 1983; Thoits, 1982).

En investigaciones posteriores sería deseable un examen minucioso del tipo de entornos, redes de relaciones sociales y circunstancias que mejor predicen la experiencia del apoyo social, así como del contexto en el que el

apoyo social se moviliza, se ofrece y se recibe (Turner, 1983; Cohen y Syme, 1985). Asimismo, sería deseable un análisis de los aspectos estructurales del apoyo social, en términos de las funciones que normalmente desempeñan. Ciertas dimensiones estructurales del apoyo social son fuentes más efectivas de ciertas funciones que otras. Una mejor comprensión de la relaciones estructura/función del apoyo social permitiría integrar resultados obtenidos por distintos investigadores y facilitaría el desarrollo de intervenciones más efectivas.

## 7. CONSIDERACIONES FINALES

Como señalaba gráficamente Kenneth (1977), "las familias no son, ni nunca han sido, bloques autosuficientes del edificio social, exclusivamente responsables y culpables de su propio destino, sino que se encuentran profundamente influenciadas por poderosas fuerzas sobre las que tienen un escaso control".

El capítulo que abría este trabajo de investigación, defendía la importancia de considerar el fenómeno de los malos tratos en la infancia en el contexto de los valores y normas culturales. Esta reivindicación queda recogida, asimismo, en el modelo ecológico del maltrato infantil, desde el que se considera que la familia no existe como una unidad independiente de otras organizaciones en la sociedad. Por el contrario, desde esta perspectiva, la familia queda conceptualizada como un sistema social inmerso en una comunidad y cultura determinadas.

De acuerdo con este planteamiento, el fenómeno del maltrato infantil se encuentra estrechamente relacionado con un conjunto de valores, actitudes y creencias hacia la infancia, la familia y la paternidad que caracterizan a la sociedad moderna.

En primer lugar, el sancionamiento cultural del uso del castigo corporal y de la agresión verbal como prácticas de disciplina, permite un amplio rango de conductas a los padres que hacen al niño más vulnerable a los malos tratos. Y, en segundo lugar, la idea profundamente arraigada acerca de la privacidad de la vida familiar, y la construcción del concepto de paternidad en términos de posesión, tienen como consecuencia una importante reducción del sentido comunitario de responsabilidad en el cuidado y protección de los niños que, además, alienta el aislamiento social de las familias. Los problemas de una familia en particular son, por lo tanto, un "asunto privado" que se encuentra más allá de la responsabilidad y el compromiso colectivo. Como señala Garbarino (1990), el aislamiento social de las familias no es exclusivamente una cuestión personal o de la familia, sino que refleja la voluntad de una comunidad de asumir responsabilidades en el cuidado de los niños.

En concordancia con lo anterior, una actitud que todavía prevalece en numerosos acercamientos a la intervención en el maltrato infantil, asume que son las familias las que tienen problemas, y no los sistemas en los que se encuentran inmersas. Desde esta perspectiva, las familias serán objeto de atención únicamente cuando presenten problemas, y los programas de intervención se orientarán, fundamentalmente, a las situaciones de crisis y a la solución de deficiencias, en lugar de adoptar una orientación preventiva. Como señala Lally (1984), esta actitud se traduce en programas dirigidos, principalmente, a resolver los problemas que las familias crean a la sociedad, no a resolver los problemas que la sociedad crea a las familias.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, un avance significativo en la protección del menor y en la reducción y gradual eliminación del maltrato infantil como un fenómeno social y cultural, requiere de un cambio progresivo en las actitudes, valores y creencias hacia la infancia, la familia y acerca de lo que significa ser padre, así como nuevos

**modelos culturales que promuevan formas alternativas, no violentas, de educación y de solución de conflictos.**

**James Garbarino (1990) ha resumido de la siguiente forma el reto que plantea ese proceso de cambio social: "lograr que el cuidado de los niños se convierta en una cuestión social y ser padre en un acto social".**

## BIBLIOGRAFIA

- ABER, J.L. y CICHETTI, D. (1984). The socio-emotional development of maltreated children: An empirical and theoretical analysis. En H. Fitzgerald, B. Lester, y M. Yogman (Eds.), *Theory and research in behavioral pediatrics* (vol. 2). New York: Plenum.
- ABER, J.L. y ZIGLER, E. (1981). Developmental considerations in the definition of child maltreatment. En R. Rizley y D. Cicchetti (Eds.), *Developmental Perspectives on Child Maltreatment*. San Francisco: Jossey-Bass.
- ACHENBACH, T.M. (1978). The child behavior profiles I: Boys aged 6-11. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 478-488.
- ACHENBACH, T.M. y EDELBROCK, C.S. (1979). The child behavior profiles II: Boys aged 12-16 and girls aged 6-11 and 12-16. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 47, 223-233.
- ACHENBACH, T. y EDELBROCK, C. (1981). Behavioral problems and competencies reported by parents of normal and disturbed children aged four through sixteen. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 46, 188-207.
- ACHENBACH, T.M. y EDELBROCK, C. (1983). *Manual for the child behavior checklist and revised child behavior profile*. Burlington, VT: University of Vermont Press.
- AINSWORTH, M.D.S. (1980). Attachment and child abuse. En G. Gerbner, C.; J. Ross y E. Zigler (Eds.), *Child abuse: An agenda for action*. New York: Oxford University Press.
- ALLAN, L.J. (1978). Child abuse: a critical review of the research and theory. En J.P. Martin (Ed), *Violence and the family*. New York: Wiley.
- ALLEN, C. y STRAUS, M.A. (1980). Resources, power and husband-wife violence. En M. A. Straus y G. T. Hotaling (Eds.), *The social causes of husband-wife violence*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ALLEN, H.E. y SIMONSEN, C. (1981). *Corrections in America: An introduction*. New York: Macmillan.
- ALTEMEIER, W.A., O'CONNOR, S., VIETZE, P., SANDLER, H. y SHERROD, K. (1982). Antecedents of child abuse. *Journal of Pediatrics*, 100, 823-829.
- ALTEMEIER, W.A., O'CONNOR, S., VIETZE, P., SANDLER, H. y SHERROD, K. (1984). Prediction of child abuse: A prospective study of feasibility. *Child Abuse and Neglect*, 8, 393-400.
- AMERICAN HUMANE ASSOCIATION (1981). Highlights of official child neglect and abuse. American Humane Association. Denver, CO.
- ANDERSON, C.L. (1981). Abuse and neglect among the elderly. *Journal of Gerontological Nursing*, 7, 283-294.
- ANDREWS, G.; TENNANT, C. y HEWAON, D.M. (1978). Life event stress, social support, coping style, and risk of psychological impairment. *Journal of Mental Disease*, 166, 307-316.

- ANESHENSEL, C.S. y FRERICHS, R.R. (1982). Stress, support, and depression: A longitudinal causal model. *Journal of Community Psychology*, 10, 363-376.
- ANESHENSEL, C.S. y STONE, J.D. (1982). Stress and Depression: A test of the buffering model of social support. *Archives of General Psychiatry*, 39, 1392-1396.
- APPELBAUM, A.S. (1977). Developmental retardation in infants as a concomitant of physical child abuse. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 5, 417-423.
- ARIES, P. (1962). *Centuries of childhood*. New York: Knopf.
- ARONFREED, J. (1968). *Conduct and conscience: The socialization of internal controls over behavior*. New York: Academic Press.
- AVERILL, J.R. (1983). Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion. *American Psychologist*, 38, 1145-1160.
- AZAR, S.T., ROBINSON, D.R., HEKIMIAN, E. y TWENTYMAN, C.T. (1984). Unrealistic expectations and problem-solving ability in maltreating and comparison mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 687-691.
- BACH, G.R. y WYDEN, P. (1968). *The intimate enemy*. New York: Morrow.
- BAILEY, T.F. y BAILEY, W.H. (1983). *Criminal or social Intervention in child sexual abuse: A review and a viewpoint*. Denver, CO: American Humane Association.
- BAKAN, D. (1971). *Slaughterer of the innocents: A study of the battered child phenomenon*. San Francisco: Jossey-Bass.
- BALDWIN, J.A. y OLIVER, J.E. (1975). Epidemiology and family characteristics of severely abused children. *British Journal of Preventive Social Medicine*, 29, 205-221.
- BALESTRINI, R. (1888). *Aborto, infanticidio e desposezione d'infanti*. Torino: Bocca.
- BALL, M. (1977). Issues of violence in family casework. *Social Casework*, 58, 3-12.
- BANDURA, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- BANDURA, A., ROSS, D. y ROSS, S.A. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582.
- BARAHAL, R.M., WATERMAN, J. y MARTIN, H.P. (1981). The social cognitive development of abused children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 508-516.
- BARRERA, M. (1986). Distinctions between social support concepts, measures, and models. *American Journal of Community Psychology*, 14, 413-445.
- BARRERA, M. y AINLAY, S.L. (1983). The structure of social support: A conceptual and empirical analysis. *Journal of Community Psychology*, 11, 133-143.
- BARRERA, M.; SANDLER, I.N. y RAMSAY, T.B. (1981). Preliminary development of a scale of social support: Studies on college students. *American Journal of Community Psychology*, 9, 435-447.
- BARRON, A. LOZANO, P. y CHACON, F. (1988). Autoayuda y apoyo social. En A. Martín, F. Chacón y M. Martínez (Eds.), *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.
- BAUER, W.D. y TWENTYMAN, C.T. (1985). Abusing, neglectful, and comparison mothers' responses to child-related and non-child-related stressors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 335-343.
- BAUMRIND, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4, 99-102.

- BAUMRIND, D. (1972). Socialization and instrumental competence. En W. Hartup (Ed.), *Research on Young Children*. Washington D.C.: National Association for the Education of Young Children.
- BAUMRIND, D. y BLACK, A.E. (1967). Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. *Child Development*, 38, 291-327.
- BEACH, C.B. (Ed.). (1909). Student's reference work for teachers. *Students and families* (vol 1). Chicago: Compton.
- BELL, G. (1973). Parents who abuse their children. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 18, 223-228.
- BELL, R.G., LeROY J.B. y STEPHENSON, J.J. (1982). Evaluating the mediating effects of social support upon life events and depressive symptoms. *Journal of Community Psychology*, 10, 325-340.
- BELLE, D. (1982). The stress of caring. En Goldberger y Breznitz (Eds.), *Handbook of stress*. New York: Free Press.
- BELSKY, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- BELSKY, J. (1981). Early human experience: A family perspective. *Development Psychology*, 14, 3-23.
- BELSKY, J. y VONDRA, J. (1989). Lessons from child abuse: The determinants of parenting. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- BEM, D.J. (1970). *Beliefs, attitudes and human affairs*. Belmont, CA: Brooks/Cole.
- BEM, D.J. (1967). Self-perception: An alternative interpretation of cognitive dissonance phenomenon. *Psychological Review*, 74, 183-200.
- BENJAMIN, H. y MASTERS, R.L. (1964). *Prostitution and morality*. New York: Julian Press.
- BERKMAN, L.F. (1984). Assessing the physical health effects of social networks and social support. *Annual Review of Public Health*, 5, 413-32.
- BERKMAN, L.F. (1986). Social networks, support, and health: taking the next step forward. *American Journal of Epidemiology*, 123, 559-62.
- BERKOWITZ, L. (1962). *Aggression: A social psychological analysis*. New York: McGraw-Hill.
- BERKOWITZ, L. (1983). Aversively stimulated aggression: Some parallels and differences in research with animals and humans. *American Psychologist*, 38, 1135-1144.
- BERLINER, L. y BARBIERI, M.K. (1984). The testimony of the child victim of sexual assault. *Journal of Social Issues*, 40, 125-137.
- BESHAROV, D.J. (1985). Right versus rights: The dilemma of child protection. *Public Welfare*, 19-27.
- BETTELHEIM, B. (1967). Children should learn about violence. *Saturday Evening Post* (March): 10-12. Reproducido en S.K. Steinmetz and M. A. Straus (1974). *Violence in the Family*, New York: Harper y Row.
- BLACK, K.D. y BRODERICK, C.B. (1972). Systems theory vs. reality. *Annual Meeting of the National Council on Family Relations*.
- BLANCO, A. (1988). La psicología comunitaria ¿una nueva utopía para el final del siglo XX?. En A. Martín, F. Chacón y M. Martínez (Eds.), *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.

- BLAU, P.M. (1964). *Exchange and power in social life*. New York: Wiley.
- BLOCK, M.R. (1983). Special problems and vulnerability of elderly women. En J.I. Kosberg (Ed.), *Abuse and Mistreatment of the Eldery*. Boston: PSG.
- BLOCK, M.R. y SINNOTT, J. (1979). *Battered elder syndrome: An exploratory study*. College Park: University of Maryland Center on Aging.
- BLUMBERG, M.L. (1964). When parents hit out. *20th Century*, 173, 39-44.
- BLUMBERG, M.L. (1974). Psychopathology of the abusing parent. *American Journal of Psychotherapy*, 28, 21-29.
- BLUMER, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Englewood NJ: Prentice-Hall.
- BOLTON, F.G. (1983). *When bonding fails: Clinical assessment of the high-risk family*. London: Sage.
- BOLTON, F.G. (1984). Normal family violence: A diathesis-stress approach to assessment and treatment of child abuse. *Second Family Violence Researchers Conference*. Durham, NH.
- BOLTON, F.G., LANER, R.H., GAI, D.S. y KANE, S.P. (1981). The study of child maltreatment: When is research-research?. *Journal of Family Issues*, 3, 531-539.
- BORLAND, M. (1976). *Violence in the Family*. New Jersey: Humanities Press.
- BOURNE, R. (1979). Child abuse and neglect: An overview. En R. Bourne y E.H. Newberger (Eds.), *Critical perspectives on child abuse*. Lexington, MA: Lexington Books.
- BOURNE, R. y NEWBERGER, E.H. (Eds.). (1979). *Critical perspectives on child abuse*. Lexington, MA: Lexington Books.
- BOUSHA, D.M., y TWENTYMAN, C.T. (1984). Mother-child interactional style in abuse, neglect, and control groups: Naturalistic observations in the home. *Journal of Abnormal Psychology*, 93, 106-114.
- BOWLBY, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. 2: Separation*. New York: Basic Books.
- BOWLBY, J. (1980). *Attachment and Loss. Vol. 3: Loss*. New York: Basic Books.
- BRACHFIELD, S., GOLDBERG, S. y SLOMAN, J. (1980). Parent-infant interaction in free play at 8 and 12 months: Effects of prematurity and immaturity. *Infant Behavior and Development*, 3, 289-305.
- BRANDT, R.T. y TISZA, V. (1977). The sexually misused child. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44, 80-87.
- BRENNER, H.M. (1979). The impact of social and industrial changes on psychopathology: A view of stress from the standpoint of macrosocietal trends. En L. Levi (Ed.), *Society, stress y disease*. London: Oxford University Press.
- BROADHEAD, W.E.; GEHLBACH, S.H.; DE GRUY y KAPLAN, B.H. (1988). The Duke-UNC functional social support questionnaire. *Medical Care*, 26, 709-723.
- BRONFENBRENNER, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The experimental ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.
- BRONFENBRENNER, U. y CROUTER, A.C. (1983). Work and family through time and space. In C. Hayes and S. Kamerman (Eds.), *Families that work: Children in a changing world*. Washington, DC: National Academy of Sciences.
- BROWN, C. (1965). *Manchild in the promised land*. New York: New American Library.

- BROWN, J.V. y BAKERMAN, R. (1980). Relationships of human mothers with their infants during the first year of life: Effects of prematurity. En R.W. Bell y W.P. Smotherman (Eds.), *Maternal influences and early behavior*. Holliswood, New York: Spectrum.
- BROWN, S.E. (1984). Social class, child maltreatment and delinquent behavior. *Criminology*, 22, 259-278.
- BROWN, S.E., WHITEHEAD, K.R. y BRASWELL, M.C. (1981). Child maltreatment: An empirical examination of selected conventional hypotheses. *Youth and society*, 13, 77-90.
- BROWNE, A. y FINKELHOR, D. (1986). Impact of child sexual abuse: A review of the research. *Psychological Bulletin*, 99, 1, 66-77.
- BRUNK, M. (1984). *Coding manual for the treatment outcome questionnaire (TOQ)*. Memphis State University.
- BUCKLEY, W. (1967). *Sociology and modern Systems Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- BURGESS, A. (1962). *A clockwork orange*. New York: Ballantine Books.
- BURGESS, A.W., GROTH, A.N. y McCAUSLAND, M. (1981). Child sex initiation rings. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 110-118.
- BURGESS, A.W., GROTH, AN., HOLMSTROM, L. y SGROI, S. (1978). *Sexual assault of children and adolescents*. Lexington, MA: Lexington Books.
- BURGESS, R.L. (1979). Child abuse: A social interactional analysis. En B.B. Lahey y A.E. Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology*. New York: Plenum.
- BURGESS, R.L. y CONGER, R. (1978). Family interactions in abusive, neglectful, and normal families. *Child Development*, 49, 1163-1173.
- BURGESS, R.L. y DRAPER, P. (1988). The explanation of family violence: The role of biological, behavioral and cultural selection. En L. Ohlin y M.H. Tonry (Eds.), *Crime and justice - an annual review of research: family violence*. Chicago: University of Chicago press.
- BURGESS, R.L. y GARBARINO, J. (1983). Doing what comes naturally? An evolutionary perspective on child abuse. En D. Finkelhor; R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus. (Eds.), *The dark side of families: Current family violence research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- BURGESS, R.L. y RICHARDSON, R.A. (1984). Coercive interpersonal contingencies as determinants of child abuse: Implications for treatment and prevention. En R. F. Dangel y R. A. Polster (Eds.), *Behavioral parent training: Issues in research and practice*. New York: Guilford.
- BURGESS, R.L. y YOUNGBLADE, L.M. (1988). Social incompetence and the intergenerational transmission of abusive parental practices. En G.T. Hotaling, D. Finkelhor, J.T. Kirkpatrick y M.A. Straus (Eds.), *Family abuse and its consequences: New directions in research*. London: Sage.
- BURGESS, R.L., GARBARINO, J. y GILSTRAP, B. (1983). Violence to the family. En Callahan y McCluskey (Eds.), *Life span developmental psychology; Normative life events*. New York: Academic Press.
- BUSS, A.H. (1971). Aggression pays. En J. L. Singer (Ed.). *The control of aggression and violence*. New York: Academic Press.
- BYRD, D.E. (1979). Intersexual assault. A review of empirical findings. New York: *Annual meetings of the Eastern Sociological Society*.

- CAFFEY, J. (1946). Multiple fractures in the long bones of infants suffering from chronic subdural hematoma. *American Journal of Roentgenology Radium Therapy and Nuclear Medicine*, 56, 163-173.
- CALVERT, R. (1974). Criminal and civil liability un husband-wife assaults. En S.K.Steinmetz y M.A. Straus (Eds.), *Violence in the Family*. New York: Harper and Row.
- CAPLAN, G. (1974). Support-Systems. En G.Caplan (Ed.), *Support systems and community mental health*. New York: Basic Books.
- CAPLAN, G. (1979). Patient, provider and organization: Hypothesized determinants of adherence. En S.J. Cohen (Ed.), *New directions in patient compliance*. Lexington, MA: Lexington Books.
- CAPLAN, G. y KILLILEA, M. (1976). *Support systems and mutual help: Multidisciplinary explorations*. New York: Gruned and Stratton.
- CARLSON, B.E. (1977). Battered women and their assaultants. *Social Work*, 22, 455-460.
- CARROLL, J.C. (1975). A cultural consistency theory of family violence in Mexican-American and Jewish subcultures. *Annual Meeting of the National Council on Family Relations*.
- CASAS, F. (1987). Intervención social. En J. De Paúl. (Comp.), *Los malos tratos y el abandono infantil*. Vizcaya: Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- CASSEL J. (1974). Psychosocial processes and "stress": Theoretical formulations. *International Journal of Health Services*, 4, 471-482.
- CHANDLER, S.M. (1982). Knowns and unknowns in sexual abuse of children. *Journal of Social Work and Human Sexuality*, 1, 51-68.
- CICCHETTI, D. y ABER, L. (1980). Abused children-abusive parents: An overstated case?. *Harvard Educational Review*, 50, 244-255.
- CICCHETTI, D. y RIZLEY, R. (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequelae of child maltreatment. *New Directions for Child Development*, 11, 31-35.
- CLINE, V. (Ed.) (1974). *Where do you draw the line?*. Provo, UT: Brigham Young University Press.
- COBB, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- COHEN, A.K. (1955). *Delinquent boys: The culture of the gang*. New York: Free Press.
- COHEN, M.I., RAPHLING, D.L. y GREEN, P.E. (1966). Psychological aspects of the maltreatment syndrome in childhood. *Journal of Pediatrics*, 69, 279-284.
- COHEN, S. y HOBERMAN, H.M. (1983). Positive events and social supports as buffers of life change stress. *Journal of Applied Social Psychology*, 13, 99-125.
- COHEN, S. y SYME, S.L. (1985). Issues in the study and application of social support. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social support and health*. New York: Academic Press.
- COHEN, S. y WILLS, T.A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98, 310-357.
- CONGER, R.D., BURGESS, R. y BARRETT, C. (1979). Child abuse related to life change and perceptions of illness: Some preliminary findings. *Family Coordinator*, 28, 73-78.
- CONTE, J. (1984). The effects of sexual abuse on children: A critique and suggestions for future research. *Third International Institute of Victimology*. Lisboa: Portugal.
- CORMIER, B., KENNEDY, M. y SANGOWICZ, J. (1962). Psychodynamics of father-daughter incest. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 7, 207-212.

- CORNEY, R.H. y CLARE, A.W. (1985). The construction, development and testing of a self-report questionnaire to identify social problems. *Psychological Medicine*, 15, 637-649.
- COSER, L.A. (1956). *The functions of social conflict*. New York: Free Press.
- COSER, L.A. (1967). *Continuities in the study of social conflict*. New York: Free Press.
- COWAN, P. A. y COWAN, C. P. (1983). *Quality of couple relationships and parenting stress in beginning families*. Biennial meeting of the Society for Research in Child Development, Detroit.
- CREIGHTON, S.J. (1988). The incidence of child abuse and neglect. En K. Browne, C. Davies y P. Stratton (Eds.), *Early prediction and prevention of child abuse*. New York: John Wiley.
- CRITTENDEN, P.M. (1985). Maltreated infants: Vulnerability and resistance. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 26, 85-96.
- CRITTENDEN, P.M. (1988). Family and dyadic patterns of functioning in maltreating families. En K. Browne, C. Davies y P. Stratton (Eds.), *Early prediction and prevention of child abuse*. New York: John Wiley.
- CRITTENDEN, P.M. (1988). Distorted patterns of relationship in maltreating families: The role of internal representation models. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 6, 183-199.
- CRITTENDEN, P.M. y BONVILLIAN, J.D. (1984). The relationship between maternal risk status and maternal sensitivity. *American Journal of Orthopsychiatry*, 54, 250-262.
- CRONBACH, T.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 15, 297-334.
- CURTIS, G.C. (1963). Violence breeds violence perhaps. *American Journal of Psychiatry*, 120, 386-387.
- DAHRENDORF, R. (1968). *Essays in the theory of society*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- DE FRANCIS, V. (1969). *Protecting the child victim of sex crimes by adults*. Denberg, CO: American Humane Association.
- De PAUL, J. (Dir) (1988). *Maltrato y abandono infantil: Identificación de factores de riesgo*. Victoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- DEAN, A. y TAUSIG, M. (1986). Measuring intimate support: The family and confidant relationships. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events and depression*. London: Academic Press.
- De MAN, A.F. (1982). *Autonomy-control variation in child rearing and aspects of personality in young adults*. Leiden, Países Bajos: State University of Leiden.
- DeMAUSE, L. (1974). *The history of childhood*. New York: Psychohistory Press.
- DEROGATIS, L.R.; LIPMAN, R.S. y COVI, L. (1973). SCL-90: An outpatient psychiatric rating scale: Preliminary report. *Psychopharmacological Bulletin*, 9, 13-27.
- DEROGATIS, L.R.; LIPMAN, R.S.; RICKELS, K.; UHLENHUTH, E.H. y COVI, L. (1974). The Hopkins Symptom Checklist (HSCL): A self-report symptom inventory. *Behavioral Science*, 19, 1-15.
- DESCHNER, J.P. (1984). *The hitting habit: Anger control for battering couples*. New York: Free Press.
- DEXTER, L. (1958). A note on selective inattention in social science. *Social Problems*, 6, 176-182.
- DIAZ-VEIGA, P. (1987). Evaluación del apoyo social. En R. Fernandez Ballesteros (Ed.), *El ambiente: Análisis psicológico*. Madrid: Pirámide.

- DIETRICH, K.N., STARR, R.H. y KAPLAN, M.G. (1980). Maternal stimulation and care of abused infants. En T. M. Field, S. Goldberg, D. Stern, y A. M. Sostek (Eds.), *High-risk infants and children: Adult and peer interactions*. New York: Academic Press.
- DINGWALL, R., EKELAR, J. y MURRAY, T. (1983). *The protection of children: State intervention and family life*. Oxford: Blackwell.
- DINKMEYER, D. y MCKAY, G.D. (1982). *The parent's handbook: Systematic training for effective parenting*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- DISBROW, M.A., DOERR, H. y CAULFIELD, C. (1977). Measuring the components of parents' potential for child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 1, 279-296.
- DOBASH, R.E. y DOBASH, R. (1979). *Violence against wives*. New York: Free Press.
- DODGE, K.A. y FRAME, C.L. (1982). Social cognitive biases and deficits in aggressive boys. *Child Development*, 53, 620-635.
- DODGE, K.A., MURPHY, R.R. y BUCHSBAUM, K. (1984). The assessment of intention-cue detection skills in children: Implications for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 163-173.
- DOHRENWEND, B.S. (1981). Life stress and illness: Formulations of the issues. En B.S. Dohrenwend y B.P. Dohrenwend (Eds.), *Stressful life events and their contexts*. New York: Prodist.
- DOLLARD, J., DOOB, L.W., MILLER, N.E., MOWRER, O.H. y SEARS, R.R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven: Yale University Press.
- DOUGLAS, R.L. (1983). Opportunities for prevention of domestic neglect and abuse of the elderly. *Prevention in Human Services*, 3, 75-87.
- DUMAS, J.E. y WAHLER, R.G. (1985). Indiscriminate mothering as a contextual factor in aggressive-oppositional child behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 13, 1-17.
- DURKHEIM, E. (1951). *Suicide: A study in sociology*. New York: Free Press
- EDWARDS, J.M. y BRAUBURGER, M.B. (1973). Exchange and parent-youth conflict. *Journal of Marriage and the Family*, 35, 101-107.
- EGELAND, B. y BRUNNQUELL, D. (1979). An at-risk approach to the study of child abuse: Some preliminar findings. *Journal of the American Academy of Child Pschiatry*, 18, 219-235.
- EGELAND, B. y FARBER, E.A. (1984). Infant-mother attachment: Factors related to its development and changes over time. *Child Development*, 55, 753-771.
- EGELAND, B. y SROUFE, L.A. (1981). Attachment and early maltreatment. *Child Development*, 52, 44-52.
- EGELAND, B. y VAUGHN, B. (1981). Failure of bond formation as a cause of abuse, neglect, and maltreatment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 78-84.
- EGELAND, B., BREITENBUCHER, M. y ROSENBERG, D. (1980). Prospective study of the significance of life stress in the etiology of child abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 195-205.
- EGELAND, B. y JACOBVITZ, D. (1984). Intergenerational continuity of parental abuse: Causes and consequences. Conference on Biosocial Perspectives in Abuse and Neglect, York: Maine.
- EGELAND, B., JACOBVITZ, D. y PAPTOLA, K. (1984). Intergenerational continuity of abuse. *Social Science Research Council Conference on Child Abuse and Neglect*.

- EGELAND, B., JACOBVITZ, D. y SROUFE, L.A. (1988). Breaking the cycle of abuse. *Child Development*, 59, 1080-1088.
- EISENBERG, S.E. y MICKLOW, P.L. (1977). The assaulted wife, Catch 22 revisited. *Women's Rights Law Reporter*, 3-4, 138-161.
- ELDER, G. H. (1974). *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.
- ELDER, G. H., LIKER, J. K. y CROSS, C.E. (1984). Parent-child behavior in the Great Depression: Life course and intergenerational influences. In P.B. Baltes and O.G. Brim (Eds.), *Lifespan development and behavior*. New York: Academic Press.
- ELDER, G. H., NGUYEN, T.V. y CASPI, A. (1985). Linking family hardship to children's lives. *Child Development*, 56, 361-375.
- ELDER, G.H., CASPI, A. y DOWNEY, G. (1986). Problem behavior and family relationships: Life course and intergenerational themes. En A. Sorensen, F. Weinert y L. Sherrod (Eds.), *Human development and the life course: Multidisciplinary perspectives*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- ELDER, G., CASPI, A. y NGUYEN, T. (1990). Resourceful and vulnerable children: Family influences in stressful times. En R. Silbereisen y K. Eterth (Eds.), *Development in context: Integrative perspectives on youth development*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- ELLERSTEIN, N.S. (1981). *Child abuse and neglect: A medical reference*. New York: Wiley.
- ELMER, E. (1963). Identification of abused children. *Children*, 10, 180-184.
- ELMER, E. (1967). *Children in jeopardy. A study of abused minors and their families*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- ELMER, E. (1977). A follow-up study of traumatized children. *Pediatrics*, 59, 273-279.
- ENSEL, W. y WOELFEL, M. (1986). Measuring the instrumental and expressive functions of social support. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events and depression*. London: Academic Press.
- ESCARTI, A. y MUSITU, G. (1987). *El niño abandonado en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Conselleria de Treball i Seguretat Social.
- ESTARELLES, R. (1987). *Clima familiar y auto-concepto en la adolescencia*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- ETZIONI, A. (1971). Violence. En R.K. Merton and R.A. Nisbet (Eds.), *Contemporary Social Problems*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- FALLER, K.C. (1981). *Social work with abused and neglected children: A manual of interdisciplinary practice*. New York: Free Press.
- FARRINGTON, K. (1975). A general stress theory of intra-family violence. *Annual Meeting of the National Council on Family relations*.
- FARRINGTON, K. (1980). Stress and family violence. En M.A. Straus y G.T. Hotaling (Eds.), *The social causes of husband-wife violence*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FERRARO, K.J. (1984). An existential approach to battering. *Second Family Violence Researchers Conference*.
- FESHBACH, S. (1971). Dynamics and morality of violence and aggression: Some psychological considerations. *American Psychologist*, 26, 281-92.

- FESHBACK, S. (1974). The development and regulation of aggression: Some research gaps and a proposed cognitive analysis. En J. DeWit y W. Hartup (Eds.), *Determinants and origins of aggressive behavior*. Paris: Mouton.
- FESHBACK, S. (1980). Child abuse and the dynamics of human aggression and violence. En G. Gerbner, C.J. Ross y E. Zigler (Eds.), *Child abuse: An agenda for action*. New York. Oxford University Press.
- FINKELHOR, D. (1979). *Sexually victimized children*. New York: Free Press.
- FINKELHOR, D. (1980). Risk factors in the sexual victimization of children. *Child Abuse and Neglect*, 4, 265-273.
- FINKELHOR, D. (1981). Four pre-conditions of sexual abuse: A model. First National Family Violence Researchers Conference.
- FINKELHOR, D. (1984). *Child sexual abuse: New theory and research*. New York: Free Press.
- FINKELHOR, D. (1986). *A sourcebook on child sexual abuse*. Beverly Hills, CA: Sage.
- FINKELHOR, D., HOTALING, G.T. y YLLÖ, K. (1988). *Stopping family violence*. Beverly Hills, CA: Sage.
- FISHER, S.H. (1958). Skeletal manifestations of parent-induced trauma in infants and children. *Southern Medical Journal*, 51, 956-960.
- FLEMING, J.B. (1979). *Stopping wife abuse*. Garden City, NY: Anchor Press.
- FLETCHER, G.J.O. (1984). Psychology and common sense. *American Psychologist*, 39, 203-213.
- FLYNN, J.P. (1975). *Spouse assault, its dimensions and characteristics in Kalamazoo Country*. Michigan: Western Michigan University.
- FONTANA, V.J. (1974). Prevent the abuse of the future. *Trial*, 9, 14-16.
- FONTANA, V.J., DONOVAN, D. y WONG, R.J. (1963). The maltreatment syndrome in children. *New England Journal of Medicine*, 269, 1389.
- FONTANA, V.J. y BERNARD, M.L. (1971). *The maltreated child*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- FRENCH, J., RODGERS, W. y COBB, S. (1974). Adjustment as person-environment fit. In G. Cochlo, D. Hamberg y J. Adams (Eds.), *Coping and adaptation*. New York: Basic Books.
- FREUD, A. (1905). My views on the part played by sexuality in the aetiology of the neuroses. En S. Freud, *Collected Papers* (Vol 1). New York: Basic Books, 1957.
- FREUD, A. y DANN, S. (1951). An experiment in group upbringing. *Psychoanalytic Study of the Child*, 6, 127-168.
- FRIEDRICH, W.N. y BORISKIN, L.A. (1976). The role of the child in abuse. A review of literature. *American Journal of Orthopsychiatry*, 46, 580-590.
- FRIEDRICH, W.N. y WELLER, K.K. (1982). The abusing parent revisited: A decade of psychological research. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 170, 577-587.
- FRIEDRICH, W.N., EINBENDER, A.J. y LUECKE, W.J. (1983). Cognitive and behavioral characteristics of physically abused children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 313-314.
- FRODI, A.M. y LAMB, M.E. (1980). Child abusers' responses to infant smiles and cries. *Child Development*, 51, 238-241.

- FRODI, A.M., LAMB, M.E., LEAVITT, L.A., DONOVAN, W.L., NEFF, C. y SHERRY, D. (1978). Fathers' and mothers' responses to the faces and cries of normal and premature infants. *Developmental Psychology*, 14, 490-498.
- FRODI, A.M., y SMETANA, J. (1984). Abused, neglected, and non maltreated preschoolers' ability to discriminate emotions in others: The effects of IQ. *Child Abuse and Neglect*, 8, 459-465.
- FRYDMAN, M.I. (1981). Social support, life events, and psychiatric symptoms: A study of direct, conditional and interaction effects. *Social Psychiatry*, 16, 69-78.
- GAENSBAUER, T.J. y SANDS, K. (1979). Distorted affective communication in abused/neglected infants and their potential impact on caretakers. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 18, 236-250.
- GAINES, R., SANDGRUND, A., GREEN, A.H. y POWER, E. (1978). Etiological factors in child maltreatment: A multivariate study of abusing, neglecting, and normal mothers. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 531-540.
- GALDSTON, R. (1965). Observations of children who have been physically abused by their parents. *American Journal of Psychiatry*, 122, 440-443.
- GARBARINO, J. (1976). A preliminary study of some ecological correlates of child abuse: The impact of socioeconomic stress on mothers. *Child Development*, 48, 178-185.
- GARBARINO, J. (1977). The human ecology of child maltreatment: A conceptual model for research. *Journal of Marriage and Family*, 39, 721-736.
- GARBARINO, J. (1984). What have we learned about child maltreatment?. *Perspectives on Child Maltreatment in the Mid '80' s*. Washington, DC: National Center on Child Abuse and Neglect.
- GARBARINO, J. (1990). Child abuse: Why?. *Currents in Modern Thought*, 543-553.
- GARBARINO, J. y ASSOCIATES. (1982). *Children and families in the social environment*. Hawthorne, NY: Aldine.
- GARBARINO, J. y CROUTER, A.C. (1978). Defining the community context of parent-child relations. *Child Development*, 49, 604-616.
- GARBARINO, J. y GILLIAM, G. (1980). *Understanding Abusive Families*. Lexington, Mass: Lexington Press.
- GARBARINO, J. y SHERMAN, D. (1980). High-risk neighborhoods and high-risk families: The human ecology of child maltreatment. *Child Development*, 51, 188-198.
- GARBARINO, J. y STOCKING, S.H. (1980). The social context of child maltreatment. En J. Garbarino y S.H. Stocking (Eds.), *Protecting children from abuse and neglect*. London: Jossey-Bass.
- GARBARINO, J. GUTTMANN, D. y SEELEY, J.W. (1986). *The psychologically battered child*. London: Jossey-Bass.
- GARFINKEL, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood, NJ: Prentice-Hall.
- GARMEZY, N. (1974). Children at risk: The search for the antecedents of schizophrenia. Part 1: Conceptual models and research methods. *Schizophrenia Bulletin*, 8, 14-90.
- GARMEZY, N. (1983). Stressors of childhood. En N. Garmezy y M. Rutter (Eds.), *Stress, coping, and development in children*. New York: McGraw-Hill.
- GAUDIN, J.M. y POLLANE, L.P. (1983). Social networks, stress and child abuse. *Children and Youth Services Review*, 5, 91-102.

- GAYFORD, J.J. (1975). Wife battering. A preliminary survey of 100 cases. *British Medical Journal*, 1, 194-197.
- GEISER, R.L. (1973). *The illusion of caring*. Boston: Beacon Press.
- GELLES, R.J. (1973). Child abuse as psychopathology: A sociological critique and reformulation. *American Journal of Orthopsychiatry*, 43, 611-621.
- GELLES, R.J. (1974). *The violent home*. Beverly Hills, CA: Sage.
- GELLES, R.J. (1975a). The social construction of child abuse. *American Journal of Orthopsychiatry*, 43, 611-621.
- GELLES, R.J. (1975b). Violence and pregnancy. A note on the extent of the problem and needed services. *The Family Coordinator*, 24, 81-86.
- GELLES, R.J. (1976a). Abused wives: why do they stay?. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 659-668.
- GELLES, R.J. (1976b). Demythologizing child abuse. *Family coordinator*, 25, 135-141.
- GELLES, R.J. (1978). Violence toward children in the United States. *American Journal of Orthopsychiatry*, 48, 580-592.
- GELLES, R.J. (1979). *Family violence*. Beverly Hills, CA: Sage.
- GELLES, R.J. (1980). Violence in the family: A review of research in the seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 873-885.
- GELLES, R.J. (1982). An exchange/social control approach to understanding intrafamily violence. *The Behavior Therapist*, 5, 5-8.
- GELLES, R.J. (1982). Applying research on family violence to clinical practice. *Journal of Marriage and Family*, 44, 9-20.
- GELLES, R.J. y STRAUS, M.A. (1979). Determinants of violence in the family; Toward a theoretical integration. En W.R. Burr, R. Hill, I. Nye, y I.L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family* (Vol.1). New York: Free Press.
- GELLES, R.J. y STRAUS, M.A. (1980). Physical violence in families. En E. Corfman (Ed.), *Families today. A Research sample on families*. Washington, DC: Government Printing Office.
- GELLES, R.J. y PEDRICK-CORNELL, C. (1985). *Intimate violence in families*. Beverly Hills, CA: Sage.
- GEORGE, C. y MAIN, M. (1979). Social interactions of young abused children: Approach, avoidance, and aggression. *Child Development*, 50, 306-318.
- GERBNER, G., ROSS, C.J. y ZIGLER, E. (Eds.) (1980). *Child Abuse: An agenda for action*. New York: Oxford University Press.
- GIARRETO, H. (1976). Humanistics treatment of father-daughter incest. En R.E. Helfer y H.C. Kempe (Eds.), *Child abuse and neglect: The family and the community*. Cambridge: Ballinger.
- GIL, D. (1970). *Violence against children: Physical child abuse in the United States*. Cambridge: Harvard University Press.
- GIL, D. (1971). Violence against children. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 639-648.
- GIL, D. (1976). Primary prevention of child abuse: A philosophical and political issue. *Journal of Pediatric Psychology*, 1, 54-57.
- GILES-SIMS, J. (1983). *Wife-battering: A systems theory approach*. New York: Guilford Press.

- GIOVANNONI, J.M. y BILLINGSLEY, A. (1970). Child neglect among the poor: A study of parental adequacy in families of three ethnic groups. *Child Welfare*, 49, 196-204.
- GIOVANNONI, J.M. (1971). Parental mistreatment: Perpetrators and victims. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 649-657.
- GIOVANNONI, J.M. y BECERRA, R.M. (1979). *Defining child abuse*. New York: Free Press.
- GIOVANNONI, J.M. (1989). Definitional issues in child maltreatment. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- GLASER, D. y FROSH, S. (1988). *Child sexual abuse*. London: Macmillan.
- GOFFMAN, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday.
- GOLDBERG, S. (1979). Premature birth: Consequences for the parent-infant relationship. *American Scientist*, 67, 214-220.
- GOODE, W.J. (1971). Force and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 624-636.
- GORE, S. (1981). Stress-buffering functions of social support: An appraisal and clarification of research models. En B.S. Dohrenwend y B.P. Dohrenwend (Eds.), *Stressful life events and their contexts*. New York: Rutgers University Press.
- GORE, S. (1985). The effect of social support and styles of coping with stress. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social support and health*. New York, Academic Press.
- GOTLIB, I.H. (1984). Depression and general psychopathology in university students. *Journal of Abnormal Psychology*, 93, 19-30.
- GOTTLIEB, B.H. (1981). *Social networks and social support*. Beverly Hills, CA: Sage.
- GOTTLIEB, B.H. (1983). *Social support strategies: Guidelines for mental health practice*. Beverly Hills, CA: Sage.
- GRACIA, E. y MUSITU, G. (1988). El maltrato infantil: Un modelo de intervención desde la perspectiva sistémica. *Revista de Treball Social*, 110, 120-134.
- GRACIA, E., MUSITU, G. y GARCIA, F. (1989). El apoyo social en los programas de intervención comunitaria: Una propuesta de evaluación. *International Conference "Psychology and Psychologists Today"*. Lisboa.
- GRACIA, E. y MUSITU, G. (1990). Integración y participación en la comunidad: Una conceptualización empírica del apoyo social comunitario. En G. Musitu, E. Berjano y J.R. Bueno (Eds.), *Psicología Comunitaria*. Valencia: Nau Llibres.
- GREEN, A.H. (1976). A psychodynamic approach to the study and treatment of child-abusing parents. *Journal of the Academy of Child Psychiatry*, 15, 414-429.
- GREEN, A.H. (1978). Child abuse. En B.B. Wolman, J. Egan, y A. Ross (Eds.), *Handbook of treatment of mental disorders in childhood and adolescence*. Englewood, NJ: Prentice-Hall.
- GREEN, A.H., GAINES, R.W. y SANDGRUND, A. (1974). Child abuse: Pathological syndrome of family interaction. *American Journal of Psychiatry*, 131, 882-886.
- GROTH, A.N., NOBSON, W. y GARY, T. (1982). The child molester: Clinical observations. En J. Conte y D. Shore (Eds.), *Social work and child sexual abuse*. New York: Haworth Press.
- GUTTMACHER, M. (1960). *The mind of the murderer*. New York: Farrar, Straus and Cudahy.
- HALLETT, C. (1988). Research in child abuse: Some observations on the knowledge base. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 6, 119-124.

- HAMPTON, R.L. y NEWBERGER, E.H. (1985). Child abuse incidence and reporting by hospitals: Significance of severity, class and race. *American Journal of Public Health*, 75, 56-60.
- HARTER, S. (1983). Developmental perspectives on the self-system. En E. M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (vol. IV). New York: Wiley.
- HARTIGAN, J.A. (1975). *Clustering Algorithms*. New York: Wiley.
- HARTMAN, C.R. y BURGESS, A.W. (1989). Sexual abuse of children: Causes and consequences. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- HELPER, R.E. y KEMPE, C.H. (1974). *The battered child*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- HELPER, R.E. (1973). The etiology of child abuse. *Pediatrics*, 51, 777-789.
- HELPER, R.E. (1982). A review literature on the prevention of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 6, 251-261.
- HELPER, R.E. (1984). The epidemiology of child abuse and neglect. *Pediatric Annals*, 13, 747-751.
- HELLER, K. y SWINDLE, R.W. (1983). Social networks, perceived social support, and coping with stress. En R.D. Felner, L.A. Jason, J.N. Moritsugu, y S.S. Farber (Eds.), *Preventive psychology: Theory, research and practice*. New York: Pergamon Press.
- HENDERSON, S., BYRNE, D.G., DUNCAN-JONES, P., SCOTT, R. y ADCOCK, S. (1980). Social relationships, adversity and neurosis: A study of associations in a general population sample. *British Journal of Psychiatry*, 136, 574-583.
- HERMAN, J. (1983). Recognition and treatment of incestuous families. *International Journal of Family Therapy*, 5, 81-91.
- HERMAN, J. y HIRSCHMAN, L. (1987). Father-daughter incest. *Signs*, 2, 1-22.
- HERRENKOHL, R.C., HERRENKOHL, E.C y EGOLF, B.P. (1983). Circumstances surrounding the occurrence of child maltreatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 424-431.
- HERRENKOHL, E.C., HERRENKOHL, R.C. y TOEDTLER, L. (1983). Perspectives on the intergenerational transmission of abuse. In D. Finkelhor, R. Gelles, G. Hotlaing y M. Strauss (Eds.), *The Darkside of Families: Current Family Violence Research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- HERRENKOHL, E.C., HERRENKOHL, R.C., TOEDTER, L. y YANUSHEFSKI, A.M. (1984). Parent-child interactions in abusive and non-abusive families. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 23, 641-648.
- HERTZBERGER, S. (1983). Social cognition and the transmission of abuse. En D. Finkelhor, R. Gelles, G. Hotlaing y M. Straus (Eds.), *The dark side of families: Current family violence research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- HERTZBERGER, S. y TENNEN, H. (1982). The social definition of child abuse. *Annual Meeting of the American Psychological Association*. Washington, D.C.
- HERTZBERGER, S., POTTS, D.A. y DILLON, M. (1981). Abusive and nonabusive parental treatment from the child's perspective. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 81-90.
- HICKEY, T. y DOUGLAS, R.L. (1981). Mistreatment of the elderly in the domestic setting: An exploratory study. *American Journal of Public Health*, 71, 500-507.

- HILBERMAN, E. (1980). Overview: The wife beater's wife reconsidered. *American Journal of Psychiatry*, 137, 1336-1345.
- HOBBS, N. (1980). Knowledge transfer and the policy process. En G. Gerbner, C.J. Ross y E. Zigler (Eds.), *Child abuse: An agenda for action*. New York: Oxford University Press.
- HOFFMAN, M.L. (1970). Moral development. En P.H. Musen (Ed.), *Carmichael's manual of child psychology* (vol. 2). New York: Wiley.
- HOFFMAN-PLOTKIN, D. y TWENTYMAN, C.T. (1984). A multimodal assessment of behavioral and cognitive deficits in abused and neglected preschoolers. *Child Development*, 55, 794-802.
- HOMANS, G.C. (1961). *Social behavior: Its elementary forms*. New York: Harcourt, Brace and World.
- HOMANS, G.C. (1967). Fundamental social processes. En N. Smelser (Ed.), *Sociology*. New York: Wiley.
- HORNUNG, C., McCULLOUGH, B. y SUGIMOTO, T. (1981). Status relationships in marriage: Risk factors in spouse abuse. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 679-692.
- HOROWITZ, B. y WOLCOCK, I. (1981). Material deprivation, child maltreatment and agency interventions among poor families. En L. Pelton (Ed.), *The social context of child abuse and neglect*. New York: Human Sciences Press.
- HOTALING, G.T. (1975). Facilitating violence: Why intimates attribute aggression. *Annual Meeting of the National Council on Family Relations*.
- HOUGHTON, B. (1979). Review of research on women abuse. *Annual meeting of the American Society of Criminology*. Philadelphia.
- HOUSE, J.S. (1981). *Work stress and social support*. Reading Mass: Addison-Wesley.
- HOWZE, D.C. y KOTCH, J.B. (1984). Disentangling life events, stress and social support: Implications for the primary prevention of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 8, 401-409.
- HUNT, J.M. (1971). Intrinsic motivation: Information and circumstance. En H.M. Schroder y P. Suedfeld (Eds.), *Personality theory and information processing*. New York: Ronald Press.
- HUNTER, R. y KILSTROM, N. (1979). Breaking the cycle in abusive families. *American Journal of Psychiatry*, 136, 1320-1322.
- HUNTER, R.S., KILSTROM, N.M., KRAYBILL, E.N. y LODA, F. (1978). Antecedents of child abuse and neglect in premature infants: A prospective study in a newborn intensive care unit. *Pediatrics*, 61, 629-635.
- IRVINE, R. (1988). Child abuse and poverty. En Becker, S. y McPherson, S. (Eds.), *Public issues private pain*. Insight, 126.
- JASON, J. (1984). Centers for disease control and epidemiology of violence. *Child Abuse and Neglect*, 8, 279-283.
- JAUDES, K.P. y DIAMOND, J. (1985). The handicapped child and child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 9, 341-347.
- JOHNSON, B. y MORSE, H.A. (1968). Injured children and their parents. *Children*, 15, 147-152.
- JOHNSON, J.H. y SARASON, I.G. (1978). Life stress, depression, and anxiety: Internal-external control as a moderator variable. *Journal of Psychosomatic Research*, 22, 205-208.
- JOHNSON, R.N. (1972). *Aggression in man and animals*. Philadelphia: W.B. Saunders.

- JUNG, J. (1984). Social support and its relation to health: A critical evaluation. *Basic and Applied Social Psychology*, 5, 143-169.
- JUSTICE, B. y DUNCAN, D.F. (1976). Life crisis as a precursor to child abuse. *Public Health Reports*, 91, 110-115.
- JUSTICE, B., CALVERT, A. y JUSTICE, R. (1985). Factors mediating child abuse as a response to stress. *Child Abuse and Neglect*, 9, 359-363.
- JUSTICE, B. y JUSTICE, R. (1979). *The broken taboo*. New York: Human Sciences Press.
- KADUSHIN, A. y MARTIN, J.A. (1981). *Child Abuse: An interactional event*. New York: Columbia University Press.
- KAGAN, J. (1978). The parental love trap. *Psychology Today*, 12, 54-61.
- KAHN, A.J. y KAMMERMAN, S.B. (1980). Child abuse: A comparative perspective. En G. Gerbner, C.J. Ross y E. Zigler (Eds.), *Child abuse: An agenda for action*. New York. Oxford University Press.
- KAPLAN, B.H. (1975). Toward further research on family and health. En B.H. Kaplan y J. Cassel (Eds.), *Family and health: An epidemiological approach*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- KAPLAN, B.H. (1972). Toward a general theory of psychosocial deviance: The case of aggressive behavior. *Social Science and Medicine*, 6, 593-617.
- KAUFMAN, J. y ZIGLER, E. (1989). The intergenerational transmission of child abuse. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- KAZDIN, A.E., MOSER, J., COLBUS, D. y BELL, R. (1985). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 298-307.
- KELLER, H. y ERNE, D. (1984). Child abuse: Toward a comprehensive model in prevention and control of aggression. En J. Goldstein, A. Freud y A. Solnit (Eds.), *Beyond the best interests of the child*. New York: Free Press.
- KELLEY, H.H. (1971). *Attribution in social interaction*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- KELLEY, H.H. y THIBAUT, J.W. (1969). Group problem solving. En G. Lindzey and E. Aronson (Eds.), *The handbook of social psychology*, (2ª edición, Vol. 4) Reading, Mass: Addison-Wesley.
- KELLY, J.A. (1983). *Treating abusive families: Intervention based on skills training principles*. New York: Plenum.
- KEMPE, C.H. (1971). Pediatric implications of the battered baby syndrome. *Archives of Disease in Children*, 46, 28-37.
- KEMPE, C.H. y HELFER, R.E. (1972). *Helping the battered child and his family*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- KEMPE, C.H. y HELFER, R.E. (1980). Incest and other forms of sexual abuse. En R.E. Helfer y C.H. Kempe (Eds.), *The battered child* (3ª edición). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- KEMPE, C.H., SILVERMAN, F.N., STEELE, B.F., DROEGEMUELLER, W. y SILVER, H.K. (1962). The battered child syndrome. *Journal of the American Medical Association*, 181, 17-24.
- KEMPE, R.S. y KEMPE, C.H. (1978). *Child abuse*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- KEMPE, R.S. y KEMPE, C.H. (1984). *The common secret: Sexual abuse of children and adolescents*. New York: W.H. Freeman.
- KEMPER, T. y REICHLER, M. (1976). Fathers work integration and frequencies of rewards and punishments administered by fathers and mothers to adolescent sons and daughters. *Journal of Genetic Psychology*, 129, 207-219.
- KENNETH, K. (1977). *All our children: The american family under pressure*. New York: Harvourt Brace Jovanovich.
- KESSLER, R.C. y McLEOD, J.D. (1985). Social support and mental health in community samples. En S.Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social Support and health*. New York: Academic Press.
- KESSLER, R.C., PRICE, R.H. y WORTMAN, C.B. (1985). Social factors in psychopatology: Stress, social support, and coping processes. *Annual Review of Psychology*, 36, 531-572.
- KIM, J.O. y MUELLER C.H. (1978). *Factor Analysis: Statistical methods and practical issues*. Beverly Hills, CA: Sage.
- KINARD, E.M. (1979). The psychological consequences of abuse for the child. *Journal of Social Issues*, 35, 2, 82-99.
- KINARD, E.M. (1980). Emotional development in physically abused children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 50, 686-696.
- KINARD, E.M. (1982). Child abuse and depression: Cause or consequence?. *Child Welfare*, 61, 403-413.
- KINARD, E.M. (1982). Experiencing child abuse: Effects on emotional adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52, 82-91.
- KLAUS, M.H. y KENNELL, J.H. (1976). *Parent-infant bonding*. St. Louis: Mosby.
- KLAUSNER, S.Z. (1968). *Why man takes chances: Studies in stress-seeking*. New York: Doubleday.
- KLEIN, M. y STERN, L. (1971). Low birth weight and the battered child syndrome. *American Journal of Diseases of Children*, 122, 15-18.
- KOHN, M. L. (1963). Social class and parent-child relationships: An interpretation. *American Journal of Sociology*, 68, 471-480.
- KOHN, M. L. y SCHOOLER, C. (1973). Occupational experience and psychological functioning: An assessment of reciprocal effects. *American Sociological Review*, 38, 97-118.
- KOHN, M. L. y SCHOOLER, C. (1978). The reciprocal effects of the substantive complexity of work and intellectual flexibility: A longitudinal assessment. *American Journal of Sociology*, 84, 24-52.
- KOHN, M.L. y SCHOOLER, C. (1982). Job conditions and personality: a longitudinal assessment of their reciprocal effects. *American Journal of Sociology*, 87, 1257-1286.
- KOLB, T.M. y STRAUS, M.A. (1974). Marital power and happiness in relation to problem solving ability. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 156-66.
- KOMAROVSKY, M. (1940). *The unemployed man and his family*. New York: Dryden Press.
- KORBIN, J.E. (1980). The cross-cultural context of child abuse and neglect. En R.E. Helfer y C.H. Kempe (Eds.), *The battered child* (3ª edición). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- KOSBERG, J.I. (Ed.) (1983). *Abuse and maltreatment of the elderly: Causes and interventions*. Boston, MA: John Wright.
- KRAVITZ, R.I. y DRISCOLL, J.M. (1983). Expectations for childhood development among child-abusing and non-abusing parents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 53, 336-344.

- LAHEY, B.B., CONGER, R.D., ATKESON, B.M. y TREIBER, F.A. (1984). Parenting behavior and emotional status of physically abusive mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 436-445.
- LAING, R.D. y COOPER D. G. (1964). *Reason and violence: A decade of Sartre's philosophy, 1950-1960*. London: Tavistock.
- LALLY, J.R. (1984). Three views of child neglect: Expanding visions of preventive intervention. *Child Abuse and Neglect*, 8, 243-254.
- LANGER, L. (1974). Infanticide: A historical survey. *History of Childhood Quarterly*, 1, 353-362.
- LANGLEY, R. y LEVY, R.C. (1977). *Wife beating: The silent crisis*. New York: Dutton.
- LANGMEIER, J. y MATEJCEK, Z. (1975). *Psychological deprivation in childhood*. New York: Halstead.
- LANYON, R.F. (1985). Theory and treatment in child molestation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 176-182.
- LaROSE, L. y WOLFE, D.A. (1987). Psychological characteristics of parents who abuse or neglect their children. En B.B. Lahey y A.E. Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology* (vol. 10). New York: Plenum.
- LARRANCE, D.T. y TWENTYMAN, C.T. (1983). Maternal attributions and child abuse. *Journal of Abnormal Psychology*, 92, 449-457.
- LASLETT, B. (1973). The family as a public and private institution: A historical perspective. *Journal of Marriage and the Family*, 35, 480-92.
- LAU, E.E. y KOSBERG, J.I. (1979). Abuse of the elderly by informal care providers. *Aging*, 299, 10-15.
- LAZARUS, R.S., DeLONGIS, A., FOLKMAN, S. y GRUEN, R. (1985). Stress and adaptational outcomes: The problem of confounded measures. *American Psychologist*, 40, 770-779.
- LEAVY, R.L. (1983). Social support and psychological disorder: A review. *Journal of Community Psychology*, 11, 3-21.
- LEE, R. W. (1956). *The elements of Roman Law*. London: Sweet and Maxwell.
- LEFCOURT, H.M. (1973). The function of the illusions of control and freedom. *American Psychologist*, 28, 417-425.
- LeMASTERS, E.E. (1957). Parenthood as crisis. *Marriage and Family Living*, 19, 352-55.
- LEVINGER, G. (1966). Sources of marital dissatisfaction among applicants for divorce. *American Journal of Orthopsychiatry*, 26, 803-897.
- LEVY, R.I. (1969). On getting angry in the Society Islands. En W. Candill y T.Y. Lin (Eds.), *Mental health research in Asia and the Pacific*. Honolulu: East-West Center Press.
- LEWIS, D.O., PINCUS, J.H. y GLASER, G.H. (1979). Violent juvenile delinquents: Psychiatric, neurological, psychological, and abuse factors. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 18, 307-319.
- LEWIS, M., FEIRING, C., McGUFFOG, C. y JASKIR, J. (1984). Predicting psychopathology in six-year-olds from early social relations. *Child Development*, 55, 123-136.
- LIGHT, R.J. (1974). Abused and neglected children in America: A study of alternative policies. *Harvard Educational Review*, 43, 556-598.
- LIN, N. y ENSEL, W. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.

- LIN, N., DEAN, A. y ENSEL, W. (Eds.) (1986). *Social support, life events and depression*. London: Academic Press.
- LIN, N., DUMIN, M.Y. y WOELFEL, M. (1986). Measuring community and network support. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events and depression*. London: Academic Press.
- LIN, N., ENSEL, W.M., SIMEONE, R.S. y KUO, W. (1979). Social support, stressful life events, and illness: A model and empirical test. *Journal of Health and Social Behavior*, 20, 108-119.
- LIPSETT, L. (1983). Stress in infancy: Toward understanding the origins of coping behavior. En N. Garnezy y M. Rutter (Eds.), *Stress, coping, and development in children*. New York: McGraw-Hill.
- LLOYD, C. (1980). Life events and depressive disorder reviewed: II. Events as precipitating factors. *Archives of General Psychiatry*, 37, 541-548.
- LOEBER, R., WEISSMAN, W. y REID, J. (1983). Family interactions of assaultive adolescents, stealers, and nondelinquents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 11, 1-14.
- LONDON, J. (1978). Images of violence against women. *Victimology*, 2, 510-524.
- LORBER, R., FELTON, D.K. y REID, J. (1984). A social learning approach to the reduction of coercive processes in child abusive families: A molecular analysis. *Advances in Behavior Research and Therapy*, 6, 29-45.
- LUPPENS, J. y LAU, E.E. (1983). The mentally and physically impaired elderly relative: Consequences for family care. En J.I. Kosberg (Ed.), *Abuse and maltreatment of the elderly: Causes and interventions*. Boston, MA: John Wright.
- LUTZKER, J.R. (1983). Project 12-ways: Treating child abuse and neglect from an ecobehavioral perspective. En R.F. Dangel y R.A. Polster (Eds.), *Parent training: Foundations of research and practice*. New York: Guilford.
- LYNCH, M.A. (1976). Risk factors in the child: A study of abused children and their siblings. En H.P. Martin (Ed.), *The abused child: A multidisciplinary approach to developmental issues and treatment*. Cambridge: Ballinger.
- LYNCH, M.A. (1985). Child abuse before Kempe: An historical literature review. *Child Abuse and Neglect*, 9, 7-15.
- LYNCH, M.A. y ROBERTS, J. (1977). Predicting child abuse: Signs of bonding failure in the maternity hospital. *Child Abuse and Neglect*, 1, 491-492
- MACCOBY, E.E. (1980). *Social development: Psychological growth and parent-child relationships*. New York: Harvourt Brace Jovanovich.
- MACCOBY, E.E. y MARTIN, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E.M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (vol. IV). New York: Wiley.
- MADEN, M.F. y WRENCH, D.F. (1977). Significant findings in child abuse research. *Victimology* 2, 196-224.
- MAIN, M. y GEORGE, C. (1985). Responses of abused and disadvantaged toddlers to distress in agemates: A study in the day care setting. *Developmental Psychology*, 21, 407-412.
- MAIN, M. y GOLDWYN, R. (1984). Predicting rejection of her infant from mother's representation of her own experiences: A preliminary report. *Child Abuse and Neglect*, 8, 203-207.
- MAISCH, H. (1972). *Incest*. New York: Stein and Day.

- MARIN, G. (1980). Hacia una psicología social-comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12, 171-180.
- MARTIN, B. (1975). Parent-child development, En F. D. Horowitz (Ed.), *Review of child development research* (Vol.4). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- MARTIN, D. (1976). *Battered wives*. San Francisco: Glide Publications.
- MARTIN, H.P. (1976). *The abused child: A multidisciplinary approach to developmental issues and treatment*. Cambridge, MA: Ballinger.
- MARTINEZ, R.A. (1987). Factores de vulnerabilidad infantil para el maltrato y abandono. En J. De Paúl. (Comp.), *Los malos tratos y el abandono infantil*. Vizcaya: Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- MARUYAMA, M. (1963). The second cybernetics: Deviation amplifying mutual causal processes. *American Scientist*, 51, 164-79.
- MASH, E.J., JOHNSTON, C. y KOVITZ, K. (1983). A comparison of the mother-child interactions of physically abused and non-abused children during play and task situations. *Journal of Clinical Child Psychology*, 12, 337-346.
- MAYHALL, P.D. y NORGDARD, K.E. (1983). *Child abuse and neglect: Sharing responsibility*. New York: Wiley.
- McANDREW, C. y EDGERTON R.B. (1969). *Drunken comportment: A social explanation*. Chicago, IL: Aldine.
- McCORD, J. (1979). Some childrearing antecedents of criminal behavior in adult men. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1477-1486.
- McCORD, J. (1983). A forty year perspective on effects of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 7, 265-270.
- McCUBBIN, H.I. y PATTERSON, J.M. (1983). *Family stress and adaptation to crises: A double ABCX model of family behavior*. London. Sage.
- McCUBBIN, H.I., PATTERSON, J.M. y WILSON, L.R. (1985). FILE: Family Inventory of Life Events and Changes. En D.H. Olson et al. (Eds.), *Family Inventories*. St. Paul, MN: University of Minnesota Press.
- McHALE, S. M. y HUSTON T. L. (1984). Men and women as parents: Sex role orientations, employment, and parental roles with infants. *Child Development*, 55, 1349-1361.
- McKINLEY, D. (1964). *Social class and family life*. New York: Free Press.
- McKINLAY, J.B. (1973). Social networks, lay consultation, and help seeking behavior. *Social Forces*, 51, 275-292.
- MEAD, M. (1937). The Arapesh of New Guinea. En M. Mead (Ed.), *Cooperation and competition among primitive peoples*. New York: McGraw Hill.
- MEAD, M. y MacGREGOR, F.C. (1951). *Growth and culture: A photographic study of Balinese children*. New York: Putnam.
- MEISELMAN, K. (1978). *Incest: A psychological study of causes and effects with treatment recommendations*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- MELNICK, B. y HURLEY, J.R. (1969). Distinctive personality attributes of child-abusing mothers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33, 746-749.
- MERRILL, E.J. (1962). Physical abuse of children: An agency study. In V. DeFrancis (Ed.), *Protecting the battered child*. Denver, CO: American Humane Association.

- MERTON, R.K. (1938). Social structure and anomie. *American Sociological Review*, 3, 672-82.
- MILLER, N.E. (1941). The Frustration-Aggression Hypothesis. *Psychological Review*, 48, 337-42
- MILNER, J.S. y WIMBERLEY, R.C. (1980). A prediction and explanation of child abuse. *Journal of Clinical Psychology*, 36, 875-884.
- MOEN, P. (1982). The two-provider family: Problems and potentials. In M. Lamb (Ed.), *Nontraditional families: Parenting and child development*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- MOLL, A. (1913). *Sexual life of the child*. New York: MacMillan.
- MOOS, R.H. (1975). *Evaluating correctional and community settings*. New York. Wiley.
- MOOS, R.H. y MOOS, B.S. (1981). *Family Environment Scale manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- MORRIS, M. y GOULD, R. (1963). Role reversal: A necessary concept in dealing with the battered child syndrome. *American Journal of Orthopsychiatry*, 33, 298-299.
- MUELLER, D.P. (1980). Social networks: A promising direction for research on the relationship of social environment to psychiatric disorder. *Social Science and Medicine*, 14, 147-161.
- MULHERN, R.K. y PASSMAN, R.H. (1979). The child's behavioral pattern as a determinant of maternal punitiveness. *Child Development*, 50, 815-820.
- MUSITU, G. (1984). Intervención psicosocial en el maltrato y abandono infantil. En *Servicios Sociales: Hacia una nueva definición*. Diputación Provincial de Valencia.
- MUSITU, G. y GUTIERREZ, M. (1984). Disciplina familiar, rendimiento y auto-estima. *Jornadas Nacionales de Orientación Profesional*.
- MUSITU, G., ROMAN, J.M. y GRACIA, E. (1988). *Familia y educación*. Barcelona: Labor.
- NCCAN (1981). *Study findings: National study of the incidence and severity of child abuse and neglect*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services.
- NELSON, G. (1984). The relationship between dimensions of classroom and family environments and the self-concept, satisfaction and achievement of grade 7 and 8 students. *Journal of Community Psychology*, 12, 276-287.
- NEWBERGER, E.H. (1985). *Child Abuse in 1985: A Medical perspective*. Boston: Children's Hospital.
- NEWBERGER, E.H. (1985). *Courts, at times, add to damage: Prosecutorial approach often punishes children*. Boston: Globe.
- NEWBERGER, E.H. (1979). The myth of the battered child syndrome. En R. Bourne y E.H. Newberger (Eds.), *Critical perspectives on child abuse*. Lexington, MA: Lexington Books.
- NEWBERGER, E.H. y DANIEL, J.H. (1979). Knowledge and epidemiology of child abuse: A critical review of concepts. En R. Bourne y E.H. Newberger (Eds.), *Critical perspectives on child abuse*. Lexington, MA: Lexington Books.
- NEWBERGER, C.M. y NEWBERGER, E.H. (1982). Prevention of child abuse: Theory, myth and practice. *Journal of Preventive Psychiatry*, 1, 443-451.
- NEWBERGER, E.H., NEWBERGER, C.M. y HAMPTON, R.L. (1983). Child abuse: The current theory base and future research needs. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 22, 262-268.
- NEWBERGER, E.H., REED, R.B., DANIEL, J.H., HYDE, J.N. y KOTELCHUCK, M. (1977). Pediatric social illness: Toward an etiologic classification. *Pediatrics*, 60, 178-185.

- NURSE, S.M. (1964). Familial patterns of parents who abuse their children. *Smith College Studies in Social Work*, 32, 11-25.
- O'BRIEN, J.E. (1971). Violence in divorce prone families. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 692-698.
- O'MALLEY, T.A., O'MALLEY, H.C., EVERITT, D.E. y SARSON, D. (1984). Categories of family-mediated abuse and neglect of elderly persons. *Journal of American Geriatrics Society*, 32, 362-369.
- OLDERSHAW, L. (1986). *A behavioral approach to the classification of different types of physically abusive mothers*. University of Toronto.
- OLDERSHAW, L., WALTERS, G.C. y HALL, D.K. (1986). Control strategies and noncompliance in abusive mother-child dyads: An observational study. *Child Development*, 57, 722-732.
- OLIVER, J.E. y TAYLOR, A. (1971) Five generations of ill-treated children in one family pedigree. *British Journal of Psychiatry*, 119, 473-480.
- OWENS, D.M. y STRAUS, M.A. (1975). The social structure of violence in childhood and approval of violence as an adult. *Aggressive Behavior*, 1, 193-211.
- O'TOOLE, R., TURBETT, P. y NALEPKA, C. (1983). Theories, professional knowledge and diagnosis of child abuse. En D. Finkelhor, R. Gelles, G. Hotaling y M. Straus (Eds.), *The dark side of families: Current family violence research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- PAGELOW, M.D. (1981). *Women-battering: Victims and their experiences*. Beverly Hills, CA: Sage.
- PAGELOW, M.D. (1984). *Family Violence*. New York: Praeger Scientific.
- PALMER, S. (1962). *The psychology of murder*. New York: Thomas and Crowell.
- PALMER, S. (1972). *The violent society*. New Haven, Conn: College and University Press.
- PARKE, R.D. (1977). Socialization into child abuse: A social interactional perspective. En J.L. Tapp y F.J. Levine (Eds.), *Law, justice and the individual in society: Psychological and legal issues*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- PARKE, R.D. y COLLMER, C.W. (1975). Child abuse: An interdisciplinary analysis. En E.M. Hetherington (Ed.), *Review of child development research* (vol. 5). Chicago: University of Chicago Press.
- PARKE, R.D. y LEWIS, N.G. (1981). The family in context: A multilevel interactional analysis of child abuse. En R.W. Henderson (Ed.), *Parent-child interaction: Theory, Research, and prospects*. New York: Academic press.
- PARKE, R.D. y SLABY, R.G. (1983). The development of aggression. En E.M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (vol. 4). New York: Wiley.
- PARNAS, R.I. (1967). The police response to domestic disturbance. *Wisconsin Law Review*, 14, 914-960.
- PATTERSON, G.R. (1977). The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. En E.J. Mash, L.A. Hamerlynck y L.C. Handy (Eds.), *Behavior modification and families* (Vol. 1, Theory and research) New York: Brunner/Mazel.
- PATTERSON, G.R. (1979). A performance theory for coercive family interaction. In R. Cairns (Ed.), *Social interaction: Methods, analysis, and evaluation*. Hillsdale: Erlbaum.
- PATTERSON, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.

- PATTERSON, G.R. y COBB, J.A. (1971). A dyadic analysis of "aggressive" behavior. En J.P. Hill (Ed.), *Minnesota symposia on child psychology* (vol. 5). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PATTERSON, G.R. y COBB, J.A. (1973). Stimulus control for classes of noxious behavior. En J.F. Knutson (Ed.), *The control of aggression: Implications from basic research*. Chicago: Aldine.
- PATTERSON, G.R. y REID, J.B. (1970). Reciprocity and coercion: Two facets of social systems. En C. Newunger y J. Michael (Eds.), *Behavior modification in clinical psychology*. New York: Appleton Century-Crofts.
- PATTERSON, G.R., COBB, J.A. y RAY, R.S. (1973). A social engineering technology for retraining families of aggressive boys. En H.E. Adams and P. Unikel (Eds.), *Issues and trends in behavior therapy*. Springfield, IL: Charles C Thomas.
- PATTERSON, G.R., REID, J.B., JONES, R.R. y CONGER, R.E. (1975). *Families with aggressive children*. Eugene, OR: Castalia.
- PATTERSON, G.R., y HOPS, H. (1972). Coercion, a game for two: Intervention techniques for marital conflict. En R.E. Ulrich y P.T. Mountjoy (Eds.), *The experimental analysis of social behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- PAULSON, M.J. y CHALEFF, A. (1973). Parent surrogate roles: A dynamic concept in understanding and treating abusive parents. *Journal of Clinical Child Psychology*, 2, 38-40.
- PEARLIN, L.I. (1985). Social structure and processes of social support. En S. Cohen y S.L. Syme (Eds.), *Social support and health*. New York: Academic Press.
- PEARLIN, L.I., LIEBERMAN, M.A., MENAGHAM, E.G. y MULLAN J.T. (1981). The stress process. *Journal of Health and Social Behavior*, 22, 337-56.
- PEDRICK-CORNELL, C. y GELLES, R.J. (1982). Elder abuse: The status of current knowledge. *Family Relations*, 32, 457-465.
- PELLISON, M. (1897). *Roman life in Pliny's Time*. New York: Chautauqua-Century.
- PELTON, L.G. (1979). Interpreting family violence data. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49, 194-205.
- PELTON, L.H. (1978). Child abuse and neglect: The myth of classlessness. *American Journal of Orthopsychiatry*, 48, 608-617.
- PERRY, M.A., DORAN, L.D. y WELLS, E.A. (1983). Developmental and behavioral characteristics of the physically abused child. *Journal of Clinical Child Psychology*, 12, 320-324.
- PIANTA, R., EGELAND, B. y ERICKSON, M.F. (1989). The antecedents of maltreatment: Results of the mother-child interaction research project. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- PITTMAN, D.J. y HANDY, W. (1964). Patterns in criminal aggravated assault. *Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science*, 55, 462-70.
- PLOTKIN, R.C., AZNAR, S., TWENTYMAN, C.T. y PERRI, M.G. (1981). A critical evaluation of the research methodology employed in the investigation of causative factors of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 5, 449-455.
- PLUMMER, K. (1974). Some relevant directions for research in the sociology of sex: An interactionist approach. *Annual Meetings of the British Sociological Association*.

- POLANSKY, N.A. y GAUDIN, J. (1983). *Preventing child abuse through public awareness activities*. Working paper nº 019. Chicago. National Committee for Prevention of Child Abuse.
- POLANSKY, N., CHALMERS, M., BUTTENWEISER, E. y WILLIAMS, D. (1979). The isolation of the neglectful family. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49, 149-152.
- POLANSKY, N., HALLY, C. y POLANSKY, N. (1975). *Profile of neglect*. Washington, DC: U.S. Department of Health, Education and Welfare.
- POLANSKY, N.A., CHALMERS, M., BUTTENWIESER, E. y WILLIAMS, D. (1981). *Damaged parents: An anatomy of child neglect*. Chicago: University of Chicago Press.
- POLANSKY, N.A., HALLY, C. y POLANSKY, N. (1974). *States' knowledge of child neglect*. Athens: University of Georgia Regional Institute of Social Welfare Research.
- POTTER, C.F. (1949). Infanticides. En M. Leach (Ed.), *Dictionary of folklore, mythology, and legend* (vol. 1). New York: Funk and Wagnalls.
- POTTS, D. y HERZBERGER, S. (1979). Child abuse. A cross generational pattern of child rearing?. *Annual meetings of the Midwest Psychological Association*. Chicago.
- PRESCOTT, S. y LETKO, C. (1977). Battered women; A social psychological perspective. En M. Roy (Ed.), *Battered Women: A Psychosociological Study of Domestic Violence*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- QUINTON, D., RUTTER, M. y LIDDLE, C. (1984). Institutional rearing, parenting difficulties and marital support. *Psychological medicine*, 14, 107-124.
- RADBILL, S. (1980). A history of child abuse and infanticide. En R.E. Helfer y C.H. Kempe (Eds.), *The battered child* (3ª edición). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- RADKE-YARROW, M., ZAHN-WAXLER, C. y CHAPMAN, M. (1983). Children's prosocial dispositions and behavior. En E.M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (vol. IV). New York: Wiley.
- RATHBONE-McCUAN, E. y HASHIMI, J. (1980). Elderly victims of family violence and neglect. *Social Casework*, 61, 296-304.
- REID, J.B. (1984). Social-interactional patterns in families of abused and non-abused children. En C. Zahn-Waxler, M. Cummings y M. Radke-Yarrow (Eds.), *Social and biological origins of altruism and aggression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REID, J.B., TAPLIN, P. y LORBER, R. (1981). A social interactional approach to the treatment of abusive families. En R.B. Stuart (Ed.), *Violent behavior: Social learning approaches to prediction, management, and treatment*. New York: Brunner/Mazel.
- REIDY, T.J. (1977). The aggressive characteristics of abused and neglected children. *Journal of Clinical Psychology*, 33, 1140-1145.
- RICHER, S. (1968). The economics of child rearing. *Journal of Marriage and the Family*, 30, 462-66.
- RICKS, M. (1985). The social transmission of parental behavior: Attachment across generations. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research*. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50, 211-227.
- ROBIN, M. (1983). Historical introduction. Sheltering arms: The roots of child protection. En E.H. Newberger (Ed.), *Child abuse*. Boston: Little-Brown.
- ROHNER, R.P. (1975). *They Love Me, They Love Me Not: A WorldWide Study of the Effects of Parental Acceptance-Rejection*. New Haven, CT:HRAF.

- ROHNER, R.P. (1984). *Handbook for the study of Parental Acceptance and Rejection* (edición revisada). Storrs, Centre for the Study of Parental Acceptance and Rejection: University of Connecticut.
- ROHNER, R.P. (1986). *The Warmth dimension*. London: Sage.
- ROHNER, R.P., SAAVEDRA, J. y GRANUM, E.O. (1978a). Development and validation of the parental acceptance rejection questionnaire: test manual. *JSAS Catalogue of Selected Documents in Psychology*, 8, 7-8.
- ROHNER, R.P., SAAVEDRA, J. y GRANUM, E.O. (1978b). *Development and validation of the Personality Assessment Questionnaire: test manual*. Ann Arbor, MI: ERIC/CAPS.
- ROHNER, E.C., ROHNER, R.P. y ROLL, S. (1980). Perceived parental acceptance rejection and children's reported behavioral dispositions: A comparative and intracultural study of american and mexican children. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 11, 213-231.
- ROHNER, R.P. y ROHNER, E.C. (1980). Antecedents and consequences of parental rejection: a theory of emotional abuse. *Child Abuse and Neglect*, 4, 189-198.
- ROHNER, R.P. y ROHNER, E.C. (1981). Parental acceptance-rejection and parental control: Cross cultural codes. *Ethnology*, 20, 245-260.
- ROLLINS, B.C. y THOMAS, D.L. (1979). Parental support, power and control techniques in the socialization of children. En W.R. Burr, R. Hill, I. Nye, y I.L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family* (vol. 1). New York: Free Press.
- ROSENBERG, M.S. y REPPUCCI, N.D. (1983). Abusive mothers: Perceptions of their own children's behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 674-682.
- ROSENFELD, A.A. y NEWBERGER, E.H. (1979). Compassion vs. control: Conceptual and practical pitfalls in the broadened definition of child abuse. En R. Bourne y E.H. Newberger (Eds.), *Critical Perspectives on Child Abuse*. Lexington, MA: Lexington Books
- ROSS, J.B. y McLAUGHLIN, M.M. (1949). *A portable medieval reader*. New York: Vikin.
- ROSS, M.W., CLAVER, J.R. y CAMPBELL, R.L. (1983). Dimensions of child rearing practices. Factor structure of the EMBU. *Acta Psychiatrica Scandinavia*. 68, 476-483.
- ROUNSAVILLE, B.J. y WEISSMAN, M.A. (1978). Battered women, A medical problem requiring detection. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 8, 191-202.
- RULE, B.G. (1974). The hostile and instrumental functions of human aggression. En J. de Wit and W. W. Hartrup (Eds.), *Determinants and origins of aggressive behavior*. The Hague, Netherlands: Mouton.
- RUSSELL, B. (1945). *History of western philosophy*. New York: Simon and Schuster.
- RUSSELL, D. (1984). *Sexual exploitation: Rape, child sexual abuse, and sexual harassment*. Beverly Hills, CA: Sage.
- RUTTER, M. (1983). Stress, coping, and development: Some issues and some questions. En N. Garmezy y M. Rutter (Eds.), *Stress, coping, and development in children*. New York: McGraw-Hill.
- RUTTER, M. (1989). Intergenerational continuities and discontinuities in serious parenting difficulties. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.

- RUTTER, M. y QUINTON, D. (1984). Long-term follow-up of women institutionalized in childhood: Factors promoting good function in adult life. *British Journal of Developmental Psychology*, 2, 191-204.
- SACK, W.H., MASON, R. y HIGGINS, J.E. (1985). The single-parent family and abusive child punishment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 252-259.
- SALZINGER, S., KAPLAN, S. y ARTEMYEFF, C. (1983). Mother's personal social networks and child maltreatment. *Journal of Abnormal Psychology*, 92, 68-76.
- SALZINGER, S., KAPLAN, S., PELCOVITZ, D., SAMIT, C. y KREIGER, R. (1984). Parent and teacher assessment of children's behavior in child maltreating families. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 23, 458-464.
- SAMEROFF, A.J. y CANDLER, M.J. (1985). Reproductive risk and the continuum of caretaking casualty. En F.D. Horowitz (Ed.), *Review of child development research*. Chicago: University of Chicago Press.
- SANCHEZ, A. (1988). Intervención comunitaria: introducción conceptual, proceso y panorámica. En A. Martín, F. Chacón y M. Martínez (Eds.), *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.
- SANCHEZ, C. (1987). Aproximación a la problemática de los malos tratos en la infancia. *Menores*, 26-46.
- SANDGRUND, A., GAINES, R.W. y GREEN, A.H. (1974). Child abuse and mental retardation: A problem of cause and effect. *Journal of Mental Deficiency*, 79, 327-330.
- SARASON, I.G., LEVINE, H.M., BASHAM, R.B. y SARASON, B.R. (1983). Assessing social support: The social support questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 1, 127-139.
- SARASON, S.B. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. San Francisco: Josey-Bass.
- SCANZONI, J.H. (1972). *Sexual bargaining*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- SCANZONI, L. y SCANZONI, J. (1976). *Men and women and change: A sociology of marriage and family*. New York: McGraw-Hill.
- SCHNEIDER-ROSEN, K. y CICHETTI, D. (1984). The relationship between affect and cognition in maltreated infants: Quality of attachment and the development of visual self-recognition. *Child Development*, 55, 648-658.
- SCHULMAN, M.A. (1979). *A survey of spousal abuse against women in Kentucky*. New York: Louis Harris and Associates.
- SCHULTZ, L.G. (1960). The wife assaulter. *Journal of Social Therapy*, 6, 103-111.
- SCHULTZ, L.G. (1980). *The sexual victimology of youth*. Springfield, IL: Charles C Thomas.
- SCHUMM, W.R., MARTIN, M.S., BOLLMAN, S.R. y JURICH, A.P. (1982). Classifying family violence: Whither the woosle?. *Journal of Family Issues*, 3, 319-340.
- SCHWARZ, J.C., BARTON-HENRY, M.L. y PRUZINSK, Th. (1985). Assessing child-rearing behaviors: A comparison of ratings made by mother, father, child and sibling on the CRPBI. *Child Development*, 56, 462-479.
- SCOTT, M.B. y LYMAN, M.S. (1968). Accounts. *American Sociological Review*, 33, 46-62.
- SEAGULL, E.A.W. (1987). Social support and child maltreatment: A review of the evidence. *Child Abuse and Neglect*, 11, 41-52.

- SHERROD, K.B., O'CONNOR, S., VIETZE, P.M. y ALTEMEIER, W.A. (1984). Child health and maltreatment. *Child Development*, 55, 1174-1183.
- SHUMAKER, S.A. y BROWNELL, A. (1984). Toward a theory of social support: Closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, 40, 11-36.
- SIDEL, R. (1972). *Women and child care in China*. New York: Hill y Wang.
- SILVER, L.B., DUBLIN, C.C. y LOURIE, R.S. (1970). Does violence breed violence?. Contributions from a study of the child abuse syndrome. *American Journal of Psychiatry*, 126, 404-407.
- SIMONSEN, C.E. y GORDON, M.S. (1979). *Juvenile justice in America*. California: Glencoe.
- SIMPSON, K. (1967). The battered baby problem. *Royal Society of Health Journal*, 87, 168-170.
- SINGER, J.L. (1971). *The control of aggression and violence*. New York: Academic Press.
- SLOAN, M.P. y MEIER, J.H. (1983). Typology for parents of abused children. *Child Abuse and Neglect*, 7, 443-450.
- SMETANA, J., KELLY, M. y TWENTYMAN, C. (1984). Abused, neglected, and nonmaltreated children's judgments of moral and social transgressions. *Child Development*, 55, 277-287.
- SMITH, S.M. (1975). *The Battered Child Syndrome*. London: Butterworths.
- SMITH, S. y HANSON, R. (1975). Interpersonal relationships and child-rearing practices in 214 parents of battered children. *British Journal of Psychiatry*, 127, 513-525.
- SMITH, S.M., HANSON, R. y NOBLE, S. (1974). Social aspects of the battered baby syndrome. *British Journal of Psychiatry*, 125, 568-582.
- SMITH, T.E. (1970). Foundations of parental influence upon adolescents: An application of social power theory. *American Sociological Review*, 35, 860-873.
- SNELL, J.E., ROSENWALD, R.J. y ROBEY, A. (1964). The wifebeater's wife: A study of family interaction. *Archives of General Psychiatry*, 11, 107-113.
- SOLNIT, A.J. (1980). Too much reporting, too little service: Roots and prevention of child abuse. En G. Gerbner, C.J. Ross y E. Zigler (Eds.). *Child abuse: An agenda for action*. New York: Oxford University Press.
- SPINETTA, J.J. (1978). Parental personality factors in child abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 1409-1414.
- SPINETTA, J.J. y RIGLER, D. (1972). The child abusing parent: A psychological review. *Psychological Bulletin*, 77, 296-304.
- SPREY, J. (1969). The family as a system in conflict. *Journal of Marriage and the Family*, 31, 296-706.
- SROUFE, L.A. y FLEESON, J. (1986). Attachment and the construction of relationships. En W.W. Hartup y Z. Rubin (Eds.), *Relationships and development*. New York: Cambridge University Press.
- SROUFE, L.A. y RUTTER, M. (1984). The domain of developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 17-29.
- STARK, R. y McEVOY, J. (1970). Middle class violence. *Psychology Today*, 4, 52-65.
- STARR, R.H. (1979). Child abuse. *American Psychologist*, 34, 872-878.
- STARR, R.H. (1982). A research-based approach to the prediction of child abuse. En R.H. Starr (Ed.), *Child abuse prediction: Policy implications*. Cambridge, MA: Ballinger.
- STEELE, B.F. (1970). Parental abuse of infants and small children. En E.J. Anthony y T. Benedick (Eds.), *Parenthood: Its psychology and psychopathology*. Boston: Little-Brown.

- STEELE, B.F. (1975). *Working with abusive parents from a psychiatric point of view*. Washington, DC: Government Printing Office.
- STEELE, B.F. (1982). Abusive fathers. En S.H. Cath (Ed.), *Father and child: Developmental and clinical perspectives*. Boston: Little-Brown.
- STEELE, B.F. y POLLOCK, C. (1968). A psychiatric study of parents who abuse infants and small children. En R.E. Helfer and C.H. Kempe (Eds.), *The battered child* (2ª edición). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- STEELE, B. y POLLOCK, C. (1972). A therapeutic approach to the parents. En C.H. Kempe y R.E. Helfer (Eds.), *Helping the battered child and his family*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- STEINMETZ, S.K. (1974). Occupational environment in relation to physical punishment and dogmatism. En S. Steinmetz y M. Strauss (Eds.), *Violence in the family*. New York: Harper and Row.
- STEINMETZ, S.K. (1971). Occupation and physical punishment: A response to Straus. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 664-666.
- STEINMETZ, S.K. (1975). *Intra-familial patterns of conflict resolution: Husband/wife; parent/child; sibling/sibling*. Ph. D. Dissertation, Case Western Reserve University.
- STEINMETZ, S.K. (1977). *The cycle of violence: Assertive, aggressive, and abusive family interaction*. New York: Praeger.
- STEINMETZ, S.K. (1978). Violence between family members. *Marriage and Family Review*, 1, 1-16.
- STEINMETZ, S.K. (1983). Dependency, stress, and violence between middle-aged caregivers and their elderly parents. En J.I. Kosberg (Ed.), *Abuse and maltreatment of the elderly*. Boston: John Wright.
- STEINMETZ, S.K. y STRAUS, M.A. (1974). *Violence in the family*. New York: Harper and Row.
- STEVENSON, H.W. (1974). *Reflections on the China visit*. Society for Research in Child Development.
- STERN, E.S. (1948). The Medea complex: The mother's homicidal wishes to her child. *The Journal of Mental Sciences*, 94, 324-325.
- STRAKER, G. y JACOBSON, R.S. (1981). Aggression, emotional maladjustment, and empathy in the abused child. *Developmental Psychology*, 17, 762-765.
- STRAUS, M.A. (1971). Some social antecedents of physical punishment: A linkage theory interpretation. *Journal of Marriage and the Family*. 33, 658-663.
- STRAUS, M.A. (1973). A general systems theory approach to a theory of violence between family members. *Social Science Information*. 12, 105-25.
- STRAUS, M.A. (1974 a). Leveling, civility, and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*. 36, 13-29,
- STRAUS, M.A. (1974 b). Cultural and social organizational influences on violence between family members. En R. Prince and D. Barrier (Eds.), *Configurations: Biological and cultural factors in sexuality and family life*. Lexington, MA: Lexington Books.
- STRAUS, M.A. (1974 c). Forward. En R. J. Gelles, (Ed.) *The violent home: A study of physical aggression between husbands and wives*. Beverly Hills, CA: Sage.
- STRAUS, M.A. (1976). Sexual inequality, cultural norms, and wife-beating. *Victimology*, 1, 54-76.
- STRAUS, M.A. (1979a). Measuring intrafamily conflict and violence: The conflict tactics (CT) scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.

- STRAUS, M.A. (1979b). Family patterns and child abuse in an nationally representative American sample. *Child Abuse and Neglect*, 3, 213-225.
- STRAUS, M.A. (1980). Stress and physical child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 4, 75-88.
- STRAUS, M. y HOTALING, G. (1979). *The social causes of husband-wife violence*. Minneapolis: University of Minnesota press.
- STRAUS, M.A. y KANTOR, G.K. (1987). Stress and child abuse. En R.E. Helfer y C.H. Kempe (Eds.), *The battered child* (4ª edición). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- STRAUS, M.A., GELLES, R.J. y STEINMETZ, S.K. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. New York: Doubleday.
- STRAUS, M.A. Y GELLES, R.J. (1986). Change in family violence from 1975-1985. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479.
- SUMMIT, R.C. (1984). The impact of child abuse: Psycho-social and educational implications. En S. Leuing (Ed.), *Mental health and the school*. Vancouver, BC: University of British Columbia.
- SUMMIT, R.C. (1985). *Child sexual abuse: New knowledge and treatment strategies*. Arizona Child Protective Services Training Academy. Tucson, AZ.
- SUMMIT, R.C. y KRYSO, J. (1978). Sexual abuse of children: A clinical spectrum. *American Journal of Orthopsychiatry*, 48, 237-251.
- SURTEES, P.G. (1980). Social support, residual adversity and depressive outcome. *Social Psychiatry*, 15, 71-80.
- SUSMAN, E.J., TRICKETT, P.K., IANNOTTI, R.J., HOLLENBECK, B.E. y ZAHN-WAXLER, C. (1985). Child-rearing patterns in depressed, abusive, and normal mothers. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 237-251.
- SWEET, J.J. y RESICK, P.A. (1979). The maltreatment of children: A review of theories and research. *Journal of Social Issues*, 35, 41-59.
- T.E.A. (1984). *Escalas de Clima Social*. TEA Ediciones.
- TARDIEU, A. (1860). *Etude médico légale sur les sévices et mauvais traitements exercés sur des enfants*. Annales d'hygiène publique et de médecine légale, 13, 361-398.
- TARTER, R.E., HEGEDUS, A.E., WISTEN, M.E. y ALTERMAN, A.I. (1984). Neuropsychological, personality, and familial characteristics of physically abused delinquents. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 23, 668-674.
- TAUSIG, M. (1982). Measuring life events. *Journal of Health and Social Behavior*, 23, 52-64.
- TEDESCHI, J.T., SMITH, R.B. y BROWN, R.C. (1974). A reinterpretation of research on aggression. *Psychological Bulletin*, 81, 540-62.
- THIBAUT, J.W. y KELLEY, H.H. (1959). *The social psychology of groups*. New York: Wiley.
- THOITS, P.A. (1983). Dimensions of life events that influence psychological distress: An evaluation and synthesis of the literature. En H.B. Kaplan (Ed.), *Psychosocial stress: Trends in theory and research*. New York, Academic Press.
- TIEJTEN, A.N. (1980). Integrating formal and informal support systems: The Swedish experience. En J. Garbarino y S.H. Stocking (Eds.), *Protecting children from abuse and neglect*. London: Jossey-Bass.

- TIERNEY, K. y CORWIN, D. (1983). Exploring intra-familial child sexual abuse: A systems approach. En D. Finkelhor; R.J. Gelles, G.T. Hotaling y M.A. Straus. (Eds.), *The dark side of families: Current family violence research*. Beverly Hills, CA: Sage.
- TINBERGEN, N. (1951). *The study of instinct*. London: Oxford University Press.
- TOBY, J. (1966). Violence and the masculine ideal: Some qualitative data. En M. E. Wolfgang (Ed.). *Patterns of violence*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science.
- TRICKETT, P.K. y KUCZYNSKI, L. (1986). Children's misbehaviors and parental discipline strategies in abusive and nonabusive families. *Developmental Psychology*, 22, 115-123.
- TURBETT, J.P. y O'TOOLE, R. (1980). Physician's recognition of child abuse. *Annual Meetings of the American Sociological Association*, New York.
- TURNER, R.J. (1981). Social support as a contingency in psychological well-being: Theoretical possibilities. En I.G. Sarason y B. Sarason (Eds.), *Social support: Theory, research and applications*. The Hague, The Netherlands: Martinus Nijhof.
- TURNER, R.J. (1983). Direct, indirect and moderating effects of social support upon psychological distress and associated conditions. En H.B. Kaplan (Ed.), *Psychosocial stress: Trends in theory and research*. New York: Academic Press.
- TURNER, R.J. y AVISON, W.A. (1985). Assessing risk factors for problem parenting: The significance of social support. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 881-892.
- UHLENHUTH, E.H., LIPMAN, R.S., BALTER, M.B. y STERN, M. (1974). Symptom intensity and life stress in the city. *Archives of General Psychiatry*, 31, 759-764.
- ULBRICH, P. y HUBER, J. (1981). Observing parental violence: Distribution and effects. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 678-690.
- VAN STOLK, M. (1972). *The battered child in Canada*. Toronto: McClelland and Stewart.
- VASTA, R. y COPITCH, P. (1981). Simulating conditions of child abuse in the laboratory. *Child Development*, 52, 164-170.
- WADSWORTH, M.E.J. (1985). Parenting skills and their transmission through generations. *Adoption and Fostering*, 9, 28-32.
- WAHLER, R., LESKE, G. y ROGERS, E. (1980). The insular family: A deviance support system for oppositional children. En L. Hamerdynck (Ed.), *Behavioral systems for the developmentally disabled*. New York: Bruner-Mazel.
- WAHLER, R.G. y DUMAS, J.E. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: The compliance and predictability hypotheses. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19, 13-22.
- WALD, M.S. (1976). State intervention on behalf of "neglected" children: Standards for removal of children from their homes, monitoring the status of children in foster care, and termination of parental rights. *Stanford Law Review*, 28, 623-.
- WALD, M.S. (1985). *Child abuse legislation: Current Status and recommendations for change*. Tucson, AZ: Arizona Child Protective Services Training Academy.
- WALKER, L.E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper and Row.
- WARNER, A.G., QUEEN, S.A. y HARPER, E.B. (1919). *American charities and social work*. New York: Crowell.
- WASSERMAN, G.A. y ALLEN, R. (1985). Maternal withdrawal from handicapped toddlers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 26, 381-387.

- WASSERMAN, S. (1967). The abused parent of the abused child. *Children*, 14, 175-79.
- WEBSTER-STRATTON, C. (1985). Comparison of abusive and nonabusive families with conduct-disordered children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 59-69.
- WEINRAUB, M. y WOLF, B. M. (1983). Effects of stress and social supports on mother-child interactions in single- and two-parent families. *Child Development*, 54, 1297-1311.
- WEITZMAN, L.J. (1985). *The divorce revolution: The unexpected social and economic consequences for women and children in America*. New York: The Free Press.
- WELLMAN, B. (1981). Applying network analysis to the study of support. En B.H. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support*. Beverly Hills, CA: Sage.
- WHEATON, B. (1983). Stress, personal coping resources, and psychiatric symptoms: An investigation of interactive models. *Journal of Health and Social Behavior*, 24, 208-29.
- WILCOX, B.L. (1981). Social support, life stress, and psychological adjustment: A test of the buffering hypothesis. *American Journal of Community Psychology*, 9, 371-386.
- WILLERMAN, L., BROMAN, S. y FIEDLER, M. (1970). Infant development, preschool IQ, and social class. *Child Development*, 41, 69-77.
- WOLFE, D.A. (1985). Child abusive parents: An empirical review and analysis. *Psychological Bulletin*, 97, 462-482.
- WOLFE, D. A. (1987). *Child abuse: Implications for child development and psychopathology*. London: Sage.
- WOLFE, D. A. y MOSK, M. D. (1983). Behavioral comparisons of children from abusive and distressed families. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 702-708.
- WOLFE, D.A., FAIRBANK, J., KELLY, J.A. y BRADLYN, A.S. (1983). Child abusive parents' physiological responses to stressful and nonstressful behavior in children. *Behavioral Assessment*, 5, 363-371.
- WOLFE, D.A., SANDLER, J. y KAUFMAN, K. (1981). A competency-based parent training program for child abusers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 633-640.
- WOLFGANG, M. (1967) *Patterns in criminal homicide*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- WOLFGANG, M. y FERRACUTI, F. (1967). *The subculture of violence*. New York: Barnes & Noble.
- WOLKIND, S. y KRUK, S. (1985). From child to parent: Early separation and the adaptation to motherhood. En A.R. Nicol (Ed.), *Longitudinal studies in child psychology and psychiatry: Practical lessons from research experience*. New York: Wiley.
- WRIGHT, L. (1976). The sick but slick syndrome as a personality component of parents of battered children. *Journal of Clinical Psychology*, 32, 41-45.
- YOUNG, L. (1964). *Wednesday's children: A study of child neglect and abuse*. New York: McGraw Hill.
- ZALBA, S. (1971). Battered children. *Transaction*, 8, 58-61.
- ZIGLER, E. (1976). Controlling child abuse in America: An effort doomed to failure. *First National Conference on Child Abuse and Neglect*. Atlanta.
- ZIGLER, E. (1980). Controlling child abuse: Do we have the knowledge and/or the will?. En G. Gerbner, C. Ross y E. Zigler (Eds.), *Child abuse: An agenda for action*. New York: Oxford University Press.

- ZIGLER, E. y HALL, N.W. (1989). Physical child abuse in America: Past, present and future. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds), *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- ZILLMAN, D. (1979). *Hostility and aggression*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

# **ANEXO I**

## **Variables**

<b>SISTEMAS</b>	<b>INSTRUMENTOS</b>	<b>VARIABLES</b>
	SCL-90      Padres	Sintomatología Psicopatológica
	CBC PADRES      Padres/profesores	Problemas de conducta
<b>INDIVIDUAL</b>	PAQ      Hijos	Hostilidad/Agresión Dependencia Autoestima Negativa Autoadecuación Negativa Inhibición Emocional Inestabilidad Emocional Visión del Mundo Negativa
	PARQ      Padres/hijos	Calor/Afecto Agresión/Hostilidad Negligencia/Indiferencia Rehazo Indiferenciado
<b>FAMILIAR</b>	FES      Padres/hijos	Relaciones Desarrollo Estabilidad
	FILE      Padres	Familia Relaciones Conyugales Embarazo y Parto Enfermedad Fallecimiento Movilidad en la familia
	AC-90      Padres	Integración y adaptación en la Comunidad Participación y asociación Ayudas Institucionales y Comunitarias
<b>SOCIAL</b>	FILE      Padres	Economía Trabajo Problemas Legales

---

# individual

---

'hijo3 fac'-PAQ

FH3(1-8)

H3,H3(1-42)

- 1 Hostilidad/Agresión
- 2 Dependencia
- 3 Autoestima Negativa
- 4 Autoadecuación Negativa
- 5 Inhibición Emocional
- 6 Inestabilidad Emocional
- 7 Visión del Mundo Negativa
- 8 **Total**

---

'padre2 fac'CBC PADRES

fp2(1-12)

P2,P2(1-56),PP(1-8),P2(57-

99),P22(1-13)

- 1 Ansiedad/Esquizoide
- 2 Depresión
- 3 Incomunicación
- 4 Obsesivo-Compulsivo
- 5 Problemas Somáticos
- 6 Retraimiento Social
- 7 Hiperactividad
- 8 Agresión
- 9 Delincuencia
- 10 **Internalizado**
- 11 **Externalizado**
- 12 **Total**

---

'padre6 fac'SCL-90

FP6(1)

P6,P6(1-90)

- 1 **Total**

---

# familia

---

'hijo1 fac'-PARQ HIJO-MADRE

FH1(1-6)

H1,H1(1-60)

- 1 **Calor/Afecto**
- 2 Agresión/Hostilidad
- 3 Negligencia/Indiferencia
- 4 Rehazo Indiferenciado
- 5 **Total**
- 6 **Rechazo**

---

'hijo2 fac'-PARQ HIJO-PADRE

FH2(1-6)

H2,H2(1-60)

- 1 **Calor/Afecto**
- 2 Agresión/Hostilidad
- 3 Negligencia/Indiferencia
- 4 Rehazo Indiferenciado
- 5 **Total**
- 6 **Rechazo**

---

'hijo6 fac'-FES HIJOS

FH6(1-13)

H6,H6(1-90)

- 1 Cohesión
- 2 Expresividad
- 3 Conflicto
- 4 Autonomía
- 5 Actuación
- 6 Intelectual-Cultural
- 7 Social-Recreativo
- 8 Moralidad-Religiosidad
- 9 Organización
- 10 Control
- 11 **Relaciones**
- 12 **Desarrollo**
- 13 **Estabilidad**

---

'padre3 fac'PARQ PADRES

FP3(1-6)

P3,P3(1-60)

- 1 **Calor/Afecto**
- 2 Agresión/Hostilidad
- 3 Negligencia/Indiferencia
- 4 Rehazo Indiferenciado
- 5 **Total**
- 6 **Rechazo**

---

'padre4 fac'FES PADRES

FP4(1-13)

P4,P4(1-90)

- 1 Cohesión
- 2 Expresividad
- 3 Conflicto
- 4 Autonomía
- 5 Actuación
- 6 Intelectual-Cultural
- 7 Social-Recreativo
- 8 Moralidad-Religiosidad
- 9 Organización
- 10 Control
- 11 **Relaciones**
- 12 **Desarrollo**
- 13 **Estabilidad**

---

'padre5 fac' FILE

FP5(1-10)

P5,P5(1-71)

- 1 Familia
- 2 Relaciones Conyugales
- 3 Embarazo y Parto
- 6 Enfermedad
- 7 Fallecimiento
- 8 Movilidad en la familia

**10Total**

**11familia**

---

'maltra2 fac'CBC PROFESORES

FM2(1-4)

M2,M2(1-56), MM(1-8),M2(57-99),

M22(1-13)

- 1 Retraimiento Social
- 2 Hiperactividad
- 3 Agresión
- 4 **Total**

---

# social

---

'padre5 fac' FILE

FP5(1-12)

P5,P5(1-71)

- 4 Economía
- 5 Trabajo
- 9 Problemas Legales
- 10 **Total**
- 12 **Social**

---

'padre7 fac'AC-90

FP7(1-11)

P7,P7(1-30)

- 1 Vecindario
- 2 Integración en la Comunidad
- 3 Participación en la Comunidad
- 4 Participación en Instituciones

Sociales

- 5 Afiliación y Asociación
- 6 Servicios de Salud Comunitarios
- 7 Instituciones Sociales
- 8 Servicios Sociales
- 9 **Integración y adaptación en la Comunidad**

**10Participación y asociación**

**11Ayudas Institucionales y Comunitarias**

# **ANEXO II**

## **Instrumentos**

# EL MALTRATO INFANTIL

## Definición de maltrato:

Cualquier daño físico o psicológico no accidental a un niño menor de dieciséis años ocasionado por sus padres o cuidadores, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de omisión o comisión, y que amenazan el desarrollo normal tanto físico como psicológico del niño.

## Formas de maltrato:

**Malos tratos físicos:** Cualquier acto intencional producido por un padre o cuidador que cause o pudiera haber causado lesiones o daños físicos a un niño, estén relacionados o no con la disciplina. En esta categoría se incluyen daños como resultado de castigos físicos severos, agresiones deliberadas con instrumentos (cuchillos, cigarrillos, correas...) o sin instrumentos, así como cualquier otro acto de crueldad física hacia los niños.

**Negligencia:** Daños físicos o psicológicos a un niño como consecuencia de la falta seria de cuidado, supervisión o atención, y privación de los elementos esenciales para el desarrollo físico, emocional o intelectual del niño. En esta categoría se incluyen entre otros: abandono temporal o permanente, desatención grave de las necesidades médicas, higiénicas, nutricionales y educacionales, y el permiso tácito de conductas desadaptativas (delincuencia, uso de drogas...).

**Maltrato emocional:** Conductas de los padres o cuidadores tales como rechazar, aislar, ignorar o aterrorizar a un niño así como la privación de sentimientos de amor, afecto y seguridad, que causan o pueden causar serios deterioros en el desarrollo emocional, social e intelectual del niño. En esta categoría se incluyen agresiones verbales (amenazas, insultos, sarcasmos, desprecios continuos, gritos...), respuestas impredecibles e inconsistentes, constantes disputas familiares, comunicación caracterizada por dobles mensajes, y privación de experiencias sociales normales.

**Abuso sexual:** Cualquier tipo de actividad sexual de un padre o cuidador con un niño o adolescente. Incluye, aunque no se limita, estimulación sexual, violación, incesto, así como cualquier tipo de explotación sexual (prostitución, pornografía...).

Con demasiada frecuencia, los casos de maltrato infantil que llegan a ser conocidos lo son una vez que su gravedad ha alcanzado niveles extremos o intolerables, desapareciendo así casi toda posibilidad de mantener la unidad familiar. El profesor o educador está diariamente en contacto con los niños lo que le sitúa en una situación de privilegio para observar la conducta y el desarrollo intelectual, emocional y social del niño. Ello le permite asimismo observar e identificar los primeros signos o indicios que señalan la eventualidad de que un niño sea víctima del maltrato, y abre la posibilidad de que pueda ofrecerse la ayuda necesaria al niño, así como a la familia, en un estadio en que los problemas son más fácilmente solucionables.

Anteriormente Ud. habrá podido encontrar una lista con las definiciones más usuales de las distintas formas de maltrato infantil así mismo encontrará en el reverso de la hoja algunos de los indicadores físicos y conductuales más relevantes, aunque no exhaustivos, para cada uno de ellos. Por favor, complete la información que a continuación se solicita en caso de que Ud. considere (a partir de la información anterior o por cualquier otra consideración) que algún niño/a de su clase/curso puede ser víctima del maltrato, o que Ud. estime por otras razones que puede llegar a serlo. No se preocupe por el hecho de que su certeza no se absoluta (utilice si fuera necesaria una copia u hoja adicional siguiendo el mismo formato).

### Indicadores del maltrato infantil en sus distintas formas

	INDICADORES FISICOS	INDICADORES CONDUCTUALES
<b>Maltrato Físico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Magulladuras, moraduras, quemaduras, raspaduras o inflamaciones inexplicables (sin explicación razonable o explicaciones contradictorias)</li> <li>* Marcas de hebillas de cinturón, marcas de la mano, marcas de dientes o pellizcos</li> <li>* Fracturas inexplicables</li> <li>* Lesiones no comunes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Autodestructivo</li> <li>* Conductas extremas—retraimiento y agresividad</li> <li>* Llega a la escuela pronto o permanece hasta muy tarde como si tuviera miedo de estar en casa</li> <li>* Fugas de casa (adolescentes)</li> <li>* Se queja de dolores o se mueve con incomodidad</li> <li>* Viste ropas inapropiadas con el tiempo para cubrir el cuerpo</li> </ul>
<b>Negligencia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Abandono</li> <li>* Falta continuada de supervisión</li> <li>* Necesidades médicas desatendidas</li> <li>* Apariencia física desaliñada (falta de higiene, vestidos inapropiados)</li> <li>* Demacrado, hambre permanente, estómago distendido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Se muestra frecuentemente fatigado o apático, se duerme en clase o continuamente sonoliento</li> <li>* Roba comida, pide a los compañeros de clase</li> <li>* No acude o llega tarde a la escuela con frecuencia</li> <li>* Permanencia prolongada en lugares públicos o en la escuela</li> <li>* Autodestructivo</li> <li>* Usa drogas o alcohol</li> <li>* Abandono de los estudios.</li> </ul>
<b>Maltrato Emocional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Desordenes del habla</li> <li>* Retraso en el desarrollo físico</li> <li>* Abuso de sustancias nocivas</li> <li>* Ulceras, asma, alergias severas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Antisocial, destructivo</li> <li>* Extremos conductuales -agresividad, delincuencia o anormalmente pasivo, no responsivo o triste</li> <li>* Movimientos repetitivos, tics.</li> <li>* Busca constantemente la atención y el afecto de los adultos</li> <li>* Excesivamente rígido y conformista</li> </ul>
<b>Abuso Sexual</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Enfermedades de transmisión sexual</li> <li>* Infecciones genitales o urinarias</li> <li>* Traumas físicos o irritación en el área anogenital (dolores, picazón, hemorragias, magulladuras, raspaduras no explicables o cuya explicación es contradictoria o inconsistente)</li> <li>* Dificultades en caminar o sentarse</li> <li>* Dolores de estómago, dolores de cabeza u otros síntomas psicósomáticos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Retraimiento, depresión crónica</li> <li>* Seductividad inapropiada.</li> <li>* Pobre autoestima, autodevaluación, falta de confianza</li> <li>* Pobres relaciones con sus iguales, carencia de habilidades sociales, no participa en actividades sociales</li> <li>* Intentos de suicidio u otras conductas autodestructivas</li> <li>* Comprensión detallada y prematura de la conducta sexual o excesiva curiosidad por el sexo</li> <li>* Miedo al contacto o proximidad física</li> <li>* Llanto sin razón aparente</li> <li>* Miedos, fobias, histeria, falta de control emocional.</li> </ul>

Niño: (Nombre , iniciales u otra codificación) \_\_\_\_\_

Sexo V ( ) F ( ) Edad \_\_\_\_\_ Curso \_\_\_\_\_

TIPO DE MALTRATO: M. Físico ( ) Negligencia ( ) M. Emocional ( ) Abuso Sexual ( )

GRADO DE SEVERIDAD: Potencial ( ) Moderado ( ) Severo o Grave ( )

GRADO DE CERTIDUMBRE: Certeza ( ) Muy Probable ( ) Probable ( )

PERPETRADOR: No sé ( ) Padre ( ) Madre ( ) Familiar ( ) Otros: ( )

Recuerde que esta información es confidencial y en nada le compromete.

En este cuadernillo encontrará preguntas acerca de su hijo/a, éstas se refieren al hijo/a que actualmente cursa estudios de Enseñanza Básica. En caso de tener más de un hijo cursando estos estudios haga referencia a aquel de ellos por el que ha tenido acceso a este formulario. En este cuestionario no existen preguntas correctas o incorrectas. Por favor, lea las preguntas detenidamente antes de contestar. Este cuestionario es anónimo y en nada le compromete. Le rogamos la máxima sinceridad.

**MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION**

--	--	--	--

Edad: PADRE   MADRE

Número de hijos:  
 VARONES   
 MUJERES

**Estado civil** tiempo (años)

soltero/a  \_\_\_\_\_

enpareja  \_\_\_\_\_

casado/a  \_\_\_\_\_

separado/a  \_\_\_\_\_

divorciado/a  \_\_\_\_\_

viudo/a  \_\_\_\_\_

**Profesión**

(Por favor sea tan específico como pueda)

Padre: \_\_\_\_\_

Madre: \_\_\_\_\_

**Estudios**

Padre		Madre
<input type="checkbox"/>	Sin Estudios	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	Escuela Primaria	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	Graduado Escolar	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	Bachiller o Formación Profesional	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	Título Medio	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	Título Superior	<input type="checkbox"/>

Indique asimismo si realizó algún curso más aunque no obtuviese la titulación correspondiente (Ej.: 3º Bachiller, 2º de F.P., 3º de carrera universitaria...).

padre

madre

Este formulario fue contestado por

\_\_\_ Padre

\_\_\_ Madre

\_\_\_ Familiar (indique) \_\_\_\_\_

\_\_\_ Otro (indique) \_\_\_\_\_

## C B C

I.-Por favor haga una lista de los deportes en los que su hijo/a más le gusta participar. Por ejemplo: natación, baloncesto, fútbol, ciclismo, patinaje, pesca.

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿Cuánto tiempo aproximadamente dedica a cada uno de ellos?

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿Cuál es su habilidad en cada uno de ellos?

( ) Ninguno	No sé	Menos de lo normal	Lo normal	Más de lo normal	No sé	Inferior a lo normal	Lo normal	Superior a lo normal
a) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )
b) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )
c) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )

II.-Por favor haga una lista de los pasatiempos, actividades y juegos favoritos hijo/a, que no sean deportes. Por ejemplo: libros, muñecas, trabajos manuales, música, etc. (No incluir televisión)

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿Cuánto tiempo aproximadamente dedica a cada uno de ellos?

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿Cuál es su habilidad en cada uno de ellos?

( ) Ninguno	No sé	Menos de lo normal	Lo normal	Más de lo normal	No sé	Inferior a lo normal	Lo normal	Superior a lo normal
a) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )
b) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )
c) _____	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )	( )

III.-Por favor haga una lista de las organizaciones, clubs, equipos o grupos a los que su hijo/a pertenece.

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿Cuál es su grado de actividad en cada uno de ellos?

( ) Ninguno	No sé	Menos activo	Lo normal	Más activo
a) _____	( )	( )	( )	( )
b) _____	( )	( )	( )	( )
c) _____	( )	( )	( )	( )

IV.-Por favor haga una lista de los trabajos o tareas que su hijo realiza. Por ejemplo: Limpieza, cuidado de los niños hacer la cama.

Comparado con otros niños de su misma edad. ¿En qué medida los realiza adecuadamente?

( ) Ninguno	No sé	Inferior a lo normal	Lo normal	Superior a lo normal
a) _____	( )	( )	( )	( )
b) _____	( )	( )	( )	( )
c) _____	( )	( )	( )	( )

V.- 1.-Aproximadamente, ¿Cuántos amigos íntimos tiene su hijo/a?

( ) Ninguno      ( ) 1      ( ) 2 ó 3      ( ) 4 ó más

2.-Aproximadamente, ¿Cuántas veces por semana se reúne con ellos?

( ) Ninguna      ( ) 1 ó 2      ( ) 3 ó más

VI.- Comparado con otros niños de su edad como calificaría el comportamiento de su hijo/a en las siguientes situaciones:

	Peor	Igual	Mejor
a) En su trato con hermanos y hermanas	( )	( )	( )
b) En su trato con otros niños	( )	( )	( )
c) Su comportamiento con los padres	( )	( )	( )
d) Cuando juega y trabaja solo	( )	( )	( )

VII.- 1.- Rendimiento escolar actual:

( ) No va a la escuela	Muy Deficiente	Bajo	Medio	Alto
a) Lectura	( )	( )	( )	( )
b) Escritura	( )	( )	( )	( )
c) Matemáticas	( )	( )	( )	( )
d) Ortografía	( )	( )	( )	( )
Otras asignaturas- Por e) _____	( )	( )	( )	( )
ejemplo: Historia, Cien- f) _____	( )	( )	( )	( )
ias, Geografía, etc.- g) _____	( )	( )	( )	( )

2- ¿Asiste su hijo/a a alguna clase especial?

( ) No ( ) Si- ¿de qué tipo?

3- ¿Ha repetido algún curso?

( ) No ( ) Si- ¿cuál?-¿Por qué?

4- ¿Ha tenido su hijo/a problemas académicos o de otra clase en la escuela?

( ) No ( ) Si- por favor describalos:

¿Cuándo comenzaron esos problemas?

¿Han finalizado sus problemas?

( ) No ( ) Si- ¿Cuándo?

A continuación encontrará una lista de afirmaciones que describen a los niños. Piense cómo cada una de ellas describe a su hijo/a, ahora o durante los últimos dos meses; rodee el 2 con un círculo si lo que describe el ítem puede aplicarse **CASI SIEMPRE** o es **MUY CIERTO** para su hijo/a. Rodee el 1 si se aplica solamente **EN PARTE** o **ALGUNAS VECES**, y rodee el 0 si lo que se describe se aplica raramente o es **FALSO** en relación a su hijo/a. Por favor, conteste todos los ítems lo mejor que pueda, incluso aunque le parezca que algunos no se ajustan exactamente o son difícilmente aplicables a su hija/a.

0=FALSO (Al menos hasta donde UD. conoce)	1= EN PARTE O ALGUNAS VECES	2=MUY CIERTO O CASI SIEMPRE
1. Actúa de forma demasiado inmadura para su edad.....	0	1 2
2. Alergia (describir).....	0	1 2

<b>0=FALSO</b> <small>(Al menos hasta donde UD. conoce)</small>	<b>1= EN PARTE O ALGUNAS VECES</b>	<b>2=MUY CIERTO O CASI SIEMPRE</b>
3. Discute mucho.....	0	1 2
4. Asma.....	0	1 2
5. Se comporta como el sexo opuesto.....	0	1 2
6. Defeca fuera del cuarto de baño.....	0	1 2
7. Presumido, fanfarrón. ....	0	1 2
8. No puede concentrarse, prestar atención durante mucho tiempo.....	0	1 2
9. No puede apartar de su cabeza ciertos pensamientos, obsesiones (describir).....	0	1 2
<hr/>		
10. No puede estar quieto cuando está sentado, intranquilo, hiperactivo.....	0	1 2
11. Apegado a los adultos o demasiado dependiente.....	0	1 2
12. Se queja de que se siente solo.....	0	1 2
13. Confuso o parece estar en las nubes.....	0	1 2
14. Lloro mucho.....	0	1 2
15. Cruel con los animales.....	0	1 2
16. Cruel, tirano o mezquino con los demás.....	0	1 2
17. Sueña despierto o se pierde en sus propios pensamientos.....	0	1 2
18. Se lastima de forma deliberada o intentos de suicidio.....	0	1 2
19. Exige mucha atención.....	0	1 2
20. Destruye sus propias cosas.....	0	1 2
21. Destruye cosas que pertenecen a su familia o a otros niños.....	0	1 2
22. Desobediente en casa.....	0	1 2
23. Desobediente en la escuela.....	0	1 2
24. No come bien.....	0	1 2
25. No se lleva bien con otros niños.....	0	1 2
26. No parece sentirse culpable después de portarse mal.....	0	1 2
27. Fácilmente celoso o envidioso.....	0	1 2
28. Come o bebe cosas que no son comestibles (describir).....	0	1 2
<hr/>		
29. Tiene miedo a ciertos animales, situaciones o lugares fuera de la escuela (describir).....	0	1 2
<hr/>		
30. Tiene miedo de ir a la escuela.....	0	1 2
31. Tiene miedo de pensar o hacer algo malo.....	0	1 2
32. Cree que tiene que ser perfecto/a.....	0	1 2
33. Se queja o piensa que nadie le quiere.....	0	1 2
34. Piensa que los demás quieren hacerle daño.....	0	1 2
35. Se siente inútil o inferior.....	0	1 2
36. Se da golpes a menudo, propenso a los accidentes.....	0	1 2
37. Se ve envuelto en muchas peleas.....	0	1 2
38. Se burlan de él/ella a menudo.....	0	1 2
39. Va con niños que se meten en problemas.....	0	1 2

40. Oye cosas que no existen en ese momento (describir).....	0	1	2
<hr/>			
41. Impulsivo o actúa sin pensar.....	0	1	2
42. Le gusta estar solo.....	0	1	2
43. Dice mentiras o hace trampas.....	0	1	2
44. Se come las uñas.....	0	1	2
45. Nervioso, muy excitable o tenso.....	0	1	2
46. Movimientos o gestos nerviosos -tics- (describir).....	0	1	2
<hr/>			
47. Tiene pesadillas.....	0	1	2
48. No cae bien a otros niños.....	0	1	2
49. Estreñida.....	0	1	2
50. Demasiado nervioso o ansioso.....	0	1	2
51. Sufre mareos.....	0	1	2
52. Se siente demasiado culpable.....	0	1	2
53. Come demasiado.....	0	1	2
54. Se cansa demasiado.....	0	1	2
55. Exceso de peso.....	0	1	2
56. Problemas físicos sin causa médica conocida.....	0	1	2
a. Dolores o molestias.....	0	1	2
b. Dolores de cabeza.....	0	1	2
c. Náuseas, ganas de vomitar.....	0	1	2
d. Problemas con los ojos (describir).....	0	1	2
<hr/>			
e. Erupciones cutáneas u otros problemas en la piel.....	0	1	2
f. Dolores de estómago o calambres.....	0	1	2
g. Vómitos.....	0	1	2
h. Otros (describir).....	0	1	2
<hr/>			
57. Ataca físicamente a otras personas.....	0	1	2
58. Se rasca la nariz, piel u otras partes del cuerpo (describir).....	0	1	2
<hr/>			
59. Juega con sus zonas sexuales en pública.....	0	1	2
60. Juega con sus zonas sexuales demasiado.....	0	1	2
61. Su rendimiento escolar es pobre.....	0	1	2
62. Torpe o con un pobre nivel de coordinación.....	0	1	2
63. Prefiere jugar con niños más mayores.....	0	1	2
64. Prefiere jugar con niños más pequeños.....	0	1	2
65. Se niega a hablar.....	0	1	2
66. Repite ciertos actos una y otra vez; compulsiones (describir).....	0	1	2
<hr/>			
67. Se escapa de casa.....	0	1	2
68. Grita mucho.....	0	1	2

69. Reservado/a, se guarda las cosas para sí mismo/a.....	0	1	2
70. Ve cosas que no están en ese momento (describir).....	0	1	2
<hr/>			
71. Cohibido o se avergüenza fácilmente.....	0	1	2
72. Provoca incendios.....	0	1	2
73. Problemas sexuales (describir).....	0	1	2
<hr/>			
74. Le gusta llamar la atención, hace payasadas.....	0	1	2
75. Vergonzoso o tímido.....	0	1	2
76. Duerme menos que la mayoría de los niños.....	0	1	2
77. Duerme más que la mayoría de los niños durante el día y/o la noche (describir).....	0	1	2
<hr/>			
78. Se mancha o juega con las heces.....	0	1	2
79. Problemas de lenguaje, (describir).....	0	1	2
<hr/>			
80. Se queda mirando al vacío.....	0	1	2
81. Roba en casa.....	0	1	2
82. Roba fuera de casa.....	0	1	2
83. Guarda, almacena cosas que no necesita (describir). ....	0	1	2
<hr/>			
84. Tiene conductas extrañas (describir).....	0	1	2
<hr/>			
85. Tiene ideas extrañas (describir). ....	0	1	2
<hr/>			
86. Testarudo, osco o irritable. ....	0	1	2
87. Cambios repentinos de humor o sentimientos.....	0	1	2
88. Se pone de mal humor con frecuencia.....	0	1	2
89. Desconfiado/a.....	0	1	2
90. Dice tacos o usa un lenguaje obsceno.....	0	1	2
91. Habla acerca de suicidarse.....	0	1	2
92. Habla o camina en sueños (describir).....	0	1	2
<hr/>			
93. Habla demasiado.....	0	1	2
94. Se burla, molesta mucho.....	0	1	2
95. Rabieta o mal genio.....	0	1	2
96. Piensa en el sexo demasiado.....	0	1	2
97. Amenaza a la gente.....	0	1	2
98. Se chupa el dedo.....	0	1	2
99. Se preocupa demasiado por el orden o limpieza.....	0	1	2
100. Dificultades en dormirse.....	0	1	2
101. Falta a la escuela, hace novillos.....	0	1	2
102. Poco activo, se mueve lentamente o falta de energía.....	0	1	2
103. Infeliz, triste o deprimido.....	0	1	2

104. Demasiado ruidoso, gritón. ....	0	1	2
105. Consume alcohol o drogas (describir). ....	0	1	2
<hr/>			
106. Hace gamberradas.....	0	1	2
107. Se orina encima durante el día.....	0	1	2
108. Moja la cama.....	0	1	2
109. Quejoso/a.....	0	1	2
110. Desea ser del sexo opuesta.....	0	1	2
111. Reservado, no se implica con los demás.....	0	1	2
112. Preocupado. ....	0	1	2
113. Por favor, escriba cualquier problema que Ud. observe en su hijo/a y no haya sido recogido en la lista anterior. Por favor, asegúrese de que ha contestado a todos los ítems			
_____	0	1	2
_____	0	1	2
_____	0	1	2

---

**POR FAVOR, ASEGURESE DE QUE HA CONTESTADO TODOS LOS ITEMS**

## P A R Q

A continuación encontrará algunas frases o afirmaciones que describen la manera en que los padres actúan con sus hijos. Compare cada afirmación con la forma en que Ud. actúa con su hijo/a.

Después de cada afirmación hay cuatro líneas. Si cree que la afirmación es casi siempre cierta en su forma de describir su comportamiento con su hijo/a marque con una X la línea que dice CASI SIEMPRE ES CIERTO. Si es solamente cierta algunas veces marque con una X la línea que dice ALGUNAS VECES ES CIERTO. Si le parece que la afirmación rara vez se aplica a la manera en que Ud. actúa con su hijo/a marque con una X la línea donde dice RARA VEZ ES CIERTO. Si piensa que la afirmación es falsa o casi nunca es cierta, indique su respuesta marcando la línea donde dice CASI NUNCA ES CIERTO.

Por ejemplo, si casi siempre Ud. besa y abraza a su hijo/a cuando se porta bien, tiene que indicar su respuesta de la forma siguiente:

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1. Beso y abrazo a mi hijo/a cuando se porta bien.....	<u>X</u>	_____	_____	_____

Recuerde que para estas afirmaciones no hay respuestas correctas o incorrectas, responda a cada afirmación sinceramente.

### A MI HIJO/A

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1. Le digo cosas agradables.....	_____	_____	_____	_____
2. Le regaño cuando se porta mal.....	_____	_____	_____	_____
3. No le hago caso nunca.....	_____	_____	_____	_____
4. No le quiero de veras.....	_____	_____	_____	_____
5. Le hablo de lo que vamos a hacer y tengo en cuenta sus deseos.....	_____	_____	_____	_____
6. Me quejo de él/ella ante las demás personas; cuando no me hace caso le acuso delante de los demás.....	_____	_____	_____	_____
7. Me preocupo por él/ella.....	_____	_____	_____	_____
8. Me gusta que traiga amigos a casa y trato de hacer todo lo que puedo para que ellos se sientan bien.....	_____	_____	_____	_____
9. Me burlo de él/ella y le pongo en ridículo.....	_____	_____	_____	_____
10. Si no me molesta no le tomo en cuenta.....	_____	_____	_____	_____
11. Le grito cuando estoy enojado.....	_____	_____	_____	_____
12. Le ayudo a que me cuente las cosas que son importantes para él/ella.....	_____	_____	_____	_____
13. Le trato de una manera exigente.....	_____	_____	_____	_____
14. Estoy contento/a cuando está conmigo.....	_____	_____	_____	_____
15. Le felicito cuando se porta bien.....	_____	_____	_____	_____
16. Le pego aunque no haya hecho nada malo.....	_____	_____	_____	_____

17. Me olvido de las cosas que debería hacer por él.....

**A MI HIJO/A**

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	<u>Casi Siempre es Cierto</u>	<u>Algunas Veces es Cierto</u>	<u>Rara vez es Cierto</u>	<u>Casi Nunca es Cierto</u>
18. Le veo como una carga muy pesada.....	_____	_____	_____	_____
19. Le alabo ante las demás personas.....	_____	_____	_____	_____
20. Le castigo fuertemente cuando estoy enojado/a.....	_____	_____	_____	_____
21. Pongo cuidado en que tenga una buena comida.....	_____	_____	_____	_____
22. Le habla con cariño y amor.....	_____	_____	_____	_____
23. Me enojo fácilmente con él/ella.....	_____	_____	_____	_____
24. Estoy demasiado ocupado/a para contestar a sus preguntas.....	_____	_____	_____	_____
25. Me parece que no le quiero mucho.....	_____	_____	_____	_____
26. Le felicito cuando se lo merece.....	_____	_____	_____	_____
27. Me enojo rápidamente y le regaño.....	_____	_____	_____	_____
28. Me interesa saber quiénes son sus amigos.....	_____	_____	_____	_____
29. Me interesa lo que hace.....	_____	_____	_____	_____
30. Le digo muchas cosas desagradables.....	_____	_____	_____	_____
31. No le hago caso cuando me pide ayuda.....	_____	_____	_____	_____
32. Pienso que tiene la culpa cuando encuentra dificultades.....	_____	_____	_____	_____
33. Le hago sentir que le quiero y que le necesito.....	_____	_____	_____	_____
34. Le digo que me pone nervioso/a.....	_____	_____	_____	_____
35. Me fijo mucho en él/ella.....	_____	_____	_____	_____
36. Le digo que me siento muy orgulloso/a cuando se porta bien.....	_____	_____	_____	_____
37. Trato de decirle cosas para herir sus sentimientos.....	_____	_____	_____	_____
38. Me olvido de cosas importantes que yo creo que debería recordar.....	_____	_____	_____	_____
39. Le demuestro que no le quiero cuando se porta mal.....	_____	_____	_____	_____
40. Le demuestro que lo que hace es importante.....	_____	_____	_____	_____
41. Le atemorizo o amenazo cuando hace algo malo.....	_____	_____	_____	_____
42. Me gusta estar con él/ella.....	_____	_____	_____	_____
43. Trato de ayudarle cuando esta asustado/a o cuando tiene problemas.....	_____	_____	_____	_____
44. Cuando se porto mal le averguenzo.....	_____	_____	_____	_____
45. No me gusta estar con él/ella.....	_____	_____	_____	_____
46. Me quejo de él/ella.....	_____	_____	_____	_____
47. Tengo interés en lo que piensa y quiero que lo exprese.....	_____	_____	_____	_____
48. Pienso que otros niños son mejores que él/ella, no importa lo que haga.....	_____	_____	_____	_____

49. Le tomo en cuenta cuando hago mis planes.....

**A MI HIJO/A**

\_\_\_\_\_

**ES CIERTO**      **NO ES CIERTO**

Casi Siempre es Cierto      Algunas Veces es Cierto      Rara vez es Cierto      Casi Nunca es Cierto

50. Le dejo hacer las cosas que considera importantes, aunque esto me cree problemas.....

\_\_\_\_\_

51. Pienso que otros niños se portan mejor que él/ella.....

\_\_\_\_\_

52. Le dejo al cuidado de otras personas (vecinos o parientes).....

\_\_\_\_\_

53. Le demuestro que no le quiero.....

\_\_\_\_\_

54. Tengo interés en lo que hace.....

\_\_\_\_\_

55. Trato de hacerle sentirse mejor cuando se da un golpe o cuando está enfermo/a.....

\_\_\_\_\_

56. Le digo lo avergonzado/a que me siento cuando se porta mal....

\_\_\_\_\_

57. Le demuestro cariño.....

\_\_\_\_\_

58. Le trato con cariño y bondad.....

\_\_\_\_\_

59. Le hago sentirse avergonzado/a y culpable cuando se porta mal.....

\_\_\_\_\_

60. Trato de hacerle feliz.....

\_\_\_\_\_

## F E S

A continuación encontrará una lista de frases; decida si le parecen verdaderas o falsas en relación con su familia.

Si cree que, respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, redondee la letra **V** (Verdadero); si cree que es falsa o casi siempre falsa rodee la letra **F** (Falso). Si considera que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa, escoja la respuesta que corresponda a la mayoría.

Recuerde que se pretende conocer lo que Ud. piensa sobre su familia; no intente reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

- |   |   |   |
|---|---|---|
| 1. En mi familia nos apoyamos y ayudamos realmente unos a otros.....                            | V | F |
| 2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos.....           | V | F |
| 3. En nuestra familia reñimos mucho.....  | V | F |
| 4. En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.....                           | V | F |
| 5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.....                 | V | F |
| 6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales.....   | V | F |
| 7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.....                                  | V | F |
| 8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia.... | V | F |
| 9. Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente .....                        | V | F |
| 10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.....                           | V | F |
| 11. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato".....             | V | F |
| 12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.....                          | V | F |
| 13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.....                       | V | F |
| 14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.....          | V | F |
| 15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.....                                  | V | F |
| 16. Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos.....                            | V | F |
| 17. Frecuentemente vienen amigos a comer a casa, o a visitarnos.....                            | V | F |
| 18. En mi casa no rezamos en familia.....   | V | F |
| 19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.....   | V | F |
| 20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.....                                    | V | F |
| 21. Todos nos esforzamos en lo que hacemos en casa.....   | V | F |
| 22. En mi familia es muy difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.....                | V | F |
| 23. En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo.....                      | V | F |
| 24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas.....  | V | F |
| 25. Pare nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.....                         | V | F |
| 26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.....                        | V | F |
| 27. Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, baloncesto, etc.....          | V | F |
| 28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua y otras fiestas.....          | V | F |
| 29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.....    | V | F |
| 30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.....                          | V | F |
| 31. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión.....                                       | V | F |
| 32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.....                                    | V | F |
| 33. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados.....                       | V | F |

34. Cada uno entra y sale en casa cuando quiere.....	V	F
35. Nosotros aceptamos que haya competición y "que gane el mejor".....	V	F
36. Nos interesan poco las actividades culturales.....	V	F
37. Vamos a menudo al cine, a competiciones deportivas, excursiones etc.....	V	F
38. No creemos en el cielo ni en el infierno.....	V	F
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.....	V	F
40. En casa las cosas se hacen de una forma establecida.....	V	F
41. Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.....	V	F
42. En casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.....	V	F
43. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.....	V	F
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.....	V	F
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.....	V	F
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.....	V	F
47. En mi casa, todos tenemos una o dos aficiones.....	V	F
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que esta bien o mal.....	V	F
49. En mi familia cambiamos de opinión muy frecuentemente.....	V	F
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.....	V	F
51. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unas a otras.....	V	F
52. En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.....	V	F
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes.....	V	F
54. Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en sí misma cuando surge un problema.....	V	F
55. En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares.....	V	F
56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical.....	V	F
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela.....	V	F
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.....	V	F
59. En casa nos aseguramos de que nuestras habitaciones queden limpias.....	V	F
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tiene el mismo valor.....	V	F
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.....	V	F
62. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.....	V	F
63. Si en la familia hay desacuerdo, nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.....	V	F
64. Las personas de la familia se animan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.....	V	F
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.....	V	F
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca.....	V	F
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.....	V	F
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal.....	V	F
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.....	V	F
70. En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera.....	V	F
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.....	V	F
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.....	V	F
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.....	V	F
74. En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás.....	V	F
75. "Primero el trabajo, luego la diversión", es una norma en mi familia.....	V	F

76. En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.....	V	F
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.....	V	F
78. En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.....	V	F
79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.....	V	F
80. En mi casa las normas son bastantes inflexibles.....	V	F
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.....	V	F
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.....	V	F
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.....	V	F
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.....	V	F
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio....	V	F
86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.....	V	F
87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar la radio.....	V	F
88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.....	V	F
89. En mi casa, de ordinario, la mesa se recoge inmediatamente después de comer.....	V	F
90. En mi familia uno no puede salirse con la suya.....	V	F

---

**POR FAVOR, ASEGURESE DE QUE HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES**

# FILE

A lo largo del ciclo vital, todas las familias experimentan numerosos cambios como resultado del crecimiento y desarrollo normal de sus miembros así como de las circunstancias externas. A continuación encontrará una lista con algunos de los cambios que pueden ocurrir en cualquier momento en la vida familiar. Puesto que los miembros de la familia están relacionados unos con otros, un cambio vital ocurrido a cualquier miembro afecta en alguna medida al resto de la familia .

**FAMILIA** significa un grupo de dos o más personas que viven juntas y que están vinculadas por sangre, matrimonio o adopción. Esto incluye a las personas que viven con Ud. y con las que mantiene un compromiso a largo plazo.

## INSTRUCCIONES

### ¿HA OCURRIDO ESTE CAMBIO EN SU FAMILIA?

Por favor, lea cada uno de los cambios en la vida familiar y decida si ocurrió a algún miembro de su familia, incluyéndose a Ud.

DURANTE EL PASADO AÑO,

Primero decida si ocurrió alguna vez durante los últimos doce meses y marque a continuación

SI o NO

- |   |    |    |  |    |    |
|---|----|----|--|----|----|
| 1. Incremento en el tiempo que el marido/padre está fuera de casa.....                                  | Si | No | 16. Incremento en el número de tareas o quehaceres domésticos que quedan sin hacer.....  | Si | No |
| 2. Incremento en el tiempo que la esposa/madre está fuera de casa.....                                  | Si | No | 17. Incremento de los conflictos con familiares o parientes.....   | Si | No |
| 3. Un miembro de la familia parece tener problemas emocionales.....                                     | Si | No | 18. Un cónyuge se separó o divorció.....   | Si | No |
| 4. Un miembro de la familia parece depender del alcohol o de las drogas.....                            | Si | No | 19. Un cónyuge tuvo una aventura amorosa.....  | Si | No |
| 5. Incremento de los conflictos entre los esposos.....  | Si | No | 20. Incremento en la dificultad de resolver problemas con un ex-esposo/a.....  | Si | No |
| 6. Incremento de la discusiones entre padres e hijos.....   | Si | No | 21. Incremento en las dificultades en las relaciones sexuales entre los cónyuges.....  | Si | No |
| 7. Incremento de los conflictos entre los niños en la familia.....                                      | Si | No | 22. La esposa tuvo un embarazo difícil o no deseado.....   | Si | No |
| 8. Incremento de la dificultad en manejar a los hijos adolescentes.....                                 | Si | No | 23. Una hija no casada quedó embarazada.....   | Si | No |
| 9. Incremento de la dificultad en manejar a los hijos en edad escolar (6-12 años).....                  | Si | No | 24. Un miembro de la familia tuvo un aborto.....   | Si | No |
| 10. Incremento de la dificultad en manejar a los hijos en edad pre-escolar (2,5-6 años).....            | Si | No | 25. Un miembro de la familia dio a luz o adoptó un niño.....   | Si | No |
| 11. Incremento de la dificultad en manejar a los hijos pequeños(1-2,5 años).....                        | Si | No | 26. Solicitud o refinanciación de un préstamo para cubrir un incremento de los gastos.....                                       | Si | No |
| 12. Incremento de la dificultad en manejar a los bebés (0-1 años).....                                  | Si | No | 27. Ingreso en el paro.....  | Si | No |
| 13. Incremento en el número de actividades fuera del hogar en las que los niños participan.....         | Si | No | 28. Cambios en las condiciones (económicas, políticas, climatológicas) que perjudicaron los negocios o intereses familiares..... | Si | No |
| 14. Incremento en las discrepancias acerca de los amigos o actividades de un miembro de la familia..... | Si | No | 29. Cambios en el mercado agrícola, mercado bursátil, etc. que perjudicaron las inversiones y/o ingresos familiares.....         | Si | No |
| 15. Incremento en el número de problemas o asuntos que quedan sin resolver.....                         | Si | No |  |    |    |

30. Un miembro de la familia comenzó un nuevo negocio.....	SI	No	51. Un miembro de la familia enfermó crónicamente o quedó incapacitado físicamente.....	SI	No
31. Compra o construcción de una vivienda.....	SI	No	52. Incremento en las dificultades en el cuidado de un miembro de la familia enfermo crónicamente o incapacitado.....	SI	No
32. Un miembro de la familia compró un coche u otro artículo importante.....	SI	No	53. Un miembro de la familia o un familiar cercano fue internado en una institución o asilo.....	SI	No
33. Incremento en las deudas debido al uso excesivo de tarjetas de crédito.....	SI	No	54. Incremento de las responsabilidades para cuidar o ayudar económicamente a un padre/es del marido y/o esposa.....	SI	No
34. Incremento de los problemas económicos en la familia debido a gastos médicos o cuidado dental.....	SI	No	55. Dificultades en proporcionar un cuidado satisfactorio a los niños.....	SI	No
35. Incremento de los problemas económicos en la familia como consecuencia de los gastos en comida, ropa, mantenimiento del hogar, etc.....	SI	No	56. Un cónyuge murió.....	SI	No
36. Incremento de los problemas económicos de la familia debidos a la educación de los niños.....	SI	No	57. Un niño murió.....	SI	No
37. Retraso en el pago de ayudas económicas o pensiones.....	SI	No	58. Un padre o familiar cercano del esposo/a murió.....	SI	No
38. Un miembro de la familia cambió a un nuevo trabajo o profesión.....	SI	No	59. Un amigo cercano de la familia murió...	SI	No
39. Un miembro de la familia perdió o dejó su empleo.....	SI	No	60. Un hijo/a casado se separó o divorció...	SI	No
40. Un miembro de la familia se jubiló.....	SI	No	61. Un miembro de la familia rompió sus relaciones con un amigo cercano.....	SI	No
41. Un miembro de la familia comenzó o volvió a trabajar.....	SI	No	62. Un miembro de la familia se casó.....	SI	No
42. Un miembro de la familia estuvo sin trabajar durante un periodo prolongado de tiempo (por ejemplo, despido temporal, permisos, huelga).....	SI	No	63. Un hijo/a (joven-adulto) de la familia dejó el hogar.....	SI	No
43. Disminución en la satisfacción con el trabajo o profesión.....	SI	No	64. Un hijo/a comenzó estudios superiores.....	SI	No
44. Un miembro de la familia experimentó un incremento en las dificultades con los compañeros de trabajo.....	SI	No	65. Un miembro de la familia regresó al hogar o una persona extraña se incorporó a la familia.....	SI	No
45. Un miembro de la familia fue promocionado en el trabajo o asumió mayores responsabilidades.....	SI	No	66. Un cónyuge comenzó estudios escolares (después de un largo periodo de tiempo sin contacto con los estudios).....	SI	No
46. La familia se trasladó a una nueva vivienda.....	SI	No	67. Un miembro de la familia fue encarcelado o fue detenido un miembro joven de la familia.....	SI	No
47. Un hijo (niño/adolescente) cambió de escuela.....	SI	No	68. Un miembro de la familia fue recogido o arrestado por la policía.....	SI	No
48. Uno de los esposos enfermó o se lesionó gravemente.....	SI	No	69. Ocurrió un episodio de violencia o abuso sexual en el hogar.....	SI	No
49. Un hijo enfermó o se lesionó gravemente.....	SI	No	70. Un miembro de la familia se fugó del hogar.....	SI	No
50. Un amigo o familiar cercano enfermó gravemente.....	SI	No	71. Un miembro de la familia abandonó o fue expulsado de la escuela.....	SI	No

## SCL - 90

A continuación encontrará una lista de problemas o dolencias que la gente tiene algunas veces. Por favor, lea cada una cuidadosamente. Después de haberlo hecho marque uno de los espacios a la derecha que mejor describa EN QUE MEDIDA SE SIENTE O SE HA SENTIDO UD. MOLESTADO O PERTURBADO POR ESE PROBLEMA. Marque solamente uno de los espacios para cada problema y no omita ningún ítem.

EJEMPLO:					
EN QUE MEDIDA SE SINTIO MOLESTADO_POR:	Nada	Un Poco	Modera- damente	Bas- tante	Mucho
1. Dolores de espalda.....	( )	( X )	( )	( )	( )

EN QUE MEDIDA SE SINTIO MOLESTADO_POR:	Nada	Un Poco	Modera- damente	Bas- tante	Mucho
1. Dolores de cabeza.....	( )	( )	( )	( )	( )
2. Nerviosismo o inquietud.....	( )	( )	( )	( )	( )
3. Pensamientos, palabras o ideas no deseadas que no puede apartar de su cabeza.....	( )	( )	( )	( )	( )
4. Desmayos o mareos.....	( )	( )	( )	( )	( )
5. Pérdida del placer o interés sexual.....	( )	( )	( )	( )	( )
6. Sensación de ser criticado por otros.....	( )	( )	( )	( )	( )
7. La idea de que alguien puede controlar sus pensamientos.....	( )	( )	( )	( )	( )
8. Sensación de que otros son culpables de la mayoría de sus problemas.....	( )	( )	( )	( )	( )
9. Dificultad en recordar cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
10. Preocupación por el desorden y el descuido.....	( )	( )	( )	( )	( )
11. Sentirse fácilmente enfadado o irritado.....	( )	( )	( )	( )	( )
12. Dolores en el pecho o corazón.....	( )	( )	( )	( )	( )
13. Sensación de miedo en calles o espacios abiertos.....	( )	( )	( )	( )	( )
14. Sensación de falta de energía y flojedad.....	( )	( )	( )	( )	( )
15. Pensamientos acerca de la propia muerte.....	( )	( )	( )	( )	( )
16. Escuchar voces que otras personas no pueden oír.....	( )	( )	( )	( )	( )
17. Temblores.....	( )	( )	( )	( )	( )
18. Sensación de que no se puede confiar en la mayoría de las personas.....	( )	( )	( )	( )	( )
19. Poco apetito.....	( )	( )	( )	( )	( )
20. Llorar con facilidad.....	( )	( )	( )	( )	( )
21. Sentimiento de vergüenza o inseguridad con el sexo opuesto.....	( )	( )	( )	( )	( )
22. Sensación de estar siendo atrapado o sorprendida.....	( )	( )	( )	( )	( )
23. Sobresaltos repentinos sin razón.....	( )	( )	( )	( )	( )
24. Explosiones de mal genio incontrolables.....	( )	( )	( )	( )	( )
25. Miedo a salir de casa solo.....	( )	( )	( )	( )	( )
26. Sentirse culpable de las cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
27. Dolores en la parte inferior de la espalda.....	( )	( )	( )	( )	( )
28. Sensación de bloqueo que le impide terminar las cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )

**EN QUE MEDIDA SE SINTIO  
MOLESTADO POR:**

	Nada	Un Poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
29. Sentirse solo.....	( )	( )	( )	( )	( )
30. Sentirse triste.....	( )	( )	( )	( )	( )
31. Excesiva preocupación por las cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
32. No sentir interés por las cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
33. Sensaciones de temor.....	( )	( )	( )	( )	( )
34. Sus sentimientos son fácilmente heridos.....	( )	( )	( )	( )	( )
35. Otras personas conocen sus pensamientos privados.....	( )	( )	( )	( )	( )
36. Sensación de que otros no le comprenden o son antipáticos.....	( )	( )	( )	( )	( )
37. Sensación de que las personas son poco amistosas o Ud. les desagrada.....	( )	( )	( )	( )	( )
38. Tener que hacer las cosas muy despacio para asegurarse de que están correctas.....	( )	( )	( )	( )	( )
39. Palpitaciones o ritmo cardíaco acelerado.....	( )	( )	( )	( )	( )
40. Náuseas o alteraciones estomacales.....	( )	( )	( )	( )	( )
41. Sentimientos de inferioridad respecto a los otros.....	( )	( )	( )	( )	( )
42. Inflamaciones musculares.....	( )	( )	( )	( )	( )
43. Sensación de ser observado o que hablan de Ud.....	( )	( )	( )	( )	( )
44. Dificultades en conciliar el sueño.....	( )	( )	( )	( )	( )
45. Tener que comprobar varias veces lo que hace.....	( )	( )	( )	( )	( )
46. Dificultades en tomar decisiones.....	( )	( )	( )	( )	( )
47. Miedo a viajar en autobuses, metro o trenes.....	( )	( )	( )	( )	( )
48. Dificultades en respirar.....	( )	( )	( )	( )	( )
49. Sensaciones momentáneas de frío o calor.....	( )	( )	( )	( )	( )
50. Tener que evitar por miedo ciertas cosas, lugares o actividades.....	( )	( )	( )	( )	( )
51. Su mente se queda en blanco.....	( )	( )	( )	( )	( )
52. Entumecimientos u hormigueos en partes de su cuerpo.....	( )	( )	( )	( )	( )
53. Nudos en la garganta.....	( )	( )	( )	( )	( )
54. Sentimiento de desesperanza acerca del futuro.....	( )	( )	( )	( )	( )
55. Dificultades en concentrarse.....	( )	( )	( )	( )	( )
56. Sensación de debilidad en partes de su cuerpo.....	( )	( )	( )	( )	( )
57. Sentirse tenso o muy excitado.....	( )	( )	( )	( )	( )
58. Sensación de pesadez en brazos o piernas.....	( )	( )	( )	( )	( )
59. Pensamientos de muerte o agonía.....	( )	( )	( )	( )	( )
60. Comer en exceso.....	( )	( )	( )	( )	( )
61. Sensación de inseguridad cuando la gente le mira o habla acerca de Ud.....	( )	( )	( )	( )	( )
62. Pensamientos extraños a Ud.....	( )	( )	( )	( )	( )
63. Tener necesidad de golpear herir o dañar a alguien.....	( )	( )	( )	( )	( )
64. Despertarse temprano.....	( )	( )	( )	( )	( )
65. Tener que repetir las mismas acciones tales como tocar, contar, lavar.....	( )	( )	( )	( )	( )
66. Sueño intranquilo o desasosegado.....	( )	( )	( )	( )	( )
67. Tener la necesidad de romper o destruir cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )

**EN QUE MEDIDA SE SINTIO  
MOLESTADO POR:**

	Nada	Un Poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
68. Tener ideas o creencias que otros no compartan.....	( )	( )	( )	( )	( )
69. Sentirse muy inhibido con los demás.....	( )	( )	( )	( )	( )
70. Sensación de inseguridad en las multitudes.....	( )	( )	( )	( )	( )
71. Sensación de que todo supone un esfuerzo.....	( )	( )	( )	( )	( )
72. Momentos de terror o pánico.....	( )	( )	( )	( )	( )
73. Sensación de incomodidad al comer o beber en pública.	( )	( )	( )	( )	( )
74. Involucrarse frecuentemente en discusiones.....	( )	( )	( )	( )	( )
75. Sensación de nerviosismo cuando se queda sola.....	( )	( )	( )	( )	( )
76. Los demás no reconocen apropiadamente sus logros.....	( )	( )	( )	( )	( )
77. Sensación de soledad cuando está con gente.....	( )	( )	( )	( )	( )
78. Sentirse tan inquieto que no puede estar quieto cuando está sentado.....	( )	( )	( )	( )	( )
79. Sentimientos de inutilidad.....	( )	( )	( )	( )	( )
80. Sensación de que cosas familiares son extrañas o irreal-les.....	( )	( )	( )	( )	( )
81. Gritar o arrojar cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
82. Miedo a desmayarse en pública.....	( )	( )	( )	( )	( )
83. Sensación de que la gente le tomará ventaja si Ud. le deja.....	( )	( )	( )	( )	( )
84. Tener pensamientos acerca del sexo que le resultan muy molestos.....	( )	( )	( )	( )	( )
85. La idea de que debería ser castigado por sus pecados....	( )	( )	( )	( )	( )
86. Sentirse empujado a terminar las cosas.....	( )	( )	( )	( )	( )
87. La idea de que algo serio anda mal en su cuerpo.....	( )	( )	( )	( )	( )
88. No sentirse nunca próximo a otra persona.....	( )	( )	( )	( )	( )
89. Sentimientos de culpa.....	( )	( )	( )	( )	( )
90. La idea de que algo anda mal en su cabeza.....	( )	( )	( )	( )	( )

---

**POR FAVOR, ASEGURESE DE QUE HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES**



En este cuestionario no existen preguntas correctas o incorrectas, NO ES UN EXAMEN. Tan solo queremos conocer tu opinión. Te pedimos por ello que leas las preguntas detenidamente antes de contestar.

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACION**

--	--	--	--

Colegio: \_\_\_\_\_

Curso:

Sexo: VARON  1 MUJER  2

Número de hermanos:   
(Incluyéndote a ti)

Edad:

Lugar que ocupas:

Población:  \_\_\_\_\_

Profesión del padre:  \_\_\_\_\_

Profesión de la madre  \_\_\_\_\_

## P A R Q

A continuación encontrarás algunas frases o afirmaciones que describen la manera en que las madres actúan con sus hijos. Compara cada afirmación con la forma en que tu madre te trata a ti.

Después de cada afirmación hay cuatro líneas. Si crees que la afirmación es básicamente cierta en su forma de describir el comportamiento de tu madre contigo, pregúntate: ¿es esta manera de tratarme casi *siempre* cierta?, o ¿es solamente *algunas veces* cierta?. Si piensas que tu madre casi siempre te trata así, marca con una **X** la línea que dice **CASI SIEMPRE ES CIERTO**. Si la manera en que tu madre se porta contigo es solamente cierta algunas veces marca con una **X** la línea que dice **ALGUNAS VECES ES CIERTO**. Si te parece que la afirmación es contraria a la manera en que tu madre actúa contigo pregúntate, ¿es esta forma de tratarme *rara vez* cierta o *casi nunca* cierta?. Si rara vez tu madre te trata así, marca con una **X** la línea donde dice **RARA VEZ ES CIERTO**. Si piensas que la afirmación es falsa o casi nunca cierta, indica tu respuesta marcando la línea donde dice **CASI NUNCA ES CIERTO**.

Recuerda que para estas afirmaciones no hay respuestas correctas o incorrectas, responde con franqueza. responde a cada afirmación tal y como tu ves a tu madre, y no como te gustaría que fuera o se comportara contigo. Por ejemplo, si casi siempre tu madre te da besos y abrazos cuando te portas bien, tienes que indicar tu respuesta marcando de la forma siguiente:

	ES CIERTO	NO ES CIERTO
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto
	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1.-Mi madre me besa y me da abrazos cuando me porto bien.....	<u>  X  </u>	<u>      </u>

Ahora ya puedes comenzar. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas. Responde a cada afirmación sinceramente.

### MI MADRE

	ES CIERTO	NO ES CIERTO
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto
	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1. Dice cosas agradables de mí.....	<u>      </u>	<u>      </u>
2. Me regaña cuando me porto mal.....	<u>      </u>	<u>      </u>
3. No me hace caso nunca.....	<u>      </u>	<u>      </u>
4. No me quiere de veras.....	<u>      </u>	<u>      </u>
5. Me habla de lo que vamos a hacer y tiene en cuenta mis deseos	<u>      </u>	<u>      </u>
6. Se queja de mí ante las demás personas; cuando no le hago caso me acusa delante de los demás.....	<u>      </u>	<u>      </u>
7. Se preocupa por mí.....	<u>      </u>	<u>      </u>
8. Le gusta que traiga amigos a casa y trata de hacer todo lo que puede para que ellos se sientan bien.....	<u>      </u>	<u>      </u>
9. Se burla de mí y me pone en ridículo.....	<u>      </u>	<u>      </u>
10. Si no le molesto no me toma en cuenta.....	<u>      </u>	<u>      </u>
11. Me grita cuando está enojada.....	<u>      </u>	<u>      </u>
12. Me ayuda a contarle las cosas que son importantes para mí.....	<u>      </u>	<u>      </u>
13. Me trata de una manera exigente.....	<u>      </u>	<u>      </u>
14. Está contenta cuando estoy con ella.....	<u>      </u>	<u>      </u>

## MI MADRE

<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto

15. Me felicita cuando me porto bien.....	_____	_____	_____	_____
16. Me pega aún cuando yo no le he hecho nada malo.....	_____	_____	_____	_____
17. Se olvida de las cosas que ella debería hacer para mí.....	_____	_____	_____	_____
18. Me ve como una carga muy pesada.....	_____	_____	_____	_____
19. Me alaba ante las demás personas.....	_____	_____	_____	_____
20. Me castiga fuertemente cuando está enojada.....	_____	_____	_____	_____
21. Pone cuidado de que yo tenga una buena comida.....	_____	_____	_____	_____
22. Me habla con cariño y amor.....	_____	_____	_____	_____
23. Se enoja fácilmente conmigo.....	_____	_____	_____	_____
24. Está demasiado ocupada para contestar mis preguntas.....	_____	_____	_____	_____
25. Me parece que no me quiere mucho.....	_____	_____	_____	_____
26. Me felicita cuando lo merezco.....	_____	_____	_____	_____
27. Se enoja rápidamente y me regaña.....	_____	_____	_____	_____
28. Le interesa saber quiénes son mis amigos.....	_____	_____	_____	_____
29. Le interesa lo que yo hago.....	_____	_____	_____	_____
30. Me dice muchas cosas desagradables.....	_____	_____	_____	_____
31. No me hace caso cuando le pido ayuda.....	_____	_____	_____	_____
32. Piensa que yo tengo la culpa cuando encuentro dificultades.....	_____	_____	_____	_____
33. Me hace sentir que me quiere y que me necesita.....	_____	_____	_____	_____
34. Me dice que yo le pongo nerviosa.....	_____	_____	_____	_____
35. Se fija mucho en mí.....	_____	_____	_____	_____
36. Me dice que se siente muy orgullosa de mí cuando me porto bien.....	_____	_____	_____	_____
37. Trata de decirme cosas para herir mis sentimientos.....	_____	_____	_____	_____
38. Se olvida de cosas importantes que yo creo que debería recordar.....	_____	_____	_____	_____
39. Me demuestra que no me quiere cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
40. Me demuestra que lo que hago es importante.....	_____	_____	_____	_____
41. Me atemoriza o me amenaza cuando hago algo malo.....	_____	_____	_____	_____
42. Le gusta estar conmigo.....	_____	_____	_____	_____
43. Trata de ayudarme cuando estoy asustado/a o cuando tengo problemas.....	_____	_____	_____	_____
44. Cuando me porto mal me avergüenza.....	_____	_____	_____	_____
45. No le gusta estar conmigo.....	_____	_____	_____	_____
46. Se queja de mí.....	_____	_____	_____	_____

## MI MADRE

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
47. Tiene interés en lo que pienso y quiere que yo lo exprese.....	_____	_____	_____	_____
48. Piensa que otros niños son mejores que yo, no importa lo que yo haga.....	_____	_____	_____	_____
49. Me toma en cuenta cuando hace sus planes.....	_____	_____	_____	_____
50. Me deja hacer las cosas que yo considero importantes, aunque esto le cree problemas.....	_____	_____	_____	_____
51. Piensa que otros niños se portan mejor que yo.....	_____	_____	_____	_____
52. Me deja al cuidado de otras personas (vecinos o parientes).....	_____	_____	_____	_____
53. Me demuestra que no me quiere.....	_____	_____	_____	_____
54. Tiene interés en lo que hago.....	_____	_____	_____	_____
55. Trata de hacerme sentirme mejor cuando me doy un golpe o cuando estoy enfermo/a.....	_____	_____	_____	_____
56. Me dice lo avergonzada que se siente cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
57. Me demuestra cariño.....	_____	_____	_____	_____
58. Me trata con cariño y bondad.....	_____	_____	_____	_____
59. Me hace sentir avergonzado/a y culpable cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
60. Trata de hacerme feliz.....	_____	_____	_____	_____

A continuación encontrarás una lista con las mismas frases o afirmaciones a las que acabas de contestar, sólo que esta vez tienes que comparar cada afirmación con la forma en que tu **padre** te trata a ti. Contesta siguiendo el mismo procedimiento que has utilizado anteriormente.

## MI PADRE

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1. Dice cosas agradables de mí.....	_____	_____	_____	_____
2. Me regaña cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
3. No me hace caso nunca.....	_____	_____	_____	_____
4. No me quiere de veras.....	_____	_____	_____	_____
5. Me habla de lo que vamos a hacer y tiene en cuenta mis deseos.....	_____	_____	_____	_____
6. Se queja de mí ante las demás personas; cuando no le hago caso me acusa delante de los demás.....	_____	_____	_____	_____
7. Se preocupa por mí.....	_____	_____	_____	_____
8. Le gusta que traiga amigos a casa y trata de hacer todo lo que puede para que ellos se sientan bien.....	_____	_____	_____	_____
9. Se burla de mí y me pone en ridículo.....	_____	_____	_____	_____

**MI PADRE**

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	<u>Casi Siempre es Cierto</u>	<u>Algunas Veces es Cierto</u>	<u>Rara vez es Cierto</u>	<u>Casi Nunca es Cierto</u>
10. Si no le molesto no me toma en cuenta.....	_____	_____	_____	_____
11. Me grita cuando está enojada.....	_____	_____	_____	_____
12. Me ayuda a contarle las cosas que son importantes para mí.....	_____	_____	_____	_____
13. Me trata de una manera exigente.....	_____	_____	_____	_____
14. Está contento cuando estoy con él.....	_____	_____	_____	_____
15. Me felicita cuando me porto bien.....	_____	_____	_____	_____
16. Me pega aún cuando yo no le he hecho nada malo.....	_____	_____	_____	_____
17. Se olvida de las cosas que él debería hacer para mí.....	_____	_____	_____	_____
18. Me ve como una carga muy pesada.....	_____	_____	_____	_____
19. Me alaba ante las demás personas.....	_____	_____	_____	_____
20. Me castiga fuertemente cuando está enojado.....	_____	_____	_____	_____
21. Pone cuidado de que yo tenga una buena comida.....	_____	_____	_____	_____
22. Me habla con cariño y amor.....	_____	_____	_____	_____
23. Se enoja fácilmente conmigo.....	_____	_____	_____	_____
24. Está demasiado ocupado para contestar mis preguntas.....	_____	_____	_____	_____
25. Me parece que no me quiere mucho.....	_____	_____	_____	_____
26. Me felicita cuando lo merezco.....	_____	_____	_____	_____
27. Se enoja rápidamente y me regaña.....	_____	_____	_____	_____
28. Le interesa saber quiénes son mis amigos.....	_____	_____	_____	_____
29. Le interesa lo que yo hago.....	_____	_____	_____	_____
30. Me dice muchas cosas desagradables.....	_____	_____	_____	_____
31. No me hace caso cuando le pido ayuda.....	_____	_____	_____	_____
32. Piensa que yo tengo la culpa cuando encuentro dificultades.....	_____	_____	_____	_____
33. Me hace sentir que me quiere y que me necesita.....	_____	_____	_____	_____
34. Me dice que yo le pongo nervioso.....	_____	_____	_____	_____
35. Se fija mucho en mí.....	_____	_____	_____	_____
36. Me dice que se siente muy orgulloso de mí cuando me porto bien.....	_____	_____	_____	_____
37. Trata de decirme cosas para herir mis sentimientos.....	_____	_____	_____	_____
38. Se olvida de cosas importantes que yo creo que debería recordar.....	_____	_____	_____	_____
39. Me demuestra que no me quiere cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
40. Me demuestra que lo que hago es importante.....	_____	_____	_____	_____
41. Me atemoriza o me amenaza cuando hago algo malo.....	_____	_____	_____	_____
42. Le gusta estar conmigo.....	_____	_____	_____	_____

**MI PADRE**

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Para vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
43. Trata de ayudarme cuando estoy asustado/a o cuando tengo problemas.....	_____	_____	_____	_____
44. Cuando me porto mal me averguenza.....	_____	_____	_____	_____
45. No le gusta estar conmigo.....	_____	_____	_____	_____
46. Se queja de mí.....	_____	_____	_____	_____
47. Tiene interés en lo que pienso y quiere que yo lo exprese.....	_____	_____	_____	_____
48. Piensa que otros niños son mejores que yo, no importa lo que yo haga.....	_____	_____	_____	_____
49. Me toma en cuenta cuando hace sus planes.....	_____	_____	_____	_____
50. Me deja hacer las cosas que yo considero importantes, aunque esto le cree problemas.....	_____	_____	_____	_____
51. Piensa que otros niños se portan mejor que yo.....	_____	_____	_____	_____
52. Me deja al cuidado de otras personas (vecinos o parientes).....	_____	_____	_____	_____
53. Me demuestra que no me quiere.....	_____	_____	_____	_____
54. Tiene interés en lo que hago.....	_____	_____	_____	_____
55. Trata de hacerme sentirme mejor cuando me doy un golpe o cuando estoy enfermo/a.....	_____	_____	_____	_____
56. Me dice lo avergonzado que se siente cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
57. Me demuestra cariño.....	_____	_____	_____	_____
58. Me trata con cariño y bondad.....	_____	_____	_____	_____
59. Me hace sentir avergonzado/a y culpable cuando me porto mal.....	_____	_____	_____	_____
60. Trata de hacerme feliz.....	_____	_____	_____	_____

## P A Q

A continuación encontrarás algunas frases o afirmaciones que describen la manera en que las personas se ven a sí mismas. Lee cada afirmación y piensa si te describe a ti mismo. Trabaja lo más rápido que puedas dando tu primera impresión y pasa inmediatamente a la próxima afirmación.

Recuerda que para estas afirmaciones no hay respuestas correctas o incorrectas. Responde a cada afirmación sinceramente. Contesta pensando en como te ves a ti mismo y no como te gustaría verte. Para contestar utiliza el mismo procedimiento que has seguido anteriormente.

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
1. Pienso mucho en pelearme y portarme mal.....	_____	_____	_____	_____
2. Me gusta que mi madre me compadezca cuando estoy enfermo.....	_____	_____	_____	_____
3. Estoy contento/a de mí mismo/a.....	_____	_____	_____	_____
4. Me siento tan capaz como otro para hacer los que quiero.....	_____	_____	_____	_____
5. Me cuesta demostrar mis sentimientos a otras personas.....	_____	_____	_____	_____
6. Me siento mal o me enojo cuando trato de hacer algo y no me sale bien.....	_____	_____	_____	_____
7. Pienso que la vida es agradable.....	_____	_____	_____	_____
8. Tengo ganas de golpear algo o a alguien.....	_____	_____	_____	_____
9. Me gusta que mis padres me demuestren cariño.....	_____	_____	_____	_____
10. Me siento inútil y que nunca serviré para nada.....	_____	_____	_____	_____
11. Me siento incapaz de hacer las cosas bien hechas.....	_____	_____	_____	_____
12. Es fácil para mí ser cariñoso/a con mis padres.....	_____	_____	_____	_____
13. Me pongo de mal genio sin ninguna razón.....	_____	_____	_____	_____
14. Me parece que la vida está llena de peligros.....	_____	_____	_____	_____
15. Me enojo tanto que tiro y rompo cosas.....	_____	_____	_____	_____
16. Cuando me siento triste me gusta resolver mis problemas yo solo/a.....	_____	_____	_____	_____
17. Cuando conozco a alguien por primera vez siento que esa persona es mejor que yo.....	_____	_____	_____	_____
18. Soy capaz de luchar por las cosas que quiero.....	_____	_____	_____	_____
19. Me parece que tengo dificultades para hacer y mantener buenas amistades.....	_____	_____	_____	_____
20. Me enojo cuando las cosas me salen mal.....	_____	_____	_____	_____
21. Pienso que el mundo es un lugar bueno y feliz.....	_____	_____	_____	_____
22. Me burlo de las personas que hacen estupideces.....	_____	_____	_____	_____
23. Me gusta que mi madre se fije mucho en mí.....	_____	_____	_____	_____
24. Creo que soy una persona buena y que merezco el respeto de los demás.....	_____	_____	_____	_____

	<u>ES CIERTO</u>		<u>NO ES CIERTO</u>	
	Casi Siempre es Cierto	Algunas Veces es Cierto	Rara vez es Cierto	Casi Nunca es Cierto
25. Creo que no sirvo para nada.....	_____	_____	_____	_____
26. Para mí es fácil demostrar a mis familiares que los quiero.....	_____	_____	_____	_____
27. Algunas veces me siento alegre y feliz y de repente me siento triste y decaído/a.....	_____	_____	_____	_____
28. Para mí el mundo es un lugar muy triste.....	_____	_____	_____	_____
29. Cuando me siento irritado/a pongo cara de enojado/a.....	_____	_____	_____	_____
30. Me gusta que la gente me anime cuando tengo un problema.....	_____	_____	_____	_____
31. Me siento satisfecho/a conmigo mismo/a.....	_____	_____	_____	_____
32. No me siento capaz de hacer muchas de las cosas que quisiera hacer.....	_____	_____	_____	_____
33. Me resulta difícil expresar abiertamente mis sentimientos a la gente que quiero.....	_____	_____	_____	_____
34. Es rara la vez que me enojo o me pongo nervioso/a.....	_____	_____	_____	_____
35. Creo que el mundo es un lugar peligroso.....	_____	_____	_____	_____
36. Tengo dificultad en controlar mi enojo.....	_____	_____	_____	_____
37. Me gusta que mis padres se fijen mucho en mí cuando me doy un golpe o me estoy enfermo/a.....	_____	_____	_____	_____
38. Fácilmente me decepciono a mí mismo/a.....	_____	_____	_____	_____
39. Creo que las cosas que hago me salen bien.....	_____	_____	_____	_____
40. Para mí es fácil demostrar a mis amigos que los quiero mucho..	_____	_____	_____	_____
41. Cuando encuentro problemas difíciles me pongo nervioso/a.....	_____	_____	_____	_____
42. Par mí la vida es algo bueno.....	_____	_____	_____	_____

## F E S

A continuación encontrarás una lista de frases; decide si te parecen verdaderas o falsas en relación con tu familia.

Si crees que, respecto a tu familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, redondea la letra **V** (Verdadero); si crees que es falsa o casi siempre falsa rodea la letra **F** (Falso). Si consideras que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa, escoge la respuesta que corresponda a la mayoría.

Recuerda que se pretende conocer lo que tu piensas sobre tu familia; no intentes reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

- |   |   |   |
|---|---|---|
| 1. En mi familia nos apoyamos y ayudamos realmente unos a otros.....                            | V | F |
| 2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sus sentimientos para sí mismos.....           | V | F |
| 3. En nuestra familia reñimos mucho.....  | V | F |
| 4. En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.....                           | V | F |
| 5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.....                 | V | F |
| 6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales.....   | V | F |
| 7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.....                                  | V | F |
| 8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia.... | V | F |
| 9. Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente .....                        | V | F |
| 10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.....                           | V | F |
| 11. Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos "pasando el rato".....             | V | F |
| 12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.....                          | V | F |
| 13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enfados.....                       | V | F |
| 14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.....          | V | F |
| 15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.....                                  | V | F |
| 16. Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos.....                            | V | F |
| 17. Frecuentemente vienen amigos a comer a casa, o a visitarnos.....                            | V | F |
| 18. En mi casa no rezamos en familia.....   | V | F |
| 19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.....   | V | F |
| 20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.....                                    | V | F |
| 21. Todos nos esforzamos en lo que hacemos en casa.....   | V | F |
| 22. En mi familia es muy difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.....                | V | F |
| 23. En casa a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo.....                      | V | F |
| 24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas.....  | V | F |
| 25. Pare nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.....                         | V | F |
| 26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.....                        | V | F |
| 27. Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, baloncesto, etc.....          | V | F |
| 28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua y otras fiestas.....          | V | F |
| 29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.....    | V | F |
| 30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.....                          | V | F |
| 31. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión.....                                       | V | F |
| 32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.....                                    | V | F |
| 33. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enfados.....                       | V | F |

34. Cada uno entra y sale en casa cuando quiere.....	V	F
35. Nosotros aceptamos que haya competición y "que gane el mejor".....	V	F
36. Nos interesan poco las actividades culturales.....	V	F
37. Vamos a menudo al cine, a competiciones deportivas, excursiones etc.....	V	F
38. No creemos en el cielo ni en el infierno.....	V	F
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.....	V	F
40. En casa las cosas se hacen de una forma establecida.....	V	F
41. Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.....	V	F
42. En casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.....	V	F
43. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.....	V	F
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.....	V	F
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.....	V	F
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.....	V	F
47. En mi casa, todos tenemos una o dos aficiones.....	V	F
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que esta bien o mal.....	V	F
49. En mi familia cambiamos de opinión muy frecuentemente.....	V	F
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.....	V	F
51. Las personas de mi familia nos apoyamos de verdad unas a otras.....	V	F
52. En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.....	V	F
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes.....	V	F
54. Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en sí misma cuando surge un problema.....	V	F
55. En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares.....	V	F
56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical.....	V	F
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela.....	V	F
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.....	V	F
59. En casa nos aseguramos de que nuestras habitaciones queden limpias.....	V	F
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tiene el mismo valor.....	V	F
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.....	V	F
62. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.....	V	F
63. Si en la familia hay desacuerdo, nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.....	V	F
64. Las personas de la familia se animan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.....	V	F
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.....	V	F
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca.....	V	F
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.....	V	F
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal.....	V	F
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.....	V	F
70. En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera.....	V	F
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.....	V	F
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.....	V	F
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.....	V	F
74. En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás.....	V	F
75. "Primero el trabajo, luego la diversión", es una norma en mi familia.....	V	F

76. En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.....	V	F
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.....	V	F
78. En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.....	V	F
79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.....	V	F
80. En mi casa las normas son bastantes inflexibles.....	V	F
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.....	V	F
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.....	V	F
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.....	V	F
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.....	V	F
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio....	V	F
86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.....	V	F
87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar la radio.....	V	F
88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.....	V	F
89. En mi casa, de ordinario, la mesa se recoge inmediatamente después de comer.....	V	F
90. En mi familia uno no puede salirse con la suya.....	V	F

---

**POR FAVOR, ASEGURESE DE QUE HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES**

# C B C

## FORMULARIO PARA MAESTROS

<b>Edad</b> <input style="width: 20px; height: 15px;" type="text"/> <input style="width: 20px; height: 15px;" type="text"/>	<b>Sexo</b> mujer <input style="width: 15px; height: 15px;" type="checkbox"/> varón <input style="width: 15px; height: 15px;" type="checkbox"/>	<b>Nombre del niño</b> _____ <b>Colegio</b> _____
<b>Curso</b> <input style="width: 20px; height: 15px;" type="text"/> <input style="width: 20px; height: 15px;" type="text"/>	Este formulario fue completado por <input type="checkbox"/> profesor <input type="checkbox"/> tutor <input type="checkbox"/> otro (especifique)	Tipo de trabajo de los padres ( Por favor, sea tan específico como pueda; por ejemplo : mecánico, profesor, ama de casa, obrero, abogado, etc)  Trabajo del Padre: _____                      Trabajo de la Madre: _____
<b>Fecha</b>		

I.- ¿Cuánto tiempo hace que conoce a este niño/a?

II.- ¿En qué medida lo conoce?    ( ) Muy Bien    ( ) Bastante Bien    ( ) No Mucho

III.- ¿Cuanto tiempo a la semana pasa este niño, niña en su clase?

IV.- ¿Qué curso o asignatura imparte Ud. a este niño, niña?

V.- ¿Ha sido este niño/a enviado alguna vez a clases, servicios o tutorías especiales?  
 ( ) No    ( ) No sé    ( ) Si- ¿de qué tipo?-¿Cuándo?

VI.- ¿Ha repetido algún curso?  
 ( ) No    ( ) No sé    ( ) Si- ¿cuál?-¿Por qué?

VII.- Rendimiento académico actual -Haga una lista de asignaturas y señale la opción correspondiente:

Asignatura	Muy por debajo del nivel exigido	Un tanto por debajo del nivel exigido	En el nivel exigido	Un tanto superior al nivel exigido	Muy superior al nivel exigido
1.					
2.					
3.					
4.					
5.					
6.					

VIII.- Comparado con los alumnos medios de su misma edad:

	Mucho menos	Algo menos	Un poco menos	Lo normal	Un poco más	Algo más	Mucho más
1. ¿Cuánto trabaja?							
2. ¿Se comporta de manera apropiada?							
3. ¿Cuánto aprende?							
4. ¿Es feliz?							

IX.- Test de inteligencia o aptitudes (si se dispone)

Nombre del Test	Fecha	Resultado



17. Sueña despierto o se pierde en sus propios pensamientos.....	0	1	2
18. Se lastima de forma deliberada o intentos de suicidio.....	0	1	2
19. Exige mucha atención.....	0	1	2
20. Destruye sus propias cosas.....	0	1	2
21. Destruye cosas que pertenecen a otros.....	0	1	2
22. Dificilmente sigue las instrucciones.....	0	1	2
23. Desobediente en la escuela.....	0	1	2
24. Molesta o perturba a los otros alumnos.....	0	1	2
25. No se lleva bien con los otros alumnos.....	0	1	2
26. No parece sentirse culpable después de portarse mal.....	0	1	2
27. Fácilmente celoso o envidioso.....	0	1	2
28. Come o bebe cosas que no son comestibles (describir).....	0	1	2
<hr/>			
29. Tiene miedo a ciertos animales, situaciones o lugares fuera de la escuela (describir).....	0	1	2
<hr/>			
30. Tiene miedo de ir a la escuela.....	0	1	2
31. Tiene miedo de pensar o hacer algo malo.....	0	1	2
32. Cree que tiene que ser perfecto/a.....	0	1	2
33. Se queja o piensa que nadie le quiere.....	0	1	2
34. Piensa que los demás quieren hacerle daño.....	0	1	2
35. Se siente inútil o inferior.....	0	1	2
36. Se da golpes a menudo, propenso a los accidentes.....	0	1	2
37. Se ve envuelto en muchas peleas.....	0	1	2
38. Se burlan de él/ella a menudo.....	0	1	2
39. Va con niños que se meten en problemas.....	0	1	2
40. Oye cosas que no existen en ese momento (describir).....	0	1	2
<hr/>			
41. Impulsivo o actúa sin pensar.....	0	1	2
42. Le gusta estar solo.....	0	1	2
43. Dice mentiras o hace trampas.....	0	1	2
44. Se come las uñas.....	0	1	2
45. Nervioso, muy excitable o tenso.....	0	1	2
46. Movimientos o gestos nerviosos -tics- (describir).....	0	1	2
<hr/>			
47. Excesivamente conformista.....	0	1	2
48. No cae bien a otros alumnos.....	0	1	2
49. Tiene dificultades de aprendizaje.....	0	1	2
50. Demasiado nervioso o ansioso.....	0	1	2
51. Sufre mareos.....	0	1	2
52. Se siente demasiado culpable.....	0	1	2
53. Habla cuando no es su turno.....	0	1	2
54. Se cansa demasiado.....	0	1	2

55. Exceso de peso.....	0	1	2
56. Problemas físicos sin causa médica conocida.....	0	1	2
a. Dolores o molestias.....	0	1	2
b. Dolores de cabeza.....	0	1	2
c. Náuseas, ganas de vomitar.....	0	1	2
d. Problemas con los ojos (describir).....	0	1	2
<hr/>			
e. Erupciones cutáneas u otros problemas en la piel.....	0	1	2
f. Dolores de estómago o calambres.....	0	1	2
g. Vómitos.....	0	1	2
h. Otros (describir).....	0	1	2
<hr/>			
57. Ataca físicamente a otras personas.....	0	1	2
58. Se rasca la nariz, piel u otras partes del cuerpo (describir).....	0	1	2
<hr/>			
59. Se duerme en clase.....	0	1	2
60. Apático o desmotivado.....	0	1	2
61. Su rendimiento escolar es pobre.....	0	1	2
62. Torpe o con un pobre nivel de coordinación.....	0	1	2
63. Prefiere estar con niños más mayores.....	0	1	2
64. Prefiere estar con niños más pequeños.....	0	1	2
65. Se niega a hablar.....	0	1	2
66. Repite ciertos actos una y otra vez; compulsiones (describir).....	0	1	2
<hr/>			
67. Rompe la disciplina de la clase.....	0	1	2
68. Grita mucho.....	0	1	2
69. Reservado/a, se guarda las cosas para sí mismo/a.....	0	1	2
70. Ve cosas que no están en ese momento (describir).....	0	1	2
<hr/>			
71. Cohibido o se avergüenza fácilmente.....	0	1	2
72. Su trabajo es sucio, desordenado.....	0	1	2
73. Se comporta de forma irresponsable (describir).....	0	1	2
<hr/>			
74. Le gusta llamar la atención, hace payasadas.....	0	1	2
75. Vergonzoso o tímido.....	0	1	2
76. Muestra conductas explosivas e impredecibles.....	0	1	2
77. Sus peticiones deben ser inmediatamente atendidas, se frustra con facilidad.....	0	1	2
78. Desatento, se distrae fácilmente.....	0	1	2
79. Problemas de lenguaje, (describir).....	0	1	2
<hr/>			
80. Se queda mirando al vacío.....	0	1	2
81. Se ofende cuando se le critica.....	0	1	2

82. Roba.....	0	1	2
83. Guarda, almacena cosas que no necesita (describir) .....	0	1	2
<hr/>			
84. Tiene conductas extrañas (describir).....	0	1	2
<hr/>			
85. Tiene ideas extrañas (describir). .....	0	1	2
<hr/>			
86. Testarudo, osco o irritable. ....	0	1	2
87. Cambios repentinos de humor o sentimientos.....	0	1	2
88. Se pone de mal humor con frecuencia.....	0	1	2
89. Desconfiado/a.....	0	1	2
90. Dice tacos o usa un lenguaje obsceno.....	0	1	2
91. Habla acerca de suicidarse.....	0	1	2
92. No trabaja tanto como podría.....	0	1	2
93. Habla demasiado.....	0	1	2
94. Se burla, molesta mucho.....	0	1	2
95. Rabietas o mal genio.....	0	1	2
96. Parece preocupado/a por el sexo.....	0	1	2
97. Amenaza a la gente.....	0	1	2
98. Habitualmente llega tarde a la escuela o a clase.....	0	1	2
99. Se preocupa demasiado por el orden o limpieza.....	0	1	2
100. No consigue realizar las tareas que se le asignan.....	0	1	2
101. Falta a la escuela sin motivo, hace novillos.....	0	1	2
102. Poco activo, se mueve lentamente o falta de energía.....	0	1	2
103. Infeliz, triste o deprimido.....	0	1	2
104. Demasiado ruidoso, gritón. ....	0	1	2
105. Consume alcohol o drogas (describir). ....	0	1	2
<hr/>			
106. Demasiado preocupado por agradar a los demás.....	0	1	2
107. No le gusta la escuela.....	0	1	2
108. Tiene miedo de equivocarse.....	0	1	2
109. Quejoso/a.....	0	1	2
110. Apariencia personal desaseada.....	0	1	2
111. Reservado, no se implica con los demás.....	0	1	2
112. Preocupado.....	0	1	2
113. Por favor, escriba cualquier problema que Ud. observe en el alumno/a y no haya sido recogido en la lista anterior. Por favor, asegúrese de que ha contestado a todos los items			
_____	0	1	2
_____	0	1	2
_____	0	1	2

**POR FAVOR, ASEGURESE DE QUE HA CONTESTADO TODOS LOS ITEMS**

# **ANEXO III**

## **Análisis estadísticos**

## 1.- Tipos de Maltrato: Análisis Empírico

COUNT	CUM COUNT	PCT	CUM PCT	M3T(1)
31	31	31.0	31.0	1
17	48	17.0	48.0	2
13	61	13.0	61.0	3
9	70	9.0	70.0	4
17	87	17.0	87.0	5
7	94	7.0	94.0	6
6	100	6.0	100.0	7

### 1.1.- Análisis Empírico

#### 1.1.1.- ANOVA

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) = 2.000

398 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

NUMBER OF CASES PROCESSED: 46

DEPENDENT VARIABLE MEANS

FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP2(12)	FP6(1)
109.565	24.891	31.935	62.913	188.935
FH1(1)	FH1(6)	FH2(1)	FH2(6)	FH6(11)
58.217	106.261	56.783	107.239	13.957
FH6(12)	FH6(13)	FP3(1)	FP3(6)	FP4(11)
20.609	9.739	65.413	94.217	14.761
FP4(12)	FP4(13)	FP5(11)	FM2(4)	FP5(12)
21.543	10.587	10.848	84.109	7.239
FP7(9)	FP7(10)	FP7(11)	H7(22)	
25.304	4.739	8.348	2.257	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP2(12)	FP6(1)
CONSTANT		108.668	25.497	32.402	63.870	190.214
M3(1)	1	4.570	1.360	0.170	2.940	6.929
M3(1)	2	-1.802	-8.563	-4.668	-15.270	-27.014
		FH1(1)	FH1(6)	FH2(1)	FH2(6)	FH6(11)
CONSTANT		58.079	105.717	57.375	105.316	13.892
M3(1)	1	-1.175	3.902	-2.517	6.065	-0.083
M3(1)	2	3.854	-3.584	0.092	4.351	0.775

		FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
CONSTANT		20.814	9.843	65.560	93.313	14.771
M3 (1)	1	-1.005	-0.081	-2.513	6.925	-0.390
M3 (1)	2	0.319	-0.776	4.173	-6.913	0.762

		FP4 (12)	FP4 (13)	FP5 (11)	FM2 (4)	FP5 (12)
CONSTANT		21.663	10.592	10.779	84.786	7.506
M3 (1)	1	-1.140	0.217	2.125	0.405	-0.221
M3 (1)	2	1.403	-0.525	-4.046	-7.119	-1.973

		FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)	H7 (22)
CONSTANT		25.183	4.800	8.463	2.284
M3 (1)	1	-0.802	-0.133	-0.273	0.021
M3 (1)	2	2.884	-0.267	-0.463	-0.297

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FH3 (8)	FP2 (10)	FP2 (11)	FP2 (12)	FP6 (1)
0.041	0.287	0.065	0.200	0.133
FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
0.027	0.021	0.014	0.068	0.039
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
0.014	0.025	0.061	0.086	0.035
FP4 (12)	FP4 (13)	FP5 (11)	FM2 (4)	FP5 (12)
0.034	0.008	0.226	0.032	0.135
FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)	H7 (22)	
0.095	0.087	0.119	0.058	

## TEST FOR EFFECT CALLED:

M3 (1)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH3 (8)	526.861	2	263.431	0.923	0.405
ERROR	12270.443	43	285.359		
FP2 (10)	1640.852	2	820.426	8.669	0.001
ERROR	4069.605	43	94.642		
FP2 (11)	519.828	2	259.914	1.501	0.234
ERROR	7444.976	43	173.139		
FP2 (12)	5157.214	2	2578.607	5.365	0.008
ERROR	20668.438	43	480.661		
FP6 (1)	15913.733	2	7956.866	3.284	0.047
ERROR	104171.071	43	2422.583		
FH1 (1)	322.683	2	161.342	0.592	0.558

ERROR	11721.143	43	272.585		
FH1 (6)	499.784	2	249.892	0.453	0.638
ERROR	23699.086	43	551.142		
FH2 (1)	175.921	2	87.961	0.302	0.741
ERROR	12515.905	43	291.068		
FH2 (6)	1971.184	2	985.592	1.577	0.218
ERROR	26871.186	43	624.911		
FH6 (11)	13.742	2	6.871	0.874	0.425
ERROR	338.171	43	7.864		
FH6 (12)	25.485	2	12.743	0.315	0.732
ERROR	1741.471	43	40.499		
FH6 (13)	16.027	2	8.013	0.562	0.574
ERROR	612.843	43	14.252		
FP3 (1)	420.366	2	210.183	1.405	0.256
ERROR	6432.786	43	149.600		
FP3 (6)	1686.317	2	843.158	2.032	0.143
ERROR	17843.510	43	414.965		
FP4 (11)	13.284	2	6.642	0.778	0.466
ERROR	367.086	43	8.537		
FP4 (12)	56.842	2	28.421	0.763	0.473
ERROR	1602.571	43	37.269		
FP4 (13)	6.081	2	3.040	0.177	0.838
ERROR	737.071	43	17.141		
FP5 (11)	377.092	2	188.546	6.281	0.004
ERROR	1290.843	43	30.020		
FM2 (4)	1193.385	2	596.693	0.716	0.494
ERROR	35815.071	43	832.909		
FP5 (12)	104.251	2	52.125	3.365	0.044
ERROR	666.119	43	15.491		
FP7 (9)	180.953	2	90.477	2.250	0.118
ERROR	1728.786	43	40.204		
FP7 (10)	2.870	2	1.435	2.057	0.140
ERROR	30.000	43	0.698		
FP7 (11)	9.597	2	4.798	2.913	0.065
ERROR	70.838	43	1.647		
H7 (22)	2.062	2	1.031	1.325	0.276
ERROR	33.451	43	0.778		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA -	0.107				
F-STATISTIC -	1.717	DF = 48,	40	PROB =	0.04
PILLAI TRACE -	1.283				
F-STATISTIC -	1.566	DF = 48,	42	PROB =	0.07
HOTELLING-LAWLEY TRACE -	4.716				
F-STATISTIC -	1.867	DF = 48,	38	PROB =	0.02
THETA -	0.789	S = 2,	M = -10.5,	N = 9.0	PROB = 0.02

1.1.2.- Analisis Discriminante

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) = 2.000  
 389 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 55

DEPENDENT VARIABLE MEANS

FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
25.018	62.382	181.982	10.327	6.800

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
CONSTANT		25.211	62.405	180.857	10.074	6.893
M3 (1)	1	2.029	4.675	12.343	2.206	0.147
M3 (1)	2	-8.741	-14.346	-21.563	-3.133	-1.716

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
0.279	0.163	0.086	0.151	0.091

TEST FOR EFFECT CALLED:  
M3 (1)

NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
1	2.029	4.675	12.343	2.206	0.147
2	-8.741	-14.346	-21.563	-3.133	-1.716

INVERSE CONTRAST A(X'X)<sup>-1</sup> A'

	1	2
1	0.033	
2	-0.013	0.039

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX H = B'A'(A(X'X)<sup>-1</sup> A')<sup>-1</sup> AB

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
FP2 (10)	1985.263				
FP2 (12)	3212.492	5261.278			
FP6 (1)	4646.494	7862.153	12748.529		
FP5 (11)	660.882	1138.628	1924.433	296.128	
FP5 (12)	398.390	632.918	868.344	119.704	82.139

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP6 (1)	FP5 (11)	FP5 (12)
FP2 (10)	5121.718				
FP2 (12)	10078.126	27025.704			
FP6 (1)	9105.524	22063.229	135506.452		
FP5 (11)	696.791	1941.499	8717.894	1659.981	
FP5 (12)	429.810	984.282	4847.456	766.896	824.661

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP2 (10)	1985.263	2	992.632	10.078	0.000
ERROR	5121.718	52	98.495		
FP2 (12)	5261.278	2	2630.639	5.062	0.010
ERROR	27025.704	52	519.725		
FP6 (1)	12748.529	2	6374.265	2.446	0.097
ERROR	135506.452	52	2605.893		
FP5 (11)	296.128	2	148.064	4.638	0.014
ERROR	1659.981	52	31.923		
FP5 (12)	82.139	2	41.069	2.590	0.085
ERROR	824.661	52	15.859		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.602  
F-STATISTIC = 2.774 DF = 10, 96 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.432  
F-STATISTIC = 2.696 DF = 10, 98 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.606  
F-STATISTIC = 2.847 DF = 10, 94 PROB = 0.00

THETA = 0.330 S = 2, M = 1.0, N = 23.0 PROB = 0.00

TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 2  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 25.380 DF = 10 PROB = 0.00

ROOTS 2 THROUGH 2  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 5.339 DF = 4 PROB = 0.25

CANONICAL CORRELATIONS

1	2
0.575	0.318

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

	1	2
FP2(10)	1.322	-0.496
FP2(12)	-0.604	0.305
FP6(1)	-0.088	0.131
FP5(11)	0.407	1.181
FP5(12)	0.061	-1.006

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
 DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

	1	2
FP2(10)	0.885	-0.118
FP2(12)	0.628	0.061
FP6(1)	0.413	0.296
FP5(11)	0.537	0.568
FP5(12)	0.438	-0.212

SYSTAT VERSION 3.1 COPYRIGHT, 1986 SYSTAT, INC.  
 SERIAL NUMBER IS:11111

THIS PROGRAM BELONGS TO SYSTAT. RETURN USER LICENSE FOR PROPER REGISTRATION.  
 PLEASE CALL (312)-864-5670 IF YOU FIND AN ILLEGAL COPY

YOU ARE IN TABLES MODULE  
 TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	3	TOTAL
1	48.00	16.00	36.00	100.00
2	11.76	82.35	5.88	100.00
3	15.38	15.38	69.23	100.00
TOTAL	29.09	36.36	34.55	100.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 M3(1) =

TOTAL OBSERVATIONS: 44

	FP2(10)	FP2(12)	FP6(1)	FP5(11)	FP5(12)
N OF CASES	42	42	43	44	44
MEAN	27.000	64.667	177.488	9.341	5.841
STANDARD DEV	11.830	22.887	45.100	5.882	4.997

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

M3(1) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 26

	FP2(10)	FP2(12)	FP6(1)	FP5(11)	FP5(12)
N OF CASES	25	25	26	26	26
MEAN	27.240	67.080	194.462	12.115	7.231
STANDARD DEV	9.896	25.372	48.592	5.673	4.255

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

M3(1) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 17

	FP2(10)	FP2(12)	FP6(1)	FP5(11)	FP5(12)
N OF CASES	17	17	17	17	17
MEAN	16.471	48.059	159.294	6.941	5.176
STANDARD DEV	9.566	18.840	41.961	5.238	3.729

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

M3(1) = 3.000

TOTAL OBSERVATIONS: 13

	FP2(10)	FP2(12)	FP6(1)	FP5(11)	FP5(12)
N OF CASES	13	13	13	13	13
MEAN	31.923	72.077	190.077	11.000	8.462
STANDARD DEV	10.436	22.168	64.122	6.014	3.799

SUMMARY STATISTICS FOR FP2(10)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 1.499 DF= 3 PROBABILITY = .683

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	2078.797	3	692.932	5.934	.001
WITHIN GROUPS	10859.718	93	116.771		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 8.120  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP2(12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 1.603 DF= 3 PROBABILITY = .659

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
--------	----------------	----	-------------	---	-------------

BETWEEN GROUPS      5385.602    3      1795.201      3.442      .020  
 WITHIN GROUPS      48503.038   93      521.538

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 17.161  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR      FP6(1)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 3.234 DF= 3 PROBABILITY = .357

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	14295.029	3	4765.010	2.039	.114
WITHIN GROUPS	221969.658	95	2336.523		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 35.945  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR      FP5(11)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = .358 DF= 3 PROBABILITY = .949

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	305.829	3	101.943	3.092	.031
WITHIN GROUPS	3165.481	96	32.974		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 4.248  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR      FP5(12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 2.717 DF= 3 PROBABILITY = .437

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	112.307	3	37.436	1.870	.140
WITHIN GROUPS	1922.203	96	20.023		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 3.310  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR      FP2(10)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 1.499 DF= 3 PROBABILITY = .683

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	2078.797	3	692.932	5.934	.001
WITHIN GROUPS	10859.718	93	116.771		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 12.230  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP2(12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 1.603 DF= 3 PROBABILITY = .659

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	5385.602	3	1795.201	3.442	.020
WITHIN GROUPS	48503.038	93	521.538		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 25.846  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP6(1)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 3.234 DF= 3 PROBABILITY = .357

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	14295.029	3	4765.010	2.039	.114
WITHIN GROUPS	221969.658	95	2336.523		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 54.113  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP5(11)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = .358 DF= 3 PROBABILITY = .949

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	305.829	3	101.943	3.092	.031
WITHIN GROUPS	3165.481	96	32.974		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 6.394  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP5(12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 2.717 DF= 3 PROBABILITY = .437

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	112.307	3	37.436	1.870	.140
WITHIN GROUPS	1922.203	96	20.023		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 4.982

THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## 1.2.- Análisis Empírico mediante la técnica de clusterización K-means

### 1.2.1.- Análisis de clusters

SUMMARY STATISTICS FOR 3 CLUSTERS

VARIABLE	BETWEEN SS	DF	WITHIN SS	DF	F-RATIO	PROB
M3C (1)	23.310	2	0.000	97	.	.
M3C (2)	12.361	2	11.429	97	52.459	0.000
M3C (3)	4.948	2	19.562	97	12.269	0.000

CLUSTER NUMBER: 1

MEMBERS		STATISTICS				
CASE	DISTANCE	VARIABLE	MINIMUM	MEAN	MAXIMUM	ST.DEV.
2	0.25	M3C (1)	1.00	1.00	1.00	0.00
5	0.25	M3C (2)	0.00	0.24	1.00	0.43
6	0.25	M3C (3)	0.00	0.37	1.00	0.48
7	0.25					
8	0.39					
10	0.49					
14	0.57					
19	0.39					
25	0.57					
26	0.25					
27	0.39					
28	0.49					
37	0.25					
38	0.25					
39	0.49					
40	0.25					
41	0.25					
42	0.39					
43	0.25					
44	0.25					
45	0.25					
46	0.25					
47	0.57					
48	0.49					
49	0.39					
51	0.25					
54	0.39					
55	0.25					
56	0.39					
60	0.25					
62	0.25					
63	0.25					
64	0.57					
65	0.25					
68	0.39					
69	0.25					
70	0.39					
72	0.25					
74	0.25					
75	0.39					
76	0.25					
77	0.49					
79	0.39					
80	0.39					
81	0.39					
82	0.25					
83	0.25					
84	0.49					
85	0.49					
86	0.49					
87	0.25					
88	0.25					
89	0.25					
90	0.39					
91	0.39					
92	0.57					
93	0.39					
95	0.39					
96	0.25					
97	0.25					

98 0.49 |  
 99 0.25 |  
 100 0.57 |

-----  
 CLUSTER NUMBER: 2

MEMBERS			STATISTICS			
CASE	DISTANCE	VARIABLE	MINIMUM	MEAN	MAXIMUM	ST.DEV.
9	0.41	M3C (1)	0.00	0.00	0.00	0.00
11	0.41	M3C (2)	1.00	1.00	1.00	0.00
12	0.17	M3C (3)	0.00	0.29	1.00	0.45
13	0.17					
17	0.17					
20	0.17					
22	0.41					
23	0.17					
24	0.17					
30	0.41					
31	0.41					
32	0.17					
33	0.17					
34	0.17					
35	0.17					
50	0.17					
52	0.17					
57	0.17					
59	0.17					
61	0.17					
71	0.17					
73	0.17					
78	0.41					
94	0.41					

-----  
 CLUSTER NUMBER: 3

MEMBERS			STATISTICS			
CASE	DISTANCE	VARIABLE	MINIMUM	MEAN	MAXIMUM	ST.DEV.
1	0.00	M3C (1)	0.00	0.00	0.00	0.00
3	0.00	M3C (2)	0.00	0.00	0.00	0.00
4	0.00	M3C (3)	1.00	1.00	1.00	0.00
15	0.00					
16	0.00					
18	0.00					
21	0.00					
29	0.00					
36	0.00					
53	0.00					
58	0.00					
66	0.00					
67	0.00					

SYSTAT VERSION 3.1 COPYRIGHT, 1986 SYSTAT, INC.  
 SERIAL NUMBER IS:11111

THIS PROGRAM BELONGS TO SYSTAT. RETURN USER LICENSE FOR PROPER REGISTRATION.  
 PLEASE CALL (312)-864-5670 IF YOU FIND AN ILLEGAL COPY

YOU ARE IN TABLES MODULE

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

COUNT	CUM COUNT	PCT	CUM PCT	CLUS
63	63	63.0	63.0	1
24	87	24.0	87.0	2
13	100	13.0	100.0	3

## 1.2.2.- ANOVA

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

360 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 84

DEPENDENT VARIABLE MEANS

FH3 (8)	FP2 (10)	FP2 (11)	FP2 (12)	FP6 (1)
107.357	25.857	32.357	64.143	182.940

FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
59.833	102.143	57.905	102.810	14.417
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
21.667	10.393	65.238	95.131	14.964
FP4 (12)	FP4 (13)	FP5 (11)	FM2 (4)	FP5 (12)
22.583	10.607	10.060	82.881	6.643
FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)	H7 (22)	
26.726	4.952	8.238	2.627	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		FH3 (8)	FP2 (10)	FP2 (11)	FP2 (12)	FP6 (1)
CONSTANT		106.606	25.986	33.449	65.218	186.821
CLUS	1	1.576	1.378	-1.686	0.236	-3.185
CLUS	2	-0.869	-8.091	-1.765	-11.218	-20.295

		FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
CONSTANT		58.649	103.700	58.615	101.969	14.212
CLUS	1	1.951	-3.210	-1.360	0.195	0.224
CLUS	2	1.298	1.510	0.175	6.874	0.788

		FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
CONSTANT		21.510	10.322	66.027	93.030	14.979
CLUS	1	0.363	0.260	-2.372	4.970	-0.179
CLUS	2	-0.352	-0.638	4.499	-5.240	0.758

		FP4 (12)	FP4 (13)	FP5 (11)	FM2 (4)	FP5 (12)
CONSTANT		22.455	10.681	9.986	84.293	7.107
CLUS	1	0.036	-0.117	0.851	-1.493	-0.434
CLUS	2	1.019	-0.102	-3.565	-5.714	-2.159

		FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)	H7 (22)
CONSTANT		25.763	4.996	8.483	2.477
CLUS	1	1.583	-0.050	-0.392	0.372
CLUS	2	1.080	-0.154	-0.325	-0.456

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FH3 (8)	FP2 (10)	FP2 (11)	FP2 (12)	FP6 (1)
---------	----------	----------	----------	---------

0.006	0.164	0.014	0.075	0.063
FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
0.013	0.009	0.004	0.025	0.035
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
0.002	0.013	0.052	0.044	0.024
FP4 (12)	FP4 (13)	FP5 (11)	FM2 (4)	FP5 (12)
0.010	0.001	0.112	0.015	0.080
FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)	H7 (22)	
0.045	0.010	0.090	0.075	

TEST FOR EFFECT CALLED:  
CLUS

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH3 (8)	108.520	2	54.260	0.244	0.784
ERROR	18048.766	81	222.824		
FP2 (10)	1797.669	2	898.834	7.965	0.001
ERROR	9140.617	81	112.847		
FP2 (11)	234.353	2	117.177	0.590	0.557
ERROR	16096.933	81	198.728		
FP2 (12)	3503.049	2	1751.525	3.305	0.042
ERROR	42929.236	81	529.991		
FP6 (1)	12631.138	2	6315.569	2.736	0.071
ERROR	186995.564	81	2308.587		
FH1 (1)	229.119	2	114.560	0.538	0.586
ERROR	17246.547	81	212.920		
FH1 (6)	434.982	2	217.491	0.383	0.683
ERROR	45979.303	81	567.646		
FH2 (1)	74.044	2	37.022	0.145	0.865
ERROR	20711.194	81	255.694		
FH2 (6)	1339.999	2	669.999	1.042	0.357
ERROR	52062.954	81	642.753		
FH6 (11)	21.289	2	10.645	1.459	0.239
ERROR	591.127	81	7.298		
FH6 (12)	7.531	2	3.766	0.093	0.911
ERROR	3279.135	81	40.483		
FH6 (13)	12.449	2	6.224	0.538	0.586
ERROR	937.587	81	11.575		
FP3 (1)	687.165	2	343.582	2.241	0.113
ERROR	12416.073	81	153.285		
FP3 (6)	1510.302	2	755.151	1.856	0.163
ERROR	32961.258	81	406.929		
FP4 (11)	16.009	2	8.004	0.990	0.376
ERROR	654.884	81	8.085		
FP4 (12)	29.534	2	14.767	0.396	0.674
ERROR	3020.882	81	37.295		
FP4 (13)	0.977	2	0.488	0.032	0.968
ERROR	1235.059	81	15.248		
FP5 (11)	354.444	2	177.222	5.090	0.008
ERROR	2820.259	81	34.818		
FM2 (4)	1094.878	2	547.439	0.605	0.548
ERROR	73263.932	81	904.493		
FP5 (12)	148.129	2	74.065	3.527	0.034
ERROR	1701.156	81	21.002		
FP7 (9)	152.840	2	76.420	1.926	0.152
ERROR	3213.863	81	39.677		
FP7 (10)	0.847	2	0.423	0.413	0.663
ERROR	82.963	81	1.024		
FP7 (11)	10.566	2	5.283	4.012	0.022
ERROR	106.672	81	1.317		
H7 (22)	9.734	2	4.867	3.262	0.043
ERROR	120.853	81	1.492		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.330  
F-STATISTIC = 1.790 DF = 48, 116 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.816  
F-STATISTIC = 1.696 DF = 48, 118 PROB = 0.01

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 1.587

F-STATISTIC = 1.885 DF = 48, 114 PROB = 0.00  
 THETA = 0.551 S = 2, M = -10.5, N = 28.0 PROB = 0.00

### 1.2.3.- Análisis Discriminante

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000  
 25 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 91

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
	26.132	64.330	10.088	6.549	8.352
H7 (22)					
	2.592				

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
CONSTANT		26.459	65.189	9.771	6.886	8.619
CLUS	1	0.989	0.639	1.160	-0.335	-0.464
CLUS	2	-8.364	-11.950	-2.723	-1.696	-0.333
	H7 (22)					
CONSTANT		2.442				
CLUS	1	0.384				
CLUS	2	-0.442				

#### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
	0.181	0.090	0.076	0.055	0.118
H7 (22)					
	0.080				

TEST FOR EFFECT CALLED:  
 CLUS

#### NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
1	0.989	0.639	1.160	-0.335	-0.464
2	-8.364	-11.950	-2.723	-1.696	-0.333



	H7(22)
1	0.384
2	-0.442

INVERSE CONTRAST A(X'X)<sup>-1</sup> A'

	1	2
1	0.022	
2	-0.005	0.032

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX H = B'A'(A(X'X)<sup>-1</sup> A')<sup>-1</sup> AB

	FP2(10)	FP2(12)	FP5(11)	FP5(12)	FP7(11)
FP2(10)	2168.597				
FP2(12)	3111.037	4491.025			
FP5(11)	692.581	963.290	253.954		
FP5(12)	448.299	662.452	122.255	106.028	
FP7(11)	94.553	153.827	10.519	32.109	15.941
H7(22)	109.265	144.772	47.858	14.312	-3.021

H7(22)

H7(22)	10.633
--------	--------

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	FP2(10)	FP2(12)	FP5(11)	FP5(12)	FP7(11)
FP2(10)	9781.821				
FP2(12)	17000.007	45283.085			
FP5(11)	1056.365	2251.072	3081.343		
FP5(12)	404.108	1126.065	1616.350	1806.500	
FP7(11)	177.227	258.623	-46.332	-9.692	118.806
H7(22)	-287.072	-718.341	-30.997	-6.328	-26.233

H7(22)

H7(22)	122.291
--------	---------

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP2(10)	2168.597	2	1084.298	9.755	0.000
ERROR	9781.821	88	111.157		
FP2(12)	4491.025	2	2245.512	4.364	0.016
ERROR	45283.085	88	514.581		
FP5(11)	253.954	2	126.977	3.626	0.031
ERROR	3081.343	88	35.015		
FP5(12)	106.028	2	53.014	2.582	0.081
ERROR	1806.500	88	20.528		
FP7(11)	15.941	2	7.971	5.904	0.004
ERROR	118.806	88	1.350		
H7(22)	10.633	2	5.317	3.826	0.026
ERROR	122.291	88	1.390		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.599  
 F-STATISTIC = 4.041 DF = 12, 166 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.445  
 F-STATISTIC = 4.003 DF = 12, 168 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.597  
 F-STATISTIC = 4.077 DF = 12, 164 PROB = 0.00

THETA = 0.298 S = 2, M = 1.5, N = 40.5 PROB = 0.00

TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 2  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 43.821 DF = 12 PROB = 0.00

ROOTS 2 THROUGH 2  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 13.524 DF = 5 PROB = 0.01

CANONICAL CORRELATIONS

	1	2
	0.546	0.382

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

	1	2
FP2(10)	0.907	0.071
FP2(12)	-0.161	-0.053
FP5(11)	0.267	0.614
FP5(12)	0.096	-0.695
FP7(11)	0.259	-0.711
H7(22)	0.616	0.308

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
 DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

	1	2
FP2(10)	0.718	-0.118
FP2(12)	0.475	-0.138
FP5(11)	0.425	0.181
FP5(12)	0.332	-0.263
FP7(11)	0.234	-0.804
H7(22)	0.356	0.439

SYSTAT VERSION 3.1 COPYRIGHT, 1986 SYSTAT, INC.  
 SERIAL NUMBER IS:11111

THIS PROGRAM BELONGS TO SYSTAT. RETURN USER LICENSE FOR PROPER REGISTRATION.  
 PLEASE CALL (312)-864-5670 IF YOU FIND AN ILLEGAL COPY

YOU ARE IN TABLES MODULE  
 TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	3	TOTAL
1	58.62	18.97	22.41	100.00
2	14.29	76.19	9.52	100.00
3	19.41	28.24	52.35	100.00
TOTAL	24.58	29.36	46.06	100.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 CLUS = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 63

	FP2(10)	FP2(12)	FP5(11)	FP5(12)	FP7(11)
N OF CASES	61	61	63	63	63
MEAN	27.689	65.639	10.651	6.603	8.175
STANDARD DEV	11.081	24.026	6.022	4.864	1.025

H7(22)

N OF CASES 58  
 MEAN 2.826  
 STANDARD DEV 1.346

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 CLUS = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 24

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
N OF CASES	23	23	24	24	23
MEAN	17.652	52.435	7.206	4.875	8.391
STANDARD DEV	9.613	20.569	4.952	3.493	1.033

H7 (22)

N OF CASES 23  
 MEAN 2.087  
 STANDARD DEV 0.816

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 CLUS = 3.000

TOTAL OBSERVATIONS: 13

	FP2 (10)	FP2 (12)	FP5 (11)	FP5 (12)	FP7 (11)
N OF CASES	13	13	13	13	13
MEAN	31.923	72.077	11.000	8.462	9.231
STANDARD DEV	10.436	22.168	6.014	3.799	1.878

H7 (22)

N OF CASES 12  
 MEAN 2.500  
 STANDARD DEV 0.909

SUMMARY STATISTICS FOR FP2 (10)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = .620 DF= 2 PROBABILITY = .733

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	2231.293	2	1115.647	9.794	0.000
WITHIN GROUPS	10707.222	94	113.907		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 6.323  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP2 (12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE - .760 DF= 2 PROBABILITY = .684

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	4049.998	2	2024.999	3.819	.025
WITHIN GROUPS	49838.641	94	530.198		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 13.641  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP5(11)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE - 1.221 DF= 2 PROBABILITY = .543

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	225.034	2	112.517	3.362	.039
WITHIN GROUPS	3246.276	97	33.467		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 3.374  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP5(12)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE - 3.811 DF= 2 PROBABILITY = .149

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	113.575	2	56.787	2.868	.062
WITHIN GROUPS	1920.935	97	19.803		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 2.595  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP7(11)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE - 9.963 DF= 2 PROBABILITY = .007

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	12.044	2	6.022	4.418	.015
WITHIN GROUPS	130.865	96	1.363		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 0.684  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR H7(22)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE - 7.988 DF= 2 PROBABILITY = .018

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	9.133	2	4.566	3.236	.044
WITHIN GROUPS	126.997	90	1.411		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .050  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 0.719  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## SUMMARY STATISTICS FOR FP2(10)

## BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = .620 DF= 2 PROBABILITY = .733

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	2231.293	2	1115.647	9.794	0.000
WITHIN GROUPS	10707.222	94	113.907		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 9.941  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## SUMMARY STATISTICS FOR FP2(12)

## BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = .760 DF= 2 PROBABILITY = .684

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	4049.998	2	2024.999	3.819	.025
WITHIN GROUPS	49838.641	94	530.198		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 21.447  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## SUMMARY STATISTICS FOR FP5(11)

## BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 1.221 DF= 2 PROBABILITY = .543

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	225.034	2	112.517	3.362	.039
WITHIN GROUPS	3246.276	97	33.467		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 5.303  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## SUMMARY STATISTICS FOR FP5(12)

## BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 3.811 DF= 2 PROBABILITY = .149

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
--------	----------------	----	-------------	---	-------------

BETWEEN GROUPS	113.575	2	56.787	2.868	.062
WITHIN GROUPS	1920.935	97	19.803		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 4.079  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR FP7(11)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 9.963 DF= 2 PROBABILITY = .007

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	12.044	2	6.022	4.418	.015
WITHIN GROUPS	130.865	96	1.363		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 1.076  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

SUMMARY STATISTICS FOR H7(22)

BARTLETT TEST FOR HOMOGENEITY OF GROUP VARIANCES

CHI-SQUARE = 7.988 DF= 2 PROBABILITY = .018

ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM OF SQUARES	DF	MEAN SQUARE	F	PROBABILITY
BETWEEN GROUPS	9.133	2	4.566	3.236	.044
WITHIN GROUPS	126.997	90	1.411		

TUKEY HSD TEST AT ALPHA = .001  
 CRITICAL RANGE FOR PAIRS OF MEANS = 1.132  
 THIS TEST ASSUMES THE COUNTS PER GROUP ARE EQUAL

## 1.3.- Análisis Descriptivo

### 1.3.1.- Grado de severidad

COUNT	CUM COUNT	PCT	CUM PCT	M3 (2)
15	15	15.0	15.0	.
11	27	11.0	27.0	1
44	71	44.0	71.0	2
30	100	30.0	100.0	3

### 1.3.2.- Perpetrador

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

COUNT	CUM COUNT	PCT	CUM PCT	M3 (4)
8	8	8.0	8.0	.
8	16	8.0	16.0	1
16	32	16.0	32.0	2
25	57	25.0	57.0	3
15	72	15.0	72.0	4
1	73	1.0	73.0	5
5	78	5.0	78.0	6
16	94	16.0	94.0	7

1	95	1.0	95.0	8
1	96	1.0	96.0	9
1	97	1.0	97.0	10
1	98	1.0	98.0	11
1	99	1.0	99.0	12
1	100	1.0	100.0	13

### 1.3.3.- Sexo del niño por tipo de maltrato

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) = 2.000  
 TABLE OF M3T (1) (ROWS) BY H7 (15) (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	20	11	31
2	12	5	17
3	9	4	13
4	5	4	9
5	10	7	17
6	5	2	7
7	3	3	6
TOTAL	64	36	100

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) = 2.000  
 TABLE OF M3T (1) (ROWS) BY H7 (15) (COLUMNS)

COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	31.25	30.56	31.00
2	18.75	13.89	17.00
3	14.06	11.11	13.00
4	7.81	11.11	9.00
5	15.63	19.44	17.00
6	7.81	5.56	7.00
7	4.69	8.33	6.00
TOTAL	100.00	100.00	100.00

MODEL WAS FIT AFTER 2 ITERATIONS.  
 TEST OF FIT OF MODEL (delta =3)  
 DEGREES OF FREEDOM = 6  
 PEARSON CHI-SQUARE = 1.32 PROBABILITY = .971  
 LIKELIHOOD RATIO CHI-SQUARE = 1.31 PROBABILITY = .971

## 2.- CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

### 2.1.- Análisis descriptivo

#### 2.1.1.- Padres

YOU ARE IN TABLES MODULE  
 TABLE OF H7 (13) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)  
 FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
.	2	1	3
1	73	20	93
2	261	72	333
3	2	1	3
4	2	2	4
5	2	0	2
6	2	3	5
7	0	1	1
TOTAL	344	100	444

TABLE OF H7 (13) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)  
COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
.	.58	1.00	.68
1	21.22	20.00	20.95
2	75.87	72.00	75.00
3	.58	1.00	.68
4	.58	2.00	.90
5	.58	.00	.45
6	.58	3.00	1.13
7	.00	1.00	.23
TOTAL	100.00	100.00	100.00

2.1.2.- Sexo de los niños

TABLE OF H7 (15) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)  
FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	174	64	238
2	170	36	206
TOTAL	344	100	444

TABLE OF H7 (15) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)  
COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	50.58	64.00	53.60
2	49.42	36.00	46.40
TOTAL	100.00	100.00	100.00

2.1.3.- Distribución por edades

TABLE OF H7 (17) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)  
FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
7	3	2	5
8	52	23	75
9	79	16	95
10	77	19	96
11	89	21	110
12	43	14	57
13	1	5	6



### 2.2.2.- Estado civil

YOU ARE IN TABLES MODULE  
TABLE OF H7 (7) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)

#### FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	7	6	13
2	47	30	77
3	264	44	308
4	13	12	25
5	4	4	8
6	3	2	5
TOTAL	338	98	436

TABLE OF H7 (7) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)

#### COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	2.07	6.12	2.98
2	13.91	30.61	17.66
3	78.11	44.90	70.64
4	3.85	12.24	5.73
5	1.18	4.08	1.83
6	.89	2.04	1.15
TOTAL	100.00	100.00	100.00

MODEL WAS FIT AFTER 2 ITERATIONS.

TEST OF FIT OF MODEL delta=4

DEGREES OF FREEDOM = 5  
PEARSON CHI-SQUARE = 50.01 PROBABILITY = 0.000  
LIKELIHOOD RATIO CHI-SQUARE = 47.98 PROBABILITY = 0.000

### 2.2.3.- Estudios

TABLE OF H7 (9) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)

#### FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
0	17	15	32
1	126	49	175
2	36	12	48
3	90	20	110
4	27	0	27
5	42	1	43
TOTAL	338	97	435

TABLE OF H7 (9) (ROWS) BY H7 (2) (COLUMNS)

#### COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
0	5.03	15.46	7.36
1	37.28	50.52	40.23
2	10.65	12.37	11.03
3	26.63	20.62	25.29
4	7.99	.00	6.21
5	12.43	1.03	9.89
TOTAL	100.00	100.00	100.00

MODEL WAS FIT AFTER 2 ITERATIONS.

## TEST OF FIT OF MODEL

DEGREES OF FREEDOM = 5  
 PEARSON CHI-SQUARE = 33.37 PROBABILITY = 0.000  
 LIKELIHOOD RATIO CHI-SQUARE = 42.11 PROBABILITY = 0.000  
 TABLE OF H7(10) (ROWS) BY H7(2) (COLUMNS)

## FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
0	19	19	38
1	122	49	171
2	47	12	59
3	84	11	95
4	28	3	31
5	38	3	41
TOTAL	338	97	435

TABLE OF H7(10) (ROWS) BY H7(2) (COLUMNS)

## COLUMN PERCENTS

	1	2	TOTAL
0	5.62	19.59	8.74
1	36.09	50.52	39.31
2	13.91	12.37	13.56
3	24.85	11.34	21.84
4	8.28	3.09	7.13
5	11.24	3.09	9.43
TOTAL	100.00	100.00	100.00

MODEL WAS FIT AFTER 2 ITERATIONS.

## TEST OF FIT OF MODEL

DEGREES OF FREEDOM = 5  
 PEARSON CHI-SQUARE = 35.41 PROBABILITY = 0.000  
 LIKELIHOOD RATIO CHI-SQUARE = 35.25 PROBABILITY = 0.000

## 2.2.4.- Edad Media de los Padres

66 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 378

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7(3)	H7(4)
40.241	35.579

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	H7(3)	H7(4)
CONSTANT	39.538	35.054
H7(2) 1	1.230	0.919

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7(3)	H7(4)
0.022	0.016

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7(3)	384.839	1	384.839	8.277	0.004
ERROR	17482.254	376	46.495		
H7(4)	214.828	1	214.828	5.937	0.015
ERROR	13605.291	376	36.184		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.978				
F-STATISTIC =	4.307	DF =	2, 375	PROB =	0.01
PILLAI TRACE =	0.022				
F-STATISTIC =	4.307	DF =	2, 375	PROB =	0.01
HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.023				
F-STATISTIC =	4.307	DF =	2, 375	PROB =	0.01

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7(3)	H7(4)
N OF CASES	310	323
MINIMUM	28.000	24.000
MAXIMUM	70.000	55.000
MEAN	40.713	35.827
STANDARD DEV	7.033	6.144

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	H7(3)	H7(4)
N OF CASES	85	92
MINIMUM	29.000	21.000
MAXIMUM	65.000	55.000
MEAN	38.624	34.500
STANDARD DEV	5.994	5.737

### 3.- SISTEMA INDIVIDUAL

#### 3.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

##### 3.1.1.- Sintomatología Psicopatológica de los Padres—SCL-90

3 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

DEP VAR: FP6(1) N: 441 MULTIPLE R: .248 SQUARED MULTIPLE R: .061

#### ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM-OF-SQUARES	DF	MEAN-SQUARE	F-RATIO	P
H7(2)	63794.049	1	63794.049	28.647	0.000
ERROR	977606.582	439	2226.894		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

#### TEST OF HYPOTHESIS

SOURCE	SS	DF	MS	F	P
HYPOTHESIS	63794.049	1	63794.049	28.647	0.000
ERROR	977606.582	439	2226.894		

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

#### FP6(1)

N OF CASES	342
MINIMUM	90.000
MAXIMUM	291.000
MEAN	151.649
STANDARD DEV	46.626

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

#### FP6(1)

N OF CASES	99
MINIMUM	96.000
MAXIMUM	336.000
MEAN	180.475

STANDARD DEV 49.101

**3.1.2.- Problemas de conducta de los niños—CBC**6 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 438

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP2(10)	FP2(11)
	18.667	19.929

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$ 

	FP2(10)	FP2(11)
CONSTANT	21.246	24.071
H7(2) 1	-4.630	-7.434

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP2(10)	FP2(11)
	0.099	0.220

## TEST FOR EFFECT CALLED:

H7(2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP2(10)	6476.143	1	6476.143	47.988	0.000
ERROR	58839.190	436	134.952		
FP2(11)	16695.649	1	16695.649	123.146	0.000
ERROR	59111.157	436	135.576		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.780  
F-STATISTIC = 61.456 DF = 2, 435 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.220  
F-STATISTIC = 61.456 DF = 2, 435 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.283  
F-STATISTIC = 61.456 DF = 2, 435 PROB = 0.00

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP2(10)	FP2(11)
N OF CASES	341	341
MINIMUM	0.000	0.000
MAXIMUM	82.000	56.000
MEAN	16.616	16.636

STANDARD DEV      11.619      10.889

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) =      2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP2 (10)	FP2 (11)
N OF CASES	97	97
MINIMUM	5.000	5.000
MAXIMUM	55.000	66.000
MEAN	25.876	31.505
STANDARD DEV	11.609	13.992

### 3.1.2.1.- Diferencias entre profesores y padres

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) =      2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FM2 (1)	FM2 (2)	FM2 (3)	FP2 (6)	FP2 (7)
N OF CASES	97	97	97	97	97
MEAN	5.670	9.629	20.216	4.670	8.918

	FP2 (8)
N OF CASES	97
MEAN	19.464

PAIRED SAMPLES T-TEST ON      FM2 (1) VS      FP2 (6) WITH      97 CASES

MEAN DIFFERENCE =      1.000  
SD DIFFERENCE =      3.742  
T =      2.632 DF =      96 PROB = .010

PAIRED SAMPLES T-TEST ON      FM2 (2) VS      FP2 (7) WITH      97 CASES

MEAN DIFFERENCE =      0.711  
SD DIFFERENCE =      4.188  
T =      1.673 DF =      96 PROB = .098

PAIRED SAMPLES T-TEST ON      FM2 (3) VS      FP2 (8) WITH      97 CASES

MEAN DIFFERENCE =      0.753  
SD DIFFERENCE =      9.893  
T =      .749 DF =      96 PROB = .456

### 3.1.3.- Características de Personalidad de los niños—PAQ

#### 3.2.1.1.- Factores de la escala

1 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 443

DEPENDENT VARIABLE MEANS

FH3 (1)	FH3 (2)	FH3 (3)	FH3 (4)	FH3 (5)
13.153	20.106	11.059	12.239	12.808
FH3 (6)	FH3 (7)			
16.149	12.032			

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FH3 (1)	FH3 (2)	FH3 (3)	FH3 (4)	FH3 (5)
CONSTANT	13.907	19.704	11.761	12.891	13.354
H7 (2) 1	-1.373	0.734	-1.279	-1.189	-0.996

	FH3 (6)	FH3 (7)
CONSTANT	16.638	12.704
H7 (2) 1	-0.892	-1.226

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FH3 (1)	FH3 (2)	FH3 (3)	FH3 (4)	FH3 (5)
0.083	0.046	0.091	0.088	0.057
FH3 (6)	FH3 (7)			
0.049	0.080			

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH3 (1)	584.038	1	584.038	40.047	0.000
ERROR	6431.524	441	14.584		
FH3 (2)	166.701	1	166.701	21.450	0.000
ERROR	3427.312	441	7.772		
FH3 (3)	507.007	1	507.007	44.140	0.000
ERROR	5065.467	441	11.486		
FH3 (4)	437.609	1	437.609	42.554	0.000
ERROR	4535.028	441	10.284		
FH3 (5)	307.049	1	307.049	26.459	0.000
ERROR	5117.642	441	11.605		
FH3 (6)	246.324	1	246.324	22.784	0.000
ERROR	4767.843	441	10.811		
FH3 (7)	465.462	1	465.462	38.196	0.000
ERROR	5374.096	441	12.186		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.837  
F-STATISTIC = 12.134 DF = 7, 435 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.163  
F-STATISTIC = 12.134 DF = 7, 435 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.195  
F-STATISTIC = 12.134 DF = 7, 435 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH3 (1)	FH3 (2)	FH3 (3)	FH3 (4)	FH3 (5)
N OF CASES	343	343	343	343	343
MINIMUM	6.000	9.000	6.000	6.000	6.000
MAXIMUM	23.000	24.000	24.000	22.000	23.000
MEAN	12.534	20.437	10.481	11.703	12.359
STANDARD DEV	3.768	2.547	3.297	3.147	3.363

	FH3 (6)	FH3 (7)
N OF CASES	343	343
MINIMUM	6.000	6.000
MAXIMUM	23.000	23.000
MEAN	15.746	11.478
STANDARD DEV	3.317	3.423

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH3 (1)	FH3 (2)	FH3 (3)	FH3 (4)	FH3 (5)
N OF CASES	100	100	100	100	100
MINIMUM	6.000	9.000	6.000	7.000	6.000
MAXIMUM	24.000	24.000	22.000	21.000	24.000
MEAN	15.280	18.970	13.040	14.080	14.350
STANDARD DEV	3.990	3.494	3.690	3.404	3.554

	FH3 (6)	FH3 (7)
N OF CASES	100	100
MINIMUM	9.000	6.000
MAXIMUM	24.000	22.000
MEAN	17.530	13.930
STANDARD DEV	3.186	3.715

### 3.2.1.2.- Puntuación Global

1 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

DEP VAR: FH3 (8) N: 443 MULTIPLE R: .359 SQUARED MULTIPLE R: .129

#### ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM-OF-SQUARES	DF	MEAN-SQUARE	F-RATIO	P
H7 (2)	11986.657	1	11986.657	65.352	0.000
ERROR	80887.145	441	183.418		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

TEST OF HYPOTHESIS

SOURCE	SS	DF	MS	F	P
--------	----	----	----	---	---

HYPOTHESIS	11986.657	1	11986.657	65.352	0.000
ERROR	80887.145	441	183.418		

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

FH3(8)

N OF CASES	343
MINIMUM	65.000
MAXIMUM	138.000
MEAN	94.738
STANDARD DEV	13.313

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

FH3(8)

N OF CASES	100
MINIMUM	73.000
MAXIMUM	147.000
MEAN	107.180
STANDARD DEV	14.309

### 3.2.- Análisis Discriminante

10 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 434

DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
	97.359	18.666	19.977	158.260

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
CONSTANT	100.889	21.243	24.139	166.166
H7(2) 1	-6.330	-4.622	-7.465	-14.178

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
	0.132	0.099	0.221	0.058

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7(2)

NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
--	--------	---------	---------	--------

-6.330      -4.622      -7.465      -14.178

-1  
INVERSE CONTRAST A(X'X) A'

0.003

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X) A')^{-1} AB$

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
FH3(8)	11982.203			
FP2(10)	8748.702	6387.789		
FP2(11)	14130.773	10317.462	16664.610	
FP6(1)	26838.365	19595.799	31650.843	60113.969

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX  $G = E'E$

	FH3(8)	FP2(10)	FP2(11)	FP6(1)
FH3(8)	78881.723			
FP2(10)	12625.418	58150.766		
FP2(11)	15612.821	35681.197	58875.160	
FP6(1)	21235.018	111132.954	90899.761	970075.609

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH3(8)	11982.203	1	11982.203	65.621	0.000
ERROR	78881.723	432	182.597		
FP2(10)	6387.789	1	6387.789	47.455	0.000
ERROR	58150.766	432	134.608		
FP2(11)	16664.610	1	16664.610	122.278	0.000
ERROR	58875.160	432	136.285		
FP6(1)	60113.969	1	60113.969	26.770	0.000
ERROR	970075.609	432	2245.545		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.734				
F-STATISTIC =	38.861	DF =	4, 429	PROB =	0.00
PILLAI TRACE =	0.266				
F-STATISTIC =	38.861	DF =	4, 429	PROB =	0.00
HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.362				
F-STATISTIC =	38.861	DF =	4, 429	PROB =	0.00

TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1					
CHI-SQUARE STATISTIC =	132.959	DF =	4	PROB =	0.00

CANONICAL CORRELATIONS

0.516

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

FH3(8)	0.474
FP2(10)	-0.059
FP2(11)	0.768
FP6(1)	0.112

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

FH3(8)	0.647
FP2(10)	0.551
FP2(11)	0.884

CANONICAL SCORES HAVE BEEN SAVED

YOU ARE IN TABLES MODULE

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	267	71	338
2	27	69	96
TOTAL	294	140	434

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	78.99	21.01	100.00
2	28.13	71.88	100.00
TOTAL	67.74	32.26	100.00

## 4.- SISTEMA FAMILIAR

### 4.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

#### 4.1.1.- Clima Familiar—FES

##### 4.1.1.1.- Perspectiva de los hijos

NUMBER OF CASES PROCESSED: 444

##### DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FH6(11)	FH6(12)	FH6(13)
	14.867	25.200	11.095

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FH6(11)	FH6(12)	FH6(13)
CONSTANT	14.691	23.977	10.841
H7(2) 1	0.321	2.227	0.461

##### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FH6(11)	FH6(12)	FH6(13)
	0.012	0.120	0.017

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7(2)

##### UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH6(11)	31.896	1	31.896	5.322	0.022
ERROR	2649.263	442	5.994		
FH6(12)	1536.654	1	1536.654	60.019	0.000
ERROR	11316.506	442	25.603		
FH6(13)	65.909	1	65.909	7.810	0.005
ERROR	3730.118	442	8.439		

##### MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.880  
F-STATISTIC = 19.958 DF = 3, 440 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.120  
F-STATISTIC = 19.958 DF = 3, 440 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.136  
F-STATISTIC = 19.958 DF = 3, 440 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH6(11)	FH6(12)	FH6(13)
N OF CASES	344	344	344
MINIMUM	6.000	9.000	1.000
MAXIMUM	21.000	37.000	17.000
MEAN	15.012	26.203	11.302
STANDARD DEV	2.375	4.658	2.737

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH6(11)	FH6(12)	FH6(13)
N OF CASES	100	100	100
MINIMUM	9.000	10.000	2.000
MAXIMUM	21.000	35.000	18.000
MEAN	14.370	21.750	10.380
STANDARD DEV	2.688	6.256	3.425

#### 4.1.1.2.- Perspectiva de los padres

1 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 443

DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP4(11)	FP4(12)	FP4(13)
	15.542	25.704	11.237

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP4(11)	FP4(12)	FP4(13)
CONSTANT	15.325	24.622	11.036
H7(2) 1	0.395	1.972	0.366

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP4(11)	FP4(12)	FP4(13)
	0.016	0.083	0.009

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
----------	----	----	----	---	---

FP4 (11)	48.336	1	48.336	7.251	0.007
ERROR	2939.641	441	6.666		
FP4 (12)	1204.841	1	1204.841	40.006	0.000
ERROR	13281.421	441	30.117		
FP4 (13)	41.525	1	41.525	4.046	0.045
ERROR	4526.588	441	10.264		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA -	0.916				
F-STATISTIC -	13.434	DF =	3, 439	PROB =	0.00
PILLAI TRACE -	0.084				
F-STATISTIC -	13.434	DF =	3, 439	PROB =	0.00
HOTELLING-LAWLEY TRACE -	0.092				
F-STATISTIC -	13.434	DF =	3, 439	PROB =	0.00

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP4 (11)	FP4 (12)	FP4 (13)
N OF CASES	343	343	343
MINIMUM	7.000	9.000	1.000
MAXIMUM	22.000	38.000	18.000
MEAN	15.720	26.595	11.402
STANDARD DEV	2.493	5.276	3.014

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP4 (11)	FP4 (12)	FP4 (13)
N OF CASES	100	100	100
MINIMUM	6.000	11.000	2.000
MAXIMUM	20.000	39.000	18.000
MEAN	14.930	22.650	10.670
STANDARD DEV	2.868	6.165	3.787

## 4.1.1.3.- Diferencias entre hijos y padres

## 4.1.1.3.1.- Normales

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH6 (11)	FH6 (12)	FH6 (13)
N OF CASES	344	344	344
MEAN	15.012	26.203	11.302

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP4 (11)	FP4 (12)	FP4 (13)
N OF CASES	343	343	343
MEAN	15.720	26.595	11.402

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6 (11) VS FP4 (11) WITH 343 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.708  
SD DIFFERENCE = 3.135  
T = 4.186 DF = 342 PROB = 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6 (12) VS FP4 (12) WITH 343 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.394  
SD DIFFERENCE = 5.566  
T = 1.310 DF = 342 PROB = .191

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6 (13) VS FP4 (13) WITH 343 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.079  
SD DIFFERENCE = 3.201  
T = .455 DF = 342 PROB = .649

**4.1.1.3.2.- Maltrato**

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH6 (11)	FH6 (12)	FH6 (13)
N OF CASES	100	100	100
MEAN	14.370	21.750	10.380

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP4 (11)	FP4 (12)	FP4 (13)
N OF CASES	100	100	100
MEAN	14.930	22.650	10.670

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6(11) VS FP4(11) WITH 100 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.560  
SD DIFFERENCE = 3.069  
T = 1.825 DF = 99 PROB = .071

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6(12) VS FP4(12) WITH 100 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.900  
SD DIFFERENCE = 5.667  
T = 1.588 DF = 99 PROB = .115

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH6(13) VS FP4(13) WITH 100 CASES

MEAN DIFFERENCE = -0.290  
SD DIFFERENCE = 3.710  
T = .782 DF = 99 PROB = .436

## 4.1.2.- Aceptación/Rechazo parental—PARQ

### 4.1.2.1.- Perspectiva de los hijos

#### 4.1.2.1.1.- Factores de la escala

10 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 434

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FH1 (1)	FH1 (2)	FH1 (3)	FH1 (4)	FH2 (1)
	68.954	32.274	27.500	20.684	67.212
	FH2 (2)	FH2 (3)	FH2 (4)		
	30.749	28.482	20.076		

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FH1 (1)	FH1 (2)	FH1 (3)	FH1 (4)	FH2 (1)
CONSTANT	65.534	35.585	29.952	22.858	63.745
H7(2) 1	6.034	-5.841	-4.325	-3.834	6.117
	FH2 (2)	FH2 (3)	FH2 (4)		
CONSTANT	34.126	30.951	22.373		
H7(2) 1	-5.959	-4.357	-4.052		

#### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FH1 (1)	FH1 (2)	FH1 (3)	FH1 (4)	FH2 (1)
0.214	0.246	0.214	0.236	0.168
FH2 (2)	FH2 (3)	FH2 (4)		
0.222	0.171	0.208		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH1 (1)	10724.134	1	10724.134	117.635	0.000
ERROR	39382.944	432	91.164		
FH1 (2)	10048.654	1	10048.654	140.953	0.000
ERROR	30797.717	432	71.291		
FH1 (3)	5510.130	1	5510.130	117.640	0.000
ERROR	20234.370	432	46.839		
FH1 (4)	4329.889	1	4329.889	133.743	0.000
ERROR	13985.865	432	32.375		
FH2 (1)	11022.027	1	11022.027	87.383	0.000
ERROR	54490.471	432	126.135		
FH2 (2)	10458.861	1	10458.861	123.063	0.000
ERROR	36714.763	432	84.988		
FH2 (3)	5592.311	1	5592.311	89.232	0.000
ERROR	27074.041	432	62.671		
FH2 (4)	4837.456	1	4837.456	113.569	0.000
ERROR	18401.035	432	42.595		

MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.675	DF =	8, 425	PROB =	0.00
F-STATISTIC =	25.570				
PILLAI TRACE =	0.325	DF =	8, 425	PROB =	0.00
F-STATISTIC =	25.570				
HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.481	DF =	8, 425	PROB =	0.00
F-STATISTIC =	25.570				

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH1 (1)	FH1 (2)	FH1 (3)	FH1 (4)	FH2 (1)
N OF CASES	344	344	344	344	340
MINIMUM	27.000	16.000	15.000	10.000	20.000
MAXIMUM	80.000	56.000	51.000	38.000	80.000
MEAN	71.547	29.788	25.654	19.049	69.862
STANDARD DEV	7.514	7.921	6.180	5.281	9.605

	FH2 (2)	FH2 (3)	FH2 (4)
N OF CASES	340	340	340
MINIMUM	15.000	15.000	10.000
MAXIMUM	59.000	54.000	38.000
MEAN	28.168	26.594	18.321
STANDARD DEV	8.712	7.299	6.179

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH1 (1)	FH1 (2)	FH1 (3)	FH1 (4)	FH2 (1)
N OF CASES	100	100	100	100	94
MINIMUM	22.000	20.000	15.000	12.000	20.000
MAXIMUM	80.000	60.000	58.000	40.000	80.000
MEAN	59.560	41.180	34.070	26.710	57.628
STANDARD DEV	14.947	10.264	9.192	7.101	15.799

	FH2 (2)	FH2 (3)	FH2 (4)
N OF CASES	94	94	94
MINIMUM	16.000	17.000	10.000
MAXIMUM	59.000	60.000	40.000
MEAN	40.085	35.309	26.426
STANDARD DEV	10.867	9.844	7.660

#### 4.1.2.1.2.- Puntuación Global

10 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 434

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)
	68.954	80.459	67.212	79.306

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)
CONSTANT	65.534	88.394	63.745	87.451
H7 (2) 1	6.034	-14.000	6.117	-14.368

#### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)
	0.214	0.275	0.168	0.241

#### TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

#### UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FH1 (1)	10724.134	1	10724.134	117.635	0.000
ERROR	39382.944	432	91.164		
FH1 (6)	57732.129	1	57732.129	163.498	0.000
ERROR	152541.624	432	353.106		
FH2 (1)	11022.027	1	11022.027	87.383	0.000
ERROR	54490.471	432	126.135		
FH2 (6)	60812.622	1	60812.622	136.897	0.000
ERROR	191903.620	432	444.221		

#### MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.685				
F-STATISTIC =	49.278	DF =	4, 429	PROB =	0.00
PILLAI TRACE =	0.315				
F-STATISTIC =	49.278	DF =	4, 429	PROB =	0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.459  
 F-STATISTIC = 49.278 DF = 4, 429 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)
N OF CASES	344	344	340	340
MINIMUM	27.000	43.000	20.000	43.000
MAXIMUM	80.000	145.000	80.000	146.000
MEAN	71.547	74.491	69.862	73.082
STANDARD DEV	7.514	17.274	9.605	19.817

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)
N OF CASES	100	100	94	94
MINIMUM	22.000	56.000	20.000	56.000
MAXIMUM	80.000	158.000	80.000	158.000
MEAN	59.560	101.960	57.628	101.819
STANDARD DEV	14.947	24.122	15.799	25.140

#### 4.1.2.2.- Perspectiva de los padres

##### 4.1.2.2.1.- Factores de la escala

1 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 443

DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP3 (1)	FP3 (2)	FP3 (3)	FP3 (4)
	71.278	32.278	24.481	19.607

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP3 (1)	FP3 (2)	FP3 (3)	FP3 (4)
CONSTANT	69.142	35.134	26.174	21.347
H7 (2) 1	3.892	-5.206	-3.086	-3.173

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP3 (1)	FP3 (2)	FP3 (3)	FP3 (4)
	0.126	0.221	0.147	0.205

TEST FOR EFFECT CALLED:  
 H7 (2)

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
----------	----	----	----	---	---

FP3 (1)	4692.519	1	4692.519	63.720	0.000
ERROR	32476.330	441	73.642		
FP3 (2)	8395.231	1	8395.231	125.350	0.000
ERROR	29535.618	441	66.974		
FP3 (3)	2949.971	1	2949.971	75.880	0.000
ERROR	17144.616	441	38.877		
FP3 (4)	3117.193	1	3117.193	113.794	0.000
ERROR	12080.464	441	27.393		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.760				
F-STATISTIC =	34.586	DF =	4, 438	PROB =	0.00

PILLAI TRACE =	0.240				
F-STATISTIC =	34.586	DF =	4, 438	PROB =	0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.316				
F-STATISTIC =	34.586	DF =	4, 438	PROB =	0.00

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP3 (1)	FP3 (2)	FP3 (3)	FP3 (4)
N OF CASES	343	343	343	343
MINIMUM	33.000	17.000	15.000	10.000
MAXIMUM	80.000	57.000	46.000	39.000
MEAN	73.035	29.927	23.087	18.175
STANDARD DEV	6.614	7.871	5.377	4.959

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP3 (1)	FP3 (2)	FP3 (3)	FP3 (4)
N OF CASES	100	100	100	100
MINIMUM	23.000	19.000	15.000	11.000
MAXIMUM	80.000	58.000	53.000	36.000
MEAN	65.250	40.340	29.260	24.520
STANDARD DEV	13.301	9.182	8.561	6.089

## 4.1.2.2.2.- Puntuación Global

1 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 443

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

FP3 (1)	FP3 (6)
71.278	76.366

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$ 

FP3 (1)	FP3 (6)		
CONSTANT	69.142	82.655	
H7 (2)	1	3.892	-11.465

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP3 (1)	FP3 (6)
	0.126	0.233

## TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP3 (1)	4692.519	1	4692.519	63.720	0.000
ERROR	32476.330	441	73.642		
FP3 (6)	40711.516	1	40711.516	134.174	0.000
ERROR	133809.242	441	303.422		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.766				
F-STATISTIC =	67.179	DF =	2, 440	PROB =	0.00
PILLAI TRACE =	0.234				
F-STATISTIC =	67.179	DF =	2, 440	PROB =	0.00
HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.305				
F-STATISTIC =	67.179	DF =	2, 440	PROB =	0.00

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP3 (1)	FP3 (6)
N OF CASES	343	343
MINIMUM	33.000	43.000
MAXIMUM	80.000	135.000
MEAN	73.035	71.190
STANDARD DEV	6.614	16.045

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP3 (1)	FP3 (6)
N OF CASES	100	100
MINIMUM	23.000	54.000
MAXIMUM	80.000	144.000
MEAN	65.250	94.120
STANDARD DEV	13.301	21.499

## 4.1.2.3.- Diferencias entre hijo—madre y padres

## 4.1.2.3.1.- Normales

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH1(1)	FH1(6)
N OF CASES	344	344
MEAN	71.547	74.491

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP3(1)	FP3(6)
N OF CASES	343	343
MEAN	73.035	71.190

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1(1) VS FP3(1) WITH 343 CASES

MEAN DIFFERENCE = -1.487  
SD DIFFERENCE = 7.823  
T = 3.520 DF = 342 PROB = 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1(6) VS FP3(6) WITH 343 CASES

MEAN DIFFERENCE = 3.347  
SD DIFFERENCE = 18.554  
T = 3.341 DF = 342 PROB = .001

#### 4.1.2.3.2.- Maltrato

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH1(1)	FH1(6)
N OF CASES	100	100
MEAN	59.560	101.960

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP3 (1)	FP3 (6)
N OF CASES	100	100
MEAN	65.250	94.120

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (1) VS FP3 (1) WITH 100 CASES

MEAN DIFFERENCE = -5.690  
SD DIFFERENCE = 15.096  
T = 3.769 DF = 99 PROB = 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (6) VS FP3 (6) WITH 100 CASES

MEAN DIFFERENCE = 7.840  
SD DIFFERENCE = 24.624  
T = 3.184 DF = 99 PROB = .002

#### 4.1.2.4.- Diferencias entre hijo—Padre y padres

##### 4.1.2.4.1.- Normales

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH2 (1)	FH2 (6)
N OF CASES	340	340
MEAN	69.862	73.082

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP3 (1)	FP3 (6)
N OF CASES	343	343
MEAN	73.035	71.190

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH2 (1) VS FP3 (1) WITH 339 CASES

MEAN DIFFERENCE = -3.171  
SD DIFFERENCE = 9.902  
T = 5.896 DF = 338 PROB = 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH2(6) VS FP3(6) WITH 339 CASES

MEAN DIFFERENCE - 1.973  
SD DIFFERENCE - 21.074  
T - 1.724 DF - 338 PROB - .086

#### 4.1.2.4.2.- Maltrato

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH2(1)	FH2(6)
N OF CASES	94	94
MEAN	57.628	101.819

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP3(1)	FP3(6)
N OF CASES	100	100
MEAN	65.250	94.120

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH2(1) VS FP3(1) WITH 94 CASES

MEAN DIFFERENCE - -7.734  
SD DIFFERENCE - 15.634  
T - 4.796 DF - 93 PROB - 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH2(6) VS FP3(6) WITH 94 CASES

MEAN DIFFERENCE - 7.298  
SD DIFFERENCE - 23.049  
T - 3.070 DF - 93 PROB - .003

#### 4.1.2.5.- Diferencias entre hijo—Madre e hijo—Padre

##### 4.1.2.5.1.- Normales

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7(2) - 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH1 (1)	FH1 (6)
N OF CASES	344	344
MEAN	71.547	74.491

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FH2 (1)	FH2 (6)
N OF CASES	340	340
MEAN	69.862	73.082

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (1) VS FH2 (1) WITH 340 CASES

MEAN DIFFERENCE = 1.706  
SD DIFFERENCE = 8.144  
T = 3.862 DF = 339 PROB = 0.000

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (6) VS FH2 (6) WITH 340 CASES

MEAN DIFFERENCE = 1.312  
SD DIFFERENCE = 15.106  
T = 1.601 DF = 339 PROB = .110

#### 4.1.2.5.2.- Maltrato

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH1 (1)	FH1 (6)
N OF CASES	100	100
MEAN	59.560	101.960

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FH2 (1)	FH2 (6)
N OF CASES	94	94
MEAN	57.628	101.819

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (1) VS FH2 (1) WITH 94 CASES

MEAN DIFFERENCE = 1.872  
SD DIFFERENCE = 12.772  
T = 1.421 DF = 93 PROB = .159

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

PAIRED SAMPLES T-TEST ON FH1 (6) VS FH2 (6) WITH 94 CASES

MEAN DIFFERENCE = 0.574  
SD DIFFERENCE = 22.092  
T = .252 DF = 93 PROB = .802

### 4.1.3.- Estresores del Sistema Familiar—FILE

#### 4.1.3.1.- Factores de la escala

3 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 441

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

FP5 (1)	FP5 (2)	FP5 (3)	FP5 (6)	FP5 (7)
4.079	0.630	0.297	1.066	0.685

FP5 (8)  
0.481

#### ESTIMATES OF EFFECTS $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP5 (1)	FP5 (2)	FP5 (3)	FP5 (6)	FP5 (7)
CONSTANT	4.716	0.789	0.351	1.163	0.680
H7 (2) 1	-1.164	-0.291	-0.099	-0.177	0.010

	FP5 (8)
CONSTANT	0.470
H7 (2) 1	0.020

#### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FP5 (1)	FP5 (2)	FP5 (3)	FP5 (6)	FP5 (7)
0.085	0.050	0.014	0.012	0.000

FP5 (8)  
0.000

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP5 (1)	419.310	1	419.310	41.007	0.000
ERROR	4488.912	439	10.225		
FP5 (2)	26.144	1	26.144	23.298	0.000
ERROR	492.609	439	1.122		
FP5 (3)	3.025	1	3.025	6.063	0.014
ERROR	219.061	439	0.499		
FP5 (6)	9.726	1	9.726	5.368	0.021
ERROR	795.367	439	1.812		
FP5 (7)	0.028	1	0.028	0.030	0.863
ERROR	419.160	439	0.955		
FP5 (8)	0.122	1	0.122	0.216	0.642
ERROR	247.964	439	0.565		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.889  
F-STATISTIC = 9.004    DF = 6, 434    PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.111  
F-STATISTIC = 9.004    DF = 6, 434    PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.124  
F-STATISTIC = 9.004    DF = 6, 434    PROB = 0.00

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP5 (1)	FP5 (2)	FP5 (3)	FP5 (6)	FP5 (7)
N OF CASES	341	341	341	341	341
MINIMUM	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
MAXIMUM	13.000	4.000	4.000	6.000	5.000
MEAN	3.551	0.499	0.252	0.985	0.689
STANDARD DEV	3.029	0.966	0.656	1.332	0.975

## FP5 (8)

N OF CASES	341
MINIMUM	0.000
MAXIMUM	4.000
MEAN	0.490
STANDARD DEV	0.758

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP5 (1)	FP5 (2)	FP5 (3)	FP5 (6)	FP5 (7)
N OF CASES	100	100	100	100	100
MINIMUM	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
MAXIMUM	15.000	4.000	4.000	7.000	4.000
MEAN	5.880	1.080	0.450	1.340	0.670
STANDARD DEV	3.718	1.331	0.857	1.394	0.985

## FP5 (8)

N OF CASES	100
MINIMUM	0.000
MAXIMUM	3.000
MEAN	0.450

STANDARD DEV 0.730

**4.1.3.2.- Puntuación Global**

3 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

DEP VAR: FP5(11) N: 441 MULTIPLE R: .254 SQUARED MULTIPLE R: .065

## ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM-OF-SQUARES	DF	MEAN-SQUARE	F-RATIO	P
H7(2)	895.828	1	895.828	30.363	0.000
ERROR	12952.172	439	29.504		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

## TEST OF HYPOTHESIS

SOURCE	SS	DF	MS	F	P
HYPOTHESIS	895.828	1	895.828	30.363	0.000
ERROR	12952.172	439	29.504		

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

## FP5(11)

N OF CASES	341
MINIMUM	0.000
MAXIMUM	29.000
MEAN	6.466
STANDARD DEV	5.281

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

## FP5(11)

N OF CASES	100
MINIMUM	0.000
MAXIMUM	32.000
MEAN	9.870
STANDARD DEV	5.921

**4.2.- Análisis Discriminante**12 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 432

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
68.975	80.426	67.178	79.201	14.852
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
25.245	11.118	71.361	76.197	15.565
FP4 (12)	FP5 (11)			
25.743	7.197			

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$ 

	FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
CONSTANT	65.555	88.355	63.731	87.365	14.683
H7 (2) 1	6.055	-14.039	6.103	-14.454	0.300
	FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
CONSTANT	23.974	10.857	69.196	82.811	15.342
H7 (2) 1	2.251	0.463	3.834	-11.710	0.395
	FP4 (12)	FP5 (11)			
CONSTANT	24.638	8.151			
H7 (2) 1	1.957	-1.689			

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
0.216	0.278	0.168	0.246	0.010
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
0.120	0.018	0.127	0.240	0.016
FP4 (12)	FP5 (11)			
0.081	0.062			

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

## NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

FH1 (1)	FH1 (6)	FH2 (1)	FH2 (6)	FH6 (11)
6.055	-14.039	6.103	-14.454	0.300
FH6 (12)	FH6 (13)	FP3 (1)	FP3 (6)	FP4 (11)
2.251	0.463	3.834	-11.710	0.395

FP4(12)	FP5(11)
1.957	-1.689

-1  
INVERSE CONTRAST A(X'X) A'

0.003

-1 -1  
HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX H = B'A' (A(X'X) A') AB

	FH1(1)	FH1(6)	FH2(1)	FH2(6)	FH6(11)
FH1(1)	10784.770				
FH1(6)	-25005.602	57978.066			
FH2(1)	10871.330	-25206.301	10958.585		
FH2(6)	-25745.569	59693.756	-25952.207	61460.216	
FH6(11)	533.714	-1237.470	537.997	-1274.089	26.412
FH6(12)	4009.019	-9295.323	4041.196	-9570.391	198.397
FH6(13)	824.621	-1911.969	831.240	-1968.548	40.809
FP3(1)	6829.067	-15833.896	6883.878	-16302.453	337.955
FP3(6)	-20858.614	48362.847	-21026.028	49794.002	-1032.245
FP4(11)	703.470	-1631.069	709.117	-1679.335	34.813
FP4(12)	3485.677	-8081.901	3513.653	-8321.061	172.498
FP5(11)	-3009.259	6977.277	-3033.412	7183.749	-148.921

	FH6(12)	FH6(13)	FP3(1)	FP3(6)	FP4(11)
FH6(12)	1490.271				
FH6(13)	306.536	63.052			
FP3(1)	2538.566	522.162	4324.260		
FP3(6)	-7753.765	-1594.884	-13207.965	40342.238	
FP4(11)	261.501	53.788	445.447	-1360.568	45.886
FP4(12)	1295.729	266.521	2207.179	-6741.579	227.364
FP5(11)	-1118.631	-230.093	-1905.505	5820.149	-196.288

	FP4(12)	FP5(11)
FP4(12)	1126.583	
FP5(11)	-972.603	839.669

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	FH1(1)	FH1(6)	FH2(1)	FH2(6)	FH6(11)
FH1(1)	39197.950				
FH1(6)	-48758.713	150571.563			
FH2(1)	28232.630	-30671.496	54406.690		
FH2(6)	-36357.216	108320.189	-61989.300	188299.263	
FH6(11)	2526.657	-4100.271	3073.410	-4176.022	2584.106
FH6(12)	7973.680	-13379.825	10422.911	-17650.957	1697.307
FH6(13)	2954.678	-5014.753	3010.670	-5119.723	631.747
FP3(1)	13231.905	-20216.549	14229.316	-25217.963	1968.156
FP3(6)	-26055.222	52223.949	-25368.122	59709.879	-3573.162
FP4(11)	1809.743	-3359.857	2826.393	-4293.804	662.335
FP4(12)	5840.497	-12138.822	6261.132	-12234.585	1214.057
FP5(11)	-4423.577	9615.520	-4408.739	9432.133	-844.486

	FH6(12)	FH6(13)	FP3(1)	FP3(6)	FP4(11)
FH6(12)	10881.720				
FH6(13)	1874.950	3457.927			
FP3(1)	6134.156	2526.422	29857.406		
FP3(6)	-9175.092	-2761.151	-38865.729	127604.037	
FP4(11)	1248.629	130.406	2581.442	-6086.441	2868.299
FP4(12)	4998.507	1304.584	7273.904	-13598.581	2232.330
FP5(11)	-1174.226	-402.942	-5163.190	16766.127	-1365.721

	FP4(12)	FP5(11)
FP4(12)	12781.896	
FP5(11)	-1305.556	12712.606

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
----------	----	----	----	---	---



2	24.47	75.53	100.00
TOTAL	73.38	26.62	100.00

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	294	44	338
2	23	71	94
TOTAL	317	115	432

## 5.- SISTEMA SOCIAL

### 5.1.- ANOVA entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

#### 5.1.1.- Fuentes Extrafamiliares de Estrés—FILE

##### 5.1.1.1.- Factores de la escala

3 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 441

##### DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP5 (4)	FP5 (5)	FP5 (9)
	2.859	1.948	0.252

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP5 (4)	FP5 (5)	FP5 (9)
CONSTANT	3.093	2.069	0.382
H7 (2) 1	-0.427	-0.221	-0.238

##### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP5 (4)	FP5 (5)	FP5 (9)
	0.026	0.009	0.082

TEST FOR EFFECT CALLED: H7 (2)

##### UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP5 (4)	56.435	1	56.435	11.627	0.001
ERROR	2130.849	439	4.854		
FP5 (5)	15.140	1	15.140	3.922	0.048
ERROR	1694.660	439	3.860		
FP5 (9)	17.542	1	17.542	39.388	0.000
ERROR	195.519	439	0.445		

##### MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.911	DF =	3, 437	PROB =	0.00
F-STATISTIC =	14.270				
PILLAI TRACE =	0.089	DF =	3, 437	PROB =	0.00
F-STATISTIC =	14.270				
HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.098				

F-STATISTIC = 14.270 DF = 3, 437 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP5 (4)	FP5 (5)	FP5 (9)
N OF CASES	341	341	341
MEAN	2.666	1.848	0.144

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP5 (4)	FP5 (5)	FP5 (9)
N OF CASES	100	100	100
MEAN	3.520	2.290	0.620

#### 5.1.1.2.- Puntuación Global

3 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

DEP VAR: FP5 (12) N: 441 MULTIPLE R: .192 SQUARED MULTIPLE R: .037

#### ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM-OF-SQUARES	DF	MEAN-SQUARE	F-RATIO	P
H7 (2)	243.101	1	243.101	16.776	0.000
ERROR	6361.366	439	14.491		

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

TEST OF HYPOTHESIS

SOURCE	SS	DF	MS	F	P
HYPOTHESIS	243.101	1	243.101	16.776	0.000
ERROR	6361.366	439	14.491		

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

FP5 (12)

N OF CASES            341  
 MEAN                    4.657

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7 (2) =            2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

FP5 (12)

N OF CASES            100  
 MEAN                    6.430

## 5.1.2.- Apoyo Social—AC-90

### 5.1.2.1.- Factores de la escala

2 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 442

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

FP7 (1)	FP7 (2)	FP7 (3)	FP7 (4)	FP7 (5)
15.975	8.882	5.281	2.930	2.342
FP7 (6)	FP7 (7)	FP7 (8)		
3.131	2.957	2.292		

#### ESTIMATES OF EFFECTS $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP7 (1)	FP7 (2)	FP7 (3)	FP7 (4)	FP7 (5)
CONSTANT	15.434	8.522	5.051	2.901	2.278
H7 (2) 1	0.980	0.653	0.415	0.052	0.116
	FP7 (6)	FP7 (7)	FP7 (8)		
CONSTANT	3.146	2.929	2.299		
H7 (2) 1	-0.026	0.050	-0.014		

#### SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FP7 (1)	FP7 (2)	FP7 (3)	FP7 (4)	FP7 (5)
0.078	0.087	0.052	0.003	0.029
FP7 (6)	FP7 (7)	FP7 (8)		
0.003	0.003	0.000		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP7(1)	294.968	1	294.968	37.233	0.000
ERROR	3485.758	440	7.922		
FP7(2)	131.085	1	131.085	41.953	0.000
ERROR	1374.797	440	3.125		
FP7(3)	52.939	1	52.939	23.908	0.000
ERROR	974.274	440	2.214		
FP7(4)	0.845	1	0.845	1.367	0.243
ERROR	271.981	440	0.618		
FP7(5)	4.134	1	4.134	13.060	0.000
ERROR	139.280	440	0.317		
FP7(6)	0.209	1	0.209	1.177	0.278
ERROR	78.180	440	0.178		
FP7(7)	0.781	1	0.781	1.212	0.272
ERROR	283.403	440	0.644		
FP7(8)	0.058	1	0.058	0.177	0.674
ERROR	143.293	440	0.326		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.866  
F-STATISTIC = 8.388 DF = 8, 433 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.134  
F-STATISTIC = 8.388 DF = 8, 433 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.155  
F-STATISTIC = 8.388 DF = 8, 433 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP7(1)	FP7(2)	FP7(3)	FP7(4)	FP7(5)
N OF CASES	343	343	343	343	343
MEAN	16.414	9.175	5.466	2.953	2.394

	FP7(6)	FP7(7)	FP7(8)
N OF CASES	343	343	343
MEAN	3.120	2.980	2.286

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP7(1)	FP7(2)	FP7(3)	FP7(4)	FP7(5)
N OF CASES	99	99	99	99	99
MEAN	14.455	7.869	4.636	2.848	2.162

	FP7(6)	FP7(7)	FP7(8)
N OF CASES	99	99	99
MEAN	3.172	2.879	2.313

## 5.1.2.2.- Puntuación Global

2 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 442

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

	FP7(9)	FP7(10)	FP7(11)
	30.138	5.271	8.380

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP7(9)	FP7(10)	FP7(11)
CONSTANT	29.007	5.179	8.374
H7(2) 1	2.048	0.168	0.011

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	FP7(9)	FP7(10)	FP7(11)
	0.104	0.020	0.000

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7(2)

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP7(9)	1288.796	1	1288.796	51.181	0.000
ERROR	11079.786	440	25.181		
FP7(10)	8.717	1	8.717	8.782	0.003
ERROR	436.704	440	0.993		
FP7(11)	0.035	1	0.035	0.023	0.880
ERROR	670.110	440	1.523		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.890  
F-STATISTIC = 18.092 DF = 3, 438 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.110  
F-STATISTIC = 18.092 DF = 3, 438 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.124  
F-STATISTIC = 18.092 DF = 3, 438 PROB = 0.00

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	FP7(9)	FP7(10)	FP7(11)
N OF CASES	343	343	343
MEAN	31.055	5.347	8.385

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7(2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

	FP7 (9)	FP7 (10)	FP7 (11)
N OF CASES	99	99	99
MEAN	26.960	5.010	8.364

### 5.1.3.- Clase Social

17 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.

DEP VAR: H7(22) N: 427 MULTIPLE R: .256 SQUARED MULTIPLE R: .066

#### ANALYSIS OF VARIANCE

SOURCE	SUM-OF-SQUARES	DF	MEAN-SQUARE	F-RATIO	P
H7 (2)	72.241	1	72.241	29.829	0.000
ERROR	1029.268	425	2.422		

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

#### TEST OF HYPOTHESIS

SOURCE	SS	DF	MS	F	P
HYPOTHESIS	72.241	1	72.241	29.829	0.000
ERROR	1029.268	425	2.422		

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

H7 (22)

N OF CASES	334
MEAN	3.598

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

H7 (22)

N OF CASES	93
MEAN	2.601

### 5.2.- Análisis Discriminante

22 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 422

DEPENDENT VARIABLE MEANS

FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
5.062	30.128	5.263	3.388

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
CONSTANT	5.584	28.933	5.164	3.107
H7(2) 1	-0.927	2.118	0.175	0.498

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
0.040	0.109	0.020	0.066

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7(2)

NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
-0.927	2.118	0.175	0.498

INVERSE CONTRAST  $A(X'X)^{-1} A'$

0.003

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1} A')^{-1} AB$

	FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
FP5(12)	247.103			
FP7(9)	-564.833	1291.107		
FP7(10)	-46.701	106.751	8.826	
H7(22)	-132.674	303.269	25.075	71.235

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX  $G = E'E$

	FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)
FP5(12)	5929.295			
FP7(9)	-681.494	10523.983		
FP7(10)	52.862	585.046	422.977	
H7(22)	-88.612	23.684	121.167	1015.093

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
FP5(12)	247.103	1	247.103	17.503	0.000
ERROR	5929.295	420	14.117		
FP7(9)	1291.107	1	1291.107	51.527	0.000
ERROR	10523.983	420	25.057		
FP7(10)	8.826	1	8.826	8.764	0.003
ERROR	422.977	420	1.007		
H7(22)	71.235	1	71.235	29.474	0.000
ERROR	1015.093	420	2.417		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.820  
 F-STATISTIC = 22.828 DF = 4, 417 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.180  
 F-STATISTIC = 22.828 DF = 4, 417 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.219  
 F-STATISTIC = 22.828 DF = 4, 417 PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 82.767 DF = 4 PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.424

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

FP5(12) -0.356  
 FP7(9) 0.707  
 FP7(10) 0.024  
 H7(22) 0.544

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
 DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

FP5(12) -0.436  
 FP7(9) 0.749  
 FP7(10) 0.309  
 H7(22) 0.566

YOU ARE IN TABLES MODULE  
 TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

## FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	237	93	330
2	30	62	92
TOTAL	267	155	422

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

## ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	71.82	28.18	100.00
2	32.61	67.39	100.00
TOTAL	63.27	36.73	100.00

## 6.- ANALISIS MULTIFACTORIAL

### 6.1.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato"

92 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 352

#### DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
2.885	40.372	35.707	17.963	96.957
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
19.747	157.088	79.903	75.730	67.065
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
14.818	11.239	25.199	15.614	25.733
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
78.611	68.983	71.352	6.912	11.080
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
4.983	30.023	5.281	3.402	

#### ESTIMATES OF EFFECTS $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
CONSTANT		2.031	39.705	35.265	20.931	101.319
H7 (2)	1	-0.240	1.097	0.728	-4.881	-7.174
		FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
CONSTANT		24.396	166.425	89.025	83.498	62.936
H7 (2)	1	-7.647	-15.358	-15.004	-12.777	6.791
		FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
CONSTANT		14.607	11.000	23.688	15.365	24.464
H7 (2)	1	0.347	0.392	2.485	0.409	2.087
		FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
CONSTANT		88.358	64.787	68.627	8.052	10.737
H7 (2)	1	-16.033	6.902	4.482	-1.875	0.563

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
CONSTANT	5.669	28.463	5.148	3.094
H7 (2) 1	-1.128	2.565	0.220	0.507

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
0.023	0.016	0.009	0.113	0.150
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
0.219	0.065	0.300	0.268	0.185
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.013	0.009	0.132	0.017	0.083
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
0.273	0.262	0.163	0.072	0.024
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
0.057	0.149	0.029	0.064	

## TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

## NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
-0.240	1.097	0.728	-4.881	-7.174
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
-7.647	-15.358	-15.004	-12.777	6.791
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.347	0.392	2.485	0.409	2.087
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
-16.033	6.902	4.482	-1.875	0.563
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
-1.128	2.565	0.220	0.507	

INVERSE CONTRAST  $A(X'X)^{-1}A'$ 

0.005

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1}A')^{-1}AB$

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	12.773				
H7 (3)	-58.387	266.894			
H7 (4)	-38.776	177.250	117.716		
FP2 (10)	259.861	-1187.845	-788.874	5286.662	
FH3 (8)	381.931	-1745.835	-1159.447	7770.068	11420.054
FP2 (11)	407.125	-1861.002	-1235.932	8282.635	12173.399
FP6 (1)	817.625	-3737.427	-2482.107	16633.911	24447.682
FH1 (6)	798.787	-3651.316	-2424.919	16250.664	23884.406
FP3 (6)	680.244	-3109.447	-2065.052	13839.004	20339.869
FH2 (1)	-361.570	1652.764	1097.637	-7355.844	-10811.248
FH6 (11)	-18.452	84.347	56.017	-375.398	-551.741
FP4 (13)	-20.857	95.339	63.317	-424.320	-623.644
FH6 (12)	-132.305	604.774	401.644	-2691.628	-3956.020
FP4 (11)	-21.757	99.452	66.048	-442.624	-650.546
FP4 (12)	-111.120	507.940	337.334	-2260.653	-3322.593
FH2 (6)	853.581	-3901.784	-2591.260	17365.405	25522.795
FH1 (1)	-367.479	1679.777	1115.576	-7476.068	-10987.947
FP3 (1)	-238.632	1090.805	724.427	-4854.771	-7135.297
FP5 (11)	99.845	-456.401	-303.106	2031.271	2985.459
FH6 (13)	-29.985	137.064	91.027	-610.022	-896.579
FP5 (12)	60.066	-274.564	-182.344	1221.985	1796.012
FP7 (9)	-136.550	624.179	414.531	-2777.990	-4082.949
FP7 (10)	-11.711	53.533	35.553	-238.257	-350.178
H7 (22)	-26.985	123.352	81.921	-548.995	-806.885

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	12976.440				
FP6 (1)	26060.419	52336.806			
FH1 (6)	25459.985	51130.962	49952.901		
FP3 (6)	21681.626	43542.932	42539.700	36226.646	
FH2 (1)	-11524.432	-23144.369	-22611.121	-19255.544	10234.897
FH6 (11)	-588.138	-1181.149	-1153.936	-982.687	522.328
FP4 (13)	-664.783	-1335.076	-1304.316	-1110.750	590.397
FH6 (12)	-4216.986	-8468.918	-8273.794	-7045.931	3745.123
FP4 (11)	-693.460	-1392.667	-1360.580	-1158.665	615.865
FP4 (12)	-3541.774	-7112.900	-6949.019	-5917.758	3145.465
FH2 (6)	27206.453	54638.372	53379.500	45457.778	-24162.167
FH1 (1)	-11712.787	-23522.641	-22980.677	-19570.257	10402.176
FP3 (1)	-7605.990	-15275.013	-14923.076	-12708.434	6754.912
FP5 (11)	3182.400	6391.174	6243.921	5317.299	-2826.303
FH6 (13)	-955.724	-1919.368	-1875.146	-1596.867	848.782
FP5 (12)	1914.489	3844.844	3756.258	3198.815	-1700.266
FP7 (9)	-4352.289	-8740.646	-8539.261	-7272.002	3865.286
FP7 (10)	-373.278	-749.649	-732.377	-623.690	331.510
H7 (22)	-860.112	-1727.353	-1687.554	-1437.115	763.869

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	26.656				
FP4 (13)	30.130	34.057			
FH6 (12)	191.129	216.036	1370.404		
FP4 (11)	31.430	35.526	225.355	37.058	
FP4 (12)	160.526	181.445	1150.979	189.272	966.688
FH2 (6)	-1233.092	-1393.787	-8841.348	-1453.911	-7425.698
FH1 (1)	530.865	600.046	3806.333	625.931	3196.874
FP3 (1)	344.730	389.655	2471.737	406.464	2075.970
FP5 (11)	-144.238	-163.034	-1034.192	-170.067	-868.601
FH6 (13)	43.317	48.962	310.584	51.074	260.854
FP5 (12)	-86.771	-98.079	-622.156	-102.310	-522.538
FP7 (9)	197.261	222.968	1414.374	232.586	1187.909
FP7 (10)	16.918	19.123	121.305	19.948	101.882
H7 (22)	38.983	44.064	279.513	45.964	234.758

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	57041.152				
FH1 (1)	-24557.073	10572.189			
FP3 (1)	-15946.748	6865.315	4458.163		
FP5 (11)	6672.233	-2872.496	-1865.327	780.466	
FH6 (13)	-2003.774	862.655	560.186	-234.386	70.390
FP5 (12)	4013.925	-1728.055	-1122.156	469.518	-141.003
FP7 (9)	-9125.025	3928.460	2551.044	-1067.375	320.549
FP7 (10)	-782.616	336.928	218.793	-91.544	27.492
H7 (22)	-1803.315	776.354	504.145	-210.938	63.348

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	282.456			
FP7 (9)	-642.118	1459.754		
FP7 (10)	-55.072	125.197	10.738	
H7 (22)	-126.897	288.481	24.742	57.010

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	552.670				

H7 (3)	712.723	16605.354			
H7 (4)	541.055	10002.083	12785.145		
FP2 (10)	210.747	114.683	-848.930	41325.858	
FH3 (8)	181.848	5881.417	4132.058	9226.378	64910.306
FP2 (11)	469.960	1249.124	276.890	26131.078	11806.808
FP6 (1)	2709.233	9379.890	1069.178	80623.234	17546.639
FH1 (6)	857.111	9904.970	4851.970	16505.080	52956.145
FP3 (6)	208.353	-349.198	-193.747	22071.488	20554.083
FH2 (1)	13.110	-3036.324	-1861.906	-5094.307	-21561.772
FH6 (11)	-4.093	-424.529	-331.744	-1246.966	-2092.986
FP4 (13)	118.698	467.399	-95.737	-142.578	-1193.777
FH6 (12)	20.339	-1205.826	-50.161	-1529.786	-7553.997
FP4 (11)	-74.652	-88.838	-147.844	-1534.399	-1975.250
FP4 (12)	-71.868	-546.957	-487.840	-2687.819	-7118.412
FH2 (6)	959.595	7706.770	3727.172	15616.536	59048.367
FH1 (1)	-303.009	-4359.544	-2099.332	-6477.154	-20344.309
FP3 (1)	-486.936	-1057.953	-1280.143	-6193.650	-11790.419
FP5 (11)	220.297	56.937	-1402.965	8385.584	3843.220
FH6 (13)	-59.401	-588.485	-298.834	97.056	-2973.228
FP5 (12)	93.446	10.797	-786.411	3916.793	1748.732
FP7 (9)	165.868	-300.156	179.810	-2213.715	-2868.710
FP7 (10)	23.774	-38.377	47.416	302.913	-421.603
H7 (22)	-154.624	-755.113	-109.416	-943.579	-2461.485

FP2 (11)      FP6 (1)      FH1 (6)      FP3 (6)      FH2 (1)

FP2 (11)	46356.057				
FP6 (1)	67939.419	757223.464			
FH1 (6)	26549.418	59155.032	116813.815		
FP3 (6)	29848.354	89727.434	37869.124	98886.715	
FH2 (1)	-8151.753	-25205.656	-27282.657	-20725.248	45068.600
FH6 (11)	-1026.044	-4550.214	-3337.246	-2507.585	2550.854
FP4 (13)	-1909.978	-4302.322	-2154.571	-4253.579	3104.114
FH6 (12)	-2237.315	-9072.246	-10104.445	-7121.177	8941.303
FP4 (11)	-548.926	-8021.355	-2296.556	-4314.040	2132.021
FP4 (12)	-4520.993	-14771.821	-9645.061	-9473.612	5179.677
FH2 (6)	22972.907	50878.693	86879.267	49639.247	-53807.881
FH1 (1)	-11761.730	-31916.831	-37609.902	-17700.362	22848.216
FP3 (1)	-11267.657	-23654.907	-14729.947	-29028.100	11524.985
FP5 (11)	6680.762	40806.556	7441.085	12166.334	-4684.671
FH6 (13)	-1210.197	-2173.098	-3751.150	-2043.576	2226.388
FP5 (12)	3045.994	23949.684	3404.162	5820.565	-2213.342
FP7 (9)	-2958.689	-9283.059	-3586.967	-3561.839	2438.191
FP7 (10)	-211.691	-241.069	-293.060	-738.591	522.021
H7 (22)	-1087.211	-3428.309	-3429.178	-1670.196	945.785

FH6 (11)      FP4 (13)      FH6 (12)      FP4 (11)      FP4 (12)

FH6 (11)	2051.707				
FP4 (13)	385.142	3563.898			
FH6 (12)	1393.599	1630.259	8979.675		
FP4 (11)	504.843	288.929	1018.690	2084.396	
FP4 (12)	1086.383	2574.987	4354.714	1714.410	10684.210
FH2 (6)	-3586.817	-2609.520	-15259.408	-3764.020	-10669.888
FH1 (1)	2025.045	2246.385	6173.860	984.751	4011.523
FP3 (1)	1506.815	2743.754	4916.604	1992.445	5530.144
FP5 (11)	-718.399	-583.568	-1291.643	-1020.910	-703.678
FH6 (13)	463.774	1380.356	1496.848	131.744	1133.623
FP5 (12)	-221.320	-205.489	-417.651	-96.008	253.936
FP7 (9)	228.194	899.123	1417.035	102.505	2187.228
FP7 (10)	86.082	286.252	458.007	75.302	732.555
H7 (22)	210.244	-169.931	652.348	284.306	878.629

FH2 (6)      FH1 (1)      FP3 (1)      FP5 (11)      FH6 (13)

FH2 (6)	151888.527				
FH1 (1)	-30138.262	29739.709			
FP3 (1)	-22154.991	9371.799	22964.155		
FP5 (11)	8867.702	-3488.032	-3325.752	10097.804	
FH6 (13)	-3536.328	2346.822	2033.950	-681.148	2883.383
FP5 (12)	5022.740	-1918.047	-1539.731	4473.954	-287.519
FP7 (9)	-5646.862	2115.676	2783.138	-569.921	953.815
FP7 (10)	-633.853	141.760	540.332	76.263	194.633
H7 (22)	-3004.613	1218.858	758.209	-255.301	46.696

FP5 (12)      FP7 (9)      FP7 (10)      H7 (22)

FP5 (12)	4679.442				
FP7 (9)	-653.745	8362.064			
FP7 (10)	84.759	509.553	358.419		
H7 (22)	-143.291	38.503	92.861	830.398	

UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7 (5)	12.773	1	12.773	8.089	0.005
ERROR	552.670	350	1.579		
H7 (3)	266.894	1	266.894	5.625	0.018
ERROR	16605.354	350	47.444		
H7 (4)	117.716	1	117.716	3.223	0.073
ERROR	12785.145	350	36.529		
FP2 (10)	5286.662	1	5286.662	44.774	0.000

ERROR	41325.858	350	118.074		
FH3(8)	11420.054	1	11420.054	61.578	0.000
ERROR	64910.306	350	185.458		
FP2(11)	12976.440	1	12976.440	97.975	0.000
ERROR	46356.057	350	132.446		
FP6(1)	52336.806	1	52336.806	24.191	0.000
ERROR	757223.464	350	2163.496		
FH1(6)	49952.901	1	49952.901	149.670	0.000
ERROR	116813.815	350	333.754		
FP3(6)	36226.646	1	36226.646	128.221	0.000
ERROR	98886.715	350	282.533		
FH2(1)	10234.897	1	10234.897	79.484	0.000
ERROR	45068.600	350	128.767		
FH6(11)	26.656	1	26.656	4.547	0.034
ERROR	2051.707	350	5.862		
FP4(13)	34.057	1	34.057	3.345	0.068
ERROR	3563.898	350	10.183		
FH6(12)	1370.404	1	1370.404	53.414	0.000
ERROR	8979.675	350	25.656		
FP4(11)	37.058	1	37.058	6.223	0.013
ERROR	2084.396	350	5.955		
FP4(12)	966.688	1	966.688	31.667	0.000
ERROR	10684.210	350	30.526		
FH2(6)	57041.152	1	57041.152	131.441	0.000
ERROR	151888.527	350	433.967		
FH1(1)	10572.189	1	10572.189	124.422	0.000
ERROR	29739.709	350	84.971		
FP3(1)	4458.163	1	4458.163	67.948	0.000
ERROR	22964.155	350	65.612		
FP5(11)	780.466	1	780.466	27.052	0.000
ERROR	10097.804	350	28.851		
FH6(13)	70.390	1	70.390	8.544	0.004
ERROR	2883.383	350	8.238		
FP5(12)	282.456	1	282.456	21.126	0.000
ERROR	4679.442	350	13.370		
FP7(9)	1459.754	1	1459.754	61.099	0.000
ERROR	8362.064	350	23.892		
FP7(10)	10.738	1	10.738	10.485	0.001
ERROR	358.419	350	1.024		
H7(22)	57.010	1	57.010	24.029	0.000
ERROR	830.398	350	2.373		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.526  
 F-STATISTIC = 12.266 DF = 24, 327 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.474  
 F-STATISTIC = 12.266 DF = 24, 327 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.900  
 F-STATISTIC = 12.266 DF = 24, 327 PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 216.992 DF = 24 PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.688

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7(5)	0.182
H7(3)	-0.389
H7(4)	0.079
FP2(10)	0.021
FH3(8)	-0.074
FP2(11)	0.185
FP6(1)	-0.044
FH1(6)	0.339
FP3(6)	0.356
FH2(1)	-0.082
FH6(11)	0.114
FP4(13)	0.187
FH6(12)	-0.166
FP4(11)	0.063
FP4(12)	-0.010
FH2(6)	0.122
FH1(1)	-0.231
FP3(1)	0.079
FP5(11)	-0.048
FH6(13)	0.018
FP5(12)	0.043
FP7(9)	-0.317
FP7(10)	-0.054
H7(22)	0.007

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7 (5)	0.160
H7 (3)	-0.134
H7 (4)	-0.101
FP2 (10)	0.377
FH3 (8)	0.442
FP2 (11)	0.558
FP6 (1)	0.277
FH1 (6)	0.689
FP3 (6)	0.638
FH2 (1)	-0.502
FH6 (11)	-0.120
FP4 (13)	-0.103
FH6 (12)	-0.412
FP4 (11)	-0.141
FP4 (12)	-0.317
FH2 (6)	0.646
FH1 (1)	-0.628
FP3 (1)	-0.464
FP5 (11)	0.293
FH6 (13)	-0.165
FP5 (12)	0.259
FP7 (9)	-0.440
FP7 (10)	-0.182
H7 (22)	-0.276

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.799	40.713	35.827	16.616	94.738
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	341	343	343	334	
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598	

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 100

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

N OF CASES	96	85	92	97	100
MEAN	3.217	38.624	34.500	25.876	107.180
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	97	99	100	100	94
MEAN	31.505	180.475	101.960	94.120	57.628
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	100	100	100	100	100
MEAN	14.370	10.670	21.750	14.930	22.650
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	94	100	100	100	100
MEAN	101.819	59.560	65.250	9.870	10.380
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	100	99	99	93	
MEAN	6.430	26.960	5.010	2.601	

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	258	25	283
2	16	53	69
TOTAL	274	78	352

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	91.17	8.83	100.00
2	23.19	76.81	100.00
TOTAL	77.84	22.16	100.00

## 6.2.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato moderado"

77 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
 NUMBER OF CASES PROCESSED: 322

DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
2.837	40.618	35.882	17.149	95.888
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
18.525	155.317	77.326	73.755	67.705
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
14.820	11.295	25.488	15.652	26.059

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
76.276	69.938	71.935	6.786	11.183
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
4.935	30.401	5.292	3.452	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

		H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
CONSTANT		2.981	40.042	35.535	20.589	101.342
H7 (2)	1	-0.190	0.760	0.458	-4.539	-7.197

		FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
CONSTANT		24.080	168.610	87.664	83.245	61.377
H7 (2)	1	-7.331	-17.543	-13.643	-12.524	8.351

		FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
CONSTANT		14.400	10.991	23.343	15.272	24.519
H7 (2)	1	0.554	0.401	2.830	0.502	2.032

		FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
CONSTANT		88.637	64.460	68.260	8.691	10.817
H7 (2)	1	-16.312	7.229	4.850	-2.514	0.484

		FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
CONSTANT		6.168	28.437	5.056	2.985	
H7 (2)	1	-1.627	2.591	0.312	0.616	

SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
	0.010	0.005	0.003	0.070	0.110
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
	0.156	0.058	0.201	0.200	0.198
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
	0.022	0.007	0.125	0.018	0.057
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
	0.212	0.232	0.150	0.086	0.013
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
	0.079	0.113	0.040	0.063	

TEST FOR EFFECT CALLED:

H7(2)

NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7(5)	H7(3)	H7(4)	FP2(10)	FH3(8)
-0.190	0.760	0.458	-4.539	-7.197
FP2(11)	FP6(1)	FH1(6)	FP3(6)	FH2(1)
-7.331	-17.543	-13.643	-12.524	8.351
FH6(11)	FP4(13)	FH6(12)	FP4(11)	FP4(12)
0.554	0.401	2.830	0.502	2.032
FH2(6)	FH1(1)	FP3(1)	FP5(11)	FH6(13)
-16.312	7.229	4.850	-2.514	0.484
FP5(12)	FP7(9)	FP7(10)	H7(22)	
-1.627	2.591	0.312	0.616	

-1

INVERSE CONTRAST A(X'X)<sup>-1</sup>A'

0.007

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1}A')$  AB

	H7(5)	H7(3)	H7(4)	FP2(10)	FH3(8)
H7(5)	4.966				
H7(3)	-19.832	79.199			
H7(4)	-11.951	47.726	28.760		
FP2(10)	118.446	-473.025	-285.050	2825.178	
FH3(8)	187.787	-749.942	-451.923	4479.087	7101.223
FP2(11)	191.278	-763.882	-460.323	4562.346	7233.224
FP6(1)	457.762	-1828.105	-1101.635	10918.504	17310.387
FH1(6)	355.995	-1421.694	-856.728	8491.183	13462.070
FP3(6)	326.796	-1305.083	-786.457	7794.714	12357.876
FH2(1)	-217.908	870.230	524.410	-5197.519	-8240.238
FH6(11)	-14.454	57.725	34.786	-344.766	-546.599
FP4(13)	-10.470	41.811	25.196	-249.722	-395.913
FH6(12)	-73.848	294.917	177.720	-1761.416	-2792.579
FP4(11)	-13.107	52.343	31.543	-312.624	-495.640
FP4(12)	-53.022	211.747	127.601	-1264.679	-2005.044
FH2(6)	425.627	-1699.772	-1024.301	10152.028	16095.202
FH1(1)	-188.631	753.312	453.954	-4499.218	-7133.139
FP3(1)	-126.543	505.357	304.533	-3018.285	-4785.241
FP5(11)	65.604	-261.995	-157.881	1564.785	2480.837
FH6(13)	-12.616	50.384	30.362	-300.923	-477.089
FP5(12)	42.457	-169.554	-102.175	1012.674	1605.511
FP7(9)	-67.609	270.001	162.706	-1612.603	-2556.649
FP7(10)	-8.140	32.507	19.589	-194.150	-307.808
H7(22)	-16.067	64.163	38.665	-383.218	-607.561
	FP2(11)	FP6(1)	FH1(6)	FP3(6)	FH2(1)
FP2(11)	7367.678				
FP6(1)	17632.161	42196.888			
FH1(6)	13712.309	32815.988	25520.580		
FP3(6)	12587.590	30124.336	23427.317	21505.748	
FH2(1)	-8393.411	-20086.923	-15621.347	-14340.044	9561.948
FH6(11)	-556.759	-1332.423	-1036.209	-951.216	634.271
FP4(13)	-403.272	-965.102	-750.548	-688.986	459.416
FH6(12)	-2844.489	-6807.366	-5294.003	-4859.775	3240.501
FP4(11)	-504.853	-1208.203	-939.604	-862.536	575.139
FP4(12)	-2042.315	-4887.622	-3801.042	-3489.271	2326.648
FH2(6)	16394.387	39234.676	30512.313	28009.615	-18676.825
FH1(1)	-7265.733	-17388.188	-13522.575	-12413.418	8277.274
FP3(1)	-4874.192	-11664.805	-9071.572	-8327.498	5552.780

FP5 (11)	2526.952	6047.445	4703.022	4317.268	-2878.756
FH6 (13)	-485.958	-1162.983	-904.437	-830.253	553.613
FP5 (12)	1635.355	3913.693	3043.630	2793.984	-1863.030
FP7 (9)	-2604.174	-6232.249	-4846.742	-4449.200	2966.728
FP7 (10)	-313.530	-750.333	-583.524	-535.662	357.180
H7 (22)	-618.855	-1481.030	-1151.778	-1057.306	705.012

FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
----------	----------	----------	----------	----------

FH6 (11)	42.073				
FP4 (13)	30.474	22.073			
FH6 (12)	214.952	155.694	1098.191		
FP4 (11)	38.151	27.633	194.912	34.594	
FP4 (12)	154.333	111.787	788.490	139.945	566.128
FH2 (6)	-1238.887	-897.352	-6329.491	-1123.388	-4544.512
FH1 (1)	549.055	397.692	2805.130	497.868	2014.056
FP3 (1)	368.332	266.791	1881.812	333.993	1351.122
FP5 (11)	-190.956	-138.314	-975.597	-173.154	-700.469
FH6 (13)	36.723	26.599	187.617	33.299	134.707
FP5 (12)	-123.580	-89.512	-631.372	-112.059	-453.319
FP7 (9)	196.792	142.540	1005.411	178.445	721.875
FP7 (10)	23.693	17.161	121.047	21.484	86.910
H7 (22)	46.765	33.873	238.925	42.406	171.546

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
---------	---------	---------	----------	----------

FH2 (6)	36480.411				
FH1 (1)	-16167.541	7165.199			
FP3 (1)	-10845.938	4806.748	3224.590		
FP5 (11)	5622.916	-2491.987	-1671.741	866.689	
FH6 (13)	-1081.342	479.234	321.492	-166.673	32.053
FP5 (12)	3638.953	-1612.726	-1081.892	560.891	-107.865
FP7 (9)	-5794.747	2568.140	1722.828	-893.174	171.766
FP7 (10)	-697.659	309.192	207.420	-107.534	20.680
H7 (22)	-1377.062	610.292	409.412	-212.254	40.818

FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
----------	---------	----------	---------

FP5 (12)	362.989			
FP7 (9)	-578.031	920.469		
FP7 (10)	-69.592	110.820	13.342	
H7 (22)	-137.363	218.740	26.335	51.981

## ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G - E'E

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

H7 (5)	483.087				
H7 (3)	576.916	15376.816			
H7 (4)	404.367	9015.758	11404.755		
FP2 (10)	56.765	137.360	-860.286	37519.666	
FH3 (8)	129.554	5627.190	4033.674	8574.279	57412.752
FP2 (11)	417.924	299.438	615.267	25123.461	9880.671
FP6 (1)	2242.437	8116.067	2193.673	73189.291	15732.017
FH1 (6)	822.591	8797.803	4916.119	14615.165	47000.669
FP3 (6)	96.648	-128.094	153.134	19866.062	16796.291
FH2 (1)	-140.052	-3270.519	-2477.621	-5058.319	-19085.383
FH6 (11)	-15.384	-498.880	-322.630	-892.588	-1827.886
FP4 (13)	86.429	315.477	-375.985	-90.440	-438.466
FH6 (12)	-28.503	-1343.945	-309.192	-1296.988	-6113.868
FP4 (11)	-83.719	-213.126	-202.760	-1341.680	-1805.882
FP4 (12)	-72.186	-629.490	-773.359	-2149.153	-5466.831
FH2 (6)	744.556	7101.769	3550.804	12497.705	53152.748
FH1 (1)	-348.624	-4214.952	-2694.314	-5212.800	-16179.097
FP3 (1)	-354.175	-1298.379	-1646.012	-5413.585	-9393.107
FP5 (11)	228.467	65.638	-1309.262	8194.501	3577.448
FH6 (13)	-49.082	-612.847	-430.399	265.128	-2345.314
FP5 (12)	125.826	66.532	-659.303	3891.457	1403.142
FP7 (9)	133.301	-304.725	-10.482	-1336.627	-1986.928
FP7 (10)	9.637	-55.600	24.504	249.137	-344.683
H7 (22)	-143.952	-701.122	-95.906	-893.456	-2222.283

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
----------	---------	---------	---------	---------

FP2 (11)	39796.623				
FP6 (1)	60136.305	690852.801			
FH1 (6)	20403.582	51679.751	101474.180		
FP3 (6)	27075.873	82138.689	30907.444	85829.870	
FH2 (1)	-8191.728	-27461.984	-23862.675	-16841.264	38827.024
FH6 (11)	-1153.800	-3755.204	-3199.878	-2184.014	2268.617
FP4 (13)	-1766.588	-5025.991	-1270.430	-3138.706	2200.612
FH6 (12)	-1917.912	-10059.367	-8069.193	-5410.706	6997.819
FP4 (11)	-860.364	-8013.319	-2175.874	-3729.943	1533.817
FP4 (12)	-3853.657	-14225.397	-7818.154	-7771.068	4100.958
FH2 (6)	18680.902	43495.131	74720.665	38827.220	-48365.917
FH1 (1)	-8343.770	-25106.476	-31178.904	-14161.488	20045.826
FP3 (1)	-10073.787	-19656.543	-11754.580	-22595.654	9176.024
FP5 (11)	6962.262	38383.412	7361.478	11247.804	-3434.601
FH6 (13)	-755.008	-2673.707	-2309.802	-957.272	1426.794
FP5 (12)	2846.667	22160.959	2955.218	5023.864	-1447.166
FP7 (9)	-1972.531	-7491.614	-795.323	-2673.151	1467.331

FP7 (10)	-226.806	-366.444	-324.128	-530.276	324.553
H7 (22)	-883.158	-2994.229	-3291.035	-1687.621	943.085
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	1857.480				
FP4 (13)	358.637	3080.899			
FH6 (12)	1174.328	1182.986	7698.259		
FP4 (11)	377.675	138.410	715.697	1876.450	
FP4 (12)	857.089	2056.608	3529.246	1413.664	9333.751
FH2 (6)	-3185.082	-1215.905	-12559.904	-3194.656	-8731.739
FH1 (1)	1720.342	1891.208	4827.621	786.176	2821.124
FP3 (1)	1251.886	2142.405	3682.427	1575.703	4362.117
FP5 (11)	-596.472	-460.329	-1142.760	-847.846	-688.459
FH6 (13)	423.905	1180.994	1063.616	44.223	825.812
FP5 (12)	-111.203	-105.293	-220.389	2.755	350.558
FP7 (9)	112.444	736.401	920.692	-0.575	1787.513
FP7 (10)	63.239	223.106	385.121	38.212	649.543
H7 (22)	189.225	-169.971	608.381	274.868	799.174
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	135421.989				
FH1 (1)	-25027.931	23753.559			
FP3 (1)	-16778.257	7546.947	18295.040		
FP5 (11)	8296.156	-3161.298	-2746.759	9183.525	
FH6 (13)	-2083.966	1844.431	1410.356	-561.684	2502.137
FP5 (12)	4313.851	-1481.578	-1005.478	3987.609	-181.287
FP7 (9)	-3532.908	519.872	2467.585	-356.183	709.597
FP7 (10)	-479.322	134.647	426.710	120.677	163.097
H7 (22)	-2873.627	987.839	723.570	-268.389	30.040
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
FP5 (12)	4222.642				
FP7 (9)	-385.556	7236.851			
FP7 (10)	109.723	528.522	323.217		
H7 (22)	-148.254	-5.590	82.419	778.683	

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7 (5)	4.966	1	4.966	3.289	0.071
ERROR	483.087	320	1.510		
H7 (3)	79.199	1	79.199	1.648	0.200
ERROR	15376.816	320	48.053		
H7 (4)	28.760	1	28.760	0.807	0.370
ERROR	11404.755	320	35.640		
FP2 (10)	2825.178	1	2825.178	24.096	0.000
ERROR	37519.666	320	117.249		
FH3 (8)	7101.223	1	7101.223	39.580	0.000
ERROR	57412.752	320	179.415		
FP2 (11)	7367.678	1	7367.678	59.243	0.000
ERROR	39796.623	320	124.364		
FP6 (1)	42196.888	1	42196.888	19.545	0.000
ERROR	690852.801	320	2158.915		
FH1 (6)	25520.580	1	25520.580	80.479	0.000
ERROR	101474.180	320	317.107		
FP3 (6)	21505.748	1	21505.748	80.180	0.000
ERROR	85829.870	320	268.218		
FH2 (1)	9561.948	1	9561.948	78.807	0.000
ERROR	38827.024	320	121.334		
FH6 (11)	42.073	1	42.073	7.248	0.007
ERROR	1857.480	320	5.805		
FP4 (13)	22.073	1	22.073	2.293	0.131
ERROR	3080.899	320	9.628		
FH6 (12)	1098.191	1	1098.191	45.649	0.000
ERROR	7698.259	320	24.057		
FP4 (11)	34.594	1	34.594	5.899	0.016
ERROR	1876.450	320	5.864		
FP4 (12)	566.128	1	566.128	19.409	0.000
ERROR	9333.751	320	29.168		
FH2 (6)	36480.411	1	36480.411	86.203	0.000
ERROR	135421.989	320	423.194		
FH1 (1)	7165.199	1	7165.199	96.527	0.000
ERROR	23753.559	320	74.230		
FP3 (1)	3224.590	1	3224.590	56.402	0.000
ERROR	18295.040	320	57.172		
FP5 (11)	866.689	1	866.689	30.200	0.000
ERROR	9183.525	320	28.699		
FH6 (13)	32.053	1	32.053	4.099	0.044
ERROR	2502.137	320	7.819		
FP5 (12)	362.989	1	362.989	27.508	0.000
ERROR	4222.642	320	13.196		
FP7 (9)	920.469	1	920.469	40.701	0.000
ERROR	7236.851	320	22.615		
FP7 (10)	13.342	1	13.342	13.209	0.000
ERROR	323.217	320	1.010		
H7 (22)	51.981	1	51.981	21.362	0.000
ERROR	778.683	320	2.433		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.596  
 F-STATISTIC = 8.393 DF = 24, 297 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.404  
 F-STATISTIC = 8.393 DF = 24, 297 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.678  
 F-STATISTIC = 8.393 DF = 24, 297 PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 159.462 DF = 24 PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.636

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7(5) 0.082  
 H7(3) -0.337  
 H7(4) 0.079  
 FP2(10) -0.070  
 FH3(8) -0.094  
 FP2(11) 0.218  
 FP6(1) -0.044  
 FH1(6) 0.177  
 FP3(6) 0.246  
 FH2(1) -0.114  
 FH6(11) 0.073  
 FP4(13) 0.194  
 FH6(12) -0.195  
 FP4(11) 0.018  
 FP4(12) 0.025  
 FH2(6) 0.131  
 FH1(1) -0.354  
 FP3(1) 0.001  
 FP5(11) -0.023  
 FH6(13) 0.021  
 FP5(12) 0.175  
 FP7(9) -0.352  
 FP7(10) -0.076  
 H7(22) -0.050

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
 DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7(5) 0.123  
 H7(3) -0.087  
 H7(4) -0.061  
 FP2(10) 0.333  
 FH3(8) 0.427  
 FP2(11) 0.522  
 FP6(1) 0.300  
 FH1(6) 0.609  
 FP3(6) 0.608  
 FH2(1) -0.603  
 FH6(11) -0.183  
 FP4(13) -0.103  
 FH6(12) -0.459  
 FP4(11) -0.165  
 FP4(12) -0.299  
 FH2(6) 0.630  
 FH1(1) -0.667  
 FP3(1) -0.510  
 FP5(11) 0.373  
 FH6(13) -0.137  
 FP5(12) 0.356  
 FP7(9) -0.433  
 FP7(10) -0.247  
 H7(22) -0.314

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
 H7(2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.799	40.713	35.827	16.616	94.738
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	341	343	343	334	
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598	

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 55

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	54	45	51	55	55
MEAN	3.115	38.556	35.059	25.400	107.873
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	55	55	55	55	50
MEAN	30.927	182.418	101.018	94.455	54.080
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	55	55	55	55	55
MEAN	14.109	10.327	20.982	15.073	22.582
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	50	55	55	55	55
MEAN	105.440	58.509	63.709	10.636	10.273
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	55	54	54	52	
MEAN	6.982	26.537	4.889	2.358	

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FRECUENCIAS

	1	2	TOTAL
1	260	23	283
2	11	28	39
TOTAL	271	51	322

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	91.87	8.13	100.00
2	28.21	71.79	100.00
TOTAL	84.16	15.84	100.00

### 6.3.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y "maltrato severo"

76 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 313

DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
2.850	40.508	35.786	17.070	95.514
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
18.294	153.466	77.236	73.233	68.815
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
14.939	11.319	25.783	15.719	26.137
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
75.329	70.447	72.342	6.377	11.173
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
4.633	30.543	5.348	3.531	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
CONSTANT	3.096	39.268	34.913	21.375	101.289
H7 (2) 1	-0.304	1.534	1.080	-5.325	-7.144
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
CONSTANT	24.808	163.584	90.794	83.827	64.964
H7 (2) 1	-8.059	-12.516	-16.773	-13.106	4.764
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)

CONSTANT		14.877	11.013	24.137	15.487	24.392
H7 (2)	1	0.077	0.379	2.037	0.287	2.159
		FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
CONSTANT		87.996	65.211	69.105	7.222	10.634
H7 (2)	1	-15.671	6.478	4.005	-1.045	0.667
		FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
CONSTANT		5.020	28.497	5.267	3.235	
H7 (2)	1	-0.480	2.531	0.100	0.365	

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
0.021	0.016	0.010	0.079	0.088
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
0.152	0.025	0.247	0.185	0.069
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.000	0.005	0.056	0.005	0.051
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
0.174	0.182	0.099	0.014	0.020
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
0.007	0.095	0.003	0.018	

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

## NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
-0.304	1.534	1.080	-5.325	-7.144
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
-8.059	-12.516	-16.773	-13.106	4.764
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.077	0.379	2.037	0.287	2.159
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
-15.671	6.478	4.005	-1.045	0.667
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	

-0.480      2.531      0.100      0.365

-1  
INVERSE CONTRAST A(X'X) A'

0.009

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1}A')^{-1}AB$

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	10.055				
H7 (3)	-50.679	255.445			
H7 (4)	-35.664	179.764	126.506		
FP2 (10)	175.887	-886.546	-623.890	3076.846	
FH3 (8)	235.965	-1189.366	-836.993	4127.812	5537.759
FP2 (11)	266.171	-1341.619	-944.138	4656.221	6246.658
FP6 (1)	413.402	-2083.726	-1466.382	7231.778	9701.954
FH1 (6)	553.982	-2792.312	-1965.035	9690.996	13001.172
FP3 (6)	432.883	-2181.917	-1535.482	7572.561	10159.139
FH2 (1)	-157.348	793.100	558.129	-2752.533	-3692.722
FH6 (11)	-2.544	12.824	9.025	-44.508	-59.710
FP4 (13)	-12.533	63.170	44.455	-219.238	-294.123
FH6 (12)	-67.265	339.047	238.598	-1176.696	-1578.623
FP4 (11)	-9.477	47.767	33.615	-165.781	-222.407
FP4 (12)	-71.307	359.421	252.935	-1247.405	-1673.484
FH2 (6)	517.587	-2608.861	-1835.936	9054.312	12147.014
FH1 (1)	-213.956	1078.429	758.923	-3742.794	-5021.229
FP3 (1)	-132.273	666.711	469.185	-2313.887	-3104.247
FP5 (11)	34.515	-173.970	-122.428	603.780	810.014
FH6 (13)	-22.025	111.016	78.125	-385.291	-516.895
FP5 (12)	15.843	-79.857	-56.198	277.152	371.819
FP7 (9)	-83.589	421.326	296.500	-1462.253	-1961.718
FP7 (10)	-3.316	16.717	11.764	-58.016	-77.833
H7 (22)	-12.067	60.824	42.804	-211.095	-283.199
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	7046.305				
FP6 (1)	10943.919	16997.473			
FH1 (6)	14665.477	22777.585	30523.265		
FP3 (6)	11459.630	17798.445	23850.933	18637.161	
FH2 (1)	-4165.434	-6469.515	-8669.520	-6774.378	2462.403
FH6 (11)	-67.354	-104.610	-140.184	-109.540	39.816
FP4 (13)	-331.774	-515.293	-690.522	-539.575	196.129
FH6 (12)	-1780.706	-2765.691	-3706.184	-2896.019	1052.667
FP4 (11)	-250.878	-389.649	-522.152	-408.010	148.307
FP4 (12)	-1887.710	-2931.884	-3928.892	-3070.043	1115.923
FH2 (6)	13701.977	21281.132	28517.932	22283.962	-8099.946
FH1 (1)	-5664.006	-8797.012	-11788.498	-9211.553	3348.286
FP3 (1)	-3501.628	-5438.529	-7287.940	-5694.809	2069.993
FP5 (11)	913.705	1419.115	1901.696	1485.988	-540.138
FH6 (13)	-583.064	-905.582	-1213.531	-948.255	344.679
FP5 (12)	419.417	651.414	872.932	682.111	-247.939
FP7 (9)	-2212.842	-3436.860	-4605.589	-3598.815	1308.125
FP7 (10)	-87.797	-136.361	-182.732	-142.787	51.901
H7 (22)	-319.452	-496.155	-664.875	-519.535	188.844
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	0.644				
FP4 (13)	3.171	15.622			
FH6 (12)	17.021	83.844	450.011		
FP4 (11)	2.398	11.813	63.401	8.932	
FP4 (12)	18.044	88.883	477.052	67.210	505.719
FH2 (6)	-130.974	-645.156	-3462.694	-487.847	-3670.770
FH1 (1)	54.141	266.689	1431.379	201.662	1517.391
FP3 (1)	33.471	164.874	884.913	124.672	938.089
FP5 (11)	-8.734	-43.022	-230.907	-32.532	-244.782
FH6 (13)	5.573	27.453	147.349	20.759	156.203
FP5 (12)	-4.009	-19.748	-105.993	-14.933	-112.362
FP7 (9)	21.152	104.191	559.218	78.786	592.822
FP7 (10)	0.839	4.134	22.188	3.126	23.521
H7 (22)	3.054	15.041	80.730	11.374	85.581
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	26644.347				
FH1 (1)	-11014.011	4552.877			
FP3 (1)	-6809.133	2814.701	1740.117		
FP5 (11)	1776.757	-734.461	-454.062	118.482	
FH6 (13)	-1133.804	468.682	289.751	-75.607	48.247
FP5 (12)	815.582	-337.138	-208.427	54.386	-34.706
FP7 (9)	-4303.008	1778.741	1099.661	-286.943	183.107
FP7 (10)	-170.726	70.573	43.630	-11.385	7.265
H7 (22)	-621.194	256.784	158.750	-41.424	26.434

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	24.965			
FP7 (9)	-131.715	694.927		
FP7 (10)	-5.226	27.572	1.094	
H7 (22)	-19.015	100.322	3.980	14.483

## ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	477.428				
H7 (3)	713.305	15638.785			
H7 (4)	507.482	9404.271	11942.153		
FP2 (10)	259.024	241.370	-764.401	36021.607	
FH3 (8)	180.562	4994.580	3327.456	8017.872	57710.427
FP2 (11)	543.273	1655.884	283.832	21983.312	10102.020
FP6 (1)	3230.368	6843.560	-68.366	70777.960	13519.947
FH1 (6)	818.353	8392.721	3106.876	12754.803	44209.764
FP3 (6)	342.002	116.834	-584.892	20122.308	20124.312
FH2 (1)	-23.780	-2068.637	-836.544	-3182.391	-16967.445
FH6 (11)	-19.015	-330.172	-206.092	-1548.157	-1726.517
FP4 (13)	70.581	555.031	130.951	225.209	-790.315
FH6 (12)	-40.367	-586.504	417.846	-1225.524	-5770.399
FP4 (11)	-63.165	-58.064	-76.452	-1582.034	-1696.328
FP4 (12)	-89.322	-152.264	-27.731	-2239.617	-6045.634
FH2 (6)	784.813	5938.538	1762.984	13851.449	52585.005
FH1 (1)	-378.977	-3367.547	-1203.955	-4117.047	-15572.784
FP3 (1)	-523.526	-1062.066	-867.281	-5762.634	-10489.791
FP5 (11)	289.642	-184.973	-1561.313	7270.927	3386.290
FH6 (13)	-69.649	-368.447	-111.566	-71.505	-2197.881
FP5 (12)	70.352	-96.724	-952.419	3349.931	1785.334
FP7 (9)	211.171	-264.684	144.890	-2386.696	-2484.726
FP7 (10)	27.419	18.913	124.568	214.355	-268.234
H7 (22)	-136.608	-685.500	-13.149	-907.580	-2369.839

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	39220.654				
FP6 (1)	59845.167	658160.424			
FH1 (6)	22133.772	36018.897	93257.239		
FP3 (6)	26398.914	82099.504	35301.808	81880.814	
FH2 (1)	-5939.518	-13104.430	-19762.767	-17570.095	33060.849
FH6 (11)	-883.061	-3055.527	-2849.324	-2039.029	1720.663
FP4 (13)	-859.619	-848.352	-1140.120	-2821.747	2032.401
FH6 (12)	-1502.307	-4392.590	-7780.739	-5944.122	7296.732
FP4 (11)	-433.257	-7067.303	-2161.043	-3449.466	1692.387
FP4 (12)	-3278.929	-9895.173	-6989.274	-7006.986	4355.045
FH2 (6)	21687.748	34688.823	76376.716	42795.015	-40363.968
FH1 (1)	-8988.144	-18004.292	-25826.601	-14798.099	15426.657
FP3 (1)	-8576.823	-19722.381	-13065.357	-20292.146	8547.835
FP5 (11)	6064.611	33013.843	6594.407	10914.491	-2712.996
FH6 (13)	-966.808	-430.607	-2441.235	-1792.339	1225.327
FP5 (12)	2874.385	20223.228	3295.256	4995.710	-1222.371
FP7 (9)	-2736.126	-6973.437	-2917.603	-3105.833	2722.377
FP7 (10)	-191.241	230.518	-71.038	-566.635	393.297
H7 (22)	-1080.370	-3184.623	-3205.794	-1546.704	784.534

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	1727.203				
FP4 (13)	162.899	2990.430			
FH6 (12)	1083.851	1215.881	7565.216		
FP4 (11)	419.260	141.302	788.481	1872.327	
FP4 (12)	848.566	2090.379	3599.289	1456.879	9341.374
FH2 (6)	-2788.774	-1231.751	-12323.929	-2843.194	-8614.380
FH1 (1)	1556.358	1330.583	4542.037	681.699	2708.376
FP3 (1)	852.024	1585.941	3481.333	1379.411	4027.212
FP5 (11)	-488.103	-258.678	-666.457	-870.293	-416.429
FH6 (13)	245.705	1106.294	975.383	51.423	826.378
FP5 (12)	-138.972	-59.511	-206.991	-75.399	211.161
FP7 (9)	138.167	877.496	1049.715	98.009	1879.823
FP7 (10)	35.777	250.042	331.493	50.519	606.505
H7 (22)	185.529	-183.708	583.655	254.125	794.600

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	126202.759				
FH1 (1)	-22875.059	20454.503			
FP3 (1)	-16998.078	7173.440	15882.304		
FP5 (11)	6940.412	-2193.319	-2525.277	8255.033	
FH6 (13)	-1946.966	1420.164	1172.789	-443.751	2410.437
FP5 (12)	3510.261	-1372.424	-1033.260	3406.968	-245.454
FP7 (9)	-4989.934	2406.221	2290.224	-410.147	838.564
FP7 (10)	-279.143	87.673	348.108	119.292	146.930
H7 (22)	-2704.665	1043.922	697.568	-266.495	53.110

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	3579.783			

FP7(9)	-417.825	6606.741			
FP7(10)	119.274	378.227	315.948		
H7(22)	-125.358	71.064	79.277	784.723	

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7(5)	10.055	1	10.055	6.550	0.011
ERROR	477.428	311	1.535		
H7(3)	255.445	1	255.445	5.080	0.025
ERROR	15638.785	311	50.285		
H7(4)	126.506	1	126.506	3.294	0.070
ERROR	11942.153	311	38.399		
FP2(10)	3076.846	1	3076.846	26.565	0.000
ERROR	36021.607	311	115.825		
FH3(8)	5537.759	1	5537.759	29.843	0.000
ERROR	57710.427	311	185.564		
FP2(11)	7046.305	1	7046.305	55.874	0.000
ERROR	39220.654	311	126.111		
FP6(1)	16997.473	1	16997.473	8.032	0.005
ERROR	658160.424	311	2116.271		
FH1(6)	30523.265	1	30523.265	101.791	0.000
ERROR	93257.239	311	299.863		
FP3(6)	18637.161	1	18637.161	70.788	0.000
ERROR	81880.814	311	263.282		
FH2(1)	2462.403	1	2462.403	23.164	0.000
ERROR	33060.849	311	106.305		
FH6(11)	0.644	1	0.644	0.116	0.734
ERROR	1727.203	311	5.554		
FP4(13)	15.622	1	15.622	1.625	0.203
ERROR	2990.430	311	9.616		
FH6(12)	450.011	1	450.011	18.500	0.000
ERROR	7565.216	311	24.325		
FP4(11)	8.932	1	8.932	1.484	0.224
ERROR	1872.327	311	6.020		
FP4(12)	505.719	1	505.719	16.837	0.000
ERROR	9341.374	311	30.037		
FH2(6)	26644.347	1	26644.347	65.659	0.000
ERROR	126202.759	311	405.797		
FH1(1)	4552.877	1	4552.877	69.224	0.000
ERROR	20454.503	311	65.770		
FP3(1)	1740.117	1	1740.117	34.074	0.000
ERROR	15882.304	311	51.069		
FP5(11)	118.482	1	118.482	4.464	0.035
ERROR	8255.033	311	26.544		
FH6(13)	48.247	1	48.247	6.225	0.013
ERROR	2410.437	311	7.751		
FP5(12)	24.965	1	24.965	2.169	0.142
ERROR	3579.783	311	11.511		
FP7(9)	694.927	1	694.927	32.712	0.000
ERROR	6606.741	311	21.244		
FP7(10)	1.094	1	1.094	1.077	0.300
ERROR	315.948	311	1.016		
H7(22)	14.483	1	14.483	5.740	0.017
ERROR	784.723	311	2.523		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA =	0.605			
F-STATISTIC =	7.839	DF = 24, 288	PROB =	0.00

PILLAI TRACE =	0.395			
F-STATISTIC =	7.839	DF = 24, 288	PROB =	0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE =	0.653			
F-STATISTIC =	7.839	DF = 24, 288	PROB =	0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1				
CHI-SQUARE STATISTIC =	150.315	DF = 24	PROB =	0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.629

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7(5)	0.256
H7(3)	-0.374
H7(4)	0.004
FP2(10)	0.154
FH3(8)	-0.078
FP2(11)	0.109
FP6(1)	-0.034

FH1 (6)	0.584
FP3 (6)	0.387
FH2 (1)	0.039
FH6 (11)	0.202
FP4 (13)	0.173
FH6 (12)	-0.105
FP4 (11)	0.063
FP4 (12)	-0.107
FH2 (6)	0.006
FH1 (1)	-0.238
FP3 (1)	0.117
FP5 (11)	-0.201
FH6 (13)	-0.047
FP5 (12)	-0.077
FP7 (9)	-0.298
FP7 (10)	0.024
H7 (22)	0.171

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7 (5)	0.180
H7 (3)	-0.158
H7 (4)	-0.127
FP2 (10)	0.362
FH3 (8)	0.383
FP2 (11)	0.524
FP6 (1)	0.199
FH1 (6)	0.708
FP3 (6)	0.590
FH2 (1)	-0.338
FH6 (11)	-0.024
FP4 (13)	-0.089
FH6 (12)	-0.302
FP4 (11)	-0.085
FP4 (12)	-0.288
FH2 (6)	0.569
FH1 (1)	-0.584
FP3 (1)	-0.410
FP5 (11)	0.148
FH6 (13)	-0.175
FP5 (12)	0.103
FP7 (9)	-0.401
FP7 (10)	-0.073
H7 (22)	-0.168

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.799	40.713	35.827	16.616	94.738
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	341	343	343	334	
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598	

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 45

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	42	40	41	42	45
MEAN	3.348	38.700	33.805	26.500	106.333

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	42	44	45	45	44
MEAN	32.262	178.045	103.111	93.711	61.659

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	45	45	45	45	45
MEAN	14.689	11.089	22.689	14.756	22.733

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	44	45	45	45	45
MEAN	97.705	60.844	67.133	8.933	10.511

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
N OF CASES	45	45	45	41
MEAN	5.756	27.467	5.156	2.910

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	260	23	283
2	7	23	30
TOTAL	267	46	313

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	91.87	8.13	100.00
2	23.33	76.67	100.00
TOTAL	85.30	14.70	100.00

### 6.4.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 1 (maltrato físico)

76 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 331

## DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
2.823	40.450	35.767	17.637	96.272
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
18.852	155.949	78.163	74.867	67.665
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
14.855	11.272	25.453	15.631	25.964
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
76.997	69.879	71.644	6.807	11.157
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
4.843	30.390	5.302	3.484	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$ 

			H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
CONSTANT			2.900	39.589	35.215	21.525	101.479
H7 (2)	1		-0.109	1.214	0.778	-5.475	-7.334
			FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
CONSTANT			24.000	167.898	88.302	85.017	62.614
H7 (2)	1		-7.250	-16.831	-14.281	-14.296	7.114
			FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
CONSTANT			14.612	10.977	23.691	15.283	24.526
H7 (2)	1		0.342	0.415	2.482	0.491	2.026
			FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
CONSTANT			88.433	65.449	68.055	8.349	10.806
H7 (2)	1		-16.108	6.240	5.055	-2.172	0.494
			FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
CONSTANT			5.583	28.827	5.142	3.199	
H7 (2)	1		-1.042	2.202	0.225	0.401	

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
0.004	0.015	0.008	0.114	0.130

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
0.170	0.061	0.243	0.273	0.170
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.010	0.009	0.111	0.020	0.063
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
0.233	0.205	0.175	0.076	0.015
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
0.039	0.097	0.024	0.032	

TEST FOR EFFECT CALLED: H7 (2)

NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
-0.109	1.214	0.778	-5.475	-7.334
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
-7.250	-16.831	-14.281	-14.296	7.114
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.342	0.415	2.482	0.491	2.026
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
-16.108	6.240	5.055	-2.172	0.494
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
-1.042	2.202	0.225	0.401	

INVERSE CONTRAST A(X'X)<sup>-1</sup> A'

0.006

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX H = B'A' (A(X'X)<sup>-1</sup> A')<sup>-1</sup> AB

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	1.935				
H7 (3)	-21.631	241.759			
H7 (4)	-13.863	154.932	99.289		
FP2 (10)	97.595	-1090.752	-699.014	4921.188	
FH3 (8)	130.724	-1461.002	-936.291	6591.657	8829.156
FP2 (11)	129.237	-1444.393	-925.647	6516.723	8728.787
FP6 (1)	300.009	-3352.982	-2148.776	15127.777	20262.813
FH1 (6)	254.557	-2844.995	-1823.230	12835.874	17192.936
FP3 (6)	254.820	-2847.936	-1825.115	12849.140	17210.706
FH2 (1)	-126.805	1417.204	908.222	-6394.051	-8564.474
FH6 (11)	-6.089	68.055	43.613	-307.045	-411.270
FP4 (13)	-7.395	82.647	52.965	-372.880	-499.453
FH6 (12)	-44.248	494.531	316.923	-2231.195	-2988.562
FP4 (11)	-8.754	97.833	62.697	-441.396	-591.225
FP4 (12)	-36.106	403.533	258.606	-1820.633	-2438.636
FH2 (6)	287.127	-3209.005	-2056.508	14478.189	19392.726
FH1 (1)	-111.233	1243.169	796.692	-5608.855	-7512.748
FP3 (1)	-90.100	1006.984	645.331	-4543.246	-6085.424
FP5 (11)	38.717	-432.709	-277.304	1952.271	2614.958
FH6 (13)	-8.804	98.397	63.058	-443.943	-594.637

FP5 (12)	18.577	-207.618	-133.053	936.717	1254.680
FP7 (9)	-39.244	438.597	281.078	-1978.837	-2650.542
FP7 (10)	-4.018	44.905	28.778	-202.601	-271.373
H7 (22)	-7.155	79.964	51.245	-360.775	-483.238

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	8629.559				
FP6 (1)	20032.467	46502.923			
FH1 (6)	16997.489	39457.593	33479.651		
FP3 (6)	17015.056	39498.374	33514.253	33548.892	
FH2 (1)	-8467.114	-19655.371	-16677.524	-16694.761	8307.727
FH6 (11)	-406.594	-943.859	-800.861	-801.689	398.940
FP4 (13)	-493.775	-1146.238	-972.579	-973.585	484.480
FH6 (12)	-2954.588	-6858.715	-5819.599	-5825.614	2898.970
FP4 (11)	-584.504	-1356.854	-1151.287	-1152.477	573.501
FP4 (12)	-2410.914	-5596.643	-4748.735	-4753.643	2365.531
FH2 (6)	19172.271	44506.084	37763.280	37802.310	-18811.367
FH1 (1)	-7427.344	-17241.671	-14629.507	-14644.627	7287.530
FP3 (1)	-6016.246	-13965.979	-11850.092	-11862.340	5902.994
FP5 (11)	2585.232	6001.299	5092.084	5097.347	-2536.566
FH6 (13)	-587.877	-1364.685	-1157.931	-1159.128	576.811
FP5 (12)	1240.417	2879.476	2443.227	2445.752	-1217.067
FP7 (9)	-2620.410	-6082.963	-5161.376	-5166.710	2571.083
FP7 (10)	-268.288	-622.798	-528.443	-528.989	263.238
H7 (22)	-477.745	-1109.027	-941.006	-941.978	468.752

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	19.157				
FP4 (13)	23.265	28.253			
FH6 (12)	139.210	169.059	1011.592		
FP4 (11)	27.540	33.445	200.122	39.590	
FP4 (12)	113.594	137.950	825.449	163.298	673.558
FH2 (6)	-903.329	-1097.018	-6564.201	-1298.591	-5356.322
FH1 (1)	349.950	424.985	2542.973	503.075	2075.041
FP3 (1)	283.464	344.244	2059.842	407.497	1680.810
FP5 (11)	-121.807	-147.924	-885.131	-175.105	-722.258
FH6 (13)	27.699	33.638	201.277	39.819	164.240
FP5 (12)	-58.444	-70.975	-424.694	-84.017	-346.546
FP7 (9)	123.464	149.937	897.176	177.488	732.087
FP7 (10)	12.641	15.351	91.857	18.172	74.954
H7 (22)	22.510	27.336	163.570	32.359	133.472

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	42594.988				
FH1 (1)	-16501.312	6392.613			
FP3 (1)	-13366.279	5178.101	4194.329		
FP5 (11)	5743.603	-2225.074	-1802.339	774.480	
FH6 (13)	-1306.085	505.978	409.849	-176.115	40.048
FP5 (12)	2755.831	-1067.610	-864.778	371.602	-84.502
FP7 (9)	-5821.760	2255.351	1826.864	-785.019	178.512
FP7 (10)	-596.055	230.912	187.042	-80.373	18.277
H7 (22)	-1061.405	411.189	333.068	-143.122	32.546

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	178.298			
FP7 (9)	-376.659	795.701		
FP7 (10)	-38.564	81.467	8.341	
H7 (22)	-68.671	145.070	14.853	26.449

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	482.645				
H7 (3)	618.755	15476.169			
H7 (4)	462.107	9079.729	11829.798		
FP2 (10)	209.124	285.770	-541.901	38379.307	
FH3 (8)	268.237	5328.488	3238.227	8778.972	58898.373
FP2 (11)	488.373	836.451	117.248	24857.512	11152.536
FP6 (1)	2826.876	8882.635	1730.822	75339.060	19188.810
FH1 (6)	929.220	8695.687	3881.792	14458.703	46908.381
FP3 (6)	294.177	173.742	-285.121	19344.908	19538.258
FH2 (1)	-11.180	-3277.237	-1784.044	-4334.191	-18579.345
FH6 (11)	-29.823	-509.447	-350.779	-1058.357	-1931.679
FP4 (13)	81.356	361.840	-108.028	176.509	-1009.019
FH6 (12)	-55.150	-1235.054	17.971	-968.424	-6404.224
FP4 (11)	-72.482	-199.914	-157.077	-1308.834	-1954.603
FP4 (12)	-92.622	-577.131	-374.398	-1976.717	-6445.101
FH2 (6)	822.396	7649.455	3466.275	14103.449	54551.546
FH1 (1)	-387.861	-4061.163	-1745.997	-5526.647	-16901.376
FP3 (1)	-489.226	-1332.866	-1141.781	-4869.534	-10870.491
FP5 (11)	214.733	18.519	-1378.584	7537.527	4283.444
FH6 (13)	-63.374	-546.805	-249.962	407.795	-2613.502
FP5 (12)	55.602	67.026	-682.044	3605.431	2036.459
FP7 (9)	140.821	-470.667	-117.068	-1267.396	-2624.534
FP7 (10)	23.752	-19.920	100.485	179.855	-386.817
H7 (22)	-138.227	-709.723	-55.755	-1084.510	-2466.548

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	42110.187				
FP6 (1)	61339.017	711565.204			
FH1 (6)	23440.505	53786.181	104271.539		
FP3 (6)	28005.430	83233.366	35661.925	89189.259	
FH2 (1)	-9583.318	-27962.330	-23927.367	-18374.995	40568.049
FH6 (11)	-997.511	-3886.606	-2921.308	-1865.691	2061.963
FP4 (13)	-1857.902	-4579.140	-1940.103	-3469.452	2710.701
FH6 (12)	-2299.207	-9040.581	-8263.872	-6185.447	7630.332
FP4 (11)	-791.557	-8547.412	-2241.810	-3648.741	1713.587
FP4 (12)	-4137.862	-14177.973	-8516.307	-8196.952	4643.445
FH2 (6)	23502.581	50830.865	80366.883	45407.557	-48583.968
FH1 (1)	-9659.578	-27625.384	-30807.968	-15691.690	21052.057
FP3 (1)	-10263.223	-20246.081	-13327.657	-23993.346	9834.435
FP5 (11)	6606.294	37545.414	7326.357	10923.145	-4245.896
FH6 (13)	-1181.425	-1938.644	-2788.552	-1568.960	1630.627
FP5 (12)	3097.885	22213.853	3402.256	5489.335	-1977.371
FP7 (9)	-1990.493	-7358.412	-1706.670	-2914.142	1961.177
FP7 (10)	-310.908	-608.066	-382.872	-720.718	443.297
H7 (22)	-1053.225	-3685.641	-3393.746	-1800.013	1015.704

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	1857.882				
FP4 (13)	281.786	3191.275			
FH6 (12)	1179.543	1294.156	8134.433		
FP4 (11)	432.768	177.727	820.165	1937.443	
FP4 (12)	934.666	2225.313	3852.989	1540.279	10054.007
FH2 (6)	-3387.816	-2331.710	-13799.346	-3269.778	-10007.714
FH1 (1)	1594.249	2144.891	5017.153	932.182	3389.509
FP3 (1)	1047.424	2244.841	4325.633	1610.011	4793.912
FP5 (11)	-537.474	-388.674	-986.866	-895.484	-482.062
FH6 (13)	372.842	1179.223	1113.158	25.348	874.645
FP5 (12)	-144.097	-189.886	-289.741	-41.149	297.661
FP7 (9)	42.242	738.987	1122.365	82.059	1856.590
FP7 (10)	66.861	254.458	432.826	54.686	700.671
H7 (22)	217.136	-158.922	674.286	288.024	880.640

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	140424.009				
FH1 (1)	-26801.809	24780.553			
FP3 (1)	-20142.078	8076.640	19709.604		
FP5 (11)	8804.204	-3395.661	-2517.477	9359.145	
FH6 (13)	-2866.758	1887.306	1658.689	-447.830	2619.782
FP5 (12)	4739.011	-1715.674	-1199.760	4164.343	-192.329
FP7 (9)	-5140.851	1030.238	2285.124	-379.038	792.222
FP7 (10)	-665.643	216.173	478.608	73.709	171.013
H7 (22)	-3035.511	1186.683	798.978	-313.083	49.771

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	4401.533			
FP7 (9)	-508.075	7367.024		
FP7 (10)	74.274	559.560	333.448	
H7 (22)	-154.246	52.357	82.818	810.350

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7 (5)	1.935	1	1.935	1.319	0.252
ERROR	482.645	329	1.467		
H7 (3)	241.759	1	241.759	5.139	0.024
ERROR	15476.169	329	47.040		
H7 (4)	99.289	1	99.289	2.761	0.098
ERROR	11829.798	329	35.957		
FP2 (10)	4921.188	1	4921.188	42.186	0.000
ERROR	38379.307	329	116.654		
FH3 (8)	8829.156	1	8829.156	49.319	0.000
ERROR	58898.373	329	179.022		
FP2 (11)	8629.559	1	8629.559	67.421	0.000
ERROR	42110.187	329	127.994		
FP6 (1)	46502.923	1	46502.923	21.501	0.000
ERROR	711565.204	329	2162.812		
FH1 (6)	33479.651	1	33479.651	105.636	0.000
ERROR	104271.539	329	316.935		
FP3 (6)	33548.892	1	33548.892	123.755	0.000
ERROR	89189.259	329	271.092		
FH2 (1)	8307.727	1	8307.727	67.374	0.000
ERROR	40568.049	329	123.307		
FH6 (11)	19.157	1	19.157	3.392	0.066
ERROR	1857.882	329	5.647		
FP4 (13)	28.253	1	28.253	2.913	0.089
ERROR	3191.275	329	9.700		
FH6 (12)	1011.592	1	1011.592	40.914	0.000
ERROR	8134.433	329	24.725		
FP4 (11)	39.590	1	39.590	6.723	0.010
ERROR	1937.443	329	5.889		
FP4 (12)	673.558	1	673.558	22.041	0.000
ERROR	10054.007	329	30.559		

FH2 (6)	42594.988	1	42594.988	99.796	0.000
ERROR	140424.009	329	426.821		
FH1 (1)	6392.613	1	6392.613	84.872	0.000
ERROR	24780.553	329	75.321		
FP3 (1)	4194.329	1	4194.329	70.013	0.000
ERROR	19709.604	329	59.908		
FP5 (11)	774.480	1	774.480	27.225	0.000
ERROR	9359.145	329	28.447		
FH6 (13)	40.048	1	40.048	5.029	0.026
ERROR	2619.782	329	7.963		
FP5 (12)	178.298	1	178.298	13.327	0.000
ERROR	4401.533	329	13.379		
FP7 (9)	795.701	1	795.701	35.535	0.000
ERROR	7367.024	329	22.392		
FP7 (10)	8.341	1	8.341	8.230	0.004
ERROR	333.448	329	1.014		
H7 (22)	26.449	1	26.449	10.738	0.001
ERROR	810.350	329	2.463		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.578  
 F-STATISTIC = 9.317 DF = 24, 306 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.422  
 F-STATISTIC = 9.317 DF = 24, 306 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.731  
 F-STATISTIC = 9.317 DF = 24, 306 PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 173.888 DF = 24 PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.650

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7 (5)	-0.075
H7 (3)	0.353
H7 (4)	-0.055
FP2 (10)	-0.145
FH3 (8)	0.041
FP2 (11)	-0.044
FP6 (1)	0.017
FH1 (6)	-0.389
FP3 (6)	-0.414
FH2 (1)	0.149
FH6 (11)	-0.095
FP4 (13)	-0.216
FH6 (12)	0.171
FP4 (11)	-0.072
FP4 (12)	0.019
FH2 (6)	-0.039
FH1 (1)	0.162
FP3 (1)	0.053
FP5 (11)	0.008
FH6 (13)	0.005
FP5 (12)	0.038
FP7 (9)	0.290
FP7 (10)	0.005
H7 (22)	-0.118

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
 DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7 (5)	-0.074
H7 (3)	0.146
H7 (4)	0.107
FP2 (10)	-0.419
FH3 (8)	-0.453
FP2 (11)	-0.530
FP6 (1)	-0.299
FH1 (6)	-0.663
FP3 (6)	-0.717
FH2 (1)	0.529
FH6 (11)	0.119
FP4 (13)	0.110
FH6 (12)	0.413
FP4 (11)	0.167
FP4 (12)	0.303
FH2 (6)	-0.644

FH1 (1)	0.594
FP3 (1)	0.540
FP5 (11)	-0.337
FH6 (13)	0.145
FP5 (12)	-0.235
FP7 (9)	0.384
FP7 (10)	0.185
H7 (22)	0.211

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.399	40.713	35.827	16.616	94.738

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
N OF CASES	341	343	343	334
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598

## THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 63

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	61	55	60	61	63
MEAN	3.021	38.109	34.083	27.689	108.032

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	61	62	63	63	61
MEAN	31.459	183.774	102.476	98.603	57.295

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	63	63	63	63	63
MEAN	14.302	10.667	21.667	14.714	22.460

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	61	63	63	63	63
MEAN	101.672	59.254	62.968	10.651	10.397

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
N OF CASES	63	63	63	58
MEAN	6.603	27.508	4.968	2.826

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	256	27	283
2	10	38	48
TOTAL	266	65	331

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	90.46	9.54	100.00
2	20.83	79.17	100.00
TOTAL	80.36	19.64	100.00

### 6.5.- Análisis Discriminante entre los grupos de familias "normal" y Cluster 2 (negligencia )

72 CASES DELETED DUE TO MISSING DATA.  
NUMBER OF CASES PROCESSED: 296

DEPENDENT VARIABLE MEANS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
2.830	40.791	35.983	16.145	94.682
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
17.422	151.598	75.456	71.385	69.243
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
14.956	11.358	25.956	15.764	26.409
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
73.845	71.027	72.983	6.203	11.236
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
4.608	30.821	5.341	3.523	

ESTIMATES OF EFFECTS  $B = (X'X)^{-1} X'Y$

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

CONSTANT		3.138	40.670	35.881	17.140	100.265
----------	--	-------	--------	--------	--------	---------

H7 (2)	1	-0.447	0.132	0.112	-1.091	-6.120
--------	---	--------	-------	-------	--------	--------

		FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
--	--	----------	---------	---------	---------	---------

CONSTANT		24.413	157.110	90.357	78.284	64.210
----------	--	--------	---------	--------	--------	--------

H7 (2)	1	-7.664	-6.043	-16.336	-7.563	5.518
--------	---	--------	--------	---------	--------	-------

		FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
--	--	----------	----------	----------	----------	----------

CONSTANT		14.977	11.004	23.702	15.656	24.929
----------	--	--------	--------	--------	--------	--------

H7 (2)	1	-0.023	0.388	2.471	0.118	1.622
--------	---	--------	-------	-------	-------	-------

		FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
--	--	---------	---------	---------	----------	----------

CONSTANT		89.624	64.152	71.670	6.473	10.573
----------	--	--------	--------	--------	-------	--------

H7 (2)	1	-17.299	7.537	1.439	-0.296	0.727
--------	---	---------	-------	-------	--------	-------

		FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
--	--	----------	---------	----------	---------

CONSTANT		5.309	28.668	5.068	2.716
----------	--	-------	--------	-------	-------

H7 (2)	1	-0.768	2.360	0.299	0.885
--------	---	--------	-------	-------	-------

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
0.022	0.000	0.000	0.002	0.034

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
0.076	0.003	0.132	0.037	0.048

FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.000	0.003	0.042	0.000	0.015

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
0.113	0.145	0.008	0.001	0.012

FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
0.009	0.043	0.015	0.050

## TEST FOR EFFECT CALLED:

H7 (2)

## NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
-0.447	0.132	0.112	-1.091	-6.120

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
-7.664	-6.043	-16.336	-7.563	5.518
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
-0.023	0.388	2.471	0.118	1.622
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
-17.299	7.537	1.439	-0.296	0.727
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
-0.768	2.360	0.299	0.885	

-1  
INVERSE CONTRAST A(X'X) A'

0.020

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1}A')^{-1}AB$

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	9.922				
H7 (3)	-2.928	0.864			
H7 (4)	-2.484	0.733			
FP2 (10)	24.223	-7.148	0.622		
FH3 (8)	135.919	-40.110	-6.065	59.138	
FP2 (11)	170.211	-50.230	-34.031	331.838	1862.012
FP6 (1)	134.220	-39.608	-42.618	415.560	2331.794
FH1 (6)	362.804	-107.064	-33.606	327.689	1838.731
FP3 (6)	167.962	-49.566	-90.839	885.762	4970.202
FH2 (1)	-122.547	36.164	-42.054	410.070	2300.988
FH6 (11)	0.510	-0.151	30.683	-299.192	-1678.829
FP4 (13)	-8.627	2.546	-0.128	1.245	6.988
FH6 (12)	-54.884	16.196	2.160	-21.061	-118.180
FP4 (11)	-2.614	0.771	0.654	-6.382	-35.810
FP4 (12)	-36.019	10.629	9.018	-87.937	-493.435
FH2 (6)	384.201	-113.379	-96.196	938.003	5263.336
FH1 (1)	-167.389	49.397	41.911	-408.669	-2293.132
FP3 (1)	-31.968	9.434	8.004	-78.048	-437.943
FP5 (11)	6.580	-1.942	-1.648	16.065	90.144
FH6 (13)	-16.148	4.765	4.043	-39.426	-221.225
FP5 (12)	17.060	-5.034	-4.272	41.651	233.713
FP7 (9)	-52.421	15.469	13.125	-127.982	-718.134
FP7 (10)	-6.644	1.961	1.663	-16.220	-91.012
H7 (22)	-19.655	5.800	4.921	-47.986	-269.258

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	2920.102				
FP6 (1)	2302.640	1815.742			
FH1 (6)	6224.177	4908.061	13266.787		
FP3 (6)	2881.524	2272.220	6141.947	2843.455	
FH2 (1)	-2102.395	-1657.839	-4481.240	-2074.620	1513.668
FH6 (11)	8.751	6.901	18.653	8.636	-6.301
FP4 (13)	-147.996	-116.702	-315.453	-146.041	106.553
FH6 (12)	-941.573	-742.475	-2006.955	-929.133	677.907
FP4 (11)	-44.844	-35.362	-95.585	-44.252	32.287
FP4 (12)	-617.928	-487.266	-1317.109	-609.764	444.892
FH2 (6)	6591.267	5197.530	14049.238	6504.188	-4745.535
FH1 (1)	-2871.685	-2264.461	-6120.976	-2833.746	2067.536
FP3 (1)	-548.435	-432.467	-1168.985	-541.190	394.859
FP5 (11)	112.887	89.017	240.618	111.396	-81.276
FH6 (13)	-277.040	-218.459	-590.508	-273.380	199.461
FP5 (12)	292.678	230.791	623.842	288.812	-210.720
FP7 (9)	-899.318	-709.155	-1916.889	-887.436	647.484
FP7 (10)	-113.975	-89.874	-242.936	-112.469	82.059
H7 (22)	-337.191	-265.891	-718.720	-332.736	242.768

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	0.026				
FP4 (13)	-0.444	7.501			
FH6 (12)	-2.822	47.721	303.605		
FP4 (11)	-0.134	2.273	14.460	0.689	
FP4 (12)	-1.852	31.318	199.248	9.490	130.761
FH2 (6)	19.754	-334.058	-2125.322	-101.222	-1394.790
FH1 (1)	-8.606	145.542	925.961	44.101	607.682
FP3 (1)	-1.644	27.796	176.840	8.422	116.055

FP5 (11)	0.338	-5.721	-36.400	-1.734	-23.888
FH6 (13)	-0.830	14.041	89.330	4.255	58.625
FP5 (12)	0.877	-14.833	-94.373	-4.495	-61.934
FP7 (9)	-2.695	45.579	289.981	13.811	190.306
FP7 (10)	-0.342	5.776	36.751	1.750	24.118
H7 (22)	-1.011	17.089	108.726	5.178	71.354

	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	14877.836				
FH1 (1)	-6481.980	2824.071			
FP3 (1)	-1237.930	539.342	103.004		
FP5 (11)	254.810	-111.015	-21.202	4.364	
FH6 (13)	-625.335	272.446	52.032	-10.710	26.284
FP5 (12)	660.635	-287.825	-54.969	11.315	-27.767
FP7 (9)	-2029.943	884.406	168.904	-34.766	85.321
FP7 (10)	-257.264	112.085	21.406	-4.406	10.813
H7 (22)	-761.109	331.600	63.329	-13.035	31.990

	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
FP5 (12)	29.335			
FP7 (9)	-90.137	276.967		
FP7 (10)	-11.424	35.101	4.449	
H7 (22)	-33.796	103.846	13.161	38.936

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
H7 (5)	433.805				
H7 (3)	643.813	15422.149			
H7 (4)	429.136	9214.220	11290.294		
FP2 (10)	146.970	323.155	-932.209	33645.615	
FH3 (8)	112.939	5394.421	3828.444	7041.818	53390.137
FP2 (11)	497.488	1065.412	621.729	22111.282	8524.902
FP6 (1)	2889.899	7654.683	2122.596	65990.599	12576.478
FH1 (6)	798.591	8302.341	3533.119	12761.626	41335.669
FP3 (6)	371.571	-92.556	-595.020	19138.370	14849.214
FH2 (1)	-181.642	-2337.083	-1490.467	-3336.268	-15532.306
FH6 (11)	-18.615	-397.572	-195.092	-1269.357	-1334.117
FP4 (13)	33.404	521.657	-86.369	82.663	87.842
FH6 (12)	-54.221	-705.919	172.039	-1233.116	-4871.253
FP4 (11)	-77.258	-59.434	-63.837	-1483.449	-1360.420
FP4 (12)	-91.160	-207.285	-356.974	-2023.640	-4538.139
FH2 (6)	764.197	5388.743	1531.419	11966.680	48252.056
FH1 (1)	-352.854	-3582.721	-1840.776	-3384.493	-12833.328
FP3 (1)	-460.380	-1143.481	-1125.089	-5468.226	-7654.645
FP5 (11)	326.596	27.509	-1350.339	7415.219	2925.910
FH6 (13)	-70.980	-389.103	-228.861	-162.743	-1817.545
FP5 (12)	105.467	-10.263	-832.688	3400.200	1388.449
FP7 (9)	214.532	-192.571	203.980	-2239.319	-1399.697
FP7 (10)	12.073	-8.805	61.043	223.547	-245.913
H7 (22)	-124.852	-656.576	-30.006	-822.002	-2161.583

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
FP2 (11)	35372.110				
FP6 (1)	55659.613	612585.417			
FH1 (6)	18016.813	34938.213	87034.642		
FP3 (6)	24197.334	78645.612	28086.060	73360.639	
FH2 (1)	-5018.010	-17931.215	-17414.598	-14603.110	30024.819
FH6 (11)	-841.261	-2789.127	-2649.724	-1964.629	1842.463
FP4 (13)	-694.767	-1676.683	-66.892	-2096.783	1295.663
FH6 (12)	-991.937	-6417.751	-6677.116	-4446.860	6448.255
FP4 (11)	-440.595	-6863.780	-1868.489	-3167.789	1438.740
FP4 (12)	-2660.170	-9947.089	-5627.077	-5843.837	3547.676
FH2 (6)	17397.158	32684.977	67808.742	34681.528	-38202.276
FH1 (1)	-6292.693	-15170.323	-22958.673	-11078.335	13963.518
FP3 (1)	-7358.453	-18275.543	-9709.734	-15970.885	7302.358
FP5 (11)	6283.775	32650.105	6678.017	10757.496	-2375.319
FH6 (13)	-436.521	-1367.399	-1758.418	-993.580	918.512
FP5 (12)	2482.308	19801.574	2826.064	4592.864	-1193.063
FP7 (9)	-2444.301	-7271.152	-1363.939	-2691.151	1901.407
FP7 (10)	-66.677	217.479	35.872	-352.430	321.374
H7 (22)	-835.881	-2797.475	-2999.681	-1521.483	835.377

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
FH6 (11)	1662.403				
FP4 (13)	201.099	2750.540			
FH6 (12)	1060.251	924.935	6860.824		
FP4 (11)	360.060	66.795	619.466	1774.757	
FP4 (12)	695.166	1794.351	3050.066	1261.125	8370.776
FH2 (6)	-2534.774	73.531	-10531.699	-2631.656	-7063.406
FH1 (1)	1427.958	889.593	3916.391	402.791	1606.047
FP3 (1)	782.424	1247.995	2528.940	1157.395	3118.989
FP5 (11)	-567.703	-270.765	-834.965	-812.077	-532.639
FH6 (13)	270.905	1016.892	791.744	41.300	681.760
FP5 (12)	-156.972	-3.626	-222.722	-46.938	300.353
FP7 (9)	92.367	822.401	776.692	12.655	1636.359

FP7 (10)	32.777	215.055	305.685	37.135	558.594
H7 (22)	169.709	-177.925	555.273	249.530	724.767
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
FH2 (6)	116567.015				
FH1 (1)	-19270.777	16687.713			
FP3 (1)	-13500.847	5388.793	12529.912		
FP5 (11)	7236.515	-2238.606	-2498.785	7861.474	
FH6 (13)	-1202.786	1245.662	746.151	-475.479	2213.162
FP5 (12)	3527.338	-1242.039	-909.990	3232.199	-214.800
FP7 (9)	-3264.293	1443.026	2186.201	-400.490	717.213
FP7 (10)	-164.040	44.185	272.300	132.933	131.302
H7 (22)	-2571.734	804.116	666.086	-297.743	33.001
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
FP5 (12)	3395.206				
FP7 (9)	-269.633	6126.543			
FP7 (10)	124.005	346.983	298.089		
H7 (22)	-144.039	13.171	76.219	739.508	

## UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7 (5)	9.922	1	9.922	6.724	0.010
ERROR	433.805	294	1.476		
H7 (3)	0.864	1	0.864	0.016	0.898
ERROR	15422.149	294	52.456		
H7 (4)	0.622	1	0.622	0.016	0.899
ERROR	11290.294	294	38.402		
FP2 (10)	59.138	1	59.138	0.517	0.473
ERROR	33645.615	294	114.441		
FH3 (8)	1862.012	1	1862.012	10.253	0.002
ERROR	53390.137	294	181.599		
FP2 (11)	2920.102	1	2920.102	24.271	0.000
ERROR	35372.110	294	120.313		
FP6 (1)	1815.742	1	1815.742	0.871	0.351
ERROR	612585.417	294	2083.624		
FH1 (6)	13266.787	1	13266.787	44.815	0.000
ERROR	87034.642	294	296.036		
FP3 (6)	2843.455	1	2843.455	11.395	0.001
ERROR	73360.639	294	249.526		
FH2 (1)	1513.668	1	1513.668	14.822	0.000
ERROR	30024.819	294	102.125		
FH6 (11)	0.026	1	0.026	0.005	0.946
ERROR	1662.403	294	5.654		
FP4 (13)	7.501	1	7.501	0.802	0.371
ERROR	2750.540	294	9.356		
FH6 (12)	303.605	1	303.605	13.010	0.000
ERROR	6860.824	294	23.336		
FP4 (11)	0.689	1	0.689	0.114	0.736
ERROR	1774.757	294	6.037		
FP4 (12)	130.761	1	130.761	4.593	0.033
ERROR	8370.776	294	28.472		
FH2 (6)	14877.836	1	14877.836	37.524	0.000
ERROR	116567.015	294	396.486		
FH1 (1)	2824.071	1	2824.071	49.754	0.000
ERROR	16687.713	294	56.761		
FP3 (1)	103.004	1	103.004	2.417	0.121
ERROR	12529.912	294	42.619		
FP5 (11)	4.364	1	4.364	0.163	0.687
ERROR	7861.474	294	26.740		
FH6 (13)	26.284	1	26.284	3.492	0.063
ERROR	2213.162	294	7.528		
FP5 (12)	29.335	1	29.335	2.540	0.112
ERROR	3395.206	294	11.548		
FP7 (9)	276.967	1	276.967	13.291	0.000
ERROR	6126.543	294	20.839		
FP7 (10)	4.449	1	4.449	4.388	0.037
ERROR	298.089	294	1.014		
H7 (22)	38.936	1	38.936	15.480	0.000
ERROR	739.508	294	2.515		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.694  
 F-STATISTIC = 4.976 DF = 24, 271 PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.306  
 F-STATISTIC = 4.976 DF = 24, 271 PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.441  
 F-STATISTIC = 4.976 DF = 24, 271 PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 102.959 DF = 24 PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.553

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7 (5)	-0.207
H7 (3)	0.336
H7 (4)	-0.147
FP2 (10)	0.251
FH3 (8)	0.260
FP2 (11)	-0.448
FP6 (1)	0.072
FH1 (6)	-0.084
FP3 (6)	-0.102
FH2 (1)	-0.350
FH6 (11)	-0.184
FP4 (13)	0.000
FH6 (12)	0.147
FP4 (11)	0.099
FP4 (12)	-0.053
FH2 (6)	-0.536
FH1 (1)	0.657
FP3 (1)	-0.375
FP5 (11)	0.296
FH6 (13)	0.035
FP5 (12)	-0.186
FP7 (9)	0.284
FP7 (10)	0.116
H7 (22)	0.208

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7 (5)	-0.228
H7 (3)	0.011
H7 (4)	0.011
FP2 (10)	-0.063
FH3 (8)	-0.281
FP2 (11)	-0.433
FP6 (1)	-0.082
FH1 (6)	-0.588
FP3 (6)	-0.297
FH2 (1)	0.338
FH6 (11)	-0.006
FP4 (13)	0.079
FH6 (12)	0.317
FP4 (11)	0.030
FP4 (12)	0.188
FH2 (6)	-0.538
FH1 (1)	0.620
FP3 (1)	0.137
FP5 (11)	-0.035
FH6 (13)	0.164
FP5 (12)	-0.140
FP7 (9)	0.320
FP7 (10)	0.184
H7 (22)	0.346

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:

H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.799	40.713	35.827	16.616	94.738

	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862

	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
--	----------	----------	----------	----------	----------

N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
---------	---------	---------	----------	----------

N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302

FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
----------	---------	----------	---------

N OF CASES	341	343	343	334
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) - 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 24

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

N OF CASES	23	19	21	23	24
MEAN	3.430	40.105	36.095	17.652	105.625

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
----------	---------	---------	---------	---------

N OF CASES	23	24	24	24	22
MEAN	30.478	166.750	101.083	87.083	57.682

FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
----------	----------	----------	----------	----------

N OF CASES	24	24	24	24	24
MEAN	15.042	10.583	21.542	15.542	23.000

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
---------	---------	---------	----------	----------

N OF CASES	22	24	24	24	24
MEAN	106.136	61.167	70.167	7.208	9.875

FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
----------	---------	----------	---------

N OF CASES	24	23	23	23
MEAN	4.875	26.174	4.913	2.087

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	266	17	283
2	3	10	13
TOTAL	269	27	296

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

1	2	TOTAL
---	---	-------



		FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
CONSTANT		6.770	25.952	5.309	3.075
	H7 (2) 1	-2.230	5.077	0.059	0.525

## SQUARED MULTIPLE CORRELATIONS

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
0.033	0.008	0.006	0.050	0.036
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
0.084	0.023	0.100	0.060	0.048
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.018	0.001	0.029	0.003	0.038
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
0.048	0.151	0.081	0.028	0.007
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
0.045	0.125	0.000	0.011	

TEST FOR EFFECT CALLED:  
H7 (2)

## NULL HYPOTHESIS CONTRAST AB

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
-0.692	1.964	1.434	-7.475	-7.928
FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
-10.000	-21.654	-17.177	-12.140	6.926
FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
0.977	0.259	2.524	0.387	3.213
FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
-13.525	9.845	5.992	-2.662	0.713
FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
-2.230	5.077	0.059	0.525	

INVERSE CONTRAST  $A(X'X)^{-1}A'$

0.032

HYPOTHESIS SUM OF PRODUCT MATRIX  $H = B'A'(A(X'X)^{-1}A')^{-1}AB$

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

H7 (5)	14.899				
H7 (3)	-42.281	119.986			
H7 (4)	-30.877	87.625	63.991		
FP2 (10)	160.962	-456.788	-333.587	1738.988	
FH3 (8)	170.701	-484.426	-353.771	1844.207	1955.792
FP2 (11)	215.336	-611.092	-446.274	2326.426	2467.188
FP6 (1)	466.266	-1323.197	-966.316	5037.404	5342.196
FH1 (6)	369.864	-1049.621	-766.527	3995.902	4237.677
FP3 (6)	261.397	-741.807	-541.734	2824.058	2994.929
FH2 (1)	-149.145	423.252	309.096	-1611.318	-1708.812
FH6 (11)	-21.038	59.703	43.600	-227.289	-241.041
FP4 (13)	-5.569	15.803	11.541	-60.162	-63.802
FH6 (12)	-54.350	154.237	112.638	-587.181	-622.709
FP4 (11)	-8.332	23.644	17.267	-90.011	-95.458
FP4 (12)	-69.187	196.343	143.387	-747.475	-792.702
FH2 (6)	291.228	-826.463	-603.557	3146.342	3336.714
FH1 (1)	-211.979	601.565	439.316	-2290.154	-2428.722
FP3 (1)	-129.029	366.167	267.408	-1393.996	-1478.340
FP5 (11)	57.313	-162.645	-118.778	619.188	656.653
FH6 (13)	-15.346	43.549	31.804	-165.792	-175.823
FP5 (12)	48.011	-136.248	-99.501	518.696	550.080
FP7 (9)	-109.313	310.216	226.547	-1180.989	-1252.446
FP7 (10)	-1.265	3.590	2.622	-13.666	-14.493
H7 (22)	-11.312	32.103	23.444	-122.214	-129.609

FP2 (11)      FP6 (1)      FH1 (6)      FP3 (6)      FH2 (1)

FP2 (11)	3112.302				
FP6 (1)	6739.061	14592.071			
FH1 (6)	5345.734	11575.105	9181.909		
FP3 (6)	3778.036	8180.572	6489.208	4586.173	
FH2 (1)	-2155.628	-4667.576	-3702.537	-2616.725	1493.021
FH6 (11)	-304.068	-658.399	-522.272	-369.110	210.602
FP4 (13)	-80.485	-174.273	-138.242	-97.701	55.745
FH6 (12)	-785.533	-1700.913	-1349.242	-953.562	544.072
FP4 (11)	-120.418	-260.740	-206.831	-146.176	83.403
FP4 (12)	-999.975	-2165.244	-1717.572	-1213.874	692.598
FH2 (6)	4209.189	9114.147	7229.763	5109.552	-2915.348
FH1 (1)	-3063.778	-6633.991	-5262.388	-3719.132	2122.019
FP3 (1)	-1864.893	-4038.049	-3203.167	-2263.801	1291.653
FP5 (11)	828.353	1793.630	1422.790	1005.541	-573.730
FH6 (13)	-221.797	-480.256	-380.961	-269.240	153.620
FP5 (12)	693.914	1502.530	1191.876	842.345	-480.615
FP7 (9)	-1579.932	-3421.023	-2713.714	-1917.886	1094.285
FP7 (10)	-18.283	-39.587	-31.402	-22.193	12.663
H7 (22)	-163.499	-354.023	-280.828	-198.472	113.242

FH6 (11)      FP4 (13)      FH6 (12)      FP4 (11)      FP4 (12)

FH6 (11)	29.707				
FP4 (13)	7.863	2.081			
FH6 (12)	76.746	20.314	198.265		
FP4 (11)	11.765	3.114	30.393	4.659	
FP4 (12)	97.696	25.860	252.390	38.690	321.290
FH2 (6)	-411.233	-108.850	-1062.383	-162.857	-1352.403
FH1 (1)	299.328	79.230	773.286	118.540	984.385
FP3 (1)	182.198	48.226	470.692	72.154	599.186
FP5 (11)	-80.929	-21.421	-209.073	-32.050	-266.148
FH6 (13)	21.669	5.736	55.981	8.582	71.263
FP5 (12)	-67.795	-17.945	-175.141	-26.848	-222.953
FP7 (9)	154.358	40.857	398.769	61.129	507.629
FP7 (10)	1.786	0.473	4.614	0.707	5.874
H7 (22)	15.974	4.228	41.266	6.326	52.532

FH2 (6)      FH1 (1)      FP3 (1)      FP5 (11)      FH6 (13)

FH2 (6)	5692.659				
FH1 (1)	-4143.563	3016.010			
FP3 (1)	-2522.149	1835.817	1117.445		
FP5 (11)	1120.294	-815.438	-496.349	220.470	
FH6 (13)	-299.966	218.339	132.901	-59.032	15.806
FP5 (12)	938.474	-683.095	-415.794	184.688	-49.451
FP7 (9)	-2136.757	1555.299	946.696	-420.506	112.593
FP7 (10)	-24.726	17.998	10.955	-4.866	1.303
H7 (22)	-221.121	160.949	97.968	-43.516	11.652

FP5 (12)      FP7 (9)      FP7 (10)      H7 (22)

FP5 (12)	154.714				
FP7 (9)	-352.259	802.038			
FP7 (10)	-4.076	9.281	0.107		
H7 (22)	-36.453	82.999	0.960	8.589	

ERROR SUM OF PRODUCT MATRIX G = E'E

H7 (5)      H7 (3)      H7 (4)      FP2 (10)      FH3 (8)

H7 (5)	441.603				
H7 (3)	592.380	14533.794			

H7 (4)	384.107	8557.729	10804.861		
FP2 (10)	95.124	226.770	-806.901	32785.307	
FH3 (8)	60.862	4722.113	3580.290	7842.972	52967.060
FP2 (11)	433.623	738.701	769.748	21044.512	8432.286
FP6 (1)	2488.043	5205.135	206.759	62919.060	8520.247
FH1 (6)	681.428	7126.562	3514.667	11512.703	41241.131
FP3 (6)	115.802	462.367	328.442	18335.908	18578.445
FH2 (1)	-112.305	-2479.362	-1841.419	-3035.191	-16374.845
FH6 (11)	-3.615	-412.572	-246.092	-1131.357	-1718.117
FP4 (13)	78.356	390.840	-199.091	147.509	-345.081
FH6 (12)	-35.942	-799.179	9.221	-1223.424	-4943.099
FP4 (11)	-71.565	-232.664	-217.452	-1432.834	-1697.728
FP4 (12)	-56.497	-272.006	-412.023	-1924.717	-4871.601
FH2 (6)	527.188	5271.580	1860.275	11392.449	49755.671
FH1 (1)	-333.777	-3275.413	-2213.622	-3147.647	-13414.251
FP3 (1)	-331.101	-1482.741	-1687.906	-4940.534	-9235.491
FP5 (11)	264.942	-79.606	-1414.147	7025.527	2770.756
FH6 (13)	-40.874	-413.305	-288.274	-2.205	-1688.314
FP5 (12)	105.852	39.276	-789.919	3285.431	1167.834
FP7 (9)	211.946	-253.542	-62.818	-1512.396	-1990.159
FP7 (10)	16.169	-20.170	77.485	214.855	-181.067
H7 (22)	-132.548	-657.310	-31.349	-810.310	-2119.929

FP2 (11)      FP6 (1)      FH1 (6)      FP3 (6)      FH2 (1)

FP2 (11)	34060.687				
FP6 (1)	54174.517	613883.599			
FH1 (6)	17157.255	25795.472	82327.748		
FP3 (6)	25124.180	73646.304	31664.675	72160.947	
FH2 (1)	-5170.568	-11744.455	-17226.992	-14399.495	29754.924
FH6 (11)	-1114.261	-2416.127	-2968.724	-1984.629	1728.463
FP4 (13)	-799.402	-1224.077	-662.978	-2089.014	1365.076
FH6 (12)	-1230.457	-4900.665	-6315.414	-4891.322	5954.457
FP4 (11)	-793.057	-6715.703	-2208.643	-3107.866	1248.587
FP4 (12)	-2869.612	-8822.848	-5825.682	-5966.452	3447.570
FH2 (6)	16994.831	23507.698	66964.924	33735.682	-37267.593
FH1 (1)	-6603.078	-11923.092	-21975.134	-13814.565	13517.057
FP3 (1)	-8260.973	-15217.456	-11699.032	-15755.346	6953.560
FP5 (11)	6302.544	31787.143	5938.440	9862.958	-1577.896
FH6 (13)	-616.925	-673.332	-1250.427	-975.272	454.002
FP5 (12)	2613.385	19213.728	2317.756	3995.710	-490.371
FP7 (9)	-1801.243	-4556.162	-531.795	-2487.767	2106.052
FP7 (10)	-238.408	146.268	-66.955	-381.968	257.547
H7 (22)	-916.250	-2826.263	-3022.654	-1590.844	811.704

FH6 (11)      FP4 (13)      FH6 (12)      FP4 (11)      FP4 (12)

FH6 (11)	1608.403				
FP4 (13)	179.099	2636.338			
FH6 (12)	933.251	950.906	6637.391		
FP4 (11)	305.060	26.102	573.081	1701.527	
FP4 (12)	655.166	1703.938	2983.864	1216.279	8190.882
FH2 (6)	-2554.774	-18.710	-10250.304	-2445.194	-7062.089
FH1 (1)	1506.958	1180.516	3709.237	660.099	1940.509
FP3 (1)	837.424	1225.966	2643.508	1121.011	3199.787
FP5 (11)	-394.703	-201.111	-661.157	-722.693	-403.062
FH6 (13)	219.905	998.536	656.408	-8.777	615.270
FP5 (12)	-22.972	60.989	-46.491	8.601	340.661
FP7 (9)	87.367	779.737	627.740	3.809	1553.715
FP7 (10)	30.777	190.458	259.743	17.519	524.421
H7 (22)	175.409	-199.228	529.315	250.845	706.440

FH2 (6)      FH1 (1)      FP3 (1)      FP5 (11)      FH6 (13)

FH2 (6)	114139.967				
FH1 (1)	-19864.392	16902.636			
FP3 (1)	-12141.453	6720.640	12630.479		
FP5 (11)	5855.246	-1752.452	-2049.977	7685.166	
FH6 (13)	-442.258	1002.431	732.814	-383.518	2110.345
FP5 (12)	2572.261	-846.424	-458.760	3094.968	-126.954
FP7 (9)	-3219.226	993.488	2154.249	-135.913	616.472
FP7 (10)	-53.559	77.339	302.358	144.625	118.013
H7 (22)	-2544.615	851.762	718.228	-290.135	25.890

FP5 (12)      FP7 (9)      FP7 (10)      H7 (22)

FP5 (12)	3260.283				
FP7 (9)	-86.325	5602.649			
FP7 (10)	134.774	413.310	293.281		
H7 (22)	-149.308	24.144	77.327	745.480	

#### UNIVARIATE F TESTS

VARIABLE	SS	DF	MS	F	P
H7 (5)	14.899	1	14.899	9.750	0.002
ERROR	441.603	289	1.528		
H7 (3)	119.986	1	119.986	2.386	0.124
ERROR	14533.794	289	50.290		
H7 (4)	63.991	1	63.991	1.712	0.192
ERROR	10804.861	289	37.387		
FP2 (10)	1738.988	1	1738.988	15.329	0.000
ERROR	32785.307	289	113.444		

FH3 (8)	1955.792	1	1955.792	10.671	0.001
ERROR	52967.060	289	183.277		
FP2 (11)	3112.302	1	3112.302	26.407	0.000
ERROR	34060.687	289	117.857		
FP6 (1)	14592.071	1	14592.071	6.870	0.009
ERROR	613883.599	289	2124.165		
FH1 (6)	9181.909	1	9181.909	32.232	0.000
ERROR	82327.748	289	284.871		
FP3 (6)	4586.173	1	4586.173	18.367	0.000
ERROR	72160.947	289	249.692		
FH2 (1)	1493.021	1	1493.021	14.501	0.000
ERROR	29754.924	289	102.958		
FH6 (11)	29.707	1	29.707	5.338	0.022
ERROR	1608.403	289	5.565		
FP4 (13)	2.081	1	2.081	0.228	0.633
ERROR	2636.338	289	9.122		
FH6 (12)	198.265	1	198.265	8.633	0.004
ERROR	6637.391	289	22.967		
FP4 (11)	4.659	1	4.659	0.791	0.374
ERROR	1701.527	289	5.888		
FP4 (12)	321.290	1	321.290	11.336	0.001
ERROR	8190.882	289	28.342		
FH2 (6)	5692.659	1	5692.659	14.414	0.000
ERROR	114139.967	289	394.948		
FH1 (1)	3016.010	1	3016.010	51.568	0.000
ERROR	16902.636	289	58.487		
FP3 (1)	1117.445	1	1117.445	25.568	0.000
ERROR	12630.479	289	43.704		
FP5 (11)	220.470	1	220.470	8.291	0.004
ERROR	7685.166	289	26.592		
FH6 (13)	15.806	1	15.806	2.165	0.142
ERROR	2110.345	289	7.302		
FP5 (12)	154.714	1	154.714	13.714	0.000
ERROR	3260.283	289	11.281		
FP7 (9)	802.038	1	802.038	41.371	0.000
ERROR	5602.649	289	19.386		
FP7 (10)	0.107	1	0.107	0.106	0.745
ERROR	293.281	289	1.015		
H7 (22)	8.589	1	8.589	3.330	0.069
ERROR	745.480	289	2.580		

## MULTIVARIATE TEST STATISTICS

WILKS' LAMBDA = 0.672  
 F-STATISTIC = 5.405    DF = 24, 266    PROB = 0.00

PILLAI TRACE = 0.328  
 F-STATISTIC = 5.405    DF = 24, 266    PROB = 0.00

HOTELLING-LAWLEY TRACE = 0.488  
 F-STATISTIC = 5.405    DF = 24, 266    PROB = 0.00

## TEST OF RESIDUAL ROOTS

ROOTS 1 THROUGH 1  
 CHI-SQUARE STATISTIC = 110.022    DF = 24    PROB = 0.00

## CANONICAL CORRELATIONS

0.573

DEPENDENT VARIABLE CANONICAL COEFFICIENTS  
 STANDARDIZED BY CONDITIONAL (WITHIN GROUPS) STANDARD DEVIATIONS

H7 (5)	-0.343
H7 (3)	0.332
H7 (4)	0.045
FP2 (10)	-0.064
FH3 (8)	0.066
FP2 (11)	-0.161
FP6 (1)	0.060
FH1 (6)	-0.410
FP3 (6)	0.010
FH2 (1)	0.031
FH6 (11)	0.012
FP4 (13)	-0.273
FH6 (12)	0.087
FP4 (11)	-0.041
FP4 (12)	0.232
FH2 (6)	0.288
FH1 (1)	0.457
FP3 (1)	-0.011
FP5 (11)	0.149
FH6 (13)	0.016
FP5 (12)	-0.260
FP7 (9)	0.603
FP7 (10)	-0.164
H7 (22)	-0.163

CANONICAL LOADINGS (CORRELATIONS BETWEEN CONDITIONAL  
DEPENDENT VARIABLES AND DEPENDENT CANONICAL FACTORS)

H7 (5)	-0.263
H7 (3)	0.130
H7 (4)	0.110
FP2 (10)	-0.330
FH3 (8)	-0.275
FP2 (11)	-0.433
FP6 (1)	-0.221
FH1 (6)	-0.478
FP3 (6)	-0.361
FH2 (1)	0.321
FH6 (11)	0.195
FP4 (13)	0.040
FH6 (12)	0.248
FP4 (11)	0.075
FP4 (12)	0.284
FH2 (6)	-0.320
FH1 (1)	0.605
FP3 (1)	0.426
FP5 (11)	-0.243
FH6 (13)	0.124
FP5 (12)	-0.312
FP7 (9)	0.542
FP7 (10)	0.027
H7 (22)	0.154

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 1.000

TOTAL OBSERVATIONS: 344

	H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
N OF CASES	341	310	323	341	343
MEAN	2.799	40.713	35.827	16.616	94.738
	FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
N OF CASES	341	342	344	343	340
MEAN	16.636	151.649	74.491	71.190	69.862
	FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
N OF CASES	344	343	344	343	343
MEAN	15.012	11.402	26.203	15.720	26.595
	FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
N OF CASES	340	344	343	341	344
MEAN	73.082	71.547	73.035	6.466	11.302
	FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)	
N OF CASES	341	343	343	334	
MEAN	4.657	31.055	5.347	3.598	

THE FOLLOWING RESULTS ARE FOR:  
H7 (2) = 2.000

TOTAL OBSERVATIONS: 13

H7 (5)	H7 (3)	H7 (4)	FP2 (10)	FH3 (8)
--------	--------	--------	----------	---------

N OF CASES	12	11	11	13	13
MEAN	3.800	38.636	33.727	31.923	105.923

FP2 (11)	FP6 (1)	FH1 (6)	FP3 (6)	FH2 (1)
----------	---------	---------	---------	---------

N OF CASES	13	13	13	13	11
MEAN	33.538	190.077	101.077	85.385	59.364

FH6 (11)	FP4 (13)	FH6 (12)	FP4 (11)	FP4 (12)
----------	----------	----------	----------	----------

N OF CASES	13	13	13	13	13
MEAN	13.462	10.846	22.538	14.846	22.923

FH2 (6)	FH1 (1)	FP3 (1)	FP5 (11)	FH6 (13)
---------	---------	---------	----------	----------

N OF CASES	11	13	13	13	13
MEAN	94.000	58.077	67.231	11.000	11.231

FP5 (12)	FP7 (9)	FP7 (10)	H7 (22)
----------	---------	----------	---------

N OF CASES	13	13	13	12
MEAN	8.462	25.692	5.385	2.500

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

FREQUENCIES

	1	2	TOTAL
1	276	7	283
2	1	7	8
TOTAL	277	14	291

TABLE OF GROUP (ROWS) BY PREDICT (COLUMNS)

ROW PERCENTS

	1	2	TOTAL
1	97.53	2.47	100.00
2	12.50	87.50	100.00
TOTAL	95.19	4.81	100.00